

Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94

PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE CULTURA

PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE CULTURA

Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991 - 94

Servicio Publicaciones

Portada: Covaciella. Parte central del Panel Principal.

JUNTA ASESORA DE EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS

Presidenta:
D.ª M.ª Jesús Queipo Pérez

Vicepresidenta:
D.ª M.ª del Carmen de Paz Rodríguez

Vocales:
D.ª Matilde Escortell Ponsoda
D. Francisco Javier Fortea Pérez
D.ª Concepción Martín Morales
D. Elías Carrocera Fernández

Edita: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias
Promueve: Consejería de Cultura
Edición al cuidado de J. Fortea Pérez
Diseño de la colección: Tomás Hermosa
Imprime: Astur-Graf, S. L. - Granda-Colloto-Oviedo
Depósito Legal: As.-3.569/95
I.S.B.N.: 84-7847-383-1
I.S.S.N.: 1135-7339

I
PLAN ANUAL DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CABO BUSTO (VALDES) UN ASENTAMIENTO ACHELENSE

José Adolfo Rodríguez Asensio

INTRODUCCION

El Cabo Busto situado entre los 43° 34' 10'' latitud N. y 2.º 43' 50'' longitud W. del meridiano de Madrid, es uno de los salientes mas septentrionales, junto con los cabos Vidío y Peñas, de Asturias.

La plataforma del cabo Busto está formada por un aplanamiento liso y ancho, como es la Rasa litoral cantábrica, que en este punto se sitúa a 63 m. sobre el nivel del mar y con una anchura en esta zona que oscila entre 750 y 3 kms. (Nonn, 1966).

El yacimiento objeto de estudio fue citado por primera vez por su descubridor (González Fernández, 1968), quien lo clasifica como estación achelense y cita el hallazgo de diferentes materiales líticos. Posteriormente, el mismo autor, en algunos casos acompañado por quien suscribe estas líneas, fue recogiendo diferentes materiales en distintas zonas de la plataforma de Busto, alguno de ellos, extraído del propio corte que se produce en el acantilado mismo, debido a la denudación y erosión del manto vegetal existente.

Además, en la misma plataforma del cabo Busto, aunque distante 1 km. aproximadamente del acantilado, zona considerada como el hipotético y probable asentamiento, descubrimos y analizamos una pieza bifacial (Rodríguez Asensio, 1976), que por su estudio tecnológico y tipológico clasificamos también perteneciente a estas mismas etapas culturales, siempre dentro de lo dificultoso que resulta adscribir estos materiales culturalmente con una base exclusivamente tecnotipológica.

Basándonos únicamente en los materiales recogidos en superficie, estudiamos inicialmente la colección lítica (Rodríguez Asensio, 1983), dándole una atribución cultural de Achelense superior evolucionado, sin descartar un Musteriense de tradición achelense y lo consideramos como uno de los probables asentamientos achelenses de la rasa litoral cantábrica.

Gracias al descubrimiento del ''yacimiento'' de Busto, en los años siguientes se prospectó detenidamente la zona occidental de la rasa litoral y se recogieron materiales en diferentes puntos de ella, de manera especial en ''Louselas'' (Ribadeo), ''Salave'' (Tapia), ''Caroyas'' (Valdés), cuyos conjuntos líticos recuperados, bastante numerosos, nos hacían pensar en diferentes puntos de asentamiento achelense (Rodríguez Asensio, 1983).

En la plataforma de Busto, en estos últimos años, se ha ido realizando en superficie, una prospección detallada de toda la zona antedicha y, de esta manera, se han podido recuperar diferentes materiales líticos, alguno de ellos clasificable tipológicamente dentro de algún tipo clásico. En este sentido ha resultado favorable la realización por parte del Ayuntamiento de Valdés de una gran ''charca'' para la recuperación de un lugar de descanso de aves migratorias que tienen en este Cabo una de sus zonas de paso. En esta ''charca'', de unos 10.000 m^2 aproximadamente, y sus alrededores, se recogieron diferentes materiales de tipología inferopaleolítica, todos ellos con una pátina similar, aunque diferente de las piezas encontradas en la zona que consideramos como asentamiento. Nuestra interpretación es que se trata de materiales de las diferentes tierras de labor colindantes con la zona de la ''charca'' que han sido tirados hacia ella, por lo que no es posible extraer ningún dato referente a otras cuestiones que no sean las meras de tipología y tecnología.

EXCAVACIONES

A partir de 1992, bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias e integrado en el plan de excavaciones, se planificaron los primeros trabajos arqueológicos en el citado yacimiento, que en esta primera fase se desarrollaron hasta 1994, a razón de una campaña anual.

Dos zonas fueron las elegidas para realizar los diferentes sondeos, en función de los hallazgos anteriores. Una, en las inmediaciones de la charca actual y en el desagüe desde ésta hasta el acantilado oriental del cabo, para aprovechar la zanja abierta al efecto y que presenta una estratigrafía muy bien definida de los depósitos de la rasa sobre las cuarcitas. En esta parte de la plataforma del cabo se recogieron por diferentes personas y en momentos distintos, materiales líticos que tipológica y tecnológicamente presentan características similares al resto de los materiales encontrados en los demás lugares. La relativa comodidad de contar con una estratigrafía geológica hecha en la zanja, nos permitió limpiar los cortes detenidamente en varios puntos, de tal manera que se ha podido contar con un corte de unos 200 m. aproximadamente del cual aunque no hemos extraído ningún resto arqueológico nos sirve de referencia para la formación sedimentológica de la rasa en el cabo. Además, de este mismo corte fueron extraídos en prospecciones anteriores algunos útiles prehistóricos, con lo que conocemos bien el nivel en el que se encuentran estos.

En toda la zanja, la estratigrafía es uniforme y no se aprecia buzamiento alguno de importancia, con lo que se puede apoyar la tesis de la inexistencia de arrastres o de rodamientos. De techo a muro se distinguen los siguientes niveles:

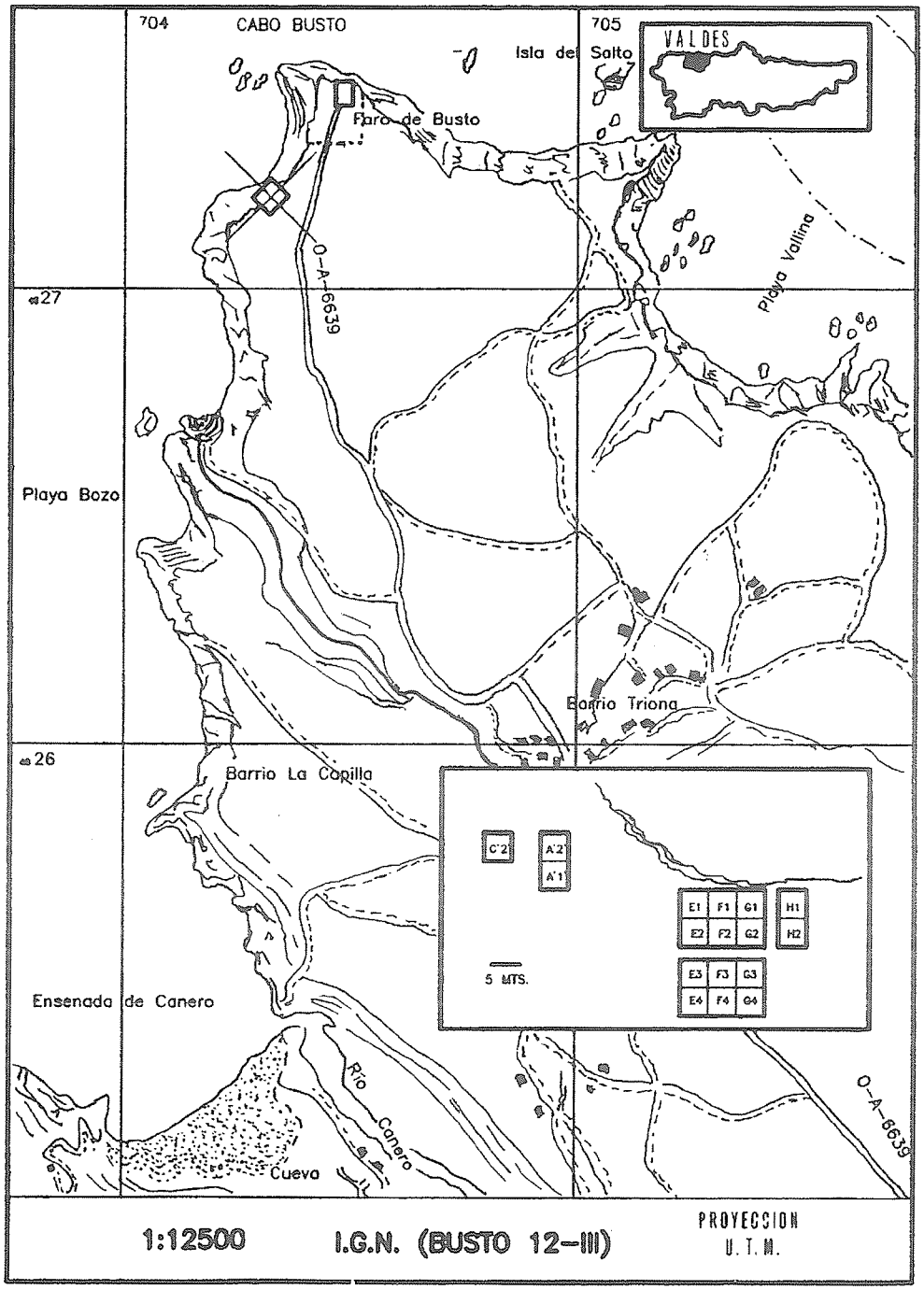


Fig. 1.—Localización de cabo Busto en el Concejo de Valdés. Mapa del cabo y situación de la excavación

I. Capa húmica. 30 cms.
II. Nivel de cantos con algunas bolsadas. 50 cms.
III. Nivel de arcillas. 60 cms.
IV. Nivel de cantos. Hasta el suelo de la zanja.

No obstante, esta estratigrafía es en cierto modo ideal pues se aprecian diferentes bolsadas de cantos o amontonamientos de la capa superficial que hacen que estas medidas varíen considerablemente. Además, al ser el suelo de la zanja poco uniforme el nivel IV se ve o permanece tapado según una u otra de las zonas de limpieza.

En segundo lugar, consideramos que la zona más válida para un hipotético asentamiento achelense estaría en el propio borde del Cabo, muy cercano al lugar donde se encuentra emplazada la construcción del Faro, pues en este lugar, ya en la época del descubrimiento pudimos extraer materiales en estado fresco y con pátina diferente a los anteriores, que indicaba que no había existido rodamiento, ni siquiera un importante desplazamiento, por lo que cabía la posibilidad de estar ante un asentamiento "in situ", con todas las reservas que conlleva este tipo de afirmaciones cuando no se cuenta con ningún resto de estructuras y todo se basa en los materiales líticos.

Para ello, se hizo una planificación general en toda la zona del acantilado. Situamos un punto "0" en una señalización del M.O.P.T. existente en el lugar, que lleva como marca VL-30, a partir del cual establecimos los correspondientes cuadrantes en función de los puntos cardinales aunque hubo que adaptarse al terreno debido a que estamos en la zona del acantilado y la línea de costa es irregular. La excavación quedó situada con un ángulo de declinación d: 7°. Decidimos la excavación de una zona amplia,

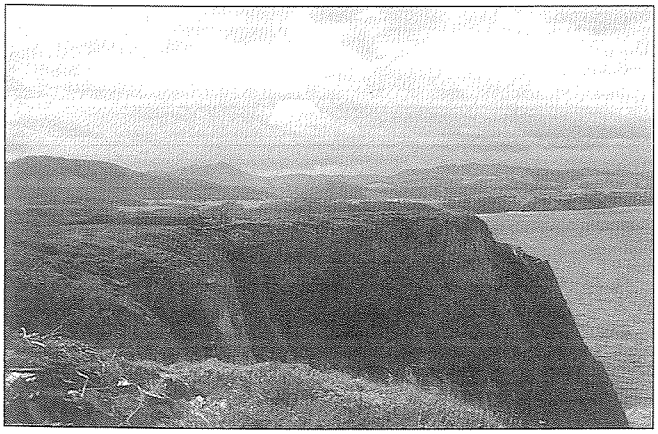


Fig. 2.—Rasa litoral cantábrica en la que se encuentran varias localizaciones del paleolítico inferior

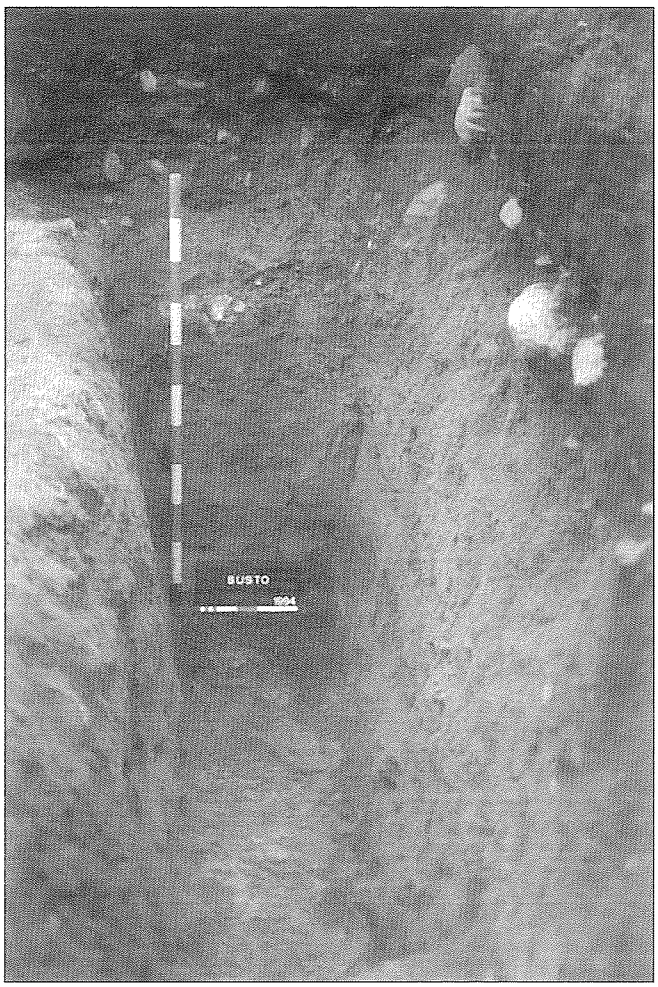


Fig. 3.—Corte estratigráfico de las excavaciones de cabo Busto, Valdés

correspondiente a los cuadros, E-1, E-2; E-3; E-4; F-1; F-2; F-3; F-4; G-1; G-2; G-3; G-4; H-1; H-2. Cada uno de ellos tiene unas dimensiones de 5 m. de frente de acantilado en su borde Norte y 5 m. de dirección N-S., lo cual nos da una superficie de excavación de 350 m^2. Aunque la excavación se realizó en tres campañas, sus resultados han podido ser integrados completamente y se puede reconstruir el nivel arqueológico de la totalidad de la zona excavada.

Además, en el sector N.W. abrimos otros dos cuadros A'-1'; A'-2' y C'-2', por ser éste el único lugar en el que la línea del acantilado entra varios metros hacia el mar y permite realizar algún sondeo siguiendo la zona del acantilado.

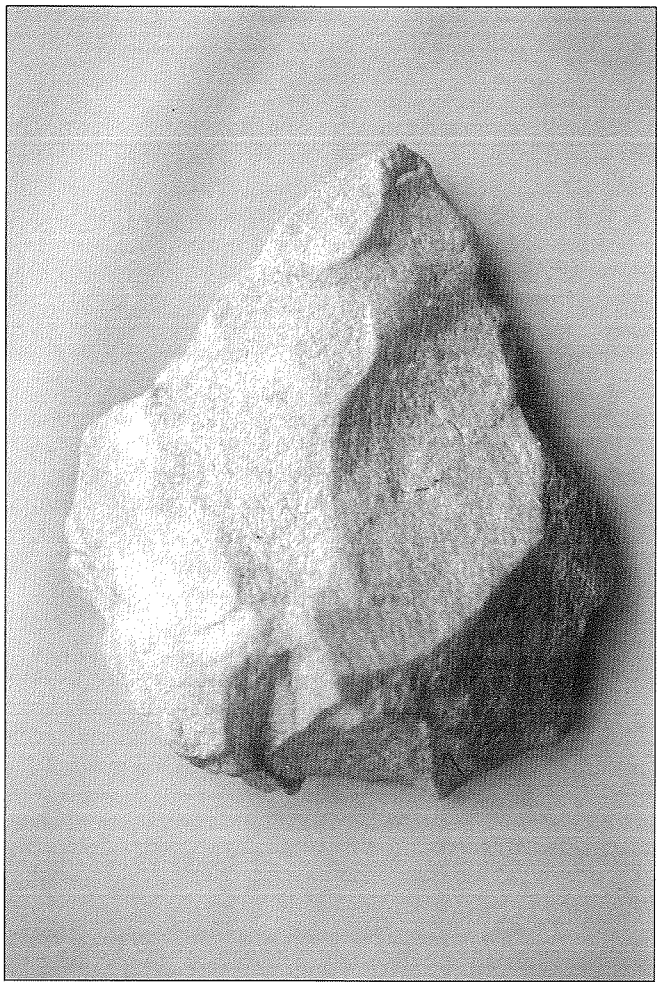


Fig. 4.—Bifaz de cabo Busto

No obstante, la esperanza de encontrar algún resto arqueológico aquí era mínima pues la denudación y el redondeamiento de la plataforma hacía pensar en que raramente se conservarían restos prehistóricos, como así sucedió. Se trata de la zona mas castigada por los fenómeos eólicos y de erosión, ya que desde aquí se desliza hacia el acantilado occidental del cabo que es la mas afectada por la acción de los vientos. Por todo ello, en esta parte, de haber existido restos arqueológicos han sido arrasados por los modernos accidentes naturales.

El método de trabajo, una vez realizada la limpieza de la superficie de los matorrales existentes, consistió en levantar capas artificiales del nivel húmico, hasta llegar al nivel de cantos que en esta zona se aprecia perfectamente por debajo del humus cuyo espesor es en algunos sitios de hasta 60 cms.

El nivel de cantos, de poco espesor normalmente, aunque exista alguna bolsada de escasa consideración, se asienta sobre una capa de arcillas en las cuales se insertan niveles de brechas compactas y algunas costras tal como se aprecia en el corte del acantilado y que nos ha servido de guía estratigráfica.

ESTRATIGRAFIA

Tras la última campaña de excavación (1994) y una vez finalizado el levantamiento completo de la capa fértil arqueológicamente, se realizó una zanja de 1 m. de ancho por 3 m. a lo largo del corte oeste del cuadro G-3 con la finalidad de conseguir una secuencia completa sedimentológica hasta llegar a los niveles cuarcíticos de la rasa.

La estratigrafía completa conseguida es la siguiente:

I. Capa húmica. 50/60 cm.
II. Nivel de ocupación prehistórica 20 cm.
III. Nivel de arcillas 12/15 cm.
IV. Nivel de cantos 20/30 cm.
V. Nivel de arcillas 40/45 cm.
VI. Nivel de arcillas y arenas 50 cm.
VII. Nivel de cantos

Nivel I. Suelo actual y capa húmica superficial. Diferente grosor en algunas zonas, entre 50/60 cms., debido seguramente a las remociones modernas, ya que esta zona ha estado destinada a pinar. Se puede subdividir este nivel en dos suelos diferenciados muy bien por la distinta intensidad en la coloración, siendo el I a. el correspondiente a la capa húmica actual.

Nivel II. Ocupación prehistórica. Su techo se intercala fácilmente en el nivel I, de tal manera que algunos útiles se encuentran en el contacto de ambos niveles. Se trata de un nivel de cantos y materiales líticos poco rodados, entre los que se intercala una matriz arenosa, haciéndose mas arcillosa hacia la base. Su grosor medio se sitúa en unos 20 cms. En este nivel también se han encontrado restos de raíces importantes de los pinares antedichos.

Nivel III. Nivel de arcillas con escasos cantos. En su techo en contacto con el nivel II se encuentran materiales prehistóricos, pero pertenecientes al nivel II. Entre 12/15 cm. de espesor.

Nivel IV, V, VI y VII. En principio se consideraron niveles estériles arqueológicamente hablando, aunque, como se explicará más adelante, el nivel VII pudiera ser en

el que se encontró un "canto trabajado". Estos niveles están compuestos por despósitos de arenas, cantos y bloques que se han interpretado como depósitos fluviales que se asientan directamente sobre la plataforma de la rasa.

MATERIALES

Bifaces	33
Hendidores	16
Picos triedros	3
Raederas	73
Raspadores	31
Perforadores	3
Muescas	20
Denticulados	18
Cuchillos de dorso	4
Limacos	1
Puntas retocadas	5
Cantos trabajados	5
Núcleos	26
Lascas	305
Hojas	2
Restos de núcleo	43
Debris	7

No es este el lugar para un estudio detenido y detallado de los materiales arqueológicos aparecidos en la excavación, pues ésta ha de continuar en las próximas campañas y por tanto, los estudios estadísticos, índices, características técnicas, etc., pueden variar, ya que el material, al ser de excavación, debe ser tratado de una manera uniforme y global. Además en el estudio global deberán incluirse las colecciones recogidas en superficie, alguna de las cuales ya fue estudiada por nosotros (Rodríguez Asensio, 1983) y podemos apuntar que de manera general no difiere sustancialmente de la conseguida gracias a las excavaciones.

No obstante, apuntamos algunas características de tipo general, ya que una muestra como la que hasta el momento se ha conseguido, creemos es suficientemente representativa para intentar alguna valoración que ayude y apoye un intento cronológico cultural.

El material utilizado como materia prima ha sido en todos los casos la cuarcita. Se distingue entre "cuarcita armoricana" y "cuarcita de los cabos", cuya coloración blanco grisácea de esta última, es característica y su fina granulometría le imprime una importante dureza, resultando de una gran facilidad a la hora de la talla.

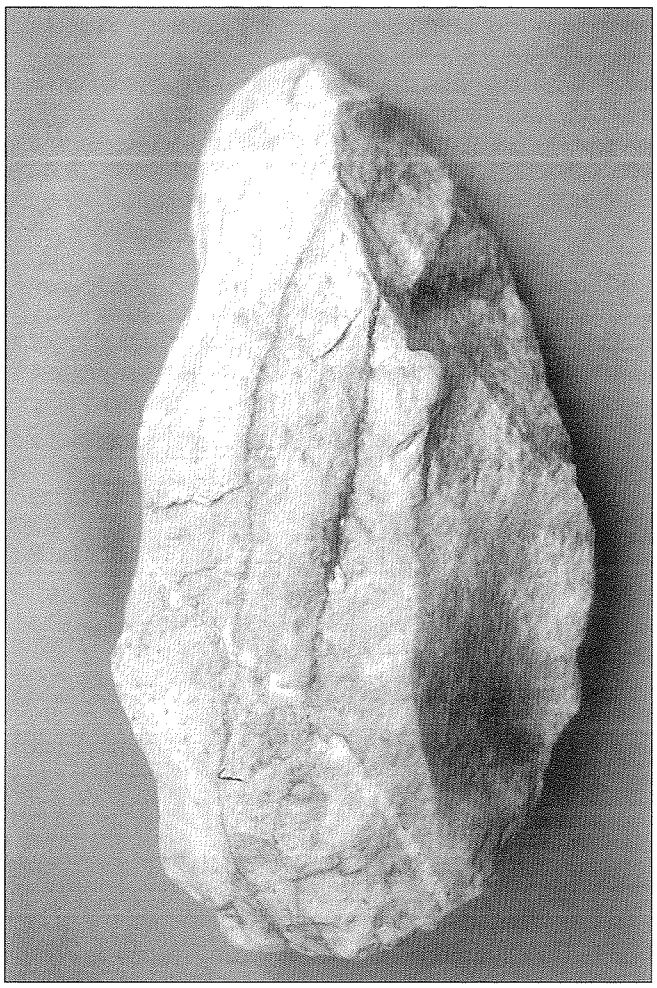


Fig. 5.—Bifaz de cabo Busto

La pátina que recubre todos los materiales es entre baja o débil y media y por tanto se puede definir como en estado relativamente "fresco". Son escasos los útiles que presentan una fuerte pátina. Esta diferencia de pátinas no se corresponde con diferencias existentes entre materias, ni entre zonas del yacimiento, ni entre tipos de útiles, sino que aparentemente no se explica mas que de una manera casual, debido a la diferente exposición de los agentes naturales de cada uno de los materiales.

Descartamos que puedan interpretarse estas diferencias en los materiales arqueológicos acudiendo a explicaciones

demasiado forzadas, como el ver diferentes momentos de asentamiento de la misma zona.

Se ha rescatado una importante colección de elementos derivados de la producción lítica, como son las lascas, hojas, núcleos y restos de talla (383 piezas, 64,3%) que consideramos muy representativa y que avala la idea de tratarse de un lugar en el que se fabrican las piezas "in situ", al menos las realizadas en lasca; lo que nos acercaría a determinadas interpretaciones funcionales.

Entre los núcleos destacan los poligonales, no preparados y realizados en cantos rodados simples. No obstante existe una pequeña colección de núcleos preparados, "tortuga", con levantamientos centrípetos.

Entre el utillaje en lasca se encuentran muy pocos tipos, centrándose fundamentalmente en las raederas (73 piezas, 34,4% referido al total de los útiles), raspadores (31 piezas, 14,6%), perforadores (3 piezas), cuchillos de dorso (4 piezas) y un grupo mas numeroso, compuesto por denticulados y muescas (38 piezas, 9,9%).

El grupo de bifaces es importante y destacan 33 piezas, entre las que se dan formas amigdaloides, protolimandes, triangulares, subtriangulares y subcordiformes; 16 hendidores entre los que se encuentran los tipos 0, 1, 2, 2-3 preferentemente (Tixier, 1957) y 3 picos triedros (Leroy Prost, 1974).

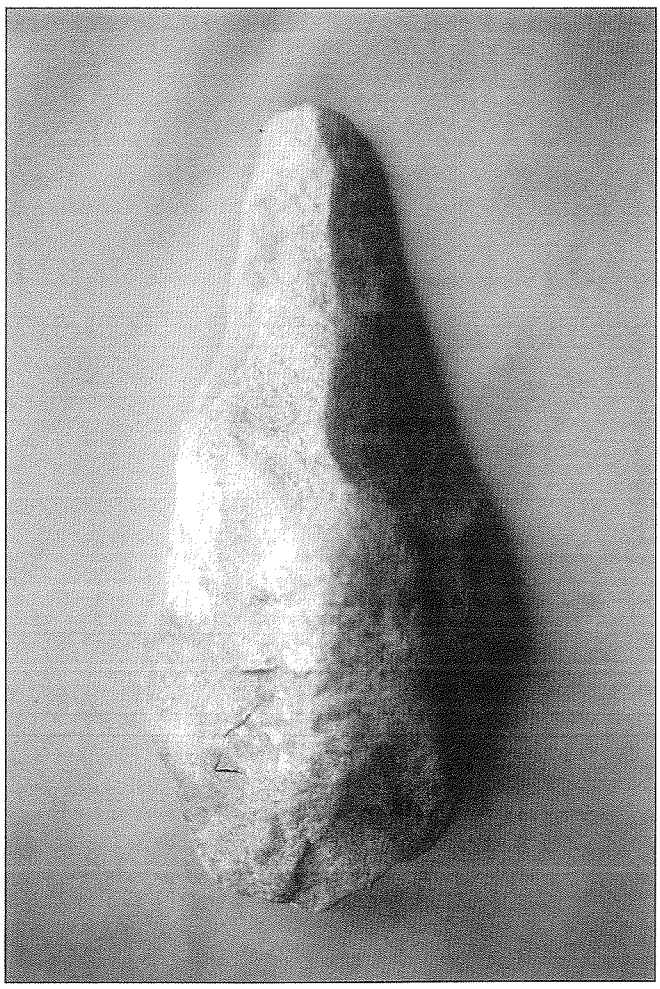


Fig. 6.—Pico triedro de cabo Busto

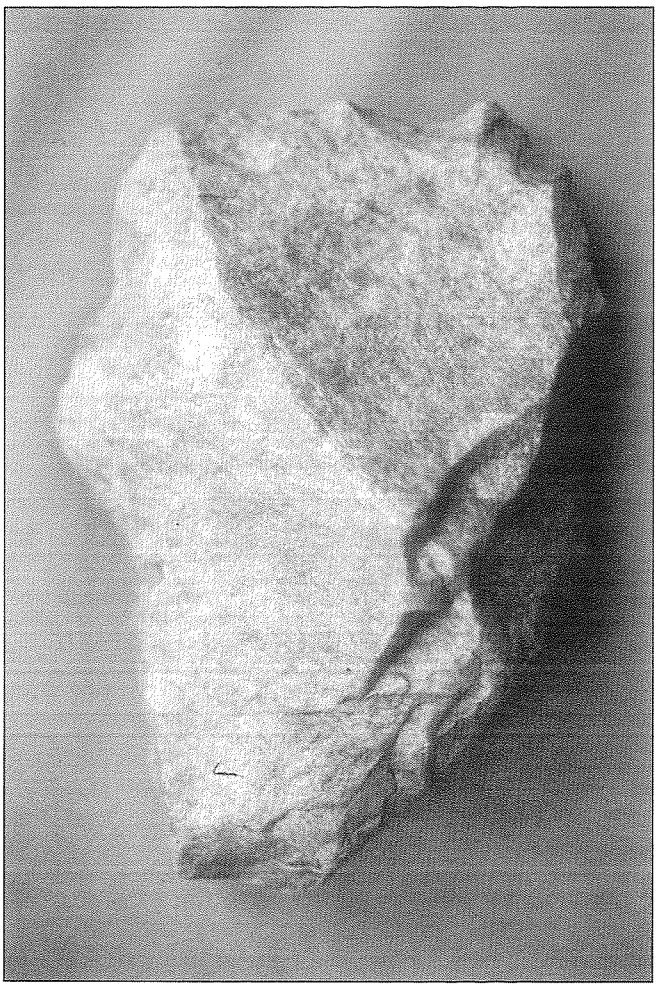


Fig. 7.—Hendidor de cabo Busto

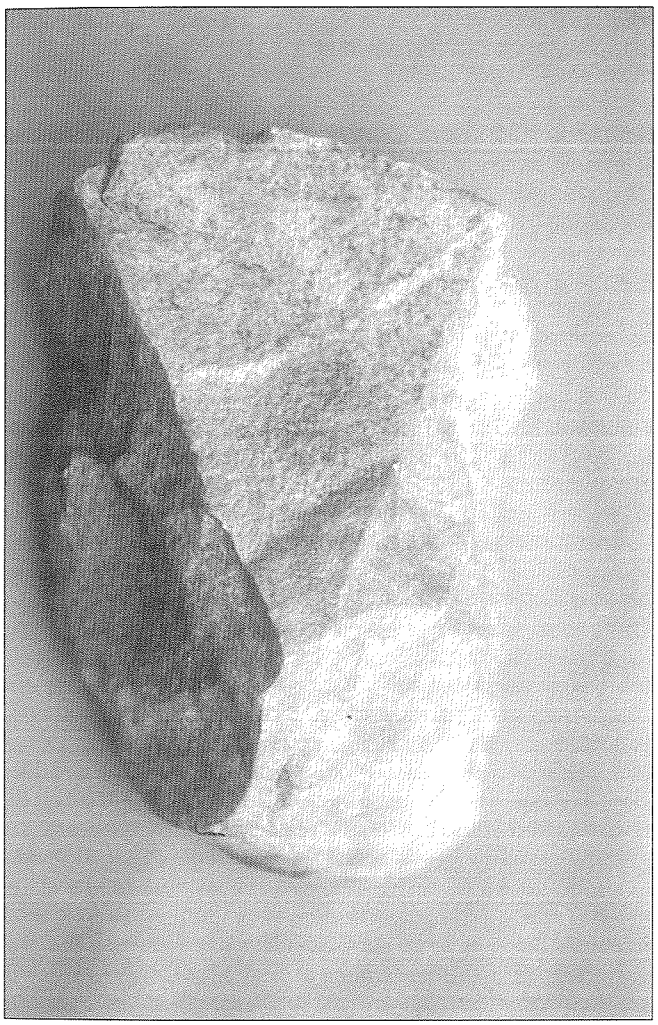


Fig. 8.—Hendidor de cabo Busto

Los cantos trabajados son escasos (5 piezas). Esta escasez también coincide en las colecciones particulares de recogida superficial.

Los cantos trabajados, no definitorios culturalmente, los hemos encontrado relacionados con alguno de los yacimientos costeros, aunque en otros, como es el caso que nos ocupa de Busto, existe una casi absoluta ausencia de cantos, tanto unifaciales como bifaciales. Aunque no pretendemos entrar aquí en consideraciones que nos alejen de un análisis arqueológico por el camino de la etnografía, lo cierto es que en diferentes áreas de la cornisa cantábrica la realización de "cantos trabajados" por los habitantes actuales, con diferentes finalidades, todas ellas centradas en distintas labores relacionadas con el mundo marino y de la pesca, es algo que ha llegado hasta nosotros. Algunos yacimientos en los que se han recogido amplias colecciones de cantos trabajdos en superficie, como es el caso de Bañugues (Gozón), deben ser valorados con suma cautela en lo que se refiere a estos útiles, pues a buen seguro la mayoría de ellos no fueron hechos en los momentos prehistóricos, por lo que la valoración cultural del yacimiento ha de ser hecha prescindiendo de estos cantos.

Alguno de estos grupos líticos parece arrojar algo de luz sobre el siempre difícil capítulo de la funcionalidad y así la alta concentración de material de elementos de producción lítica nos hace pensar en la existencia de las labores de "taller", al menos en lo que se refiere al utillaje en lascas. La relativa abundancia de núcleos, fundamentalmente de tamaño pequeño y mediano, así como de lascas y útiles en lasca, nos permite ver en esta zona, actividad relacionada con el tallado, preparación y posterior utilización de instrumentos pequeños, relacionados con las actividades de cortar y raer o raspar.

Faltan no obstante los núcleos de tamaño grande, alguno muy grande, de los que se han extraído los útiles grandes en lasca, como es el caso de los hendidores y algún bifaz hecho en lasca; lo cual parece indicar que las playas cercanas han sido las zonas "canteras" que han surtido abundantemente el material necesario para extraer estos útiles masivos, por lo que los núcleos no serían transportados al yacimiento, sino únicamente los fragmentos y lascas ya preparados para el proceso final del útil. Desgra-

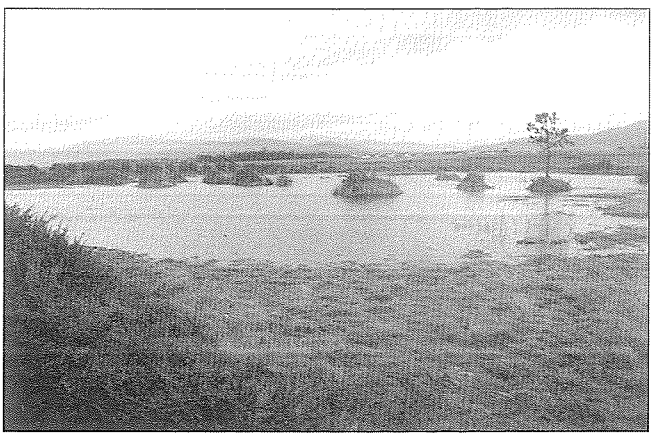


Fig. 9.—Charca actual en cabo Busto. Ambiente similar al existente en época achelense



Fig. 10.—Depósitos de cantos y arenas en el corte del acantilado del cabo Busto. La flecha marca la situación del "canto trabajado" extraido de los mismos.

ciadamente, debido al rodamiento, desplazamiento, pátina y demás accidentes naturales, estas huellas de tallado no se conservan en modo alguno en las playas cercanas.

La presencia de hendidores y raederas en un porcentaje importante sugiere labores de descuartizamiento en el lugar y por último la alta muestra de muescas y denticulados, si aceptamos que estos se relacionan con los trabajos en la madera, nos pudiera acercar a alguna de las labores de "infraestructura", lo cual puede ser interpretado hacia determinadas estructuras de habitat o hacia instrumentos y útiles de este material o que necesiten esta materia como complemento necesario en su función.

Si aplicamos los modelos de organización de la subsistencia (Gamble, 1968), gracias al estudio de la cadena lítica que se nos presenta de una cierta *simplicidad* de los procesos técnicos de producción, una *alta uniformidad* con escasa variabilidad técnica y morfológica y *baja especialización funcional,* nos lleva a que *la inmediatez* de las estrategias con la captación, transformación y uso de los elementos líticos, sea la característica fundamental del conjunto de cabo Busto.

RECONSTRUCCION PALEOETNOGRAFICA

Aunque son muy escasos los datos arqueológicos conseguidos en este yacimiento que no se refieran a los aspectos de los materiales líticos y a los geológicos y sedimentológicos, pensamos que se puede, a la lógica espera de los resultados de las próximas campañas de trabajos de campo que nos confirmen o maticen de alguna manera estas hipótesis, que en el cabo Busto en algún momento, quizás no demasiado dilatado en el tiempo, del paso del interglaciar Riss-Wurm a los primeros momentos glaciares, se asentó un grupo humano, no muy numeroso, puede que de no mas de 25 ó 30 individuos a la orilla de una pequeña charca o encharcamiento, similar al que aún hoy se puede ver en la misma zona y que sirve de área de descanso a algunas especies de aves migratorias.

Hemos intentado reconstruir este ambiente a través de la fotografía aérea y efectivamente se aprecian algunas zonas algo mas hundidas en distintos puntos del cabo, una de las cuales se encuentra precisamente en el lugar del yacimiento. Hemos de confirmar esta hipótesis con futuros trabajos que tenemos intención de llevar a cabo en las otras zonas que rodearían este encharcamiento del que hablamos.

En todo el cabo se han encontrado restos de materiales líticos pero pensamos que en ningún otro sitio del que hablamos habría otro asentamiento por lo que estos útiles en número no muy grande que se encuentran en diferentes puntos de la plataforma de Busto han de verse como pertenecientes al mismo grupo humano que desarrolla sus actividades económicas centradas en la caza y recolección, precisamente en un "territorio de caza" cuyo punto central es el cabo de Busto y se extendería hacia el interior, posiblemente hasta las zonas de unión de la rasa con el inicio de la cordillera y hacia el este y oeste respectivamente se han de incluir los cercanos valles y pequeñas ensenadas de desembocadura de los cursos fluviales en esta zona, como es el caso de la playa de Bozo y algunos otros puntos hasta llegar a la zona de Caroyas.

En alguno de estos lugares se han encontrado materiales líticos de tipología y tecnología similar a la de Busto, aunque en colecciones muy pequeñas en número, por lo que interpretamos que pudiera tratarse de una amplia zona controlada desde el punto de vista económico desde el asentamiento que nos ocupa.

No se ha encontrado ningún resto de estructura de habitat que nos ayude a esta reconstrucción, aunque debido al emplazamiento del yacimiento, precisamente en un punto muy abierto y azotado fuertemente por los vientos fundamentalmente del norte y del oeste, es fácil pensar en la necesidad de estructuras por elementales que estas sean, cabañas o simples paravientos, para poder hacer de este lugar algo estable en cuanto a la habitación se refiere.

No se aprecia en estos primeros análisis y acercamiento a la interpretación del yacimiento ninguna concentración de útiles representativa que nos indique algún tipo de dis-

tribución del espacio en cuanto a funcionalidad se refiere, de tal manera que hablar de "zona de taller", "zona de despiece" o cualquier otra "zona especializada" económicamente resulta muy aventurado y aunque no descartamos que esta línea de interpretación pueda ser seguida en los próximos estudios, hoy no es mas que una mera especulación.

VALORACION CRONOLOGICO-CULTURAL

Desde el primer momento en que se dió noticia de la existencia de un "yacimiento" en el cabo Busto (Valdés), y se intentó una valoración cronológico-cultural (Rodríguez Asensio, 1983), éste se encuadró en los ambientes inferopaleolíticos aunque como es lógico, resultara imposible una mayor precisión. Por ello, y siempre basándose en los estudios tipológicos de los materiales recuperados en superficie, propusimos situar este yacimiento en los momentos finales de la cultura achelense, aunque no se descartaba la posibilidad de definirlo como musteriense de tradición achelense; pues ya desde aquel momento apuntamos la enorme dificultad de intentar aislar un musteriense que se diferenciase de los últimos momentos del achelense de manera clara. Además, la aplicación del método Bordes para definir tipológicamente la diferencia entre estos dos momentos culturales resulta de imposible aplicación en ambientes diferentes a los que han servido para su definición, entre otras cosas, por tener diferentes materias primas que condicionan la factura de los tipos instrumentales de tal manera que la simple aplicación del método estadístico antes citado, pensamos que resultaría no demasidado fiable ni definitorio.

Por otra parte, nosotros mismos (Rodríguez Asensio, 1983) al hablar del denominado "musteriense cantábrico", "vasconiense" o "castillense", ya manifestábamos nuestras dudas respecto a la validez de esta denominación para encuadrar un musteriense definido por la presencia de hendidores fundamentalmente. Recuérdese aquí la estéril discusión basada en estos útiles para situar a este musteriense en alguna de las facies de Bordes, y cómo Freeman (1970) duda en incluirlo como musteriense de tradición achelense por considerar que estos útiles son masivos y por tanto se encuadran en el ámbito de los bifaces o llevarlo al mundo "charentiense" si se considera que estos hendidores tecnológicamente se realizan en lascas.

Sin entrar aquí en una discusión conceptual del significado de las "facies musterienses", pensamos que el paleolítico medio en el Cantábrico hunde sus raíces en el paleolítico inferior de tal manera que resulta prácticamente imposible, en los momentos actuales de nuestra investigación, intentar una clara y precisa separación y por tanto asignación a cada uno de estos momentos de los diferentes yacimientos conocidos. Téngase presente además que en el norte de la península ibérica únicamente se cuenta con la cueva del Castillo (Cantabria), por el momento, como yacimiento que presenta en su estratigrafía diferentes momentos culturales, entre los que se ha leido achelense superior y musteriense (Cabrera, 1984), que desde el Riss se desarrollan hasta los primeros momentos de la glaciación wurmiense.

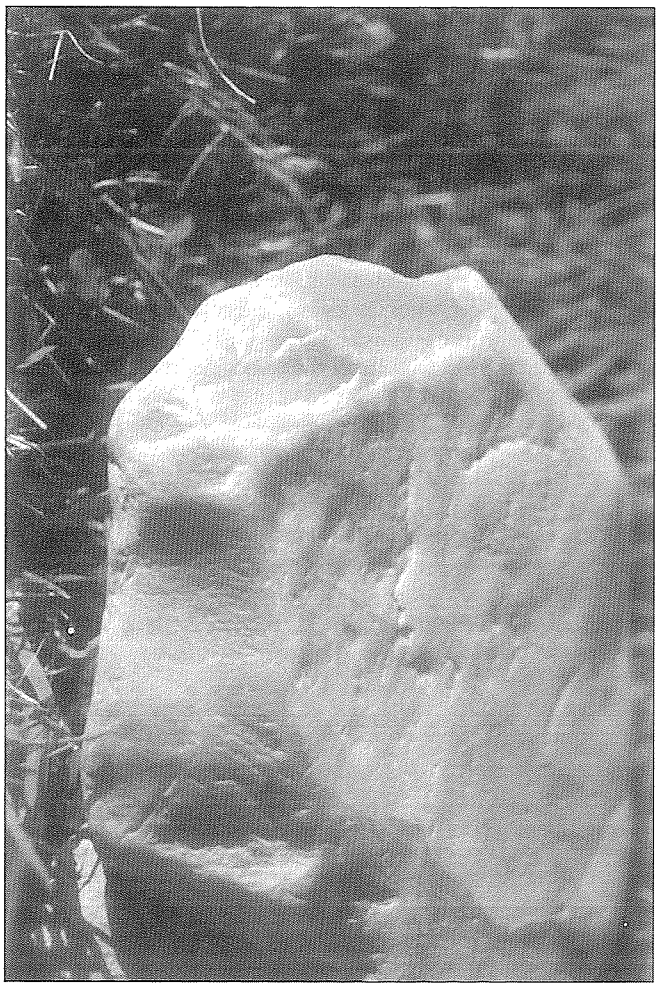


Fig. 11.—Canto trabajado extraido de los depósitos del corte del acantilado de cabo Busto.

Nosotros definíamos el achelense superior en la cornisa cantábrica como el desarrollo durante el interglaciar Riss-Wurm y caracterizado desde el punto de vista tipológico por la existencia de bifaces, hendidores y picos triedros, entre los útiles masivos, así como un amplio abanico de útiles en lasca tanto raederas, como raspadores, muescas y denticulados. La tecnología ya desde momentos anteriores, desde el achelense medio, está enriquecida por la presencia de la técnica levallois, la cual resulta de muy difícil identificación debido a que la materia empleada es la cuarcita y no el sílex. Los núcleos, aunque continúan y permanecen los constituidos por simples cantos rodados de tamaño grande de los cuales se extrae el material a trabajar, ya aparecen los denominados "núcleos musterienses" o de "tortuga", alguno de los cuales resulta de muy fina factura (Rodríguez Asensio, 1983).

Pensamos, por tanto, que el paleolítico medio en el norte de la península ibérica debe ser considerado como una continuación del paleolítico inferior sin necesidad de acudir a otras explicaciones que desde el punto de vista antropológico y cultural resultarían de muy difícil entendimiento.

Durante el final de la glaciación Riss y el interglaciar Riss-Wurm se irían desarrollando los momentos del achelense superior y final que darán la base tecnológica y tipológica del paleolítico medio que se desarrolla a partir de los primeros momentos de la glaciación wurmiense.

Si débiles resultan los argumentos arqueológicos para intentar una valoración definitiva culturalmente, no lo son menos los argumentos geológicos, pues en toda la rasa litoral cantábrica los niveles superiores debido a la fuerte denudación y erosión sufrida, así como a lo poco importantes de los fenómenos sedimentológicos de los últimos momentos pleistocénicos, el suelo bajo el que se encuentra el yacimiento pudo haberse desarrollado en cualquier momento. Resulta imposible con los datos iguales intentar una aproximación cronológica apoyada en la sedimentología.

Queda únicamente la comparación como método para intentar la ubicación en el desarrollo cultural. En este sentido en la cornisa cantábrica pensamos que hasta el momento actual únicamente se pueden utilizar como referentes los yacimientos de la cueva del Castillo (Cantabria) y Bañugues (Asturias) que en ambos se han podido determinar diferentes suelos geológicos que sirven de base para la aproximación cronológica que intentamos. La cueva del Castillo en sus niveles 26 y 25b, corresponde al interglaciar Riss-Würm, según Butzer (1981) y los niveles 25a y 24, corresponderían al inicio de la glaciación würmiense. La costra del nivel 23 ha sido fechada en 89.000 B.P. (Bischoff. et alii, 1992); por lo que se ha dado para todo el paquete inferior de este yacimiento la cronología entre 130.000 y 80.000.

Centrándonos en el yacimiento de Bañugues (Gozón. Asturias), por ser un sitio al aire libre y de características similares desde el punto de vista de la reconstrucción paleoetnográfica al de Busto, recordemos que en él se determinó como de edad aptense el nivel de las pizarras alteradas, datado en el Riss III sobre el que se asienta la estratigrafía de la terraza marina y un paleosuelo referido al Wurm I (Hoyos, 1987) estratigráficamente por encima del nivel fértil arqueológico, por lo que desde el primer momento se interpretó el yacimiento de Bañugues como achelense superior perteneciente al Riss-Wurm (Rodríguez Asensio, 1983).

Somos conscientes de lo difícil y débil que resulta intentar un reconstrucción cronológica con tan escasos y provisionales datos y además seguir esquemas rígidos de asimilación entre cronología y complejos culturales resulta en estos momentos muy poco significativo y el único valor que le damos es el de utilizar un lenguaje común respecto a conceptos tradicionales. En caso opuesto deben definirse claramente y con la mayor precisión posible, dentro de las lógicas lagunas existentes en el estado actual de la investigación, los términos utilizados, aunque solamente sea para evitar mayor confusión en la literatura especializada. En este sentido, se hace incomprensible que recientemente algún autor (Moure Romanillo 1994) incluya el citado yacimiento de Bañugues dentro del paleolítico medio, sin dar ningún tipo de argumento ni basarse en ningún dato; además de ponerlo en relación con el hombre de "neandertal"; lo cual, a la luz de los conocimientos actuales y de la inexistencia total de restos antropológicos, no solamente no es válido sino que es altamente improbable.

Es cierto que el denominado "complejo industrial Achelense superior" resulta las mas de las veces de gran imprecisión y así ha ido conformándose por varios autores (Santonja y Villa, 1990) una seriación cronológica que abarca distintos estadios tecnológicos que irían desde el Achelense superior hasta un Musteriense "arcaico" (Montes, 1993), dentro de los límites cronológicos del paleolítico inferior. Esto nos parece muy adecuado para la cornisa cantábrica, donde el musteriense, como ya hemos indicado anteriormente, ha de ser visto no como algo distinto que se asienta sobre el Achelense, sino como su continuación lógica, pudiendo verse además, elementos transicionales.

ADDENDA

Nos referimos en este apartado al hallazgo de un "canto trabajado" en circunstancias estratigráficas que deben ser tenidas muy en cuenta por tanto que añaden valor a las características cronológico culturales apuntadas para el yacimiento anteriormente descrito y al mismo tiempo replantean las hasta ahora aceptadas cuestiones generales del paleolítico inferior cantábrico.

Estas circunstancias están siendo estudiadas en la actualidad desde el punto de vista geológico por M. Hoyos, quien expuso recientemente los primeros resultados preliminares con carácter de hipótesis de trabajo (Hoyos, 1995). Aunque no es este el lugar para hacer un estudio detenido de estos datos, creemos que, al menos, deben darse a conocer aunque sea en su estado preliminar. Así se hizo en Luarca en la celebración de unas Jornadas referidas al estudio del Paleolítico inferior en el norte de la península ibérica y lo hacemos aquí de una forma provisional.

En el corte estratigráfico que queda visible en el acantilado de cabo Busto que se sitúa a 63 m. sobre el nivel del mar, se aprecian en la zona próxima del yacimiento y en algunas otras del entorno del cabo, unos depósitos de cantos y arenas fundamentalmente, estratificados en capas que se disponen intercaladas y solapadas entre sí. Resulta relativamente fácil reconstruir los movimientos sedimentológicos habidos que han dado lugar a estos depósitos. Este nivel de cantos, arenas y arcillas es el que hemos definido en nuestra estratigrafía completa como nivel VII.

Se trata de depósitos fluviales que se han asentado sobre la plataforma de la rasa litoral y sobre los cuales se han ido superponiendo los diferentes sedimentos que conforman la estratigrafía a que hemos hecho referencia anteriormente, en cuyas capas más superficiales se encuentra el yacimiento de Busto. Estos depósitos ya han sido citados por diferentes autores (Llopis, 1955, 1963; Hernández Pacheco y Asensio Amor, 1963; Asensio Amor, 1970) quienes coinciden en interpretarlos como continentales.

De estos depósitos hemos extraído un "canto trabajado" de cuarcita de grano muy fino, aplanado, de 230x230x100 mms. de dimensiones y de un peso aproximado de 5 kg. que presenta varios levantamientos en uno de sus bordes en forma mas o menos apuntada. Dicho canto se encontraba visible con parte de la zona tallada al exterior del acantilado, de tal manera que desde el primer momento lo apreciamos como tallado. La zona tallada presenta dos pátinas diferentes en intensidad que se relacionan con las partes expuestas al exterior y la que se mantenía dentro de la matriz arcillosa. Los levantamientos son bifaciales y se distribuyen cuatro en una cara y tres en la opuesta, formando un corte mínimo.

Creemos que se trata de un canto tallado por el hombre pues no hay ninguna explicación de sistema natural alguno que pueda realizar la talla mencionada. Además, el encontrarse un levantamiento en el interior del nivel sin asomar al acantilado, refuerza esta idea ya que descarta toda posibilidad de algún fenómeno que haya tallado el mencionado canto una vez asomado al acantilado; explicación esta ya de por sí muy improbable. Las dimensiones del canto y su talla elemental nos harían interpretarlo como un núcleo de lascas.

Además de su importancia arqueológica, este hallazgo aporta una nueva visión sobre los temas de la edad y origen de la Rasa litoral. Las diferentes teorías desde que esta plataforma fuese definida (Schulz, 1858) que asignan un origen claramente marino (Barrois, 1882), frente a las continentalistas (Hernández Pacheco, 1930) hasta las que combinan el origen eustático con los procesos continentales posteriores (Guilcher, 1966), pueden verse matizadas y confirmadas total o parcialmente al disponer de un resto arqueológico realizado por el hombre en uno de los depósitos mas antiguos que se asienta sobre la plataforma.

La conclusión, aunque provisional, es que se trata de un canto tallado, incluido en un nivel posiblemente asignable al pleistoceno inferior o medio antiguo, si se acepta la edad pliocena de la rasa como han apuntado varios autores (Mary, 1971). Este apunte cronológico se basa en la diferencia de altitud entre los niveles marinos y continentales (actualmente 63 m.), que en ningún momento del pleistoceno medio reciente ni pleistoceno superior ha estado menos marcado, por lo que los movimientos eustáticos que han separado de esta manera el mar y el continente han debido producirse a partir de época anterior, al menos en el pleistoceno medio antiguo, que sería cuando el curso fluvial causante de los depósitos estudiados entregaría sus aguas al mar a un nivel de equilibrio entre ambos. Esto, desde el punto de vista cronológico retrasaría en varios cientos de miles de años la interpretación dada al paleolítico inferior en el norte peninsular.

Naturalmente estas hipótesis de trabajo, que de momento no pueden ser elevadas a definitivas y a primera vista se pueden considerar aventuradas y que son coincidentes desde el punto de vista de la arqueología y de la geología deberán ser corroboradas con nuevos resultados; por lo que se tiene intención de llevar a cabo una nueva campaña de trabajo en esta zona de Busto que se concretaría en el estudio de estos niveles antiguos. Además el estudio del paleomagnetismo se nos presenta hoy como la única opción posible para intentar una asignación cronológica mas precisa.

NOTA

Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento por el apoyo prestado tanto en medios humanos como materiales al Ayuntamiento de Valdés, personalizándolo en su Alcalde, Jesús Landeira; así como a todas las personas que formaron parte del equipo de excavaciones, la arqueóloga María Noval Fonseca que llevó parte del peso de la dirección de las excavaciones y los estudiantes José Barrera Logares, Evangelina Aguado Fernández, Luis Salinas González Tova, María Fernández González, Rosana de la Cruz Fernández, Patricia Cosío Vaquero, Lourdes Sordo Barreiro, Marta Luisa Corrada Solares, Ignacio Biain González, Francisco Fernández Redondas, Iván Carbajal Tamargo, Cristina Rodríguez Taxis, Carolina García Lorenzo.

BIBLIOGRAFIA

ASENSIO AMOR, I. (1970): *Rasgos geomorfológicos de la zona litoral galaico asturica en relación con las oscilaciones glacio eustáticas.* Estudios geológicos. vol. XXVI. n.º 1 pp. 88-89. Madrid.

BALDEON, A. (1990): *El Paleolítico inferior y Medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990.* Munibe 42. pp. 11-22. San Sebastián.

BARROIS, Ch. (1882): Recherche sur les terrains anciens des Asturies et de la Galice. These Mem. S. G. du Nord. vol. 2 n.º 1.

BORDES, F. (1961): Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen. Ed. Delmas. 2 vol. Boreaux.

BUTZER, K. W. (1981): *Cave sediments, Upper Pleistocene stratigraphy and Mousterian Facies in Cantabrian Spain.* Journal of Archaeologica Sience, 8. pp. 133-183.

CABRERA VALDES, V. (1984): El yacimiento de la cueva de El Castillo. Bibliotheca Prehistórica Hispánica. vol. XXII. Madrid.

FREEMAN, L. (1969-70): *El Musteriense cantábrico. Nuevas perspectivas.* Ampurias. t. 31-32. Barcelona. pp. 55-59.

GAMBLE, C. (1986): El poblamiento paleolítico en Europa. Ed. Crítica.

GENESTE, J. M. (1991): *L'approvisionnement en matèries primières dans les systemes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie.* Tecnología y cadenas líticas operativas. Reunión internacional U. A. B. Bellaterra, Barcelona. pp. 1-36.

GONZALEZ FERNANDEZ, J. M. (1968): *El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias.* Archivum, XVIII. Oviedo. pp. 75-90.

GUILCHER, A. (1974): *Les "rasas": Un probleme de morphologie littorale generale.* Annales de Geographie. n.º 455. Anne LXXXIII. pp. 1-33.

HERNANDEZ PACHECO, E. (1930): *Mouvements et depots sur les cotes d'Espagne pendant le Pliocene et Pleistocene.* 2eme Raport. Col. Temas Plio-Pleistoceno. Florencia.

HERNANDEZ PACHECO, E. y ASENSIO AMOR, I. (1963): *Materiales sedimentarios sobre la rasa litoral cantábrica.* Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. t. 61. pp. 89-120.

HOYOS GOMEZ, M. (1987): *"Upper pleistocene and Holocene marine levels on the Cornisa Cantabrica (Asturias, Cantabria and the Basque Country), Spain. Late Quaternary sea levels changes in Spain".* Trabajos sobre Neogeno - Cuaternario n.º 10. Ed. C. Zazo. pp. 251-258.

HOYOS GOMEZ, M. (1995): *Secuencia estratigráfico-geológica del paleolítico inferior en la cornisa cantábrica.* Jornadas sobre el primer poblamiento humano en la Cornisa cantábrica. (Comunicación oral). Luarca.

LEROY-PROST, CH. (1974): *La question des triedres de l'Acheuleen. Aspects historiques.* L'Anthropologie. t. 78. n.º 4. pp. 661-672.

LLOPIS LLADO, N. (1955): *Los depósitos de la costa cantábrica entre los cabos Busto y Vidío (Asturias).* Speleon. T. VI. pp. 333-347. Oviedo.

LLOPIS LLADO, N. (1957): *La plataforma costera de la costa asturiana entre el cabo Busto y el Eo y sus depósitos.* Com. V Congres Inter. I.N.Q.U.A. Madrid - Barcelona.

LLOPIS LLADO, N. (1963): *Estudio geológico sobre los alrededores de Luarca (Asturias).* Bol. Ins. Goel. y Miner. de España. T. LXXIV. pp. 15-83.

MARY G. (1971): *Les hautes surfaces d'abrasion marine de la cote asturienne (Espagne).* Histoire structurale du Golfe de Gascogne. v. 2-5. pp. 1-12.

MONTES BARQUIN, R. (1993): Los Complejos industriales del Paleolítico inferior en el centro de la región cantábrica. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (doctorado). inédito. Universidad de Cantabria. (Original fotocopiado).

MOURE ROMANILLO, A. (1994): *El Hombre paleolítico.* Historias del Viejo Mundo, n.º 3. Historia 16. Madrid.

NONN, H. (1966): Les regions cotieres de la Galice (Espagne). Etude geomorphologique. C.N.R.S. París.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1976): *Bifaz achelense de Busto (Luarca).* Bol. Ins. Est. Ast. n.º 87. Oviedo. pp. 217-230.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): La presencia humana mas antigua en Asturias. Est. Arqu. Ast. n.º 2. Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1995): *El yacimiento de cabo Busto (Valdés) y el paleolítico inferior en Asturias.* Jornadas sobre el primer poblamiento humano de la Cornisa Cantábrica. (Comunicación oral). Luarca.

SANTONJA, M. y VILLA, P. (1990): *The lower paleolithic of Spain and Portuga.* Journal of World prehistory. vol. 4. n.º 1. pp. 45-94.

SCHULZ, G. (1958): Descripción geológica de la provincia de Oviedo. 1 vol. 138 p. 1 mapa. Madrid.

TIXIER, J. (1957): *Le hachereau dans l'Acheuléen nordafricain. Notes typologiques.* Congres. Prehist. de France. C. R. de la XV Session. Poitiers-Angouleme. pp. 914-923.

VAZQUEZ VARELA, J. M. (1991): *Los primeros asentamientos humanos y la aparición de la agricultura.* Historia de Galicia. De la Prehistoria a la Alta Edad Media. Ed. El Faro de Vigo S. A. pp. 41-47.

ABRIGO DE LA VIÑA. INFORME Y PRIMERA VALORACION DE LAS CAMPAÑAS 1991 A 1994

Javier Fortea Pérez

De acuerdo con el plan de trabajo fijado en el anterior informe, las campañas efectuadas durante el mes de julio de este cuatrienio se han centrado en la continuación de los cortes de referencia en los Sectores Central y Occidental, tarea que ya se ha concluido en el Central tras la campaña de 1992 (fig. 1).

I. EXCAVACIONES

I.1. *Sector Central*

Los estratos VIII, IX y el fondo rocoso X descritos en el anterior informe (Fortea, 1992: 56) se referían al cuadro B-14 y parte del contiguo C-14. El resto de éste y parte del D-14 estaba ocupado por el estrato VII, descrito como lecho de bloques caidos. La continuación del corte desde la parte libre de D-14 hasta la pared del abrigo ha proporcionado una serie estratigráfica más completa, con alguna variación lateral con respecto a B-14. Su descripción de acuerdo con M. Hoyos es la siguiente:

—VIIIa: nivel con algunos cantos y bloques englobados en una matriz roja. Estratificación masiva.

—VIIIb: arcillas arenosas rojizas con algún canto disperso y restos antrópicos, particularmente una delgada capa negra que abarca G y F-14, se lamina y acuña en E-14 y no llega a D. Estratificación masiva.

—VIIIc: formado por arcillas rojizas similares a las del nivel anterior, que se enriquecen en cantos hacia la pared. Estratificación masiva, sin ordenamiento interno y más compacto que los anteriores. Cementaciones locales por carbonatos.

Allí donde no se reconoce VIIIb, la denominación de la serie es VIII.

—IX: arcillas arenosas rojizas algo más claras que las anteriores, masivas y compactas. Hacia la base se enriquece en cantos de caliza, dispersos en la matriz y alterados (IX inferior).

—X: compuesto por arcillas arenosas amarillentas que rellenan las pequeñas vaguadas existentes en la morfología del sustrato calcáreo.

—XI: roca calcárea de base.

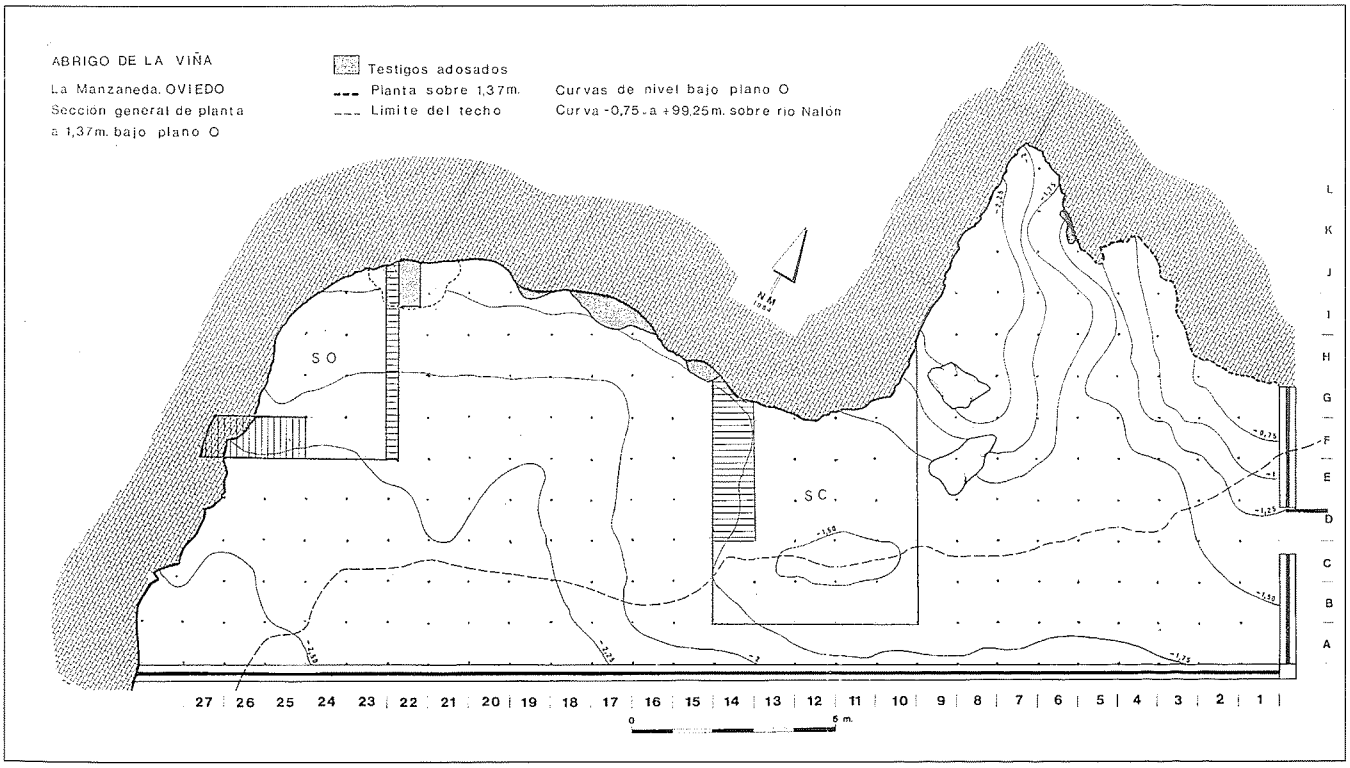


Fig. 1.—Plano general del abrigo

I.2. *Identificación cultural*

El estrato VIII (y la serie VIIIa-b-c en los cuadros donde está presente) pertenece al Auriñaciense. Abundan los raspadores (en torno a los 50) de los que 21 son carenados y 6 en hocico. El grupo de los buriles en muy inferior en número, destacando dos buriles *busqué*. Las piezas con retoque auriñaciense, estranguladas o con muesca son sólo testimoniales, así como las laminitas Dufour/Krems, pese a la buena representación de las laminitas brutas. La industria de hueso o asta está representada unicamente por dos fragmentos de punzón o delgada azagaya (uno de ellos en marfil) y otros dos fragmentos de azagaya. El adorno ofrece un colgante de pizarra y otros realizados en canino o malacofauna por determinar.

El estrato IX, aparentemente y hasta recuentos definitivos, no significa mayor variación en la composición industrial: siguen dominando los raspadores, y, de entre los tipos auriñacienses, ampliamente los carenados sobre los en hocico. Las láminas o piezas con retoque auriñaciense contabilizan provisionalmente tan sólo tres ejemplares.

En este contexto del estrato IX llama poderosamente a la atención la presencia de tres fragmentos distales de puntas con grueso borde abatido, dos de ellas de regular tamaño, aparecidas en los cuadros E y G-14. Unos pocos elementos con borde abatido habían aparecido ya en el estrato XII del Sector Occidental (Fortea, 1992: 23), primero en 1989 en un cuadro y después en 1990 cuando se excavó aquel estrato en el cuadro contiguo. Importa también señalar que la aparición de estos elementos en la secuencia estratigráfica general del abrigo es la misma, porque tanto el estrato XII del Sector Occidental como el IX del Central tienen por encima sendos estratos auriñacienses, depositados antes del primero gravetiense.

Por lo que respecta al estrato IX inferior, los recuentos en primera clasificación durante la campaña, totalizan 99 ejemplares, con buena representación de carenados y en hocico, frente a 21 buriles y 7 perforadores. Las láminas y piezas con retoque auriñaciense, quizá generosamente consideradas, ascienden a 12 ejemplares. Aparecen alguna Dufour y tan sólo dos colgantes y un hueso con alguna raya grabada sin mayor significación.

Finalmente, el estrato X, sólo depositado sobre el relieve de la roca base en D, E y F-14, aportó un exiguo lote de materiales con once raspadores, un buril y una probable lámina auriñaciense, entre otros elementos.

II.1. *Sector Occidental*

En 1991 se excavaron los subcuadros 1, 2 y 3 en los cuadros F a I-22 para conectar con el Testigo I la línea del corte frontal anterior del Sector Occidental. La excavación se interrumpió, sin novedades, a techo del estrato V (fig. 1).

Entre 1986 y 1989 se había continuado el corte de referencia en la superficie cubierta por los cuadros G-25 y 26 (más lo que iba incorporándose de G-27, contiguo a la pared extraplomada) y parcialmente en F-25 y 26 hasta el estrato VII incluido. En los cuadros G se llegó hasta el estrato XIII, pero la suma de la profundidad alcanzada y la relativamente estrecha superficie de excavación hacía penosos los trabajos. Se interrumpió la prosecución del corte en los cuadros G y, para ganar amplitud, en 1991 se reanudó la excavación en los contiguos F-25, 26 y 27 hasta llegar al estrato XIII, lo que se consiguió en 1993. La campaña de 1994 comenzó profundizando en los cuadros F con la intención de simultanear con los G, pero ante la necesidad de verificar si se estaba llegando o no al fondo del abrigo, la excavación continuó en F-25, 26 y 27 reconociendo XIII inf., XIV, R.A. (roca alterada) y XV (fig. 2).

En la nueva superficie del corte, la serie sedimentaria hasta el estrato XIII es exactamente la misma, salvo la no representación aquí del estrato X, de carácter eminentemente antrópico, que se iba adelgazando y laminando hasta desaparecer en el laterial izquierdo de los cuadros G.

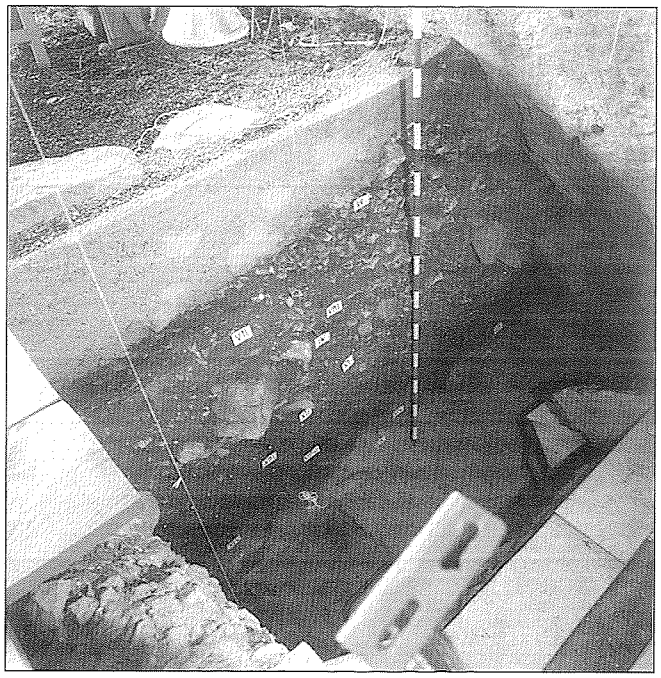


Fig. 2.—General del corte de referencia del Sector Occidental

Los nuevos estratos, de acuerdo con M. Hoyos Gómez, son los siguientes:

—XIII inf.: arcillas arenosas marrón oscuro, con mayor proporción de partículas de carbón que en el XIII, igualmente dispersas en la matriz. Estratificación masiva y aspecto algo más compacto que el anterior. La fracción lítica está casi exclusivamente compuesta por los productos de talla.

—XIV: en contacto discordante con el anterior. Está formado por arcillas arenosas verde grisáceas, con manchas dispersas de carbón. Las arcillas proceden de la alteración de las pizarras del sustrato, removilizadas por la acción antrópica, que incorpora restos de industria y fragmentos de carbón de pequeña talla.

—R.A.-XV: lo constituye la roca alterada, de la que se conserva parte de la estructura original, dando lugar a una superficie irregular. Corresponde a niveles de pizarras limosas y pizarras arenosas finas de color verde grisáceo, con estratificación seudovertical paralela a las de las calizas que forman la pared el abrigo. En el cuadro F-25, rellenando huecos entre las pizarras, aparece lo que provisionalmente hemos denominado estrato XV.

II.2. *Identificación cultural*

El estrato VIII ofrece un variado componente de láminas y, particularmente, de laminitas con borde abatido (alguna de las láminas presenta retoque abrupto en los dos bordes). Se suman los buriles, generalmente sobre truncadura, pero lo más diagnóstico son algunos buriles de Noailles, que acaban por precisar la hasta ahora genérica atribución al Perigordiense final de este estrato: los buriles de Noailles no aparecían en los cuadros G hasta los niveles IX y X. Finalmente, de entre las materias no líticas habría que reseñar un colgante y un fragmento distal de azagaya.

En el estrato IX parece encontrarse la más intensa ocupación Noaillense del abrigo. Son abundantes los raspadores y los buriles, casi equilibrados en primeros recuentos. Entre los segundos destacan los de Noailles y, genéricamente, los buriles sobre truncadura: se ha identificado al menos uno del tipo Rayse/Bassaler; no se excluye la clasificación de alguno más tras la observación más atenta de los buriles sobre truncadura. El utillaje con borde abatido es variado, con láminas, laminitas, diez puntas de La Gravette (aunque con la discreta tipometría propia del Cantábrico), de las que una tiene gibosidad lateral, algunas microgravettes, piezas con truncadura única o doble (alguna parageométrica) y la lógica y accidental presencia del microburil típico o de Krukowski.

Siguiendo la tónica de la mala conservación diferencial del hueso de La Viña, es poco lo que el estrato IX aporta a la industria ósea: dos punzones o extremidades distales, dos colgantes y otros dos fragmentos de asta con incisiones en la cara dorsal y biselados en la ventral. Más interés tiene un fragmento de hueso con un motivo en espiga ancha y profundamente grabado y, entre lo lítico, una plaqueta con alguna línea grabada. Especial mención merece el hallazgo en el cuadro F-26 de una sección (rodaja) de un grueso (6 centímetros de diámetro x 3 centímetros de alto) tallo fósil de *Calamites,* una planta del Carbonífero (Westfaliense), recogida en las areniscas del entorno. El borde de una de sus extremidades está redondeado y acomodado artificialmente y la otra extremidad presenta una fractura natural; las estrias longitudinales, propias del relieve morfológico del tallo, están repasadas (según análisis de C. Diéguez, Museo de Ciencias Naturales, Madrid). Su forma y "decoración" recuerda la de ciertos objetos de época antigua esculpidos en hueso o marfil de algunos yacimientos pirenaicos. Se trata de un ejemplo más del aporte al yacimiento de formas naturales insólitas, pero aquella acomodación y evocaciones formales y "decorativas" no le privarían de un cierto valor de uso simbólico (fig. 3).

Por el contrario, el estrato XI es netamente auriñaciense. Los raspadores predominan sobre los buriles y, de entre estos grupos, los raspadores carenados o en hocico y los buriles carenados/*busqué* son lo más significativo. Aparecen una lámina estrangulada auriñaciense y algunas laminitas Dufour.

El material del estrato XII es inequívocamente auriñaciense y de interés: raspadores carenados, otros altos en hocico, alguna lámina estrangulada y muchas laminitas



Fig. 3.—Calamites fósil del estrato IX

brutas con el corolario de una abundante representación de laminitas Dufour/Krems totalmente típicas y otras con retoque marginal en un sólo borde, asimilables al tipo. El interés mayor lo siguen poniendo unas pocas láminas y laminitas con borde abatido aparecidas en F-25, que siguen confirmando lo visto ya para este estrato en el Sector Occidental y el IX del Sector Central. Ambos estratos marcan un mismo horizonte de ocupación en la superficie del abrigo. También del XII procede algún fragmento de láminas con retoque auriñaciense, tipo siempre muy escaso en las series de La Viña. El sílex de las buenas piezas de este Auriñaciense es de color blanquecino y ceroso al tacto; parece que se seleccionaba mucho más que en el Magdaleniense el sílex para las buenas piezas, o buscaban el mejor, pero con fuentes de aprovisionamiento menos diversificadas. En cualquier caso, la cuarcita supera al sílex. Hay que destacar también la aparición en F-26 de una punta de azagaya y algo menos de la mitad distal de otra, ambas en asta y sección aplanada, entre otros fragmentos.

El estrato XIII carece prácticamente de restos de fauna y está literalmente sembrado de restos de talla de cuarcita y sílex, que constituyen más del 99% de los restos líticos del estrato. Está fuertemente teñido de ocre rojo y aparecen, particularmente en F-25, muchos fragmentos de mineralizaciones de hierro, algunas con señales de raspado para sacar el polvo. Lo más característico es la desproporción entre los restos de talla y los útiles: parece evidente que en el lugar se tallaba. Existen pocas buenas hojas con retoque auriñaciense, generalmente en cuarcita y rotas por sus partes proximales (pero la tipometría y la morfología indica que fueron apuntadas) o distales: ¿puntas de jabalina?. Hay una verdadera obsesión por "hocicar" los raspadores, otros son carenados, y los realizados sobre lasca delgada o lámina está frecuentemente rotos hacia el tercio distal: debieron emplearse enmangados. Aparecen algunas Dufour, pero en cantidades drásticamente inferiores a las del estrato XII. Tanto en éste como en el XIII se ensayó también el cuarzo hialino, pero no llegan a verse útiles con tipología definida, salvo un buril y un raspador en F-25 y F-26.

Pero lo más importante por su capacidad diagnóstica es la aparición en F-27, subcuadro 2, capa 33, p: 230 cm., f: 50 cm. y l: 80 cm. de una azagaya de base hendida en asta (fig. 4). Su extremidad distal está rota de antiguo, así como los labios; el borde de uno de ellos perdió pequeños fragmentos durante la excavación. Mide 48 mm. de largo, 13 mm. de ancho y 4,8 mm. de grueso. De acuerdo con las normas descriptivas (Hahn, 1988a), su sección es elíptica en la punta; la inflexión de los bordes, ¿debida a reapuntamiento?, proporciona una silueta losángica a la pieza. La sección proximal es elíptica aplastada y la rotura de los labios impide conocer la forma de la extremidad proximal, pero todo parece indicar su carácter simétrico, con labios regularizados después de la hendidura. La cara ventral (fig. 5, B) tiene 9 muescas, dispuestas, de derecha a izquierda, en series verticales paralelas de 4, 3 y 2; la dorsal también las tiene, aunque con disposición menos regular: una serie vertical de 3 hacia el centro del fuste y otras dos oblícuas paralelas de nuevamente 4 y 3 hacia la mitad proximal izquierda, que se complementan con incisiones transversales al eje en ambos bordes. Estas muescas no son mordeduras de roedores, y su silueta, con un borde de corte neto y profundo en un extremo y un levantamiento redondeado de materia que va adelgazándose en sentido opuesto al borde de corte, aluden a una incisión pivotante.

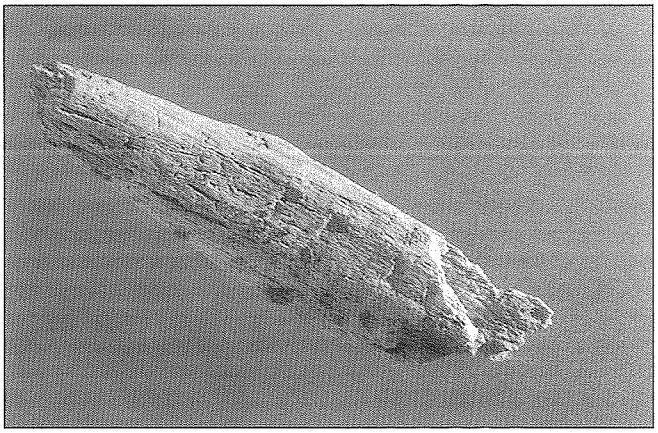


Fig. 4.—Azagaya de base hendida del estrato XIII

Estas muescas, inusuales o únicas en las azagayas de base hendida, son técnicamente las mismas que vemos en el dorso de la plaqueta de marfil de Geissenklösterle, en cuyo anverso aparece un humano con los brazos levantados (Hahn, 1988b, fig. 89) o decorando estatuillas de Vogerheld (Hahn, 1989, figs. 5 y 7). Esta "evocación" de elementos decorativos entre la pieza asturiana y las alemanas es compartida también, tras examen visual, por I. Barandiarán y J. K. Kozlowski.

Ya hemos dicho que desde un punto de vista litoestratigráfico y sedimentológico el estrato XIII inf. pertenece a la misma unidad que el XIII, siendo el criterio diferenciador de raiz esencialmente antrópica. En el XIII inf. sigue llamando la atención la increible cantidad de restos de talla en sílex y muy mayoritariamente en cuarcita. Este enorme volumen de talla proporciona una relativamente abun-

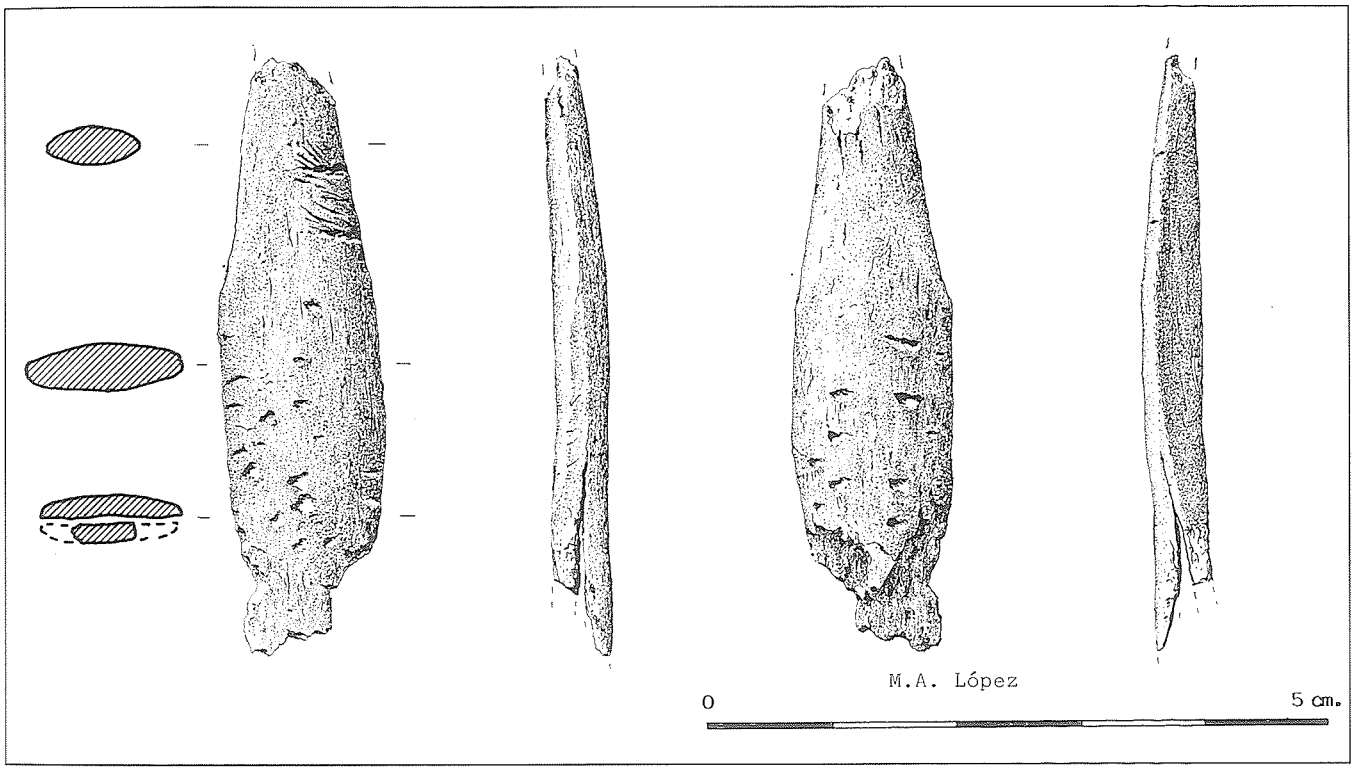


Fig. 5.—Azagaya de base hendida del estrato XIII

dante cantidad de útiles tipificables. Según los recuentos provisionales a pie de excavación de los principales útiles, en la suma de los dos metros cuadrados de F-25 y F-26 se contabilizan 106 raspadores: de entre ellos, 22 sobre lasca; 29 en hocico repartidos entre altos y planos; 28 raspadores carenados, pero en una clasificación más precisa seguramente varios de ellos serán núcleos carenoides de laminitas (y esta observación es también aplicable al resto de los estratos auriñacienses); 1 raspador sobre lámina con retoque auriñaciense; 3 raspadores-buriles y 1 buril-lámina con truncadura cóncava. Entre perforadores y *"becs"* se totalizan 13 ejemplares. El grupo de los buriles suma 27 piezas, destacando 13 diedros, 5 sobre truncadura, 3 de ángulo y 2 sobre preparación lateral. Las piezas truncadas son 4. En cuanto al utillaje laminar, destacan 17 láminas con retoque más o menos auriñaciense, 2 de ellas de buena tipología, y 7 láminas con muesca o estrangulamiento; existen también algunas láminas con retoques contínuos o marginales. Son escasas las piezas que puedan clasificarse como laminitas Dufour/Krems, hecho que contrasta con la regular presencia de laminitas brutas y de los núcleos carenoides de que proceden. En el tipo Dufour se clasificarían 4 ejemplares. La escasa presencia de esta categoría de útiles, pero no de sus productos de preparación, en los estratos XIII y XIII inf. contrasta también con su mucho mejor representación en el estrato XII. Sin agotar otras variedades tipológicas, aparecen también piezas astilladas y, tras un criterio severo, 10 raederas. Finalmente hay que reseñar un fragmento de hueso con cuatro rayas en paralelo.

El estrato XIV ofrece una fuerte disminución en productos de talla y piezas tipificables. La acusada discordancia de su contacto con el XIII inf. se expresa en una geometría irregular con fuertes depresiones que son rellenadas por materiales removilizados y por los comienzos de la deposición de aquel. Existe tipología auriñaciense, pero se señalan dos núcleos discoides y algunas buenas rederas tanto en XIV como en los rellenos de sus depresio-

nes. Por otra parte, en el tercio lateral derecho del corte existente en la divisoria de F-24 y 25 se anota una discontinuidad formada por el acuñamiento de una unidad sedimentaria que parece venir del contiguo y no excavado hasta esa profundidad cuadro G-25; esa unidad es remontada y cubierta en F-25 por el XIII inf. Por lo demás la unidad provisionalmente denominada XV también se extiende y amplia por G-25, según se observa en el corte lateral entre F-25 y G-25. Se hace necesaria la prosecución en la próxima campaña de 1995 de la excavación en los cuadros G-25, 26 y 27, que quedó interrumpida en 1989 en el estrato XIII.

II. DATACIONES 14C

En el informe del anterior cuatrienio se hizo referencia a la serie de muestras de hueso que se tomaron en 1990 y se enviaron al laboratorio de la Universidad de Lyon. Cubrían desde el estrato VI al XIII, el más profundo alcanzado en 1989. Estas muestras procedían de los subcuadros 1, 2 y 3 de G-25, que se habían dejado *ex profeso* sin tocar para posteriormente proceder a su excavación en 1990 (a estratigrafía vista y conocida ya su atribución cultural), concentrando en ellos las otras columnas de muestreo: sedimentología, polen, etc. El procedimiento de datación sería el 14C convencional, salvo para el estrato XIII, donde la carencia de suficiente cantidad de hueso en el correspondiente lugar de la misma columna forzaba a utilizar la técnica A.M.S.

Las muestras de hueso enviadas a datar pertenecían a los estratos VI, VII, IX, XI y XIII. Los resultados hasta el presente facilitados por el laboratorio son los siguientes:

—Lyon-15/OxA-4092, estrato XIII: 19.930 ± 220 B.P. Sistema A.M.S.

—Lyon-49/OxA- , estrato IX: 16.490 ± 250. La unión de las siglas Lyon/OxA- *(sic)* parece indicar que el primer laboratorio no encontró suficiente colágeno para la técnica convencional, o que remitió directamente la muestra a Oxford. Este aspecto aún no nos ha sido aclarado por Lyon.

Se sigue a la espera del resultado de las otras muestras.

Lyon-15/OxA-4092 y Lyon-49/OxA- ? son totalmente aberrantes, tanto por su posición en la serie estratigráfico-cultural (un depósito gravitacional que abarca los estratos IV: Magdaleniense Medio, V: Solutrense Superior, VI: Solutrense Antiguo, VII: Gravetiense Final, VIII, IX y X: Noaillense y XI y XII: Auriñaciense), como por el contexto cultural en el que fueron tomadas. Se nos escapan las razones que puedan explicar tan anómalos resultados.

La aparición al término de la campaña de 1993 de un grueso fragmento de madera carbonizada (60 gramos de peso en estado húmedo), abrió la posibilidad de contrastar por la téncica convencional a Lyon-15/OxA-4092 A.M.S. La muestra apareció en la última capa efectuada en el cuadro F-27, la 35.ª, con las coordenadas p: 235 cm. para su parte superior y 241 cm. para la inferior; f: 56 cm. y 1: 69 cm. (estas dos últimas tomadas en su punto central). Esta unidad de excavación adaptada tentativamente a la estratigrafía señaló en la planta y los cortes transversales y longitudinales un cambio de coloración hacia un sedimento más negruzco, pero no diferente al inmediatamente superior en lo referente al resto de su composición, al igual que también ocurrió en las simultáneas 35.ª de F-26 y 44.ª de F-25. Las mencionadas capas tentativas quedaron adscritas provisionalmente al estrato XIII, pero con la reserva, a contrastar con el criterio del geólogo, de que pudieran marcar una nueva unidad, más antrópica que sedimentaria. Tras el examen del corte al inicio de la campaña de 1994 con el geólogo Dr. M. Hoyos Gómez, pasaron a marcar el techo del estrato XIII inf. Así pues, la madera carbonizada pertenece a la parte más superior de éste último. Su proximidad al corte lateral y la sensible subhorizontalidad de la divisoria XIII-XIII inf. hacen que su proyección al corte exprese claramente su posición estratigráfica (fig. 6). Entre la azagaya de base hendida del pleno estrato XIII y la cota superior de la madera carbonizada media una separación de 5 cms. en el plano vertical y de pocos cms. en las dos coordenadas del horizontal. Según su deposición en el plano vertical, existe una diacronía entre ambos elementos que no puede evaluarse por ahora, pero quizá tampoco parece que actualmente existan técnicas para hacerlo en términos históricos, no radiocronológicos.

El resultado de la datación fue Ly 6390: 36.500 ± 750 B.P., que no es incoherente con la estratigrafía, las implicaciones paleoclimáticas interestadiales de los procesos sedimentarios del estrato del que procede la muestra, ni, tampoco, con su contexto industrial, al que siguen otros contextos que evidencian amplias series auriñacienses y gravetienses. Se aludió a ella por primera vez y como del estrato XIII en un texto (Fortea, 1994: 208) redactado antes de realizar la campaña de 1994: las precisiones arriba expuestas matizan la anterior atribución.

Pero la antiguedad de aquel resultado justifica algún comentario, porque está relativamente próximo al límite del 14C (50-40 Ka). Siguiendo a Schwarcz, las mediciones superiores a 35.000 años B.P. son altamente susceptibles de

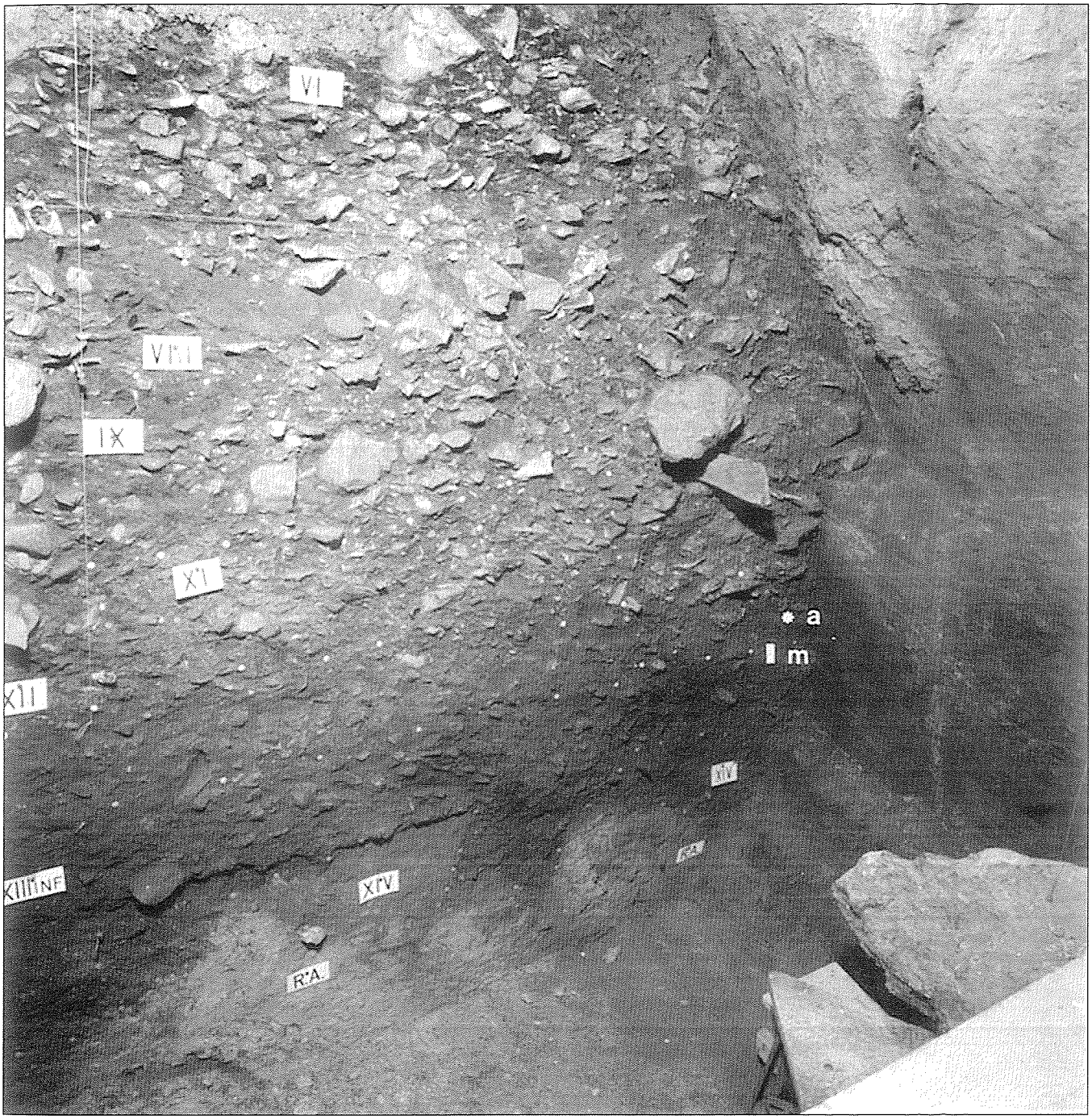


Fig. 6.—Particular del corte lateral derecho, cuadros F-26 y 27, con la proyección de la azagaya de base hendida (*a) y de Ly-6390 (Im).

contaminación, puesto que a esa edad permanece menos del 1% de la actividad del 14C inicial: una mínima contaminación por carbono moderno durante el procesado podría rejuvenecer la muestra en al menos una vida media de 5.700 años. Las contaminaciones para envejecer son también posibles, pero sería necesario un mayor número de contaminantes para tener un efecto medible y, en el caso de que las muestras estuvieran próximas al límite de actividad, serían más resistentes a ese anómalo efecto de datación porque en sí mismas son más viejas. Schwarcz no encuentra paticular ventaja, salvo en el tamaño de la muestra, en el uso del sistema A.M.S. para tiempos antiguos, puesto que los efectos de contaminación rejuvenecedora pueden ser tan grandes o más grandes utilizando pequeñas muestras. Razones referentes al progreso en la depuración técnica del procesado de las muestras le llevan a guardar cautela sobre los resultados obtenidos para muestras de épocas antiguas en los primeros decenios de aplicación de la técnica convencional (Schwarz, 1993: 36).

Con la cautela de no ser experto en lo ahora comentado, creemos que la madera carbonizada de La Viña supera bien este examen. Existe el consenso general de que el carbón de madera, y no el hueso, es la materia más fiable para datar (Hahn, 1993: 65; citando a Stafford, 1987: 24). La actividad del 14C de Ly-6390 es 1.06% $\pm$0.09, lo que traduce el hecho esencial de que aquella madera se encontraba ya muy próxima al límite de la total desintegración de su 14C, así como que su concreta actividad medida se situa en el rango de lo esperado para fechas más viejas que 35.000 años. Pero en cualquier caso *se trata de una sóla datación a considerar.* Por ello, se ha acordado con el laboratorio de Gif-sur-Ivette (H. Valladas) su contraste con nuevas dataciones A.M.S. sobre los numerosos carbones recogidos en planta durante la excavación del estrato XIII en los cuadros F (campaña de 1993), sobre muestras tomadas en el corte de los estratos XIII inf. y siguientes, así como las que puedan obtenerse en la reanudación de las excavaciones en los cuadros G-25 a 27.

III. VALORACION DE LAS SERIES DE AMBOS SECTORES

Los cortes de referencia de ambos Sectores son complementarios: el Central es más contrastado y elocuente con respecto a los procesos sedimentarios y postsedimentarios, pero más parco en información cultural. El Occidental es particularmente ilustrativo para las series solutrenses y, sobre todo, gravetienses y auriñacienses.

Los comentarios que siguen son forzosamente una mera aproximación preliminar, fruto de la constatación de datos brutos y del modo como ha ido entendiéndose el yacimiento en los últimos años.

III.1. *General sobre las series gravetienses y auriñacienses*

La información de ambos Sectores es coincidente y clara: sobre las últimas ocupaciones del Auriñaciense evolucionado se acumuló un potente Noaillense a lo largo de varias unidades estratigráficas, que evidencian la rotundidad de la presencia de este complejo industrial en Asturias. La información del estrato VII del Sector Occidental nos dice que las series gravetienses acabaron en una suerte de Gravetiense genérico caracterizado por pequeñas láminas y laminitas con borde abatido, al que se suman algunos elementos pedunculados que aparecieron en las excavaciones del anterior cuatrienio, quizá entonces valoradas sin la suficiente perspectiva. Un dato de interés es que la componente de este estrato omite productos resultantes de procesos de gelivación. Lo que parece ya definitivo es que en La Viña no hay Gravetiense antiguo clásico (Perigordiense IV) ni lo que en propuestas recientes han sido denominados Bayaciense, Fontirobertiense y Gravetiense indiferenciado (Bosselin y Djindjian, 1994; Djindjian y Bosselin, 1994). Por lo demás, otros aspectos de esta serie gravetiense fueron esbozados en nuestro anterior informe (Fortea, 1992: 24).

El próximo estudio de las largas series auriñacienses de La Viña permitirá establecer sus pautas de desarrollo en el tiempo. Y será interesante comparar lo que ocurrió en el lejano occidente con recientes organizaciones del Auriñaciense como los grupos de Delporte (1984) o los cuatro auriñacienses de Djindjian (1986 y 1993a).

Pero algunos juicios generales y provisionales sí pueden adelantarse. El primero es de índole tipológica. Quizá por la relativa abundancia y variedad de los materiales auriñacienses de La Viña, su clasificación según las listas tipo al uso no es lineal y muestra serias dificultades, particularmente con los grupos de los raspadores/buriles nucleiformes, raspadores carenados/núcleos carenoides de laminitas o buriles *busqué*/buriles carenados. Ello ya se hizo notar quizá en mal momento, cuando una de las listas tipo estaba consiguiendo su uso generalizado (Perpére, 1972) y otros autores han seguido insistiendo en ello (entre otros, Djindjian, 1986; Broglio y Peresani, 1992; Rigaud, 1993a; Djindjian, 1993 a y b).

Otra cuestión es el mundo de las raederas y denticulados. Si se aplican estrictos criterios técnicos y tipomorfológicos, no todo borde retocado es una raedera ni

toda concavidad lateral hace un denticulado, y más cuando la materia prima dominante es la cuarcita. El "efecto arcaizante de la cuarcita" aparece si examinamos algunos de los apéndices que aporta L. G. Strauss (1993: 72 y apéndices B-1 y B-3). Ante el "efecto cuarcita" quizá también nos encontremos con un resto acuciante de la inevitable subjetividad clasificatoria: en La Viña hay raederas fuera de toda ambiguedad, pero su entidad cuantitativa, muy moderada (incluso si se adoptaran criterios más laxos), no enmascararía el carácter cuantitativo, y sobre todo cualitativo, de una tecnología similar y un acervo tipológico propio del Paleolítico Superior: el Auriñaciense inicial de La Viña está bien investido; no se refiere a una industria "transicional" ni místero-auriñaciense. Finalmente, quizá en el empleo de las materias primas y en la "perduración arcaizante" estén también operando aspectos relacionados con el aprovisionamiento, la suficiente adaptación a los recursos líticos del entorno y a los programas de actividad: las variables pueden ser tan fácilmente previsibles como costosamente argumentables. El problema aparece cuando a lo "arcaico" le damos un valor cualitativo referente a una "evolución" o una "transición", cuyas pautas estamos muy lejos de conocer porque aún no hemos respondido suficientemente a las variables interpretativas y, sobre todo, porque carecemos de un instrumento cronológico preciso, esté referido a los tiempos cortos o largos. Adoptar una perspectiva evolutiva enmascara el problema, porque al final lo único que queda es una vaga percepción de la sustitución entre humanidades y complejos culturales, y si esto se produjo más o menos pronto según las posibilidades de nuestros sistemas de datación. En cualquier caso, sobre estos problemas, que arrancan desde la mera clasificación industrial, tendremos que volver pronto, sin olvidar como se ha señalado recientemente que hacer muy acusado el contraste entre las tecnologías musterienses y auriñacienses contribuiría a dar una visión reduccionista del problema, enmascaradora de los profundos cambios acaecidos en un lapso de tiempo relativamente corto en el seno de las industrias musterienses tardías y en las denominadas transicionales (Rigaud, 1993b: 123; Hahn, 1993: 79).

Desde sus comienzos, el Auriñaciense de La Viña está dominado por los carenados, los hocicos, una notable, pero sensiblemente inferior, presencia de buriles y por las laminitas Krems/Dufour, cuya variabilidad aparece muy contrastada según la estratigrafía. Las láminas apuntadas o no con retoque auriñaciense están presentes y, aunque pueda aparecer algún fragmento de buena tipología y materia prima, siempre son pocas; sin duda son uno de los elementos de la industria, pero no el más característico. Por lo que respecta a los buriles *busqué*/carenoides (los primeros difícilmente clasificables pues casi no hay muescas de paro), su presencia se hace notoria en las series más recientes del Auriñaciense de La Viña.

Probablemente esta caracterización global no varie mucho en un próximo futuro. Si fuera así, hay suficientes elementos para considerar la hipótesis de trabajo de que el modelo auriñaciense aquitano descrito en los años sesenta no se reconoce bien en La Viña y que, por el contrario, otras organizaciones como los Auriñacienses O, II y IV de Djindjia (1993b) tienen, en principio y hasta el estudio pormenorizado, más posibilidades de aplicación.

III.2. *Sobre el Auriñaciense Interpleniglaciar La Viña*

La propia temporalidad en la realización de los cortes de referencia ha hecho que el yacimiento se incorporara tarde a la problemática del Auriñaciense 0, Protoauriñaciense o Auriñaciense arcaico, que tanto interés ha suscitado en los últimos cuatro años.

¿Existe un Auriñaciense *interpleniglaciar* en La Viña?. Creemos que sí, y las razones son tres:

—1.ª: Ly-6390 = 36.500 $\pm$ 750 B.P. nos parece creible por las razones antes señaladas. Esa fecha se refiere al periodo de mejoría climática que dentro del Interpleniglaciar superior se denomina Hengelo/Cottés.

—2.ª: Según M. Hoyos Gómez (cf. Fortea y Hoyos, artículo en prensa para *Trabajos de Prehistoria),* las divisiones XIII y XIII inf. pertenecen a una misma unidad estratigráfica claramente interestadial. Importa señalar que Ly-6390 fue tomada justamente entre la parte superior del XIII inf. y la línea divisoria de éste con el XIII. Con toda la relatividad de su carácter único y la distancia con que ha de ser considerada la técnica de datación, incluso descontándole tres sigmas, la edad resultante seguiría aludiendo al Interpleniglaciar.

—3.ª: La componente industrial de los estratos, XIII Inf. y XIII, a los que siguieron series auriñacienses y gravetienses claramente relacionables con parte de las que aparecieron en Europa occidental durante el Würm III, series cuya caracterización litoestratigráfica y sedimentológica en La Viña expresa, según M. Hoyos Gómez, procesos crioclásticos y ninguno tan claramente interestadial como el existente en el tramo XIV a XIII.

El boceto que hemos hecho más arriba de la composición tipológica de aquel tramo nos permite trabajar desde la hipótesis de su adscripción al Auriñaciense 0 meridional, dentro del cual Djindjian ve dos facies: una caracterizada por carenados, pobreza de retoque lateral y laminitas Dufour en porcentajes variables, y la otra, cántabropirenaica, que se diferenciaría de la anterior por la abun-

dancia de su sustrato musteriense (muescas, denticulaciones y raederas). Si se quitara ese sustrato, presentaría la misma facies tipológica que la del Auriñaciense arcaico del Mediterráneo occidental hasta los Balcanes (Dindjian, 1993b: 148).

Hoy no ofrece dudas un Auriñaciense arcaico situable en el gran interestadial wurmiense y anterior al Auriñaciense I clásico del periodo comprendido entre el fin de aquel y Arcy. Pero también hay que reconocer que la argumentación sobre el Auriñaciense 0 reposa en el carácter interestadial de sus depósitos y en la cronología absoluta, quedando aún bastante por hacer en lo referente a su definición tecno-tipológica. Según Hahn, su mediana cronología son 36.500 años, lo que va bien con respecto a Ly-6390; la del Auriñaciense I, el complejo mejor datado, son 31.100 año. Esa gran diferencia cronológica entre los Auriñacienses 0 y I impone una revisión del primero desde el punto de vista tecno-tipológico (Hahn, 1993: 76 y fig. 2), a lo que sin duda contribuirá La Viña.

Dicho lo anterior, conviene comentar tres aspectos:

III.2.1. *Sobre la cronología de las azagayas de base hendida*

La generalización de la azagaya de base hendida en el Auriñaciense I hizo de ella el fósil guia más característico de ese complejo. De tal modo, hoy son varios los que participan de un Auriñaciense 0 anterior al I caracterizado por ese elemento; incluso otros (Laplace, 1966: 125) reconocían un tipo de azagaya *muy aplastada* como propia del Protoauriñaciense y precedente a la de base hendida de la siguiente división auriñaciense.

La escasa separación en el plano vertical (5 cm.) y horizontal de la pieza de La Viña con respecto a Ly-6390, dentro de un mismo depósito sedimentario, fuerza en teoría a no considerar mucho menos antigua a aquella pieza.

¿Existen azagayas de ese tipo con dataciones más viejas que las del Auriñaciense I? El nivel inferior de Istalloskö (Hungría), con carenados, se fechó en el 44.300 $\pm$ 1900 y en el 39.700 $\pm$ 900, mientras que su nivel superior, sin carenados, con láminas retocadas, raspadores sobre lámina retocada y puntas de base masiva tipo Mladec, similares a las del Auriñaciense II clásico, dió 31.500 $\pm$ 600 y 30.900 $\pm$ 600. Las azagayas de base hendida de Péskö (Hungría), nivel inferior, están datadas en el 35.200 $\pm$ 670 y las de Velika Pecina (Eslovenia) en el 33.850 $\pm$ 520 (Hahn, 1988a). Si nos referimos a otras dataciones para estas azagayas salidas de los laboratorios hace pocos años, el nivel IIa de Geissenklósterle (Jura Suabo) proporcionó resultados en torno a los 32-31.000, pero no faltaban los 33.700 $\pm$ 825 y 36.000 $\pm$ 3.560 para el IIb (Hahn, 1988b: 44). Recientes fechas A.M.S. para esos mismos niveles datarían su "... Aurignacien à sagaies de base fendue de 36.800 $\pm$ 1.000 B.P. (comme La Viña)" (Hahn, *in litteris,* 14-5-94). Ya en la Península Ibérica, carbones recogidos en L'Arbreda en el mismo nivel que azagayas de base hendida y próximas a éstas, fueron fechados convencionalmente en > 33.500. No está de más recoger la opinión de que "por el momento no sabemos si el Auriñaciense datado en > 33.500 es contemporáneo o netamente más reciente que el Auriñaciense arcaico subyacente. La industria lítica es la misma y la única diferencia es la presencia arriba de las azagayas con base hendida" (Soler y Maroto, 1993). La redatación A.M.S. sobre hueso de ese mismo nivel ha dado 35.480 $\pm$ 820 (Hedges *et alii,* 1994), resultado situable en la horquilla de lo que cabría suponer para la azagaya de La Viña. Finalmente, la *correlación* de las azagayas encontradas en 1912 por Obermaier en El Castillo con el nivel 18 de las nuevas excavaciones seguiría proporcionando profundidad temporal a los tipos con base hendida, habida cuenta las fechas A.M.S. de ese nivel (Cabrera y Bischoff, 1989; Cabrera, Hoyos y Bernaldo de Quirós, 1993; Hedges *et alii,* 1994).

Así pues, la sucesión Auriñaciense 0 con azagayas aplastadas y Auriñaciense I con bases hendidas no se ajusta a varios datos conocidos, pues las segundas aparecen en una y otra división, como ya lo han señalado otros autores (Rigaud, 1993a; Djindjian, 1993b; Kozlowski, 1993). Quedaría la duda de si la fase más inicial de ese Auriñaciense interpleniglaciar estuvo desprovista de tales tipos: la respuesta sería negativa si aceptamos los viejísimos resultados de Istalloskö y forzamos la *correlación* de El Castillo a sus fechas más antiguas, como ya se ha hecho (Cabrera, Hoyos y Bernaldo de Quirós, 1993: 96).

III.2.2. *El Auriñaciense Interpleniglaciar de La Viña en el marco de referencia más próximo*

Asumidos los resultados de las cuevas Morín y Pendo, la bibliografía ha venido insistiendo desde los años 80 en la transición Musteriense-Auriñaciense arcaico-Auriñaciense I. Los razonamientos se han basado esencialmente en los porcentajes de raederas y en la caracterización de los niveles por debajo y por encima del Chatelperroniense. El caso de la Viña podía encontrar luz en ese marco, al menos como línea orientativa dado el estado de desarrollo de nuestros trabajos.

En su completa monografía, Bernaldo de Quirós afirmaba que Pendo VIIIa y VIII, por debajo de Pendo VII (Chatelperroniense) definirían al Auriñaciense arcaico (0)

cantábrico en las oscilaciones frías de principios del Würm III, mientras que Morín 9, 8b y 8a, templados, representarían un Auriñaciense de tipo correziense (Bernaldo de Quirós, 1982: 272). Resulta difícil zanjar las diferencias entre el Auriñaciense 0 y el Correziense (antiguo Perigordiense II).

En la publicación de la monografía de El Castillo se concluía que el yacimiento carecía de Auriñaciense arcaico, pero que en el nivel 18 (excavaciones Obermaier) se observaba un fuerte sustrato musteriense. Aunque no se excluían mezclas, de hecho este nivel podía considerarse transicional en el terreno de los conjuntos líticos, según los porcentajes de raederas y denticulados. Castillo 18 y 16 debían situarse en los finales de Arcy, pero en nuestra opinión no se valoraba las significación paleoclimática del estéril nivel 17 intermediario (Cabrera, 1984: 242-3).

En un trabajo posterior se aportaron precisiones sobre la hipótesis de la transición: estaría caracterizada por una reducción de raederas y un débil aumento de raspadores y buriles. Y se argumentaba que, aceptando tanto la atribución de Pendo VIIId al Musteriense y de Pendo VIIIb al Auriñaciense arcaico (González Echegaray, 1980), como la proposición de Hoyos y Laville (1982) que consideraba a los niveles VIIId y VIIIb como un mismo nivel, no aparecían grandes cambios con respecto a las propuestas precedentes: Pendo VIIId+b significarían un nivel de transición, lo que confirmaría las proporciones de raederas, raspadores y buriles (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1990: 186).

También en este trabajo de 1990 (: 188) se da la primicia de las dataciones A.M.S. de Castillo 18. Ello es importante porque va a marcar un punto de inflexión: aquella transición se habría producido en el Würm II-III. Hasta entonces todo se había situado en los primeros fríos del Würm III y la dulcificación de Arcy, quizá por el reflejo mimético del modelo aquitano, que a penas si podía referirse al Wurm II-III, tan sólo a su episodio final. Sin embargo, hay que recordar que en la primera monografía de Morín (1971) Arl. Leroi-Gourhan situaba en Hengelo a sus niveles 10 (Chatelperroniense) y 9, 8b y 8a (Auriñaciense 0), opinión que sería modificada hacia el Würm III por González Echegaray en la segunda monografía (1973). No será éste el único caso en que un arqueólogo contradiga la opinión de un naturalista en los yacimientos y asunto que tratamos; quizá exista un problema dimanante de las necesidades clasificatorias de unos y otros.

La asunción de las fechas de Castillo 18 llevó poco después a matizar su atribución. De Auriñaciense I se pasó a situarlo en la base de la secuencia auriñaciense, lo que conllevaba un importante cambio cualitativo en lo referente a las raederas: ya no eran "pervivencias" sino elementos "transicionales". Por lo demás, y en contradición con lo dicho en 1990, Castillo 18 se volvía a situar en los primeros frios de Würm III: era lógico conciliar los resultados de la sedimentología y de la radiocronología, aunque ello llevara a establecer la dura proposición de fijar el término de Würm II-III antes del 40.000. Finalmente, resulta difícil de entender que en el El Castillo se encuentre la transición entre el Musteriense y el Paleolítico Superior, precisamente porque entre ellos mediaba un potente nivel estéril, el 19. (Cabrera, Hoyos y Bernaldo de Quirós, 1993: 93 y 99). En nuestra opinión, situados en una perspectiva evolutiva, Castillo 20 y 18 son dos situaciones diacrónicas de un proceso cultural acaecido en la cueva: teóricamente pueden inducirse características del proceso a contrastar con otras situaciones. Pero si se quisiera hilar más fino, esto es, qué pasó en una cueva en los tiempos en que suponemos se produjo una transición, entonces el nivel 19 tendría que no haber sido estéril.

En otro trabajo del mismo año (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1993, y, como el anterior, producto de sendos *symposia* mantenidos en 1991) contradictoriamente se afirma que Castillo 18 pertenecería al Würm II-III. Se hacen nuevas aportaciones al problema de la transición, cuyos yacimientos clave serían Castillo, Morín y Pendo: retomando las ideas de 1990, aquella se caracterizaría por un cambio más cuantitativo que cualitativo, según la progresiva disminución de las raederas y el paralelo aumento de los raspadores y buriles; la única novedad sería la industria ósea, desconocida en el Musteriense. Volviendo también a la idea de 1982, el Auriñaciense arcaico se manifestaría de forma diferente según su posición por debajo o por encima del Chatelperroniense. En Pendo VIIIb y VIIIa (por debajo) las raederas serían menos importantes que en Morín 9, 8b y 8a (por encima), cuyo trazo más característico serían las Dufour. A ambas situaciones, Chatelperroniense mediante, se les atribuía un cierto valor de sucesión cronológica, a modo de dos fases del Auriñaciense arcaico. La primera (Pendo VIIIb y VIIIa, Lezetxiki III y IVa y Castillo 18) pertenecería al Würmm II-III, entre el 40 y el 37.000 B.P., se caracterizaría por la abundancia de raederas y la ausencia de laminitas Dufour y representaría a las *industrias de transición en sentido estricto.* Una cierta contradicción aparece en esto, porque pocas líneas más arriba se habían minimizado a las raederas de esta fase frente a la siguiente, pero el A.M.S. de Castillo 18, con sus abundantes raederas, exigía para él una posición privilegiadamente antigua en la transición. La segunda (fundamentalmente Morín 9, 8b y 8a) se definiría por las Dufour, una mejor representación de los raspadores y buri-

les, menos abundantes raederas y caracterizaría al *Auriñaciense arcaico clásico (0).* Nueva contradicción, porque antes se había dicho que las raederas eran menos abundantes por debajo que por encima del Chatelperroniense. De tal modo, el posterior Auriñaciense I de Morín 7 y 6 y de Pendo VII, al lado de las azagayas de base hendida, se relacionaría con el Auriñaciense arcaico por su carenados, hocicos y láminas auriñacienses. Pero ni en las excavaciones más recientes de Pendo ni en las de Morín existe un sólo tipo de base hendida.

Ya hemos dicho que nuestro conocimiento de La Viña es preliminar, pero, aún así, el propósito enunciado al comienzo de este epígrafe se enfrenta a un panorama complejo, contradictorio o no suficientemente explicado, y mudable en lo referente a las atribuciones cronoestratigráficas y sedimentoclimáticas; incluso se considera como clave a un yacimiento como El Pendo, que, según lo conocemos hoy, sólo tiene un valor genérico, difícilmente referencial. Así mismo dijimos que el Auriñaciense de La Viña estaba bien investido, más allá de escasos elementos "arcaizantes", quizá producto de razones técnicas, de aprovisionamiento, funcionales, de herencias o contactos, dentro de un proceso que estamos muy lejos de conocer en términos históricos. También hay que recordar que otros autores (Kozlowski, Hahn, Rigaud, Djindjian, etc.) han afrontado el problema de la transición de modo muy diferente, insistiendo en que ni en estratigrafía ni en la correlación entre sitios pueden demostrarse lazos técnicos y tipológicos que demuestren una continuidad entre el Musteriense local y el Auriñaciense; el Auriñaciense es "repentino". Incluso las industrias cronológicamente denominadas de transición (Bohuniciense, Szeletiense, Chatelperroniense, Uluzziense, etc.) tienen una entidad tecnotipológica propia, mucho más allá que la mayor proporción de raederas o denticulados, y comunmente se interpretan como una respuesta aculturada. Por lo demás, en lo referente a algunos de los aspectos de la hipótesis de la transición cantábrica, parecería como si quisieran poner orden cronológico en la vieja teoría del Musteroauriñaciense; o entrever el origen cantábrico de un Auriñaciense.

III.2.3. *La expansión europea del Auriñaciense*

Si la visión que hoy tenemos de la secuencia auriñaciense de La Viña es la correcta, entonces el yacimiento se integraría con comodidad en el lapso cronológico de la expansión del Auriñaciense más inicial por Europa Occidental. Esta expansión se ha ligado al hombre moderno y, en el estado actual de los conocimientos antropológicos, su componente mayor parece ser intrusiva; el grupo Qafzeh/Skhul daría sin duda la "imagen" más próxima de la población fuente. Se ha dicho también que el modelo de "reemplazamiento", sin negar flujos de genes, parecería ser el que mejor explicaría los hechos antropológicos (Gambier, 1993: 425). Desde 1982, la bibliografía ha señalado dos caminos, uno danubiano y otro mediterráneo que llegaría hasta L'Arbreda y, Pirineo mediante, hasta El Castillo; hoy, hasta La Viña. Parte de esa bibliografía se ha detenido en el viejo problema del sentido de la expansión. En 1982, Kozlowski avanzó una hipótesis difusionista de E. a W., que recientemente ha precisado con sus grupos cronológicos (1993, *locus cit.).* El posterior resultado radiocronológico de que en el 40000 el hombre moderno y sus industrias auriñacienses estuvieran ya en uno u otro extremo de Europa ha sido valorado de forma contrapuesta. Straus (1992: 67) optó por una hipótesis poligénica para el Auriñaciense con un igualmente precoz centro de invención en Cantabria; y ello antes de que nuevas dataciones A.M.S. rebajaran algo las iniciales dataciones de la búlgara Bacho Kiro (Hedges *et alii,* 1994: 347). Vandermeersch (1993: 369) reflexionaba en que aquella tan geográficamente distante coincidencia en humanidad, cultura y tiempo forzosamente nos obligaba a reconocer que traduciría el hecho de que carecemos de los medios apropiados para seguir el proceso de ocupación; en otros términos, que el poblamiento de Europa se habría hecho en un tiempo inferior a las imprecisiones de los métodos de datación. Más crudamente, Schwarcz (1993: 42) ha llamado la atención sobre el carácter impreciso o inapropiado de nuestras técnicas de datación para la correlación entre sitios.

Ese es el verdadero problema: la falta de instrumentos de datación suficientemente afinados para dilucidad el sentido geográfico y, todavía más porque se refiere a una escala más pequeña, el proceso diacrónico regional de algo tan histórico como problamiento, transición o sustitución. Por ello, desde la amplia y distante perspectiva a que antes aludiamos, sólo diríamos ahora que La Viña es uno de los escasos yacimientos europeos con una posición en las fases iniciales de la expansión de su Auriñaciense.

IV. RELACIONES ENTRE LA PARED GRABADA Y LA ESTRATIGRAFIA

Una persona de 170 cms. de talla, situada a la altura de la divisoria entre los estratos XIV y XIII, tendría hacia la altura de su boca las incisiones verticales más bajas: una serie de trazos paralelos de corta longitud. Poco más arriba, otros conjuntos de trazos más largos siguen subiendo por la pared, paralelamente a los incrementos de altura del

nivel del suelo, tras la deposición de los estratos XIII inf, XIII, XII y XI.

Aunque estas apreciaciones no tiene valor probatorio, el primer horizonte gráfico de La Viña no sólo pudo grabarse desde los suelos auriñacienses, sino que incluso sus primeros conjuntos de trazos pueden relacionarse con los episodios antiguos de la ocupación auriñaciense del abrigo. Teniendo en cuenta las en teoría alturas más convenientes del campo manual, cuando la parte superior de este primer horizonte de grabados fue solapada por el comienzo del segundo, paralelamente empezaron las ocupaciones perigordienses del abrigo, a las que siguieron las solutrenses. Estas apreciaciones coinciden con las del mismo tipo obtenidas en el Sector Central y con las de otra índole anotadas tras la excavación de ambos sectores, que ya expusimos en otros informes y publicaciones (Fortea, 1994: 201): cubrición de los grabados por la estratigrafía, plaquetas de gelivación con grabados aparecidas en los estratos, reconstrucciones litoquímicas favorecidas por las líneas grabadas, etc.

La imagen que da La Viña en lo referente a la existencia, grado de formalización y unidad de aquellos dos horizontes expresivos puede se extendida a la cuenca media del río Nalón, porque encuentra su correlato en otras cuevas y abrigos de aquel territorio. Los grabados de la cueva de El Conde son únicamente líneas en paralelo; las excavaciones realizadas en ella sólo proporcionaron Musteriense y Auriñaciense. A unos 1.400 mts. por la misma orilla del río se encuentra el abrigo de Santo Adriano con únicamente grabados paralelizables sin lugar a duda con los zoomorfos del segundo horizonte de La Viña, con Lluera I y II, Murciélagos, Entrefoces y Godulfo. Los dos horizontes que se fueron grabando en sucesión vertical por las paredes de La Viña a medida que el depósito fue subiendo, también se encuentran separados geográficamente en otras cuevas y abrigos.

V. PLAN DE TRABAJO

Continuar en G-25, 26 y 27 hasta R. A. para evaluar en un área más extensa las discordancias y discontinuidades vistas en los cuadros F. Recogida de carbones para la datación A.M.S. Eventualmente, realizar un sondeo en los cuadros G-25 y F-25. Con ello finalizarán las excavaciones en el abrigo, quedando sólo la culminación de determinados aspectos relacionados con el calco de los grabados parietales.

BIBLIOGRAFIA

BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores del Coloquio (1993): *Auriganacien en Europe et au Proche Orient.* Actes du XII Congrés des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. Bratislava, 1993.

BARTOLOMEI, G., BROGLIO, A. *et alii* (1992): *Risultati preliminari delle nouve ricerche al riparo di Fumane.* Verona.

BERNALDO DE QUIROS, F. (1992): *Los inicios del Paleolítico superior cantábrico.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 8.

BERNALDO DE QUIROS, F., coordinador (1986): *El cuadro geocronológico del Paleolítico superior inicial.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 13.

BOSSELIN, B. y DJINDJIAN, F. (1994): La chronologie du Gravettien français, en *Préhistoire Européenne,* 6: 77-115.

BROGLIO, A. y PERESANI, M. (1992): Le industrie del Paleolitico Superiore, en BARTOLOMEI, G., BROGLIO, A. *et alii, locus cit.:* 43-64.

CABRERA, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de "El Castillo".* Bibliotheca Paehistorica Hispana, XXII. Madrid.

CABRERA, V., editora (1993): *El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa.* U.N.E.D., Madrid.

CABRERA, V. y BISCHOF, J. L. (1989): Acelerator 14C dates for Early Paleolithic (Basal Aurignacian) at El Castillo Cave (Spain). *Journal of Archaeological Science,* 16: 577-584.

CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIROS, F. (1990): Données sur la transition entre le Paléolithique moyen et le Paléolithique supérieur de la région cantabrique: révision critique. *Paléolithique supérieur ancien en Europe.* Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France, 3: 185-188.

CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIROS, F. (1993): en BASNESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit.*

CABRERA, V., HOYOS, M. y BERNALDO DE QUIROS, F. (1993): La transición del Paleolítico Medio/Paleolítico Superior en la Cueva de El Castillo: características paleoclimáticas y situación cronológica, en CABRERA, V. editora, *locus cit:* 81-104.

DELPORTE, H. (1984): *Le grand abri de La Ferrasie, fouilles 1968-1973. Etudes Quaternaires,* 7.

DJINDJIAN, F. (1986): Recherches sur l'Aurignacien du Périgord a partir des données nouvelles de La Ferrasie. *L'Anthropologie,* 90: 89-106.

DJINDJIAN, F. (1993a): L'Aurignacien du Périgord. Une revision. *Préhistoire Européenne,* 3: 29-54.

DJINDJIAN, F. (1993b): Les origines du peuplement aurignacien en Europe, en BÁNESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit:* 136-154.

DJINDJIAN, F. y BOSSELIN, B. (1994): Périgordien et Gravettien: l'epilogue d'une contradiction?. *Préhistoire Européenne,* 6: 117-131.

FORTEA, J. (1992): Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1987-1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias,* 2: 19-28.

FORTEA, J. (1994): Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico. *Complutum,* 5: 203-220.

GAMBIER, D. (1993): Les Hommes modernes du début du Paléolithique supérieur en France: Bilan de données anthropologiques et perspectives, en CABRERA, V. editora, *locus cit.:* 409-430.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. *et alii* (1971 y 1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968* y *Cueva Morín. Excavaciones 1969.* Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, VI y X. Santander.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. *et alii* (1980): *El yacimiento de la cueva de "El Pendo". (Excavaciones 1953-57).* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVII, Madrid.

HAHN, J. (1988a): 2. Fiche sagaie à base fendue. *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier I. Sagaies.* Université de Provence, Aix-en-Provence.

HAHN, J. (1988b): *Das Geissenklösterle I.*Stuttgart.

HAHN, J. (1989): Las primeras figuras: las representaciones auriñacienses. *Los comienzos del arte Europa Central.* Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

HAHN, J. (1993): L'origine du Paléolithique supérieur en Europe Centrale: les datations C14, en CABRERA, V. editora, *locus cit.:* 61-80.

HEDGES, R.E.M. *et alii* (1994): Radiocarbon dates from the AMS system: datelist 18. *Archaeometry,* 36: 337-374.

HOYOS, M. y LAVILLE, H. (1982): Nuevas aportaciones sobre la estratigrafía y sedimentología de los depósitos del Paleolítico superior de la cueva de Pendo (Santander): sus implicaciones. *Zephyrus,* XXXIV-XXXV, 285-294.

KOZLOWSKI, J. (1993): L'Aurignacien en Europe et au Proche Orient, en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., *locus cit.:* 283-291.

LAPLACE, G. (1966): Les niveaux Chatelperronien, Protoaurignaciens et Auriganaciens de la grotte Gatzaria à Suhare en Pays Basque. *Quartär,* 17: 117-140.

LEORI-GOURHAN, Arl. (971): Análisis polínico de cueva Morín, en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G., *locus cit.:* 357-365.

PERPERE, M. (1972): Remarques sur l'Aurignacien en Poitou-Charantes. *L'Anthropologie,* 76: 387-426.

RIGAUD, J. Ph. (1993a): L'Aurignacien dans le Sud-Ouest de la France. Bilan et perspectives, en BANESZ, L. y KOZLOWKI, J., organizadores, *locus cit.:* 181-186.

RIGAUD, J. Ph. (1993b): La transition Paléolithique moyen/Paléolithique supérieur dans le Sud-ouest de la France, en CABRERA, V. editora, *locus cit:* 117-126.

SCHWARCZ, H. (1993): Problems and limitation of absolue dating of the appearance of modern man in Southwestern Europe, en CABRERA, V. editora, *locus cit.:* 23-46.

SOLER, N., MAROTO, J. (1993): Les nouvelles datations de l'Aurignacien dans la Peninsule iberique, en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit.:* 162-173.

STRAUS, L. G. (1992): *Iberia before the iberians, The Stone Prehistory of Cantabrian Sapin.* University of New Mexico. Alburquerque.

VADERMEERSCH, B.: Le Proche Orient et l'Europe: continuité ou discontinuité, en CABRERA, V. editora, *locus cit.:* 361-372.

LA CUEVA DE LLONIN (LLONIN, PEÑAMELLERA ALTA). CAMPAÑAS DE 1991 A 1994

Javier Fortea Pérez, Marco de la Rasilla Vives, Vicente Rodríguez Otero

Definidas ya las cualidades generales de la cavidad y la organización de la excavación (Fortea, Rasilla, Rodríguez, 1992), concretaremos las actividades y resultados obtenidos durante las campañas de 1991 a 1994.

EXCAVACIONES

1. Los datos arqueológicos

Galería

La prosecución del objetivo principal en esa zona (cuadrículas B y C-4, 5), descubrir todo el depósito hasta la roca madre, ha permitido obtener tres importantes niveles en las últimas campañas:

Nivel III: Nivel arcilloso-arenoso con alternancia de lentejones negros (carbón, cenizas...) y de lentejones de arcilla amarillos muy compactados por la acción del fuego. En ocasiones se constatan unos "pocillos" (fig. 1) llenos de materia orgánica, carbón y huesos muy fracturados y quemados, además de gran cantidad de piedras en general rubefactadas de pequeño y mediano tamaño y de areas localizadas teñidas de rojo por óxidos de hierro. Es un nivel donde la presencia del fuego y sus circunstancias ha sido constante.

Nivel IV: Nivel marrón-negruzco rico en materia orgánica, con abundantes aportes de cantos y bloques y escasa matriz arcillosa. Hay algún hogar. A techo del nivel, sellándolo, aparece un muy delgado y homogéneo sedimento teñido de rojo por la abundancia de óxidos de hierro, formado bien por espolvoreado, bien por la manipulación de ese mineral y su posterior reparto en el lugar por pisoteo etc. (fig. 2).

Nivel V: Nivel arcilloso marrón claro con gravas calcáreas sin la profusión de elementos gruesos del precedente, junto a restos de carbón muy pequeños y dispersos. Toma una ligera inclinación hacia el vestíbulo, a diferencia de lo que ocurre con los niveles suprayacentes cuya posición es más o menos horizontal; y además la sección que forma la Galería se va cerrando por lo que presumiblemente nos encontramos cerca del final del depósito.

El registro recuperado en la Galería consta de lo siguiente entre otros elementos:

Nivel III: Una varilla decorada con dos largos trazos longitudinales sobre los que confluyen cortos trazos oblícuos en paralelo, una delgada y larga pieza elíptica en asta de perfecta simetría atravesada por un surco longitudinal que la divide en dos mitades iguales (forma y surco, pero no la cronología atribuible, la aproximarían a una conocida pieza de El Valle: V. 24, de Barandiarán, 1973), una

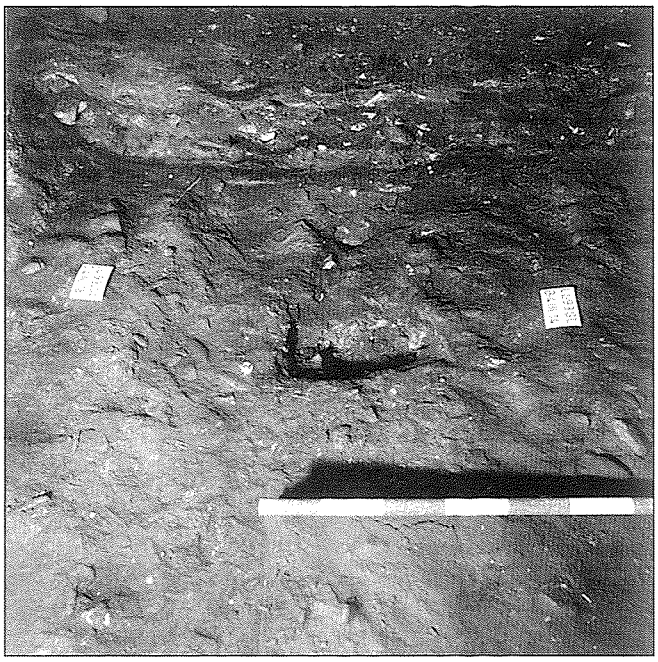


Fig. 1.—Llonín, 1993. Galería, nivel III. "Pocillos"

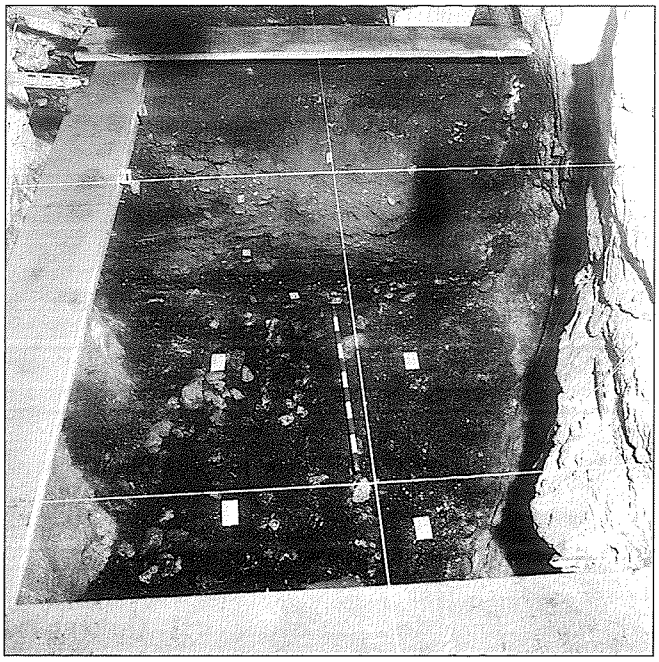


Fig. 2.—Llonín, 1993. Galería, nivel IV. General de la planta excavada.

dudosa patilla de azagaya ahorquillada, algunas robustas azagayas monobiseladas en lengueta, otra con aplastamiento basal fuertemente entallado, bases de azagayas con la misma solución técnica (las fuertes muescas podrían remitir a Rascaño 5) y una varilla (¿azagaya?) losángica de sección plano convexa muy aplanada con un extraño motivo grabado, cuyo trazo lateral derecho se realizó mediante la técnica "pseudoexcisa" (fig. 3), entre otros elementos. La última pieza es un caso único en el catálago cantábrico de la industria ósea, tanto por la perfecta simetría de su forma como por el motivo grabado. La forma, pero de ningún modo la sección, encontraría aproximaciones en



Fig. 3.—Llonín. Galería, nivel III. Azagayas y varillas.

piezas del Magdaleniense medio de La Paloma y Ermitia (Pl 17 y E 9; Barandiarán, 1973). El motivo grabado de Pl 17 recordaría la silueta general del existente en la pieza que comentamos. La técnica "pseudoexcisa" asociada al tema de las tres líneas ondulantes y a otros temas, todos ausentes en Llonín, se ha considerado como fósil guía del Magdaleniense más antiguo (Utrilla, 1986); el paralelo técnico más próximo a Llonín se encontraría en una pieza de Cova Rosa (Jordá, 1959; Barandiarán, 1973: CR 2) atribuida, según autores, al Solutrense superior, al Magdaleniense inferior o al medio. La silueta de la pieza que comentamos, no así la sección, es idéntica a la aparecida en el nivel IV de El Pendo, descrita por A. Cheynier como "... espléndida hoja (de laurel) en hueso de 0,20 cm. de simetría perfecta e intacta, de sección oval en la base corta, de sección redonda en el extremo alargado. Se trata de una azagaya aplastada del Auriñaciense II sin duda", "... ¿es solutrense o una punta losángica aplastada del Auriñaciense II la hoja de laurel de hueso de la capa IV?. Yo no lo sé" (Barandiarán, 1980: 160; fig. 79, nº 76). Lamentablemente, no es posible una comparación más rigurosa entre ambas piezas, porque la de El Pendo se ha perdido y sólo se conoce de ella aquella descripción y el dibujo de su perfil. Pero si alguien quisiera hacerla y el resultado le pareciera afirmativo, se añadiría un elemento contradictorio más sobre la muy problemática caracterización de Pendo IV y III como niveles del Auriñaciense V. Por lo demás, la varilla de Llonín (demasiado frágil para ser una azagaya) se asocia estratigráficamente a la otra varilla de la fig. 3, con dos largos trazos longitudinales sobre los que inciden otros muy cortos; sólo le falta la línea intermedia de grabado simple para que hubiera podido formar parte de un procedimiento decorativo que se considera como prototipo del Magdaleniense final (estado de la cuestión en Utrilla, 1990, recogiendo las aportaciones de otros autores).

Nivel IV: Un frargmento de plaqueta teñida de ocre, una azagaya de marfil, incisivos y caninos preforados y decorados, un fragmento proximal de escápula con perforación en la zona proximal y una decoración de fuertes entalles paralelos en los bordes y finas líneas paralelas en la zona interna (fig. 4); se trata de otra pieza única en el catálogo mobiliar, con decoración típicamente solutrense y una forma que no excluye la *evocación* de una cabeza animal. Asimismo, una azagaya con aplanamiento central rayado y, en 4 m^2, ciento sesenta y cinco (165) útiles líticos característicos solutrenses[1], sobresaliendo en torno a los dos tercios de esa cantidad las puntas de base cóncava.



Fig. 4.—Llonín. Galería, nivel IV. Escápula y colgante decorados; azagaya con aplanamiento central rayado

Nivel V: Hasta la fecha, porque todavía queda depósito, se han hallado una quincena de láminas con borde abatido, entre las que hay alguna pequeña punta de la Gravette, evidenciándose la total desaparición del retoque plano. Esto añade un nuevo horizonte cultural a la secuencia de Llonín (Gravetiense/Perigordiense) de gran interés para la interpretación del arte parietal y de otros sectores de la excavación en curso (fig. 5).

Cabe decir, finalmente, que durante la campaña de 1994 se incorporó a la excavación una "unidad de flotación" muestreándose buena parte del nivel IV y todo el nivel V de la Galería (hasta hoy hay 135 muestras), por ser esta la zona más idónea al no haber padecido, al menos con tanta intensidad, los procesos sedimentarios de las otras areas de excavación. Aparte de los carbones, que están recogidos desde 1987, se pretende incorporar al estudio general de esta cueva lo relativo a semillas, tejidos parenquimáticos y un más o menos largo etcétera según los elementos que puedan aparecer. La responsable de esta tarea es Leonor Peña-Chocarro, quien está actualmente realizando sus investigaciones en el Instituto de Arqueología de Londres, incluidas en un proyecto de mayor alcance relativo a la dieta en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Europa.

Cono Anterior

El estado del sector a medida que se excavaba aconsejó ampliarlo hacia un lateral y hacia la parte inferior, para obtener unos cortes amplios a fin de evaluar con mayor perspectiva la dinámica sedimentaria del Cono, y disponer de un area suficientemente grande (H e I-3, 4, 5, 6 y 7)[2] para recuperar más registro dada, hasta ahora, la parvedad en la Cornisa Cantábrica de algunos horizontes presentes en esta cueva (fig. 6).



Fig. 5.—Llonín, 1993. Galería, nivel V. "Estructura": huesos en el interior de un cerco de piedras

Al profundizar, porque un objetivo principal era conectar esa zona con el Cono Posterior, se ha incrementado la estratigrafía en tres niveles (fig. 7):

Nivel XII: Nivel arenoso-arcilloso amarillento con piedras de tamaño pequeño y mediano, y estratificación masiva en la dirección de la pendiente. Ofrece algunos restos principalmente de fauna.

Nivel XIII: Nivel arenoso marrón oscuro con gravilla, más compacto que el precedente. Prácticamente estéril.

Nivel XIV: Nivel de arcillas y gravas calcáreas dispersas, masivo y de textura compacta con cementación carbonatada secundaria. Prácticamente estéril.

Las condiciones del Cono Anterior, con unos grandes bloques repartidos por parte del mismo, muestran la progresiva y, a veces, cambiante organización del depósito a medida que iba desarrollándose la estratigrafía. Obtenido un extenso corte de referencia, estamos por sus implicaciones a la espera del estudio sedimentológico para afinar bien, en función de la topografía, dinámica deposicional y tipo de registro arqueológico, lo que sucedió especialmente entre los niveles XII a XIV, por su relación con los

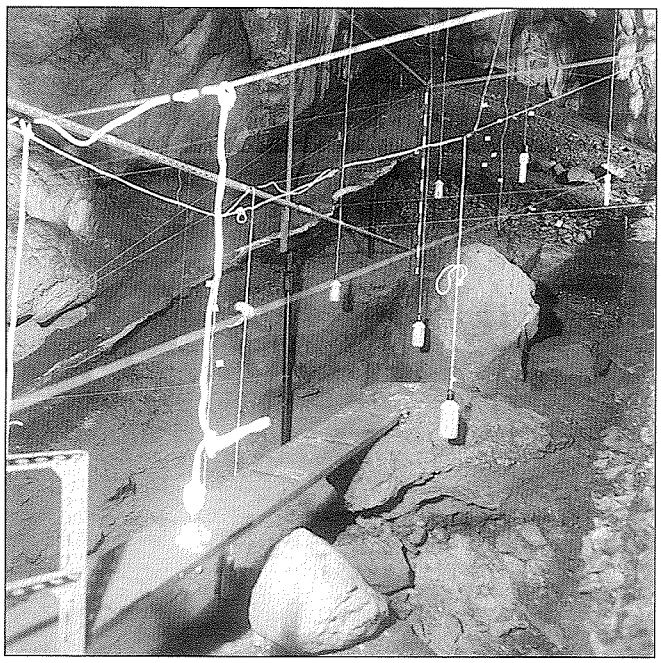


Fig. 6.—Llonín, 1994. Cono Anterior. General de su parte superior



Fig. 7.—Llonín, 1993. Cono Anterior. Estratigrafía de su parte inferior

niveles basales del Cono Posterior; así como entre el nivel XI y el XII para valorar su relación con los niveles IV y V de la Galería.

La ampliación realizada ha corroborado las propuestas generales ya explicitadas en el trabajo anterior, aportando asimismo algunas novedades interesantes.

Primero, en la parte superior derecha[3] de la cuadrícula I-3 el nivel V ha entregado varios fragmentos metálicos y cerámicos anteriores a la placa estalagmítica (nivel VI) y al registro del nivel VII, apreciándose por tanto dos momentos de utilización del yacimiento en la Edad del Bronce (fig. 8).

Segundo, uno de los objetivos planteados se ha cumplido al recuperarse varios objetos arqueológicos destacables:

Nivel VIII: Un anzuelo y la mitad proximal de un arpón con perforación basal de tipología reciente (fig. 9).

Nivel IX: Una ''lucerna'' de arenisca con los bordes y la oquedad de recepción de la materia combustible quemados, una costilla decorada con motivos en espiga y arpones, uno de ellos decorado con motivos en V relacionable con la costilla grabada con cabras de perfil y en visión frontal esquematizada (Fortea, Rasilla, Rodríguez, 1990); lamentablemente, procede de una caída del corte, pero la pátina marrón de su superficie excluye que pudiera pertenecer al nivel VIII, negro, y verosimilmente tampoco al X, porque este nivel no ha proporcionado arpones en todos los cuadros abiertos en el Cono Anterior (fig. 9).

Nivel X: Una azagaya ahorquillada y varias patillas del tipo, un fragmento decorado de omóplato, un fragmento de gran azagaya de doble bisel con rayado reticulado en su interior, otras azagayas, alguna larga y acanalada, una aguja entera de 1,5 cm., una varilla dentada (fig. 10).

Nivel XI: Varios útiles líticos característicos solutrenses, varias azagayas, una de ellas, larga, de marfil, fragmentos monobiselados y varillas con rayados transversales, una muela durmiente de arenisca teñida de ocre en su cara plana, colgantes o cuentas de collar sobre fémures decorados de ave.

Y tercero, la inestabilidad de los constituyentes del nivel IX (piedras y cantos sin matriz) han sido responsables de varias caidas del corte[4], con la consiguiente pérdida de información por encontrarse los materiales recuperados en una posición removilizada; esa pérdida aunque enojosa, no ha sido en nuestro caso especialmente desastrosa.

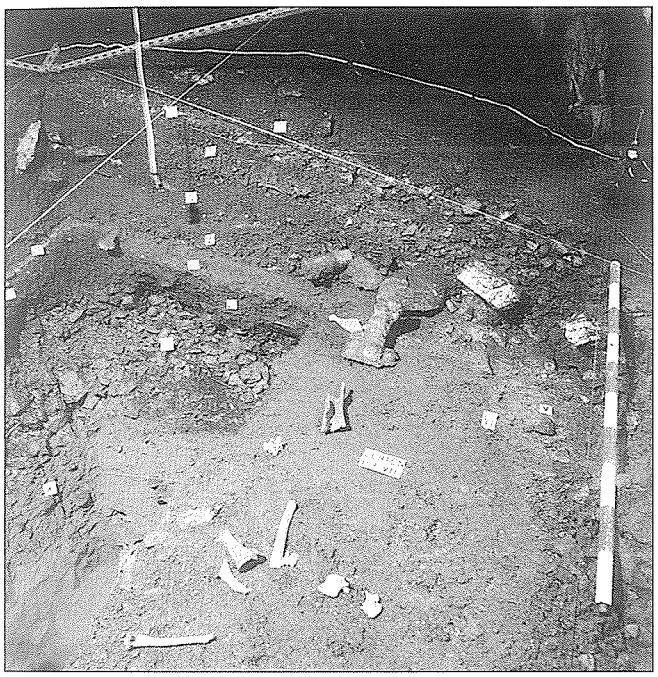


Fig. 8.—Llonín, 1991. Cono Anterior. Laminaciones de los niveles VII, VI y V. En torno a la indicación de V, junto al jalón, se ven fragmentos de bronce

Coincidiendo con una caida del corte se recuperó un arpón aziliense tipológicamente clásico. La pátina negruzca que lo cubría lo relaciona de alguna forma con el nivel VIII, pero no parece que se le pueda considerar como una pieza definitoria de él, pues ya vimos que en el mismo apareció, en excavación y posición inequívoca, el antes mencionado arpón con perforación basal (fig. 9) y otros elementos magdalenienses en otras campañas. Los niveles VIII y VII tienen una escasa y zonal entidad litoestratigráfica y representan respectivamente al Magdaleniense verosimilmente final y al Bronce. Es posible que una esporádica o débil presencia aziliense en la cueva se tradujera en el deslizamiento hacia el Cono Anterior de ese arpón, del mismo modo que, sin que ello suponga una habitación continuada, un broncista tiró allí, o se deslizaron, los moldes amortizados de varillas y puntas de lanza, posibles fragmentos de caldero y algunas banales cerámicas aparecidos en los niveles VII, enraizados en la masa estalacmítica del VI y en el V. Uno de los objetivos de la excavación de la Galería fue intentar obtener respuestas más concretas a los problemas presentados por la aparente fugacidad de los episodios finales de la presencia humana en la cueva, pero las condiciones del depósito superficial de ella no han permitido concretar más. Asimismo, procedentes de la caída del corte, pero no atribuibles al nivel VIII sino al IX ó X porque estaban manchadas por una matriz marrón y no por la negruzca de aquel, aparecieron la mitad de una magnífica varilla de marfil y una azagaya con doble bisel (fig. 11).



Fig. 9.—Llonín. Cono Anterior, niveles VIII y IX. Del nivel VIII el arpón roto con perforación basal; del IX el situado a su derecha, roto en el ápice basal; los dos restantes proceden de la caída del corte, pero sin duda pertenecieron al nivel IX (el último, con esquematizaciones del tema de la cabra en visión frontal)

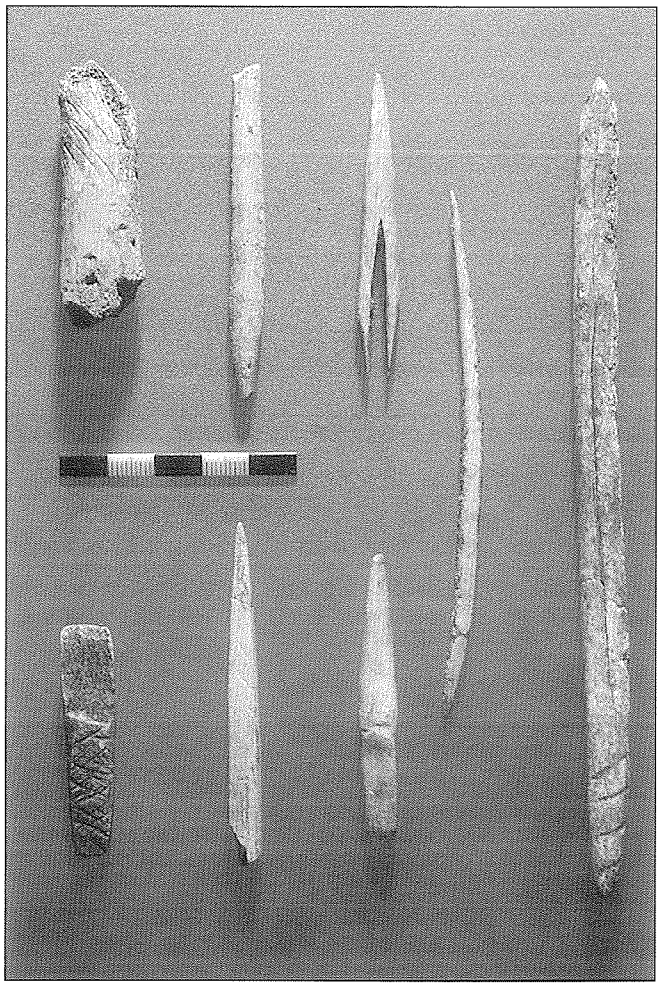


Fig. 10.—Llonín. Cono Anterior, nivel X. Azagayas



Fig. 11.—Llonín. Cono Anterior, caída del corte. Arpón aziliense, azagaya y varilla de marfil.

Cono Posterior

De acuerdo con la decisión (Fortea, Rasilla, Rodríguez, 1992: 12) de no levantar por ahora las ¿''estructuras''? con acumulaciones faunísticas y con cráneos de pantera y de ampliar la excavación a los cuadros adyacentes para ganar en visión espacial y, eventualmente, recuperar otras posibles ''estructuras'', se desarrolló la excavación en las cuadrículas B, C, D y E-15, 16, 17 y F, G y H-13, 14, 15, 16, 17.

Las últimas cuadrículas citadas presentaban un depósito revuelto, arqueológicamente inutilizable, producido al allanar esa zona cuando la cueva fue acondicionada para madurar queso; pero las otras cuadrículas ofrecieron, en el nivel VIa, sendas ''organizaciones'' peculiares en parte de B y C-16 (fino y aislado lentejón negruzco) y C-17 (lentejón negruzco con huesos), que pueden conectarse con las ¿''estructuras''? más arriba mentadas.

Salvo esas ''organizaciones'', el resto del sector abierto fue levantado hasta la base (nivel IXa) entregando todos los niveles ya reconocidos, pero a medida que se avanzaba hacia la parte final del cono los estratos concentraban su potencia en unos 50 cm., mostrándose con nitidez el comportamiento deposicional del cono y corroborándose la

inexistencia de inversión estratigráfica, así como la pertinaz escasez de material arqueológico.

Las preguntas planteadas antes de la apertura de las nuevas cuadrículas (Fortea, Rasilla, Rodríguez, 1992: 12) quedan en pie a falta de lo que ofrezca la zona sin levantar; aunque asuntos tales como la presencia de nuevas "estructuras" quedan negativamente respondidos.

2. Valoración del registro y de la secuencia

La secuencia arqueológica de la Cueva de Llonín queda, en principio, establecida como sigue: presencia de materiales del Bronce y del Aziliense, Magdaleniense superior representado por dos niveles superpuestos, Magdaleniense medio, Solutrense superior, y Gravetiense/Perigordiense. Es algo verosímil, pero pendiente según el estado actual de nuestras excavaciones, la posibilidad de la presencia de un Magdaleniense al que alguno de sus elementos llevaría a tiempos realmente antiguos. Su mejor candidato estratigráfico sería el nivel III de la Galería y algunas observaciones en el nivel XI del Cono Anterior. La caracterización final del nivel III está a la espera de las excavaciones que todavía le afectan.

Galería

La morfo-topografía, la carencia de humedad, y el elevado grado de antropización, entre otras cosas, confieren un carácter particular a la Galería. La serie estratigráfica contempla una organización peculiar y un uso diferencial, aún por definir con precisión, entre los diferentes niveles dentro de una zona relativamente restringida.

Salvo el nivel V, donde el gradiente de deposición natural es mayor, los niveles II y IV contienen hogares ubicados espacialmente de manera distinta en adecuación bien al tipo de actividad preferente, bien a la topografía de la Galería en cada momento en función del tiro y de la salida de humos, bien a ambas cosas a la vez. Por su parte el nivel III es un area de combustión generalizada, cuya función era claramente distinta a la de los otros niveles, porque en éstos es factible suponer tareas más o menos genéricas de habitación, mientras que dicho nivel III parece aproximarse más a lo que pudo ser una actividad especializada (ahumado/secado de alimentos, tratamiento de pieles...).

Es apreciable la presencia de óxidos de hierro (ocre) en casi todos los niveles de Llonín, aunque sobresalen los niveles III y IV de este sector. En dichos niveles se asocian, en forma de finos y localizados lentejones, a los hogares o zonas de combustión, añadiéndose en todo el ámbito una fina capa a techo del nivel IV. Granos de ocre rojo de tonalidad pálida han aparecido también en el nivel V.

Aunque conocida, no es habitual la existencia de ocre esparcido por el suelo, siendo algo más corriente la asociación de ocre a un espacio de actividad intensa cerca de un hogar con diferentes disposiciones (Leroi-Gourhan y Brezillon, 1972; Perles, 1977; Audouin y Plisson, 1982). Las posibles cualidades y utilizaciones del ocre son variadas y en ocasiones de difícil discernimiento, pero pueden ir desde el tratamiento térmico para modificar su estructura interna y facilitar su conversión en polvo (pinturas...), hasta para usarlo como antiséptico, conservante o impermeabilizante y, a veces, tiene un evidente carácter simbólico o proyectivo.

Otro tanto sucede con la aparición en el nivel IV de 165 útiles líticos típicos solutrenses, fácilmente asociables a actividades de taller, y/o a la manipulación de las especies animales cazadas. En ese sentido resulta interesante observar como en la base de ese nivel en Galería y en la base de ese nivel en el Cono Posterior, habiendo atravesado en este caso el Vestíbulo y casi todo el Cono, se han hallado varias escápulas y otros restos óseos. Este hecho trae a colación que el nivel IV (solutrense) es el único que se extiende, con objetos arqueológicos, desde la parte más alta a la más baja del yacimiento, lo cual permitirá concretar su posición crono-climática y el carácter e intensidad del proceso sedimento-climático responsable de su traslado por todo el yacimiento.

El hallazgo de un nivel gravetiense en Llonín es un resultado de incuestionable interés no sólo para su historia ocupacional y la proyección que pueda tener en su arte, sino también para el registro general cantábrico.

Cono anterior

Es esta parte de la cueva la que, curiosamente, entrega toda la secuencia reconocible en Llonín debido, en mayor o menor medida, a la morfología y topografía del Vestíbulo, a los procesos sedimentarios que afectaron al yacimiento, y a los agentes humanos que perturbaron parte de la Galería y del Vestíbulo.

Contrariamente a la habitual, una de las zonas donde con mayor profusión debía aparecer el registro y la información, el Vestíbulo, es donde menos elementos disponemos. Por ello el Cono Anterior informa sobre ciertas cualidades del Vestíbulo y, por extensión, de la Galería al contener un relativamente discreto registro solutrense y, en cambio, uno magnífico magdaleniense.

En efecto, la Galería supuso en el Solutrense un lugar de habitación complejo con abundantes y cualificados objetos, mientras que durante el Magdaleniense sirvió para

cosas distintas según niveles, pero de menor compejidad que en el caso solutrense, regulándose con el Vestíbulo el reparto de actividades en ambos episodios al haberse hallado en el Cono Anterior, aunque procedentes del Vestíbulo, abundantes restos arqueológicos entre los que destacan varias piezas óseas decoradas de singular categoría.

Cono Posterior

Todavía sin alcanzar la roca madre en la Galería, quedando por excavar la parte intacta del depósito basal del Cono Posterior (cuadros B, C, D y E-15, 16 y 17) y faltando el estudio sedimentológico depurado, así como la correlación definitiva sedimentaria y arqueológica de los cuatro sectores excavados, nos seguimos manteniendo en la disyuntiva (o mejor la interrogación) Paleolítico medio/Paleolítico superior antiguo ya expuesta (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 1990: 11-12 y 14) para la parte basal del Cono Posterior. Genéricos argumentos de correlación podrían ligar al nivel VIa (¿"estructuras"?) con cráneos de pantera) con el nivel V (Gravetiense) de la Galería. Otros contextos faunísticos situados entre el 30-25000 B.P. no desentonarían. Así, Lezetxiki (Altuna, 1972), Ekain IX y X (Altuna y Merino, 1984), Amalda VI (Altuna, Baldeón y Mariezkurrena, 1990), A Valiña[5] (Llana y Soto, 1991; Fernández et alii, 1993), Castillo 12 y 14 (Cabrera, 1984)[6] o Cueto de la Mina H y G (Vega del Sella, 1916)[7]. En cualquier caso, quedaría por precisar la atribución de los niveles VII y VIII (con lascas y un pequeño núcleo discoide entre otros elementos poco diagnósticos) y lo más prudente es seguir planteándose aquella disyuntiva o interrogación, a la espera de lo que se pueda responder en las próximas campañas.

ARTE PARIETAL

La prosecución del análisis del Panel Principal ha llevado al reconocimiento de varias superposiciones que permiten ordenar genéricamente sus fases artísticas principales; afortunadamente, entre estas superposiciones se encuentran algunas que se refieren a estereotipos formales y técnicos muy conocidos en el Cantábrico. Hasta ahora hemos reconocido cinco fases mayores. La primera, subdivisible en dos por la coloración y la superposición de los motivos, está integrada por un bisonte en rojo teja de factura "arcaica" y por abundantes signos de color rojo bermellón. Entre los componentes de la segunda fase hay que enfatizar varios signos negros rectangulares con los ángulos redondeados o no y divisiones internas, tipo Altamira, La Pasiega, Las Chimeneas, etc. La tercera fase está integrada principalmente por ciervas grabadas con trazo múltiple perfilante y estriados modelantes, inseparables de las idénticas figuraciones muebles y parietales de El Castillo y Altamira. En Llonín, una cierva exactamente de este tipo (incluso tiene las orejas orientadas en sentido opuesto) y técnica se superpone y corta a un gran signo rectangular negro (n.º 3 de Berenguer, 1979) y a sus infrapuestos restos de signos rojos. Argumentos estilísticos reconocerían una cuarta fase con bisontes y una cabra pintados con trazo y tinta plana negra modelante interna que se asocia a grabado simple perfilante; la cabra aparece con las patas replegadas, en la actitud de despegue del salto, y quizá por eso se la representó en posición vertical. Finalmente, la quinta fase está constituida por un conjunto de cabras, algún caballo y un bisonte con la lengua fuera, ejecutado con trazo de grabado fino y detallista; una de las cabras (n.º 24) se superpone y corta a los grabados de ciervas tipo Castillo/Altamira. Las figuras de esta fase se encuentran en un lugar del panel que se aparta del elegido para la cuarta. De tal modo, la sucesión cuarta y quinta fase no se basa en superposiciones entre las dos, sino en apreciaciones estilísticas, técnicas, de contenido y de correlación con el yacimiento arqueológico.

Es cierto que los contenidos artísticos y arqueológicos de una cueva decorada y ocupada no tienen que implicarse lineal y forzosamente. Pero sería absurdo divorciarlos. A la hora de interpretar la diacronía de un panel no sólo vale el diálogo entre las superposiciones, las técnicas, los estereotipos y las convenciones, sin también el conocimiento de cuál ha sido *toda* la historia ocupacional de una cueva o abrigo que la excavación pueda dilucidar; y, según nuestra experiencia, no es bueno concentar la excavación en una sóla zona, porque la morfología y la dinámica sedimentaria exigen contrastes en más de una. No hacer esto podría hacernos caer en el riesgo de una inconsistente extrapolación: la de lo parcial conocido de una ocupación con todo lo conservado de la decoración, pudiendo simplificarse, incluso forzarse para justificarla, tanto los criterios analíticos dimanantes del examen de la posición y caracteres de la forma artística, como las implicaciones de lo encontrado en los niveles de ocupación. Es cuando menos conveniente conocer lo más posible aquellas dos variables para intenta dilucidar después hasta qué punto una es el correlato de la otra. Algunas ambiguedades no podrán excluirse y el resultado final no será ajeno a la crítica antes expuesta; las líneas que siguen pueden ser un caso de ello.

Hasta el presente de nuestras excavaciones, las fases de ocupación bien definidas son las siguientes: la primera pero

muy probablemente no la más antigua, con materiales de inequívoca filiación cultural pertenece al Gravetiense (Perigordiense) superior o final. Siguió otra del Solutrense superior, que en la Galería aparece con una abundancia y tipismo sorprendentes. El Magdaleniense medio con rodetes y robustas varillas y azagayas está igualmente bien representado, así como el Magdaleniense superior. Más arriba hemos reseñado la verosimilitud de otro Magdaleniense, pero pendiente de comprobación.

El contenido de la fase roja remite a la muy próxima Chufín y al de otras cuevas cántabras, entre ellas El Castillo, donde lo cotejable siempre se refiere a las figuraciones más antiguas. Esta fase roja de Llonín podría ser anterior al Solutrense superior y pertenecer al Gravetiense, porque por encima tiene sucesivamente pintados y grabados estereotipos formales y técnicos típicamente cantábricos y razonablemente fechados entre el Solutrense superior y Magdaleniense inferior. Uno de los motivos rojo bermellón ha sido aceptado como una figura femenina vista de perfil. Las excavaciones han contextualizado con sobrada amplitud cronológica al arte de Llonín; entre los estratos reconocidos hay uno que pertenece al Gravetiense (Perigordiense superior o final), viniendo Llonín a comprobar, años después de lo encontrado en La Viña, que Asturias no había quedado al margen y que participó de la unidad europea del mundo gravetiense. Pero uno de los objetos más definitorios de ese mundo son las estatuillas de "venus" que jalonan Europa desde Moravia a Francia, pasando por el N. de Italia; hasta ahora no han aparecido en España. En Llonín podríamos tener la representación parietal, vista de perfil, de aquellas "venus" muebles que quizá un día aparezcan en la ya suficientemente nutrida serie de estratos gravetienses asturianos y cantábricos. Sólo se conoce otro caso de "venus" gravetiense vista de perfil: la de Terme-Pialat (Dordoña). En el cántabro nivel 4 de Morín, del Gravetiense final, se ha señalado un antropomorfo visto de perfil en un compresor.

Llonín nos aporta datos referentes a que el comienzo de la decoración interior pudo acontecer cuando los tiempos de la segunda mitad del Gravetiense y que ello podría extenderse a las cántabras Chufín y El Castillo; los resultados de La Fuente del Salín vendrían a apoyarlo. Por otro lado, en el Panel de Entrada de Llonín existe una cierva en rojo parcialmente ejecutada por medio de puntuaciones yuxtapuestas posiblemente digitales. No es desde luego el mejor ejemplo de la técnica del tamponado, quizá por los condicionantes de la roca soporte, pero también es cierto que técnica y convenciones formales no disociarían a esta figura de las ciervas tipo Covalanas/La Haza. Y mucho menos de la fase Ib del Panel Principal de Llonín, en la que la puntuación digital está ampliamente representada. Si nuestra atribución cronológica es correcta, quedaría abierta la posibilidad de que los comienzos de esa técnica pudieran situarse en los tiempos inmediatamente anteriores al Solutrense, sin que ello contradijera al horizonte solutrense comúnmente aceptado para ella. De todas formas, éste es un asunto que necesita mayor reflexión.

No habría que insistir en que las fases segunda y tercera de Llonín encontrarían fácil acomodo entre los tiempos del Solutrense superior y el Magdaleniense inferior tardío. Con la debilidad propia de la argumentación estilística, la fase cuarta podría relacionarse con los del Magdaleniense medio presente en la cueva; en cualquier caso, sabemos que es diferente y contrasta con el amplio uso que en el panel se hizo del estereotipo grabado Altamira/Castillo. Por último, la quinta fase podría ir a la época del Magdaleniense superior, en cuyo arte mueble, al igual que en la pared, se expresa con fuerza cuantitativa el tema de la cabra.

Estas son las líneas mayores de como hasta hoy interpretamos la historia del Panel Principal; otros aspectos permanecen oscuros y algunas figuras y numerosos trazos siguen y seguirán ubicados en la ambiguedad y la incertidumbre. El Panel del Cono es mucho más discreto y no tiene todas las fases del otro; pero lo que en él hay no aporta ningún elemento de contradicción.

A lo anteriormente expuesto puede achacársele una artificiosa linealidad entre las fases artísticas y los niveles de ocupación de la cueva. Seguramente las cosas fueron mucho más complejas. Pero es que, siguiendo un modo de razonamiento de uso generalizado, el examen de técnicas, convenciones, estereotipos y superposiciones nos lleva al desbroce de unas fases mayores, cuyo contenido nos remite por comparaciones externas a ellas a unos horizontes cronológicos genéricos que en el plano material están ocupados por diferentes categorías industriales. Las superposiciones de Llonín obligan a una ordenaciónque no contradice a la que cabría esperar tras las comparaciones externas. Aquellas categorías industriales están presentes en el yacimiento, donde se suceden con un orden que tampoco contradice al de las fases. Pero las incertidumbres tampoco pueden silenciarse. Las comparaciones externas que generalmente se usan son a veces inciertas; hay circularidades en las argumentaciones; la cuantificación de la diacronía de una superposición es relativa, ¿está suficientemente probada la atribución al Magdaleniense inferior tanto para los signos rectangulares con divisiones internas como para el estereotipo grabado tipo Castillo/Altamira, según sendas y únicas dataciones absolutas, o sería necesa-

ria su "validación" mediante la repetición de la prueba en otros contextos independientes?

De nuestra propuesta global se desprende que en Llonín arte y ocupaciones (rotundas unas, sigilosas otras por razones humanas o sedimentarias) son un mútuo correlato. La antes aludida linealidad quizá sea el resultado del precario modo como conocemos la realidad de Llonín. Podemos contentarnos con el trazo grueso, pero los problemas vienen cuando queremos afinar más. Asumiendo —y ello no estaría exento de discusión— que la forma tuviera unas constantes en las fases mayores, ¿cómo es en las fronteras; por ejemplo, y por recordar términos ya utilizados, en el inter graveto-solutrense o en el inter sólutreo-magdaleniense?; ¿la forma artística no se contradice entre la anticipación y la conservación; no sería conservadora en las fronteras, aunque siempre obligada a la norma del cambio?

Juzgamos razonablemente satisfactorio el resultado del cotejo entre la ocupación de la cueva y su decoración. De él se desprende que esta última se explicaría mejor si la examinamos desde una perspectiva cronológica larga, opuesta netamente a otra corta expuesta recientemente (Moure, 1995: 239) no sólo para Llonín sino también para los otros grandes "santuarios" cantábricos con numerosas fases y superposiciones.

Dentro del proyecto de datación directa del arte parietal paleolítico que sufraga la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, y con objeto de controlar esta ordenación global y sus hipótesis culturales y cronológicas, se tomaron muestras de cuatro figuras clave de la pintura negra para su datación A.M.S. En concreto, en la fig. 3 (numeración de M. Berenguer): signo rectangular con divisiones internas, mal conservado, que se superpone a restos de signos rojos, siendo todo ello cortado por una cierva grabada de tipo Castillo/Altamira; en la fig. 4: bisonte con tintas planas negras modelantes y grabado perfilante; en la fig. 10: tercera cabra contando por la izquierda; por último, en la fig. 1: puntuaciones negras. Estamos a la espera de su resultado.

PLAN DE TRABAJO

Por todo lo antedicho, el plan de trabajo a partir de 1995 consistirá en:

La realización, dada la inestabilidad del tercio superior del depósito de la Galería, de un nuevo corte de referencia en los primeros 33 cm. de las cuadrículas B6/C6, recuperándose además un nuevo registro desde el nivel I para someterlo a la unidad de flotación. Asimismo, se culminará el levantamiento del nivel V de la Galería hasta alcanzar la roca madre.

El levantamiento de las "estructuras" y "organizaciones" del Cono Posterior y de los niveles infrayacentes en las cuadrículas afectadas. Se pretende evaluar in situ, junto a los posteriores análisis en el laboratorio, su taxonomía, tafocenosis, y marcas de descarnado o carnicería.

Efectuar una cata de reducidas dimensiones en el suelo estalacmítico, al pie del Panel Principal, para recuperar información del nivel arqueológico reconocido en 1989 a pocos centímetros de profundidad tras realizar las pertinentes columnas de perforación.

NOTAS

(1) Hasta la fecha entre todos los sectores de la cavidad hay dos centenas de útiles solutrenses característicos.
(2) Una caída del corte ha afectado, en la mitad superior del depósito, a los primeros 25 cm. de las cuadrículas G/3,4,5,6.
(3) Eso sólo se aprecia ahí por la forma de deposición y topografía del Cono.
(4) Para evitar en lo posible futuras caídas, se ha hecho el corte en talud (en la banda G) y se han colocado unos pies derechos para sujetar la placa estalagmítica que debido a las citadas caidas se encontraba suspendida.
(5) En este yacimiento se está tratando de precisar mejor su adscripción dentro del Perigordiense, pero los restos líticos y faunísticos (p. ej. crocuta), datados en torno al 30.000 BP, pueden también ser próximos a Llonín.
(6) Donde en el nivel 12 (Cabrera, 1984) hay un compresor grabado con una figura de felino (Barandiarán, 1973: 106).
(7) Donde se cita hiena en la fauna del nivel H (Vega del Sella, 1916: 77), y Felis lynx en el nivel G (Castaños, 1982: 50 y 60).

BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J. (1972). Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe,* 24.

ALTUNA, J. y MERINO, J. M. (1984). *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa).* Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

ALTUNA, J., BALDEON, A. y MARIEZKURRENA, K. (1990). *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas.* Ed. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.

AUDOUIN, F. y PLISSON, H. (1982). Les ocres et leur témoins au Paléolithique en France: enquête et experiences sur leur validité archéologique. *Cahiers du Centre de Recherches Préhistoriques,* 8. Université de Paris I. pp. 33-80.

BARANDIARAN MAESTU, I. (1973). *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico.* Monografías Arq. XIV. Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

BARANDIARAN, I. (1980). Capítulo IV. Industria ósea, pp. 151-191, en GONZALEZ ECHEGARAY, J. *et alii: El yacimiento de la cueva de "El Pendo". (Excavaciones 1953-57).* Biblioteca Paehistorica Hispana, vol. XVII. Madrid.

BERENGUER ALONSO, M. (1979). *El arte parietal prehistórico de la cueva de Llonín.* Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1979.

CABRERA VALDES, V. (1984). *El yacimiento de la cueva de "El Castillo".* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXII. Madrid.

CASTAÑOS UGARTE, P. (1982). Estudio de los macromamíferos del yacimiento prehistórico de "Cueto de la Mina" (Asturias). *Bol. del Instituto de Estudios Asturianos,* 105-106. pp. 43-86.

FERNANDEZ RODRIGEZ, C.; RAMIL REGO, P.; MARTINEZ CORTIZAS, A.; REY SALGADO, J. M. y PEÑA VILLAMIDE, P. (1993). La Cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo): Aproximación estratigráfica, paleobotánica y paleontológica al Paleolítico Superior inicial de Galicia. Fumanal, M. P. y Bernabeu, J. (Eds.). *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano.* Universitat de Valéncia y AEQUA. pp. 159-165.

FORTEA PEREZ, J., RASILLA VIVES, M. de la, RODRIGUEZ OTERO, V. (1992). La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90,* 2. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias. pp. 9-18.

JORDA, F. (1959). *Guía del Museo Arqueológico de Oviedo.* Diputación Provincial.

LEROI-GOURHAN, A. Y BREZILLON, M. (1972). *Fouilles de Pincevent. Essai d'analyse ethnographique d'un habitat magdalénien.* VII suppl. à Gallia Préhistoire. CNRS. París.

LLANA, C. y SOTO M. J. (Dir.). (1991). *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo). Un xacemento do Paleolítico Superior Inicial en Galicia.* Arqueoloxía/Investigación 5. Consellería de Cultura e Xuventude. Xunta de Galicia.

MOURE ROMANILLO, A. (1995). Después de Altamira: transformaciones en el hecho artístico, en MOURE ROMANILLO, A. y GONZALEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico cantábrico.* Universidad de Cantabria.

PERLES, C. (1977). *Préhistoire du feu.* Masson. París.

UTRILLA, P. (1986). La varilla "pseudoexcisa" de Aitzbitarte IV y sus paralelos franceses. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez.* Zaragoza, pp. 205-226.

UTRILLA, P. (1990). Bases objetives de la chronologie de l'art mobilier paléolighique sur la côte cantabrique. *L'art des objets au Paléolithique. Tome I: L'art mobilier et son contexte.* Ministère de la Culture, Paris, pp. 87-99.

VEGA DEL SELLA, Conde de la. (1916). *El Paleolítico de Cueto de la Mina.* Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 13. Madrid.

LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO). III. RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS EXCAVACIONES (CAMPAÑAS 1991-1994)

Soledad Corchón Rodríguez

1. INVESTIGACIONES EN EL YACIMIENTO: ANTECEDENTES

Las características y diversas unidades morfológicas que integran el yacimiento paleolítico de la Cueva de Las Caldas, ya han sido descritas en ocasiones anteriores (S. Corchón 1990 y 1992; Corchón et alii 1981). En la actualidad, la ampliación del área sujeta a investigación en la Sala I, y la profundización de los cortes practicados desde 1990 hasta alcanzar la base del yacimiento en la Sala II, documentan la habitación de la cavidad durante el Solutrense medio y superior, y a lo largo de la secuencia magdaleniense. Estas ocupaciones, probablemente intermitentes y de carácter estacional, sugieren una secuencia temporal estimada, aproximadamente, entre el 20.000 y el 12.000 BP, para la deposición de los niveles paleolíticos conocidos del yacimiento. Por otra parte, la conservación de los depósitos en las diversas unidades morfológicas habitadas (plataforma y talud exteriores; Pasillos I y II; Salas I y II) está condicionada por las características del karst —de régimen pluvial, con numerosas formaciones abiertas como simas, chimeneas y sumideros de absorción rápida— y la morfología de la cavidad. Esta, sujeta a periódicas inundaciones y afectada por las crecidas que ha experimentado el río subterráneo que circula por Caldas II, en el transcurso del Paleolítico superior-Postglaciar ha sido parcialmente vaciada de los sedimentos anteriores, erosionados de manera desigual según sectores del yacimiento.

Estas circunstancias explican las notables variaciones detectadas en las secuencias estratigráficas, de unas unidades morfológicas a otras. Así, los niveles más antiguos (Solutrense medio), previos y también contemporáneos del desplome parcial del muro derecho que sustenta los grabados lineales exteriores, realizados a trazo profundo y visibles en el pasillo de acceso (S. Corchón 1990: 51), sólo se han conservado en la parte profunda del vestíbulo primitivo (actualmente: Pasillo I hasta la entrada de la Sala I). La configuración morfológica y el fuerte desnivel existente, por la mayor altura del suelo rocoso de la cueva en las Salas I y II respecto de la boca de la cueva y de la Galería inferior (Caldas II), y la existencia de gateras en el muro derecho que desagüan en ésta, hoy cegadas por depósitos cuya base es coetánea del Solutrense superior y del Solutrense final-Magdaleniense inferior, respectivamente, explican que el Solutrense medio —y también eventuales habitaciones anteriores— no se hayan conservado en el interior de las Salas. Finalmente, tampoco existen en el Corte escalonado practicado (1984-85) en la plataforma y talud exteriores, frente a la boca de la cueva. Aquí los niveles III-1 a III-5, subyacentes al Solutrense superior, lavados y afectados además por el desplome de la visera exterior, resultaron prácticamente estériles (S. Corchón 1990: 44). En suma, sería la zona izquierda del vestíbulo y Sala I, dejada como testigo en estas excavaciones, la que debe guardar el grueso de los sedimentos coetáneos del Solutrense medio y, en su caso, anteriores.

Respecto de la secuencia Solutrense superior y final, se conoce con amplitud en la Sala I —además de los citados niveles del exterior y Pasillo I, estudiados anteriormente (S. Corchón 1990 y 1981)—, y su investigación ha centrado las excavaciones de 1991-1994. En cambio, en la Sala II sólo se conserva un nivel de estas características, parcialmente erosionado (XIVa, b, c, Solutrense terminal), que reposa sobre el suelo natural de la cueva subyaciendo a los depósitos magdalenienses. Estos últimos —en sus etapas inferior, medio y superior-final—, sin embargo, constituyen un grueso depósito arqueológico (> 2,70 mts.) en esta sala profunda. Su potencia disminuye al avanzar hacia la entrada, detectándose un único nivel Magdaleniense medio en la Sala I, así como retazos de niveles del Magdaleniense superior en los márgenes laterales, junto al muro derecho (S. Corchón 1992)), que se acuñan sin alcanzar la boca de la cueva.

En síntesis, la Cueva de Las Caldas ofrece una abundante y variada documentación arqueológica solutrense y magdaleniense, pero las secuencias estratigráficas varían radicalmente de unos sectores a otros, por los problemas de conservación comentados. Ello viene planteando, desde los primeros trabajos de excavación en el yacimiento, agudos problemas de correlación entre las diferentes unidades estratigráficas, y la necesidad de mantener un registro separado en cada una de ellas. Por ello, posponemos la discusión de las relaciones entre los diversos niveles, hasta la conclusión del estudio global y de cada una de las líneas de investigación en curso: arqueológica, paleontológica, sedimentológica y palinológica.

2. EXCAVACIONES EN LA SALA FINAL O SALA II (1991-1994)

2.1. *El Magdaleniense medio: niveles basales*

La superficie excavada al alcanzar la base de tramo era de 7 m^2, reservándose el resto como testigo. Esta zona ocupa la mayor parte del espacio útil habitable, y puede considerarse representativa de la ocupación, dadas las reducidas dimensiones de la Sala II (6 x 4 mts: S. Corchón 1992, fig. 5). Al respecto, en 1991 y 1992

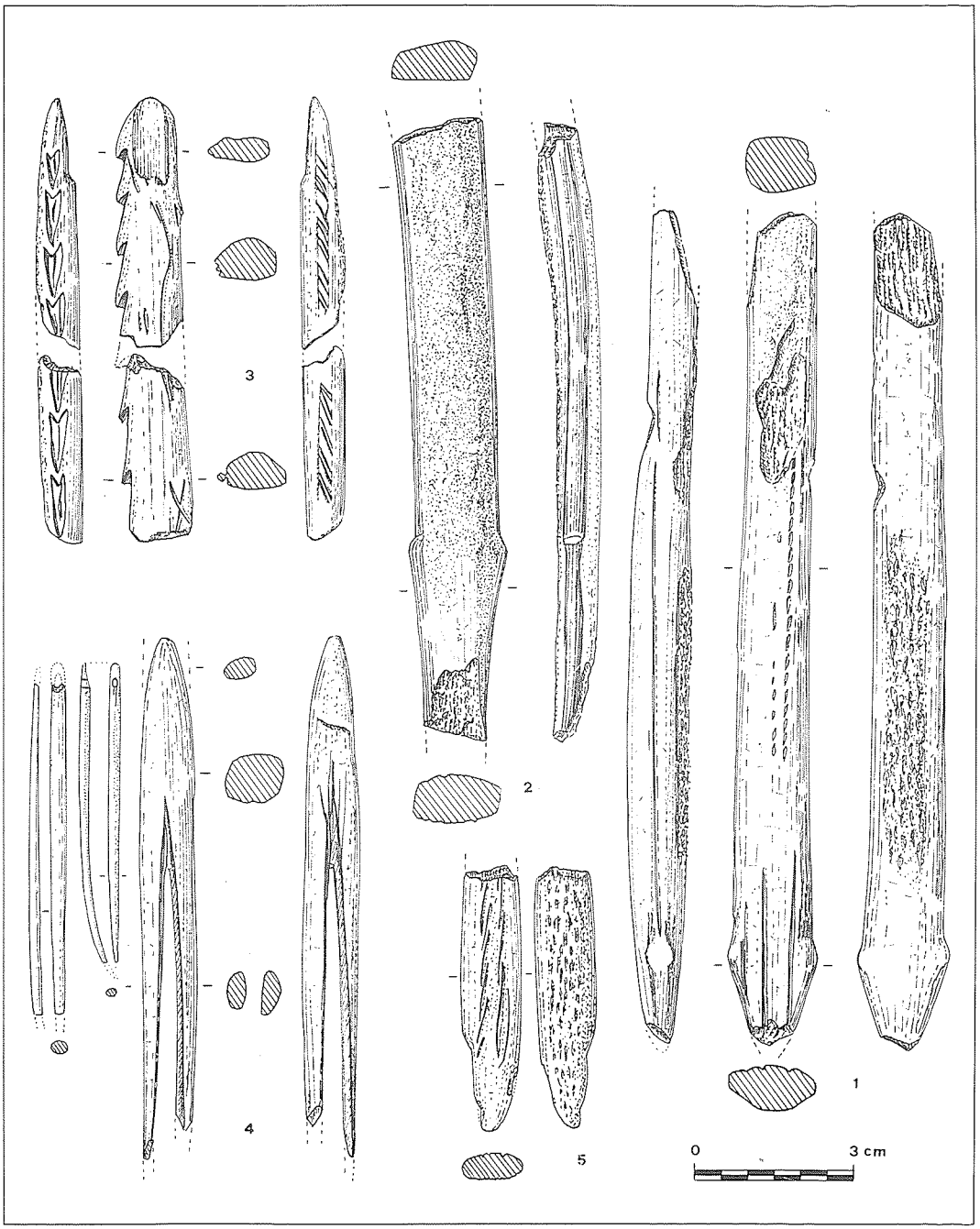


Fig. 1.—Base del Magdaleniense medio, asta de ciervo: 1, 2: gruesas puntas con protuberancias basales. 3: protoarpón decorado con aspa, curvilíneo y trazos lineales. 4: gran azagaya ahorquillada, probablemente reutilizada. 5: varilla semicilíndrica decorada con series lineales embutidas. Gran aguja perforada en hueso: n.º 6. Niveles VIII (1,2), VIIIb-IX (3 y 6) y IX (4, 5).

se excavaron los niveles basales (VIII y IX) de los cuadros H-2/G-2 y H-4.

El nivel VIII —un depósito de aspecto caótico de 10-12 cms. de espesor medio, con restos sedimentados en todas posiciones, incluída la vertical— engloba gruesos cantos calizos, de talla superior al de los niveles más recientes (15-20 cms. y superiores). La muestra arqueológica destaca por la abundancia de fauna muy bien conservada, predominando los cérvidos y équidos, acompañados de *Bos* y *capra.* El Arte mueble de este nivel y del IX evidencia un entorno estépico muy frío, con reno, mamut y rinoceronte lanudo (S. Corchón 1991-92). El hallazgo de moluscos —de los que el n. VIII concentra el grueso de la muestra—, propios tanto de aguas batidas (*mytilus,* conservándose valvas completas en la base del n. VIII en H-2) como de fondos arenosos (tipo *pecten, cyprina),* documenta la frecuentación de la costa, al menos a comienzos del Magdaleniense medio (en anteriores campañas se recogieron restos de *pecten* en los n. VII y IX, y *littorina* en los VIII y IX; y del n. VIII procede una representación única de mamífero marino: S. Corchón 1992: 42, fig. 3).

Otro rasgo notable lo constituye la extraordinaria frecuencia de plaquitas de arenisca introducidas en la serie sedimentaria por el hombre, simples y también grabadas, que llegan a tapizar el suelo de algunos cuadros (por ejemplo, en H-4). Estos restos, y la industria lítica —más escasa que en otros niveles, excepto en lo relativo a núcleos, muy numerosos—, aparecen englobados en una matriz arcillosa, más arenosa que anteriormente, de tonalidad marrón claro con restos carbonosos dispersos. En algunos tramos, el nivel se presenta teñido de rojo, abundando los restos de óxidos y ocre en forma de finas capitas que impregnan las arcillas, ofreciendo la fauna, en estos casos, una típica pátina rojiza.

El último nivel (n. IX), en estrecha continuidad con el anterior, muestra unas características comparables: matriz arcillosa de color claro, a retazos arenosa, evidencias de gruesos aportes calizos (> 15-20 cms.) procedentes de gelivación exterior y transportados en sucesivas pulsaciones de solifluxión hacia el interior, cantos de cuarcita y también abundantes plaquitas de arenisca, todo ello de carácter antrópico. La complejidad y amplitud del depósito, de hasta 28 cms. de potencia máximo a la entrada de la Sala II, acuñándose hacia el fondo donde apenas alcanza de 2 a 5 cms. de espesor, aconsejó ya en campañas anteriores su división en tres tramos. El techo (IXa), con industria escasa, ofrece arcillas compactas de tonalidad amarillenta verdosa; este tramo se acuña hacia el fondo de la Sala, no documentándose en la banda última excavada

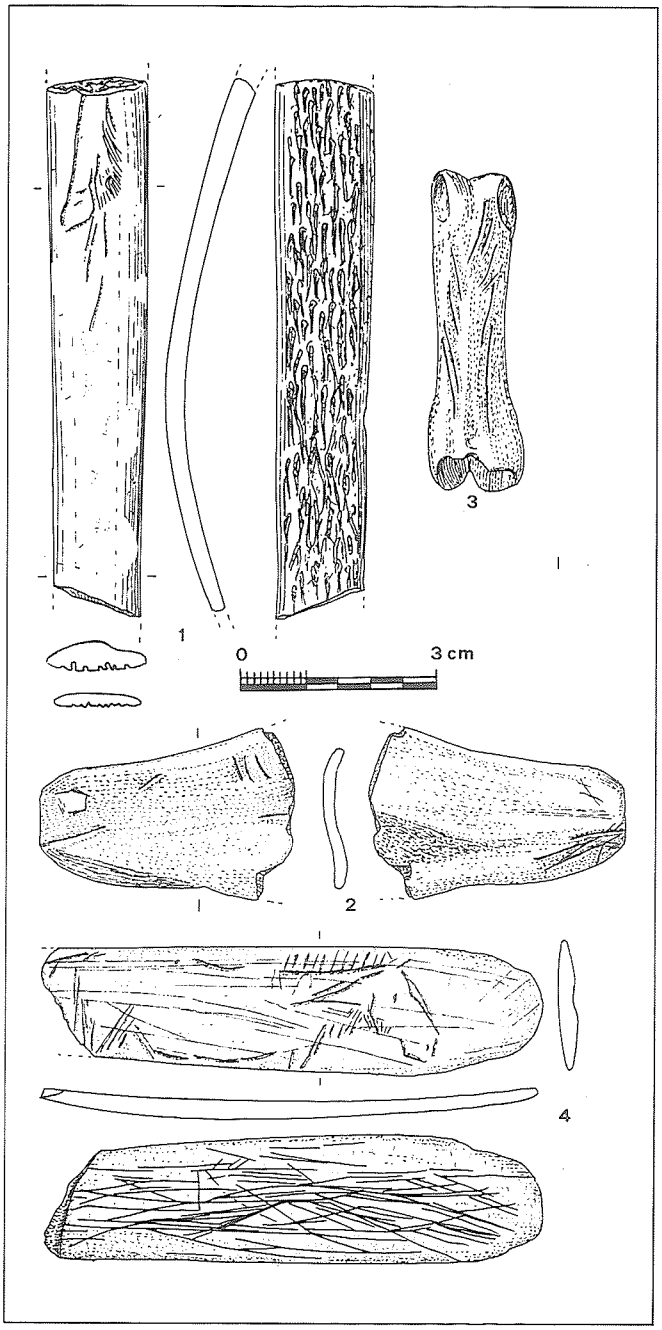


Fig. 2.—Arte mueble de la base del Magdaleniense medio: n. VIIIb (4) y n. IX (resto). 1: costilla grabada (mano de équido). 2: contorno (¿caballo?) recortado sobre hioides. 3: primera falange de ciervo grabada. 4. espátula con grabado de caballo.

(H-2/G-2). El siguiente (IXb) muestra una matriz arcillosa similar pero de tonalidad más intensa, teñida uniformemente de rojo por ocre en la superficie estudiada; concentra, además, el grueso de la industria y el Arte mobiliar del nivel. En algunos cuadros, reposa sobre un último tramo (IXc) similar a IXa, o bien directamente sobre los limos estériles de inundación del n. X. Engloba los cantos calizos de mayor talla del depósito magdaleniense y, como observamos en anteriores campañas, escasea la industria lítica salvo en lo relativo a los núcleos, numerosos. La muestra de fauna que reposa sobre el n. X sigue siendo selectiva, integrada principalmente mandíbulas, gruesas diáfisis de cérvido y équido, mostrando en la zona central una intensa pátina rojiza de oxidación —que suponemos producto de su inmersión en un medio reductor, al estar inundado parcialmente el fondo de la Sala—, que contrasta con la amarillenta habitual en los márgenes del área excavada. Integran el resto, escasas evidencias de industria ósea y un elevado número de plaquitas (particularmente hacia el fondo, en G-2), en ocasiones quemadas y algunas grabadas, frecuentemente hincadas incluso verticalmente sobre los limos del n. X. La transición entre el nivel IX y el anterior es gradual, en ocasiones imperceptible en los cuadros del fondo (H-2/G-2), marcada por la rarificación de las industrias primero y por el citado carácter selectivo de los restos en la base (n. IXc), en un fenómeno ya percibido en anteriores campañas (S. Corchón 1992: 43), que pudiera aludir a un depósito intencional al inicio de la ocupación de la cueva. En la misma línea, otra configuración arqueológica particular puede estar representada en la base del nivel en H-2, donde documentamos en 1991 una cubeta englobando restos muy alterados, abundante materia orgánica y carbón, material lítico y Arte mueble también selectivo (S. Corchón 1991-92: 43, nota 28).

Una última cuestión se refiere a la relación entre estos depósitos y la secuencia arqueológica anterior (Magdaleniense inferior), y la amplitud cronológica que puede representar el perido de inundación-inhabitación de la cueva (n. X). Hay que notar que, si bien se registran lentejones arenosos en IXb-c y los limos del n. X afectan a la base del Magdaleniense medio, entre ambos depósitos se señala una discordancia erosiva que matiza la reducida horquilla temporal que reflejan las dataciones 14C entre la base del Magdaleniense medio (n. VIII: 13.310 $\pm$ 200 BP) y el techo del inferior (hogar del XI-techo: 13.755 $\pm$120 BP). Este *hiatus,* además, explica los contrastes medioambientales entre ambos depósitos: templado el X (¿Preböl-ling?), y sedimentados los siguientes bajo unas condiciones frías y húmedas, que se instalan con rapidez desde la base del Magdaleniense medio (Hoyos 1990: 223-224), en el entorno riguroso del Dryas I superior. Todo ello, en suma, concuerda con el brusco contraste percibido, a nivel tipológico y técnico, entre el Magdaleniense inferior y medio de Las Caldas, apuntando la ausencia de continuidad o relación directa entre ambos.

Las características generales de la industria y el Arte mueble del Magdaleniense medio antiguo han sido estudiadas recientemente (S. Corchón 1994). Ciñéndonos a los trabajos de 1991-94, la industria lítica se documenta masivamente en sílex —aparte de algunos elementos aislados de macroindustria en cuarcita, principalmente cantos tallados y percutores—, y su talla media (> 50 mm.) es la más alta de la serie. Así, el nivel VIII acusa la práctica desaparición de soportes y útiles de pequeño tamaño; la rareza de productos de talla, sobre todo de primer orden, y de desecho evidencia la ausencia de esta actividad en la zona estudiada, aunque se encuentren núcleos y fragmentos de sílex con una somera preparación o un frente más o menos regularizado, muy bien representados en ambos niveles. Ello implica que, probablemente, se aportan los núcleos ya desbastados y los útiles retocados, centrándose la actividad principal en los soportes óseos, con intensas huellas de utilización como compresores, cuchillos con cortante lateral o distal mellado por uso, paletas de plano cortante pulido, alisadores, bruñidores, etc. Entre los útiles, los buriles son el útil más ampliamente representado en este nivel (IB: 21%) —la mayoría diedros (11-21%), y el resto de ángulo y sobre truncadura (en torno al 2%)—, y en el n. IX (IB: 28%), sobre una muestra representativa, duplicando a los raspadores (en torno al 11% y 10,4%, respectivamente). Estos se tallan en extremo de hojas y lascas laminares simples o retocadas, siendo muy raros los tipos altos. Otros útiles bien representados son los perforadores (en torno al 5%), las hojas con finos retoques marginales y los compuestos (raspador-buril, buril-hoja truncada y perforador-raspador). Las hojitas de dorso —entre el 24 y 32%, respectivamente, en los niveles citados— también tipifican el tramo, siendo muy raros otros microlíticos como los triángulos, Dufour, hojitas de escotadura y truncadas. La escasez de raederas, finalmente, quizá se relaciona con la comentada abundancia de soportes óseos con estigmas de uso, que pueden suplir a este útil en tareas relacionadas con el acondicionamiento de cueros o pieles. En todo caso, en la base del depósito todos los útiles retocados se rarifican, destacando únicamente la comentada abundancia de núcleos y plaquitas.

En suma, el conjunto de estos rasgos —exceptuadas las particularidades de la base o IXc—, sugiere una amplia

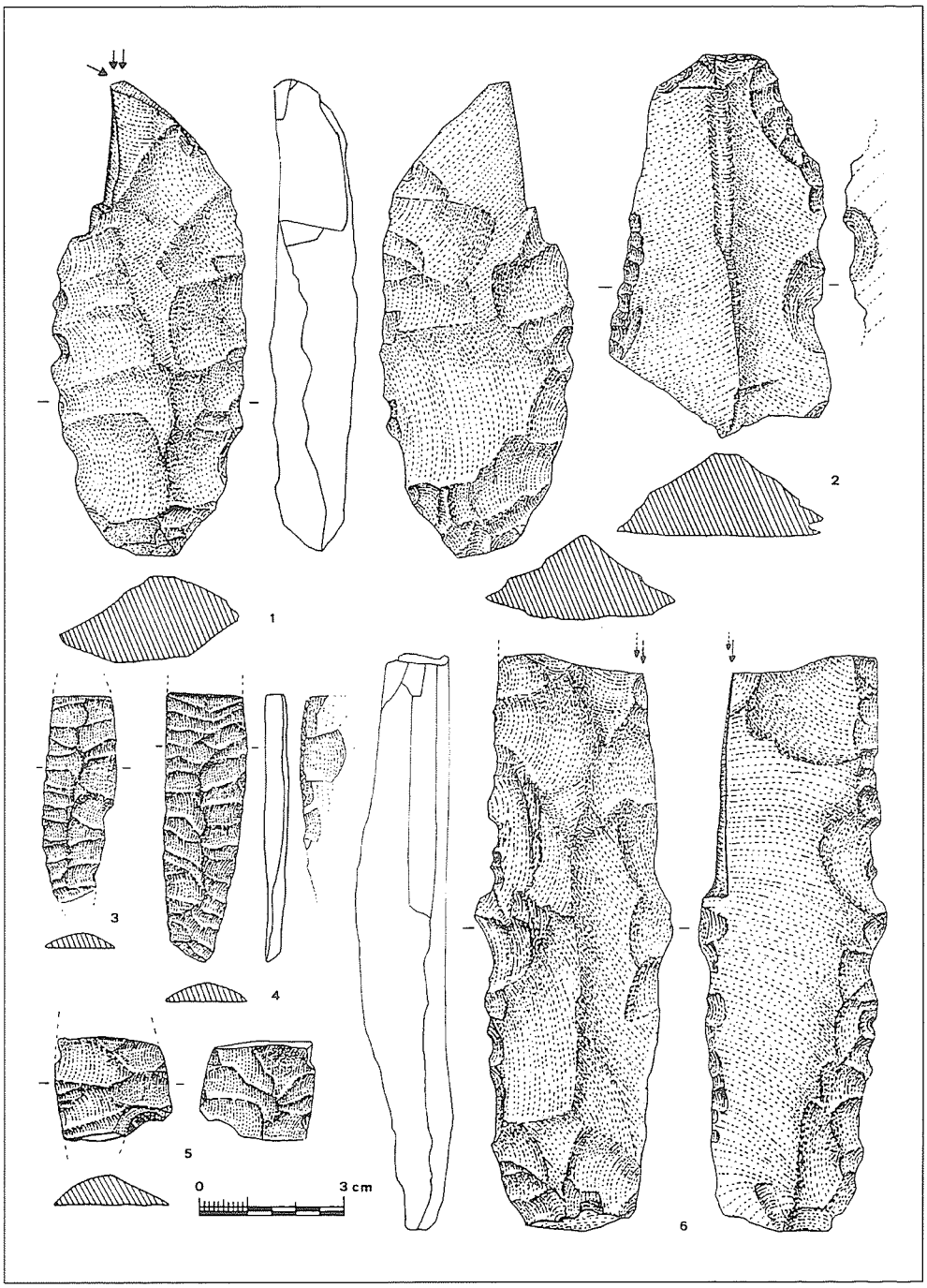


Fig. 3.—Industria lítica en cuarcita de la parte superior (2-5) y centro del n. 10 (1, 2, 6). Gruesos buriles solutrenses: diedro desviado (1) y sobre rotura (6), raspador sobre lasca (2), puntas de muesca incipiente (2, 5) y de laurel unifacial asimétrica (4).

gama de actividades relacionadas con el aprovechamiento de la caza —descuartizamiento, tratamiento de pieles y cueros—, en una actividad típicamente estacional. La caza, y quizá la pesca, también explican la presencia de una típica y variada serie de puntas de asta. Destaca un original tipo de robusta punta de remate cónico con dos protuberancias laterales cerca de la base (CL-91. VIII: H-4 (6) 5058 y H-2 (3) 6027. Fig. 1: 1-2), ensayando un sistema de sujección que se desarrollará posteriormente en ejemplares de menor talla (uno se recogió en 1983 en el techo del Magdaleniense medio, G-5. IIIb-IV. 1100, aunque la ausencia de documentación no permitió su identificación: S. Corchón 1995: 147), y sobre todo en el Magdaleniense superior. El hallazgo de un típico protoarpón grabado en la base del n. VIII documenta su utilización a todo lo largo de la secuencia; lo mismo sucede con la azagaya de base ahorquillada, presente en el n. IX (fig. 1: 3 y 4). El resto de los tipos recogidos en estas campañas no modifica resultados anteriores: puntas ovales biapuntadas de gran tamaño— una completa (H-4 (9) IX. 648) mide 160x10 mm.—, fragmentos de azagayas circulares, ovales y subcuadrangulares, alguna con incipiente acanaladura dorsal y otras con decoración lineal, varillas semicilíndricas con estriación técnica y decoración lineal, finas espátulas y gruesas agujas perforadas (fig. 1: 5-6).

Como en campañas anteriores, el Arte mueble constituye una referencia indispensable en los niveles basales. Son muy numerosas las plaquitas de arenisca grabadas con representaciones figurativas de caballos, bóvidos y antropomorfos femeninos estilizados, y uno masculino en actitud dinámica en el n. VIII. De la base del tramo, reposando sobre los limos del X, en un sedimento uniformemente teñido de rojo (IXb), procede una plaquita grabada con una representación de reno, en el entorno de la referida cubeta rellena de materia orgánica muy alterada y con materiales arqueológicos visiblemente seleccionados —entre ellos, núcleos y escasos útiles, más de 60 plaquitas, 13 de ellas grabadas y una veintena de cantos de cuarcita— ya descritos (S. Corchón 1991-92: 43 y notas 27-28). Esta representación amplía el catálogo de fauna estépica en el Arte mueble de Las Caldas.

A su vez, la documentación grabada en hueso y asta continúa mostrando, en la línea de anteriores campañas, típicos ejemplos de ideomorfos y también temas figurativos con sombreados o tracitos de modelado. Destaca una delgada espátula de hueso, de superficie intensamente pulida y bruñida, finamente grabada con una representación completa de caballo (CL-91. H-2 (7) 6004, fig. 2: 4), de la base del n. VIII. Fragmentos de espátulas similares no decoradas se encuentran también en el n. IX, recalcando la unidad cultural entre ambos. Este último proporcionó, a su vez, un contorno recortado sobre hioides (¿caballo?, fig. 2: 2), lamentablemente incompleto, una costilla grabada con una extremidad de caballo (fig. 2: 1) —ambos temas típicos del Arte mueble pirenaico, y ya documentados anteriormente en este yacimiento—, así como restos óseos y falanges decoradas con ángulos o con series lineales embutidas (fig. 2: 3).

Respecto de la ubicación de estos niveles en el marco general de la Cornisa Cantábrica, los datos actuales apuntan a una cronología del Dryas I superior para el Magdaleniense medio antiguo de Las Caldas (n. IX-VI). Las condiciones del entorno parecen ser rigurosas y húmedas, en regresión y más húmedas en el techo (Hoyos 1990) preludiado el ambiente más moderado (Bölling) que conoce la fase evolucionada o tardía (n. V-IV) en este yacimiento. Por otra parte, los resultados de las investigaciones en curso en la Cornisa Cantábrica parecen desdibujar la posibilidad de que se encuentre configurado en forma típica el Magdaleniense medio antes del 14.000 BP, aunque será menester calibrar la posible excepción de Cueto de la Mina C (M. Rasilla y Hoyos 1988), si valoramos exclusivamente los datos sedimentológicos que lo relacionan con Angles, lo que nos remontaría cerca del 15.000 BP. Una hipótesis alternativa podría ubicar este nivel en el segmento temporal representado por el X de Las Caldas, quizá alcanzando IXc (S. Corchón 1995). En todo caso, la comentada datación del techo del Magdaleniense inferior en este yacimiento, y sobre todo los resultados de las dataciones de los niveles IV (techo) y VIII, valorando el margen estadístico de desviación al 95% de probabilidades, parecen sugerir una horquilla temporal de unos 300 años para este primer tramo de ocupación o Magdaleniense medio antiguo (13.800/13.700-13.400 BP).

2.2. *Estratigrafía del Magdaleniense inferior cantábrico*

La continuación de las excavaciones, hasta alcanzar la roca-base, permitieron matizar la primera imagen, provisional, que atribuía al Solutrense los niveles XI e inferiores de Las Caldas (S. Corchón 1992). La aparición en campañas anteriores de alguna pieza foliácea subyaciendo al n. X, que sustentaba aquella interpretación, se explican por la constatación en 1993 de que el tramo n. XI-XII erosiona y bisela lateralmente un paquete estratigráfico anterior (XII inferior, XIII y XIV, éste último Solutrense) no conocido entonces. Aquellos indicios solutrenses procedían precisamente de ese contacto erosivo. En la actualidad, la secuencia estratigrá-

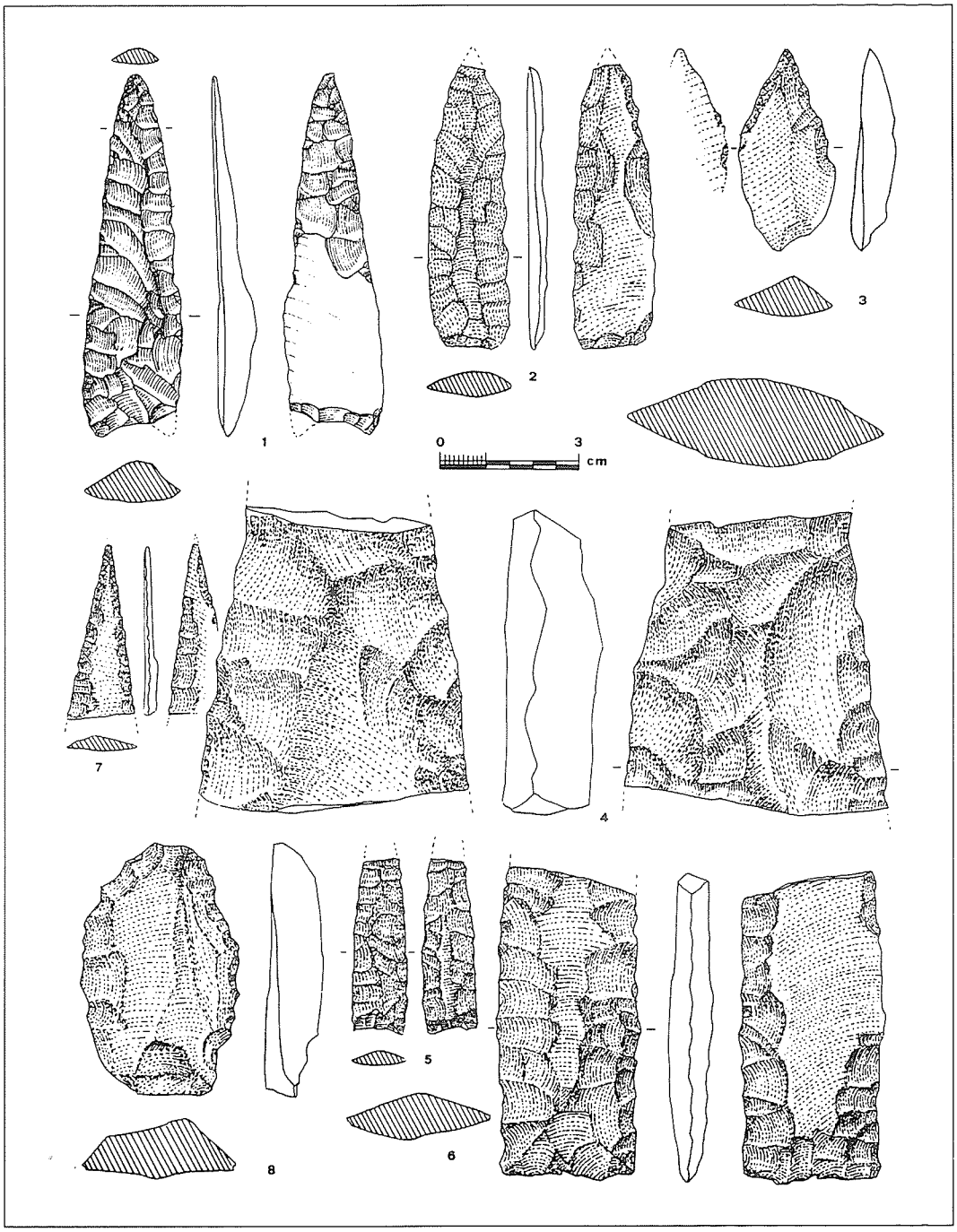


Fig. 4.—Industria lítica en cuarcita y sílex (1): centro (3, 4) y base del n. 10 (1, 2, 6, 7); n. 11 (7, 8). Hojas de laurel de base cóncava (1, 5) o recta (2, 6), ápice de fina hoja de laurel (7), de retoque parcial por ambas caras. Grueso foliáceo bifacial (4). Raspador sobre lasca (8) y perforador (3).

fica, investigada en 7 m² (G-5 y bandas 2, 3, 4 de G y H), comprende de base a techo:

Nivel XIII: gravillas y arenas empastadas en una matriz arcillosa rojiza de oxidación, con elementos de origen fluvial muy redondeados. Contiene industria Magdaleniense inferior, más escasa que en los niveles superiores. Este nivel reposa sobre el XIV, Solutrense terminal, mediante un contacto erosivo que lo bisela hacia el exterior, en sentido N-S. Alcanza una potencia máxima de 13 cms. en la banda del fondo (G-2/H-2), mientras que en el centro de la Sala apenas ofrece 1 o 2 cms. de espesor (H-3), acuñándose sobre la roca caliza (G-3/G-4). En el centro, aparece cortado lateralmente (H-4) por erosión, sin alcanzar la entrada (G-5). El nivel ha sido datado en 15.165 ± 160 (Ua-4301).

Nivel XII inferior: de tendido horizontal hacia el techo, reposa sobre el anterior al que se adapta, contrastando con él por su coloración amarillenta clara. La matriz es arcillosa-arenosa, englobando cantos calizos, más gruesos hacia el fondo y cubiertos a techo por los limos del n. X con el que presenta un contacto irregular. Alcanzando un espesor máximo (20 cms.) hacia el fondo y centro de la Sala, sin alcanzar la entrada donde, como el XIII, aparece biselado lateralmente. Contiene industria Magdaleniense inferior, de características similares y algo más abundante. Ha sido datado en: 14.835 ± 130 (Ua-4300).

Nivel XII: durante la excavación de 1990 denominamos así a un tramo de 30 cms. de espesor, subyacente al n. XI, caracterizado por la presencia de numerosos cantos calizos (10-15 cms. y superiores), alterado por el desprendimiento de grandes bloques y encostrado hacia la base. Todo ello, aparecía englobado en una matriz arcillosa-arenosa, a retazos rojiza por oxidación, de aspecto caótico, con abundante industria y fauna de gran talla, sedimentadas en todas posiciones. Una muestra, tomada en el techo del nivel, arrojó la fecha de 14.495 ± 140 BP (Ua-2735).

Nivel XI: Como el anterior no alcanza el centro de la sala; fue excavado en 1990, limitándonos en las campañas de 1991-92 al estudio de aquellos subcuadros de G-4/H-4 reservados anteriormente para facilitar el acceso a la superficie en excavación. Se trata de un depósito arcilloso de 25 cms. de espesor máximo, de tonalidad marrón claro similar al anterior, más arenoso hacia la base, con abundantes cantos calizos de gran talla (10-20 cms. y superiores). El techo muestra un lecho de grandes bloques, en una configuración probablemente antrópica ya que algunos de ellos configuran el hogar excavado en 1990 (S. Corchón 1992: 37 y fig. 2). El nivel aparece cementado a techo por carbonataciones secundarias, afectando también a la mencionada estructura de combustión que relacionamos con los primeros momentos de la ocupación Magdaleniense inferior; la posibilidad de remontar diversos núcleos con sus lascas, la inusual concentración de microlitos geométricos, de dorso y de azagayas documentan su excelente conservación. La industria, como en el n. XII, es muy abundante y plenamente típica. Una muestra, tomada del fondo de la cubeta de este hogar, arrojó la fecha de 13.755 ± 120 BP (Ua-2734).

Según las primeras observaciones sedimentológicas (M. Hoyos, provisional) los niveles XI y XII ofrecen unas características similares, pudiendo considerar el tramo como una sola unidad. Sin embargo, aunque el registro arqueológico tampoco detecta diferencias significativas —de hecho, todo el conjunto XI-XIII presenta características similares—, la gran potencia del depósito XI-XII, las variaciones morfológicas apuntadas, y sobre todo la horquilla temporal que revelan las dataciones 14C, aconsejan mantener aquél registro y catalogación de materiales, establecido durante la excavación. En cambio, las características granulométricas y de disposición difieren respecto del nivel XII inferior —término establecido, también durante la excavación, para marcar su diferencia con la colada de materiales (XII) situados a su misma altura—, erosionado y cortado lateralmente al deslizarse el depósito XI-XII hacia el fondo, contra un resalte de la roca-base allí existente y en dirección a la gatera del lado derecho, sin alcanzar el fondo de la Sala (donde no están representados), probablemente durante la inundación que representan los limos del n. X.

Respecto de éste último, globalmente estéril, hay que destacar sin embargo que, hacia la entrada de la Sala (G-5), en su interior aparece una cuña de 0-10 cms. de espesor con cantos calizos, restos esporádicos de fauna y alguna lasca, que denominamos Xb. Este depósito —muy poco característico, y que apenas se manifiesta en forma de algún resto lítico, óseo o canto aislados en el centro de la Sala—, no llegó a alcanzar el fondo. Debe corresponder, probablemente, a los restos de una breve ocupación, a finales del Magdaleniense inferior, intercalada en un largo episodio de inundación de la cavidad, que a modo de cuña penetra desde el exterior. Paradójicamente, tampoco allí —ni en la excavación de la Sala I— se ha conservado vestigios de ella, ni de la ocupación Magdaleniense inferior.

2.3. *Características industriales del Magdaleniense inferior*

Un estudio preliminar de los materiales recogidos en los niveles XI a XIII (S. Corchón 1993-94) evidencia una prolongada ocupación de la cueva, entre el 15.000 y el 14.000

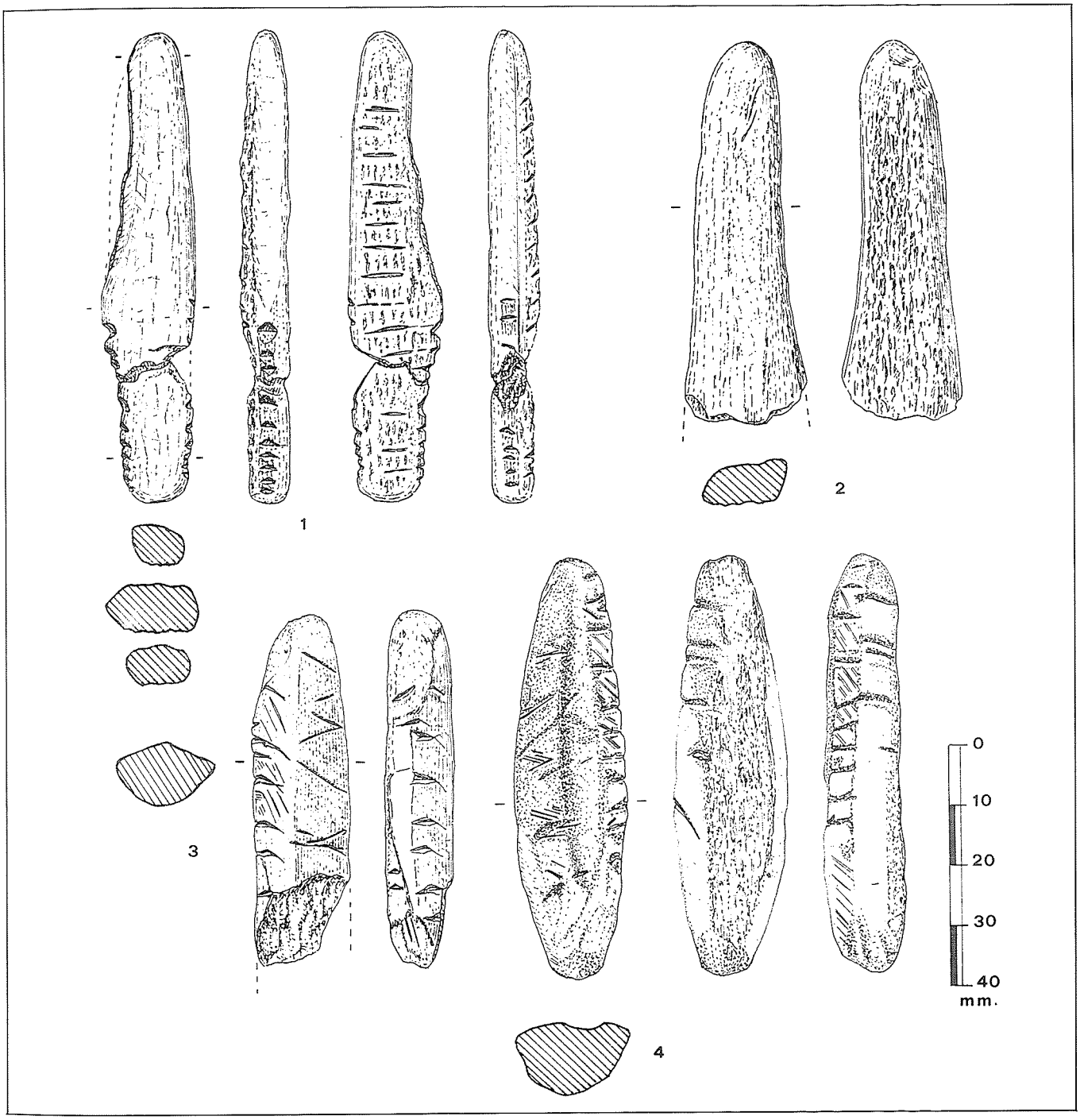


Fig. 5.—Alisadores en asta del n. 10 (campaña de 1992, K-12: restos del primer suelo: 1, 2) y 10b (campaña de 1993, K-11 y J-11: 3-4).

BP. La industria y el Arte mueble abundan en el citado hogar del techo del n. XI y en el n. XII, rarificándose hacia la base. La excavación en 1994 de un pequeño testigo (n. XII, sc. 1 a 3 de G-4), reservado en campañas anteriores, no ha modificado la caracterización inicial: escasos productos de talla, núcleos y útiles retocados de tipos ya conocidos, cantos de cuarcita, una azagaya monobiselada y restos de fauna, entre ella un omóplato de caballo grabado y un colgante sobre canino de ciervo.

El Magdaleniense inferior de Las Caldas se define, en primer lugar, por la abundancia de núcleos —casi todos agotados, de tendencia amorfa y muchos de ellos "de fortuna", esto es, con una preparación muy somera. Ello se explica por la mala calidad del sílex local utilizado, centrando sus preferencias en la cuarcita del entorno; y está en consonancia con el gran peso del utillaje midrolaminar (60% del total en el n. XII; 48,7% de promedio), la amplia representación de las hojitas de dorso (34,3%) y geométricos (8%). La mayoría de éstos son hojitas-escaleno, triángulos típicos y tipo Caldas (con espina lateral destacada), pero también se encuentran ejemplos aislados de segmentos, microburiles y un trapecio. La presencia de macroindustria de cuarcita de tipología Paleolítico inferior (bifaces, hendedores, cantos tallados), sobre todo en el techo (n. XI) y en ocasiones con estigmas de retalla y reutilización como raederas, núcleos, cantos, percutores y pulidores, resalta la versatilidad del Magdaleniense inferior tardío. Por otra parte, esta concentración de núcleos —que en recuentos parciales (n. XII inferior de H-2) puede alcanzar el 50% del total de restos líticos—, también es coherente con la amplia representación de productos y útiles de talla (una docena de percutores de cuarcita, con uno o dos polos de percusión, compresores en hueso), sugiriendo la práctica de esta actividad en el área investigada. En cambio, a diferencia de lo observado en el Magdaleniense medio (y también en el Solutrense de la Sala I), las evidencias de utilización de superficies óseas (alisadores, bruñidores, tensores, cuchillos o paletas, etc.) son más raras, efectuándose las tareas que a ellas se suelen asociar (preparación de la caza, pieles o cueros, etc.) seguramente en otras zonas. Respecto de los tipos sistemáticos, no percibimos una particular selección de los soportes, abundando los retoques marginales y de uso, microdenticulados, escotaduras atípicas, difíciles de distinguir de las melladuras de uso, sobre restos de núcelos, lascas de descortezado y otros indeterminados. Todo ello, contrasta vivamente con las cuidadas técnicas de preparación, extracción y retoque del Magdaleniense medio de este yacimiento.

Junto a esta utilización episódica de cualquier soporte, y el predominio de la cuarcita, caracteriza el Magdaleniense inferior la abundancia de buriles (IB: 17,64%), sobre todo diedros (IBd: 10,58%; IBt: 4%), frente a los raspadores (IR: 6,35%), representados tanto por tipos gruesos sobre lascas y aquillados como laminares en extremo de hojas retocadas. Estas, de tipo magdaleniense y auriñaciense, juntamente con los dorsos rebajados y truncaduras completan el ajuar lítico, aunque en ningún caso llegan a desplazar a los útiles del sustrato, uniformemente representados de base a techo (9% en conjunto).

La industria ósea también puede considerarse homogénea de techo a base. El tipo más común es una azagaya cilíndrica monobiselada, de dimensiones muy contrastadas: esbelta y de ápice cónico, junto a otras cortas más robustas a veces de punta plana espatulada; lisa o con estrechas ranuras laterales. Se acompañan de finas espátulas, varillas plano convexas lisas o con incisiones ventrales de sujeción y base fuertemente incisa al dorso. El Arte mueble también reproduce los habituales esquemas del Cantábrico para esta etapa: tubos óseos, dientes perforados y amplias superficies óseas decoradas de series lineales —transversales y verticales—, trazos pareados, curvilíneos combinados con series lineales, y una representación figurativa de tendencia esquemática. Todos estos elementos, en definitiva, configuran una fase industrial muy típica, ajustada a las características definidas por P. Utrilla para la *facies País vasco-Occidente* (Utrilla 1990), con amplios paralelos en la Cornisa Cantábrica (S. Corchón 1993-94), particularmente en el mismo curso medio del Nalón en Entrefoces (M. González Morales 1992) y La Paloma.

2.4. *El Solutrense final de la Sala II*

El nivel XIV, de una tonalidad marrón oscura que contrasta con la anterior rojiza, es el último de la serie estratigráfica. Lo integran arcillas arenosas con abundantes cantos calizos y escasa industria Solutrense terminal. Reposa directamente sobre la roca-base, subyaciendo al XIII en un contacto erosivo que lo bisela en sentido N-S, esto es, hacia el exterior. Así, aunque su tendido es sensiblemetne horizontal, presenta mayor potencia hacia el fondo (30 cms.), donde la presencia de dos bandas de color negro (2 a 8 cms.), intercaladas, permiten subdividirlo en XIVa (parte superior), XIVb (intercalaciones de materia orgánica carbonosa) y XIVc (base, similar a XIVa).

Los elementos diagnósticos solutrenses se reducen a un fragmento de hoja de laurel bifacial en sílex, recogida en 1993 en la base (XIVc) y hacia el fondo de la Sala (H-2,

núm. 1026). Viene a sumarse a otros dos fragmentos de hojas de laurel de H-3, recogidos en el mencionado contacto erosivo en la campaña de 1988[1], y por ello de imposible adscripción a un tramo específico del n. XIV.

Aunque el estudio de los materiales aún no está concluido, podemos avanzar que los restos de talla —lasquitas de sílex y lascas de cuarcita—, y los escasos útiles retocados —apenas una treintena— se concentran en XIVb y c. Un tercio de ello lo integran gruesos raspadores sobre lasca; el resto se reparte entre un ejemplar sobre hoja retocada, compuestos sobre hojas (raspador ojival-pieza de truncadura y buril-hoja truncada), típicas raederas planas, ejemplares aislados de perforador, denticulado, raclette y lascas retocadas. La industria ósea recoge una típica azagaya monobiselada, caninos atróficos de ciervo perforado y esquirlas óseas grabadas. Entre estas, destacamos una costilla grabada con grupos de trazos pareados y otra con grabado-estriado.

Una muestra tomada de la base del nivel (XIVc), arrojó el resultado de: 17.380 $\pm$ 215 (Ua-4302). Esta estimación resulta plenamente coincidente con la clasificación obtenida a partir de la industria, abundando en la evidencia de una tardía perduración del Solutrense superior local, hasta la Oscilación de Lascaux, paralelamente al Estrato V del cercano Abrigo de La Viña, en el mismo sector del Valle del Nalón.

3. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES EN LA SALA I

3.1. *Secuencia estratigráfica del Solutrense superior*

Las excavaciones en la Sala I han continuado ampliando y profundizando los cortes anteriores, en una superficie de 8 m^2 (I-11, bandas 11, 12 y 13 de J y K, J-14), reservándose la zona izquierda y márgenes laterales de la Sala I como testigo. En 1990, se clausuró la excavación a techo de un suelo de ocupación intacto (n. 9), subyaciendo a un tramo arcilloso (15-25 cms. de espesor) de tonalidad clara y características uniformes (niveles 6 a 8). En su interior, se detecta una fina capa de arcillas de tonalidad pardo oscura a negra, con abundante materia orgánica, carbón e industria Solutrense superior muy escasa, que denominamos n. 7. Así, este nivel (3-7 cms.) representa los restos de una ocupación, posiblemente breve, producida entre dos fases de inundación de la Sala, con materiales lavados, alterada su estructura original y quizá seleccionados por aquélla. Estas intercalaciones, en forma de capitas de 1 o 2 cms. de espesor de estructura lenticular, discontinuas y de tonalidad oscura por la acumulación de materia orgánica, caracterizan también el n. 8. En este último, que contiene industria y fauna Solutrense superior muy típica en el centro y hacia la base del nivel, la alternancia de tramos estériles con restos de ocupaciones, asociados a estas intercalaciones, sugiere una posible ocupación intermitente de la cavidad, ya apuntada (S. Corchón 1992: 44-45).

Por otra parte, según las primeras observaciones del geólogo del proyecto, a techo del n. 6 se detecta una importante erosión que configura en el centro de la Sala una cubeta, ulteriormente rellena por materiales del Solutrense final (n. 4-5). Las excavaciones pusieron de relieve, asimismo, que esta erosión llega a alcanzar marginalmente los depósitos inferiores del Solutrense superior, cortados lateralmente hasta el n. 11b en la banda o subcuadros orientales de K-12 / K-13, cerca del muro derecho y de la gatera que comunica con la galería inferior. Posteriormente o durante la sedimentación del n. 4, se generará una nueva cubeta de erosión sobre el depósito anterior, que las excavaciones revelan rellena con materiales desplazados lateralmente de los niveles 4-5 y los limos del último nivel solutrense (n. 3). Estas alteraciones postsedimentarias, características del Solutrense final, explican la escasez de materiales del último tramo.

Por lo que se refiere a los niveles 9 e inferiores, hasta la base del Solutrense superior (n. 11c), excavados en 1991-94, ofrecen tendido horizontal, y una excelente conservación del material arqueológico. La estratigrafía y caracterización provisional de los niveles, es la siguiente:

Nivel 9: de 7 a 15 cms. de espesor. Se trata de la primera ocupación importante del Solutrense superior, con evidencias arqueológicas *in situ* y abundante fauna. Se presenta como un paleorelieve, discordante respecto del n. 8 que lo sella a techo, implicando una cierta discontinuidad temporal entre ambos, que las dataciones 14C contribuirán a calibrar. La matriz es arcillosa, de color marrón, con restos de materia orgánica, partículas de carbón y ocre; hacia la entrada de la Sala, la concentración de restos orgánicos y fragmentos carbonosos torna de color uniforme pardo-oscuro el nivel. Engloba abundantes cantos calizos y de cuarcita, fauna principalmente de ciervo —que incluye numerosas escápulas, hemimandíbulas y juegos completos del tarso y el carpo en conexión anatómica—, y de caballo, industria y Arte mueble.

Nivel 10: Se trata de un grueso depósito (12 a 35 cms.) de matriz arcillosa, más suelta y limpia de cantos en el techo, de color marrón claro, con restos de carbón y ocre. La fauna, muy abundante y excelentemente conservada, como en el nivel anterior aparece dominada por cérvidos y équidos, esta vez acompañados de restos de *capra* y *Bos.*

La distribución por especies parece ser uniforme en el interior del nivel, si bien en la base (n. 10b) los restos tapizan uniformemente el nivel, correspondiendo a sujetos adultos y también juveniles. Aquí se han conservado juntas, entre otros, ocho escápulas completas, numerosas hemimandíbulas —en ambos casos, algunas presentan largos trazos lineales y cortes de descarnación—, calotas de cráneo y paladares, restos de las extremidades, articulaciones y once grandes especímenes de astas de muda. Como en nivel anterior, destaca la documentación de juegos completos de falanges, huesos carpianos y del tarso, pelvis —una de ellas, asimismo, grabada (I-11, 9701)—, y vértebras dorsales en conexión anatómica.

La estructura del nivel es compleja por la presencia, en su interior, de dos bandas o finas capitas de 1 a 5 cms. de espesor, una en el centro y la segunda hacia la base (n. 10b), ésta última particularmente bien conservada y potente a la entrada de la Sala (K-13/J-13). De tonalidad pardo-oscura por la acumulación de materia orgánica, carbón y manchas extensas de ocre, concentran la industria y el Arte mueble típicos, que en cambio prácticamente están ausentes del techo del nivel. Tramos estériles de arcillas arenosas de color amarillento, de 4 a 10 cms. de espesor en el centro y base del nivel se intercalan entre ambas ocupaciones y permiten individualizar, además, la inferior del nivel subyacente (n. 11). Finalmente, el hallazgo en el primero de estos suelos de una notable concentración de bloques, grandes cantos de caliza y de cuarcita, de carácter inequívocamente antrópico, y la comentada disposición de la fauna e industria asociadas, abogan por la interpretación del conjunto del n. 10 como una serie de ocupaciones, temporales o intermitentes de la cavidad, pudiendo corresponder el área excavada a una zona de despedazado y troceado de la caza.

Nivel 11: Se trata de un potente depósito arcilloso, de color marrón más oscuro y de textura más suelta que el anterior, con espesor máximo de 30 cms. Lateralmente, en el extremo de la zona excavada (J-14), ocupan su lugar limos arenosos y finas gravillas, muy limpios y de diferente estructura, en las inmediaciones del antiguo Corte practicado a la entrada de la Sala. Ofrece el aspecto de una colada con abundantes cantos calizos de tamaño pequeño y mediano (10 cms.), también de cuarcita, fauna e industria Solutrense superior. Potencia del tramo superior o n. 11: de 5 a 22 cms.

Al profundizar, la abundancia de materia orgánica, ocre e intercalaciones de finas bandas discontinuas de estructura lenticular —con restos carbonosos, cantos, material lítico y fauna quemados—, oscurece uniformemente la matriz, que se torna más arenosa. Denominamos a este tramo inferior n. 11b; muestra cantos de caliza más numerosos y de talla superior (10-15 cms.), alcanzando una potencia de 9 a 20 cms.

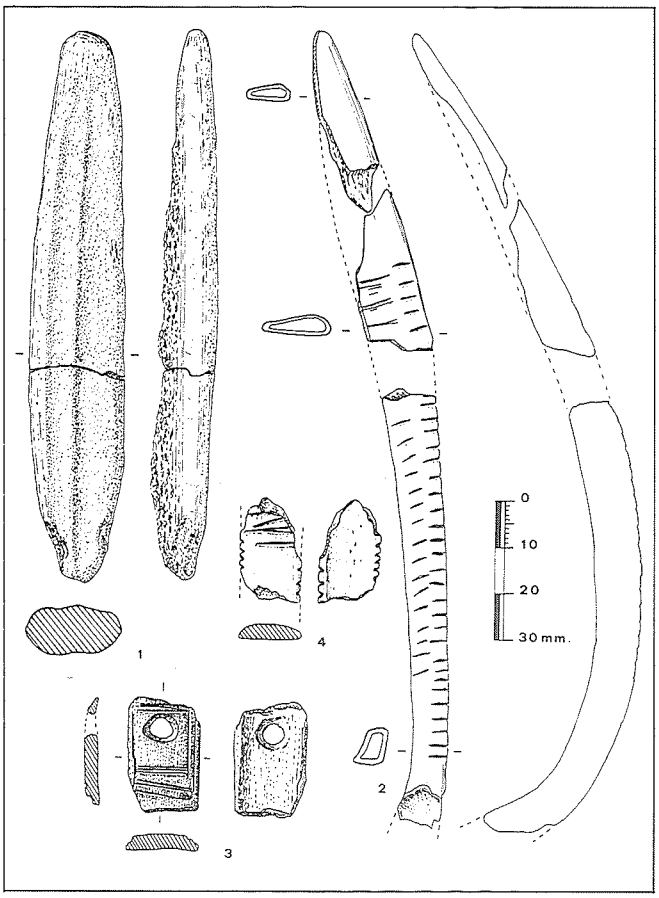


Fig. 6.—Alisador del n. 10 (1993, K-11). Costilla grabada (K-12, n. 10: 2) y colgantes (J-13, n. 10b: 3; J-12, n. 9b: 4) de 1992.

3.2. *Estratigrafía a la entrada de la Sala I*

Al avanzar la excavación del n. 11b se intuye la proximidad del suelo rocoso natural, que aflora en algunos puntos y sobre el que parecen reposar los niveles señalados del Solutrense superior. Esta circunstancia, y la necesidad de delimitar el área afectada por las remociones clandestinas, a la entrada de la Sala, aconsejaron acelerar la excavación de este último sector. Así, se practicó un Corte estratigráfico de 0,70 m. de longitud y escasa anchura —la que permiten los depósitos no afectados

por aquellas remociones—, a partir de ese afloramiento rocoso de K-13 y en J-13/J-14, que dió como resultado un perfil transversal con la siguiente estratigrafía:

Nivel 11c: Este tramo inferior del n. 11 reposa y se acuña contra el citado piso rocoso del centro de la Sala I, subyaciendo a 11b. La matriz es arcillosa-arenosa, de color negro por la abundancia de materia orgánica y restos carbonosos, englobando cantos calizos de talla media (5-10 cms.). Este tramo, que debe corresponder a la primera ocupación Solutrense superior de la Sala, a diferencia de los anteriores contiene industria típica asociada a restos de talla muy numerosos y menudos, de cuarcita y sílex, escaseando la fauna. Al igual que observamos en 11b, tampoco parece continuar hacia el exterior (zona del Corte practicado en 1971-73) y, del mismo modo, los limos y gravillas de aquél sector apenas penetran en éste. Potencia: de 5 a 16 cms.

Nivel 12: Se trata de un potente depósito (35-40 cms.), atribuido provisionalmente al Solutrense medio. A techo, la matriz arcillosa de tonalidad marrón clara amarillenta, se presenta muy compacta, limpia de cantos y aparentemente estéril. Engloba grandes bloques calizos, cuya disposición recuerda vivamente lo observado en el Corte practicado en 1971 (n. 11-12: Hoyos et alii 1981: 31), contiguo a éste. En el techo se recogieron, hincadas, algunas lascas y dos núcleos voluminosos, que deben corresponder a la base de 11c. Este tramo (n. 12a) alcanza un espesor de 5 a 16 cms. adelgazándose en cuña hacia el piso rocoso interior.

La existencia en el centro del nivel de una banda continua carbonosa, de color pardo-oscuro a negro por la abundancia de materia orgánica y carbón, permite subdividir el nivel en tres tramos, provisionalmente, denominando a éste n. 12b. Muestra una potencia máxima de 18 cms. y mínima de 5 cms., alterado y deformado por los bloques de 12a. Engloba cantos calizos, restos de talla y abundantes microlascas de sílex, fauna fragmentada —en ocasiones quemada—, y útiles aún escasos pero típicos en sílex. El resto del nivel (12c), hasta la base, presenta características, textura y tonalidad similares a 12a. Contiene restos de fauna, ocre, escasa industria similar a 12b y plaquitas de arenisca. Potencia: de 12 a 22 cms.

Las excavaciones concluyeron a techo de un posible nuevo tramo, con aspecto de colada, arcilloso-arenoso, de tonalidad pardo oscura a negra por la abundancia de carbón, fauna e industria (12d).

3.3. *Características de las industrias del Solutrense superior*

Aunque el estudio de los niveles 9 a 11 aún no está concluido, podemos adelantar una caracterización provisional. Los niveles 9 y 10, que estimamos culturalmente homogéneos aunque no idénticos, representan el episodio más típico y la ocupación más intensa de la cavidad durante el Solutrense superior. La muestra arqueológica es muy rica, y se concentra en, al menos, dos suelos con materiales *in situ,* industrias y Arte mueble, de características similares a lo observado en otras ocupaciones coetáneas de la Cornisa Cantábrica (S. Corchón 1994a).

3.3.1. Tecnología lítica y tipología solutrense

La cuarcita es la materia prima fundamental en estos niveles, tanto entre los útiles como en la talla; por otra parte, a partir del nivel 9b y sobre todo en el 10 destacan las dimensiones de esta industria, siendo frecuentes los grandes soportes en este material. Así, en el nivel 10 abundan particularmente las gruesas hojas (fig. 3: 1, 6) y lascas laminares (fig. 3: 2), encontrándose ejemplares de hasta 130x60x20 y 94x55x11 mm., respectivamente, en diferentes estadios de talla y retoque. La talla con percutor duro por percusión controlada, se documenta en los talones de estos soportes, gruesos pero de bulbos poco marcados, en las características del retoque y en el hallazgo típicos percutores manuales en cuarcita. Uno de ellos de gran longitud (200x40x25 mm.: K-11 (7) 9b. 9012), sección rectangular y grabado, ha sido intensamente pulido y utilizado. Más sencillos, son habituales los cantos de cuarcita redondeados con estigmas de uso ocasional como percutores. Sirve de ejemplo, en el n. 11b, la documentación de una posible área de tallado, encontrándose en un reducido espacio 3 percutores y un yunque (J-13 (3) núms. 11.316 a 11.318); a unos 20 cms. de nuevo se registran juntos 2 percutores, 2 yunques y un gran núcleo de cuarcita (K-12 (7) núms. 10.056 a 10.060), en ambos casos con hojas y productos de talla de cuarcita y sílex en su entorno.

Este tipo de retoque y soportes, particularmente en el n. 10, produce gruesas piezas foliáceas (fig. 4: 4), con aspecto de puntas-bifaces foliáceas. Frecuentemente, se encuentran estos útiles en diversos estadios de preparación. En el primero, las extracciones preliminares, anchas y gruesas, cubren un tercio de la superficie dorsal, orientadas a reducir el espesor del soporte; suelen mostrar, simultáneamente, algunos retoques similares en la cara inferior, orientados a perfilar la silueta, mostrando también el característico lascado rematado en escalón. En ocasiones, estos foliáceos sin retoque de regularización, y otros en curso de elaboración, se han clasificado como *puntas de cara plana,* por imperativo de las Listas-tipo, excepto en el n. 11 donde se registra alguna completa típica. Otros, con extracciones igualmente anchas pero delgadas, más largas y

bifaciales, sobrepasando incluso el centro de la superficie de lascado, pueden presentar un retoque de regularización a base de extracciones cortas en escalera (por ejemplo: fig. 3: 1, 6); esta retalla produce un característico abultamiento dorsal o giba, típico de los foliáceos apuntados más gruesos. Finalmente, junto a estas grandes hojas de laurel uni y bifaciales, se encuentran otras menores e incluso microlíticas (fig. 4: 5), sobre largas, anchas y delgadas hojas. La talla, que en estos casos se realizaría fácilmente por presión en la cuarcita local, es regular, subparalela (fig. 3: 3-5, fig. 4: 1), uni o bifacial, frecuentemente incompleta en la cara superior, y limitada a la base y parte de los bordes laterales —para regularizar el filo— por la inferior (fig. 4: 2, 5-7).

Los foliáceos, así pues, muestran unas formas y dimensiones muy contrastadas. Grandes puntas de cara plana —gruesos foliáceos en curso de elaboración, probablemente— se encuentran en todos los niveles del Solutrense superior a partir del n. 7, siendo muy frecuentes en los tramos 10 y 10b. Algunos de ellos habrían sido reutilizados como buriles (fig. 3: 1, 6). Se acompañan de puntas de muesca foliáceas, documentadas en el n. 7 y parte superior del 10 (fig. 3: 3, 5), y probablemente también en los niveles basales[2]. Las hojas de laurel comunes son uni o bifaciales, éstas típicas de la base y aquellas de los tramos altos del Solutrense superior. Ofrecen unas dimensiones muy contrastadas (fig. 4: 5-6), base convexa o poco perfilada (n. 10), recta o cóncava, desde la base del Solutrense superior. Aquí (n. 11 c), con ellas se encuentran pequeñas hojas de laurel bifaciales de base cóncava asimétrica, tendente a escotadura lateral, que se aproximan a preludiar las de muesca. En todos estos tipos, la materia prima común es la cuarcita, raramente el sílex (fig. 4: 1).

El resto de los útiles incluye buriles —muchos de ellos en cuarcita—, diedros y de ángulo, que predominan en los n. 9 y 10. Los raspadores, que sólo abundan en el n. 11 superando a los buriles, frecuentemente son grandes y gruesos sobre lascas toscamente retocadas o denticuladas (fig. 3: 2; fig. 4: 8); pero también se encuentran en el n. 11 otros en extremo de lascas y hojas con retoque similar al de los foliáceos. También son típicos de los n. 9 y 10 los perforadores y becs, de dimensiones normales (fig. 4: 3) y también en extremo de lascas laminares de hasta 71x50 mm. El hallazgo de dos fragmentos proximales de hojas de laurel de base cóncava distalmente reaguzados, a modo de perforadores (n. 11), ilustra la importancia de este objeto. Con ellos, completan el bagaje de herramientas características del Solutrense, escasas pero muy típicas raederas doblesconvergentes, sobre soportes planos laminares con retoque simple o plano difícil de distinguir, en ocasiones, de los foliáceos. El resto —denticulados, escotaduras, truncaduras, piezas astilladas, lascas retocadas y hojitas de dorso—, tiene una escasa representación en estos niveles.

Otro rasgo notable de los niveles 9 y 10 es la escasez de núcleos y productos de talla, que contrasta con la variedad de puntas, y tipos grandes de buriles, perforadores y raspadores comentada. Ese desequilibrio parece ser coherente con las particularidades percibidas a propósito de la fauna, que llega a tapizar el suelo de algunos tramos, sugiriendo la ausencia de actividades de talla primaria o secundaria, y quizá la práctica de otras relacionadas con el tratamiento integral de la caza. La abundancia de esquirlas óseas con cortantes laterales o distales utilizados, superficies abrasionadas y pulidas por frotramiento, otras con morfología de robusto buril lítico con huellas de uso en el "paño" lateral, y también grandes leznas y punzones de economía, abundarían en ello. La situación es distinta en el nivel 11, pudiendo corresponder la zona excavada a un área de preparación del núcleo, tallado y retoque de los útiles.

3.4. *Industria ósea y Arte mueble*

Ya hemos analizado este aspecto anteriormente (S. Corchón 1994a). En lo relativo a las excavaciones de 1991-94, la rareza de azagayas en los niveles 9 e inferiores, seguramente es coherente con la abundancia de proyectiles líticos. Sólo registramos (n. 9) una varilla aplanada de base adelgazada, y fragmentos cilíndricos de azagayas.

El útil característico del tramo es el alisador de asta, del que se han documentado seis ejemplares en el n. 10, cuatro de ellos grabados. Uno completo (fig. 6: 1) permite la caracterización segura del tipo, frente a las gruesas puntas ovales a las que, en ocasiones, se asimila (S. Corchón 1994a: 137). Redondeado en el ápice, liso o bien provisto de indentaciones laterales e incisiones, contorno a veces facetado en diferentes planos, muestra un intenso desgaste y bruñido en todo el contorno (fig. 5: 1-4). Este dato sugiere que estas marcas e indentaciones pudieran ser fucionales, utilizadas en el raspado, curtido o preparación de cueros y pieles. Un uso similar pueden reflejar algunas diáfisis gruesas con indentaciones de borde, comunes al Solutrense superior cantábrico; una típica procede del n. 9 (K-12 (5) 9701, Corchón 1994b fig. 4: arriba-centro).

Entre la documentación mobiliar, destacan los colgantes —delgadas láminas de hueso, asta o marfil perforadas—, decorados con series lineales e incisiones en los bordes. Algunas costillas muestran idéntica decoración, y omóplatos de cérvido o diáfisis grabados de haces lineales. Estos objetos tipifican los n. 9b y 10 (fig. 6: 2-4), al

igual que otros contextos conparables del Solutrense superior cantábrico (La Riera, Cueto de la Mina, Altamira). Las Caldas arroja la novedad de su documentación desde el inicio de la secuencia, en el n. 11, que en 1993 proporcionó una cuenta perforada completa e intacta, en asta o marfil quemado, otra facturada en hueso, un tubo o "silbato" de doble perforación en hueso de ave, además de los usuales caninos atróficos de ciervo perforados y costillas dentadas en un borde.

El Arte mueble del n. 12 —provisionalmente, Solutrense medio—, acorde con el resto de la muestra arqueológica, es muy escaso por lo reducido del área excavada en 1994. Destacamos, tan sólo, el registro de numerosas plaquitas de arenisca, antrópicas, en la base del nivel (12c); dos de ellas, aún en estudio, muestran grabados (J-13: sc. 4 y 8, núms. 11.132 y 11.134).

4. REFLEXIONES FINALES

Las excavaciones en curso —concluidas al haber alcanzado la roca-base en lo relativo al Magdaleniense (superior, medio e inferior)—, confirman el amplio desarrollo temporal de los depósitos conservados, que pueden abarcar la mayor parte del Dryas. Por la base, entre las Oscilaciones de Laugerie y Lascaux se desarrolla la serie solutrense, que centra los trabajos actuales.

La cultura material solutrense ofrece un desarrollo brillante en este yacimiento, aunque las acusadas variaciones de unas secuencias estratigráficas a otras, según unidades morfológicas, plantean agudos problemas de seriación que solventarán los estudios interdisciplinares en curso. Desde la perspectiva arqueológica, cabe adelantar que la documentación de Las Caldas —particularmente el Arte mueble, de mayor significación cultural— revela la existencia de una notable homogeidad de tipos de ajuares y modelos en la Cornisa Cantábrica durante el Solutrense superior. La existencia de esquemas y tipos similares en el Solutrense superior pirenaico coetáneo, puede sugerir la existencia de amplios movimientos no sólo estacionales en el interior del territorio, sino de otros de larga distancia con la consiguiente difusión cultural. La excelente conservación de algunos restos de suelos, finalmente, puede aportar una valiosa información sobre las actividades cotidianas —y estacionales— de estos grupos, una vez integrados los resultados de las diferentes ramas de la investigación.

NOTAS

(1) Coordenadas: (fragmento de hoja de laurel bifacial, núm. 2220) P. 193/F: 51 / L: 47; (id. bifacial de bordes denticulados, núm. 2223) P: 194/F: 79 / L: 71.

(2) En las primeras campañas de excavación en el yacimiento, se encontraban en niveles basales del Solutrense superior (n. 7 y 9) y en el terminal. De acuerdo con la probable correlación estratigráfica, de aquellos niveles con los actuales, aquella ubicación parece confirmarse.

BIBLIOGRAFIA

CORCHON, S. (1990): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86,* I, 1990, pp. 37-53.

CORCHON, S. (1992): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90,* II, 1992, pp. 33-46.

CORCHON, S. (1991-92): "Representaciones de fauna fría en el Arte mueble de la Cueva de Las Caldas (Asturias, España). Significación e implicaciones en el Arte parietal", *Zephyrus* XLIV-XLV, pp. 35-64.

CORCHON, S. (1993-94): "El Magdaleniense con triángulos de Las Caldas (Asturias, España). Nuevos datos para la definición del Magdaleniense inferior cantábrico", *Zephyrus* XLVI (1993), pp. 77-94.

CORCHON, S. (1994a): "Arte mobiliar e industria ósea solutrense en la Cornisa Cantábrica", *Férvedes,* 1, pp. 131-148.

CORCHON, S. (1994b): "Ultimos hallazgos y nuevas interpretaciones del Arte mueble paleolítico en el Occidente asturiano", *Complutum,* 5, pp. 235-264.

CORCHON, S. (1995): "El Magdaleniense medio. Nuevos datos sobre la ocupación de la Cornisa Cantábrica entre el 14.000 y el 13.000 BP", *Universidad de Cantabria* (en prensa).

CORCHON, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. (1981): *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio, Oviedo,* Excavaciones Arqueológicas en España, 115, Ministerio de Cultura, Madrid.

FORTEA, J.; CORCHON, S.; HOYOS, M. et alii (1990): "Travaux récents dans les les vallées du Nalon et du Sella", en: *L'Art des objets au Paléolithique,* Coll. Intern. Foix-Le Mas d'Azil, I, París, pp. 219-244.

GONZALEZ MORALES, M. (1992): "Excavaciones en el Abrigo de Entrefoces. Campañas de 1987 y 1989", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias...,* pp. 49-52.

HOYOS, M. et alii (1980): *La Cueva de La Paloma. Soto de Las Regueras (Asturias).* Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 116.

RASILLA, M.; HOYOS, M. (1988): "Nuevos datos sobre el yacimiento de Cueto de la Mina (Posada de Llanes. Asturias). Avance de las campañas 1981-1985", *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 30, pp. 7-20.

UTRILLA, M. (1990): "La llamada "Facies del País Vasco" del Magdaleniense inferior cantábrico. Apuntes estadísticos", *Munibe* 42, pp. 41-54.

EXPLORACION DEL MONTE 'LA LLERA' Y SUS CAVIDADES (POSADA DE LLANES)

José Adolfo Rodríguez Asensio, José Manuel Quintanal Palicio

El presente Informe se refiere a los trabajos realizados en el monte de La Llera (Posada de Llanes) que fueron programados como complemento al estudio realizado en la cueva de Trescalabres, tras el decubrimiento en ella de muestras de arte paleolítico.

Este estudio de prospección contó con el correspondiente permiso de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y en él participó activamente el Grupo de Espeleología Oviedo, bajo la dirección de José Manuel Quintanal Palicio, que complementa la importante labor de prospección, descubrimiento, topografía y valoración de otros yacimientos prehistóricos en grutas (Quintanal, 1991).

Dicho Grupo fue el encargado de realizar la prospección y el reconocimiento de todas las cavidades encontradas en el macizo de La Llera, ampliamente conocido en la literatura prehistórica por encontrarse en él, yacimientos de importancia, tanto con arte paleolítico como sin él, como es el caso de las cuevas de La Riera (Vega del Sella, 1930; Mallo Viesca et alii, 1972; Clark, 1972; Clark et alii, 1977; Gómez Tabanera, 1976; Martínez Navarrete, 1976), Balmori (Alcalde del Rio et alii, 1911; Vega del Sella, 1916 y 1930; Hernández Pacheco, 1919; Obermaier, 1916 y 1925; Mallo Viesca et alii, 1972), Cueto de la Mina (Vega del Sella, 1916 y 1923; Obermaier, 1916; G. Morales, 1982), Bricia (Jordá, 1954; Márquez Uría, 1974), Quintanal (Alcalde del Río et alii, 1911; G. Morales et alii, 1974), El Tebellín (G. Morales, 1982), Abrigo de Quintana (Gavelas, 1980) o la mencionada cueva de Trescalabres (Jordá, 1953; Strauss, 1974; Rodríguez Asensio, 1991).

El levantamiento topográfico también fue realizado por el citado Grupo de Espeleología.

En la consecución del trabajo que aquí se describe, tres fueron los objetivos propuestos a cubrir:

—Realización de la topografía de la cueva de Trescalabres, recientemente descubierta en lo que se refiere al arte paleolítico; así como su reconocimiento minucioso ante la posibilidad de poder encontrar más manifestaciones artísticas.

—Reconocimiento y exploración de todas las cavidades que se conocen en la zona, esceptuando las prehistóricas Cueto de la Mina, Bricia, La Riera,... etc.

—Exploración del monte de La Llera para localizar más cavidades y situar el conjunto de todas ellas, tanto nuevas como prehistóricas, en el mapa 1/5.000.

La cueva de Trescalabres fue minuciosamente reconocida, no hallando vestigios de pinturas o grabados a parte de los ya conocidos, descubiertos por el grupo de Espeleología HADES, en el año 1987 según consta en la Memoria de actividades de este grupo, durante el campamento realizado en dicho año. Recientemente ha sido publicada esta cueva y sus manifestaciones artísticas por uno de nosotros (Rodríguez Asensio, 1991).

Durante los primeros meses de realización del trabajo fueron reconocidas las cavidades visibles, empezando desde Casa Juan, en Bricia hasta el nuevo tunel de desagüe del río Trescalabres. Fueron reconocidas parietalmente y en superficie del suelo las cuevas localizadas por el Grupo HADES, denominadas LL-2, LL-3, LL-4, LL-6, LL-7, LL-8, LL-9, LL-10, LL-11; cuevas de gran vistosidad y muy complejas en su exploración, algunas de ellas. Se localizó una cavidad nueva con entrada descendente que da lugar a una galería horizontal de buenas proporciones y que denominamos como el Pozo de Juan. No se hallaron restos de ocupación ni signos evidentes de pinturas o grabados en esta cavidad.

No incluidas en la memoria del Grupo HADES fueron localizadas las siguientes nuevas cavidades:

Cueva LA BORIZA (Recibe el nombre de la finca en la que está situada, según informante de la zona). Se reconoció el suelo superficialmente, muy cubierto de cascajo y entre el mismo se encontró lo que inicialmente parece ser un fragmento de azagaya; una lasca de cuarcita en forma de punta triangular y un raspador de sílex negro.

Cueva MARY, situada a unos 100 m. de la anterior y a su izquierda. Tiene un gran desarrollo horizontal y no pudo reconocerse en su totalidad. En el suelo se encontraron restos de moluscos sin formar conchero solidificado.

Cueva EL MURO (Recibe este nombre por estar prácticamente adosada a un muro en piedra de cierre, divisorio de fincas). Se halla a unos 200 m. a la derecha de LA BORIZA. A primera vista parece estar limitada la entrada a un abrigo, pero se desarrolla al interior con unas buenas formas columnarias. Entre el cascajo del suelo se encontraron restos de moluscos sin formar conchero solidificado.

Además, se localizaron otras aberturas pequeñas, a través de las cuales se llegó a cueva MARY y por un pequeño pasadizo a LA BORIZA.

Cueva LA HIGAL, en la zona de Quintana. Se detectan restos de conchero.

Cueva de LOS CARROS, en Quintana. No se localizaron evidenciaas arqueológicas.

Cueva La CABADA, situada en la zona de Bricia. En un primer reconocimiento superficial se encontró un raspador de sílex y restos de conchero.

Cueva EL REFUGIO, en la zona de Bricia, de la que se reconoce una segunda entrada, desde la que ascendien-

do por una fuerte pendiente se accede a un abrigo que denominamos como abrigo del REFUGIO, en el que se encontró un pico asturiense y restos de conchero cementado.

Cueva del JOU SANCHEZ, descubierta y topografiada por el grupo Polifemo. En la entrada de la cueva se encontraron lascas de cuarcita y sílex de época prehistórica.

Además de la localización y topografía de estas cavidades también se reconocieron puntualmente las descubiertas por el Grupo POLIFEMO en el lugar de San Roque, cueva de LA RAIZ y Cueva COLLUBINA (Gavelas, 1980).

En la primera se encontró un núcleo esferoidal de cuarcita y dos lascas de calcedonia en su variedad de jaspe rojo y gran cantidad de restos de lapas, bígaros, caracoles y moluscos de diversos tipos.

Siguiendo determinados rumores que desde hace años corren sobre la existencia de pinturas prehistóricas en la cueva de EL CINE, llamada así por estar ubicada detrás del escenario del antiguo cine de Posada, se realizó exploración detallada y se comprobó la falsedad del citado rumor. Se trata de un pequeño abrigo acondicionado para servir de almacén sin ningún interés arqueológico ni geológico.

En resumen, el trabajo realizado ha consistido en 36 cavidades reconocidas de las que 8 nos han dado algún resto de material arqueológico y se han realizado las topografías de 7 cuevas.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDE DERL RIO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): Les cavernes de la region cantabrique. Imp. V. A. Chene. Mónaco.

CHAPA, T. (1975): *Magdaleniense medio y superior de Cueto de la Mina (Asturias).* B.I.D.E.A. 86. Oviedo.

CLARK, G. y STRAUS, L. G. (1977): *La cueva de La Riera. Objetivo del "Proyecto paleoecológico".* B.I.D.E.A. 90-91. Oviedo.

FORTEA PEREZ, J. (1990): *El Arte Paleolítico en Asturias.* Historia de Asturias. Ed. Prensa Asturiana. pp. 66-84.

GAVELAS, A. J. (1980): *Sobre nuevos concheros asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias).* B.I.D.E.A. 101. Oviedo.

GOMEZ TABANERA, J. M. (1976): *Revisión estratigráfica de la cueva de La Riera, Asturias (España).* B.I.D.E.A. 88-89. Oviedo.

GONZALEZ MORALES, M. (1981): *Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y el Covarón.* Altamira Symposium. Madrid. pp. 267-276.

GONZALEZ MORALES, M. (1982): *La cueva del Tebellín (Bricia. Llanes. Asturias) y sus pinturas rupestres.* Ars Praehistorica. t. I. Madrid. pp. 169-174.

GONZALEZ MORALES, M. (1987): *Arte Rupestre Paleolítico en Asturias.* Revista de Arqueología. Madrid. pp. 56-65.

GONZALEZ MORALES, M. y MARQUEZ URIA, M. C. (1974): *Nota sobre la cueva del Quintanal (Balmori. Llanes) y sus grabados rupestres.* B.I.D.E.A. 81. Oviedo. pp. 235-246.

HERNANDEZ PACHECO, E. (1919): La caverna de la Peña de Candamo. C.I.P.P. mém. 24. Madrid.

JORDA CERDA, F. (1953): *La cueva de Trescalabres y el solutrense en Asturias.* B.I.D.E.A. XVIII. Oviedo. pp. 46-58.

JORDA CERDA, F. (1954): *La cueva de Bricia (Asturias).* B.I.D.E.A. XXII. Oviedo.

MALLO VIESCA, M. y SUAREZ DIAZ-ESTEBANEZ, J. M. (1972): *Las pinturas de las cuevas de la Riera y Balmori.* Zephyrus. 23-24. Salamanca. pp. 19-37.

MARQUEZ URIA, M. C. (1974): *Trabajos de campo realizados por el conde de la Vega del Sella.* B.I.D.E.A. XXVIII. Oviedo.

MARTINEZ NAVARRETE, M. I. (1976): *La cueva de La Riera (Posada de Llanes. Asturias).* B.I.D.E.A. 87. Oviedo.

OBERMAIER, H. (1916 y 1925): El hombre fósil. C.I.P.P. mém. 9. Madrid.

OBERMAIER, H. (1927): *Coberizas.* EBERT, M. (Dir) Reallexikon der Vorgeschichte. Berlín W. de Wruyter and Co. t. II. pp. 319.

QUINTANAL PALICIO, J. M. (1991): Nuevos lugares prehistóricos de Asturias descubiertos por los grupos de espeleología "Polifemo" y "Oviedo". Oviedo.

RASILLA, M. de la (1988): El Solutrense en Asturias y Santander dentro del contexto del Paleolítico superior peninsular. Tesis doctoral (inédita). Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1991): *La Cueva de Trescalabres y sus pinturas rupestres.* Memorias de Excavaciones Arqueológicas del Principado de Asturias. nº 2. pp. 81-87.

STRAUS, L. G. (1974): *Notas preliminares sobre el Solutrense en Asturias.* B.I.D.E.A. 82. Oviedo.

VEGA DEL SELLA, CONDE de la (1916): Paleolítico de Cueto de la Mina. (Asturias). C.I.P.P. mém. 13. Madrid.

VEGA DEL SELLA, CONDE de la (1923): El Asturiense. Nueva industria preneolítica. C.I.P.P. mém. 32. Madrid.

VEGA DEL SELLA, CONDE de la (1930): Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias). C.I.P.P. mém. 38. Madrid.

CUEVA DE LOS AZULES. 1991-1994

Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco, Fernando Junceda Quintana

Los trabajos en este yacimiento durante estos años no han podido desarrollarse con normalidad y solamente pudo excavarse en la plataforma que se extiende ante las dos bocas de la cueva.

En dos ocasiones al menos, las puertas de las verjas que cierran las dos entradas fueron forzadas y se causaron destrozos en el yacimiento, sobre todo en las capas superiores. Por otra parte excavar dentro del mismo yacimiento, y en especial en la zona del vestíbulo próxima a la boca, que es la que plantea los problemas estratigráficos más importantes, pero de gran dificultad, significaría dejar el yacimiento más desprotegido y en peligro de destrucción. De hecho los furtivos ya excavaron una zanja por debajo de la puerta con el fin de penetrar en la cueva. Por todo ello resultó aconsejable realizar sondeos en la plataforma exterior con el fin de conocer la estratigrafía de esa zona, su correspondencia con la interior y, también, prepararla para la colocación de un nuevo cierre que protegiese mejor el yacimiento.

I. ESTRATIGRAFIA ANTE LA ENTRADA OCCIDENTAL (AZULES I)

En total se excavaron unos trece metros cuadrados hasta una profundidad de más de 185 cms.

Todas las capas encontradas son de origen exclusivamente geológico, mostrando una profunda erosión de la plataforma en momentos antiguos de la ocupación de la cueva y con una dinámica muy diferente en cada una de las bocas.

La estratigrafía establecida es la siguiente:

—Nivel 1: revuelto de superficie. Es una capa de tierra removida separada de la inferior por una fina capa de cemento depositada cuando se cerró por primera vez la cueva.

—Nivel 2: Está formada por una capa de arcillas de color amarillo-marrón. Posiblemente se trata de restos del nivel 1 señalado en el interior de la cueva. En consecuencia se trataría de los restos de un depósito post-aziliense, el mismo que cerró la boca de la cueva después de la última ocupación.

—Nivel 3: Está compuesto por arcillas de color rojo-amarillo que parece corresponder al nivel 2 o al nivel 3 b del interior de la cueva.

Estos dos niveles, también en el vestíbulo, eran de formación geológica, si bien allí el nivel 2 contenía algunos utensilios azilienses.

—Nivel 4: Se trata de limos de color marrón-amarillo con una gran cantidad de cantos de gelifracción. Parece corresponder al nivel 4 del interior. Esta capa cubre unos grandes bloques calizos depositados a un metro de la boca. Estos bloques señalan la ruptura de las correspondencias conocidas entre las estratigrafías interior y exterior de la caverna.

Hacia el interior estos bloques están cubiertos parcialmente por el nivel 6 (última fase del Magdaleniense en la cueva).

—Nivel 5: de arcillas de color amarillo-rojo, totalmente estériles. Esta capa se encuentra ya por debajo de los bloques caídos citados en el nivel anterior.

Por debajo del nivel 5 se encuentra un depósito de arenas marrón pálido, conteniendo guijarros de muy pequeño tamaño, producto de la sedimentación de un arroyo.

En este sector los materiales encontrados son muy escasos. Sólamente se hallaron algunas lascas en el nivel 2 y, en el nivel 4, un pequeño conjunto de hojitas sin retocar en sílex de buena calidad y con una talla muy cuidada.

II. ESTRATIGRAFIA ANTE LA ENTRADA ORIENTAL (AZULES II)

En este sector la secuencia estratigráfica no se corresponde exactamente con la anterior. La entrada se encuentra a un nivel algo más elevado que la de Los Azules I y además, en este sitio, la plataforma anterior a la cueva es prácticamente inexistente.

Nivel 1: Capa de tierra vegetal.

Nivel 2: Arcillas rojo-amarillentas estériles.

Nivel 3: Matriz arcillosa de color rojo oscuro y se encuentra en él algunos escasos materiales arqueológicos que podrían provenir de las capas magdalenienses, pero están mezclados con otros provenientes de otro momento cultural muy posterior; se trata de restos cerámicos que podrían corresponder a la Edad del Bronce. La presencia de cantos rodados aumenta en relación a los dos niveles superiores.

Nivel 4: Es un nivel arcilloso de color marrón-rojo oscuro. El material arqueológico es mucho más abundante y está compuesto por lascas grandes de cuarcita y, esporádicamente, por algún útil.

Por debajo de este último nivel se encuentra un importante desprendimiento de bloques de cuarcita de regular tamaño.

III. ESTRATIGRAFIA EN LA PLATAFORMA ENTRE LAS DOS BOCAS

Mientras que los dos sondeos anteriores se realizaron abriendo una zanja en dirección norte-sur, desde las bocas de la cueva hacia el extremo de la plataforma, este sondeo se realizó mediante una zanja este-oeste, próximo al muro que separa las dos entradas. Un pequeño espolón rocoso entre las dos bocas hace que las estratigrafías se diferencien.

—Nivel 1: Tierra vegetal de un color marrón oscuro de un espesor máximo de 24 cm.

—Nivel 2: Arcillas de color rojo-amarillo con escaso número de cantos y presencia de un mínimo contenido arqueológico representado por algunas lascas. El espesor máximo de este nivel es de 25 cm.

—Nivel 3: Nivel arcilloso con una concentración más abundante de cantos de caliza y con una mayor presencia de material arqueológico. Su espesor es de 62 cm. y se encuentra dividido en dos capas:

—*Capa superior:* color rojo oscuro y escaso material. Se correspondería con el nivel 3 del sondeo realizado ante Los Azules II.

—*Capa inferior:* color marrón-rojo oscuro, con mayor abundancia de material arqueológico.

En ambas capas la industria está representada por lascas de cuarcita de gran tamaño y algunas otras menores de sílex. Los útiles son muy escasos.

—Nivel 4: Nivel estéril de arcillas de color marrón vivo y con una mancha de color rojizo en su interior. Su espesor es de 73 cm.

—Nivel 5: Nivel de arenas de deposición fluvial de color marrón muy pálido. Se corresponde con el depósito de arenas y pequeños cantos rodados encontrado bajo el nivel 5 ante Los Azules I.

IV. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Lo que se puede deducir del sondeo realizado ante la entrada de Los Azules I es, por ahora, muy poco. Sabemos que en un momento posterior a la ocupación aziliense hubo dos depósitos importantes de sedimentos. El último de ellos —que correspondería al nivel 2 del sondeo— cerró completamente la entrada. El nivel 3 parece un nivel formado por solifluxión que entró en la cueva arrastrando materiales azilienses. Pero parece que después de depositado esta última capa —y antes de la deposición de la que cerraría la boca—, hubo un proceso de erosión que arrastró las capas azilienses depositadas en la plataforma, incluyendo este nivel 3. Ciertamente esto no podemos más que conjeturarlo ya que la plataforma fue casi totalmente arrasada en sus capas superiores después del descubrimiento de la cueva y antes del comienzo de las excavaciones en la cueva.

Bastante más complejos parecen los procesos anteriores al Aziliense y al Magdaleniense. La capa que corresponden al final de esta última cultura, encontrada en el interior de la cueva (nivel 6) parece detenerse exactamente en la línea de grandes bloques caídos a un metro delante de la boca. Los niveles magdalenienses parecen haberse formado todos ellos en un momento posterior a una gran erosión que arrastró, en principio, todo el depósito que pudiera existir en la plataforma. Pero, por el ahora, no podemos afirmar nada acerca del momento en que tuvo lugar este fenómeno. De hecho el espesor de la capa magdaleniense en el interior de la cueva es notable y, en el fondo del vestíbulo, se encuentra a una profundidad mayor que la superficie del depósito de sedimentos de la plataforma (el cual no se excavó hasta el fondo). Pero la interpretación de los hechos es muy complicada. De hecho la actividad geológica en el interior de la caverna debió ser muy compleja, ya que posiblemente circularon dos pequeños arroyos, los cuales debieron erosionar profundamente el interior dejando espacio para nuevas ocupaciones. Justo pegado a la pared oeste de la entrada de Los Azules I se puede ver aún la existencia de un pequeño cauce que fue el mismo que destruyó parte de la sepultura y, este cauce, se extiende hacia la plataforma anterior a la entrada y sigue encontrándose en esa misma zona a bastante profundidad. Y éste debía ser el mismo que en un periodo muy anterior se extendía por esa misma plataforma y de la que es testigo el sedimento limoso y con pequeños cantos que se encuentra bajo el nivel 5 del exterior. Pero mientras que en este último episodio el depósito no contiene ningún material arqueológico, en los niveles superiores del mismo se encuentran restos de talla así como algunos útiles.

Sin embargo, todo ello no deja de ser hipotético por ahora y será difícil aclararlo hasta que no se puedan realizar nuevas excavaciones.

Del depósito excavado ante la entrada de Los Azules II, en el que se vió que abunda más el material arqueológico no podemos decir nada ya que, por ahora, sólo conocemos muy sumariamente la existencia de niveles azilienses en el mismo. Estos niveles debían ser bastante espesor ya que fueron arrasados en la superficie por los furtivos —que destruyeron también parte de Los Azules I—, pero parece que continúan aún a bastante profundidad.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS DE LIMPIEZA Y TOMA DE MUESTRAS EN LOS YACIMIENTOS DE LAS CUEVAS DE MAZACULOS Y EL ESPINOSO (LA FRANCA, RIBADEDEVA) Y LA LLANA (ANDRIN, LLANES) EN 1993

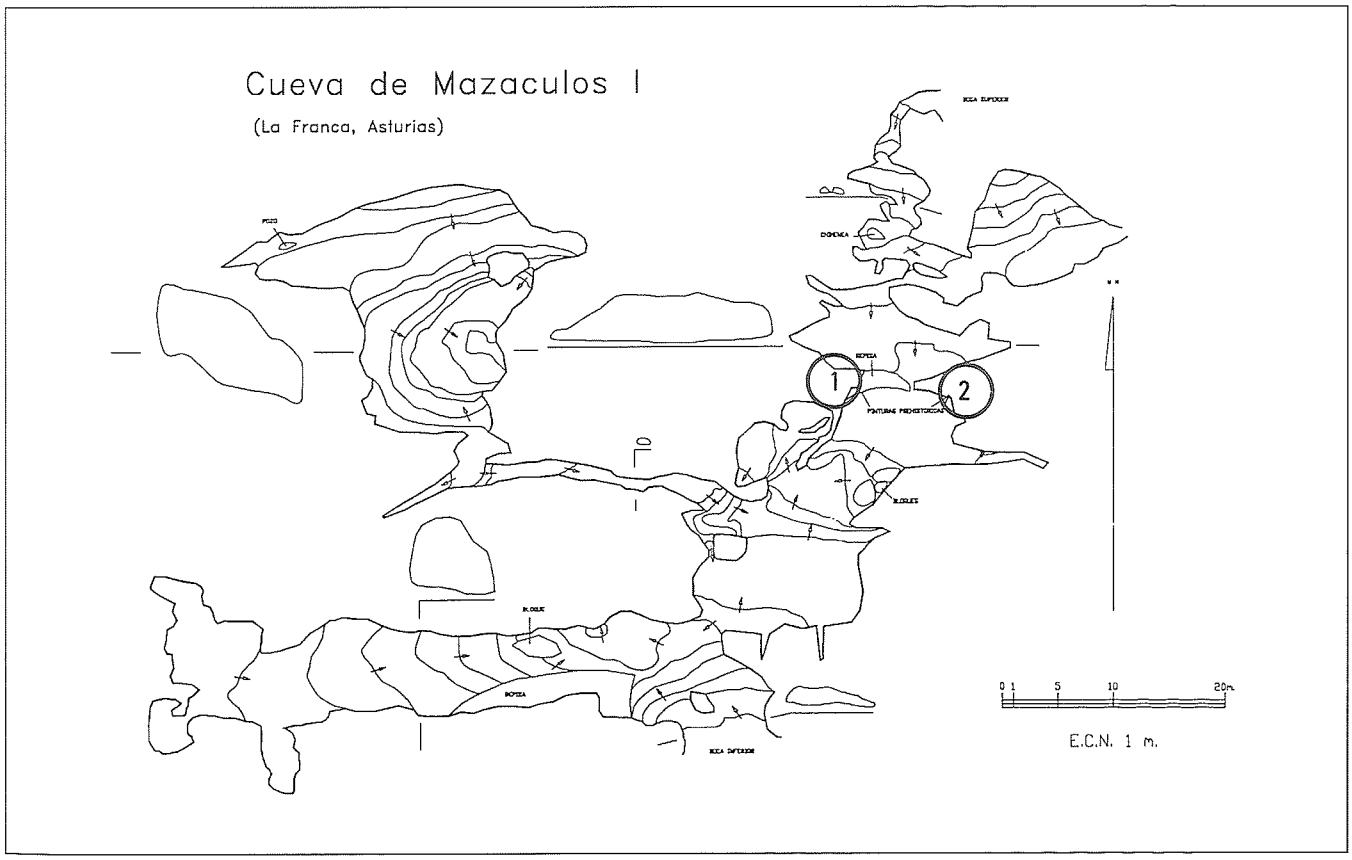
Manuel Ramón González Morales

1. INTRODUCCION

Desde 1976 se han venido desarrollando trabajos de campo en la zona oriental asturiana, ligados a una línea de investigación sobre el Asturiense y sus relaciones con las etapas inmediatamente anteriores y posteriores, que han tenido por objeto tres yacimientos arqueológicos en cueva localizados en el área.

El yacimiento de la cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva) fue excavado entre 1976 y 1983 en dos zonas distintas, una en el abrigo exterior y otra en la sala principal interior de la cueva (González Morales, 1978; 1982: 98-109; González Morales y Márquez Uría, 1978; González Morales *et al.,* 1980). El yacimiento de la Cueva de la Llana (Andrín, Llanes) fue reconocido de modo preliminar en 1982 y 1983, y la excavación sistemática se acometió en 1984 y 1985. Por último, en 1979 y 1980 se realizó el reconocimiento general del sistema de la Cueva del Espinoso (La Franca, Ribadedeva) y se practicó un sondeo limitado en unas de las bocas exteriores. En cuanto a la cueva denominada convencionalmente Mazaculos I, se ha descrito en publicaciones de divulgación o catálogos generales indicando la presencia de un yacimiento arqueológico de tipo asturiense y algunos restos pictóricos (Gómez-Tabanera, 1975). Sin embargo, nunca había recibido ninguna actuación arqueológica sistemática, aparte de la topografía y revisión superficial llevada a cabo por nuestro equipo en 1983.

El estudio definitivo de los materiales de estos yacimientos ya excavados se ha venido retrasando, en especial por la tardanza en obtener resultados de algunos de los laboratorios implicados. En otros casos, la propia dinámica de la investigación mostró la necesidad de obtener nuevas muestras susceptibles de análisis mediante las técnicas que han venido desarrollándose en los últimos años, en especial lo que se refiere a la datación por C-14/AMS y al reconocimiento de restos macro y microbotánicos, entre otras. A ello respondía nuestra petición de permiso para



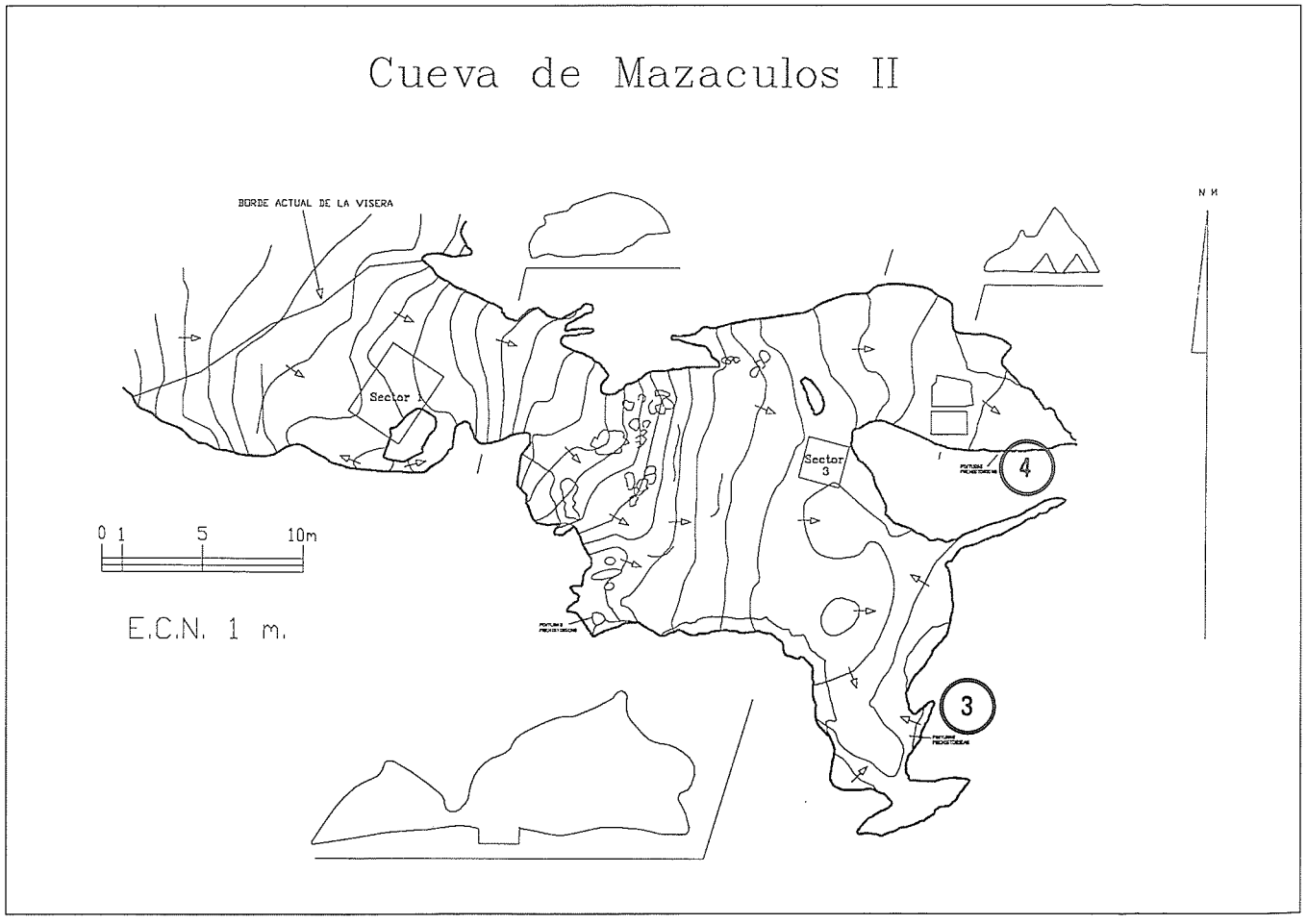
1993. En el caso de Mazaculos I, el objetivo de esta campaña era obtener información sobre la cronología del depósito para establecer su posible contemporaneidad con la ocupación de Mazaculos II y evaluar las posibilidades que ofrece para una intervención futura a mayor escala, así como realizar el estudio definitivo de sus restos pictóricos.

Por lo tanto, hemos preferido unificar en un solo informe el resultado de las intervenciones en los tres yacimientos, aportando de paso información sobre las campañas anteriores para ofrecer un estado de la cuestión del estudio de cada uno de ellos en tanto se producen las memorias finales. Las referencias a restos faunísticos terrestres o marinos, restos vegetales, etc., se han obviado por estar pendiente el fin de los estudios concretos por cada uno de los equipos responsables.

2. DESCRIPCION DE LOS YACIMIENTOS

Mazaculos es una finca situada sobre un pequeño macizo calcáreo que domina la desembocadura del río Cabra, justamente en el inicio de la ría de La Franca. Por el Norte y el Este el macizo está delimitado por el curso del arroyo denominado Ahijo, que se une al Cabra aguas abajo de la cueva, ya en la playa, tras precipitarse en una cascada al valle ciego del Juncal; en el farallón al fondo de éste se abre la cueva del Espinoso. Las coordenadas UTM de la boca principal del yacimiento de la Cueva de Mazaculos son UP72050540, y su altitud es de 35 m. sobre el nivel medio de los pleamares locales.

La entrada de la Cueva de Mazaculos es un gran abrigo situado en el fondo de un anfiteatro calizo de unos 10 m.



de altura y orientado al NNO., si bien algunos relieves cercanos (el monte Cobarríu) lo protegen parcialmente de los vientos de ese cuadrante. El suelo del abrigo buza por término medio unos 25° hacia el SE.

En el extremo ESE. del abrigo se abre la comunicación con las salas interiores de la cueva, a través de una boca relativamente reducida que da paso a una primera sala de amplias proporciones y techo elevado, cuyo suelo estaba cubierto de bloques calizos desprendidos de la bóveda o bien derivados dede el abrigo exterior. Un nuevo pasaje de techo muy bajo conecta esta sala con una segunda, situada a su lado. En la primera de ellas es donde se encuentran los contados testimonios de arte parietal de la cavidad.

El macizo de Mazaculos contiene, además de la cueva que fue objeto de nuestro primer estudio, otra gran cavidad de complejo desarrollo a través de varias galerías y salas, comunicada con el exterior mediante dos entradas. En una de ellas se localizó también, en 1975, un depósito de conchero de tipo asturiense en una gatera descendente de difícil acceso, tal vez procedente de deslizamientos[1].

La Cueva del Espinoso se halla situada en un farallón calizo que domina un pequeño valle ciego, denominado El Juncal, inmediato a la desembocadura del río Cabra, a unos 300 m. del yacimiento, su boca se halla orientada al SW. y es de acceso algo dificultoso en la actualidad por lo abrupto de las paredes en que se abre, a unos 20 m. sobre el fondo del valle.

Se trata en realidad de un conjunto de tres bocas a distinta altura, testimonio de la evolución del complejo kárstico del Espinoso hacia niveles progresivamente más bajos: la resurgencia actual se localiza a unos 15 m. por debajo de las citadas bocas. Una de ellas, de muy reducido tamaño, da acceso a las galerías del sistema, que alcanza un notable desarrollo y que está aún sin explorar en su totalidad, especialmente por lo que se refiere a los niveles inferiores, parcialmente inundados, y a su posible comunicación con el sumidero de la Cueva del Tejo. Otras dos bocas se abren en las proximidades de la anterior, a un nivel algo más bajo. Se trata de dos cuevas directamente superpuestas y de escaso recorrido, por estar su comunicación con el resto del sistema obturada por importantes concreciones estalagmíticas.

Los materiales en que se abren estas cavidades son calizas biomicríticas de edad Aptense (Cretácico), que precisamente en La Franca alcanzan su máximo espesor en la zona, formando un amplio pliegue anticlinal en cuyo núcleo se encuentra la cuarcita armoricana de los inmediatos relieves de las Sierras Planas, dominando el paisaje de la costa.

La Cueva de La Llana abre su boca principal en una profunda dolina situada al Sur del camino que desde Andrín conducía a Purón y Puertas de Vidiago, hoy día cortado por la carretera N-634 poco antes del puente sobre el río Purón. Sus coordenadas UTM son UP 61800700, y su altitud de unos 20 m. sobre el nivel del mar.

El paisaje inmediato está determinado directamente por la litología: se trata de una plataforma caliza fuertemente kárstificada con variedad de formas externas, delimitada al Norte y al Sur por los relieves de las Sierras Planas de Cué y Purón, respectivamente, y por el Este por la entalladura que forma el río Purón en su curso bajo, hasta el punto por el que desemboca en el Cantábrico a través de un cañón calizo, localmente conocido como El Bocal. Solamente en su ángulo NE, entre este punto y el extremo oriental de la Sierra Plana de Cué, toma dicha superficie contacto con el mar, a través de una costa acantilada que tan sólo rompe la playa de Ballota. Por el Oeste, en cambio, el paisaje se prolonga con caracteres similares por San Roque y La Arquera, hasta alcanzar la zona de Parres y Porrúa, donde la complejidad de las formas superficiales del karst es mucho mayor.

3. ANTECEDENTES

3.1. *La Cueva de Mazaculos*

La Cueva de Mazaculos ha sido largamente conocida en la bibliografía prehistórica española. Fue descubierta por Hermilio Alcalde del Río en Abril de 1908, y una primera referencia a ella y sus pinturas rupestres aparece en la obra de conjunto *Les cavernes de la Région Cantabrique* pocos años más tarde (Alcalde del Río, *et al.*, 1911).

En 1915 Vega del Sella efectuó un reconocimiento del depósito de la entrada de la cueva, cribando parte del conchero. Esta tarea dió como fruto el hallazgo de varios picos asturienses, así como de "algunos cantos rodados de borde cortante". Aparte de ello, el Conde observó la presencia de un importante conchero asturiense sobre una gruesa capa de arcillas rojas que buzaban fuertemente hacia el interior de la cueva (Vega del Sella, 1916, Vega del Sella, 1923). Con posterioridad la cueva conoció numerosas rebuscas.

Entre 1976 y 1983 se realizaron campañas de excavación, de manera discontinua debido a las limitaciones presupuestarias. Las tareas se centraron en dos zonas denominadas respectivamente Sector 1 (correspondiente a los restos del conchero en el abrigo exterior) y Sector 3 (en la primera sala interior de la cueva).

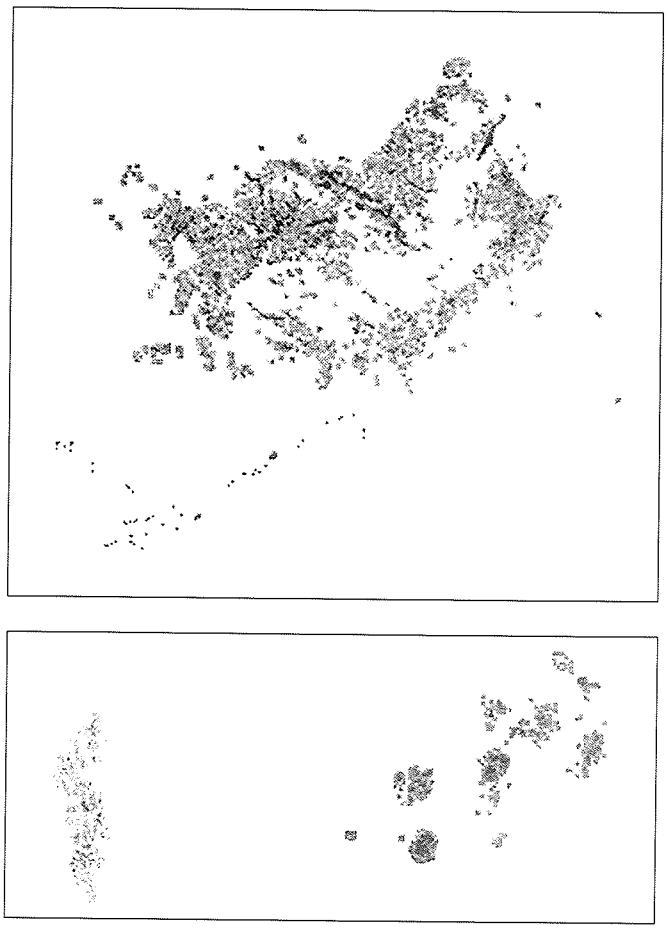


Fig. 1.—Signo y puntuaciones de Mazaculos I

3.1.1. Estratigrafía

En el Sector 1, la estratigrafía publicada en 1980 a partir del corte 1a de 1977 se vio confirmada casi sin variaciones a lo largo de las campañas siguientes, con la única novedad que en dirección SE. se incrementaba notablemente la potencia del paquete superior (Nivel 1.1, especialmente) del conchero.

Nivel 0. Así designado por tratarse de estratos revueltos, fruto de la acción de antiguos excavadores y buscadores. Hemos individualizado las siguientes unidades menores, que parecen reflejar fases sucesivas de esa removilización de tierras, toda vez que las superficies de los estratos 0.2 y 0.4 están apisonadas.

- 0.1. Tierras superficiales heterogéneas, revueltas.
- 0.2. Mezcla de tierras superficiales revueltas con fragmentos de costra estalagmítica.
- 0.3. Restos de la costra estalagmítica, muy fragmentados y descompuestos, removilizados.
- 0.4. Nivel terroso, compacto, con intercalaciones de fragmentos finos de costra.

Nivel I: Nivel de conchero típico, relativamente homogéneo y con variaciones laterales en las características de depósito. De modo general se distinguieron en él tres subniveles:

- 1.1. Capa de conchas sueltas con muy escasa matriz terrosa. Tal como se señalaba antes, iba aumentando en espesor hacia el corte del fondo. Casi totalmente estéril en otro tipo de contenidos.
- 1.2. Intercalación terrosa en el conchero, adelgazándose en forma de bisel hacia el NO. y llegando casi a desaparecer.
- 1.3. Continuación de la capa de conchas sueltas, con caracteres muy similares a 1.1., si bien no aumenta sensiblemente de espesor.

Nivel 2: Es de consistencia terrosa, pero también con gran abundancia de conchas y casi ningún otro elemento arqueológico. La masa del nivel se designó como 2.1., para diferenciar en su seno un lentejón o capa discontinua, 2.2., carbonosa pero sin que parezca correcto definirla como hogares en sentido estricto. Perdía potencia hacia el SE.

Nivel 3: En el corte SE. de 1977 se distinguieron tres unidades menores, solamente diferenciables en parte de los cuadros G. 10-H. 10 y G. 11-H. 11. Se trata de un nivel de conchas sueltas de textura similar al Nivel 1, y que en algunos lugares presentaba una intercalación terrosa (3.2) que separaba la parte superior del nivel (3.1) de la inferior (3.3).

En la base del Nivel 3 aumentaban de modo notable los restos líticos y óseos, y también los trozos de madera quemada y los fragmentos calizos mayores de 15 cm., definiendo una zona de habitación que contrastaba claramente con el depósito indiferenciado de la masa del conchero. Esta zona de base se excavó por "superficies" o lechos artificiales, con gran detalle (designadas como Superficies 1, 2 y 3 respectivamente, en profundidad).

El fondo del depósito se asentaba sobre la arcilla del nivel subyacente, y estaba parcialmente cementado en algunos puntos, dado que las aguas carbonatadas de infiltración y goteo parecen haberse extendido y precipitado sobre la capa de arcilla impermeable. La ocupación directamente asentada sobre la arcilla, inicio del depósito del conchero, se designó como "superficie 3-arcilla).

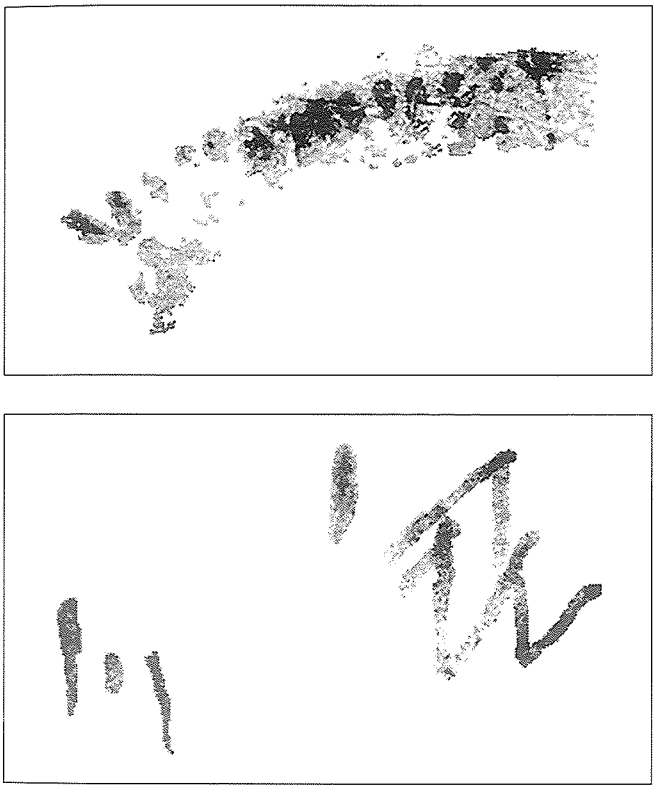


Fig. 2.—Signos de Mazaculos II

Nivel 4: En la campaña de 1979 se realizó un sondeo en la arcilla de base hasta más de un metro de profundidad. Su casi total esterilidad suponía que no parecía haber una ocupación inmediatamente anterior al conchero asturiense en el abrigo, y se abandonó su continuación por este motivo y por las dificultades que planteaba. Se aislaron los siguientes subniveles, dentro de su relativa homogeneidad (fig. 7):

- 4.1. Arcilla con algunas lapas sueltas de tipo pleistocénico y muy abundante microfauna. En su base, hacia el SO. y en una esquina del sondeo aparecía un débil lentejón carbonoso, pero también estéril desde el punto de vista arqueológico.
- 4.2. Arcilla amarillenta muy disgregada.
- 4.3. Arcilla arenosa, más oscura, con cantos de gelifracción abundantes.
- 4.4. Arcilla clara, amarillenta, más plástica.

La definición detallada de la estratigrafía del Sector 3 se vio complicada por la presencia de bloques calizos en algunos cuadros del área excavada, que hacían a menudo difícil seguir con precisión los niveles. De todos modos, la técnica de excavación empleada, trabajando en subcuadros de 0,33x0,33 m., nos permitió un control continuado de los hallazgos y las observaciones. El resumen estratigráfico es el siguiente:

Nivel A1: Grueso paquete de arcillas removidas, que en algunos lugares llega a alcanzar el metro de espesor, con inclusión de objetos recientes. En su base aparecían bloques en algunas zonas de la superficie excavada.

Nivel A2: Nivel de tierras orgánicas, negras, con presencia de conchas y restos óseos y líticos relativamente abundantes. Su parte inferior fue designada en algunos cuadros como *A2base,* de aspecto más terroso, en contacto con los bloques subyacentes.

Nivel A2f (A2-fondo): Se corresponde con el depósito de matriz terrosa que aparecía en algunos cuadros entre los bloques y a veces directamente bajo ellos.

Nivel A3: Nivel de tierras relativamente sueltas, mucho más lavado que el nivel A2, con gran abundancia de conchas y restos óseos. La parte inferior del estrato, al estar en contacto con arcillas impermeables, estaba muy lavada y casi completamente desprovista de matriz en los cuadros más altos (banda P de la retícula de excavación).

Nivel A4: Arcillas compactas de fondo, similares a las del Nivel 4 de la estratigrafía del Sector 1. En un sondeo llevado a cabo en el cuadro 16P se detectó un lentejón carbonoso a unos 25 cm. por debajo de la superficie del nivel, muy localizado entre bloques calizos. Este lentejón contenía algunas lapas y huesos, posible resto, como ya indicamos antes, de alguna ocupación esporádica de la cueva, sin continuidad aparente.

3.1.2. Las industrias

Una de las características más llamativas del depósito arqueológico de la Cueva de Mazaculos es la extremada escasez de material lítico, en comparación con los yacimientos "clásicos" del Paleolítico Superior final de la zona. Esta afirmación es especialmente válida para el conchero del abrigo exterior, donde se localizaron en los niveles intactos solamente algo más 300 evidencias líticas en el total del volumen de conchero excavado.

La distribución de materias primas, en primer lugar, refleja interesantes variaciones a lo largo de la secuencia temporal de Mazaculos. La cuarcita y el sílex son las materias primas netamente dominantes entre los restos de talla, siempre por encima del 60% del total de los respectivos

niveles, pero con una tendencia neta a invertir su proporción mutua en el tiempo: la cuarcita pasa de representar un 80% de las materias empleadas en el Nivel 3 a menos de un 15% en el Nivel A2, en tanto que el sílex representa un 2,5% del material del primero de los niveles citados para llegar a la mitad en el último.

De las otras materias primas del yacimiento, tan sólo el cuarzo y la arenisca muestran cifras apreciables, quedando la caliza y la pizarra reducidas a porcentajes siempre en torno o por debajo del 1% en el mejor de los casos. El cuarzo, con la excepción del Nivel 2 del conchero, donde parece sobrerrepresentado en un conjunto con tan sólo 24 restos de talla, alcanza su máximo en el Nivel A2, último de la secuencia, y la arenisca muestra una disimetría muy notoria entre su escasa presencia en el conchero (Niveles 1 a 3), donde no alcanza el 8%, y su importante papel en los niveles con cerámica.

De todas formas, esa disimetría es visible también en el comportamiento de las materias primas dominantes, y merece un comentario más detenido. Parece claro, si se observan las cifras porcentuales, que existe una verdadera ruptura entre el último momento de depósito atestiguado en el conchero exterior, el Nivel 1, y la base de los niveles con cerámica.

En el caso de los útiles realizados en lasca en el conjunto del depósito, muy escasos, asistimos a un predominio del sílex (15 útiles) sobre la cuarcita (2 útiles), mientras que en el utillaje pesado las relaciones se invierten (15 piezas en cuarcita, 7 en arenisca y 1 solamente en sílex). De todas formas, las cifras son tan reducidas en este caso que no se les puede dar un valor discriminante.

Por lo que se refiere a las categorías de restos de talla, la proporción entre restos de lascado y núcleos —con la habitual falta de evidencias en el nivel 2— va en aumento a lo largo de la secuencia, pasando de 5,41 restos por núcleo en el Nivel 3 a 6,8 en el Nivel 1 y a cerca de 10 a 1 en los niveles con cerámica. Por materias primas, en cambio, las cifras varían, pues en los niveles del conchero no hay material de sílex casi en absoluto.

Las categorías de restos de talla muestran la importancia proporcional que tienen las lascas de decorticado secundario en la talla de la cuarcita en el conchero. Ello, unido a la abundancia de los núcleos discoides —o los llamados "núcleos unidireccionales del plano cortical" (Arias, 1987)— sobre canto y a la frecuencia de talones corticales en esos niveles, hace pensar que la técnica dominante a lo largo de la secuencia asturiense se caracterizaba por la talla directa de cantos de cuarcita sin desarrollo habitual de verdaderos núcleos elaborados. En cambio, en el paso a los niveles con cerámica, las proporciones varían, señalando un posible abandono de dicha técnica por otras más estandarizadas y comunes con el trabajo del sílex, que entonces se convierte en materia prima dominante.

El utillaje sobre lasca presenta algunos elementos de interés para lo que hasta ahora conocíamos sobre el Asturiense. Si bien las piezas del Nivel 3 son muy poco diagnósticas y entran, por tanto, dentro de lo ya conocido (un raspador simple en lasca, poco típico, y una lasca con muesca), en el Nivel 1 del conchero, al lado de una muesca y un denticulado aparecen una hojita de fractura retocada y una pieza francamente atípica, identificada como un posible geométrico, pero sobre cuya definición en ese sentido caben serias dudas. Los materiales de los niveles con cerámica también son dignos de comentario, pues en el Nivel A2 encontramos hojitas de borde rebajado y un posible trapecio con dos lados cóncavos (aunque de nuevo atípico). Evidentemente, y con la salvedad de las peculiaridades del utillaje pesado de los mismos niveles, estos últimos materiales no desentonan en absoluto en un contexto con cerámica.

En cuanto al utillaje pesado, sigue resultando llamativa la escasez de materiales en los niveles excavados del conchero, incluyendo los picos asturienses, en comparación con la abundancia de los mismos recogidos en la limpieza superficial y del revuelto. Los auténticos cantos tallados uni- o bidireccionalmente tampoco abundan precisamente, pero llama la atención la presencia de cantos piqueteados de modo casi continuo en la secuencia, sobre todo en la parte baja de la cata interior. Estos cantos, de cuarcita o arenisca, presentan habitualmente sobre una o ambas caras cazoletas más o menos claras, o áreas difusas de piqueteado; éste, en ocasiones, aparece también sobre partes del borde de la pieza.

Se ha localizado también una serie de cantos con abundantes manchas de ocre en diversos niveles, uno de los cuales presenta un círculo rojizo algo más neto, aunque no se puede excluir que corresponda a una mancha producto del movimiento circular resultante de su utilización como moledera de ocre o similar.

En cuanto a la industria ósea, el conchero asturiense apenas ofrece testimonios, como parece habitual en los yacimientos epipaleolíticos de la zona. Si bien en el revuelto de dicho conchero se recogieron varios "anzuelos" biapuntados, solamente uno de ellos apareció en nivel intacto (la base del Nivel 3). Junto a éstos, tan solo algunos huesos cortados o con incisiones pueden incorporarse a esta categoría industrial. Por su parte, los niveles con cerámica del Sector 3 no se muestran mucho más generosos: un fragmento de anzuelo del Nivel A2 y un curioso hueso con una serie de marcas. Se trata de una diáfisis de

hueso largo que presenta en buena parte de su superficie estrías muy leves, que no son incisiones en sentido estricto, sino del tipo de huellas de los denominados "tensores" definidos por M. S. Corchón en niveles del Paleolítico Superior, aunque en este caso no se trata de un metápodo, como son la mayoría de las piezas citadas.

Uno de los hallazgos más inesperados en la excavación de Mazaculos fue el de la cerámica en los niveles A2 y A2f del Sector 3. Aunque ya en la limpieza del revuelto superficial de la cueva se habían localizado algunos fragmentos cerámicos, unos indudablemente recientes o medievales, en el mejor de los casos, y otros de aspecto prehistórico, era precisa la confirmación estratigráfica.

Ésta vino en la campaña de 1979, como se ha descrito antes, al excavar el Nivel A2, con la localización de dos fragmentos de la pared de un vaso de perfil casi recto, realizado en una pasta muy grosera de color negro, con la superficie externa someramente alisada, posiblemente con decoración plástica. Fragmentos muy similares, posiblemente provenientes del mismo vaso, se habían localizado en la base de la capa removida, el Nivel A1, en su contacto con A2. En campañas sucesivas se recogieron varios fragmentos más de características muy similares. Podría tratarse de un vaso de grandes dimensiones y paredes rectas, muy mal cocido. La falta de fragmentos de fondo o borde impide cualquier intento de reconstrucción, como es la norma en casi toda la cerámica hallada en el yacimiento. Otra serie de fragmentos presentan una pasta también de mala calidad, negra o con gruesos desgrasantes, pero tienen un tratamiento mucho más cuidado de la superficie exterior. Mención aparte merece un fragmento de borde —el único de la colección— de pasta también grosera, pero cuidadosamente espatulado, especialmente por su cara externa, y de un espesor mucho menor que los restantes fragmentos del nivel. Para terminar, uno de los fragmentos de este nivel, también relativamente fino y cuidado, muestra una decoración a base de acanaladuras paralelas y ligeramente curvas. De nuevo, el reducido tamaño del fragmento impide cualquier posible intento de reconstruir forma o decoración.

En el Nivel A2f aparecen toda una serie de fragmentos similares en pastas y tratamiento a los del nivel superior, siendo especialmente numerosos —dentro de lo reducido del conjunto— los de superficie cuidadosamente alisada o bruñida. Ninguno de los fragmentos de este nivel muestra decoración alguna.

Desde luego, los testimonios cerámicos de Mazaculos no parecen explícitos a primera vista: sin posibilidad de reconstruir formas seguras, su capacidad de información está objetivamente mermada. Pero su misma presencia, los tratamientos esmerados de las superficies y la finura de algunas piezas, o el ejemplar decorado con acanaluduras son elementos que, ubicados en el contexto del resto de los hallazgos de la cueva, tienen un interés relevante, reforzado por su relativa escasez en la región en contextos estratigráficos.

3.1.3. Cronología absoluta

Los niveles arqueológicos de la Cueva de Mazaculos han proporcionado una serie coherente de dataciones absolutas que permiten situar con cierta precisión el desarrollo de la ocupación de la cueva, junto con la información procedente de las industrias y otras evidencias. Las fechas son las siguientes, expresadas en años convencionales de C-14, vida media Libby:

Nivel 3.3.	Asturiense	9.290 ± 440	GaK-6884
Nivel 1.1.	Asturiense	7.280 ± 220	GaK-8162
Nivel A3	Asturiense	7.030 ± 120	GaK-15222
Nivel A2	Neolítico	5.050 ± 120	GaK-15221

Todas las muestras datadas eran de carbón vegetal, y se remitieron al mismo laboratorio buscando eliminar un posible factor de variación no controlable. La serie es coherente con el orden estratigráfico de los niveles, y merece un breve comentario. La datación del nivel 3.3. procede de la base del mismo, en contacto con una costra estalagmítica, y su gran desviación estándar la hace muy imprecisa. Es la fecha más antigua para un conchero asturiense, pero está próxima a las obtenidas por Clark para los concheros de las cuevas de El Penicial y La Riera. La cercanía entre las fechas del nivel 1.1, el superior conservado en el conchero exterior, y la del nivel A3, con un pico típico y en la base de la estratigrafía holocena del sector interior de la cueva, vino a confirmar nuestras observaciones sobre el carácter de este depósito de A3, arrastrado hacia el interior de la cueva y derivado de la parte más reciente de la formación del conchero asturiense del abrigo. Por último, la fecha del nivel A2 se sitúa en el rango de otros yacimientos neolíticos en cueva de la Región Cantábrica datados por radiocarbono convencional, como el nivel IC1 de Arenaza, en Vizcaya, y algo más reciente de el depósito funerario de la base del nivel 1 de Marizulo, en Guipúzcoa.

3.2. *La Cueva del Espinoso*

3.2.1. Antecedentes

En la más alta de las bocas del sistema se pudo reconocer un importante yacimiento arqueológico, del cual no

había noticia pública y que fue visitado por nosotros en la primavera del año 1978[2]. Por desgracia, el yacimiento no había pasado desapercibido a los excavadores furtivos, que habían realizado su labor de destrucción removiendo una parte de la superficie del yacimiento y haciendo algunas cata en el mismo. Las tierras extraídas y dejadas junto a las catas permitían apreciar la existencia de abundante material lítico de aspecto paleolítico, así como numerosos restos de fauna terrestre y marina. Los sondeos efectuados por los furtivos permitían asimismo verificar la potencia de los sedimentos del suelo de la cueva.

En la primera campaña de una semana de duración, llevada a cabo en Diciembre de 1979, el vestíbulo de la cueva fue reconocido con detalle, apreciando el destrozo de las calicatas, algunas de dimensiones importantes, con abundancia de restos de fauna terrestre y marina en superficie. Se localizó en el interior una sala de pequeñas dimensiones, en cuyo suelo, y en casi toda su extensión, aparecían numerosos fragmentos de huesos humanos, algunos en superficie por efecto de los escarbes existentes en zonas de la sala, y otros fuertemente concrecionados. Estos restos parecían, por su abundancia y variedad, corresponder a un cierto número de individuos. Del mismo modo, su presencia en algunos puntos englobados en potentes costras estalagmíticas aseguraba para ellos una relativa antigüedad. En el reconocimiento no se localizó elemento alguno de ajuar que orientara a una posible cronología de este osario. Las tareas se completaron con la exploración de otras galerías del complejo del Espinoso, en un intento de encontrar nuevas evidencias de uso prehistórico de las mismas. En este sentido, se encontró un abrigo en la misma pared caliza, algunos metros más abajo del que nos ocupa, con indicios de un posible conchero asturiense.

En 1980 se continuó la exploración del sistema, y en la boca del yacimiento se recogió y cribó el material revuelto procedente de las catas de los excavadores furtivos. Tras esta labor de limpieza, se inició un sondeo en el fondo del vestíbulo, en el cuadro E-19, a partir de una zona revuelta al pie de la costra estalagmítica allí existente.

3.2.2. Estratigrafía

Al regularizar dicha costra, de unos 10 cm. de potencia por término medio (si bien en su extremo Sur alcanzaba los 30 cm.) fueron quedando expuestos los sedimentos que yacían bajo ella, y que en todo el resto del cuadro habían sido destruidos por los furtivos. A partir de la costra, era muy difícil separar los dos niveles superiores con precisión, por lo que la referencia a sus materiales se hace de manera conjunta. El nivel 3 se extendía por todo el cuadro, si bien los escarbes anteriores lo habían afectado en su parte superficial. De forma resumida, la secuencia estratigráfica puesta al descubierto fue la siguiente:

Nivel 0: Costra estalagmítica estéril desde el punto de vista arqueológico. Su superficie buza ligeramente hacia el Norte.

Nivel 1: Tierra pardo oscuro situada en la base de costra, con abundantes lapas *(Patella vulgata* de gran tamaño), así como huesos y material lítico. Muy escasos *éboulis.*

Nivel 2: Sedimento negro grasiento, con gran abundancia de lapas y otros restos orgánicos. Buza, como las anteriores, ligeramente hacia el N.

Nivel 3: Tierra parda más arcillosa, con algunos parches de limos. Con una potencia que varía entre cinco y diez centímetros, buza también hacia el Norte. La base, con carácter más arcilloso y tono grisáceo, está en contacto con una superficie de ocupación en la que son visibles numerosos restos óseos de ciervo y cantos con huellas de fuego. Dada la exigua superficie excavada —menos de medio metro cuadrado— no se pueden hacer mayores conjeturas sobre este suelo, si bien parece extenderse hacia todos los bordes del cuadro.

La presencia de este suelo hizo aconsejable el detener el sondeo, toda vez que el objetivo de lograr información preliminar sobre los niveles superiores de la estratigrafía estaba cubierto.

3.2.3. Materiales

La limitada colección de materiales procedentes del sondeo no justifica, por el momento, una publicación monográfica, por lo cual me parece preferible incluir en este informe una breve reseña más detallada sobre los mismos.

En los niveles del sondeo se recuperaron un total de 216 objetos líticos, de los cuales 212 corresponden a útiles y restos de talla, y los restantes a materiales sin tallar aportados al yacimiento (un canto de arenisca, dos fragmentos de cantos del mismo material y un nódulo de ocre). Su distribución por categorías y niveles se recoge en el Cuadro 1.

En lo relativo a las materias primas, dominan globalmente la cuarcita (62,74%) y el sílex (32,08%), siendo la diferencia más acusada en el nivel superior (66,67% de cuarcita frente a 28,57% de sílex) que en el inferior (61,07% / 33,56%). El cuarzo está representado por un único fragmento en el nivel 3, y existen verdaderas lascas de caliza en ambos niveles: tres en el superior y siete en el inferior. El sílex empleado es en general de mala calidad, abundando las piezas talladas en radiolaritas tabulares.

	Nivel 1 + 2			Nivel 3				
	Silex	**Cuarcita**	**Otros**	**Silex**	**Cuarcita**	**Cuarzo**	**Otros**	**Totales**
1. Utiles:	6	3	—	8	5	—	—	22
2. Restos talla:								
Lascas dc1	1	1	—	—	1	—	—	3
Lascas dc2	—	6	—	1	6	—	—	13
Lascas simp.	6	26	3	23	51	1	7	117
Hojas	—	—	—	1	—	—	—	1
Hojitas	—	—	—	3	3	—	—	6
Frag. amorfos	4	2	—	9	20	—	—	35
Núcleos	—	2	—	—	3	—	—	5
Bordes núcleo	1	1	—	2	—	—	—	4
Restos núcleo	—	1	—	3	2	—	—	6
Totales:	12	39	3	42	86	1	7	190
3. Mat. no tallado:								0
Cantos	—	—	—	—	—	—	1	1
Frag. cantos	—	—	—	—	—	—	2	2
Otros: Ocre	—	—	—	—	—	—	1	1
Total General	**18**	**42**	**3**	**50**	**91**	**1**	**11**	**216**

Cuadro 1

El Nivel 1 + 2 contenía 63 piezas, de las cuales 9 son útiles. En éstas últimas se invierte la proporción entre el uso del sílex y la cuarcita, como suele ser habitual en otras colecciones del Paleolítico Superior Final en Asturias, donde, a pesar del dominio global de la cuarcita entre los restos de talla, los útiles se trabajan preferentemente en sílex, en especial los de pequeño tamaño. La colección de materiales retocados consta de un raspador simple en extremo de lasca, un buril diedro recto y otro sobre rotura, un perforador, una raedera lateral convexa y una lasca apuntada con retoques marginales, todos ellos en sílex. El utillaje en cuarcita se reduce a una pieza de retoque continuo parcial sobre un borde, un denticulado sobre un fragmento de lasca laminar y una raedera lateral recta.

En cuanto a los productos de talla, poco se puede inferir a partir de una muestra tan reducida; cabe señalar la relativa abundancia de elementos nucleares (dos núcleos, un resto de núcleo y una hojita de reavivado) con relación al total de restos de lascado y, sobre todo, a la falta de hojitas en la muestra manejada.

El Nivel 3, con 149 piezas, representa un conjunto sensiblemente mayor que el del nivel superior, pero es de todas formas muy reducido para elaborar conclusiones de detalle. En cuanto a las piezas retocadas, de nuevo se invierte la proporción entre sílex y cuarcita, como en el caso anterior, repitiendo la tendencia ya señalada. La proporción de útiles con respecto al total del material es de un 8,72%, menor que en el nivel superior. Su recuento se reduce, para el sílex, a un buril sobre rotura, una lasca con retoque continuo marginal en un borde, otro fragmento de lasca con retoque continuo, una hoja larga con retoque en ambos bordes, una pieza astillada típica, una lasca con truncatura retocada oblicua, otra lasca plana con retoques marginales directos e inversos, y un fragmento con retoques diversos y astilladuras en el extremo distal. En cuarcita se han ejecutado dos buriles sobre rotura, una raedera transversal convexa sobre lasca gruesa, otra lateral convexa, y un golpe de buril con retoques continuos.

Los productos de talla muestran tendencias semejantes a los del nivel superior, con una excepción importante: hay algunas, aunque escasas, hojitas tanto de sílex como de cuarcita. Los núcleos o restos de núcleos siguen presentes, y hay una mayor cantidad de pequeños fragmentos amorfos de talla en ambas materias primas. Aparecen, además, siete lascas talladas en caliza y otra de cuarzo, así como un canto y dos fragmentos de canto de arenisca quemados. Como elemento adicional, se recogió en este nivel un nódulo de ocre.

Entre los materiales revueltos se recogieron también abundantes restos de talla y algunos contados útiles sin especial relevancia diagnóstica.

En cuanto a la industria ósea, el nivel 1 + 2 proporcionó cuatro piezas trabajadas en hueso y asta: un fragmento mesial de azagaya de asta de sección oval con acanaladura longitudinal, un fragmento distal de aguja o punta fina de hueso, un fragmento proximal de aguja con base aplanada y un último fragmento posiblemente distal de pieza apuntada de sección oval con punta ligeramente roma, algo quemada. Entre el revuelto se recogió un fragmento de monobisel de azagaya y un hueso recortado y apuntado.

Los restos de fauna incluían diversas especies de ungulados, como el ciervo o la cabra, en ambos niveles. Es de destacar la abundancia de conchas de *Patella vulgata* de grandes dimensiones, típica de los estratos paleolíticos de la zona, así como algún ejemplar de *Littorina littorea.*

3.2.4. Resumen

La limitada colección del sondeo de 1980 en el Cuadro E19 de la Cueva del Espinoso no permite una definición precisa en cuanto a las características de la ocupación humana. De todas maneras, corresponde con seguridad al Paleolítico Superior, y posiblemente al Magdaleniense, a juzgar por la fauna presente y los rasgos de la industria. Se desconoce por el momento la posible potencia del depósito.

3.3. *La Cueva de La Llana*

3.3.1. Antecedentes

La cueva fue localizada por C. Pérez Suárez y P. Arias Cabal en 1981, dentro del programa de prospección sistemática por el primero de ellos llevaba a cabo como parte de su Memoria de Licenciatura (Pérez Suárez, 1982). En una visita posterior, acompañados por M. R. González Morales, tuvo lugar la localización del yacimiento arqueológico y los restos humanos englobados parcialmente en una costra estalagmítica. En 1982 se llevó a cabo una primera campaña destinada a verificar la potencialidad real del yacimiento. Estas tareas permitieron certificar el carácter intacto de gran parte del yacimiento, que al estar protegido por los bloques y cerrada la comunicación inmediata con el abrigo exterior, no presentaba en ningún punto huellas de excavación o cata alguna.

En el divertículo del esqueleto se reconoció con detenimiento la zona inmediata al mismo con el fin de localizar cualquier tipo de evidencias dispersas que pudieran haberse desplazado desde su posición original. Todos los restos que no se hallaban integrados en la costra, y que corrían peligro de rápido deterioro, fueron levantados tras situarlos en el plano de referencia. No se identificó en superficie elemento alguno adicional (ajuar o materiales dispersos) que permitiera precisar una referencia cultural o cronológica de este aparente enterramiento.

En 1983 se inició la excavación de un sondeo estratigráfico en la zona del conchero para establecer la sucesión estratigráfica del mismo y su potencia en la galería. Durante la campaña siguiente, en 1984, los trabajos se centraron en dos áreas bien diferenciadas: la zona del esqueleto cementado en la costra estalagmítica (Zona A) y la boca original del yacimiento de ocupación (Zona B). En el conchero, la excavación se inició en un cuadro (B2), escogido por su situación en la parte más baja e interior. Dado que uno de los objetivos del trabajo era verificar la posible presencia de niveles anteriores al conchero, se pensó sondear éste en un punto en que era menos potente, a pesar de su localización interior. Una primera limpieza reveló que el conchero estaba prácticamente en superficie, mezclado con fragmentos calizos y trozos de la propia costra estalagmítica. Provisionalmente se diferenció esta capa superior —estrictamente superficial— del relleno del conchero inmediato a ella, si bien el desarrollo posterior de los trabajos demostró que no era fácil mantener tal distinción en todas partes.

Bajo esta superficie estaba el conchero propiamente dicho, integrado por las especies características de los concheros asturienses de otros yacimientos de la zona: lapas de las especies *Patella vulgata* y *Patella intermedia,* el caracol *Monodonta lineata,* y los erizos de mar, junto con restos de peces y, en menor número, de mamíferos terrestres.

El hallazgo de cerámicas decoradas en superficie aconsejó la ampliación del área de excavación al cuadro contiguo (A2), y luego a los dos adyacentes (B3 y C2), con la finalidad de verificar y completar la información, y debido también a la escasa potencia del depósito de conchero. El resultado fue el hallazgo de nuevos restos de cerámica, correspondientes a diversos vasos también decorados, y de dos fragmentos metálicos.

El último año de los trabajos en La Llana, en 1985, se amplió el área excavada en esta zona en dos direcciones: un cuadro (D2) que completaba la línea frontal de trabajo a todo lo ancho de la galería, y que aparecía muy concrecionado, y cinco nuevos cuadros (C2 a C7), a lo largo de la ladera interior y en dirección a la boca, para verificar el desarrollo longitudinal del depósito y su estratigrafía.

El trabajo en D2 a C3, y la cuidadosa observación superficial en toda la zona adyacente, permitieron compro-

bar que el conjunto de las cerámicas decoradas que se encontraron en la campaña anterior se correspondían estrictamente con la superficie del conchero: este hecho es de especial relevancia para la interpretación posterior de la formación del depósito. La excavación de C3 hacia C7, dificultada por la cementación de algunas zonas de estos cuadros, corroboró las observaciones previas en cuanto a la escasa potencia del depósito de conchero en la pendiente. Para comprobar de modo definitivo la presencia de posibles ocupaciones inmediatamente anteriores, se realizó un sondeo en el cuadro B3, que mostró la presencia de un espeso paquete de arcilla prácticamente estéril desde el punto de vista arqueológico, salvo por la aparición esporádica de conchas sueltas o escasos fragmentos de hueso, posible testimonio de visitas ocasionales a la boca del yacimiento. No se descarta, desde luego, la posibilidad de detectar niveles más abajo de esta capa de arcillas, pero ello caía fuera de los objetivos de nuestro trabajo.

3.3.2. Evidencias arqueológicas

En cuanto a los testimonios de industria lítica, solamente se contabilizaron algunas lascas y un pico asturiense típico, hallado en la parte baja del depósito casi en el contacto con la arcilla del nivel subyacente, estéril desde el punto de vista arqueológico en la zona sondeada. El depósito incluía también un fragmento de "anzuelo" recto, similar a los encontrados en la Cueva de Mazaculos y otros concheros de la zona.

En la superficie, como se ha descrito, se produjo el hallazgo de fragmentos de cerámica, varios de los cuales presentan decoración incisa, y que corresponden a diversos vasos. Junto a estos materiales, también en la superficie, aparecía un fragmento óseo compacto (posiblemente un canino de carnívoro) recortado en sus extremos y con la superficie totalmente pulida, fruto de un trabajo muy minucioso. Por otra parte, aparecieron varias piezas tipológicamente similares entre sí: un hueso —tal vez un metatarsiano— cortado de modo que un extremo presenta la cabeza articular y el otro un borde con el contorno recortado en bisel, a uno o dos centímetros de la articulación. El parecido estricto entre ellos parece sugerir que se trata de un "útil" bien definido, sea cual sea su función.

Junto con este material se encontraron dos fragmentos de metal: uno de ellos minúsculo e indeterminable, y el otro en forma de chapa retorcida, que recortaba la forma de una punta de Palmela, pero extremadamente tosca. El análisis de dispersión de rayos X realizado por el Dr. Rovira en el Laboratorio del I.C.R.B.C. muestra una composición similar a la de las puntas de ese tipo, pero las metalografías parecen apuntar a una pieza no terminada, ya que no presenta muestras de haber sido forjada, tal vez por una colada defectuosa que justificaría su forma anómala. Su asociación con las cerámicas incisas y el material óseo que las acompaña ofrece un interés indudable en el contexto de los inicios de la Metalurgia en la zona.

4. DESCRIPCION DE LAS TAREAS REALIZADAS EN LA CAMPAÑA DE 1993[3]

4.1. *Cueva de Mazaculos II*

—En el sector exterior, es decir, el gran abrigo donde se hallaba el depósito principal de conchero asturiense, fue necesario efectuar una limpieza general de la superficie, para eliminar la vegetación y las tierras acumuladas a lo largo de los años transcurridos desde nuestra última campaña en 1983, con la finalidad de recuperar los antiguos cortes. La malla de protección exterior del abrigo había sido parcialmente rota, dejando un boquete por el que se pasaba sin dificultades al interior del mismo. A pesar de ello, esta zona del yacimiento no parecía estar seriamente dañada por la actividad de furtivos.

Así, pudimos cumplir nuestro objetivo de efectuar el muestreo a partir de los cortes del conchero, de donde se tomó una muestra para proceder a su tratamiento por flotación con la intención de localizar posibles restos vegetales. También se recogió todo el material superficial puesto al descubierto por la limpieza. Entre este apareció un framento de mandíbula humana. Al igual que la publicada en su día por M. D. Garralda (197)[4], la falta de contexto estratigráfico preciso impide de momento su atribución al conchero. Una muestra de la misma está siendo datada por C14/AMS en el Centrum voor Isotopen Onderzoek de la Universidad de Groningen. De corresponder la datación al período de formación del conchero, tendríamos una evidencia de gran interés para realizar ulteriores determinaciones de paleodieta a partir de los análisis de isótopos estables (C y N) y de elementos traza.

—En el sector interior nos encontramos con problemas no previstos: la verja que proteje el acceso desde el abrigo al interior de la cueva, donde se halla una parte del yacimiento arqueológico y las pinturas parietales, había sufrido también la agresión de los furtivos, que habían aserrado un barrote para dejar paso libre. Al entrar en la cueva pudimos comprobar que los buscadores habían removido la cata interior, destruyendo completamente el único corte intacto que quedaba, y que era el objetivo de nuestro trabajo. Los clandestinos seleccionaron el material cuida-

dosamente, dejando alineados sobre el borde de la cata cantos rodados, huesos de animales, etc. A pesar de que cribamos cuidadosamente la tierra del interior de la cata, no aparecieron ni útiles ni cerámica, lo cual hace suponer que ese tipo de materiales era la meta de su actuación[5].

Debido a este percance, nuestra intervención se limitó a la recogida de una muestra general de las tierras de la cata, a pesar de su remoción, para tratarla de la manera indicada con vistas a la localización de testimonios vegetales. Como tarea complementaria, se revisó y completó la topografía del yacimiento realizada en las campañas de 1976 a 1983, integrando también elementos exteriores para efectuar el encaje lo más preciso posible con la de Mazaculos I.

4.2. *Cueva de Mazaculos I*

—En la zona del conchero, en la Galería Norte, se realizó según lo previsto un sondeo muy limitado, con la intención de determinar las características del depósito, no siendo posible verificar la estratificación del mismo por las condiciones de inclinación que presenta y nuestro interés en limitar esta intervención al mínimo posible. Sí se realizó, en cambio, la toma de muestras prevista en nuestro proyecto, que podrá permitir la datación del depósito y la identificación de las especies básicas de fauna terrestre y marina representada, así como otros posible elementos (vegetales, etc.). El conchero está también afectado por la acción de excavadores furtivos, que igualmente han seleccionado los restos, abandonando en el lugar los de fauna y presumiblemente extrayendo el material arqueológico de mayor interés.

—En la zona de la galería principal de entrada, se procedió al estudio de los restos de arte parietal paleolítico, efectuando un completo registro fotográfico de las pinturas. Se trata, esencialmente, de un grupo de signos pintados en rojo que ocupan el frente de acceso a las galerías de la zona norte de la cueva. A la izquierda es posible identificar un gran signo de aspecto cuadrangular curvo, muy desvaído, en tanto que a la derecha de la zona de paso son visibles una mancha de ocre y una serie de puntos, a ambos lados de un saliente de la pared, y ocupando éstos últimos una suave concavidad. Esta serie se completa con algunos trazos sueltos, también en rojo, en otros puntos de las galerías. Las pinturas de Mazaculos I guardan un cercano parecido con las de las inmediata cueva de Mazaculos II, también limitadas a signos, y con otras de diversas cavidades de la zona oriental asturiana y occidental de Cantabria, en cuanto a la aparición de conjuntos de signos en rojo.

Al igual que en el caso de Mazaculos II, se revisó y completó la topografía de la cavidad.

4.3. *Cueva de La Llana*

—En la zona del conchero de la galería de entrada se llevó a cabo el reavivado de cortes y muestreo sistemático sobre los mismos para obtener una serie de muestras de polen de la cata del cuadro B3. También se efectuó un muestreo superficial en otros dos cuadros, recogiendo series de conchas de *Monodonta lineata* con vistas a separar la tierra del interior de las mismas para una determinación palinológica, problemática en los depósitos de conchero a juzgar por nuestra experiencia previa en el tema.

—En la zona del enterramiento se limpió la superficie de la misma, que aparecía algo alterada debido, aparentemente, a la acción de algún animal de medianas dimensiones. Se obtuvo una muestra de los restos humanos desprendidos de la costra para datación por AMS, si bien el hecho de haber tratado la totalidad del hueso visible con consolidantes orgánicos en las campañas de 1984 y 1985 puede desaconsejar este análisis. Se revisó y completó también la topografía de la cueva.

Es de destacar que la cueva, a pesar de estar totalmente abierta, no ha sido afectada por la actividad de furtivos, y los cortes de la excavación de 1985 estaban completamente intactos, así como las marcas dejadas en la zona del enterramiento con vistas a evitar su destrucción accidental.

4.4. *Cueva del Espinoso (cueva superior)*

—En la zona del yacimiento paleolítico, en el vestíbulo de la cueva, se llevó a cabo la limpieza y reavivado de los cortes de la campaña de 1981. Pudimos comprobar que el plástico de protección dejado allí sobre los restos arqueológicos del suelo de ocupación del nivel 3 estaba intacto y en su sitio, no viéndose tampoco afectada esta cueva por la acción de clandestinos con posterioridad a nuestro trabajo. Se tomaron las muestras de análisis previstas.

—En la zona de los enterramientos, en la galería interior, se practicó la recogida sistemática de los restos humanos superficiales, ya que, a pesar del buen estado de conservación de la cueva y la falta de actividad furtiva, no parecía conveniente dejarlos allí por más tiempo, pues el simple paso de personas no advertidas podría causar una destrucción seria. Para ello se cuadriculó la zona, recogiendo por separado el material de cada uno de los cuadros, tras fotografiar la superficie con detalle y realizar croquis de las áreas de mayor densidad. Las muestras para datación y análisis obtenidas podrán servirnos para aproximar

la posible cronología de este peculiar depósito funerario, carente de toda otra evidencia arqueológica, y determinar en su caso los aspectos paleopatológicos y nutricionales de los individuos allí inhumados.

5. CONCLUSION

Los trabajos de campo desarrollados en 1993, una vez terminados los análisis previstos, servirán para complementar los datos obtenidos en las campañas de excavación anteriores y permitir la elaboración final de las memorias correspondientes, en las que se integrarán sus resultados. Con vistas al futuro desarrollo de trabajos —no inmediatos por nuestra parte— el yacimiento de la Cueva del Espinoso ofrece unas posibilidades de gran interés para en conocimiento del Paleolítico Superior final de la zona costera oriental y su posible relación con los inicios del Asturiense.

La destrucción sufrida por los depósitos interiores de Mazaculos II hace presumible que apenas quede en esa zona un testimonio adecuado de los niveles con cerámica, de singular interés. El conchero en el abrigo exterior mantiene un testigo apreciable para futuras verificaciones que pudieran ser necesarias. En Mazaculos I, el posible carácter derivado del depósito de conchero y los daños sufridos a manos de furtivos limitan seriamente las posibilidades de un desarrollo de excavaciones más amplias. La adecuada documentación científica de sus pinturas rupestres permitirá incorporar esta localidad al conjunto de las ya conocidas con manifestaciones de este tipo en la región.

En el caso de La Llana, se han dejado como testimonio los huesos humanos del enterramiento que se hallaban cementados en la costra. El conchero asturiense de la galería parece limitarse a un depósito superficial; persiste la incógnita, no abordada en esta campaña, de la existencia de yacimiento en su abrigo exterior, por debajo de la capa de bloques de derrumbe. Su remoción sería imprescindible para un sondeo efectivo. Caben dudas en cuanto a los resultados, dada la falta de evidencias de ocupación previa al Asturiense en el sondeo del cuadro B3 en 1985.

Como resumen, se puede decir que la campaña, salvo en el caso mencionado de Mazaculos II, ha sido satisfactoria, permitiendo cubrir la parte esencial de los objetivos de campo previstos.

Los materiales arqueológicos recogidos en la campaña se encuentran depositados en el laboratorio de Prehistoria del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria para su estudio, a la espera de remitirlos, dentro del presente año, al Museo Arqueológico de Asturias junto con los restantes materiales de campañas anteriores. Las muestras obtenidas se encuentra en procesamiento en los distintos laboratorios.

NOTAS

(1) A esta cueva se le dió, de modo arbitrario en su momento, la denominación "oficial" de *Mazaculos I,* para diferenciarla de la que contiene el yacimiento arqueológico y las pinturas rupestres, que pasó a conocerse administrativamente como *Mazaculos II.* Una discusión sobre los problemas toponímicos de estas cavidades figura en uno de los artículos ya publicados sobre el yacimiento (González Morales, 1978).

(2) La Cueva del Espinoso aparece citada en Llopis Lladó *et al,* 1955. La referencia es, de todas formas, bastante imprecisa y no recoge la existencia de yacimiento arqueológico alguno.

(3) El equipo de trabajo estuvo integrado, aparte del director, por Yolanda Díaz Casado y María Teresa Castanedo Herrería (Programa de Doctorado de Depto. de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria), Eva Guerra Badia (Alumna de 2.º Ciclo, Universidad de Cantabria) y Carmen María Eugenio Florido (Becaria de Investigación, Area de Prehistoria, Universidad de La Laguna), contando con la colaboración de Roberto Cacho Toca, Nerea Gálvez Lavín y Ramiro Madrazo Fernández (Alumnos de 2.º Ciclo, Universidad de Cantabria). Las tareas de topografía y elaboración de planos de las cuevas fueron responsabilidad de Eduardo Torres Cosío (Speleo Club Cántabro Universitario).

(4) El hecho de que dicha mandíbula fuera tratada con consolidantes tras ser descubierta impide una datación fiable de la misma.

(5) Nuestra impresión es que se trata de personas que conocían el yacimiento —el detalle y la localización de este corte estaban hasta el presente inéditos— y que han buscado el material de más interés arqueológico. Por otra parte, no rebuscaron en el concherо asturiense del exterior, más evidente y visible, lo cual parece confirmar la intención precisa y el conocimiento del sitio y sus caracteres.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDE DEL RIO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): *"Les cavernes de la Région Cantabrique",* Imp. V. Chêne, Monaco.

ARIAS, P. (1987): Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región cantábrica *Veleia, 4,* (99-118).

GOMEZ-TABANERA, J. M. (1975): Catalogue des Grottes et Gisements Préhistoriques dans l'Est des Asturies. *Préhistoire Ariégeoise, 30,* (29-57).

GONZALEZ MORALES, M. R. (1978): Excavaciones en el conchero de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 93-94,* (369-383).

GONZALEZ MORALES, M. R. (1982): *"El Asturiense y otras culturas locales",* Ministerio de Cultura, Santander.

GONZALEZ MORALES, M. R. y MARQUEZ URIA, M. C. (1978): The Asturian shell midden of Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias, Spain). *Current Anthropology, 19, 3* (614-615).

GONZALEZ MORALES, M. R.; MARQUEZ URIA, M. C.; DIAZ, T.; ORTEA RATO, J. A. y VOLMAN, K. C. (1980): Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78. *Noticiario Arqueológico Hispano, 9,* (35-62).

LLOPIS LLADO, N.; MARTINEZ, J. M. y JULIVERT, M. (1955): Avance al Catálogo Espeleológico de Asturias, en LLOPIS, N. *et alii: "Espeleología de Asturias",* Instituto de Geología Aplicada, Oviedo.

PEREZ SUAREZ, C. (1982): *Inventario Arqueológico de los municipios de Llanes y Ribadedeva (Asturias).* Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Oviedo.

VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1916): *"Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)",* C.I.P.P., Madrid.

VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1923): *"El Asturiense. Nueva industria preneolítica",* C.I.P.P., Madrid.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ARANGAS, CABRALES (1991-1994). LAS CUEVAS DE LOS CANES, EL TIU LLINES Y ARANGAS

Pablo Arias Cabal, Carlos Pérez Suárez

1. INTRODUCCION

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la cueva de los Canes entre 1985 y 1990 (Arias y Pérez 1990a), 1990b y 1992a) hicieron posible el estudio de un importante conjunto de sepulturas mesolíticas. En esas campañas se detectaron también varios niveles correspondientes al paleolítico superior, el epipaleolítico y el neolítico, pero la información acerca de ellos era aún insuficiente, especialmente en el caso de los más antiguos. Por ello, el objetivo fundamental de las campañas de 1991 a 1993 fue completar la documentación del yacimiento, ampliando la zona excavada en el fondo del vestíbulo, en el que quedaban pequeños testigos de la estratigrafía anterior al mesolítico, y junto al borde oriental y suroriental de la tumba II, donde se conservaba un amplio sector del nivel neolítico. Se recogieron también muestras para estudios sedimentológicos, palinológicos y carpológicos. En el año 1993 se dio por terminada la excavación de la cueva de los Canes, dejándose cuatro testigos representativos de los diversos sectores de la estratigrafía (fig. 1).

Como ya hemos expuesto en anteriores publicaciones, los Canes no es un yacimiento aislado. A escasos metros de él se abren otras dos cavidades con depósitos prehistóricos coetáneos (al menos en gran parte) de su estratigrafía, cuyo estudio parecía obligado para una adecuada comprensión de Los Canes. Por este motivo, en 1991 y 1992, paralelamente a la última fase de las excavaciones de este yacimiento, se completó la exploración de la cueva del Tiu Llines, ya iniciada en 1989, y se reanudó la de la cueva de Arangas, que había sido objeto de un pequeño sondeo en 1985. El resultado más notable de esos trabajos fue la constatación de la existencia de un importante depósito prehistórico en la cueva de Arangas, con una amplia secuencia comprendida entre el paleolítico superior y una fase relativamente avanzada de la prehistoria reciente (calcolítico o bronce antiguo). En 1994, una vez terminadas las investigaciones de campo en los Canes, se ha comenzado una excavación más amplia del yacimiento de la cueva de Arangas[1].

Las investigaciones en la cueva de Arangas se encuentran aún en una fase muy inicial. En consecuencia, el objetivo fundamental de este artículo será realizar una recapitulación acerca de las excavaciones en los Canes, centrándonos en su compleja estratigrafía, de la que ya estamos en condiciones de ofrecer una visión de conjunto. De los trabajos en Arangas y el Tiu Llines, únicamente presentaremos un breve sumario.

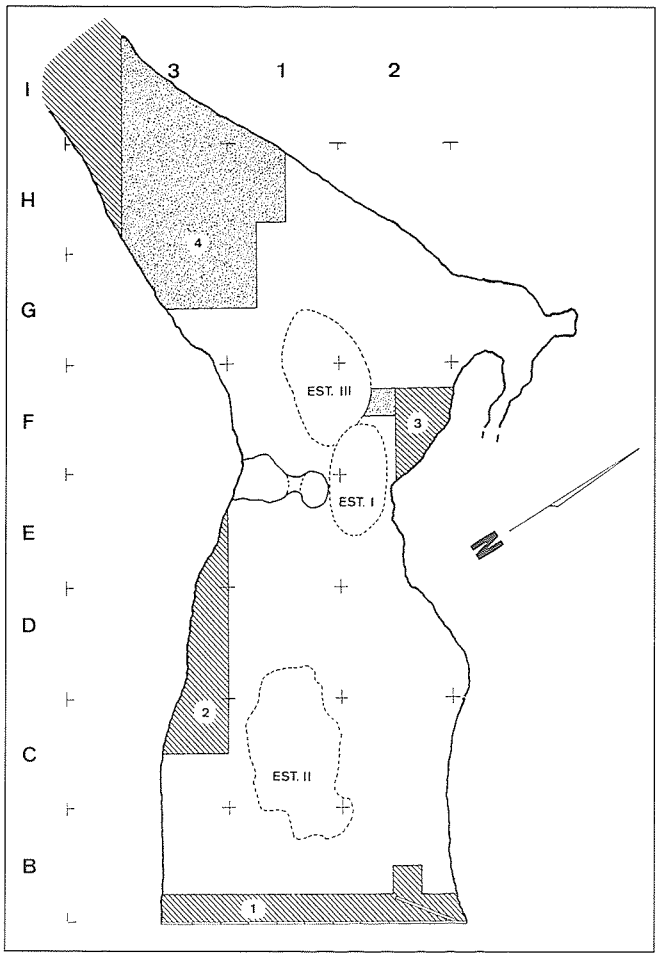


Fig. 1.—Cueva de los Canes. Situación de los testigos tras la excavación y del fondo de las tumbas mesolíticas. Las tramas rayadas representan lugares donde se ha conservado todo el depósito desde la superficie; las punteadas, sitios en los que se ha excavado la parte superior. Clave:
1: Testigo de la U.E. 7.
2: Testigos de las U.E. 7 y 8.
3: Testigo de la serie 2B/6-C, desde la superficie original de la cueva (trama rayada) y desde el frente de la zanja de 6-III (trama punteada).
4: Testigo de las U.E. 2A, 2B y 5 (trama rayada) y de las U.E. 2A y 2B (trama punteada).

2. LAS CAMPAÑAS DE 1991 Y 1992 EN LA CUEVA DEL TIU LLINES

Durante los años 1991 y 1992 prosiguieron los trabajos iniciados en 1989 en la cueva del Tiu Llines (Arias y Pérez

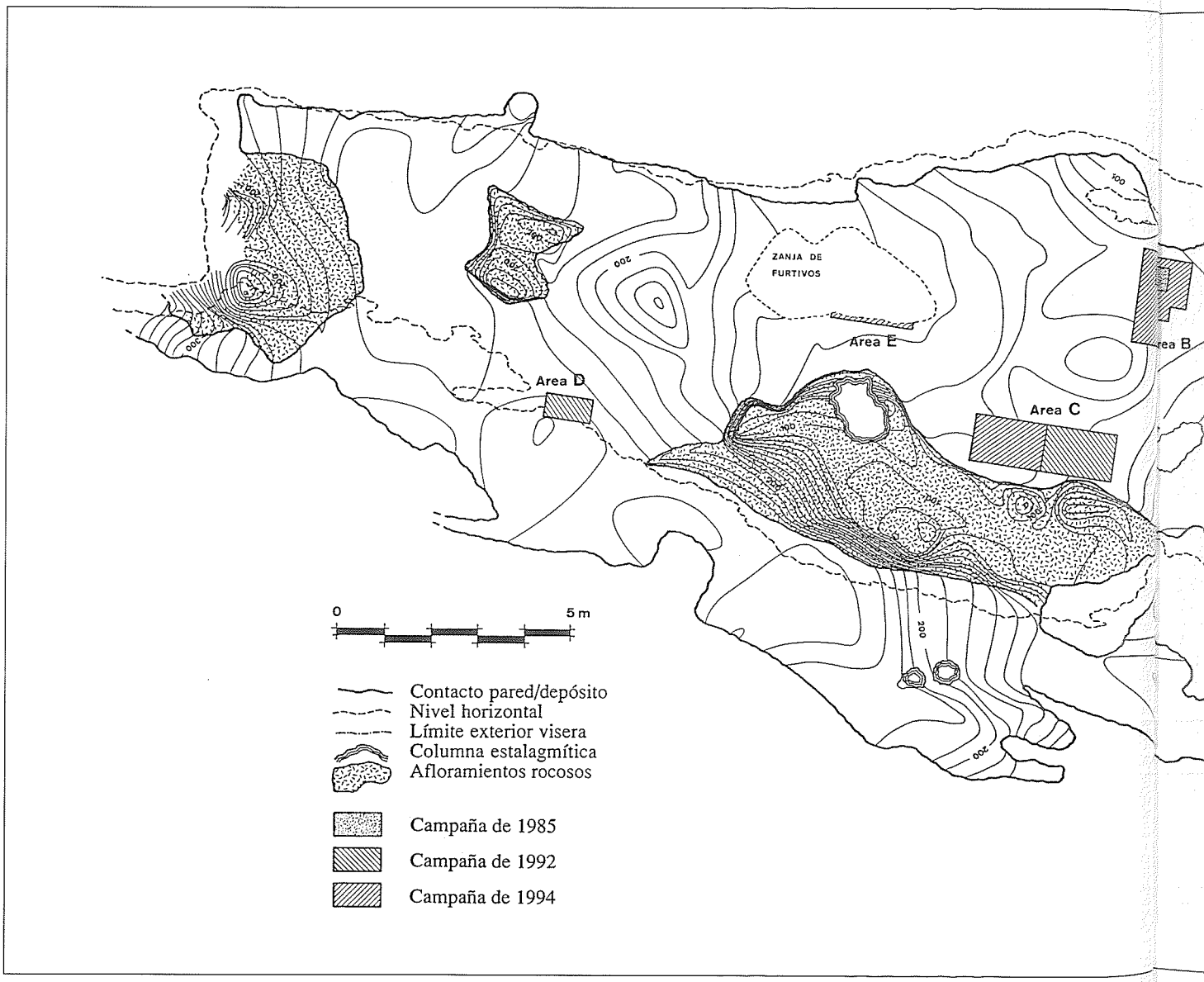
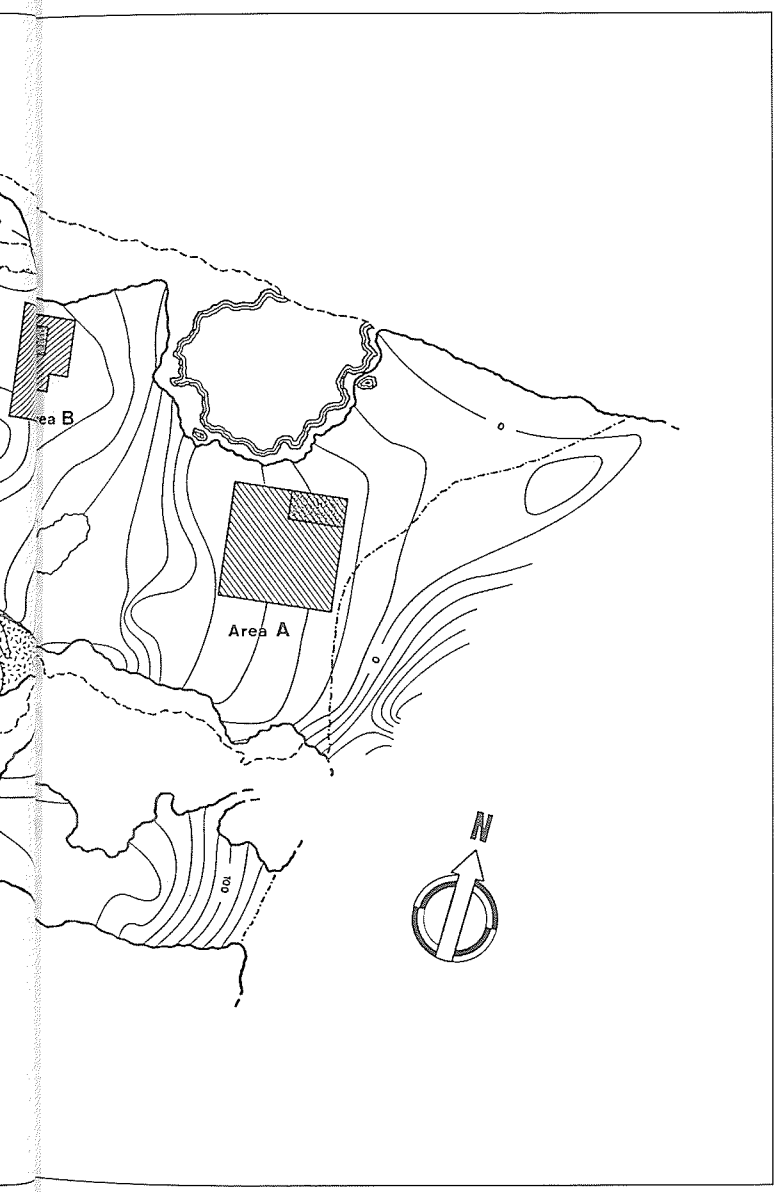


Fig. 2.—Cueva de Arangas. Areas excavadas en 1985, 1992 y 1994.



1992b). La excavación de 1991, muy limitada, consistió en una ampliación hacia el E y hacia el S del área sondeada anteriormente, lo que permitió observar que el enigmático hoyo en la arcilla estéril detectado en 1989 se prolongaba en esas direcciones. En 1992 se realizó una exploración más detallada del yacimiento, excavándose doce pequeños sondeos en las dos salas del fondo de la cavidad, el pasillo de entrada, la boca y el abrigo exterior, en algunos de los cuales se localizaron nuevos hoyos abiertos en el piso de la cueva.

Las colecciones de la cueva del Tiu Llines aún no han sido estudiadas en suficiente detalle como para valorar adecuadamente el yacimiento. Podemos adelantar que las industrias recuperadas incluyen materiales de cronología probablemente neolítica, análogos a los de la cueva de Los Canes. Está por determinar aún, no obstante, el significado de los agujeros detectados en la arcilla de la base de la estratigrafía. En ciertos casos, su morfología y la fauna asociada a ellos nos hace cuestionar su carácter antrópico, y sugieren que algunos podrían ser cubiles de grandes animales (posiblemente osos). No obstante, habrá que esperar a la finalización de su estudio para llegar a conclusiones firmes.

3. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE ARANGAS (1992 y 1994)

En 1992 reanudábamos las excavaciones iniciadas en 1985 en la cueva de Arangas (Arias y Pérez 1990a). El objetivo era obtener una visión de conjunto de la estratigrafía del gran vestíbulo de la cueva. Para ello se abrieron tres sondeos (fig. 2), uno en el abrigo exterior (ampliación de la cata A de 1985), otro unos metros más hacia el interior, en una zona bastante iluminada junto a la pared meridional de la galería (sondeo C), y un tercero en el fondo de la sala, en un área ya bastante oscura (sondeo D). Tal es la complejidad de la estratigrafía de la cueva que cada una de esas catas ha proporcionado secciones totalmente distintas de las de las demás.

En el sondeo del abrigo exterior (A) aparecía desde la superficie un depósito de arcilla con enormes bloques de caliza —procedentes del retroceso de la visera del abrigo— y abundante fauna de mamíferos, aparentemente depositada sin intervención humana. La única industria localizada fue una punta ósea con aplanamiento central, indudablemente paleolítica, y unos pocos restos de talla.

En el sondeo D, por el contrario, se encontró por encima de una costra estalagmítica un nivel arcilloso de color marrón oscuro, de 40-50 cm. de potencia, muy rico en ce-

rámicas. Estas son de excelente calidad, y en muchos casos están decoradas con motivos incisos, cercanos al "tipo Trespando" que hemos comentado en algún trabajo anterior (Arias, Martínez y Pérez 1986).

En el sondeo C apareció una larga secuencia estratigráfica, cuyo gran interés aconsejó continuar su estudio en la campaña de 1994. En esta última se amplió también la cata B, abierta en 1985, localizándose una estratigrafía similar a la del sondeo C, aunque con dos interesantes estructuras prehistóricas que comentaremos más abajo. Finalmente, se vació una gran zanja de buscadores de tesoros y se regularizó su perfil (sondeo E), obteniéndose una sección estratigráfica con un amplio desarrollo durante el holoceno.

La parte mejor documentada de la secuencia de Arangas es el tramo superior de la estratigrafía del comienzo del vestíbulo (áreas B, C y E). Tras un pequeño revuelto superficial, se observa una potente sucesión de niveles holocénicos, de un espesor que llega a 130 cm, caracterizados por una gran densidad de huesos de mamíferos, abundantes moluscos terrestres y marinos, industria lítica (incluyendo un diente de hoz) y algunas cerámicas toscas sin decorar, similares a las de la U.E. 7 de la cueva de los Canes *(vid. infra)*. Por debajo de esos niveles encontramos un estrato carbonoso muy suelto de unos 10-15 cm. de potencia, extraordinariamente rico en restos de mamíferos, pero sin apenas industria, superpuesto a una capa muy fina (2-6 cm. de potencia) arcillosa y compacta, de color *beige* claro, también muy pobre en restos industriales. Este último nivel se superpone, a su vez, a una sucesión de capas de aspecto tardiglacial u holocénico temprano, con abundante industria de apariencia magdaleniense o aziliense, en las que sólo se ha abierto un sondeo muy reducido (1x0,5 m), cuyo fondo aún no ha alcanzado el final de la estratigrafía fértil.

Parece poder proponerse, con la limitada información disponible, una adscripción al neolítico de los niveles superiores de esta secuencia, al mesolítico o a un neolítico muy antiguo de los intermedios, y al paleolítico superior o el epipaleolítico de los inferiores.

En la ampliación del sondeo B, la estratigrafía se complicaba por la existencia de dos estructuras prehistóricas. En primer lugar, una gran zanja abierta junto a la pared septentrional de la cueva, que cortaba los niveles más recientes de la estratigrafía anteriormente descrita; incluía cerámicas de una pasta muy depurada, ocasionalmente bruñidas, decoradas con motivos incisos, similares a las recuperadas en el sondeo D de 1992. En segundo lugar, una compleja estructura de combustión realizada desde uno de los niveles supuestamente neolíticos. En la pequeña parte que se ha excavado hasta ahora (su borde oriental) se ha encontrado una zona calcinada hasta unos 40 cm por debajo de la superficie de combustión, y un agujero de poste en la parte exterior a ésta.

Aún es demasiado pronto para valorar adecuadamente el yacimiento de la cueva de Arangas. No obstante, hemos de mencionar dos circunstancias que auguran buenas perspectivas para investigaciones futuras. Destaquemos, en primer lugar, la amplitud de la secuencia estratigráfica, comprendida al menos entre el magdaleniense y el calcolítico, y la extraordinaria potencia de los niveles holocénicos, hecho realmente raro en la prehistoria reciente asturiana (e incluso en el conjunto de la cantábrica). Obsérvese, en segundo lugar, el aparente paralelismo entre amplios tramos de las secuencias de los Canes y Arangas, que podría permitir estudiar el uso simultáneo de dos yacimientos muy cercanos, y tal vez complementarios (recordemos, por ejemplo, que Arangas es un lugar mucho más adecuado para la habitación que Los Canes).

4. DESARROLLO DE LAS ULTIMAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION EN LOS CANES (1991-1993)

Al finalizar la campaña de 1990, una vez excavada la sepultura mesolítica III, el trabajo fundamental que quedaba por hacer en la cueva de los Canes era el estudio de la estratigrafía del fondo de la cueva, al oeste de dicha tumba, y a eso se dedicaron las campañas de 1991 y 1992. Durante ellas se documentó detalladamente una gran área removida en el fondo del vestíbulo, junto a la pared occidental, que había sido cortada por la zanja de la estructura III. Las excavaciones en las bandas G, H e I, y la apertura de un pequeño sondeo de 1x0,5 m en la galería que da acceso a los grabados nos llevaron a interpretar dicha remoción como el resultado de un fenómeno natural de erosión y redeposición de la estratigrafía, producido posiblemente por circulación de aguas en el fondo del vestíbulo, en dirección al interior de la cavidad.

La campaña de 1993, por último, se dedicó a dos problemas que habían quedado aplazados durante los años en que se investigaron las estructuras mesolíticas: la documentación de los estratos paleolíticos y azilienses del fondo de la cueva, y un estudio más detallado del nivel neolítico. Así, en un pequeño testigo que había quedado en el cuadro G1, se pudo realizar un muestreo en las U.E. 3C, 3B, 3A y 2C, mientras que, bajo ese testigo y en la mayor parte del fondo del vestíbulo, se excavaron dos nuevos niveles paleolíticos, más antiguos, las U.E. 2B y 2A. Por último, en el cuadro C3 y en la banda B se amplió el área

excavada en el nivel neolítico (U.E. 7) y se estudiaron sus relaciones con la gran estructura que lo sella (U.E. 8).

5. LA ESTRATIGRAFIA DE LA CUEVA DE LOS CANES. VISION DE CONJUNTO

Pese a la pequeña superficie del vestíbulo (sus dimensiones aproximadas son 7x2 m), la estratigrafía de la cueva de los Canes es sumamente complicada. La apertura de numerosas fosas por las poblaciones que visitaron la cueva durante el holoceno, en una cavidad que contenía un depósito anterior, ha dado lugar a una inusitada proliferación de unidades estratigráficas de ámbito muy limitado. Esto hace que el panorama estratigráfico varíe extraordinariamente de unos lugares a otros de la cueva, e incluso que cambie totalmente en cuadros contiguos. Al margen de las dificultades que esto conlleva a la hora de excavar el yacimiento, dicha situación ha dado lugar a una gran incoherencia en la denominación de los estratos, a los que se les ha ido dando nombre según iban avanzando los trabajos. Por consiguiente, una vez terminada la excavación y conocida toda la estratigrafía conservada, parece obligado reorganizar y racionalizar su denominación, de manera que sea coherente con la sucesión cronológica y esté adecuadamente jerarquizada (véase el cuadro 1 para la correspondencia con las denominaciones publicadas).

La nueva denominación unifica el sistema previo, en el que se utilizaban números arábigos para los estratos pleistocénicos y holocénicos tempranos, y letras para las estructuras y otros depósitos del holoceno avanzado. A partir de ahora utilizaremos exclusivamente números arábigos para las unidades estratigráficas (a partir de ahora U.E.) básicas, comenzando por la más antigua. Cada una de las once U.E. principales corresponde a un estrato o conjunto de estratos con características sedimentarias comunes, o producto de actividades antrópicas análogas. Varias (2, 3 y 8) están subdivididas en unidades menores, nombradas con una letra mayúscula, comenzando por la A para la más antigua. Un caso particular es el de la U.E. 6, correspondiente a la compleja fase de construcción de estructuras antrópicas mesolíticas. Parecía conveniente distinguir el tipo de denominación aplicado a subdivisiones con un significado sedimentario (como, por ejemplo, 3A, 3B y 3C) del correspondiente a estructuras antrópicas, y, dentro de estas, entre las sepulcrales y las demás. Por ello, hemos optado por nombrar con números romanos las sepulturas (6-I, 6-II y 6-III), conservando la numeración ya publicada para ellas, mientras que para el resto de las estructuras del conjunto 6 hemos utilizado letras mayúsculas, de la A a la G, separadas de la cifra por un guión. La ordenación de las U.E. 8 a 11 es arbitraria, pues, siendo todas ellas superficiales, únicamente se ha podido determinar su posterioridad al conjunto 6 (caso de U.E. 9 y 10) ó 7 (U.E. 8 y 11). En la figura 3 se puede ver un esquema de la sucesión estratigráfica del yacimiento, según el modelo de diagrama propugnado por E. Harris (1991), y en la 4 una de las secciones más significativas de la parte antigua de la secuencia.

Cuadro 1

Correspondencia entre las Unidades Estratigráficas de la cueva de los Canes y las denominaciones de los niveles utilizadas en la bibliografía previa

U.E.	Bibliografía anterior
1	9,10
2C	8
3	7
4	6
6-III-A	K2
6-III-B	K1
6-III-C	I
6-II	D
6-I	F
6-A	estructura IV
6-B	G
6-C	Z
6-D	Y
6-E	X
6-F	W
6-G	E
7	C
8A	B
8B	A
8B1	A3
8B2	A2
8B3	A1
9	estructura V
11	V

Pasamos ahora a describir las U.E. observadas en el depósito de Los Canes:

1. Arcilla amarilla con grandes bloques, sobre todo en la zona de la boca. Estéril desde el punto de vista arqueológico.

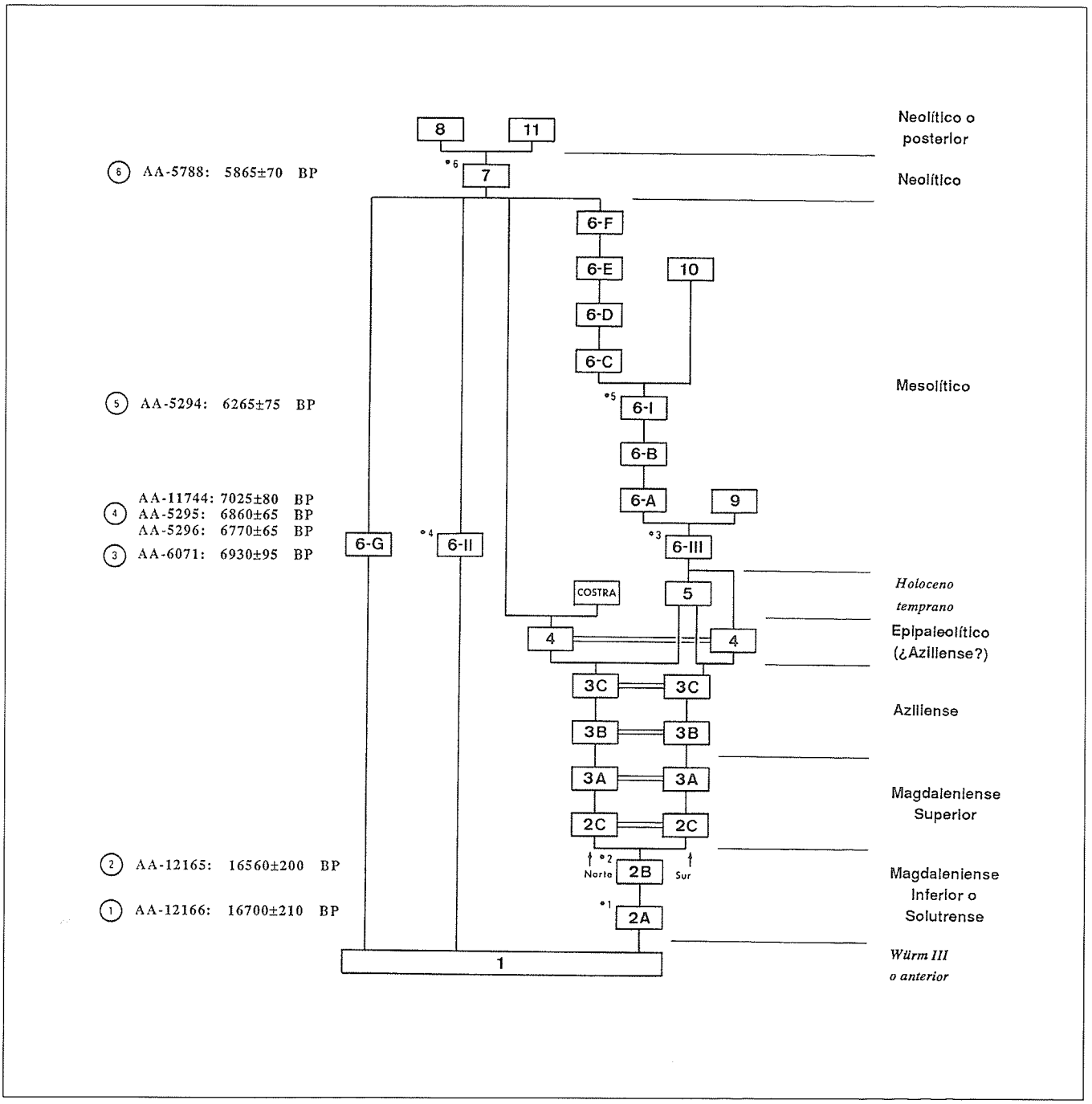


Fig. 3.—Cueva de los Canes. Diagrama de la sucesión estratigráfica del yacimiento

2. Conjunto de niveles arcillosos, de color pardo claro a ocre o amarillento. Se distinguen las siguientes subunidades:

2A. Estrato arcilloso pardo-rojizo oscuro, poco pedregoso.

2B. Estrato arcilloso de color pardo-rojizo, más claro y algo más pedregoso que 2A.

2C. Estrato arcilloso, de color pardo claro a amarillento, con abundantes piedras, especialmente en la base.

3. Conjunto de estratos con matriz de textura cenicienta, bastante suelta, y color negruzco. Se subdivide en:

3A. Estrato muy fino, de tierra suelta, con capa de 1-2 cm de potencia de color rojizo, teñida de ocre, en el techo, y tierra negra con numerosas piedrecitas de pequeño tamaño en el resto.

3B. Gran concentración de cantos calizos de unos 5 cm de longitud, con matriz negra grasienta. La densidad de cantos va progresando hacia el muro del estrato, que llega a ser un verdadero pedregal sin apenas tierra.

3C. Tierra negra muy suelta, con pocas piedras.

4. Nivel arcilloso de color marrón oscuro. En el cuadro E1 está sellado por una costra estalagmítica.

5. Probable cauce de una fase erosiva que desmonta la estratigrafía anterior. El relleno es una capa bastante heterogénea, pedregosa y rica en fragmentos de costra estalagmítica, con una matriz, en su mayor parte, de tierra marrón oscura, más bien arcillosa. En el fondo, había grandes bloques y limos estériles amarillos, con algunos cantos rodados.

6. Conjunto de tumbas y otras estructuras mesolíticas. En la mitad oeste del vestíbulo la secuencia era la siguiente:

6-III. Fosa sepulcral en la que se distinguían tres fases de relleno. De abajo a arriba:

6-III-A. Capa arcillosa de color marrón oscuro, sin apenas piedras.

6-III-B. Matriz similar a la de 6-III-A, pero con abundantes bloques de mediano tamaño (5-10 cm.)

6-III-C. Capa de color pardo claro, arcillosa, bastante homogénea, con numerosas piedras no muy grandes.

6-A. Sedimento bastante suelto muy heterogéneo —en algunas zonas pardo oscuro, terroso, en otras arcilloso amarillento o marrón—, con abundantes piedras de pequeño tamaño y fragmentos de costra. Rellena una fosa pegada a la pared meridional de la cueva.

6-B. tierra suelta de color gris ceniza, con gran cantidad de piedras y costra, rellenando una fosa.

6-I. Tumba rellena por tierra muy suelta, arcillosa, de color marrón oscuro, rica en cantitos angulosos pequeños y fragmentos de costra rota, con muchos caracoles terrestres.

6-C. Capa de color ocre claro, ligeramente arcillosa y arenosa, bastante compacta, con algunas piedras de pequeño tamaño.

6-D. Bolsada de arena suelta muy fina, de color gris claro.

6-E. Fina capa arenosa de color pardo oscuro.

6-F. Sedimento arenoso de color gris claro, con gran abundancia de arenillas procedentes del desmenuzamiento de costra estalagmítica.

En la mitad oriental del vestíbulo se documentaron dos U.E. sin relación estratigráfica con las demás del conjunto 6, pero selladas por la 7:

6-II. Tierra parda ligeramente rojiza, muy compacta, con pocos cantos angulosos, rellenando una fosa sepulcral.

6-G. Sedimento de color pardo claro, más claro, homogéneo y arenoso que la U.E. 7. Aparecen algunos bloques de concreción con moluscos terrestres.

7. Capa terrosa, pulverulenta, de color variable (de pardo a gris claro), con pocos cantos. Es muy característica la tendencia del sedimento a deshacerse en pequeños terroncitos. Hay fragmentos de costra estalagmítica y objetos diversos dispuestos en varias direcciones.

8. Relleno de una fosa caracterizado por gran densidad de cantos angulosos de caliza en una matriz de tierra parda, más oscura que la de la U.E. 7. Se observan dos capas en su interior:

8A. Acumulación de bloques de 10-15 cm.

8B. Capa con cantos de pequeño tamaño. En algunos lugares de ella se distinguió entre:

8B1. Masa caótica con gran densidad de piedra.

8B2. Capa discontinua con una densidad de piedras menor que los otros dos subniveles y piedras más pequeñas.

8B3. Fina capa superficial con densidad media de piedras.

9. Relleno suelto arcilloso de color marrón o gris oscuro, con abundantes piedras de tamaño más bien pequeño y fragmentos de costra estalagmítica desordenados, de una fosa de planta circular.

10. Relleno heterogéneo, de color pardo oscuro, con numerosos cantos y algunos fragmentos de costra estalagmítica desordenados.

11. Capa de color pardo oscuro, de composición muy heterogénea, con gran abundancia de cantos de caliza de diversos tamaños y fragmentos de costra. Rellena una pequeña cubeta junto a la pared septentrional de la cueva, en el cuadro E2.

6. COMENTARIOS A LA SECUENCIA DE LOS CANES

Aún no están disponibles los estudios sedimentológicos, paleobotánicos y arqueozoológicos de este depósito, por lo que no es posible determinar con suficientes garantías la cronología de los estratos descritos. No obstante, las dataciones existentes, las industrias y algunos rasgos sedimentológicos observables a simple vista permiten una primera aproximación, a la espera de que dichos estudios estén terminados. Para la evolución climática de tardiglacial, y su correlación con las industrias prehistóricas, nos apoyaremos fundamentalmente en la secuenica clásica de base palinológica, con las matizaciones propuestas recientemente por C. González Sainz (1989) y M. Hoyos (1995). Obviamente, las atribuciones que siguen no son más que hipótesis que habrán de contrastarse con los resultados de los estudios paleoambientales en curso.

La secuencia estratigráfica de la cueva de los Canes comienza por la U.E. 1, un potente estrato de arcillas estériles (al menos 60 cm de potencia) que es probable que llegue hasta la roca madre. En algunas zonas, incluye grandes bloques de caliza desprendida del techo. A falta de los estudios mencionados más arriba, contamos con un *terminus ante quem* para este estrato, proporcionado por la presencia del roedor *Pliomys lenki,* probablemente extinguido en el Würm III (Pemán, comunicación verbal), en la U.E. 6-II. Al estar esta última abierta en su mayor parte en la U.E. 1, y al ser todos los demás estratos claramente posteriores a la cronología mencionada, parece razonable la suposición de que esos restos de micromamífero proceden de la U.E. 1, con lo que su datación sería igual o anterior al Würm III.

Sobre las arcillas de la U.E. 1 se establecen los primeros grupos humanos de los que han quedado evidencias de la cueva, contemporáneos de la deposición de los estratos 2A y 2B. La baja densidad de indicios antrópicos de estos niveles (de hecho, al descubrir su superficie bajo 2C los tuvimos por estériles) sugieren que corresponden a ocupaciones o actividades muy esporádicas. Dicha impresión se ve reforzada por su riqueza en microfauna, que apunta a la existencia de largas fases de abandono por el hombre, en las que la cueva habría sido colonizada por rapaces nocturnas. La industria de 2A y 2B es muy pobre; el utillaje retocado está formado en su mayor parte por hojitas de dorso, con algunos raspadores, piezas astilladas y piezas de retoque continuo. La única referencia cronocultural clara la proporciona la aparición en 2A de un fragmento de punta solutrense, período cuya cronología llega aproximadamente hasta la época en que se sitúa la datación absoluta obtenida para este nivel (*vid.* cuadro 2)[2]. La datación de 2B, por su parte, se sitúa justamente en la época de transición del solutrense al magdaleniense[3], por lo que, ante una colección tan poco significativa, no es posible determinar su pertenencia a un período u otro, cuestión que (al margen de su discutible relevancia), no es de fácil resolución en ausencia de puntas de retoque plano, como ha puesto de relieve Straus (1975). Desde otro punto de vista, la baja densidad en cantos de gelivación de estos niveles apunta a que se formaron durante una época no excesivamente fría, lo que también es coherente con las dataciones, situables en el interestadio de Lascaux de la secuencia polínica, o, siguiendo el esquema de M. Hoyos, en la fase Würm IV-Cantábrico II.

Superpuesta a la U.E. 2B nos encontramos la 2C, depositada probablemente bajo condiciones estadiales —según sugiere la altísima densidad de cantos de gelifracción del estrato— y asignable sin ningún género de dudas al magdaleniense superior gracias al arpón de una hilera de dientes recuperado en la misma base del nivel (fig. 5). No faltan, no obstante, otros rasgos característicos de esta fase del paleolítico, como la buena calidad de la materia prima lítica (la mejor de toda la secuencia) y la relativa abundancia de industria ósea y de buriles. Siguiendo la sistematización de C. González Sainz (1989), todo ello encajaría mejor en fases relativamente antiguas del magdaleniense superior que en el final, con lo que es posible que la etapa fría a la que parece corresponder el nivel sea el *Dryas* II o fase climática Würm IV-Cantábrico VII (*ca.* 12700-11700 BP).

La U.E. inmediatamente superpuesta a la anterior, 3A, es un nivel muy fino que se ha conservado en muy pocos lugares. Ha proporcionado un pequeño conjunto de útiles, formado por hojitas de dorso, buriles y muescas-denticulados. Aunque no sea posible precisar con certeza su cronología, la similitud de la colección con 2C sugiere una atribución al magdaleniense superior-final.

El contacto entre la U.E. 3B y la estratigrafía previa es discordante, según se ha observado, por ejemplo, en la sección reproducida en la fig. 4, en la que se representa la discordancia entre 2C y 3B. Ello sugiere la existencia de un hiato sedimentario entre esos niveles, lo cual parece confirmarse por las acusadas diferencias de todo tipo entre

Cuadro 2

Dataciones radiocarbónicas para la cueva de los Canes

U.E.	Materia muestra	Referencia laboratorio	Determinación (BP)	Calibración (cal BC)	
				Intervalo máximo (2 sigma)	Intersecciones
2A	huesos	AA-12166	16700 ± 210	18450-17170	17730
2B	huesos	AA-12165	16560 ± 200	18210-17040	17550
6-III-A	huesos	AA-6071	6930 ± 95	5960-5600	5740
6-II	huesos	AA-11744	7025 ± 80	6000-5690	5930 5920 5860
6-II	huesos	AA-5295	6860 ± 65	5820-5590	5690
6-II	huesos	AA-5296	6770 ± 65	5720-5530	5610
6-I	huesos	AA-5294	6265 ± 75	5330-5010	5230
7	carbón	AA-5788	5865 ± 70	4910-4540	4770 4730 4730

ambos. Diferencias que afectan a la matriz sedimentaria, pero que son especialmente perceptibles en las industrias. Es muy visible un cambio en las materias primas; el sílex de buena calidad de 2C se ve sustituido en 3B y 3C por la cuarcita y por sílex mediocres, pero abundantes en las cercanías del yacimiento, como la radiolarita o un sílex negro presente en los estratos carboníferos de la comarca. Entre las piezas retocadas, se reducen los índices de buriles, mientras que se incrementan los de raspadores —varios de ellos de tipos cortos— y los de hojitas y puntas de dorso. La industria ósea, por último, prácticamente desaparece. No es difícil reconocer en este panorama los rasgos característicos del tránsito del magdaleniense superior al aziliense cantábrico, tal como ha sido definido por autores como Fernández-Tresguerres (1980) y González Sainz (1989). Por consiguiente, parece razonable atribuir las U.E. 3B y 3C al aziliense. Continuando con la correlación hipotética entre las fases climáticas del tardiglacial y las U.E. de Los Canes (propuesta que, insistimos, no es más que una hipótesis que habrá que contrastar con los estudios paleoambientales en curso), parece poderse atribuir el hiato sedimentario entre 2C y 3B a la oscilación templada de Alleröd (o Würm IV-Cantábrico VIII), mientras que el período aparentemente frío representado por la U.E. 3B podría corresponder al *Dryas* III o Würm IV-Cantábrico IX, y el más templado de la U.E. 3C, tal vez al preboreal. Con ello, de confirmarse nuestra hipótesis, tendríamos en los Canes una secuencia muy característica del tardiglacial de la región cantábrica, análoga, por citar un ejemplo destacado, a la parte superior de la del Rascaño (González Echegaray y Barandiarán 1981).

Los testigos de la U.E. 4 que se han podido excavar son muy pequeños, y su contenido no especialmente rico, por lo que tenemos muy pocos elementos de juicio para proponer una adscripción cronoestratigráfica para ella. Su situación estratigráfica entre el aziliense de 3C y las fases holocénicas tempranas a las que parece poderse atribuir la costra estalagmítica apuntan a un aziliense tardío o un hipotético epipaleolítico postaziliense, contemporáneo del asturiense antiguo de la costa. Los escasos restos industriales (unas pocas hojitas de dorso junto con alguna muesca, denticulado y pieza astillada) no desentonan con esa propuesta, pero no permiten tampoco confirmarla.

El fondo del vestíbulo de la cueva parece verse afectado por una supuesta fase erosiva situada entre las U.E. 3C y 6-III, cuyo relleno sería la U.E. 5. Aunque no quedaba ningún testigo en el que se relacionara con la U.E. 4, consideramos probable que la U.E. 5 sea posterior a ésta. No tenemos aún suficiente información para determinar el origen de la U.E. 5, pero parece posible relacionarla con la circulación de una pequeña corriente de agua, que habría descendido por la pared occidental del vestíbulo hacia el pasadizo que comunica con el interior de la cueva. Dicha corriente habría removido gran parte de la estratigrafía paleolítica y epipaleolítica del yacimiento, por lo que los restos recogidos en la U.E. 5 serían básicamente una mezcla de materiales de 2C y 3, con alguna inclusión de objetos de 2B y 2A (mucho menos afectados por la erosión) y, probablemente, de niveles posteriores a 3.

Tras varios milenios sin rastros de la actividad humana, la cueva de los Canes es utilizada como lugar de enterramiento durante el mesolítico (U.E. 6), ya en el período

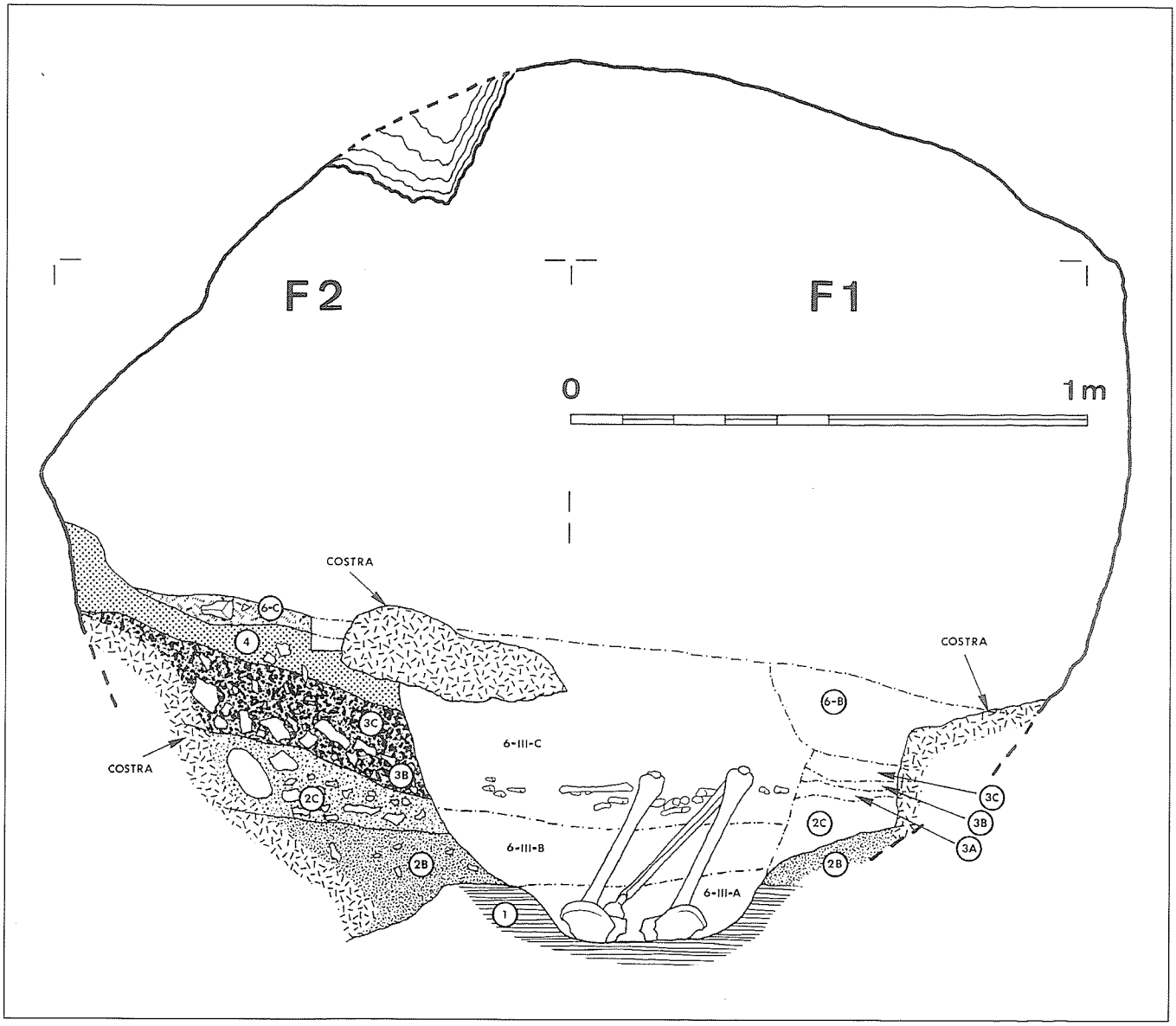


Fig. 4.—Cueva de los Canes. Sección transversal (N-S) en la banda F, entre la primera y la segunda línea de sectores. La parte con tramas del dibujo se ha tomado directamente del frente occidentel del testigo 3 *(vid.* fig. 1); el resto es una reconstrucción realizada a partir de los planos levantados durante la excavación de la tumba III y de los niveles de su borde meridional.

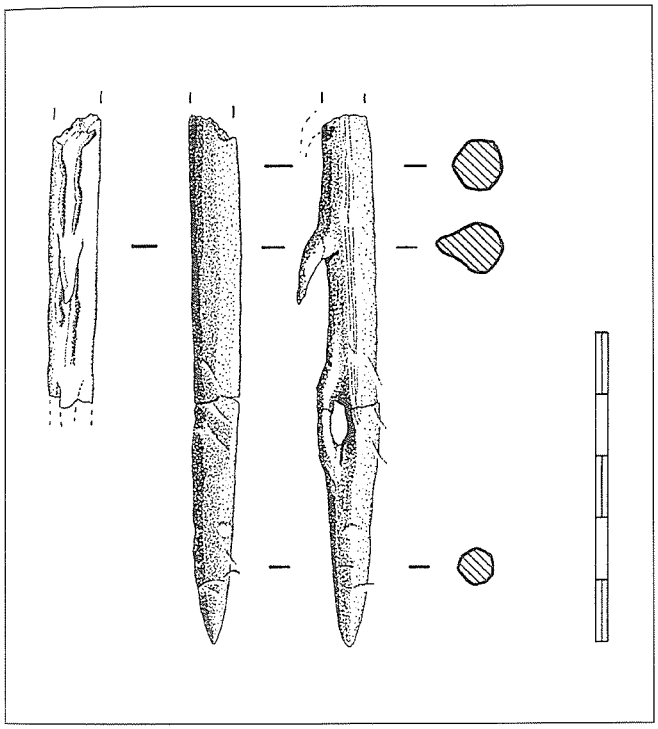


Fig. 5.—Cueva de los Canes. Arpón magdaleniense de la U.E. 2C.

atlántico. La cronología de la U.E. 6 ocupa al menos los dos cuartos centrales del VI milenio cal BC, según señalan las cinco dataciones por AMS disponibles para las tres tumbas. No obstante, hay que señalar que dichas estructuras no están en los extremos de la cronología de la fase mesolítica del yacimiento, pues hay varias subunidades de 6 posteriores a 6-I, y tampoco se puede asegurar que las tumbas 6-III y 6-II fueran las primeras que se abrieron en la cueva, ya que en el relleno de ambas aparecieron algunos restos humanos sueltos.

El conjunto de U.E. 6 es muy complejo. Incluye, junto con las tres tumbas documentadas, ya descritas en publicaciones anteriores (Arias y Pérez 1992a), otras estructuras de finalidad no determinada, en algunos casos bastante completas (como el gran hoyo 6-A), en otros casi totalmente destruidas por actividades posteriores. Según se puede observar en el diagrama de la fig. 3, se ha podido establecer la sucesión de estas estructuras en el fondo de la cueva, mientras que las de la entrada, 6-II y 6-G, estaban aisladas, y sólo sabemos que las sellaba la U.E. 7. De las demás, la más antigua es la tumba 6-III, en la que está abierta la estructura 6-A. 6-B corta a las dos anteriores, y es destruida en gran parte por la tumba 6-I, cuya apertura también afecta parcialmente a 6-III. La parte superior de 6-I es arrasada, y sobre el fondo se deposita la U.E. 6-C, en la que, a su vez, se abre un pequeño hoyo relleno por 6-D, 6-E y 6-F. La secuencia 6-C/6-F está sellada también por la U.E. 7.

Las distintas unidades de 6 ocupaban la mayor parte de la superficie del vestíbulo de la cueva, y han proporcionado en torno a la mitad de las evidencias arqueológicas recuperadas en el yacimiento. Al margen de las cuestiones del ritual funerario, ya comentadas en otros lugares (véase, por ejemplo, Arias 1991, o Arias y Garralda, en prensa), la interpretación de esta U.E. resulta compleja. Al ser en su mayor parte hoyos abiertos en el suelo y vueltos a rellenar con tiera de la misma cueva, es evidente que gran parte de las industrias y la fauna (y no digamos el polen o las semillas) puede proceder de niveles anteriores a la estructura en la que aparecen. De hecho, en el conjunto 6 se han recuperado abundantes objetos líticos y óseos de apariencia paleolítica. Por consiguiente, únicamente se pueden atribuir con seguridad a 6 los objetos claramente depositados como ofrenda (v. gr. el bastón perforado de 6-II), atípicamente abundantes (los colgantes, por ejemplo) o tipológicamente característicos del mesolítico, como los microburiles o los microlitos geométricos.

Estos últimos son particularmente abundantes en la cueva de los Canes, que ha proporcionado una de las colecciones más ricas en geométricos de todo el Cantábrico. Con respecto a los microlitos del conjunto 6 hemos de destacar dos aspectos técnicos. Por una parte, el uso de la técnica del microburil, y por otro la presencia de varios ejemplares con retoque en doble bisel, distribuidos por las tres tumbas[4]. Esto último contrasta con las ideas vigentes acerca de la introducción en el Cantábrico del doble bisel, que hasta ahora se había vinculado a la neolitización (Cava 1988, Arias 1991), pero que, a tenor de estos nuevos datos, parece que ya se produce en el mesolítico[5]. Con ello, la cronología de la evolución técnica de los geométricos del Cantábrico se acercaría a la documentada en el valle del Ebro y en la España mediterránea, donde la aparición del doble bisel se constata de forma generalizada antes del 6000 BP, y en algunos casos antes del 6500 BP. Citando sólo yacimientos datados por ^{14}C, recordemos su presencia en contextos del neolítico cardial valenciano, como la Cova de l'Or (Martí *et alii* 1980, Juan-Cabanilles 1985 y 1990), u oscense, como Chaves (Baldellou *et alii* 1983), o la significativa evolución de las industrias del Bajo Aragón —a partir de las secuencias de Botiquería dels Moros y Costalena—, en la que se observa cómo esta técnica apa-

rece en el epipaleolítico avanzado, y se expande de forma masiva a partir del neolítico (Barandiarán y Cava 1989). Acercándonos al Cantábrico, nos la encontramos en el nivel IV del yacimiento alavés de Peña Larga (Fernández Eraso 1988), contexto neolítico verosímilmente contemporáneo del mesolítico cantábrico[6].

Como se puede ver, la supuesta anomalía de la presencia de doble bisel en el conjunto 6 de los Canes deriva de su adscripción al mesolítico, no de su cronología, que es similar a la de muchos de los contextos citados anteriormente. En realidad, el doble bisel es un mero rasgo técnico de la evolución de las industrias líticas, y no tiene por qué vincularse necesariamente al grado de desarrollo socioeconómico de las comunidades que lo adoptan. Nada impide, por tanto, que en una misma época (el VI milenio cal BC) dicha técnica sea utilizada por poblaciones neolíticas de la cuenca mediterránea, al tiempo que por grupos mesolíticos al norte de la cordillera Cantábrica. Quizá se pueda vincular la introducción del doble bisel en el Cantábrico a los contactos e intercambios que debieron de existir con el valle del Ebro desde el mesolítico, cuya relevancia para explicar las vías de llegada de las novedades del neolítico a la región ya hemos subrayado (Arias 1991: 351)[7].

Las U.E. 9 y 10, de cronología indeterminada (por no estar selladas por la U.E. 7), podrían ser contemporáneas del conjunto 6, a juzgar por la similitud de su contenido y la ausencia de cerámica o cualquier otro elemento arqueológico indicativo de una cronología posterior al mesolítico. Ello parece particularmente probable en el caso de la U.E. 9, un hoyo de planta circular, de aproximadamente 1 m de diámetro, muy parecido al de la U.E. 6-A.

Unos 500 años después de la construcción de la tumba más reciente de los Canes (U.E. 6-I) se deposita la U.E. 7, correspondiente ya al neolítico. Conviene recordar que, a la espera de los resultados del estudio arqueozoológico y carpológico de esta U.E., su clasificación como neolítica se apoya únicamente en un criterio que no por tradicional deja de ser problemático: la presencia —en este caso relativamente abundante— de cerámica, datada, además, de forma directa por la determinación por AMS disponible (obtenida de una muestra de carbón tomada de la pasta de un fragmento de vasija). La génesis de esta U.E. no está demasiado clara. Parece tratarse del relleno de un gran hoyo, de finalidad desconocida, en la zona de la entrada del vestíbulo, que habría destruido casi totalmente la U.E. 6-G, la parte superior de 6-II y el sector occidental de las estructuras superpuestas a 6-I. Junto a la cerámica, los rasgos más destacables de su contenido eran su riqueza en microlitos geométricos (la mitad retocados con doble bisel) y en moluscos marinos.

La U.E. 7 es cortada por otro gran hoyo, que ocupa la mayor parte del sector inicial del vestíbulo de la cueva, la U.E. 8. Según hemos podido comprobar en la campaña de 1993, entre la deposición de las U.E. 7 y 8 debió transcurrir cierto tiempo, pues en la superficie de la primera se llegó a formar una costra estalagmítica, rota al abrir el hoyo de la U.E. 8. La finalidad con la que se abrió este gran agujero relleno de piedras es también desconocida, y su cronología indeterminada. No obstante, la inexistencia de objeto alguno de época histórica en un volumen bastante grande de sedimento permite suponer su pertenencia a la prehistoria, probablemente a una fase no muy posterior a la U.E. 7.

La U.E. 11, por último, es una pequeña cubeta de unos 70 cm de diámetro y 8 cm de profundidad, pegada a la pared septentrional de la cueva. Su apertura afectó a las U.E. 6-C/6-F y 7. Ha proporcionado una pequeña colección de materiales líticos y algún fragmento de cerámica. La inexistencia de ningún nivel que lo selle y la indefinición de los materiales localizados impiden precisar su cronología y finalidad. Podría ser una estructura prehistórica posterior al neolítico antiguo, como la U.E. 8, o incluso un pequeño revuelto moderno.

7. CONCLUSION. PERSPECTIVAS

Sin duda alguna, la aportación más relevante de las excavaciones de la cueva de los Canes ha sido la exhumación de tres sepulturas en excelente estado de conservación, correspondientes a una fase de la prehistoria, epipaleolítico y mesolítico, para la que apenas había información funeraria en la Península, muy particularmente en su mitad norte, donde únicamente se conocían otros dos casos, las tumbas de Los Azules (Fernández-Tresguerres 1976) y el Molino de Gasparín (Carballo 1926).

No obstante, también tiene un considerable interés la notable amplitud de la estratigrafía documentada, que se desarrolla durante al menos 13.000 años, desde el tránsito del solutrense al magdaleniense hasta el neolítico. Aunque la destrucción de los niveles antiguos por las actividades de los grupos mesolíticos ha limitado mucho la información disponible, la mera existencia de estratos del final del paleolítico y el aziliense en los Canes amplía nuestra perspectiva del poblamiento de la Depresión Prelitoral del Oriente de Asturias durante esas épocas. En efecto, cada vez va quedando más claramente de manifiesto que la intensa ocupación de la comarca costera del este de Astu-

rias durante el tardiglacial y los comienzos del holoceno se complementa con una presencia humana nada desdeñable en los valles interiores. Y sabemos ya que ésta no se limita a tímidas penetraciones por los extremos de la Depresión Prelitoral, como los yacimientos conocidos desde principios de siglo en las zonas de Panes y Cangas de Onís, sino que existe un rosario de yacimientos (La Peña, La Loja, Llonín, Coímbre, Traúno, los Canes, Arangas, Covariellas, Covaciella, El Buxu, La Güelga, Los Azules y otros menores), que jalonan toda la Depresión de lado a lado, y que incluso se encaraman a las laderas de las sierras litorales, en ambientes tan montañosos como el de los yacimientos de Arangas.

Mas novedosa ha sido, por su rareza en el Cantábrico (y muy particularmente al oeste del País Vasco), la posibilidad de excavar un depósito neolítico de cierta amplitud. La U.E. 7 de los Canes ha proporcionado una de las colecciones más nutridas de la región para este período, y esperamos que los estudios de los restos faunísticos y botánicos aporten información valiosa acerca de las actividades económicas de las poblaciones de esa época.

Por su parte, las primeras campañas de trabajo de campo en la cueva de Arangas abren interesantes perspectivas para la prosecución de esas investigaciones, tanto en lo que se refiere a las ocupaciones paleolíticas y epipaleolíticas como, sobre todo, a las más recientes, e incluso a fases posteriores no representadas en la secuencia de los Canes. De hecho, Arangas parece un yacimiento particularmente apropiado para afrontar el estudio de uno de los períodos peor conocidos de la historia regional, el de los inicios y las primeras fases de las sociedades agricultoras y ganaderas.

Santander-Oviedo, febrero de 1995

NOTAS

(1) Los trabajos de campo desarrollados en las tres cuevas de Arangas han sido posibles gracias a la ayuda de un amplio equipo de licenciados y estudiantes de las Universidades de Cantabria, Oviedo, Complutense y Valladolid, a los que es de estricta justicia agradecerles su entusiasta colaboración. En las campañas de excavación a las que se refiere este artículo han participado José Blas Landa, Roberto Cacho Toca, Ignacio Castanedo Tapia, Lorena Elguero Córdoba, Mario Fernández Ramos, Belén Fernández Viaña, Gerardo González Bravo, María González González, Coro Lecuna Tolosa, Carmen Martín Gutiérrez, Benjamín Martínez García, Cristina Mena Gómez, Ramón Montes Barquín, José Manuel Morlote Expósito, María José Negredo García, Emilio Muñoz Fernández, Carlos Obregón Santamaría, Roberto Ontañón Peredo, Esteban Pereda Saiz, Luis Miguel Quijano García, Luis C. Teira Mayolini y Angeles Valle Gómez. Nos visitaron también algunos días varios especialistas que se están encargando de estudios de diversos aspectos del depósito de los Canes: María José Iriarte Chiapusso (palinología), Pedro Sarabia Rogina (materias primas líticas), Pablo Areso y Ana Uriz (sedimentología) y Pablo Ramil Rego (carpología). Así mismo, hemos de agradecer a nuestros compañeros Luis Teira y Lourdes Ortega la realización de las ilustraciones de este artículo, y a César González Sainz su amabilidad al discutir con nosotros algunos aspectos del mismo. Queremos dar las gracias también al Dr. Hoyos por habernos permitido utilizar el manuscrito de su artículo citado en la bibliografía, entonces inédito.

(2) Las calibraciones que proporcionamos en ese cuadro (y todas las demás que se citan en este trabajo) se han obtenido con el programa CALIB 3.0.3. (Stuiver y Reimer 1993).

(3) Entre 17000 y 16000 BP se produce cierto solapamiento entre las dataciones más recientes del solutrense, como las del nivel IV de Amalda, I-11428: 16200 ± 380 BP (Altuna, Baldeón y Mariezkurrena 1990), o el 17 de La Riera, GaK-6445: 16900 ± 200 BP (Straus y Clark 1986), y las más antiguas del magdaleniense, por ejemplo las del nivel 5 del Rascaño, BM-1455: 16435 ± 130 BP (González Echegaray y Barandiarán 1981), el V de Erralla, I-12551: 16200 ± 240 BP; I-12868: 16270 ± 240 BP (Altuna, Baldeón y Mariezkurrena 1985), el VIIb de Ekain, I-12020: 16510 ± 270 BP (Altuna y Merino 1984), o el XIVc de Las Caldas, 17380 ± 215 BP (Corchón 1993).

(4) Podría plantearse el lector si hay riesgo de contaminaciones entre unos niveles y otros, máxime tratándose de objetos tan pequeños y habiendo microlitos con doble bisel en la U.E. 7, como veremos más abajo. No obstante, creemos que esa posibilidad debe descartarse, pues los microlitos con doble bisel de 6-II y 6-I aparecieron varios centímetros por debajo de los techos de los niveles respectivos, y, en el caso 6-III, la contaminación con 7 era imposible al no existir dicho nivel en ese sector de la cueva. Además, téngase en cuenta que en la estratigrafía postaziliense de los Canes los riesgos de contaminación son *siempre* con materiales más antiguos que la estructura, nunca más reciente. Por consiguiente, se podría postular (aunque resulte improbable) que los microlitos del nivel neolítico procedieran del mesolítico, pero nunca a la inversa. Teniendo en cuenta que en las U.E. anteriores a 6-III y 6-II (paleolíticas y azilienses) no es probable la presencia del doble bisel, parece segura la contemporaneidad de esa técnica con respecto a las tumbas, y, por consiguiente, a las dataciones que han proporcionado.

(5) No es éste el único caso de piezas con doble bisel en colecciones mesolíticas cantábricas. En la del nivel IV de Santimamiñe hay un triángulo retocado con dicha técnica, pero su asignación a ese estrato nos parecía dudosa, habida cuenta de los problemas de siglado existentes en la colección (Arias 1991: 127). La constatación de la presencia de doble bisel en contextos mesolíticos seguros hace más verosímil su procedencia del nivel IV. Un problema distinto es el de Herriko Barra (Altuna *et alii,* en prensa), yacimiento que ha porporcionado un buen conjunto de microlitos con retoque en doble bisel. El contexto del que proceden ha sido datado por radiocarbono en la época de la neolitización del Cantábrico, por lo que no se puede considerar llamativa la utilización de esa técnica, independientemente de que el yacimiento sea etiquetado como mesolítico o neolítico, cuestión acerca de la que ha habido cierta controversia.

(6) La determinación radiocarbónica I-15150 (6150 ± 230 BP), procedente de la base del nivel IV, y asociada a doble bisel (Fernández Eraso 1992: 380) ha dado una media muy similar a la de la estructura 6-I de los Canes, si bien su imprecisión es demasiado grande como para asegurar la contemporaneidad de ambos contextos (los intervalos máximos para esa fecha son 5290-4790 cal BC [1 sigma] y 5560-4520 cal BC [2 sigma]).

(7) Entre los indicios arqueológicos de esos probables contactos cabe destacar la utilización en ambas regiones de hojas estranguladas y de piezas carenadas con retoque inverso profundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALTUNA, J.; BALDEON, A. y MARIEZKURRENA, K. (1985): *Cazadores magdalenienses en la cueva de Erralla (Cestona-País Vasco).* San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi *(Munibe. Antropología y Arqueología* 37).

ALTUNA, J.; BALDEON, A. y MARIEZKURRENA, K. (1990): *La cueva de Amalda.* San Sebastián: Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos.

ALTUNA, J.; CEARRETA, A.; EDESO, J. M.; ELORZA, M.; ISTURITZ, M. J.; MARIEZKURRENA, K.; MUJIKA, J. A. y UGARTE, F. M., en prensa. El yacimiento de Herriko-Barra (Zarautz, País Vasco) y su relación con las transgresiones marinas holocenas. En *Actas de la 2.ª Reunión del Cuaternario Ibérico.*

ALTUNA, J. y MERINO, J. M. (1984): *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa).* San Sebastián: Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos.

ARIAS CABAL, P. (1991): *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica.* Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria (serie *Universitaria* 6).

ARIAS CABAL, P. y GARRALDA, M. D., en prensa. Les sépultures épipaléolithiques de la Cueva de los Canes (Asturies, Espagne). En M. Otte (ed.), *Nature et Culture.* Liège: Université de Liège.

ARIAS CABAL, P.; MARTINEZ VILLA, A. y PEREZ SUAREZ, C. (1986): La cueva sepulcral de Trespando (Corao, Cangas de Onís, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 120: 1259-1289.

ARIAS CABAL, P. y PEREZ SUAREZ, C. (1990a): Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la Depresión Prelitoral del Oriente de Asturias (1981-1986). En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86:* 135-141. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

ARIAS CABAL, C. y PEREZ SUAREZ, C. (1990b): Las sepulturas de la cueva de Los Canes (Asturias) y la neolitización de la región cantábrica. *Trabajos de Prehistoria* 48: 39-62.

ARIAS CABAL, C. y PEREZ SUAREZ, C. (1992a): Las excavaciones arqueológicas de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90:* 95-101. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

ARIAS CABAL, C. y PEREZ SUAREZ, C. (1992b): Sondeo estratigráfico en la cueva del Tiu Llines (Arangas, Cabrales). En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90:* 103-104. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

BALDELLOU, V.; CASTAN, A.; CASTAÑOS, P. M.; CAVA, A. y MAYA, J. L. (1983): La cueva de Chaves en Bastarás. *Bolskan* 1: 9-145.

BARANDIARAN MAESTU, I. y CAVA ALMUZARA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza).* Zaragoza: Diputación General de Aragón.

CARBALLO, J. (1926): *El esqueleto humano más antiguo de España.* Santander: edición del autor.

CAVA ALMUZARA, A. (1988): Estado actual del conocimiento del neolítico en el País Vasco peninsular. *Veleia* 5: 61-96.

CORCHON RODRIGUEZ, M. S. (1983): El magdaleniense con triángulos de Las Caldas (Asturias, España). Nuevos datos para la definición del magdaleniense inferior cantábrico. *Zephyrus* XLVI: 77-94.

FERNANDEZ ERASO, J. (1988): Cerámica cardial en la Rioja Alavesa. *Veleia* 5: 97-105.

FERNANDEZ ERASO, J. (1992): El neolítico cardial de *Peña Larga.* Cripán (Alava). En P. Utrilla (coord.), *Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. En homenaje a Juan Maluquer de Motes:* 375-381. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

FERNANDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. (1976): Enterramiento aziliense de la cueva de Los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 87: 273-288.

FERNANDEZ-TRESGUERREZ VELASCO, J. (1980): *El aziliense en las provincias de Asturias y Santander.* Santander: Ministerio de Cultura *(Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías* 2).

GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN MAESTU, I. (eds.), (1981): *El Paleolítico Superior de la cueva del Rascaño (Santander).* Santander: Ministerio de Cultura *(Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías* 3).

GONZALEZ SAINZ, C. (1989): *El magdaleniense superior-final de la región cantábrica.* Santander: Tantín-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

HARRIS, EDWARD, C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Barcelona: Crítica.

HOYOS GOMEZ, M. (1995). Paleoclimatología del Tardiglacial en la Cornisa Cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos. En MOURE ROMANILLO, J. A. y GONZALEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la región cantábrica: 15-75.* Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

JUAN-CABANILLES, J. (1985): El complejo epipaleolítico geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el neolítico antiguo. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 19: 9-30.

JUAN-CABANILLES, J. (1990): Substrat épipaléolithique et néolithisation en Espagne: Apport des industries lithiques à l'identification des traditions culturelles. En D. CAHEN y M. OTTE (eds.), *Rubané et Cardial:* 417-435. Liège: Université de Liège *(E.R.A.U.L.* 39).

MARTI, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M. D.; LOPEZ, P.; PEREZ RIPOLL, M.; ACUÑA, J. D. y ROBLES, F. (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante).* Vol. II. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica (serie *Trabajos varios 65).*

STRAUS; LAWRENCE, G. (1975): ¿Solutrense o magdaleniense inferior cantábrico? Significado de las "diferencias". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 86: 781-790.

STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (eds.), (1986): *La Riera cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain.* Tempe: Arizona State University *(Anthropological Research Papers* 36).

STUIVER, M. y REIMER, P. J. (1993): Extended ^{14}C data base and revised CALIB 3.0 ^{14}C age calibration program. *Radiocarbon* 35, 1: 215-230.

DÓLMENES DEL MONTE AREO, CARREÑO. CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS DE 1991 A 1994

Miguel Angel de Blas Cortina

I.

En 1801 González Posada, historiador local de Candás, remitía a la Real Academia de la Historia su informe sobre el concejo de Carreño con destino al *Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias,* el ambicioso e incumplido proyecto de Martínez Marina. En dicho informe se anotaba la presencia en el área de San Pedro y San Pablo, en el Montea Areo, de algunas *"mámmulas o tetones que se podrían conjeturar sepulcros",* que González Posada creía de época romana. En 1806 da noticia de estas observaciones a Jovellanos, quien le responde desde su confinamiento mallorquín de Bellver aceptando la interpretación funeraria de aquellos montículos, modo sepulcral *"tan común en otros países".*

Los túmulos de Monte Areo permanecieron desconocidos, pese a la precocidad de su localización, hasta nuestros días. Será M. Busto (1984, 51-53) quien recupere la cita antigua y quien gracias a las indicaciones de algunos paisanos señale la existencia de tres túmulos en la zona de San Pablo, en la parroquia de Guimarán. Si la tradición oral cuenta que a principios de este siglo eran bien visibles los túmulos, lo cierto es que en las últimas décadas el paulatino abandono del Monte había permitido el crecimiento de un abigarrado monte bajo que lo hacía casi inaccesible. Hubo que esperar a incendios recientes para que fueran posibles el recorrido de la sierra y su exploración arqueológica.

La noticia, en 1989, de que en el Monte se proyectaba acometer la concentración parcelaria hizo que avisáramos de los riesgos arqueológicos a la Consejería de Cultura. De posteriores consultas nació el acuerdo entre aquella Consejería, la de Agricultura y el Ayuntamiento de Carreño, sustanciado en una primera fase de prospección efectuada por J. Camino Mayor. La fase exploratoria nos permitió conocer la entidad, inesperada por su amplitud, de lo existente, además de su localización cartográfica y oportuno balizamiento. Esta primera intervención trataba de evitar que los espacios arqueológicos sufrieran con las obras debidas a la nueva red de pistas y caminos, y con las previsibles roturaciones.

Para una segunda fase, a partir de 1991, se reservó la valoración científica de lo catalogado a través de las imprescindibles excavaciones arqueológicas. Como resultado del proyecto son ya cuatro las campañas realizadas, centrándose en los volúmenes tumulares identificados como MA VI, MA XV, MA XVI, y en los problemáticos MA XVII y MA XV b. El sostén material de las mismas corrió a cargo de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y también del meritorio concurso del Ayuntamiento de Carreño, encabezado por su alcalde, D. José Luis Fernández Vega.

II. LA ESTACIÓN TUMULAR: ENTIDAD Y DISTRIBUCIÓN

El Monte Areo se erige como el accidente orográfico más acusado de la región costera de Peñas. Esa notabilidad, de bisagra entre el ámbito litoral y la Depresión Central, radica en la distinción de una sierra de proporciones modestas, extendida en dirección SO-NE entre el río Tabaza y la ría de Aboño al O. de Gijón. Es una sierra con dos niveles de arrasamiento, de génesis marina y altitudes de 264 m. y 182 m., respectivamente, labradas en cuarcitas del Ordovícico Inferior. Será esa roca, aflorando en los flancos de la sierra, la que proporcione la materia prima para los megalitos.

Genéricamente el espacio serrano alcanza unos 7 km. por una anchura máxima de 1 km. Pese a su discreta elevación, la acusada pendiente de las laderas que salvan alturas de 175 m. al N. y 200 m. al S, acentúa su presencia en el paisaje. También resalta su particular morfología: dos grandes superficies aplanadas unidas por una larga cuesta.

La exploración sistemática de 1990 aportó unos resultados sorprendentes: no se había imaginado esta concentración monumental en un espacio tan a la vista en el ámbito más densamente poblado de Asturias. En principio, lo catalogado asciende a una treintena de probables túmulos: de algún otro, destruído tiempo atrás, pudo recuperarse la noticia de su primitiva ubicación (fig. 1).

La brevedad de este informe impide el detalle sobre la singular distribución de los túmulos; sin embargo, debe quedar en evidencia la elección de los enclaves horizontales y su casi exclusivo reparto sobre los escalones señalados: son 13 los lugares identificados en la llanada superior y 19 los que se distribuyen entre las cotas de 150 y 200 m. Las dos grandes áreas tumulares se reconocen en torno a los sectores de El Llano y de Les Huelgues de San Pablo; en ambas se observan agrupaciones menores de dos o tres túmulos que nos animaron a hablar de un cierto *orden monumental* (de Blas, 1993). En ambas áreas se centraron las cuatro campañas de excavaciones que aquí se refieren.

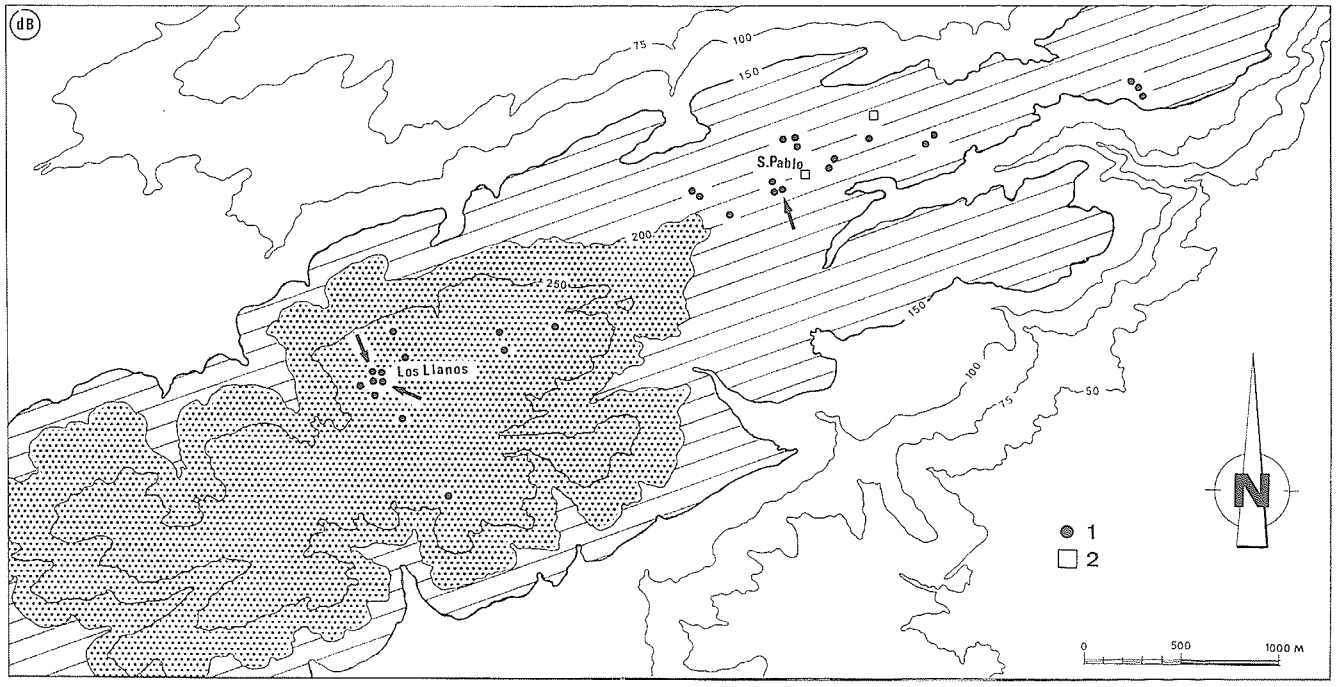


Fig. 1.—Mapa general de la estación de Monte Areo. Las flechas señalan los monumentos excavados

III. LAS ARQUITECTURAS EXCAVADAS

1. *Túmulo MA VI (Área de San Pablo)* (fig. 2 y 3)

Uno de los subgrupos de este área reúne los monumentos IV, V y VI. Este último, el más oriental de los tres, ofrece un acusado montículo artificial, de planta circular y diámetro E-O de unos 20 m. y una altura de 1,90 a 2,00 m. en su sector central. Los sempiternos saqueos apenas eran perceptibles, limitados a la cumbre del túmulo, encima de la cobertera de la cámara pétrea. Esta circunstancia permitió a los violadores localizar con escasos destrozos el punto de franqueo a la cámara entre su techo y el ortostato del costado E.; este azar, en definitiva, evitó maniobras mayores, redundando en la espléndida conservación del conjunto del monumento.

Una primera constatación de los trabajos establece sin dudas que el túmulo recubría a la cámara haciéndola subterránea y aislada del exterior; invisible, en todo caso, para sus contemporáneos.

Sobre una superficie construida próxima a los 314 m^2, incidieron las excavaciones en la disección diametral (E-O) del túmulo, con testigos intermedios, en un registro de 20 m. de largo por 2 de ancho. Un corte radial sobre el costado N. y varias cuadrículas en el entorno cameral, completaron un volumen de trabajo considerable y suficiente para la comprensión del modelo arquitectónico.

En síntesis, se pudo observar como el túmulo fue edificado de forma esmerada distinguiéndose varias fases genéricas: A), un probable anillo pseudoperiférico de bloques de piedra; B), una primera capa de sedimento sobre el horizonte constructivo original; C), una primera capa de bloques de piedra; D), una potente capa de sedimento; E) una segunda capa de piedras, y F), sedimento de cubrición final del túmulo.

La potencia de esta estructura supera en el entorno de la cámara los 2 m. Su cobertura superior, el señalado tramo F, no deja de plantear inseguridades. En una primera anotación nos pareció debida a la sedimentación posterior al megalito, de modo que su imagen externa original fuera la correspondiente a la capa pétrea segunda (E). Hay,

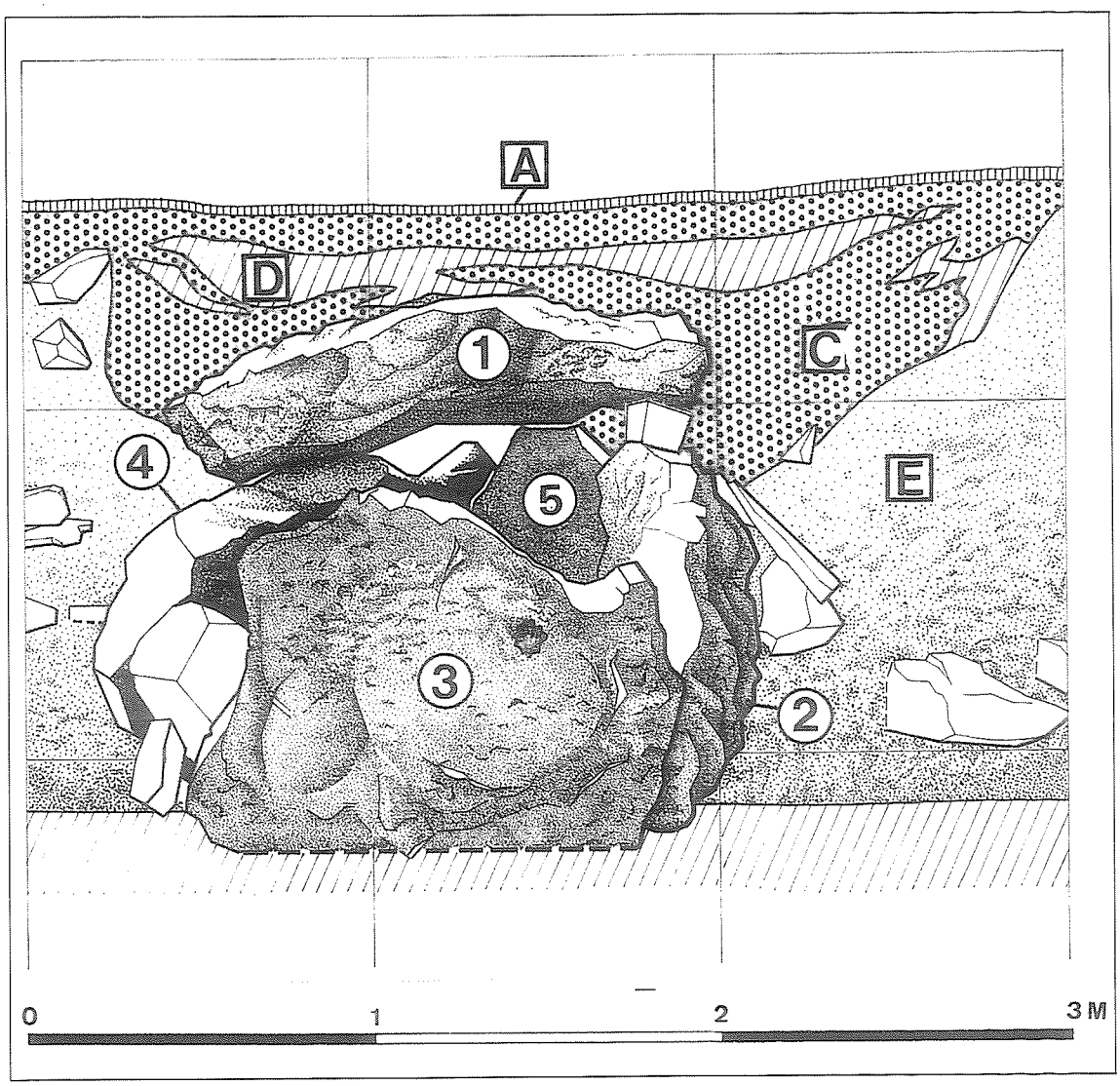


Fig. 2.—Alzado de la cámara de MA VI (Area de San Pablo)

por el contrario, argumentos que perfilan firmemente la probabilidad de que una capa de tierra sellara la arquitectura; entre otros, el que en algunos sectores del monumento las tierras referidas procedan del *solum* sobre el que fue edificado. La potencia de esa capa sugiere la extracción de tierras en las inmediaciones del dolmen mediante hoyos o zanjas, hoy imperceptibles, evitando el costo en tiempo y esfuerzo de un transporte desde lugares alejados.

Todo ese dispositivo encerraba, ocultándola, una cámara de tipo sencillo, una verdadera caja de piedra con un único ortostato por lado (el mayor de 1,80 m. de largo), generando su planta cuadrangular una superficie de unos 1,90 m^2, que con una altura interior media de 1-1,20 m. arroja una capacidad del recinto sepulcral próxima a 2 m^3. La cobertera es monolítica, ligeramente desplazada de modo que en el ángulo NO. del sepulcro se libera una oquedad

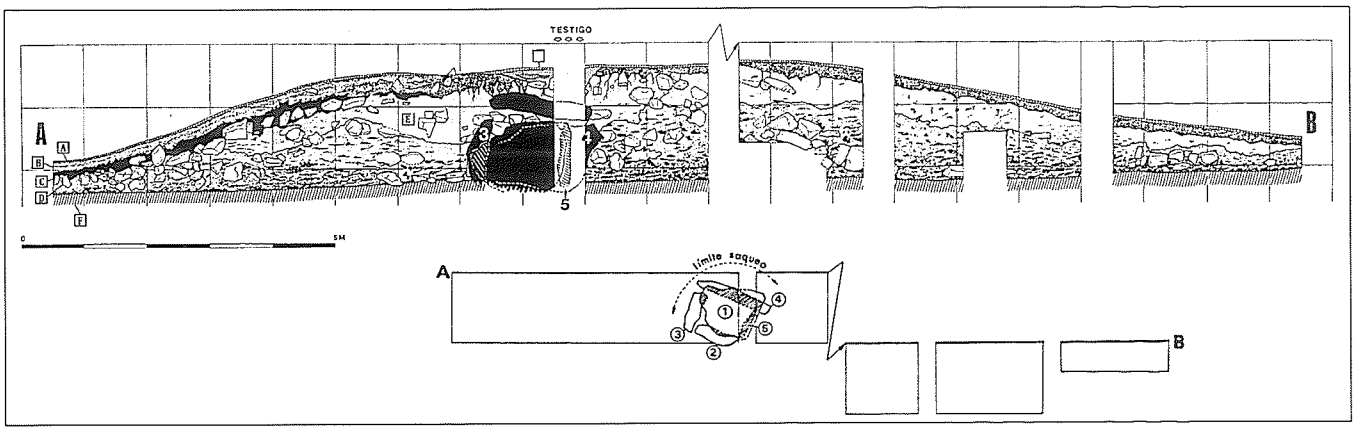


Fig. 3.—Sección diametral de MA VI con la indicación de su correspondencia con los sectores excavados

que a su vez se conjuga con una disminución en altura del ortostato E. Determinan ambas circunstancias una oquedad por la que se puede acceder al interior de la tumba. Tal oquedad debería ir complementada por un pozo o hueco que hiciera asequible el orificio a través del túmulo. El que precisamente ahí se centrara el saqueo excluye cualquier conclusión definitiva. De otro modo, la única forma de llegar a la cámara sería mediante la elevación de la cobertera y la reconstrucción ulterior de la cumbre del montículo. En todo caso, tales consideraciones parten del *prejuicio de la utilización múltiple del dolmen, uso diacrónico que tal vez nunca haya tenido lugar en este MA VI.*

El propio proceso constructivo elimina la posibilidad de ingreso a la cámara lateralmente. El entorno de aquella se conservaba inalterado, envuelta por una masa de bloques acumulados que en parte la fortalecen y aislan del resto del túmulo. La disección de la arquitectura tanto en el costado W., como en su opuesto, probó este sistema, de modo que la obra de la cámara, una vez encajados los ortostatos en el solum, se siguió por el envolvimiento de esta con un pequeño tumulillo de bloques (algunos aparecían paralelos, en su lado mayor, a los ortostatos, denotando una cuidadosa construcción); posteriormente seguiría la edificación del verdadero gran túmulo. La segunda capa de sedimento bien pudo servir como plano inclinado por el que fuera arrastrada la lastra cobertera hasta la cúspide de los ortostatos; una vez ubicada se sellaría con la capa pétrea última y el sedimento de cubrición.

2. *Túmulo MA XV (Área de El Llano)* (fig. 4 y 5)

La cerrada vegetación en este lugar del plano superior del Monte Areo permitía observar el afloramiento de tres bloques de piedra en lo que se adivinaba un resalte del terreno. A una cota algo menor y sobre la sutíl topografía había un gran bloque en parte tumbado, en parte soterrado. Era este el aspecto inicial de lo que después se vió era un dolmen de corredor, *rara avis* megalítica en el espacio cantábrico.

Lo excavado en 1992 y 1994 alcanzó una extensión de 137 m^2, sobre una superficie total para el túmulo de planta circular, aunque deformado en su periferia N. NE, de unos 340 m^2 (tenía el monumento un diámetro máximo de 22 m. sobre el eje N-S). Sobre algo más del 40% del total del monumento se produjo la disección detallada de la arquitectura, partiendo de un corte diametral de referencia sobre el eje SO-NE (orientado a 55° con respecto al N. magnético de 1992). Otras áreas de análisis se extendieron sobre el radio mediante entre el área cameral y el borde SE del túmulo y sectores de excavación de cierta amplitud en los cuadrantes S y E, reconociendo con toda precisión la estructura del túmulo y la naturaleza de la cámara y sus accesos; por último, además de sondeos menores de control y comprobación, un sector de 9x1 m. reveló la deformación tumular en el sector NE.

Como resultado se pudo establecer con toda seguridad el oportuno aprovechamiento de un resalte natural del terreno. En efecto, el megalito fue construido sobre un *criptorrelieve de alteración,* una forma proveniente de los procesos de arrasamiento en la planicie del monte. El aprovechamiento de ese volumen natural provoca, internamente, la asimetría del túmulo que alcanza su mayor elaboración y desarrollo en su sector S., mientras que en el opuesto una más liviana estructura tumular recubre al relieve fósil.

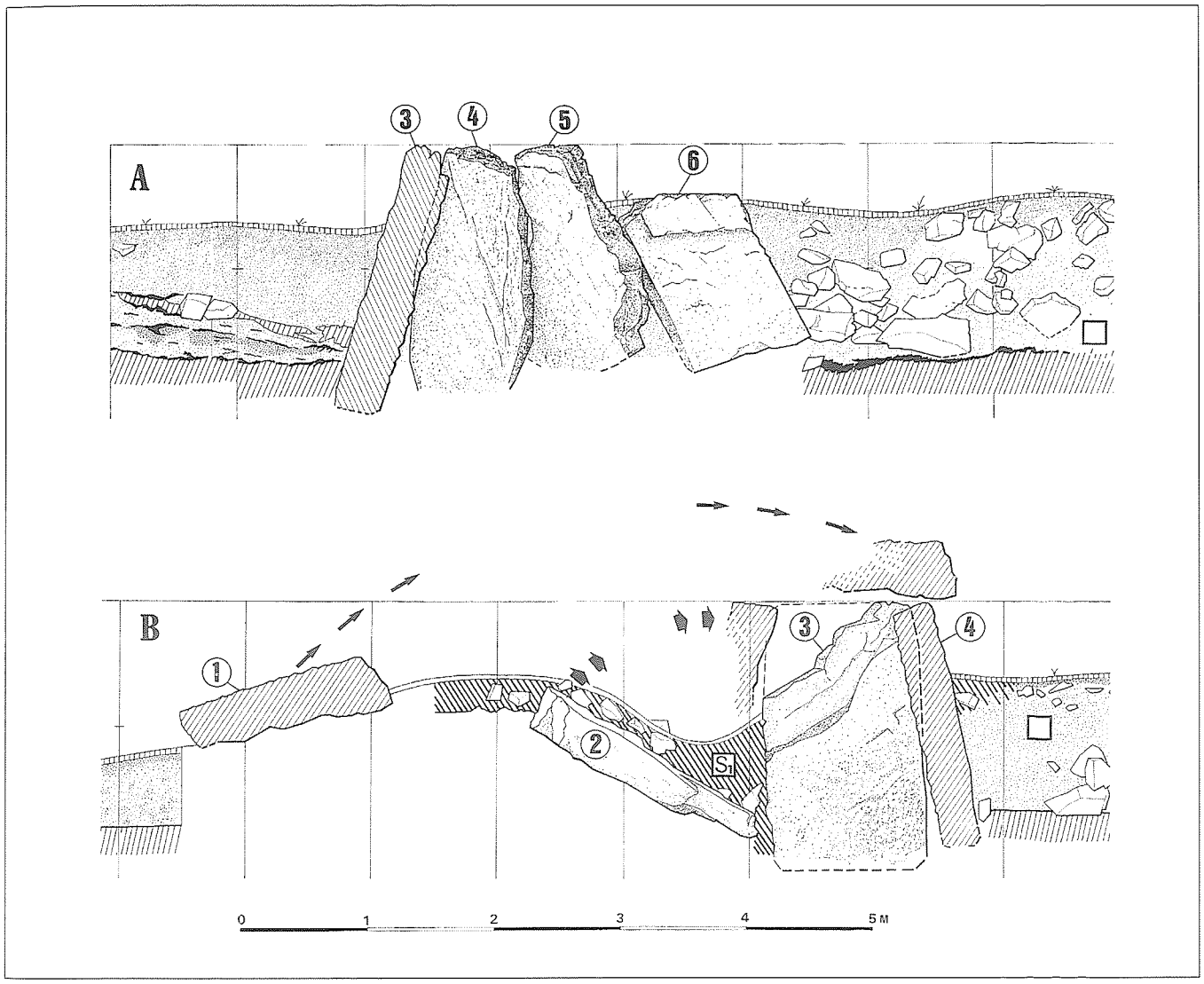


Fig. 4.—Alzados del dólmen MA XV: A, el ortostato 6 corresponde al vestíbulo; B, posiciones desplazadas de un ortostato (2) y de la cobertera (1). Las flechas indican el trayecto seguido en la reinstalación de los bloques en sus posiciones originales.

El dispositivo general del montículo artificial mantiene fórmulas próximas a las vistas en MA VI, recurriendo igualmente al empleo alternado de capas de sedimento y de bloques de piedra. En esencia, el túmulo se estructuraba en torno a la cámara con una primera masa de bloques, desigual, envuelta por la posterior masa de un sedimento amarronado, limoso, que queda protegido por la coraza externa de bloques de piedra que conferían al megalito su imagen externa.

La novedad reside en el dispositivo cameral: la aparición *in situ* de un nuevo ortostato contiguo y con una ligera inflexión con respecto al alineamiento de los que en su cúspide eran ya visibles, y de menor altura, puso de manifiesto la presencia de un corredor corto unido a la cá-

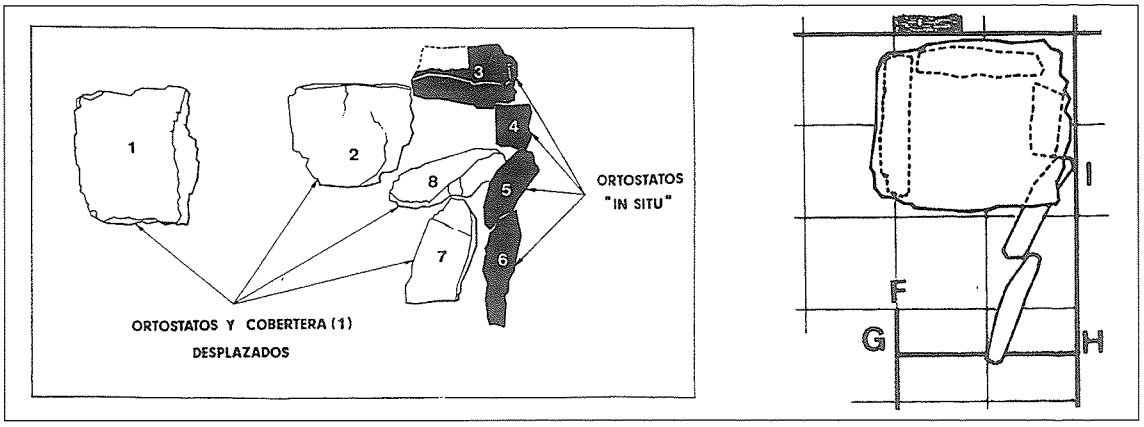


Fig. 5.—MA XV. Elementos in situ y removidos de la cámara con vestíbulo (a la izquierda) y restitución parcial de la misma (a la derecha)

mara en su lateral S. SE. En el sector SW se pudo establecer así mismo la ubicación primitiva del gran bloque caído, mientras que una lastra cuadrangular y gruesa desplazada al SW era la pieza de techado. Otro gran bloque en el fondo de la cámara correspondía a un nuevo ortostato, probablemente perteneciente al costado S. del sepulcro. Toda esta información permitió establecer el procedimiento de uno de los saqueos del megalito causante de su desfiguración. Los violadores socavaron el exterior SW y, en parte, S. de la cámara, después, probablemente con un tiro animal, arrastraron la cobertera que en su desplazamiento hacia el SW removió un gran ortostato haciéndolo girar sobre su base hacia el exterior.

La precisión en la lectura de estos hechos nos llevó posteriormente a reubicar con seguridad el ortostato que cerraba la cámara y a colocar en su lugar la cobertera. Tales trabajos fueron posibles gracias a los medios materiales (camión grua, excavadora-tractor) y humanos aportados con generosidad por el Ayuntamiento de Carreño.

Se trata, en resumen, de un dólmen de cámara de tendencia trapezoidal y un corredor corto de un sólo tramo, un modelo que se puede también calificar de *dólmen con vestíbulo,* siguiendo la terminología utilizada en otros lugares para cámaras similares (Clottes, 1977, 330).

Aún cuando la violación del dólmen afectó al área del corredor, la proximidad inalterada sobre su eje del cuerpo tumular con la coraza intacta y encajada, nos permite asegurar que el acceso al referido vestíbulo se practicaba mediante un corto hueco en rampa, tal vez una trinchera que podía ser cerrada con relativa facilidad tras el depósito en la cámara de los cadáveres.

3. *Túmulo MA XVI*

A una treintena de metros al O. NO de MA XV, pasaba inadvertido bajo una cubierta de maleza con ericáceas de más de 3 m. de altura. Tras una costosa limpieza se hizo visible un túmulo subcircular de unos 150 m^2 de planta sobre el que descansaba excéntricamente una gran laja de cuarcita, mientras que de una trinchera emergían las crestas de algunos bloques de la misma roca. La excavación, sobre sectores que sumaron 95 m^2, estableció una interesante historia de dos saqueos diferentes, de los que el primero siguió el sistema de arrastre de la cobertera descrito en MA XV (y tal vez de la misma autoría).

El modelo tumular interpretado reproduce también fórmulas constructivas precisas: aprovechamiento de otro *criptorrelieve* como base de la arquitectura, cierre superior con una coraza de bloques, masa de sedimento en un único episodio y delimitación global de la estructura con un tenue anillo periférico a base de piedras acumuladas. El recinto sepulcral conservaba sólo una parte de sus elementos in situ; no obstante parece segura su tipología cuadrangular, cerrada, de ortostatos de poca altura y gran grosor, el necesario para soportar la voluminosa y pesada laja de techado, precisamente la gran lastra que antes señalábamos.

4. *Los espacios MA XV b y MA XVI*

La brevedad nos obliga a la sumaria consideración de lo que calificamos como "espacios" a causa de su ambigua filiación. El primero, inmediato al N. de MA XV con

el que contacta, es un volumen bajo y en casquete de esfera. Una pequeña zanja en su centro alinea algunos bloques medianos de cuarcita. En realidad la excavación probó que responde a otro núcleo de roca sana bajo una masa de alteración, pero sin el concreto aprovechamiento monumental descrito en los megalitos XV y XVI. Por su parte, MA XVI sufrió tales remociones, en particular por una gran zanja de deslinde de fincas que lo atraviesa diametralmente, que pese al atento análisis practicado se nos ofrece como un elemento enigmático, aunque su origen en un criptorrelieve es también oscuro.

IV. LA NATURALEZA DE LAS OFRENDAS FÚNEBRES (fig. 6)

Tanto por número, variedad y calidades material y técnica, representan los ajuares un conjunto excepcional en el megalitismo de Asturias, hasta ahora de una parquedad extrema a este respecto. Como suele ocurrir con monumentos claramente visibles a lo largo de milenios, la historia de indagaciones y búsquedas intemporales hace de sus cámaras un espacio revuelto y a menudo vacío. El análisis de la distribución de los hallazgos (en el plano y en la matriz que los envuelve) en el conjunto de los monumentos, junto con las propias características de los mismos es, sin embargo, muy ilustrativo.

En MAXV sobre un total de 137 m^2 excavados se limitan los hallazgos a sólo 10 m^2, y dentro de estos las cuadrículas 13 AW, al exterior del costado E de la cámara, y la 10 BW, al SE del corredor o vestíbulo acogían el 35% de los mismos. Los niveles de los hallazgos corresponden a menudo a una matriz térrea oscura con limos provenientes del solum y materia orgánica, justamente un sedimento análogo al del fondo de la cámara. El área de hallazgos dibuja además una superficie elíptica cuyo eje mayor coincide con el correspondiente al de la cámara funeraria y su vestíbulo. Se trata, en fin, de objetos provenientes de la cámara y del corredor y expulsados de sus posiciones originales durante los saqueos del megalito.

Fuera del ámbito señalado no hay hallazgos, salvo alguna lasca de cuarcita vinculada a las tierras empleadas en la construcción del túmulo y no al uso del monumento. Lo que calificamos de hallazgos son materiales de calidad: instrumentos, armas o elementos de adorno. Se trata, en fin, de verdaderas ofrendas funerarias que aquí sorprenden por su número y heterogeneidad: 20 láminas o fragmentos laminares de sílex de buena calidad, y en general de tamaños estimables (algunas de hasta 13 cms. de longitud); 4 geométricos (trapecio asimétrico corto, trapecio rectángulo y truncadura con lado oblicuo a la izquierda retocado; combinándose el retoque abrupto directo, dominante, con el indirecto en la truncadura, o el inverso y bipolar en pequeños sectores); tres puntas de flecha de retoque plano bifacial, anotándose un tipo de aletas en apéndice, casi cruciforme, de cuarzo, otra a medio camino entre foliforme y de aletas insinuadas, y una foliforme fragmentada de extraordinaria calidad en su confección sobre un excelente sílex. Completan la nómina una buena hacha pulimentada en una tenaz roca silícea metamórfica, algún elemento menor como un micro-raspador, un gran fragmento de cristal de roca (sin duda una joya megalítica) y una extraordinaria cuenta de azabache (de 31 mm. de largo) en perfecto estado de conservación. Aún otros hallazgos, como algún expresivo percutor en canto de cuarcita, hallados tanto en el recinto cameral como en el túmulo son instrumentos abandonados, relativos a la construcción del dólmen y probablemente ajenos al ritual funerario.

En el inmediato MAXVI las condiciones tienen una gran semejanza. En el área diseccionada próxima a los 100 m^2 sólo aportaron materiales 13 m^2, de los cuáles 11 m^2 reúnen la mayoría, delimitando además un espacio de dispersión de forma triangular cuyo vértice W coincide con una apertura de la cámara hacia el SE, entre los dos ortostatos que aún se mantienen *in situ*. Precisa esta distribución el itinerario de expulsión del primitivo relleno del sepulcro.

También lo hallado en MA XVI es notable: la recuperación de 7 hachas pulimentadas (calificación genérica de tipos distintos) en una misma estructura es hasta aquí insólita. El mismo número de elementos laminares (de nuevo con ejemplares de buen tamaño), junto con 3 geométricos (entre ellos un buen trapecio simétrico de truncaduras rectas) y 2 puntas de flecha (una de retoque plano y aletas insinuadas, y otra de base trianguliforme y retoque semiabrupto marginal, en cuarzo, única por ahora en estos ambientes). Finalmente, una cuenta de gran tamaño (más colgante que cuenta de collar) en una roca detrítica de coloración marrón-rojiza, incide en la novedad de los ornamentos personales ya vista en MA XV.

Paradójicamente, la buena conservación de conjunto de MA VI (área de San Pablo), no tiene su reflejo en los ajuares. En este dólmen con gran túmulo lo hallado se circunscribe a las cercanías de la cámara al W y E de la misma, en el restringido ambiente del saqueo de aquella. Cabe preguntarse hasta que punto los violadores de este megalito fueron selectivos y minuciosos, también, como ya vimos, más respetuosos con la integridad del monumento, llevándose por curiosidad lo que en MA XV y MA XVI fue despreciado o inadvertido. Faltan en MA VI elementos tan

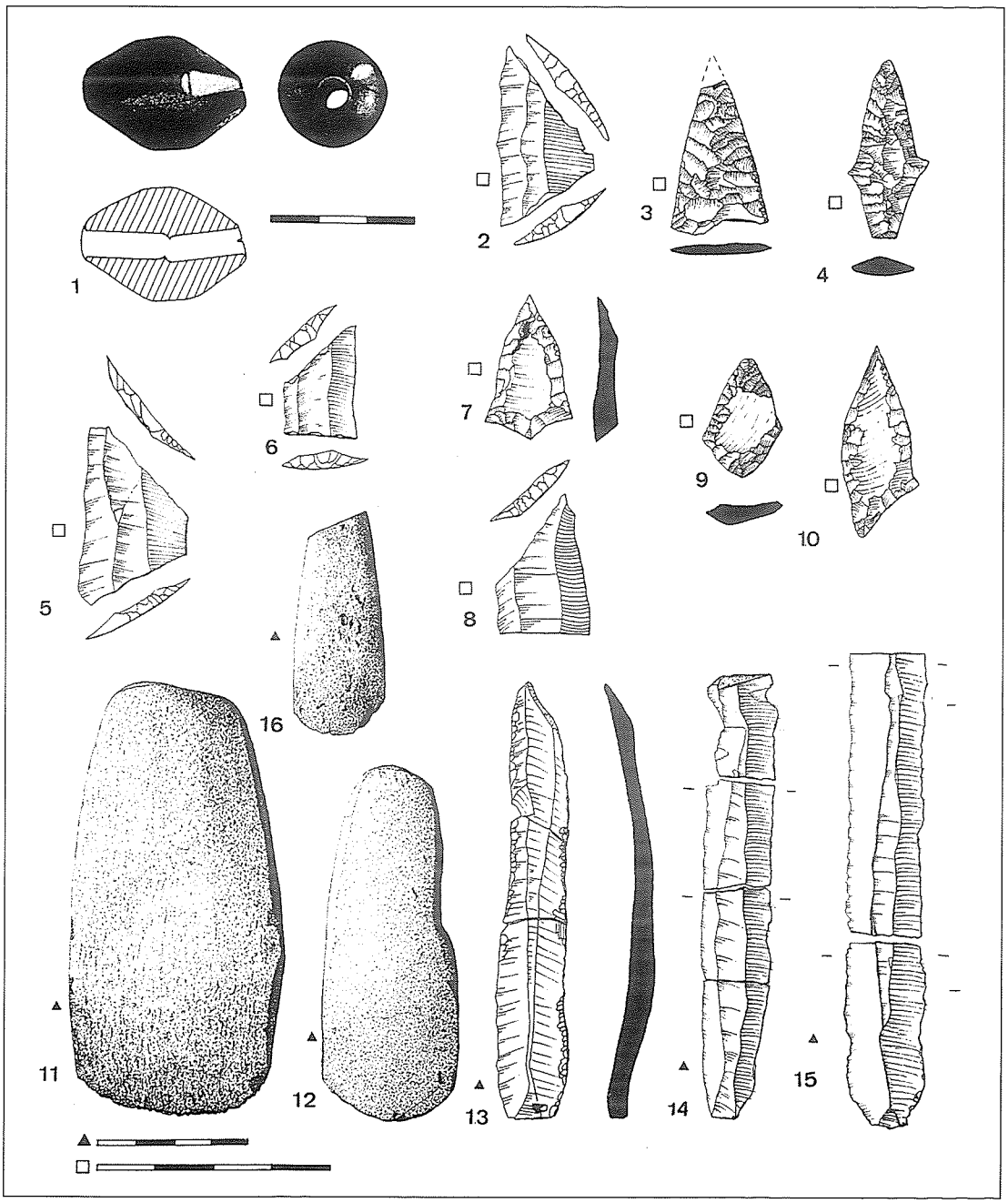


Fig. 6.—Ajuares de MA XV (n.º 1, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 14 y 15) y MA XVI (n.º 2, 7, 10, 11, 12, 13, 16). Nótense las distintas escalas.

diagnósticos como los que veíamos más atrás (salvo, acaso, una pequeña azuela de fibrolita). Además, algunas piezas ubicadas en zonas de sedimento intacto del relleno tumular parecen no guardar relación alguna con la cámara, debida entonces su presencia a abandonos intrascendentes durante la construcción, o relativos a gestos rituales independientes del contacto directo con los cadáveres inhumados. Se observa esa circunstancia en tres de las siete láminas registradas, mientras que las restantes parecen proceder de la cámara. También de la cavidad sepulcral se habría extraído un raspador en extremo de una lasca planoconvexa de sílex.

Un reducido número de lascas de cuarcita y sílex entremezcladas con las tierras inalteradas del túmulo, deben su presencia al aporte de los materiales constructivos o a tareas simultáneas con la edificación del megalito. Idéntico origen habría que atribuir a 5 pequeños fragmentos de una cerámica de tosca y negruzca factura, ojosa y con desgrasantes de cuarzo. Localizada en 7A.N, a menos de 2 m. al W de la cámara, a 1,50 m. de profundidad en zona virgen. Esta posición, tal vez exclusivamente fortuita, no deja de recordar la similar de otros restos alfareros del dólmen poligonal de la Llaguna de Niévares (túmulo C) (de Blas, 1992, 125-126), en un megalitismo en el que la cerámica parece ajena a la preceptiva funeraria.

V. CUESTIONES CRONOLÓGICAS

La acidez de los suelos en Monte Areo, como en tantas otras áreas megalíticas, destruye toda clase de restos esqueléticos. El problema genérico radica entonces en la localización de muestras de naturaleza vegetal (que no siempre existen) fiables para su datación radiocarbónica. En MA VI y MA XV se consiguieron algunas procedentes de los sectores basales de los túmulos, en zonas inalteradas desde su construcción prehistórica. La cercanía o lejanía de estos con respecto a los saqueos incide justamente en el grado de confianza que las muestras puedan ofrecer. La denominada *MA VI-A* consiste en pequeños fragmentos de carbón vegetal extraídos de la cuadrícula 7B.N, en la que se instala el costado W de la cámara. Dentro de una matriz limosa del relleno basal de la estructura se encontraba la muestra, en una zona de vago tránsito entre el solum y la propia arquitectura; tal vez explique esta circunstancia la medición C-14 que le corresponde. La *MA VI-B* se obtuvo de 5G.N, cuadrícula que se inicia a 2 m. al E. de la cámara, entre los bloques de la capa pétrea basal del túmulo.

Para MA XV (en MA XVI no se hallaron muestras) se recogieron concentraciones de carbón vegetal en diferentes sectores del megalito, actualmente en el laboratorio. De ellas contamos por el momento con los resultados de la registrada como *MA XV-A,* tomada en la base de la coraza pétrea (cuad. 6-AW) al SE del vestíbulo. Los resultados de las 3 muestras, obtenidos en el *Centrum voor Isotopen Onderzoek* de la Rijksuniversiteit Groningen en fechas C-14 sin corregir, arrojan las indicaciones radiométricas:

MA VI-A (91) 7750 ± 80 BP (GrN-19122)
MA VI-B (91) 5820 ± 70 BP (GrN-19123)
MA XV-A (92) 5040 ± 70 BP (GrN-19724)

Las fechas de MA VI son a simple vista escasamente compatibles con la estimación arqueológica de la antigüedad, razonable, del dólmen. En la primera parece que realmente estemos fechando el paleosuelo subyacente al dólmen (un problema frecuente y que da pie a interesantes consideraciones; p.e.: Boujot y Cassen, 1992), mientras que la segunda resulta algo elevada: del primer tercio del IV milenio a.C. en cronología convencional. La correspondiente a MA XV concuerda, sin embargo, con las espectativas abiertas por un dólmen provisto de vestíbulo. Ciertamente, son imprescindibles series completas de fechas radiocarbónicas para una misma arquitectura dado el valor esencialmente estadístico de esta técnica. Por desgracia, la variedad de muestras requeridas para ese proceder no depende de la buena voluntad del arqueólogo.

La tipología de MA VI animaría una cierta estimación de su antigüedad. Las cámaras sencillas con túmulos desarrollados se cuentan entre los modelos arcaicos, según se observa en los focos megalíticos de ambas Mesetas, Galicia, N. de Portugal y territorio ribereño del Cantábrico (de Blas, 1993, en prensa), ubicables en cronología convencional en el tercio final del IV mileno a. de C. El deseable apoyo de los ajuares falta en MA VI donde aquellos carecen de la suficiente elocuencia.

MA XVI ofrece también un modelo cameral poligonal simple, que en principio no desentonaría con MA VI; no obstante, la importancia de la cámara se realza (con su cobertera monolítica de unos 5.000 kg. de peso), con respecto a un túmulo más discreto tanto en superficie como en altura; en todo caso de menor entidad que el de Ma VI. Reúne además un expresivo ajuar, recordemos, muy próximo al del dólmen con vestíbulo.

El tipo cameral de este último, MA XV, es sin duda más evolucionado. Aunque subsiste la tradicional inclinación a ver en los dólmenes de corredor un producto tardío, suficientes testimonios en los últimos años apuntan hacia su verdadera filiación en momentos apogeicos de lo megalí-

tico, momentos que tienden, por otra parte, a gozar de una estimable antigüedad. Las recientes series C-14 de Dombate (la Coruña), alumbran la hipótesis de que una arquitectura tan elaborada y monumental existiría ya en el tránsito IV-III milenio a. de C. (Alonso y Bello, 1993). Concuerdan además esas fechas con las estimaciones para fenómenos semejantes en el centro-norte de Portugal (Kalb, 1989); es también esa misma orientación cronológica la por nosotros señalada hace años para el dólmen de Santa Cruz, emparentado con las grandes arquitecturas pintadas del NE portugués y Galicia (de Blas, 1979) y que no creemos posterior a los tipos vestibulares como MA XV.

Si también valoramos las enseñanzas del megalitismo burgalés, en el ámbito de la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, donde los dólmenes de la Lora ya utilizan corredores en el IV milenio (Delibes et alii, 1993), no nos resulta imprudente aceptar la estimación C-14 para MA XV como ajustada a la realidad, de manera que el megalito estuviera en pie alrededor del 3000 a. de C.

La utilización de las ofrendas como habitual medidor temporal precisa de argumentos semejantes a los ya expuestos. De todo lo recuperado suele concederseles un mayor peso diagnóstico a los geométricos y puntas de retoque bifacial, frente a las láminas y los pulimentados. En realidad es el bloque *pulimentado-láminas-geométricos-puntas de retoque plano-cuentas de adorno* quien denota en Monte Areo un megalitismo maduro en armonía con lo que las arquitecturas sugieren, y también el que distintos tipos monumentales acojan ofrendas equivalentes (lo que es innegable en MA XV y MA XVI, tan cercanos físicamente).

La relación numérica geométrico-punta es equilibrada, marcando esta última, como en los hallazgos monetarios, la fecha última. La habitual opinión de que estas evolucionadas cabezas de flecha se extienden por el N. peninsular a mediados del III milenio, con su tardía aparición en los megalitos descrita en un minucioso análisis del proceso de cambio en los ajuares dolménicos (Andrés, 1986), puede ser matizada a la luz de lo que se va conociendo y fechando en otras áreas. La frecuencia de la dualidad corredor-puntas de retoque plano aconseja, de acuerdo con lo expuesto más atrás, la consecuente ubicación de algunas de tales flechas en el referente convencional del 3000. De tales circunstancias hablan dólmenes como Orca dos Juncais (da Cruz, 1993), —donde las puntas dominantes son las de base triangular tan frecuentes en N. de Portugal y Galicia y que, no por azar, encontramos en MA XV—, o los aludidos sepulcros burgaleses en los que los tipos de aletas incipientes (casi cruciformes) están presentes en momentos muy antiguos (El Morueco, p.e.). De nuevo en Dombate, al primer momento del gran dólmen pintado pudieran deberse justamente las puntas de flecha, mientras que las cuentas de azabache y algunos geométricos tal vez correspondan a un episodio anterior: el viejo dólmen simple soterrado por la posterior edificación de la gran tumba de corredor.

Acaso aquellas fechas C-14, tachadas de muy altas, para las puntas de retoque plano en distintos yacimientos peninsulares marquen un tiempo adecuado, concordante con los hechos que acabamos de considerar. Nos referimos en particular a las del excepcional cementerio alavés de San Juan Arte Portam Latinam (c. 3000 a.C. sobre muestras seguras) (Etxeberría y Vegas, 1988) y a otras catalanas o aragonesas (Benavente, 1992).

En MA XV y MA XVI, por último, lo registrado no debe definir un tiempo restringido si aceptamos un uso reiterado de los dólmenes. El binomio punta-trapecio rectángulo suele ser un indicador de modernidad, relativo en todo caso, y tal vez aquí (esos geométricos son escasos en el cantábrico y comunes en el O. de la Submeseta N. y Portugal) indicativos de occidentalismo (de Blas, 1993).

VI. UNA ESTIMACION SUMARIA DE LO POR AHORA INDAGADO

El descubrimiento de este extenso complejo funerario enriquece sensiblemente el mapa del poblamiento neolítico de Asturias (entre la Cuenca Central, Candás y Gijón), al mismo tiempo que viene a fortalecer la aproximación al modelo de localización de los centros megalíticos en todo el sector costero regional previamente propuesto (de Blas, 1987).

Define un megalitismo maduro, cuajado, que tiene su referencia temporal en torno al 3000 a. de C. (en fechas convencionales), referente que no puede excluir la lógica distancia temporal de monumentos y ajuares en un fenómeno de vigencia multisecular. Un megalitismo que en continentes y contenidos se personaliza frente a fenómenos más arcaicos, en pleno IV milenio, que señalan la implantación de las grandes tumbas tumulares en las sierras litorales de la costa asturiana, túmulos bien documentados en la Llaguna de Niévares, en Villaviciosa (al E. del Monte Areo y en espacios elevados de visibilidad recíproca).

Arquitecturas y ajuares delatan así mismo la correspondencia a sociedades con una indudable capacidad de relación que permite su apertura a contactos e influencias externas, algo propio de su ambiente abierto, costero y de mayor facilidad para las comunicaciones. Al mismo tiempo, un territorio que con seguridad ofreció mayores facilidades de subsistencia a sus habitantes (desde la razonable

explotación de los recursos litorales hasta la bondad de unos suelos fértiles y relativamente extensos) que el correspondiente a las quebradas comarcas del interior.

De esa permeabilidad a las relaciones exteriores da fe MA XV que en su tipología cameral apunta hacia el O., siendo por el momento el dólmen con vestíbulo más oriental en la extensa región cantábrica. La misma impresión producen sus ajuares en los que ciertos elementos como la punta de base triangular de MA XVI insisten en la mirada hacia el NO., mientras que las espléndidas láminas de sílex, tanto por la calidad de las materias primas como por la longitud de los productos, nos parecen exóticas en nuestro solar. Hablar de importaciones, de la llegada de manufacturas alógenas (seguramente de láminas acabadas y no solamente de núcleos) responde a una expresión ergológica hasta aquí desconocida (de Blas, 1993). ¿Acaso entre los elementos de intercambio pudieran ofrecer los constructores de Monte Areo un producto como la sal marina obtenida en espacios tan accesibles al mar como, por ejemplo, la ría de Aboño?

Las relaciones túmulo-cámara sugieren además la coexistencia en el mismo monte funerario de prácticas rituales diversas o, al menos, en parte distintas. El fuerte contraste entre MA VI, con su cámara pseudocúbica envuelta por un potente túmulo (¿uso único o restringido?, ¿acaso solamente osarios por la imposibilidad de introducir cuerpos o esqueletos completos en las cámaras por simples angosturas en el túmulo?) y MA XV, con su vestíbulo que da fácil acceso a una cámara con paredes de bloques de más de 2 m. de altura, donde existen mejores posibilidades de ingreso y de maniobra, estimula la hipótesis de la relativa simultaneidad de comportamientos funerarios plurales, algo que es admisible si recordamos que en un mismo espacio cultural cabe la diversidad de las prácticas relativas a la muerte.

Siempre sin los deseados esqueletos, la riqueza (en el contexto neolítico de la España más húmeda, de paisajes segmentados) de los ajuares apoya el carácter de sepulcros múltiples en MA XV y MA XVI; ¿sería fácil explicar sino las siete hachas pulimentadas de uno o la veintena de láminas en otro?

Las apuntadas y otras sugerencias que este informe no puede admitir en su limitada extensión, reflejan las posibilidades que para el conocimiento histórico se encuentran en este estratégico enclave megalítico.

NOTA

En la elaboración de la documentación gráfica de las cuatro campañas contamos con la inestimable colaboración del Licenciado Carlos Miguel López a quien se deben las figuras 2, 3, 4 y 5 de este informe. También participaron en la n.º 6, junto con nosotros, los igualmente titulados Héctor Manuel Gasch y Luis Martínez Lorenzo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ALONSO, F. y BELLO, J. M. (en prensa), "Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental", en *I.º Congresso de Arqueología Peninsular.* Porto, 1993.

ANDRES, M. T. (1986): "Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra y Rioja", en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán.* Universidad de Zaragoza, 237-265.

BENAVENTE, J. (1992): "Las industrias de foliáceos del Bajo Aragón. Su relación con el litoral mediterráneo", en *Aragón-Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria.* Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 569-588.

BLAS CORTINA, M. A. de (1979): "La decoración parietal del dolmen de la Capilla de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias), en *B.I.D.E.A,* n.º 98, 717-757.

BLAS CORTINA, M. A. de (1987): "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano", en *El megalitismo en la Península Ibérica.* Ministerio de Cultura. Madrid, 127-141.

BLAS CORTINA, M. A. de (1992): "Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias, 113-128.

BLAS CORTINA, M. A. de (1993): "El Monte Areo, la Llaguna de Niévares y La Cobertoria: tres espacios funerarios para la comprensión del complejo cultural megalítico en Asturias", en *I.º Congresso de Arqueología Peninsular.* Vol. II. Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología. Porto, 163-184.

BLAS CORTINA, M. A. de (en prensa): "Destino y tiempo de los túmulos de estructura "atípica": los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares (Asturias)", en *II Encuentros sobre Neolítico y Calcolítico.* Karrantza 1993. Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos.

BOUJOT, C. y CASSEN, S. (1992): "Le developpement des prémieres architectures funeraires monumentales en France occidentale", en *Paysans et bâtisseurs. L'emergence du Néolithique atlantique et les origines du Mégalithisme.* Rev. Arch. de L'Ouest. Sup. n.º 5, 195-211.

BUSTO, M. (1984): *Historia del concejo de Carreño en la General de Asturias.* Gijón.

CLOTTES, J. (1977): *Inventaire des Mégalithes de la France. 5. Lot.,* C.N.R.S. París.

CRUZ, D. J. da (1993): "A Orca dos Juncais (Queiriga, Vila Nova de Paiva, Viseu)", en Estudios pré-históricos, vol. I. Viseu, 67-81.

DELIBES, G.; ROJO, M. y REPRESA, J. I. (1993): *Dólmenes de la Lora. Burgos. Guía Arqueológica.* Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Turismo.

ETXEBERRIA, F. y VEGAS, J. I. (1988): "¿Agresividad social o guerra? durante el Neo-Eneolítico en la cuenca media del Valle del Ebro, a propósito de San Juan Ante Portam Latinam (Rioja Alavesa)", en *Munibe. Suplemento 6.* San Sebastián, 105-112.

KALB, P. (1989): "Überlegungen zu Neolitithisierung und Megalithik Westen der Iberischen Halbinsel", en Madrider Mitteilungen 30, 31-54.

ESTRATIGRAFIA E INTERPRETACION HISTORICA DE LA CAMPA TORRES (1991-1994)

José Luis Maya, Francisco Cuesta

La continuada aparición de diversos trabajos en torno a las investigaciones realizadas en la Campa Torres, incluyendo la serie de *Excavaciones arqueológicas en Asturias,* nos exime de extendernos aquí en mayores detalles sobre las características generales de este poblado. Gracias a ello, nos centraremos en su estudio estratigráfico, perfilado sobre todo en las últimas campañas, puesto que ha sido en ellas cuando se han alcanzado en diversos puntos los niveles fundacionales del castro.

Hemos de hacer notar que precisamente la complejidad estratigráfica, unida a las remociones provocadas en numerosos lugares por los replanteamientos urbanísticos romanos, han sido elementos determinantes en el hecho de que hayamos esperado hasta este momento, en el que disponemos de una información amplia, para la publicación de tales secuencias.

También es evidente que la propia dinámica de las excavaciones nos obligará, con toda seguridad, a introducir posteriores matices y rectificaciones parciales, así como a precisar con mayor detalle las fases intermedias entre los dos grandes momentos prerromanos, el fundacional y el de los dos siglos anteriores al cambio de era; sobre todo tras el estudio sedimentológico aún no terminado. En cualquier caso, y con el objetivo de presentar una interpretación histórica, creemos que los grandes trazos de la vida del poblado ya están definidos.

Para comenzar, hay que dejar constancia de que uno de los mayores problemas que condicionaron nuestra investigación, es la disimetría estratigráfica existente en el yacimiento según las zonas a considerar, que podemos resumir en los siguientes puntos:

1. PROBLEMATICA ESTRATIGRAFICA EN LA CAMPA

En la campa interior, los niveles prerromanos suelen encontrarse revueltos, lo que es fácil comprobar al aparecer en los estratos más recientes no sólo materiales indígenas sino también clásicos y de gran antigüedad: cerámica ática y campaniense, ánforas anteriores a la conquista, *kalathos* ibérico, cuentas de pasta vítrea, etc. Estos materiales salen mezclados con sigillatas de los siglos I-II p.C. o incluso con otros objetos más tardíos y corroboran la hipótesis, expuesta por nosotros en diversas ocasiones, sobre la dificultad de definir el origen y proceso evolutivo de los castros asturianos en los que o bien aflora la roca madre rápidamente o bien hay una ocupación posterior, esto es romana, que desfigura los momentos más antiguos.

Ello no quiere decir que sea completamente imposible encontrar zonas sin remover y es cierto que poseemos el mejor ejemplo de este hecho en las cubetas de fundición, excavadas parcialmente bajo el suelo natural. Sin embargo, al margen de estas situaciones peculiares, en la campa no es fácil encontrar zonas intactas por encima del nivel basal de arcillas, pero suele ocurrir que algunos paquetes estratigráficos aparecen bajo los suelos de las casas romanas, ceñidos incluso por sus cimientos y sólo parcialmente alterados.

Igualmente debe aclararse que precisamente en la campa es donde menos se ha profundizado estratigráficamente, salvo en sectores muy concretos, dada la existencia de viviendas que hay que conservar y la prioridad que concedimos a las investigaciones en la muralla, mucho más rentables desde el punto de vista de la calidad del registro prerromano.

2. LAS ESTRATIGRAFIAS DE LA MURALLA

Es en la muralla donde contamos, por ahora, con la única estratigrafía clara, que nos permite reconstruir el proceso histórico de la Campa Torres. Sin embargo, aquí, la complejidad en dimensiones y duración del yacimiento hace que sea necesario recurrir a diferentes lecturas estratigráficas, cuya interrelación de resultados permitirá una visión global del marco histórico del yacimiento, entre las cuales destacaremos:

Sector XX:

Comenzaremos con este sector occidental (fig. 1), en el que, en líneas generales, han podido reconocerse siete estratos, de los que los dos superiores corresponden a niveles muy probablemente removidos y estratificados a favor de la pendiente actual, a diferencia de los más profundos, lo que indica su carácter moderno y su formación cuando no contaban con el apoyo de la muralla antigua, a la que sobrepasan. En ellos, aparece material disperso, romano e indígena: ánfora Haltern 70, dos monedas romanas de Tiberio, correspondientes a acuñaciones municipales de Turiaso, sigillata, etc. Es

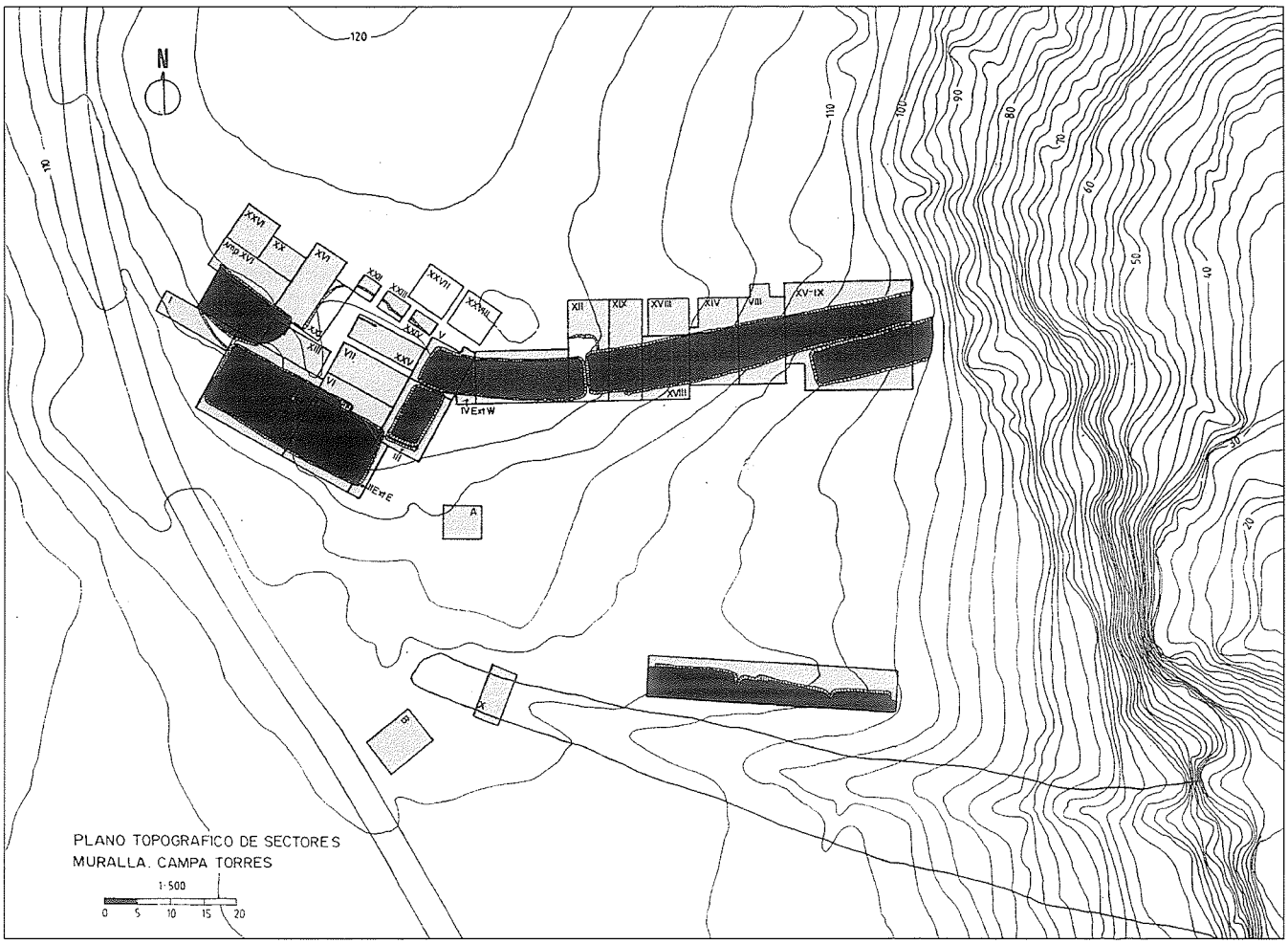


Fig. 1.—Zona de defensas de la Campa Torres. En trama oscura las murallas y en clara y con números romanos los sectores de excavación.

de destacar que, a pesar de esa remoción, el material aportado corresponde sobre todo a las últimas fases del poblado[1] (fig. 2).

El estrato III:

En espera de que los análisis sedimentológicos clarifiquen el proceso de formación de esta capa de gravas, su aspecto es el de un nivel de arroyamiento, que puede marcar procesos deposicionales tras el abandono definitivo del castro y la pérdida del derrumbe de la muralla, que protegía las capas inferiores y que, sin duda, fue deslizándose por la pendiente. Cuenta con ciertos materiales significativos, como un laciforme y cadenillas en 8, además de una cerámica a torno, de engobe anaranjado y pintura de líneas rojas, posiblemente de tipo tardorromano, lo que confirmaría el desplazamiento de las capas superiores.

El estrato IV:

Es el que denominamos inicialmente *"1.º nivel de cenizas"* y es un estrato negro y compacto, que se apoyaba en la muralla y que, en consecuencia, decrece en potencia a partir del contacto con ella.

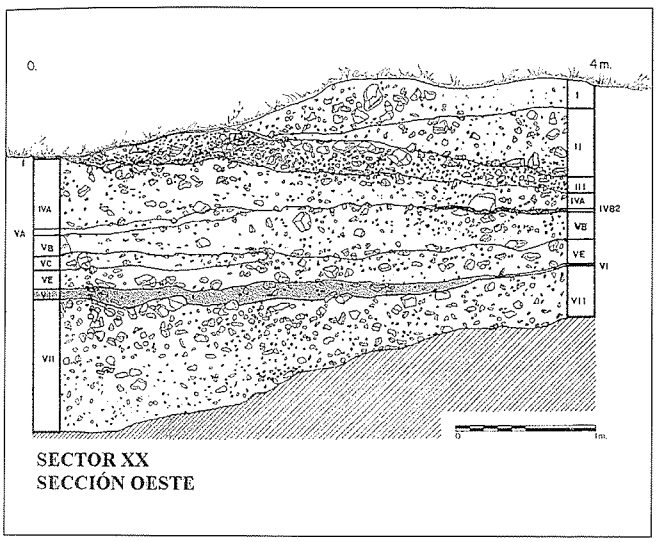


Fig. 2.—Sector XX. Corte estratigráfico del lado Oeste, perpendicular a la muralla.

Su variado material es ya exclusivamente indígena, destacando los restos relacionados con trabajos de fundición: crisoles, tobera, desechos; las piezas metálicas: pinzas de depilar, agujas y laciformes en bronce y las cerámicas: *kernos,* retícula bruñida, zig-zags incisos, etc.

Cronológicamente pertenece a los siglos II-I a. C. por correspondencia de este estrato con su equivalente en otras zonas, como veremos después, además de la fechación del inmediatamente inferior.

Estratos V y VI:

Constituyen un nivel de habitación, que creemos delimitado por el suelo de la capa VI, arenosa, plana y de unos 5 cms. de grosor, de disposición artificial y limitada a una extensión que coincide con la de los diferentes niveles habitacionales superpuestos (VA, VB, VC y VE). Cuenta con un hogar en arcilla, abundantes huesos, espinas de pescado, un ganchito en hierro, cerámicas incisas con espigas y zig-zags o con decoraciones bruñidas, bordes incisos, recipientes de asas horizontales, crisoles, parte de una tobera, laciformes, pinzas de depilar, etc.

Estamos, en consecuencia ante diferentes niveles ocupacionales de una zona de habitación, de cuya parte superior proviene la datación UBAR-371, de 2250 ± 50 B.P. con fecha calibrada en dos sigmas entre 393-192 a. C. y cuyas mayores probabilidades, a una sigma, apuntan al siglo III a. C.

El estrato VII:

El denominado "2.º nivel de cenizas" es una capa negra y compacta, dispuesta sobre la roca natural y correspondiente al momento inmediatamente posterior a la fundación de la muralla, que aquí se alza directamente sobre la roca natural, la cual ofrece un aspecto dentado a causa de los pliegues de los estratos, por lo que fue preciso rellenar los huecos para conseguir estabilidad.

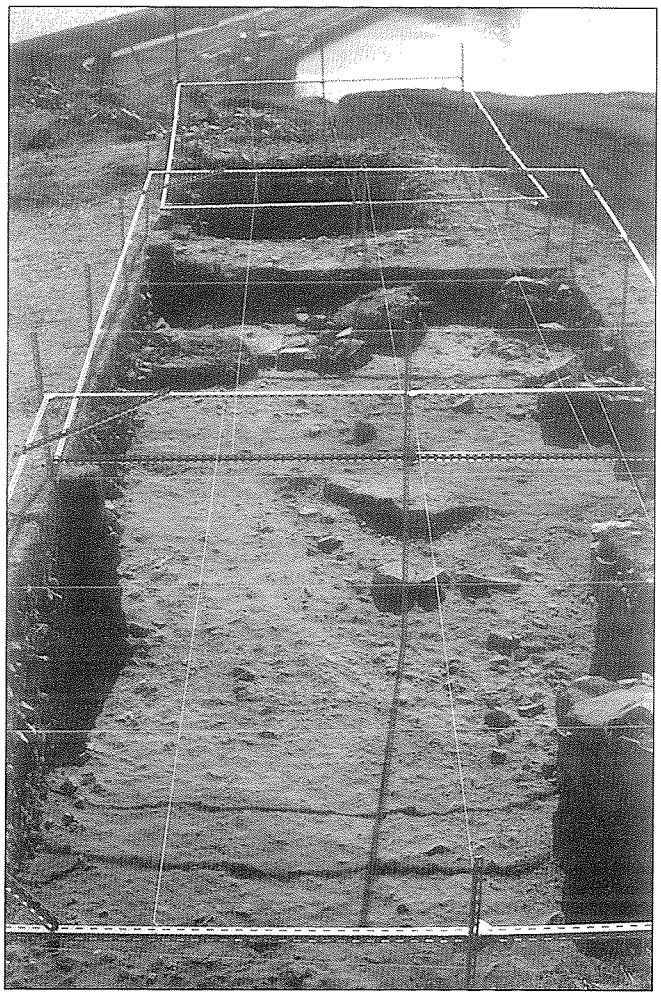


Fig. 3.—Sectores XII, XIX y XVIII de la muralla durante el proceso de excavación en 1991.

Abunda en carbones y contiene escasas cerámicas lisas y una de ellas con incisiones en espina de pescado, restos de fundición, una fíbula de doble resorte, medio pasador en T, fragmentos de calderos con remaches y fauna y restos humanos, en concreto una mandíbula.

Tipológicamente lo habíamos fechado por la fibula a lo largo de finales del VI y el V. a. C., lo que se confirma ahora mediante la datación radiocarbónica de los niveles superiores situada entre el III-IV a. C. Esta fecha se verá corroborada posteriormente en el sector XVIII con nuevos datos radiocarbónicos.

Para concluir con la interpretación de esta cuadrícula hemos de destacar que, en líneas generales, permite documentar una buena secuencia estratigráfica de todo el conjunto prerromano y aunque es tentador suponer que los materiales romanos de los dos estratos superiores marcasen la continuidad con los anteriores, pensamos que no puede establecerse esta continuidad, a causa de la disposición de los propios estratos, por lo que dichos objetos deben encontrarse en posición secundaria y haber sido arrastrados de niveles superficiales situados en la zona más alta.

Sector XVIII:

El sector XVIII se encuentra en la ladera opuesta, la oriental y tras la zona reacondicionada por el paso de ronda, lo que parece tener importantes consecuencias a la hora de analizar las discordancias estratigráficas respecto al sector XX (fig. 4).

Estrato I:

Tras un nivel superficial de unos 0,25 m. de potencia, aparece una gruesa capa, formada esencialmente por voluminosos bloques de cuarcita, algunos de ellos claramente tallados y que corresponden al derrumbe de la muralla.

Estrato II:

Tiene escasa entidad y en parte contacta con el subyacente *1.º nivel de cenizas* y en parte con el inicio del derrumbe de la muralla, con cuya parte inferior coincide. Alberga pocos materiales romanos.

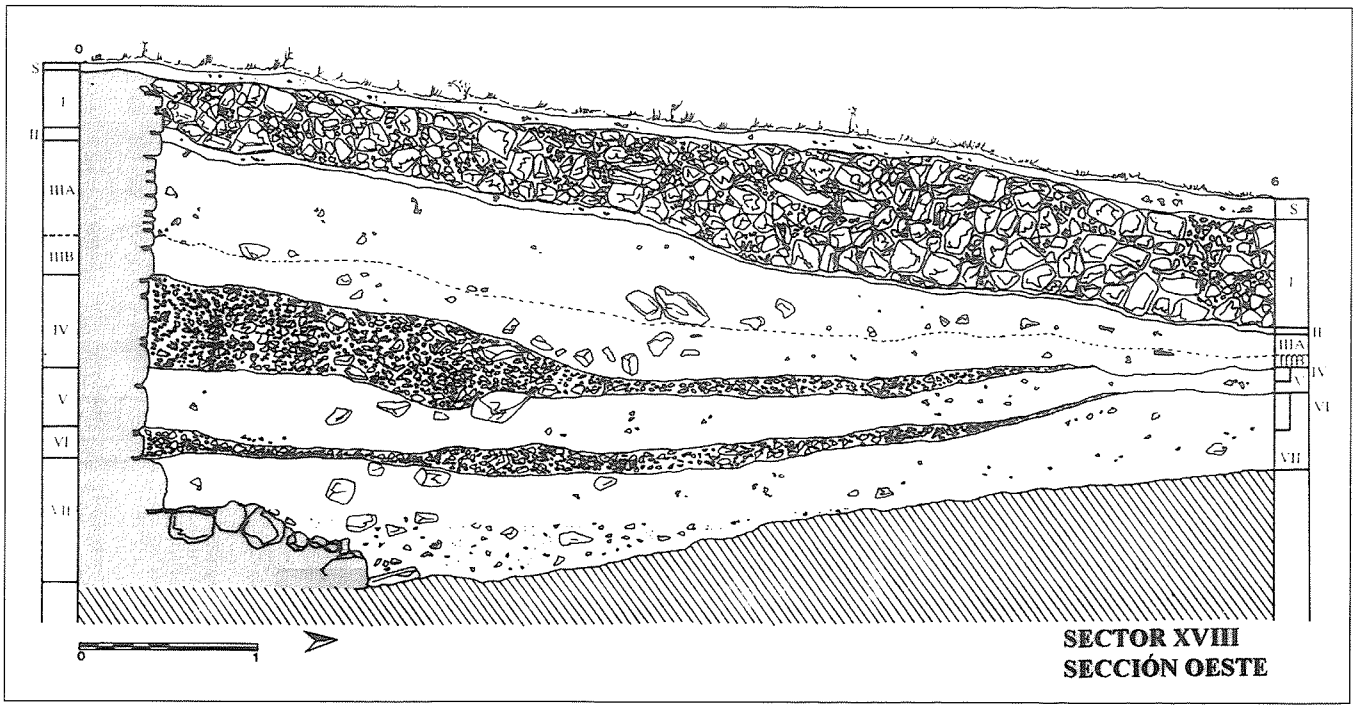


Fig. 4.—Sector XVIII. Corte estratigráfico Sur-Norte, perpendicular a la muralla y apoyándose en ella.

Estrato III:

Se identifica con el denominado *1.º nivel de cenizas* o estrato prerromano más moderno, consecuentemente próximo al cambio de Era.

Se inicia con un nivel grisáceo y ceniciento (IIIA), con abundantes restos arqueológicos, que en profundidad se hace más negro y compacto, incluyendo un posible hogar (IIIB).

Proporcionó la datación UBAR-373 de 2060 ± 50 B.P. equivalente al 46 a. C. calibrada dendrocronológicamente. Su calibración a 2 sigmas, esto es con una verosimilitud del 95,4% se sitúa entre el 118 A. C. y el 56 p. C., pero como sabemos que correponde a un nivel prerromano es evidente que la cronología debe centrarse en el siglo I a. C. Por si ello no fuera suficiente, en la campaña de 1994, al eliminar el testigo entre los sectores XVIII-XIX el estrato III proporcionó una base de Campaniense A tardía que encaja bien en la primera mitad del siglo I a. C.

Este estrato corresponde a un momento de especial importancia y riqueza material del castro, es potente y con material metálico y cerámico variado y de calidad, entre el que destacaríamos cerámica indígena con asa horizontal, con decoraciones de retícula bruñida o con imitaciones de clavos metálicos, pasta vítrea, piezas de bronce como fragmentos de fibulas de pie alto terminado en torrecilla o en esfera, una hebilla anular en omega, cadenillas en 8 y piezas en hierro como una fibula de La Tène con pie adosado al puente o un enganche de tahalí.

En su parte inferior se plantea un subnivel, representado por un suelo de habitación, sin pavimento definido, aunque situado sobre una preparación más antigua y contando con tres hogares, el más septentrional de los cuales se encuentra decorado con una retícula de incisiones.

Estrato IV:

Es una capa marronácea con bloques de piedra y gravas. Parece una nivelación, que sirviese de base o cimiento al suelo de los hogares citados, entre ellos el decorado. No posee prácticamente restos arqueológicos, a excepción de la zona próxima a la muralla, en la que se encuentran conchas, espinas de erizo marino y numerosas escorias.

Estrato V:

Capa de tierra, con algunas piedras, que substituye al estrato IV, el cual va difuminándose poco a poco en dirección Oeste/este. En la zona de contacto entre el estrato IV-V se obtuvo la fechación UBAR-374, de 2095 ± 40 B.P. calibrada radiocarbónicamente en el 96 B.C. y que con la desviación standard de dos sigmas proporciona una franja entre el 194 cal B.C. y 1 A.D. al 95,4% de verosimilitud, siendo su mayor probabilidad a una sigma entre el 159-129 cal BC. Sin embargo podemos hacer mayores precisiones, puesto que, por una parte el estrato superior corresponde al siglo I p. C. tanto por radiocarbono como por las cerámicas clásicas y además cuenta con materiales significativos desde el punto de vista cronológico, como dos fragmentos de un borde de *kalathos* ibérico, fechado entre el 150 y el 80 a. C. y que creemos que define perfectamente el momento de ocupación.

Otros materiales significativos incluyen parte de una urnita de borde inciso y decoración de espina de pescado encima y debajo zig-zags rematados en estampillados de círculos concéntricos, un anzuelo de bronce con base retorcida, cadenillas en 8, escorias y abundante fauna marina.

Estrato VI:

Es una delgada capa de grava fina, de escasa potencia y que disminuye hasta desaparecer a medida que se aleja de la muralla siendo absorbido entre los estratos V y VII.

Estrato VII:

Sobre el suelo rocoso natural se aprecia una capa carbonosa de base, que ha de corresponder al incendio del bosque del siglo XI a. C. Encima se construyó la muralla, utilizándose para su fundamentación una sólida banqueta en forma de plataforma de piedras ceñida por un bordillo, complementada por un relleno de grava gruesa y gravilla de cantos rodados de tamaño medio y sobre la cual se depositó una capa de grandes bloques de cuarcita.

Como consecuencia de tal estructura, en la estratigrafía perpendicular a la muralla pueden diferenciarse dos zonas distintas, la de fundación de la muralla y la externa a los fundamentos. Sin embargo ambas zonas están homogeneizadas estratigráficamente con una capa negra superpuesta, el denominado *2.º nivel de cenizas* con restos de conchero en la base y espinas de pescado, numerosa fauna y escasos materiales arqueológicos: un laciforme, plaquitas de bronce decoradas, escorias metálicas, diversas cerámicas lisas a mano y un punzón de hierro descubierto en 1993.

De este nivel de cenizas se obtuvo sobre los huesos de consumo alimenticio que alberga, la datación UBAR-321 de 2460 ± 50 B.P. con calibraciones dendrocronológicas de 751, 734 y 528 B.C. y horquilla entre 764-409 al 95,4%

de verosimilitud a dos sigmas. La mayor probabilidad se encuentra entre el 607-409 cal B.C., concordando con la cronología relativa propuesta para el sector XX, que situamos a fines del VI-V a. C., por lo que ambos siglos parecen correctos.

Respecto a esta lectura estratigráfica y sus implicaciones para la estratigrafía general, hemos de precisar, que la datación del 2.º nivel de cenizas, confirma lo que ya indicaba el sector XX: la antigüedad de la muralla, remontable a los siglos V ó VI. Al respecto, a partir de la fecha C14 podría suponerse una fundación aún más antigua que alcanzase incluso a finales del siglo VIII, pero creemos que no existe material arqueológico que apoye esa posibilidad que ofrece el radiocarbono, por lo que los objetos arqueológicos juegan aquí un papel decisivo como matizadores dentro del amplio margen de la fecha absoluta.

A diferencia de lo ocurrido en el sector XX, tras el momento antiguo se aprecia un bache cronológico concerniente a los niveles de los siglos IV-III a. C. Bache que ya habíamos observado tras el descubrimiernto del *kalathos* ibérico y que corroboran las dataciones.

Finalmente habíamos fijado desde el 150 a. C. en adelante la estratigrafía correspondiente a las capas V-I y el radiocarbono vuelve a confirmar ese proceso evolutivo con las fechas sucesivas del 96 y 46 Cal. a. C., situándose entremedias un claro nivel de habitación definido por los hogares (fig. 5).

Sector XII-XIX:

Es una zona intermedia en la que se producen cambios estructurales, que justifican las diferencias estratigráficas entre las dos lecturas anteriores. La razón reside en que esta cuadrícula coincide con el final del paso de ronda, que discurría adosado a la muralla y que muere tras superar la unión de sus módulos n.º 1 y 2. A causa de ello, la lectura estratigráfica entre la mitad occidental (sector XII) y la mitad oriental de la excavación (sector XIX) es diferente a partir del estrato III hasta el más antiguo (fig. 6).

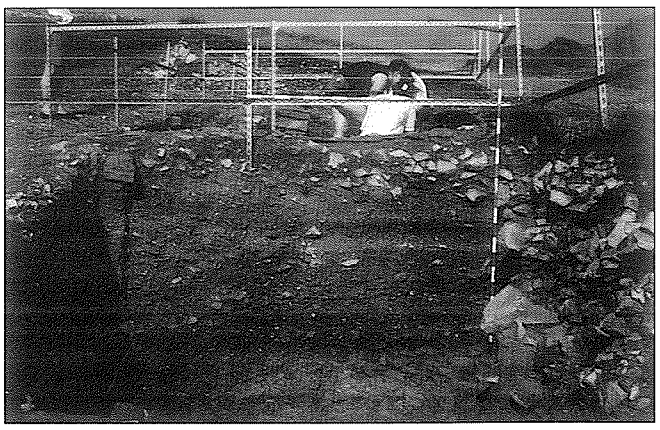


Fig. 5.—Sector XVIII. Corte estratigráfico Sur-Norte.

Estrato I:

Corresponde al derrumbe de la muralla por lo que, consecuentemente, está constituido por numerosos bloques revueltos y en disminución progresiva a medida que nos alejamos de aquella.

Estrato II:

Nivel romano, de escasa potencia y en contacto directo con el derrumbe. A pesar de lo exiguo, corresponde a un amplio momento cronológico que va desde el inicio de la romanización hasta los siglos IV-V p. C. como por ejemplo un *imbrex,* ánfora, una base de cerámica común a torno y cerámica paleocristiana estampillada con palmetas, lo que demuestra que el derrumbe es posterior a esa fecha.

Todo lo cual, unido a la carencia de estructuras habitacionales, sugiere el escaso uso de esta zona durante la romanización.

Estrato III:

Es el denominado 1.º nivel de cenizas en los otros sectores, con los que comparte iguales características. Posee restos de un hogar arcilloso, aunque sin que hayamos encontrado en esa zona ningún suelo de habitación bien definido.

Es a partir de este punto donde se observan diferencias, pues en el **sector XII** propiamente dicho se aprecia el condicionante de la estructura de paso de ronda, que minimiza el estrato ceniciento sobre su aterrazamiento (aunque con alguna cerámica inciso-estampada y restos de fundición), siendo más visible al exterior de dicha construcción.

En cambio el **sector XIX,** el más oriental, no cuenta con paso de ronda, pero pudo sufrir perturbaciones a causa de su proximidad. En la zona de contacto con dicho paso de ronda, el estrato III sobremonta los mampuestos de su revestimiento, lo que implica una mayor antigüedad de la ronda. Igualmente, el hecho de que las piedras caídas del revestimiento del paso de ronda no aparezcan en la estratigrafía, demuestra que cuando se superpuso el nivel ceniciento el muro ya debía estar parcialmente arruinado en este sector, muy posiblemente por la presión del relleno y el desnivel del terreno.

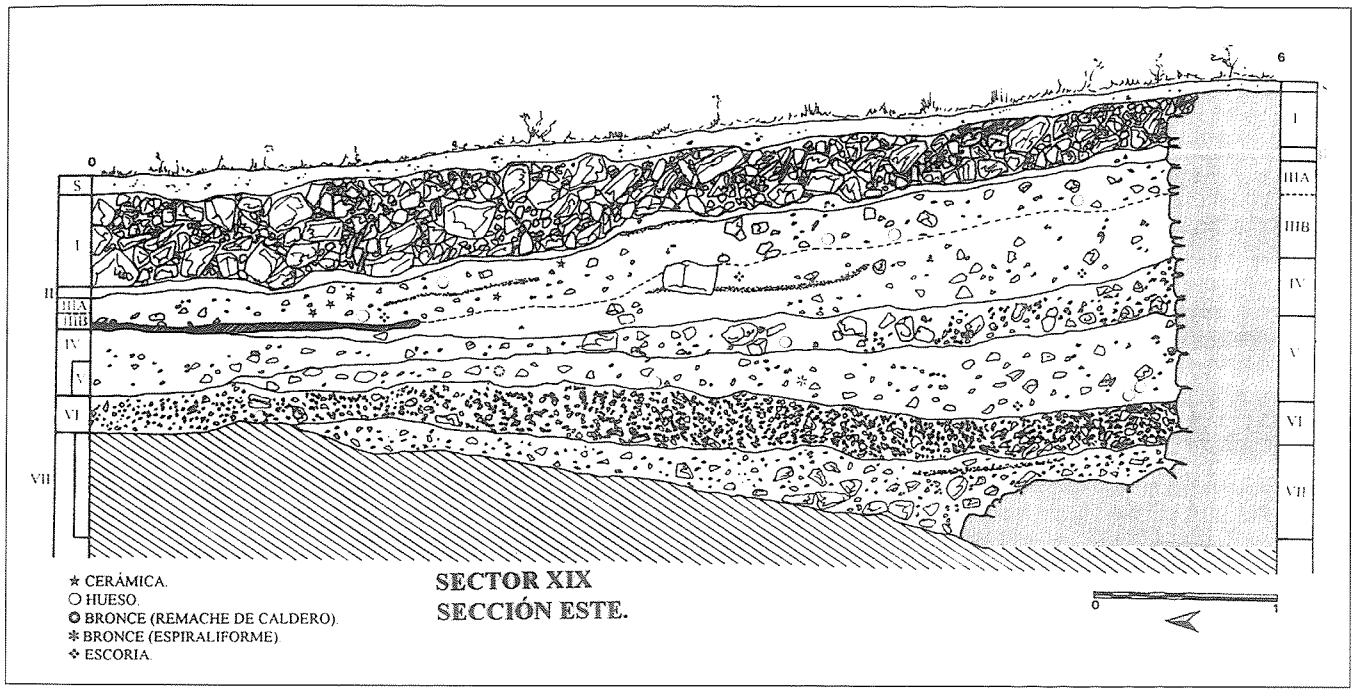


Fig. 6.—Sector XIX. Corte estratigráfico Norte-Sur, perpendicular a la muralla.

Le corresponde la datación UBAR-372 del 1870 ± 310 B.P. es decir del 140 p. C. calibrada A.D. que por su amplio margen de desviación y su atribución a época romana es claramente inservible.

Como refleja en el informe del laboratorio, esta muestra tuvo problemas de análisis durante la etapa de reducción del dióxido de carbono a acetileno, produciendo una pequeñísima cantidad de benceno, por lo que pudo medirse una escasa actividad, lo que desembocó en un gran margen de incertidumbre. Afortunadamente esta muestra es coincidente desde el punto de vista cultural con la UBAR.373, por lo que su cronología ha de ser similar, es decir del siglo I a. C. fecha que lógicamente está incluida en el enorme margen entre el 540 B.C. y 780 AD que concedería un grado de verosimilitud del 94,4% en una calibración a dos sigmas.

Estrato IV:

Capa marronácea, que incluye abundantes piedras, como si se tratase de un aterrazamiento.

Estrato V:

Es un nivel de habitación no generalizado en todo el estrato, puesto que se diluye hacia occidente y el norte. Cuenta con interesantes materiales cerámicos y metálicos, como una espiral doble y un remache en bronce. Debe corresponder al estrato V del sector XVIII, esto es el nivel en el que se encontró un *kalathos* ibérico y por tanto, fechable entre fines del siglo I y mediados del II a. C.

Estrato VI:

Capa arenosa, amarillenta y con gravas, aproximadamente horizontal, que sobremonta igualmente las hiladas del muro del paso de ronda. Su interpretación es difícil, pero debe relacionarse con un momento de prácticas metalúrgicas, a causa de los hallazgos de crisoles y de polvillo metálico (fig. 8).

Estrato VII:

Lo dicho respecto al estrato VII en el sector XVIII sobre la fundamentación de la muralla es plenamente váli-

do para aquella zona más próxima a su paramento interno: es decir, la muralla se apoyaba a lo largo de toda la cuadrícula es una bien definida banqueta fundacional, que discurría en dirección Este-Oeste ceñida por un bordillo y complementada por un relleno de grava gruesa y gravilla de cantos rodados de tamaño medio. Sobre la banqueta va una capa de bloques grandes y por encima, el 2.º nivel de cenizas en la que el material más significativo es un brazalete de tipo La Majúa, abundantes huesos, parte de un conchero y escasas cerámicas lisas (fig. 7).

El resto de la cuadrícula es una masa compacta de cenizas y gravas angulosas, que contactan con el anterior estrato arenoso, siendo su interpretación más difícil, ya que si bien estamos a gran profundidad y sobre el 2.º nivel de cenizas, el material que se halla parece bastante más moderno que él, pues sobre el suelo contamos con crisoles, cerámica de triángulos incisos, una fibula de torre, enganches de tahalí, navaja de afeitar en hierro o un fragmento cerámico raro con impresiones de círculos y retículas incisas.

A pesar de encontrarse a gran profundidad, contactando incluso en algunos puntos con el suelo natural, su cronología no puede ser excesivamente antigua, a juzgar por los hallazgos de dos cuentas de pasta vítrea azuladas, cerámicas con impresiones de círculos e incisiones y un tubito de bronce decorado como el equivalente en la campa, en oro. Por su material y posición inferior al *kalathos* este paquete estratigráfico V-VI, así como su enlace con el VII, puede situarse entre finales del siglo III y primera mitad del II a. C.



Fig. 7.—Sector XII en el que se aprecia como la zapata fundacional de la muralla pasa por debajo de las piedras del muro que ciñen el paso de ronda (a la derecha de la foto).

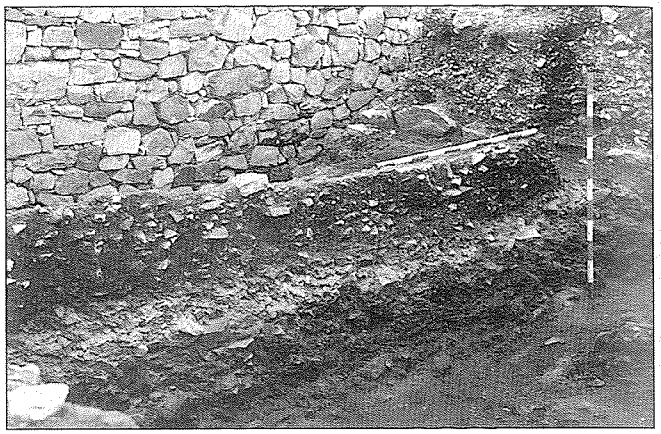


Fig. 8.—Sector XII. Estratos inferiores (N.º 5, 6 y 7). Se aprecia como el nivel arenoso N.º 6 se superponía al muro que ceñía el paseo de ronda.

3. INTERPRETACION CONJUNTA DE LAS ESTRATIGRAFIAS Y MATERIALES

Si sumamos los resultados de las estratigrafías antes descritas podemos resumir la siguiente interpretación.

1. Directamente encima del nivel rocoso natural hay una capa de cenizas, carbones e incluso troncos de árboles correspondiente al incendio del XI A.C., visible tanto delante, como debajo o incluso detrás de la muralla. Se fecha por la datación GrN-18059 de 2885 ± 19 B.P., calibrada dendrocronológicamente en el 1029 A.C., con una mayor probabilidad del 60,8% entre el 1064-1004 A. C. y una calibración entre el 1119-996 para un 95,4% a dos sigmas. La segunda, GrN-10060, es igualmente del 2885 ± 35 B.P. por lo que lo dicho anteriormente es perfectamente válido para ella, dado su mayor margen de indeterminación.

2. Por encima de los niveles de incendio y tras un *hiatus* de varios siglos, se construyó la línea de fortificación principal, a veces sobre la roca viva y a veces apoyándose en una amplia banqueta fundacional.

El nivel más antiguo de habitación, que denominamos en nuestros trabajos de campo *2.º nivel de cenizas,* se apoya en la muralla y es también carbonoso, con restos de fundición, parte de una mandíbula humana, numerosa fauna paleontológica y malacológica y pocos materiales arqueológicos, aunque significativos: fibula de doble resorte, fragmentos de caldero con remaches, brazalete decorado tipo La Majúa, pasador en T, laciforme, anzuelo de extremo

torcido, cerámicas incisas en espiga o impresas en el borde, asas cilíndricas, etc. Es el que cuenta con la datación UBAR-321, obtenida sobre huesos de animales consumidos por el hombre, con lo que se evitó el riesgo de contaminación, dada la posibilidad una de que muestra sobre carbones correspondiese a niveles prehabitacionales. La fecha mínima para esta fase es finales del siglo V A.C., pero cruzando los materiales del sector XX con la datación del XVIII la precisaríamos entre el VI-V a. C.

2. Sobre esos niveles, en los siglos IV y III a. C. como mínimo, hay constancia de una edificación de gran tamaño en el sector XX, con pavimento de arena, alzado en materia perecedera y un hogar en arcilla, además de abundantes restos de alimentación y objetos cotidianos.

3. Mas al este, el paso de ronda constituye una segunda reestructuración de toda la zona entre los sectores XVI y XIX. La reforma urbanística que representa, se ejecuta adosando a la cara interna de la muralla una plataforma horizontal, con gravas y un murete que la ciñe por el norte, con escaleras para poder subir a ella.

Se construye lógicamente en una fase posterior a la muralla y anterior al 1.º nivel de cenizas y los niveles subyacentes del sector XIX, incluyendo el arenoso nivel VI, que se encaja sobre él. Por tanto, debe ser anterior al menos a fines del III-II a. C. Su antigüedad precisa entre los límites V-III a. C. no ha podido ser establecida con plena seguridad, a pesar de haberse realizado una limitada excavación (2*2 m.) dentro del propio paso de ronda. Esta ha demostrado que, sobre el segundo nivel de cenizas y superponiéndose a la banqueta que prosigue debajo de él, sólo hay un relleno de piedras, gravas y arenas, esencialmente estéril, lo que, en principio, podría indicar que la reforma debió ser bastante antigua (¿siglo IV a. C.).

4. El paso de ronda fosilizó en buena parte del yacimiento los niveles más antiguos y debió repercutir en otras zonas próximas, como la oriental, en la que se aprecian rellenos y terraplenes, que continúan su trabajo de consolidación de la muralla, aunque también hay materiales del III-II a. C.

5. A partir de mediados del II a. C. hay nuevos replanteamientos habitacionales, que en parte vienen condicionados por la construcción previa del paso de ronda y la transformación general que le acompaña, además de las remociones que generan los trabajos metalúrgicos. De hecho en zonas como el sector XVIII, carecemos de niveles correspondientes al período comprendido entre los siglos IV y mediados del II a. C., en el que surgen los nuevos hogares (incluyendo el decorado), sobre una nivelación de piedras. Es a partir de entonces cuando se forman diversos niveles de ocupación, en especial el 1.º nivel de cenizas, típico de fines del siglo II y I antes de la Era, perdurando hasta la romanización. Se trata de un momento muy rico en material arqueológico cerámico, metálico y óseo.

6. La fase romana parece valorar poco el área defensiva. Se abandona la habitación en la zona y el material es menos abundante y de amplio espectro cronológico. Prácticamente no hay un estrato romano de importancia, sino es el propio suelo sobre el que se derrumbará la muralla.

7. Las murallas debían mantenerse en pie, más o menos arruinadas, al menos en los siglos IV-V p.C. a pesar de que el material correspondiente a estas dos últimas centurias es puntual y no apoya una habitabilidad de la envergadura de la de siglos anteriores.

8. Finalmente aparece un potente nivel de derrumbe de la muralla, de fechación imprecisa, pero en todo caso posterior al IV p. C. que marca el definitivo abandono del poblado, el cual en realidad ya debía estar semiabandonado o ruinoso desde finales del III p. C.

4. LAS APORTACIONES DEL INTERIOR DE LA CAMPA

En este recorrido por las grandes fases de ocupación del yacimiento, ya aludimos a que la llanada interior ha aportado hasta la fecha pocos datos estratificados. En contrapartida, es aquí donde mejor se pueden observar los procesos evolutivos urbanos provocados por la romanización.

El punto de partida es el más difuso, pues si bien hay indicaciones sobre la existencia de viviendas indígenas en esa zona, parejas a los procesos de fundición metalúrgica y a hallazgos arqueológicos de gran antigüedad (cerámica griega, ánfora greco-itálica, *kalathos* ibérico), las únicas estructuras habitacionales conservadas de tipo indígena, son las dos grandes construcciones circulares con basamento en piedra, a veces con claro poste central y con restos de hogares en su interior. Su cronología inicial es incierta, pues ambas tenían sus pavimentos prácticamente a nivel del suelo actual, separados simplemente por una ligera capa de *humus* y a pesar de poseer abundante cerámica indígena, contaban en el mismo nivel con piezas romanas.

Con posterioridad las casas son ya angulares, siguiendo modelos de plantas sencillas: rectangulares de hogar central y porche delante o cuadrada, a veces con bancos corridos adosados a sus paredes o con habitaciones mayores que envuelven a las anteriores. No sabemos cuando se inician, aunque hay que suponer en el siglo I p. C. pero

sí contamos con datos que apoyan abandonos, reconstrucciones y reaprovechamientos, hasta su desaparición progresiva.

Así por ejemplo, la gran vivienda de los sectores 12/23 se incendió y abandonó definitivamente hacia la primera mitad del siglo III p. C. a juzgar por una acuñación de Julia Domna, esposa de Septimio Severo y madre de Caracalla. En cambio, en el conjunto de habitaciones de los sectores 33/38 hay viviendas rectangulares alteradas, anteriores a un conjunto más tardío, en el que se aprovechan materiales de construcción antiguos, como umbrales de puertas y que se destruyeron ya a finales del siglo III p. C. caso de la vivienda del sector 37/38, bajo cuyo tejado destruido aparecieron dos acuñaciones de Claudio II el Gótico (268-270) y Galieno (253-268), esta última posterior al 257 p. C.

La *terra sigillata hispánica avanzada* de estos sectores, cuyas pastas están siendo estudiadas por Jaume Buxeda, permiten sugerir que las últimas producciones localizadas corresponden a talleres del Valle del Ebro, esencialmente Ritt. 8, Drag. 37, Drag. 15-17 y algunas Drag. 44, Hca. 4 e Hca. 6, situables entre finales del siglo II e inicios del III p. C. aunque con alguna posible perduración.

Todo ello permite establecer una notable diferencia entre el final de la Campa Torres y otros castros occidentales, para los que suele propugnarse una desaparición en el siglo II p. C.

5. CONCLUSION

Sólo hemos expuesto en este trabajo, por cuestiones de espacio, algunas de las estratigrafías y dataciones que consideramos más representativas para dar una idea clara del análisis estratigráfico que se ha seguido en el estudio del yacimiento, ante la necesidad de desmentir las sesgadas interpretaciones de E. Carrocera (CARROCERA, 1994, 213-221) y despejar a los investigadores las dudas sembradas por este autor que, aunque con responsabilidades oficiales, no ha participado ni visitado las excavaciones del yacimiento durante las campañas arqueológicas, lo que puede explicar sus evidentes errores.

Dicho autor, que ignora los cortes estratigráficos, perfectamente visibles durante muchos años incluso desde el exterior de la zona vallada, confunde los trabajos de consolidación de la muralla con las cuadrículas de excavación, esquiva aquellos materiales arqueológicos localizados que no encajan en su cronología, a los que ni siquiera alude en su comunicación al congreso de Oporto, descalifica unos materiales cerámicos que conectamos con el mundo Soto Medinilla II, diciendo simplemente *"... a mi juicio distan mucho de poder relacionarse con el Soto"* (CARROCERA, 1994, 215) y carga contra los directores de la excavación y sus conclusiones a base de sus lecturas en los periódicos.

En cualquier caso y para concluir con la infundamentada y gratuita intepretación de E. Carrocera sobre la Campa Torres y la contradictoria posición que nos atribuye respecto a la cronología prerromana del yacimiento, a partir de algunas de nuestras publicaciones y sobre todo de noticias periodísticas, haremos las siguientes puntualizaciones:

Es evidente que el uso de la prensa local: La Nueva España, La Voz de Asturias y El Comercio, no es la fuente bibliográfica científica más adecuada para utilizar como trabajo de consulta y exponer los resultados en un Congreso Arqueológico Peninsular. Si se añade que tales artículos no son firmados por ninguno de los directores de la excavación, sino por diversos periodistas, este uso resulta metodológicamente significativo sobre una manera de investigar.

Por otra parte, la ordenación de tales referencias es igualmente tendenciosa y destinada a crear confusión. Así se cita en primer lugar la serie Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990, cuyo artículo sobre la Campa fue redactado en 1991 y se editó en 1992 (la fíbula de doble resorte allí publicada se encontró en Noviembre de 1990). En cambio, se cierra la serie de referencias con el libro *Orígenes de Gijón,* que efectivamente también vio la luz en 1992, pero que fue redactado a principios de 1990, fecha que se desprende de la propia lectura del artículo correspondiente a la Campa Torres: *"... Hace ya doce años* [1978][2] *que comenzaron las excavaciones en el castro de la Campa Torres"* (MAYA y CUESTA, 1992A, p. 40) y del hecho de que no se mencione la fíbula de doble resorte aún no descubierta.

Salvo estas dos publicaciones, el resto de las referencias son periodísticas y de autores no relacionados con el mundo de la arqueología, por lo que no sería necesario comentarlas. Sin embargo, vamos a hacerlo, pues aunque en algunas de ellas hay errores de interpretación, lógicos en los no profesionales de nuestra especialidad o errores tipográficos (se confunde en dos ocasiones el siglo VI con el siglo IV a. C.), en líneas generales la información es relativamente aceptable y suele basarse en los datos provenientes de entrevistas con los propios arqueólogos.

En resumen, de la ordenación lógica se deduce que nuestro planteamiento cronológico históricamente es el siguiente:

1. Hasta finales de 1990 los únicos datos absolutamente fiables que nos permitían fechar los niveles prerromanos eran las cerámicas de barniz negro similares a la campaniense y el borde de ánfora greco-itálica. Así se refleja en el primer tomo de la Historia de España de Ed. Planeta y en Orígenes de Gijón:

—*"Los castros se agrupan por su emplazamiento básicamente en dos tipos, los costeros y los interiores... Uno de los ejemplos más claros es el castro de la Campa torres, cuyo origen se remonta a momentos anteriores al siglo II a. C.* (CUESTA, 1990, 564).

—*"La cronología prerromana del primer asentamiento iba avalada igualmente por el hallazgo, mezclado con otros materiales romanos más modernos, de cerámicas campanienses (II-I a. C.), y de parte de una boca de ánfora greco-itálica, producción muy difundida por el Mediterráneo durante el siglo II a. C..."* (MAYA y CUESTA, 1992A, 46).

—*"En espera de los resultados de ciertas dataciones absolutas mediante métodos físico-químicos podemos suponer, gracias a las cerámicas romanas anteriores a la conquista, que el castro estaba edificado al menos ya en el siglo II a. C...."* (MAYA y CUESTA, 1992A, 51).

2. A fines de la campaña de Julio de 1991 era un hecho la excavación de buena parte del nivel fundacional del castro en el sector XX, en el que se localizó primero una fíbula de doble resorte y una mandíbula humana y después fragmentos de caldero con remaches de tipo atlántico, lo que nos centraba entre los siglos VI-V a. C.:

—*"Este yacimiento arqueológico se sitúa en los inicios del siglo VI a. C. Es el único yacimiento que se está moviendo en el Principado en esta banda cronológica"* (La Voz de Asturias, 26-VI-91).

—*Según los restos aparecidos en los últimos tiempos la antigüead del asentamiento de la Campa Torres es muy anterior a la prevista", ... se creía que se trataba de un asentamiento del siglo II a. C. pero ahora podemos asegurar que se trata de restos de los siglos V ó VI a. C.".* (La Voz de Asturias, 26-VI-91).

—*"Los arqueólogos aseguraron que ya habían encontrado en la Campa restos que permiten datar el yacimiento en el siglo VI a. C., cuatro siglos más atrás de la datación inicial. En la Campa se vivió entre el siglo VI a. C. y el siglo III de nuestra era* (La Nueva España, 26-VI-91).

3. También durante 1991 recibimos los primeros resultados de dos dataciones radiocarbónicas realizadas por el laboratorio de Groningen y que proporcionaron 2885 B.P., es decir el 935 a. C. en datación convencional no calibrada. Ambas se referían al incendio de un bosque anterior a la edificación del castro y en el que algunas especies vegetales sugerían a la antracóloga, P. Uzquiano, la posible intervención del hombre sobre el terreno, quizás rozando para conseguir pastos. En cualquier caso, no interferían para la fundación del castro propiamente dicho entre los siglos VI-V a. C.:

—*"Se trabajará en la zona más próxima a la entrada del yacimiento arqueológico, donde se han encontrado vestigios de actividad humana en el siglo X a. C. El poblado de la Campa Torres debidamente documentado, data del siglo VI a. C.".*

—*"En otro aspecto los estudios de la próximas semanas aclararán la procedencia —humana o no— de un trozo de mandíbula encontrado en la Campa Torres y que según todos los vestigios procede del siglo VI a. C. en una época totalmente indígena"* (La Nueva España, 4-VII-91).

—"La muralla de la Campa, que mide unos 150 m., es del siglo IV a. C. [VI a. C.]..."

—*Incluso hay indicios de que en el siglo X a. C. ya había un asentamiento en la Campa de Torres. Los estudios de C14 demuestran que en este tiempo hubo un bosque de robles a la entrada de la Campa, este bosque se quemó y encima de los restos se edificó. Este incendio fue resultado de la acción del hombre".*

—*"Queremos saber cómo vivían hace 3.000 años y deducir el paisaje* (La Voz de Asturias, 17-X-91).

—*"El conocimiento de la flora y la fauna permitirá reconstruir la vida en la Campa desde el siglo VI a. C.* (La Nueva España, 21-X-1991) [El párrafo siguiente, que no afecta a la cronología inicial del castro, no parece haber sido entendido por el periodista, por lo que prescindimos de él].

—*"Gracias a los hallazgos obtenidos hasta el momento, se sabe que, aproximadamente, durante los siglos V y VI a. C. hasta el pasado año se hablaba del siglo II a. C.) un grupo de astures (perteneciente a la tribu de los cilúrnigos, según se supo a través de la lápida de Cimadevilla) llegaron a la costa y se instalaron en el Cabo de Torres, por considerarlo un sitio fácil de defender"* (El Comercio, 3-III-1992). [evidentemente el periodista confunde *gens* con tribu].

—*"La Campa de Torres es el lugar donde el pueblo astur tuvo su primer asentamiento a comienzos del siglo IV a. C.* [VI a. C.]. *Llamado inicialmente "Oppidum Noega", fue el germen de Gijón"* (La Nueva España, 9-IX-92).

—*"El nivel indígena es claro en las defensas desde un momento muy antiguo (esto es, siglos VI-V a. C.)"* (MAYA y CUESTA, 1992B, 152).

En resumen, parece que una selección y uso adecuado de las fuentes escritas, incluso las provenientes de contex-

tos tan cuestionables como el periodismo, hubiera evitado graves errores a E. Carrocera y a sus inadvertidos lectores, tal y como lo demuestra su contraste con las estratigrafías, la tipología y las dataciones radiocarbónicas.

NOTAS

(1) Pensamos que posiblemente esa remoción sea relativamente, moderna, en concreto de fines de la década de los setenta o inicios de los ochenta del presente siglo, cuando una máquina excavadora arrasó las últimas estructuras militares contemporáneas, aunque sin profundizar mucho más abajo. Por ello, a pesar de encontrarnos ante un material en posición secundaria, corresponde esencialmente a época romana con escasos objetos indígenas, quizas perduraciones o quizás producto del arrasamiento de los niveles más modernos prerromanos.

(2) Todos los corchetes y los términos que contienen son responsabilidad nuestra.

BIBLIOGRAFIA

CARROCERA FERNANDEZ, E. (1994): *Estudio crítico de la cultura castreña asturiana,* en "Trabalhos de Antropologia e Etnologia", 34 (3-4), actos del 1.º Congreso de Arqueología Peninsular, 12-18 Outubro, 1993, (Porto, 1994), p. 213-221.

CUESTA, F. (1990): *Pies de ilustración,* en "Historia de España" dirigida por Antonio Domínguez Ortiz, I, Ed. Planeta, 1990, figs. 104.

MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1992A): *El castro de la Campa Torres,* en FERNANDEZ MIRANDA, M. (Ed.): *Los orígenes de Gijón,* Gijón, 1992, pp. 37-52, figs. 15.

MAYA, J. L. y CUESTA, J. L. (1992B): *Excavaciones en la Campa Torres (1986-1990),* en "Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1986-1990", Oviedo, 1992, pp. 145-152, figs. 6.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CASTROS DE LA RIA DE VILLAVICIOSA: APUNTES PARA UNA SISTEMATIZACION DE LA EDAD DEL HIERRO

Jorge Camino Mayor

APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES

Entre los años 1991 y 1994 se llevaron a cabo cuatro campañas de excavación más en castros de la ría de Villaviciosa, tres de ellas en El Picu Castiellu de Moriyón, perteneciente a la parroquia de Miravalles, y la restante en El Castillo de Camoca. Todas se enmarcan en un proceso de documentación relativamente extensiva de ambos poblados. Para los aspectos metodológicos de la investigación, los antecedentes históricos y los resultados de las campañas anteriores ha de remitirse todavía al artículo contenido en el número dos de esta colección (Camino, 1992).

El Picu Castiellu

Varias causas impelieron a concentrar los trabajos en la mitad oeste de la terraza meridional del recinto, entre otras la obstrucción de la Sra. Mª Manuela Alonso Hevia a la continuación de aquéllos en la parcela de su propiedad que integra la parte oriental. No obstante, se acompañaron de varios sondeos en distintas zonas exteriores e interiores y de un corte estratigráfico en lo que demostró ser la terraza septentrional del recinto.

A partir de los sectores excavados, es posible discernir tres fases sucesivas de ocupación del poblado, no sólo por hacer alusión a otros tantos pisos de uso, sino por representar una evolución cronológica de entidad, contener variaciones significativas en el repertorio material y, sobre manera, por su desigual contextuación con la muralla. De este modo, a los dos episodios que ya se habían establecido, uno previo a esa construcción defensiva y otro coetáneo a ella, se puede agregar un tercero, sólo insinuado en la memoria precedente, que se corresponde con inequívocos síntomas de abandono de la muralla. El relato de las aportaciones de la excavación se atendrá a esa triple compartimentación de raíz histórico-estratigráfica.

Primera fase de ocupación

Los niveles que se extienden por debajo de la muralla en el sector oriental de la terraza sur se extinguen en el tramo occidental, ya que las capas de nivelación que aparecen sobre el roquedo se adosan mayoritariamente a la muralla, bien a su lienzo interno, bien al externo, y deparan una menor cantidad de materiales. Además, el relleno de la muralla, que suele contener restos presumiblemente atribuibles a esta fase, se excavó sólo en pequeñas franjas. Únicamente en el extremo occidental aparece un nivel infrayacente a la muralla, seguramente debido a una tongada niveladora, que contenía fragmentos cerámicos.

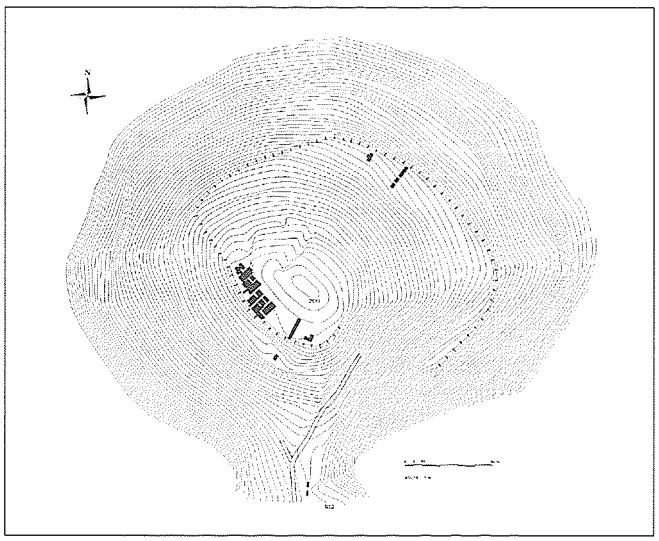


Fig. 1.—Topografía de la parte alta del cerro en que se asienta El Picu Castiellu de Moriyón. Se marcan los sectores excavados y, con flechas, el probable recorrido de la muralla.

En la terraza septentrional, tanto el sondeo como el corte estratigráfico no mostraron ningún horizonte previo a la fundación de la muralla.

Segunda fase de ocupación

Compete a la totalidad del asentamiento, tal como de momento se conoce, en una unidad estructural que integra la muralla, edificaciones domésticas e importantes tareas de acondicionamiento del terreno.

La muralla responde a la factura, ya descrita, de dos paramentos de hiladas tabulares, canteadas al exterior, con un relleno intermedio que puede variar en su composición. Así, en una de las zonas se apreciaron hasta cuatro capas de material diverso —ripio, bloques pétreos, arcilla compacta, tierra— que se apoyaban en el lienzo externo, en tanto el interno, para ganar altura, se disponía sobre ellas. Mayor trascendencia revisten otros aspectos. En primer lugar, es preciso aludir al muro interior que se interpone entre los anteriores, según se vio en un sector parcialmente excavado en el año 90 y acontece de nuevo en el corte de la terraza septentrional. En contra de la opinión que se tenía entonces en favor de la corrección de un fallo de obra, sólidas inducciones estratigráficas y constructivas avalan su correspondencia con un paseo de ronda adosado a la muralla, lo que provocaría determinados engrosamientos de la obra que pudieran relacionarse con la práctica del

acceso, determinado aquí por la escalera empotrada en el sector sur y los enlosados de aproximación.

Donde sí se reconoce una rectificación de obra es en la pared externa de ese mismo tramo. En un punto, la zapata de grandes bloques que sirve de basamento y el arranque del muro se disocian de la posterior fábrica, que se orienta más hacia el interior del recinto. Es factible que la proximidad al cambio de pendiente del trazado inicial provocase un extraplomo o simplemente comprometiese la orientación inicial. El lugar de corrección quedó registrado en el muro mediante una fisura de contacto que hace sospechar un desmoronamiento de cierta entidad. Además, los rellenos inferiores fueron cerrados con un murete de bloques ciclópeos que discurre bajo la muralla y paralelo a ella. Seguramente se trata de un zuncho destinado a contener los empujes laterales y transversales que el espacio de ocupación pudiera transmitir hacia el paramento externo de la muralla, sobre el que recaía aquí el peso de toda la terraza. Es precisamente a raíz de esa modificación cuando la muralla ofrece una articulación en módulos o cubos independientes, expresados por el segmento que comienza en la fractura y cierra sobre sí apenas cinco metros más allá, enlazando con otro a continuación. Si había dado la impresión, al menos en dos ocasiones, de que la muralla pudiera componerse por el sistema de módulos —una en la forma del cierre del extremo oriental de la terraza y otra, casi ilegible por el arrasamiento, en la parte media—, después de aquellas compartimentaciones se exhumó un recorrido de una veintena de metros de muro seguido sin interrupciones.

Los trabajos en el sector septentrional permitieron, por su parte, desvelar el itinerario que ha de seguir la muralla, la cual coincide con otro aterrazamiento uniforme que rodea el cerro por los lados oeste, norte y parte del oriental. Ese trayecto es siempre descendente desde el sur, de modo que entre los ángulos SE. y NE. hay una pérdida de 36 metros de cota. El fuerte desnivel que separa ambos extremos y la incidencia de la erosión no dejan evidencia de cómo pudiera efectuarse la unión por el frente oriental. Hasta ahí alcanza unos 400 metros de longitud y, de cerrar ese lado, se prolongaría casi 100 metros más. Varias circunstancias coinciden en avalar que la construcción de la muralla avanzó en la cara meridional de este a oeste, dirección que probablemente se mantuvo en el resto del trazado.

Tras la muralla se encuentra propiamente la franja aplanada que ciñe casi enteramente el montículo y que no es resultado del enrasamiento postdeposicional. En varios puntos del sector meridional el substrato rocoso aparece laminado o cortado en escalones luego sellados por capas de nivelación. Dado que la naturaleza de aquél es la misma que la de la piedra empleada en la muralla, es razonable suponer que, además de preparar el terreno, aquellas entalladuras proveyesen de la materia prima necesaria para su edificación.

Otra forma de conseguir la horizontalidad de esa terraza fue mediante bancales de piedra paralelos a la muralla que contenían vertidos de nivelación. Así, junto al ya conocido en el lado oriental de la terraza sur, el corte del lado norte mostró otro, cuya elevación propició la generación de un callejón entre él y la muralla que, por sus dimensiones —dos metros de anchura y más de uno de profundidad—, podía ser practicable.

Las edificaciones domésticas, de las que se han constatado vestigios de cinco, se ubicaban aisladas en la terraza así preparada y paralelas o, mejor, oblicuas a la muralla, de la que apenas se separaban en varios casos. Sin embargo, tanto por su precaria conservación como por su excavación parcial, de ninguna se obtuvo una información completa. La más satisfactoria se refiere a la construcción número dos; cabaña, según se comentaba en el artículo anterior, compuesta por un zócalo de piedra soportante de un entramado de madera que estaba revestido de barro y poseía una compartimentación interna. Su excavación, a no ser en dos testigos en cruz, se completó ahora y evidenció una planta oval, un hogar centrado, pero próximo a la pared meridional, y la solera de un cierre de un metro cuadrado de superficie que por el alto contenido de semillas de cereal hubo de servir de granero. De su extremo occidental parte perpendicular el basamento de una pared que en unión al roquedo aflorante debió de configurar un pequeño espacio anexo.

En el resto de los casos, los datos recuperados son mucho más parcos, aunque coinciden en reafirmar las plantas ovales, o al menos curvilíneas, y su composición de madera y barro. Entre ellas merece la pena destacar la número tres, situada al oeste de la anterior, debido a la singularidad de sus restos: una silueta de suelo que delinea parte de la planta, en la que se insertan pequeños hoyos de poste y una pared de vigas verticales y tablas horizontales aparentemente ligada a un manteado de barro, habiendo sufrido ambos los efectos de una calcinación. En cambio, la número cuatro, emplazada en el extremo occidental de esa terraza y que quizá fuese de planta circular, y la número cinco, situada en la plataforma septentrional, contaban de nuevo con un zócalo pétreo.

De esta etapa procede el mayor número de hallazgos del yacimiento. Aunque persisten las cerámicas de pastas porosas y las cocciones reductoras, hay mayor variedad y calidad, sobre todo, al aumentar la participación de pastas

arenosas, hacerse las paredes más delgadas y mejorar los acabados. Las decoraciones, siempre escasas, son fundamentalmente incisas —triángulos dobles y sencillos en ocasiones rellenos de líneas paralelas, acanaladuras estrechas verticales, retículas, EEE, líneas y retículas bruñidas— y, en menor medida, impresas —ungulaciones de diverso tipo—, plásticas —mamelones, imitaciones de clavos— y pintadas. Estas técnicas suelen combinarse entre sí formando bandas. Los objetos de bronce fueron abundantes —fíbulas de torrecilla, simétricas de torrecillas y simétricas de cabezas estilizadas, agujas de coser, pendiente, botones, enganches en S, punzones, guarda de puñal, caldero con remaches, etc.—. Destacan, sobre todo, las piezas de hierro —hachas, hoces, alcotana o azuela, regatón, contera, grapas, etc.—. En relación con la metalurgia de ambos metales se recogieron abundantes escorias. De piedra son varias fusayolas, afiladeras y molinos de vaivén. Se recopiló un buen número de semillas —cereales, leguminosas y bellotas (su estudio es realizado por el Dr. Tomás Díaz)— y restos óseos (en proceso de determinación por los Drs. J. A. Pis y C. Nores). Finalmente, mencionaremos un pendiente áureo diseñado en creciente lunar.

Tercera fase de ocupación

A diferencia de la precedente, esta fase no aparece en la totalidad de la zona excavada y, lejos de la uniformidad, está definida por diversos niveles y construcciones que tienen en común su asociación con síntomas inequívocos de descuido de la muralla. La interrelación de estos niveles es mucho más dificultosa, de ahí que nos limitemos a efectuar un mero relato.

En primer lugar, ha de aludirse a la pequeña estructura, contigua por el lado oriental a la construcción número dos, que, como en su día se noticiaba, se disponía sobre la cola del derrumbe interno de la muralla y contaba con los característicos sillarejos que sólo son propios de ésta. Ahora, la prosecución de la excavación demostró que se trataba de un cierre contra el roquedo que tuvo como fin el almacenamiento de bellotas —*cuerria* o *corra* en términos del país—. Pese a su fundación a una altura superior a la de la cabaña, la coetaneidad de ambas fue certificada por el recostamiento del derrumbe de ésta hacia aquélla.

Una de las manifestaciones más elocuentes de este episodio final fue el levantamiento de una nueva construcción coincidente con el espacio que ocupaba la número tres. Aunque los signos de abandono de la muralla son menos consistentes, ha de consignarse, como posible indicio de su inutilización, que dicha estructura debió de adosarse al lienzo interno de ella, según insinúa el desplome de una pared medianera de dirección perpendicular. Esta construcción, según denuncian varios fragmentos de crisol y un buen número de gotas de bronce, fue centro de un taller metalúrgico.

Un testimonio residual de lo que hubo de ser ese postrero episodio lo integra el desecho, entre los escombros de la cabaña número dos, de significativos materiales: un fragmento de *catillus,* varios de *TSH* y un plato de imitación rojo pompeyano.

También en el sector septentrional se distinguen pruebas de esta fase. Así, un nivel de cenizas con diversos materiales, entre otros *TSH,* recubre hacia la cabecera del lienzo interno de la muralla —tal vez el paseo de ronda— un grueso paquete con materiales pertenecientes a la segunda ocupación. Además, el callejón que separaba la muralla del bancal, cuando éste ya estaba desplomándose, fue cegado de manera intencionada con una masa de piedras, dando tiempo a que todavía sobre ella se dispusiese un nivel de arrastre con abundantes hallazgos.

En conexión con las evidencias estratigráficas de esta fase proceden todos los molinos giratorios encontrados y dos hebillas anulares del tipo B 1 de Fowler.

Excavaciones en El Castillo

Después de varios años de trabajo en El Picu Castiellu en los que se alcanzó un nivel de información mínimamente satisfactorio, se ha retomado la investigación en este otro poblado por cuanto la documentación disponible resultaba a todas luces incompleta. Dentro de la regularizada terraza oval que conforma el perímetro del yacimiento, la excavación se centró en la zona suroccidental, donde en campañas precedentes se habían localizado varios agujeros de poste y el hogar de una cabaza, y se cortó el talud de cinco metros que rodea el poblado.

La cabaña reveló una planta oval a partir de un contorno muy deslabazado de piedras menudas. El hallazgo de algunas placas de barro con improntas de entramado de ramas confirma la composición de las paredes con material perecedero. En el exterior, junto a ella, se conservaban signos de un foco de combustión y a su lado dos hoyos de poste calzados con piedras, quizá en relación con un bastidor. Asimismo, el piso de ocupación fue hoyado al pie de la muralla por unas cubetas anchas y superficiales que aparecen repletas de cenizas y algunos cantos, huesos y cerámicas, debiendo, por tanto, interpretarse como pequeños cenizales de cocina.

Por su parte, la disección del talud reafirmó su elevación a base de diversos rellenos, de los que uno de piedras

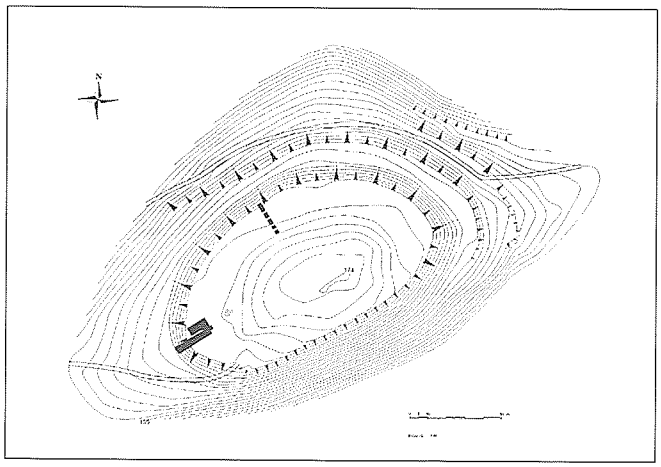


Fig. 2.—Topografía de la parte alta del cerro que sirve de emplazamiento al Castillo de Camoca. Se indican las zonas excavadas y los taludes defensivos.

muy masivo adquiere el perfil de parapeto que ya se conocía en otro sector del castro. La sorpresa, aquí, fue comprobar que en su cara interna se acostaron dos capas que prosiguen bajo el nivel de ocupación excavado, deparando una de ellas hallazgos materiales. Sobre ambas y, de ese modo, por encima del parapeto, se levantó una muralla de tosco paramento interno y un relleno intermedio de ripio, que debía de alcanzar una anchura próxima a los cuatro metros. Sin embargo, el paramento externo y la casi totalidad del relleno han desaparecido bajo los efectos de la erosión de ladera. Queda, por ello, pendiente la determinación de ocupaciones más antiguas que la actualmente documentada, si es que no obedecen a etapas sucesivas inherentes a la construcción del talud.

El bagaje de hallazgos está representado por cerámicas muy toscas y porosas, decoradas ocasionalmente con espatulados en espiga u oblicuos y anchas acanaladuras. Con excepción de una larga varilla de hierro, el repertorio metálico, siempre fracturado o inservible, es de bronce, debiendo consignarse una hoz con nervaduras, multitud de remaches cónicos o piramidales, un anillo, un probable segmento de brazalete. Diversos vestigios líticos —lascas, cantos, afiladeras, percutores, etc.— completan el equipamiento instrumental localizado. Además se recuperaron semillas de trigo y un variado elenco óseo perteneciente a cabra u oveja, vaca, caballo y jabalí en lo que de momento se ha podido concretar.

ANALISIS DE CONJUNTO

Las excavaciones realizadas en varios castros del ámbito de la ría de Villaviciosa, y más específicamente en los de Moriyón y Camoca, poseen la virtualidad de deparar la primera síntesis de la Edad del Hierro para una determinada comarca de la región asturiana. Especialmente, dada su afinidad cultural, es ahora el momento de reaprovechar los datos procedentes de las antiguas excavaciones en el cercano castro de Caravia, en lo que va de siglo excepcional ejemplo de ese periodo en la región. También, sin salir del escenario de la ría y a pesar de circunscribirse a sondeos, es posible agregar el castro de La Corolla, no exento en cualquier caso de diversas valoraciones. Asimismo, por lo que se ha publicado y me mostraron sus investigadores, J. L. Maya y F. Cuesta, la fase antigua de la Campa Torres responde a un horizonte, muy similar, si no idéntico.

En las páginas que siguen se tratará de condensar los rasgos esenciales que informan de esta cultura, avanzar las posibles relaciones entre sí y con áreas limítrofes y, por último, esbozar su marco cronológico.

El modelo de poblamiento

Comenzando por las características de los asentamientos y su arquitectura, llama la atención el predominio de la ocupación de emplazamientos de altura, no tanto en valores absolutos, puesto que ninguno llega a los 400 metros sobre el nivel del mar, cuanto por su elevación respecto al terreno colindante y su aislamiento mediante pendientes de consideración en todo su perímetro. Así lo reflejan, en especial, las ubicaciones en cerros de los castros de Caravia, Moriyón y Camoca, los dos primeros instalados en medios topográficos iguales. Ese hecho también concurre, aunque uno de sus lados sea de un desnivel sensiblemente menor, en La Corolla y Campa Torres. Este último, inmerso en la particular orografía del confín litoral, destaca en un saliente marino sobre las cubetas de Gijón y Aboño.

Las construcciones defensivas parecen un elemento determinante en la configuración del poblado, al menos en los asentamientos de altura —Caravia, Moriyón y Camoca— y probablemente también en la Campa, delatando una relativa complejidad. Ya el caso más antiguo de Camoca muestra un multivallado de hasta tres taludes consecutivos conseguidos con la movilización de ingentes rellenos, cumbreándose el último, según qué sector, por una burda muralla o una empalizada. La erección de las murallas de Caravia y Moriyón responde a principios más ela-

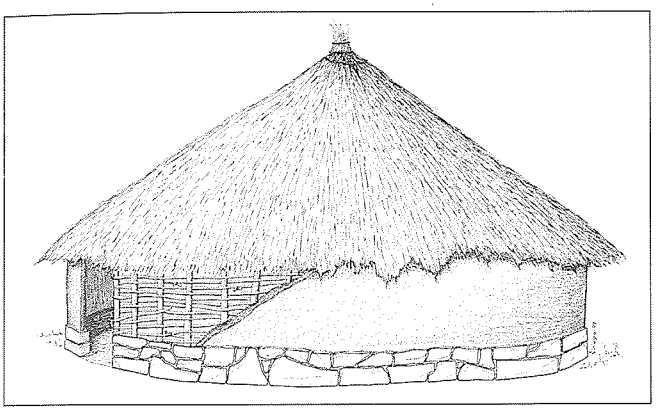


Fig. 3.—Recreación del alzado de la cabaña número 2 del castro de Moriyón, realizada para el Aula Didáctica de Coaña. *Dibujo de Yolanda Viniegra Pacheco.*

borados, reconociéndose en el segundo el canteado de los lienzos, escaleras de acceso, paseos de ronda y, pese a que la circunstancia mejor documentada corresponde a la corrección de un fallo de obra, su compartimentación en módulos. Este mismo esquema, todavía más complejo, se repite en la Campa (Maya, 1989; Maya y Cuesta, 1992). No obstante, la información obtenida en la zona de la muralla ha sido puesta enteramente en entredicho por haberse practicado una excavación con metodología supuestamente prewheeleriana (Carrocera, 1994). En esta tesitura la presencia de un profundo foso por delante, hecho excepcional entre los castros prerromanos conocidos en la región, y la potencia de la ocupación romana poco contribuyen al análisis del sistema defensivo mientras, en buena lógica, no sea presentado en la forma conveniente. Por contra, en el estado que actualmente detenta, no puede asegurarse que el asentamiento de La Corolla, integrado por un aterrazamiento que rodea la cumbre de un espolón, disponga propiamente de alguna obra defensiva.

Los espacios de ocupación de estos castros, excepción hecha de la Campa Torres cuyo emplazamiento es de otra tipología, obedecen a un patrón muy uniforme. En todos, a continuación del último cierre defensivo, se preparó, por medio de desmontes del terreno y, sobre todo, de rellenos de nivelación, una estrecha terraza que circunvala la cumbre del emplazamiento. Como se atestiguó en Camoca, Moriyón y, en su día, en Caravia, el peso de ese terreno y de las construcciones que albergaba recaía hacia la línea defensiva, la cual actua, así, de contrafuerte. En ocasiones, como en la segunda fase de Moriyón, la terraza descansa sobre bancales paralelos a la muralla, que seguramente contribuirán al aislamiento de las aguas superficiales.

Esa plataforma acoge siempre las construcciones domésticas, cuyos vestigios, palmariamente coincidentes en Camoca y Moriyón, reiteran su composición con vigas de madera, encastradas o no en un zócalo de piedra, en torno a las que se urdía un panel de entretejido de ramas que luego era cargado con un grueso manteado de barro. En Moriyón algunas de las paredes fueron enjalbegadas con una decantación arcillosa de tono blanquecino debido a la insolación, siendo en origen quizá anaranjado o amarillento (Informe mineralógico de Mª Jesús Galván, CSIC). Este modelo de construcciones impone cubiertas de materia vegetal. Ha de subrayarse que las mejor documentadas, tanto en Camoca como en Moriyón, delatan una planta oval sujeta a compartimentaciones. Del resto sólo puede asegurarse una traza curvilínea. En la Campa se propugnan para el periodo prerromano viviendas circulares (Maya y Cuesta, 1995). En este ambiente no dejan de extrañar un tanto las viviendas rectangulares que habrían aparecido en Caravia (De Llano, 1919). Sin pretender negar esa eventualidad, a partir de varias experiencias de Moriyón no debe descartarse la posibilidad de que los pavimentos rectangulares pertenecieran a planchas de paramentos derrumbados y, quizá, previamente incendiados. En todos los casos de Villaviciosa estas viviendas, que contaban a veces con cierres anexos, respetan su naturaleza exenta y adquieren una orientación oblicua a la muralla, de la que en ocasiones apenas están separadas.

Los diversos sondeos practicados en la parte nuclear de los recintos, la que incumbe a la cumbre de los cerros, de La Corolla, Camoca y Moriyón concuerdan con su esterilidad para inferir la carencia de construcciones de habitación. Lo mismo ocurre con la loma inicial de la Campa (Maya, 1986), y no cabe concluir otra cosa del lapiaz que llena el centro del castro de Caravia, aunque ése pudo evolucionar en parte con posterioridad a su habitación. Sin embargo, mientras no se cuente con una información más extensa no conviene plantear taxativamente esta cuestión, máxime si se consideran los efectos de arrastre a que pudo conducir la erosión.

El ámbito cultural

Uno de los aspectos más trascendentes de la investigación deriva de la circunstancia de poder establecer una cronoestratigrafía comparada entre los castros de Camoca y Moriyón que parece abarcar globalmente la Edad del Hierro. A partir de la ordenación de unos depósitos estratificados escasamente perturbados, de los cambios regis-

trados en la cultura material y de la computación de varias fechas C_{14}, en cualquier caso no liberadas de algunos comportamientos anómalos, aparte de su intrínseca relatividad, resulta consecuente distinguir en el entorno de la ría de Villaviciosa una Edad del Hierro Inicial y otra Reciente, siendo plausible su extrapolación a la zona centro-oriental de Asturias. Esta terminología, aplicada en otras regiones con una problemática similar, se hace en estos momentos más adecuada debido a que las connotaciones inmanentes a la de uso habitual no se adaptan al particularismo regional.

La Edad del Hierro Inicial está representada por el poblado de Camoca y por la primera fase de Moriyón. Las cerámicas predominantes, exclusivas en el primero, son muy porosas y quebradizas, provistas de desgrasantes vegetales y, posiblemente, calcíticos. Las decoraciones son pocas y se circunscriben a espatulados en grandes espigas u oblicuos, improntas de muelles y anchos acanalados. La metalistería de bronce es abundante y sus productos encajan en los repertorios del Bronce Final —hoz con nervaduras de tipo Castropol, remaches cónicos, cuenta bitroncocónica, anillo, brazalete—, mientras los objetos de hierro son escasísimos. La tosca muralla y los taludes de Camoca pudieran equipararse hipotéticamente, ya que en la primera fase de Moriyón no se verificó ninguna fortificación, con los taludes y muralla poco cuidada del vecino Picu'l Castru. La presencia en Moriyón de algunos materiales más evolucionados —pastas cerámicas mejores y decoraciones incisas semejantes a las de Caravia— que se amortizan en niveles de relleno relacionados con la construcción de la muralla, admiten como interpretación su pertenencia al último momento de esa etapa, previsiblemente ya de transición a la siguiente. Probablemente La Corolla se encuadre también en este episodio aureoral.

La Edad del Hierro Reciente viene indicada por la profunda reforma urbanística que tuvo lugar durante la segunda fase de ocupación de Moriyón, a la que se liga la construcción de la muralla. Ella misma, bancales y zócales testimonian la mayor utilización y trabajo de la piedra, aun cuando las edificaciones domésticas son casi íntegramente de materiales perecederos. Pese a persistir las producciones porosas, la cerámica adquiere mayor calidad —se reduce el grado de porosidad, las pastas arenosas incrementan su cuantía, mejoran las cocciones y aparece el torno— y más variedad de decoraciones, pero basadas siempre en la técnica incisa y, en menor medida, impresa. Los objetos de bronce siguen siendo cuantiosos, predominando las fíbulas que suelen incluirse dentro del tipo La Tène y las hebillas anulares en omega, al lado de otras piezas más tradicionales como calderos remachados. Pero, seguramente, la novedad más substancial es la proliferación de un amplio repertorio de instrumentos de hierro relacionados con múltiples actividades —hoces, hachas,

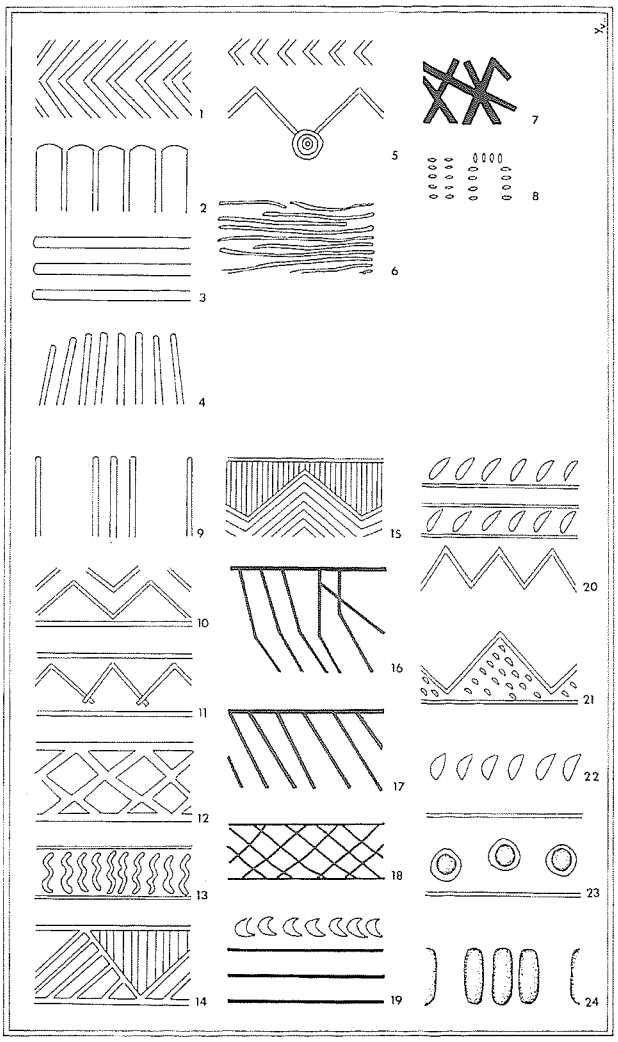


Fig. 4.—Plantilla de los temas decorativos de las cerámicas de Moriyón.
1.ª fase: 1, 5 y 6, incisiones; 2 a 4, acanaladuras; 7, bruñido; 8, impresión.
2.ª fase: 9, acanaladuras; 10 a 15, incisiones; 16 a 19, bruñidos; 19 a 22, ungulaciones combinadas con incisiones; 23 y 24, en relieve.
Dibujo de Yolanda Viniegra Pacheco.

puñales, lanzas, regatones, alcotanas, azuelas, etc.—. A esta etapa parece corresponder la mayor parte de los materiales procedentes de Caravia y, a lo que parece, lo esencial del tramo prerromano de la Campa. En su final, la Edad del Hierro Reciente coincidió con la introducción de productos típicamente romanos.

Así pues, el establecimiento de esta secuencia refleja un decurso progresivo plasmado en el conjunto de la cultura material: trabajo de la piedra y mayor empleo en la construcción, diversificación en la tecnología y acabado de la cerámica y, sobre todo, incremento y difusión de los utensilios de hierro.

Salvando las peculiaridades locales y la diferenciación derivada de ese proceso evolutivo, el conjunto de los yacimientos exhibe una cultura sensiblemente uniforme que se concreta en los numerosos entrecruzamientos comparativos a que es subsceptible una gran parte de sus elementos. Hasta ahora, los intentos de filiación, basados exclusivamente en un conocimiento parcial de cada yacimiento o tan sólo de algunos de sus materiales, llevaron a la inclusión en otras corrientes culturales ya definidas en zonas geográficas colindantes. De este modo, Caravia se viene insertando entre la cultura cántabra (Jordá, 1977) y, últimamente, la fase antigua de la Campa Torres se conecta al horizonte de El Soto de Medinilla (Maya, 1989). Los poblados de Villaviciosa han de obligar a matizar dichas apreciaciones, fruto en unos casos del estado de conocimiento, pero en otros de una excesiva precipitación.

Aunque las concomitancias exteriores de una gran cantidad de objetos es evidente, recayendo hacia la Meseta oriental, pero también hacia la occidental y el grupo gallego, Camoca y la fase inicial de Moriyón hunden sus raíces hacia una ligazón con el Bronce Final —corroborada por la hoz de tipo Castropol— en el que el aire atlántico (Coffyn, Gómez y Mohen, 1981) es complementado por el "peso de lo local" (De Blas, 1983). La rusticidad de la cerámica y su decoración a base de espatulados en espiga u oblicuos y acanaladuras pueden rastrearse en el oscuro substrato local insinuado por el "mundo de las cuevas" (Fernández, 1923; Martínez Santa-Olalla, 1930; Arias, 1991), sin necesidad de acudir en el caso de las segundas a la repercusión de los Campos de Urnas Tardíos, que tampoco es una opción repudiable. Marcas de muelles se encuentran en los extremos de la franja septentrional peninsular en sitios tan carismáticos como el pontevedrés de Penalba (Álvarez, 1986) y los alaveses de Peñas de Oro (Ugartechea y otros, 1966) y Henayo (Llanos y otros, 1975).

Desde su comienzo, o quizá desde un momento ligeramente anterior de transición, la Edad del Hierro Reciente, sin romper con la herencia anterior, sugiere en muchos de sus componentes paralelos con la Meseta septentrional. En primer lugar, es preciso destacar cómo se reafirma la conexión con el grupo cultural de Miraveche-Monte Bernorio, potente foco metalúrgico que desde las actuales provincias de Palencia y Burgos irradió su influencia a otras zonas de la Meseta. En ese parentesco, el puñal, los tahalíes y las fíbulas de pie vuelto de Caravia son ahora acompañados por otros tahalíes y fíbulas de la Campa (Maya, 1989; Maya y Cuesta, 1992). Los temas decorativos, basados en triángulos rayados, cortas incisiones oblicuas, acanaladuras estrechas, mamelones e imitaciones de clavos, que caracterizan a las cerámicas de Caravia y Moriyón son propias de ese mismo ambiente (Abásolo y Ruiz, 1979; Osaba, 1974). Pese a su probable modernidad, la fíbula simétrica de botones de la Campa (Maya y Cuesta, 1992) tiene su exacto correlato burgalés (Monteverde, 1969). La fíbula Golfo de León de Moriyón puede, en cambio, recabar ecos más amplios dentro de la Meseta.

Por su parte, las fíbulas de torrecilla lateral de Caravia y Moriyón, la simétrica de torrecillas de Moriyón, las simétricas estilo La Tène de Moriyón y la Campa y, finalmente, las de caballito de Caravia y la Campa son las que se reputan como genuinas de la órbita celtibérica (Martín Valls, 1988), pues alcanzan enorme expansión por la Meseta e, incluso, llegan algunos modelos al área del noroeste. Son también coincidentes con ese espacio los pendientes en creciente lunar (Raddatz, 1969) y las hebillas anulares (Sáenz de Urturi, 1987) de Caravia y Moriyón. Es altamente elocuente, en este sentido, que la generalización de los útiles de hierro y de un mismo repertorio, constatable en Caravia y en la segunda fase de Moriyón, es pareja a lo que ocurre durante el periodo celtibérico en núcleos como Numancia, Izana, Langa de Duero, etc. No es casual que en el castro cántabro de Celada Marlantes se conjuguen materiales muy semejantes a los de aquí con algunos ingredientes celtibéricos, caso de cerámicas y monedas (García Guinea y Rincón, 1970).

Sin embargo, pendientes de correlacionar con ese mundo la llegada de otros avances técnicos como el torno de alfarero y los molinos giratorios, no parece que lo celtibérico haya avanzado más, subrayando estos poblados el mismo apartamiento respecto a dicha corriente que ya señalan los castros de serranía del norte de la Meseta.

Por contra, una distribución occidental tienen los temas bruñidos de Moriyón y las incisiones en retícula de ése mismo y Caravia. Ambos se documentan bajo fórmulas distintas en ciertos castros del noroeste de Zamora —Sejas, Arrabalde, etc.— (Esparza, 1986), en La Corona de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985), en Torroso (Peña, 1993) y el círculo gallego. Muy difusa

es la presencia del estilo Cogotas II, mucho más nítido al igual que lo celtibérico en Celada Marlantes, limitándose a los estampillados de círculos concéntricos de Caravia y Moriyón, por cuanto algún peinado de Moriyón obedece a una resonancia muy lejana y los motivos en EEE o serpentiformes del mismo yacimiento son incisos y no impresos.

Más inconvenientes suscitan las piezas de Moriyón pintadas en rojo que, en ocasiones, complementan ornatos incisos —zigzagues, retículas bruñidas—, al admitir lo mismo una procedencia del Soto I (Palol, 1963) que de los Campos de Urnas sorianos (Romero Carnicero, 1991, aunque los dos queden agrupados en el tipo Meseta (Almagro Gorbea, 1977), si bien la derivación de las asturianas es previsiblemente distante. La existencia de cerámicas pintadas en rojo o provistas de líneas bruñidas en el nivel prerromano de la Campa (Maya y Cuesta, 1992) abunda en su vinculación con la segunda fase de Moriyón, pudiendo contribuir dichos temas a deslindar mejor en esta etapa lo genuinamente transmontano.

En la publicación anterior se hacía mención al parecido que algunas formas cerámicas tenían con las propias de El Soto de Medinilla, cuestión que enriquecida en la Campa con acabados bruñidos ha incitado a plantear la inclusión de ese yacimiento en dicha cultura, hasta ahora estrictamente meseteña (Maya, 1989). En lo concerniente a los ejemplos de Villaviciosa tuve la oportunidad de recabar la opinión de los investigadores G. Delibes y F. Romero, especialistas en esa cultura, quienes hicieron ver las notorias diferencias de manufactura que separan a las elaboraciones de una y otra zona. Así pues, o se marca una frontera cultural para la Edad del Hierro entre Gijón y Villaviciosa, bastante poco factible ante las coincidencias contenidas en los párrafos anteriores y la proximidad geográfica de ambas localidades, o esa afinidad con el Soto es puramente circunstancial.

Si bien lo relatado sobre la coordenación cultural de la Edad del Hierro de esta comarca de Asturias no es más que un esbozo del profundo estudio que se requiere, parece que su demarcación pudiera condensarse en los siguientes puntos:

1.—A partir de un substrato local del Bronce Final imbuido del gusto atlántico, se construyen los primeros castros conocidos y aparecen algunos productos de hierro, premisas que, en unión a las consiguientes repercusiones sociales implícitas, desvelan el comienzo de la Edad del Hierro.

2.—El florecimiento de la Edad del Hierro es claro y homogéneo en varios yacimientos en los que se percibe una notable deuda con la cultura de Miraveche-Monte Bernorio; pero también se vislumbran, quizá en una etapa ligeramente más avanzada, relaciones con los productos metalúrgicos celtibéricos. Otros influjos debidos a Cogotas II, al Soto y al Noroeste se muestran de un modo más vago.

3.—Si los préstamos son obvios en la inspiración global, el examen comparativo detenido pone de manifiesto la naturaleza presumiblemente autóctona de los productos en concordancia con el régimen localista y autosuficiente de los núcleos de población. En suma, las similitudes culturales marcan un patrón de estilo, propio de ese periodo, que parece extenderse con mayor o menor cohesión por la cordillera Cantábrica, resolviéndose más unitario cuando se compara con las vecinas culturas celtibérica y del Noroeste durante el Hierro Reciente.

Cronología

La determinación cronológica de la Edad del Hierro sigue encontrando escollos insalvables en grandes zonas de la mitad septentrional de la Península. La escasez de materiales foráneos de referencia o de los provistos de datación conocida, la relatividad o desconfianza del C_{14} y la compartimentación en facies culturales regionales provocan periodizaciones aún bastante genéricas, cuando no abiertamente discrepantes. La imposibilidad de efectuar en estas páginas un estudio cronológico minucioso, obliga a trazar tan sólo un apunte sintético del marco temporal en que cabe ubicar los poblados. Aunque se dispone ya de un buen número de fechas C_{14} para el castro de Moriyón, la mejor pauta es la que impone la estratigrafía relativa que puede hilvanarse entre ellos y, de manera especial, entre los de Camoca y Moriyón.

Varios yacimientos excavados de cultura comparable —como Monte Bernorio, Celada Marlantes e, incluso, La Corona de Corporales— y el espectro de varios materiales propios de la Meseta corroboran que la algidez indicada por la segunda fase de Moriyón se centra en los siglos II y I a. C., pudiendo iniciarse en la segunda mitad del III. *Grosso modo,* esa cronología es extrapolable a buena parte de lo que se conoce de Caravia y la Campa.

Los niveles que se vinculan a la primera fase aunan producciones registradas en Caravia y Camoca, lo que puede interpretarse desde dos puntos de vista distintos. Por una parte, que se trate de una fase de transición receptora de materiales viejos —Camoca— y novedosos —Caravia—, o, por otra, que esos niveles sean el resultado de la movilización, inmediatamente antes de la construcción de la muralla, de sedimentos con niveles de ocupación anteriores. Esta segunda opción, debido a la dispersión de los vestigios, parece plausible en la unidad estratigráfica que al-

berga las cerámicas equiparables a las de Caravia. Presuponiendo un *continuum* ocupacional exento de hiatos, por lo demás forzados a tenor de la familiaridad de la cultura y de la propia lógica del poblamiento, puede centrarse esa fase en el segmento alto del siglo III a. C., adentrándose en el IV. Parte de esa datación es válida, por consiguiente, para el episodio más antiguo de Caravia y, quizá, para la Campa.

El Hierro Inicial está uniformemente definido en Camoca, aunque restan por documentar niveles bajo la muralla, y sólo se equipara a algunas producciones de la primera fase de Moriyón, pudiendo asignarseles fechas del siglo IV o, acaso, V a. C. Con ellos ha de paralelizarse lo poco conocido de La Corolla.

En definitiva, se afianza la ubicación en los siglos previos al cambio de era del Hierro Reciente, en tanto el Inicial presenta una tendencia susceptible de envejecimiento que apunta hacia el ecuador del primer milenio.

El despoblamiento del castro de Camoca y la progresión acto seguido en la misma comarca del de Moriyón delatan el reemplazamiento de un centro de poder, cuyo móvil no parece agrario —las mejores tierras agrícolas se localizan a lo largo del valle en el que se encuentra el primero— ni comercial —puesto que la mayor proximidad al mar del segundo no tiene refrendo con la presencia de productos importados relevantes—, sino tal vez minero, por estar próximo a filones férricos (Adaro y Junquera, 1916), coincidiendo, así, con el de Caravia respecto a las mineralizaciones del Sueve (Llano, 1919) e, incluso, con la pretendida dependencia de la cultura celtibérica del hierro del Moncayo (Maluquer, 1960). La práctica de fundición del hierro en Caravia (Llano, 1919) y Moriyón (información de Salvador Rovira, a quien agradecemos el estudio metalográfico que está realizando de los restos de Moriyón y Camoca) parecen respaldar dicha verosimilitud.

De la misma manera, y aún a riesgo de caer en el eventualismo bélico tradicional, resulta difícil substraerse a la idea de que el ocaso de los castros de Caravia y Moriyón no tenga que ver con las guerras cántabras y la posterior presencia romana, circunstancia presumiblemente aplicable a Celada Marlantes y La Corona de Corporales. No obstante, si tal fue el acontecer, el decaimiento hubo de ser lento como parecen confirmar las distintas pruebas que se han atribuido a la tercera fase de Moriyón. Es más, cabe preguntarse si los escasos materiales romanos de la segunda mitad del siglo I d. C. no estarán señalando el techo de ese proceso, habiendo persistido un Hierro tardío durante buena parte de ese siglo. La forma en que se imbrica lo romano y lo indígena y la radical transformación urbanística en la Campa Torres pueden arrojar luz sobre ese ignoto episodio.

Post scriptum. En reciente correspondencia, el Dr. Fernán Alonso propone la agrupación de la lista de fechas calibradas de El Picu Castiellu de Moriyón en las tres fases siguientes:

Inicial, cal BC 390 - 200
Final, cal BC 60 - cal AD 10
Reocupación, cal AD 120 - 250

Cuadro 1

Muestra	Material	Procedencia	Fase	Fecha C_{14}	Laboratorio	Calibración	Curva
PCM-51	Carbón vegetal	Bajo muralla	1.ª	1900 ± 60 BP	CSIC-849	1 - 250 AD	Stuiver and Pearson
PCM-917	Carbón vegetal	Bajo muralla	1.ª	2320 ± 45 BP	CSIC-875	410 - 240 BC	Stuiver and Pearson
PCM-912	Carbón vegetal	Muralla	2.ª	2200 ± 50 BP	CSIC-874	390 - 100 BC	Stuiver and Pearson
PCM-919	Carbón vegetal	Vigas const. 2	2.ª	2100 ± 60 BP	CSIC-876	210 BC - 30 AD	Stuiver and Pearson
PCM-2.418	Cereal	Construcción 3a	2.ª	2010 ± 25 BP	CSIC-1.025	50 BC - 70 AD	Stuiver and Pearson
PCM-2.417	Cereal	Construcción 5	2.ª	1820 ± 25 BP	CSIC-1.004	130 - 250 AD	Stuiver and Pearson
PCM-909	Carbón vegetal	Derrumbe muralla	2.ª	2280 ± 50 BP	CSIC-873	400 - 190 BC	Stuiver and Pearson
PCM-2.416	Leguminosa	Construcción 3b	3.ª	2060 ± 25 BP	CSIC-1.024	120 BC - 10 AD	Stuiver and Pearson
EC-501,2,3,4	Carbón vegetal	Dispersa	Ultima	2190 ± 50 BP	CSIC-850	Pendiente	—

Relación de fechas C_{14} obtenidas gracias a la gentileza del Dr. Fernán Alonso (CSIC).
La última pertenece al Castillo de Camoca, en tanto las demás al Picu Castiellu de Moriyón

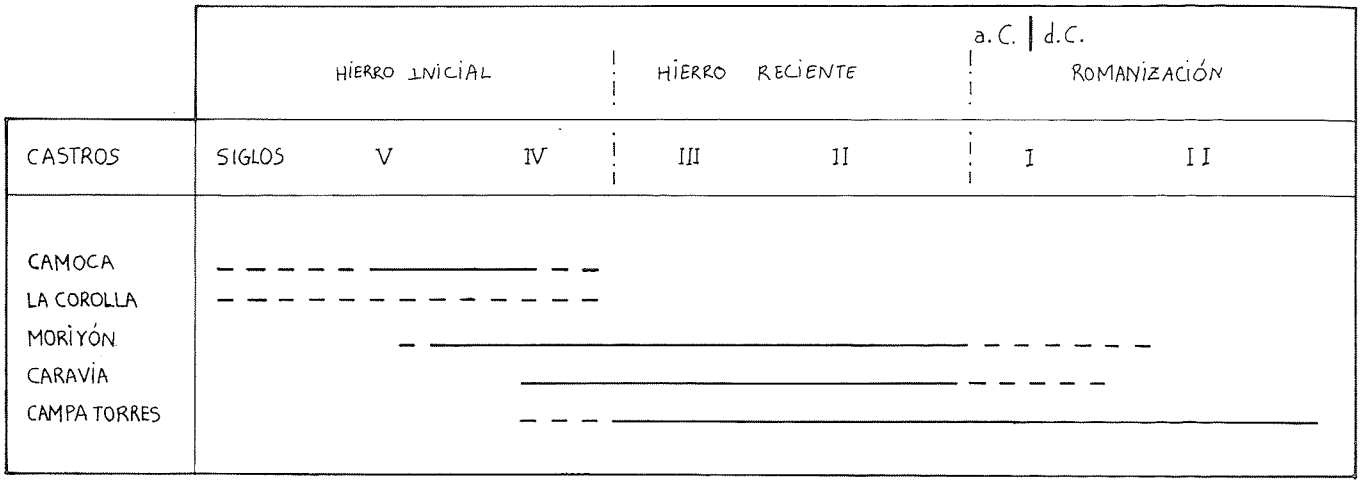


Diagrama que sintetiza la cronología previsible de los castros de la Edad del Hierro que se conocen en Asturias.

BIBLIOGRAFIA

ABASOLO, J. A. y RUIZ, I. (1979): "El conjunto arqueológico de Ubierna". Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta norte. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología,* XLV. Págs. 168-188.

ADARO, L. de y JUNQUERA, G. (1916): *Criaderos de hierro de Asturias.*

ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura". *BPH,* XIV.

ALVAREZ NUÑEZ, A. (1986): *Castro de Penalba. Campaña 1983.* Arqueoloxía/Memorias, 4.

ARIAS CABAL, P. (1991): *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica.* Universidad de Cantabria.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana, 1.

CAMINO MAYOR, J. (1992): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: un poblamiento de la Edad del Hierro". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias,* 2. Págs. 137-144.

CARROCERA FERNANDEZ, E. (1994): "Estudio crítico de la cultura castreña asturiana". *Trabalhos de Antropología e Etnología,* 34 (3-4). Págs. 213-227.

COFFYN, A.; GOMEZ, J. y MOHEN, J. P. (1981): *L'Apogée du Bronze Atlantique. Le dépot de Venat.*

ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora.*

FERNANDEZ MENENDEZ, J. (1923): "De la prehistoria de Asturias. La cueva de "El Bufón" en Vidiago". *Ibérica.* Págs. 361-364.

GARCIA GUINEA, M. A. y RINCON, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander).*

JORDA CERDA, F. (1977): "La cultura de los Castros y la tardía Romanización de Asturias". *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo.* Págs. 29-40.

LLANO, A. de (1919): *El libro de Caravia.*

LLANOS, A. y otros (1975): "El castro del Castillo de Henayo (Alegría, Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970". *Estudios de Arqueología Alavesa,* 8.

MALUQUER DE MOTES, J. (1960): "Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta". *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica.* Págs. 125-149.

MARTIN VALLS, R. (1987): "La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización". *Zephyrus* XXXIX-XL. Págs. 59-86.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1930): "Cerámica incisa y cerámica de la cultura del campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias". *Anuario de Prehistoria Madrileña,* I. Págs. 99-129.

MAYA GONZALEZ, J. L. (1986): "Tres campañas de excavaciones en la Campa Torres". *Gijón Romano.* Págs. 47-62.

MAYA GONZALEZ, J. L. (1989): *Los castros en Asturias.* Biblioteca Histórica Asturiana, 21.

MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1992): "El castro de la Campa Torres". *Los orígenes de Gijón.* Págs. 37-52.

MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1995): "El castro astur de la Campa Torres". *Astures.* Págs. 201-211.

MONTEVERDE, L. (1969): "La colección Monteverde, de Burgos". *Noticiario Arqueológico Hispano,* X-XI-XII. Págs. 225-234.

OSABA, R. (1974): *Museo Arqueológico de Burgos.*

PALOL, P. de (1963): "Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja: los silos del barrio de San Pedro Regalado, de Valladolid". *Homenaje al Prof. Pedro Bosch Gimpera.* Págs. 135-150.

PEÑA SANTOS, A. de la (1993): "Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas 1984-1990". *Arqueoloxía/Memorias,* 11.

RADDATZ, K. (1969): "Die Schatzfunde der Iberischen Halbinse". *Madrider Forschungen,* 5.

ROMERO CARNICERO, F. (1991): *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria.* Studia Archaeologica, *80.*

SAENZ DE URTURI, F. (1987): "Alfileres de cabeza trapezoidal y hebillas anulares en omega de "Los Castros de Lastra" (Caranca, Alava)". *Zephyrus,* XXXIX-XL. Págs. 289-296.

SANCHEZ-PALENCIA, F. J. y FERNANDEZ-POSSE, Mª D. (1985): *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1977 a 1981.* Excavaciones Arqueológicas en España, 141.

UGARTECHEA, J. M. y otros (1966): "El castro de Peñas de Oro (Valle de Zuya, Alava). I, II y III campañas de excavaciones. 1964-1965-1966". *Boletín Sancho el Sabio,* IX.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN SAN MIGUEL DE LILLO (OVIEDO). CAMPAÑA DE 1991

César García de Castro Valdés

En los meses de mayo-julio de 1991 tuvo lugar una campaña de excavación y seguimiento arqueológico con ocasión de la ejecución de la primera fase del proyecto de restauración del templo de S. Miguel de Lillo. Esta campaña se inscribió en el plan de excavaciones arqueológicas en el yacimiento encargado al Instituto Arqueológico Alemán por la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, que se desarrolló en sendas campañas en los años 1989 y 1990 bajo la dirección de los doctores Theodor Hauschild y Hermann Ulreich (Hauschild, 1992; Noack-Haley, Arbeiter, 1994). Los resultados de la tercera campaña han sido parcialmente publicados (García de Castro Valdés, 1994; ID., 1995a; ID., 1995b). En las siguientes páginas ofrecemos una síntesis, remitiendo a las publicaciones ya citadas para aspectos de detalle.

El plan inicial de obra, al que se ajustó la campaña, tenía como objetivo dos tareas:

1.—Levantamiento de las cubiertas del edificio y extracción de los rellenos de las bóvedas.

2.—Retirada de tierras en el costado N. del edificio, en el espacio comprendido entre el muro N. del templo y el cierre de la finca.

La planimetría de la excavación es la misma establecida por el I.A.A. El eje de las abcisas corresponde al eje central del edificio O-E; el eje de las ordenadas discurre en sentido S-N desde un punto inicial situado al S del área excavada. La cota Z=0,00 corresponde al centro del umbral de la actual entrada al edificio.

I. LAS BOVEDAS DEL TEMPLO DE S. MIGUEL DE LILLO

La cubierta del edificio conserva 6 bóvedas originales y una perteneciente a la reconstrucción. Las 6 primeras comparten la misma técnica constructiva y han proporcionado la misma serie estratigráfica. La séptima, correspondiente a la cabecera, se reveló completamente diferente en ambos aspectos de las anteriores.

A) *Bóvedas correspondientes al tercio occidental del edificio* (fig. 1)

Levantada la cubierta de teja se observó que todas las estructuras correspondientes a los diversos espacios que componen lo conservado de la fábrica original de S. Miguel de Lillo respondían a la misma factura. La bóveda estaba compuesta de sillarejos de piedra toda calcárea de 12 cm. de anchura y una longitud variable, inferior en cualquier caso a 40 cm., dispuestas en hiladas paralelas. Su espesor oscilaba entre los 5 y los 10 cm. Sobre los sillarejos se había extendido una ligera capa de mortero, especialmente visible en las juntas. La anchura de éstas, uniforme en todas las bóvedas, no superaba los 2 cm. La línea de cumbrera, en los casos necesarios, se articulaba y cerraba mediante una hilada de cuñas de piedra toba, a modo de claves. Sobre esta estructura se había vertido un relleno formado por argamasa de matriz caliza blanca, de gran dureza, y cascote compuesto por fragmentos de ladrillo macizo, teja plana y cantos de diversos tamaños, especialmente areniscas ferruginosas de la sierra del Naranco. El reparto y espesor de este relleno variaba notablemente en los distintos espacios examinados: así, estaba uniformemente repartido en la nave lateral S. el pórtico central y el pórtico lateral N., mientras que en el pórtico lateral S. y la nave lateral N. su distribución era muy irregular, tanto en la superficie cubierta como en el espesor de la capa. En los casos donde la capa de relleno aparecía regularmente dispuesta, el espesor de la misma oscilaba entre 14 y 18 cm. Una excepción en esta disposición configuraba la bóveda de la nave central cuya cubierta reposaba sobre una capa de hormigón moderno armado con doble malla metálica, extendida sobre toda la superficie de la cubierta, incluídos los sillares de las cornisas. La documentación administrativa consultada no ha permitido fechar con exactitud esta intervención, de la que se desconocía toda referencia.

Con el fin de proporcionar un plano inclinado uniforme desde la cumbrera hasta los flancos, la capa de relleno había sido suplementada, especialmente en el pórtico cen-

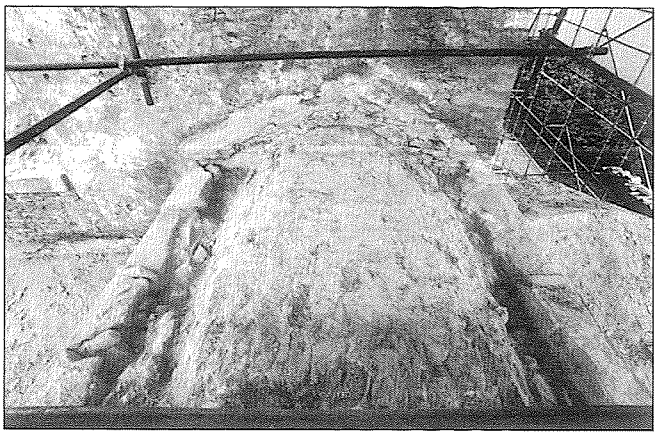


Fig. 1.—Nave lateral S. Bóveda. Desde el Sur

tral y nave lateral N., con ladrillos cuadrados macizos y fragmentos de tejas planas del tipo de las tegulae de tradición romana. Así mismo se observó que la capa de relleno sellaba los sillares de las cornisas, cuya disposición se reveló en todos los casos rehecha en intervenciones recientes. Una fecha orientativa sobre el momento de colocación de este relleno fue proporcionada por el análisis radiocarbónico de un fragmento de madera recogido en el pórtico central. La datación, llevada a cabo por el laboratorio de la Universidad de Granada, ofreció los siguientes resultados:

UGRA 418: edad C-14: 245 ± 40 B.P.
calibración 2sig: 429-0 B.P.

Ello permite adscribir estos rellenos a la restauración sufrida por el edificio en los años 1850-51, promovida por el entonces Jefe Político de la provincia D. Bartolomé Hermida. De igual modo es verosímil que la refacción de las cornisas haya tenido lugar con ocasión de la misma intervención.

La observación estratigráfica permite afirmar la coetaneidad de todas las estructuras arquitectónicas conservadas en el tercio occidental del edificio, así como su pertenencia a la fase inicial de construcción del mismo. Así, se documentó un sillar pasante situado sobre la bóveda del pórtico central que liga ésta con el muro de fábrica de la cámara situada sobre la tribuna occidental del edificio. Y en ambos pórticos laterales se confirmó que los muros medianeros entre las cajas de escalera de acceso a la tribuna por el Norte y el Sur y las pequeñas habitaciones anexas a éstan formaron parte del proyecto original al estar sellados en su remate superior por los sillarejos de piedra toba de ambas bóvedas, cuyas hiladas y juntas muestran continuidad a los dos lados de ambos muros.

B) *Bóveda de la cabecera*

Como es conocido, tras el derrumbe de los dos tercios orientales, el templo fue acondicionado nuevamente para el culto mediante un proceso que debió incluir las siguientes acciones:

1. Demolición de los restos ruinosos del edificio.
2. Cierre de los tramos conservados de las naves laterales.
3. Construcción de una nueva cabecera, de planta cuadrangular, abovedada en cañón.

Levantada la cubierta de teja árabe, se apreció una capa de relleno, compuesto por una fina capa de mortero arenoso que cubría los intersticios y juntas de la bóveda regularizando la superficie. En la parte inferior, cubriendo el espacio existente entre trasdós y cornisa, se había depositado en completo desorden un cúmulo de piedras de diverso tamaño y litología, con predominio de calizas amarillas y areniscas ferruginosas, trabadas muy someramente con mortero escaso e irregularmente distribuído. El espesor de esta capa alcanzaba los 60 cm. a nivel de los riñones de la bóveda, para ir disminuyendo progresivamente hacia la cumbrera, donde se reducía a la ya citada película de mortero de unos 3-4 cm. de espesor (fig. 2).

Este relleno proporcionó dos fragmentos de tablero de cancel, tallados en arenisca (fig. 5 y 6), recogidos en el faldón N., dos fragmentos pétreos con labra de sogueado, probables restos de alguna imposta, y diversos fragmentos de cerámica decorada, con líneas peinadas verticales o en retícula.

La bóveda estaba formada por hiladas de lajas de caliza amarilla de unos 20 ó 30 cm. de longitud, dispuestas en cuña, a modo de dovelas radiales, trabadas con mortero de gran dureza, lo que le confiere extraordinaria solidez. En algunas hiladas fueron utilizadas piezas de toba procedentes del derrumbe de la fábrica primitiva. El espesor de esta bóveda es de 50 cm. Descansa sobre los muros laterales, cuyo grosor (1,00 m.) no ha impedido la aparición de una grieta que recorre el eje E-O de la bóveda. En la cumbrera destacan dos sillares prismáticos de base cuadrangular, a modo de claves. En sus inmediaciones fueron localizados dos puntales de madera, de sección circular y perfil claviforme, que atraviesan todo el espesor de la bóveda, de trasdós e intradós. De ambos fueron extraídas sendas muestras, sometidas a análisis dendrocronológico en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, y radiocarbónico en el Laboratorio de la Universidad de Granada. Se trata de dos piezas de tejo (taxus baccata),

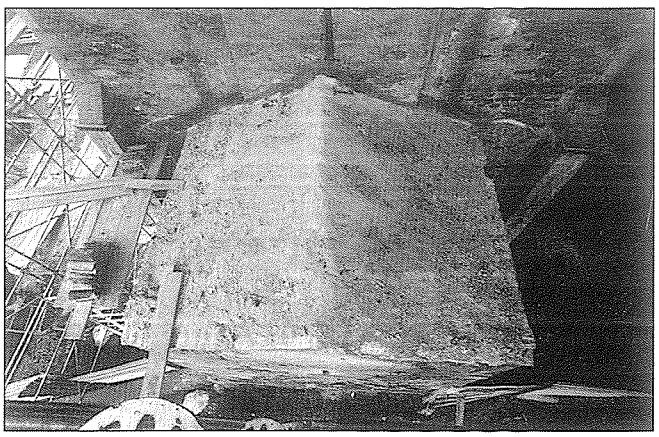


Fig. 2.—Abside. Bóveda. Relleno bajo teja

pertenecientes probablemente al mismo individuo y cortadas con la sección completa. De ello se deduce que su corte fue efectuado ex-profeso para la obra de la cabecera del templo, no tratándose por tanto de trozos de vigas reaprovechadas. Esta circunstancia confiere especial interés a las fechas C-14 obtenidas:

UGRA 417: edad C-14 1090 ± 80 BP
calibración 2 sig.: 770-1113 AD.

UGRA 418: edad C-14: 880 ± 45 BP.
calibración 2 sig.: 1027-1252 AD.

La combinación de ambas fechas permite proponer como fecha de erección de la cabecera los tres últimos cuartos del siglo XI o primeros años del XII, lo que adelanta en más de un siglo las cronologías más tempranas hasta el momento propuestas para el acontecimiento (fig. 3).

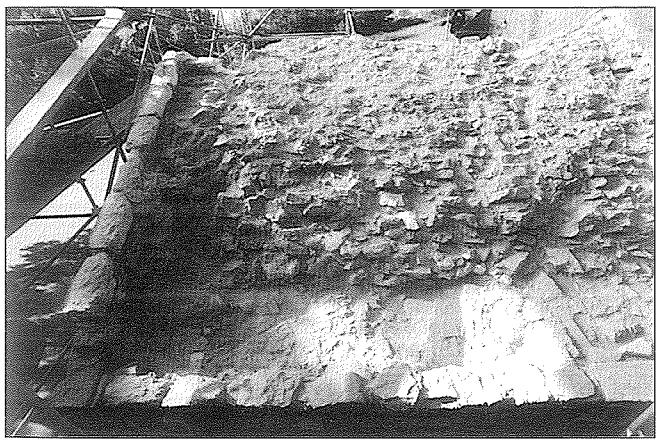


Fig. 3.—Abside. Bóveda. Estructura. Desde el Norte

C) *Conclusiones sobre el sistema de bóvedas de S. Miguel de Lillo*

El sistema de bóvedas del templo de S. Miguel de Lillo se compone de tramos individualmente concebidos, realizados en material ligero y de escaso espesor, lo que permitió su elevación a casi once m. en la nave central sobre muros de 65 cm. de sección sin apenas cimentación. Esta circunstancia proclama su carácter estrictamente formal, así como la superfluidad de los sistemas de contrarresto, pues la fuerza ejercida por las mismas es muy escasa. Su asentamiento y apoyo son independientes, por lo que no cabe hablar de mutuo contrarresto. Esta disposición independiente hubo de ser la responsable de la resistencia al derrumbe del sector occidental de la iglesia, asegurando la libertad de respuesta de cada tramo ante el deslizamiento de terrenos que provocó la ruina parcial. Esta hubo de tener lugar en fechas anteriores a mediados del siglo XI, de acuerdo con la datación radiocarbónica presentada, pues el muro N. de la cabecera apoya sobre una tumba de lajas (Hauschild 1992: p. 175), cuya construcción implica la ruina del edificio, precisándose por otro lado un lapso de tiempo prudencial —al menos una generación— entre la construcción de la tumba y su violación con motivo de la reconstrucción del edificio.

Técnicamente, las bóvedas de Lillo se diferencian de las realizadas en Sta. M.ª de Naranco en amplitud, tamaño de los sillares, ausencia de arcos fajones embutidos..., lo que constituye un argumento en contra de la tesis habitual que tiende a identificar ambos edificios con la obra de un mismo taller. Un análisis ceñido de aparejos y ornamentación refuerza esta impresión de heterogeneidad, apreciándose el carácter profundamente unitario de Naranco, frente a la diversidad de manos, de ideas y prácticas que se observan en Lillo.

II. ESTRATIGRAFIA DE LA ZONA SUJETA A EXCAVACION

1. *Estratigrafía del área correspondiente a la parte originaria del edificio (X=10-17)*

—Nivel I: Capa superficial, de tierra vegetal, con restos de cascote (teja y ladrillo), procedente de retejos y obras de pequeña entidad y material de desecho contemporáneo. Es posterior a la instalación del pasillo de losas que flanqueaba el lado N del templo, obra del arquitecto Luis Menéndez Pidal y Alvarez en fecha posterior a 1947.

—Nivel II: Coluvión geológico, en el que se excavaron las tumbas y la cimentación del edificio. En él se situó el pavimento —empedrado cuyos restos se siguen paralelos al muro N del templo— cuya colocación se puede situar en la restauración del edificio a mediados del siglo XIX (h. 1850-60), por la presencia de tejas modernas bajo uno de los restos. El hallazgo de una pieza procedente de un contrafuerte indica que en el momento de su construcción aún era posible hallar elementos de la ruina del edificio susceptibles de ser reutilizados, lo cual ya no fue posible tras la citada intervención del siglo XIX, pues los restos constructivos pasaron bajo la custodia de la Comisión Provincial de Monumentos.

Llama la atención que el empedrado haya desaparecido prácticamente en su totalidad, si exceptuamos su borde ex-

terior N, cuya existencia se apreció sin rupturas considerables a lo largo de 9 m. (X=10,50-19). Su ausencia no parece poder ser debida a la instalación del enlosado de Menéndez Pidal y Alvarez, pues éste asienta sobre él; en algunos tramos incluso colocando un lecho de hormigón entre ambos. Cabe sospechar que su colocación no fue rematada, trazándose su perímetro y abandonándose el resto de la obra, por razones probablemente económicas, dada la penuria de medios de que dispuso la Comisión Provincial de Monumentos desde el momento de su creación en 1844.

A la cota +0,00 se documentó en el C-3 el horizonte de construcción, junto a la zapata de cimentación del contrafuerte O. Se pudo observar que la cimentación del muro N del templo consistía en una pestaña de escasa potencia, asentada a —0,35/—0,40, sobre la que se disponían las hiladas del paramento. Los contrafuertes reposaban sobre zapatas prismáticas rectangulares, asentada a cotas diferentes, descendiendo de E a O. Estas zapatas no traban constructivamente con el paramento, sino que adosan a él y apoyan sobre la pestaña del muro.

Dado que no se estableció un plano horizontal previo al asentamiento de la cimentación, que, como se ha visto, descansa a cotas diferentes conforme la configuración topográfica subyacente, cabe pensar que el coluvión no fue rebajado en la zona al N del edificio, lo que explica su casi esterilidad arqueológica —sólo rota por las tumbas 1, 4 y 5— y que aparezca a cotas sensiblemente superiores al nivel del umbral, +0,30/+0,40, a poco más de 2 m. del muro del templo en dirección N. Contrasta notablemente la escasez de tumbas en este área, comparándola con la zona S., donde el sondeo efectuado por el IAA en 1989-90 reveló una densa ocupación funeraria, con superposiciones de tumbas y sensación de falta de espacio. Contrasta asimismo la diferente orientación en ambas zonas: al eje E-O del templo en el N, al E geográfico en el S, si bien algún caso estaba orientado al eje del templo. Si la hipótesis anteriormente expuesta se revelara válida la necrópolis al S del templo correspondería en su mayor parte a un período de abandono del culto en la iglesia, manteniéndose sin embargo el cementerio en uso. En relación con este problema hay que considerar la existencia de una tumba de lajas con cabecera interior bajo la cimentación del ábside, documentada por el IAA en 1989. Esta tumba (n.º 1 del informe del IAA) está orientada al eje E geográfico. Caben dos explicaciones:

1. La tumba estuvo situada originariamente en el interior del edificio. En este caso, además de hallarse a una profundidad inverosímil habría afectado a la cimentación de una columna de la arquería divisoria entre nave central y nave N, y su orientación sería aberrante, al no contemplar el eje del altar. Hay que desechar por consiguiente esta hipótesis.

2. La tumba fue excavada tras la ruina del templo y antes de la reconstrucción. Ello explicaría la orientación al E geográfico, pues el altar ha desaparecido y el lugar ya sólo conserva carácter cementerial. Sin embargo, el cimiento del muro N del ábside apoya sobre ella de modo inmediato, lo que sugiere haber transcurrido un considerable espacio de tiempo que permita la desacralización o al menos la indiferencia ante el enterramiento. Según esta hipótesis habría que establecer un período de cierta amplitud entre ruina y reconstrucción, en el que el lugar conservaría la función cementerial.

2. *Estratigrafía del área correspondiente al ábside (X=17-20)*

—Nivel I: Capa superficial de tierra vegetal, contemporánea.

—Nivel II: Nivel de relleno integrado por cascote antiguo de tégula y ladrillo, pedazos de toba, calizas blancas y amarillas, mortero... en matriz rojiza arenosa del coluvión. La presencia de huesos humanos sueltos, la escasa compacidad de la textura y la cota a la que se encuentra indican claramente que se trata de un paquete removido, que no corresponde al momento de derrumbe del edificio, si bien los materiales aparecidos sí proceden de él.

A lo largo de una línea que prolonga el muro N de la parte conservada hacia el E está cortado por una fosa de excavación con relleno contemporáneo, obra de un excavador furtivo en época reciente, excavación que indudablemente intentó verificar la existencia de posibles cimientos de este muro N.

En la zona cercana a la nave lateral N se recogieron a un nivel subyacente a este paquete de relleno una cantidad significativa de frag. de estuco con decoración pintada, procedentes probablemente del revestimiento de las paredes interiores de esta nave.

Llama la atención la falta absoluta de restos del pavimento interior del templo. Si éste existió alguna vez, hay que pensar en su total expolio durante el periodo de ruina. Cabe también pensar que el tal pavimento haya consistido simplemente en tablazón de madera por ejemplo, sometida a putrefacción tras el derrumbe parcial, y retirada a la hora de rehabilitar el edificio como lugar de culto, en la forma en que ha llegado hasta nosotros.

Nivel III: Coluvión geológico, en el que se excava la cimentación del ábside, la del muro de cierre de la nave lateral N, y las tumbas 2 y 3.

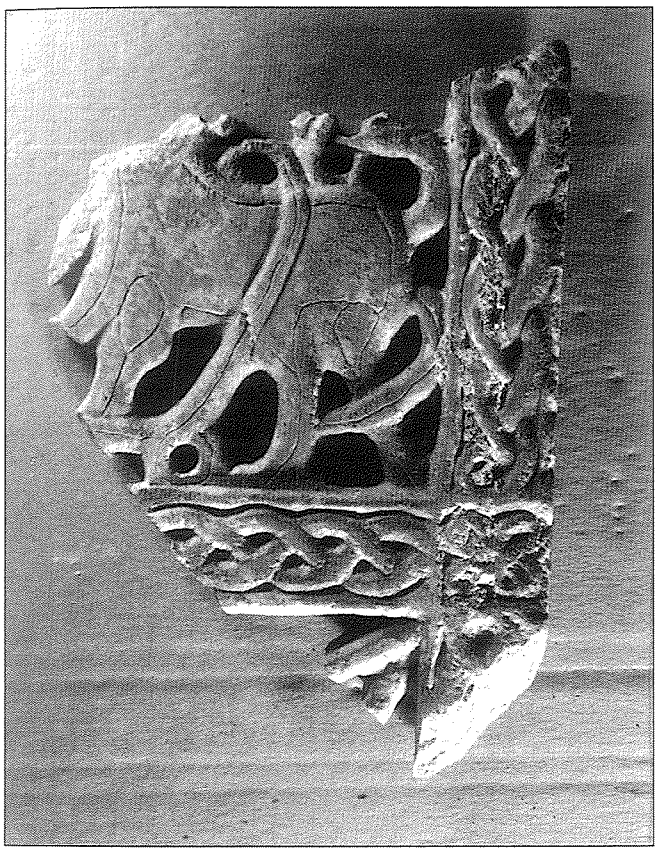


Fig. 4.—Celosía

Es posible que la masiva extensión del subnivel amarillento en el área X=18-20; Y=16-18 se deba a la localización enla zona de un área de cantería y preparación de los sillarejos y mampuestos para la fábrica del edificio, pues la excesiva superficie ocupada parece sobrepasar la deyección provocada por la labra de las estrías de los contrafuertes.

III. LA CIMENTACION DEL MURO N.

1. *Cimentación del tercio occidental del templo*

Corresponde, como es sabido, a la parte conservada de la fábrica originaria del edificio. Asienta éste sobre el coluvión, sin que haya sido preparado previamente un plano horizontal de asentamiento, pues tanto las zapatas de los contrafuertes como la pestaña de cimentación reposan a cotas diferentes.

La potencia de estos cimientos es escasísima, casi despreciable. Si suponemos que el nivel del umbral del templo, que hemos tomado como coordenada z = 0,00, es la cota buscada para establecer el alzado libre del muro, se aprecia que las zapatas y pestaña no asientan más que a una cota oscilante entre —0,30 y —0,40 m., lo que significa unos treinta centímetros de potencia para la cimentación, del todo inesperada en un edificio cuya nave central eleve la bóveda a casi once metros de altura.

Los contrafuertes apoyan sobre pestañas amplias, dispuestas del siguiente modo:

Contrafuerte occidental: bloque calizo (92x55x12 cm.)

Contrafuerte central: pieza reaprovechada (82x52,5x20 cm.). El rebaje que recorre el contorno superior y el taladro que la atraviesa por la parte inferior, en sentido O-E, la emparentan con las basas procedentes del mismo edificio conservadas en el Museo Arqueológico Provincial (Escortell, 1978: 21). Indudablemente, se trata de una pieza destinada a ser labrada como base de columna, desechada para este fin y reempleada como zapata de cimentación. Apoya sobre una pequeña piedra colocada sobre la pestaña del paramento, sin enjarjar en éste, pues se separa de él unos 4 cm.

Contrafuerte oriental: pieza caliza (72x60x12 cm.), apoyada sobre la pestaña del paramento.

La cimentación del paramento N del templo está formado por lajas calizas, cuyo espesor oscila entre 4 y 12 cm. Asentaban sobre un lecho de mortero de unos tres cm. de espesor. Una excavación incontrolada llevada a cabo en fecha no determinable pero situable en los últimos veinte años, provocó el despojo de la pestaña en el tramo comprendido entre los contrafuertes central y oriental, apreciándose en el coluvión la huella en negativo de las lajas que la habían conformado.

La cimentación del muro N del ábside fue objeto de estudio en las campañas efectuadas en 1989 y 1990 por el I.A.A. La labor de la campaña de 1991 se limitó, por consiguiente, a retirar las tierras adosadas al muro hasta alcanzar la cota requerida por el proyecto de intervención.

IV. MATERIALES

1. *Materiales constructivos*

De los aproximadamente 600 fragmentos de ladrillo y teja plana recogidos en el vaciado de las bóvedas y en el transcurso de la excavación, se deduce lo siguiente:

—Ladrillo. Tres tipos:

A. Cuadrados, en torno a los 30 cm. de lado.

B. Cuadrados, en torno a los 40-45 cm. de lado.

C. Rectangulares de cabecera semicircular, cuyas dimensiones oscilan entre los 15-21 cm. de anchura y en torno a los 30 cm. de longitud.

—Teja plana. Corresponden morfológicamente a las tegulae romanas. Sólo han podido reconstruirse las dimensiones de un ejemplar, procedente del relleno del pórtico central. Sus dimensiones (53,5 x 34 x 2,6 cm.) no coinciden con los módulos establecidos para las piezas de cronología romana, si bien los tratadistas reconocen en este asunto la imposibilidad de extraer conclusiones cronológicas a partir de estos materiales, pues los datos no son extrapolables fuera del lugar donde se recogen. Por norma general las tejas son más delgadas que los ladrillos. En ningún caso fue recogido ejemplar alguno con decoración, a base de círculos concéntricos u ondas estampados en la pasta aún fresca, como son comunes en yacimientos romanos. Los perfiles son mayoritariamente abruptos, con ángulos cercanos al recto, con cantos bien marcados, adoptando formas trapeciales o rectangulares, sin que falten, no obstante, perfiles más suaves, en pendiente curva o con los cantos redondeados. En principio, no poseemos ningún indicio que autorice la datación en época romana y sí razonables argumentos para sostener la altomedieval, aún cuando la heterogeneidad del conjunto mueva a pensar que ya en el momento fundacional del edificio tuvo lugar el empleo de materiales procedentes del expolio de edificaciones cercanas, de las que nada sabemos y a las que en modo alguno hay que suponer necesariamente "romanas".

2. *Restos arquitectónicos y decorativos*

Canceles. En el relleno del faldón N de la bóveda del ábside fueron recogidos dos fragmentos de tablero de cancel, de extrema delgadez (2-2,5 cm.) (figs. 5 y 6). Están decorados con un motivo arborescente, apreciándose la doble raíz del tallo y dos volutas hacia los lados, de las que nacen ramificaciones hacia arriba. Este motivo es análogo a los que figuran en el reverso del tablero de cancel procedente de San Miguel de Lillo y conservado en el M.A.P. (Escortell, 1978, lám. XIII).

Sobre la cobertera de la tumba n.º 1 fue recogido otro fragmento de tablero de cancel, decorado con un doble vástago vegetal oblicuo, con ramificaciones a cada lado. Sobre la inferior se encuentra un trifolio, con el lóbulo central más desarrollado, en posición invertida, a modo de remate de una ramificación superior. Su exacto paralelo iconográfico y funcional se encuentra en una barrotera de cancel procedente igualmente de San Miguel de Lillo y custodiada en el M.A.P. (Escortell, 1978, lám. XIX) (fig. 7).

Al margen de estos fragmentos, en la excavación fueron recuperados entre el material de relleno o ejerciendo como coberteras o lajas de tumbas (n.º 1 y 5), cinco fragmentos de piedra silícea, de contextura idéntica al mate-

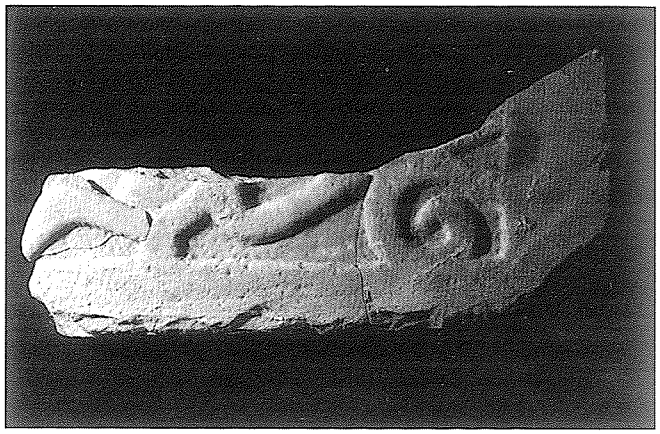


Fig. 5.—Tablero de cancel



Fig. 6.—Tablero de cancel

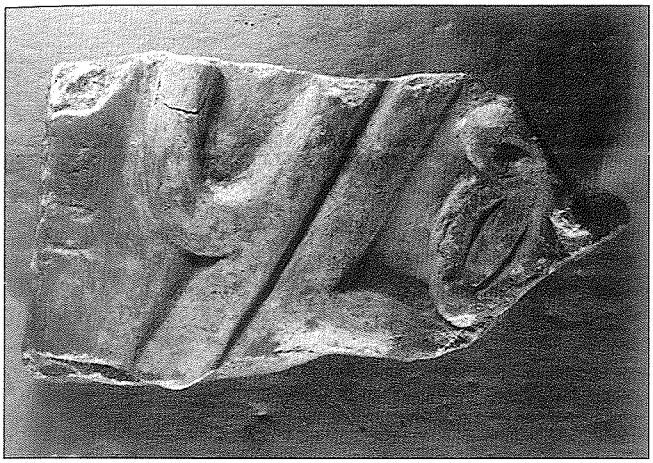


Fig. 7.—Tablero de cancel

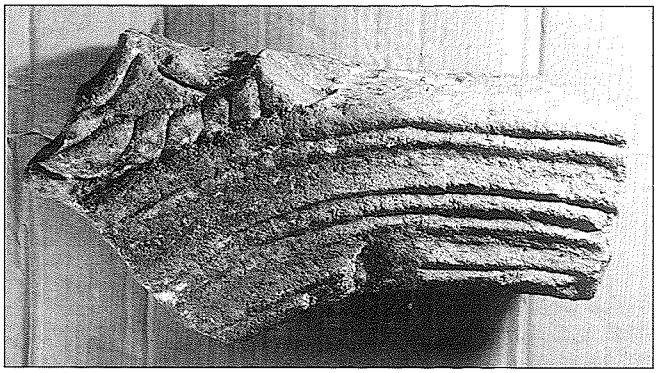


Fig. 8.—Dovela de arco con arranque de celosía



Fig. 9.—Fragmento de laja de pizarra esgrafiada

rial en el que fueron tallados los canceles. Sus grosores fluctúan entre 3 y 6,5 cm. Dos de ellos tienen el borde tallado en semicírculo, sin rematar la labra. Junto con otros dos grandes fragmentos recogidos en la campaña de 1990 por el I.A.A. constituyen una prueba evidente de la talla in situ de la escultura decorativa del templo.

Elementos arquitectónicos. Dadas las limitaciones de espacio propias de una publicación como la presente, nos limitaremos a enumerar el inventario de piezas recuperadas en la excavación y depositadas en el M.A.P.:

- 1 posible cimacio en caliza blanca.
- 1 fragmento de columna-parteluz, entrega, tallada en caliza blanca, extraída de la cornisa N del pórtico central.
- 1 fragmento de dovela de arco, con arranque de celosía en el trasdós, recogida como parte del pavimento perimetral del templo. Hubo de formar parte de un arco de tamaño similar a los de las arquerías N y S de los miradores del vecino edificio de Naranco. La existencia en los almacenes del M.A.P. de diversas dovelas semejantes, con talla de acanaladuras, sobre cuya procedencia sólo se sabe con seguridad que proceden "del Naranco" hace difícil, por no decir imposible, determinar su origen exacto, pues la colocación en el citado pavimento, obra de la restauración de 1850-1851, bien pudo ser producto de traslados de materiales de un edificio al otro (fig. 8).
- 1 fragmento de ¿estela?, extraído de la cornisa S del ábside (fig. 11). Sus dimensiones son 44 x 32 x 10 cm. Labrada en caliza, su descripción es la siguiente:

La parte inferior está ocupada por dos curvas tangentes, formadas por dos acanaladuras paralelas, con un filete intermedio, al modo de los contrafuertes y arquerías de los edificios del Naranco, sobre las que se ha dispuesto en la enjuta un círculo formado por cinco circunferencias concéntricas, la última y más exterior de las cuales es común con ambas curvas. El sector superior de este círculo ha sido rebanado al ser tallado el borde superior del sillar de

cornisa. A ambos lados de este círculo se disponen dos figuras zoomorfas, un ave a la derecha, de la que se aprecian la cabeza con un pico grueso, el cuello, el cuerpo incompleto y dos patas con tres garras cada una; a la izquierda, restos de otra figura zoomorfa, de la que sólo se han conservado las patas, con dos dedos o garras en cada una, y la línea inferior del vientre. La talla es en dos planos, semejante a la de las jambas del ingreo O de San Miguel de Lillo. Por su iconografía, esta pieza constituye un unicum dentro del corpus altomedieval asturiano. Dado su estado fragmentario, sólo a título hipotético puede establecerse su tamaño, que razonablemente pudo icnluir una anchura en torno a 1-1,10 m. Dado que el reverso está completamente en bruto, sin labra ni alisado, cabe pensar que, originariamente, la pieza se dispuso adosada a un paramento. Quizás se trate de una jamba de puerta o de una pilastra decorativa, al modo, respectivamente, del propio San Miguel de Lillo o Santullano.

- 3 fragmentos de celosía, recogidos como lajas en la tumba 1. Talladas en arenisca deleznable, y en desigual estado de conservación, han formado parte, al menos, de dos piezas diferentes. Describimos a continuación los dos fragmentos más relevantes.

3.1. Fragmento de pieza rectangular, con borde lateral vedrtical e inferior horizontal decorado con una cenefa decorada con entrelazo de tres cabos. En el entronque de ambos tramos se dispone una cuadrifolia con agujero central. Del ángulo inferior no se han conservado sino los arranques de dos vástagos divergentes. El ángulo superior está ocupado por una figura de cuadrúpedo, del que falta la cabeza —que mira a la izquierda— y una de las patas delanteras. Una banda oblicua descendente de derecha a izquierda atraviesa el tronco desde el lomo al vientre, prolongándose sobre el lomo en un bucle y bajo el vientre en un vástago que remata en bucle sobre el nivel horizontal, uniéndose a la extremidad trasera. La cola describe una curva en dirección al lomo, y se entrecorta con un lazo curvo del que sólo se ha conservado el remate inferior. Todo el contorno del probable felino está recorrido en el interior por una fina línea incisa, que dibuja dos campos cerrados, uno a la altura de la paletilla de una pata delantera y otro sobre el muslo de la pata trasera. Dimensiones: 26,5 x 18,1 x 3,4 cm. (fig. 4).

3.2. Fragmento de remate en esquina de una pieza cuadrangular. Incluye una cenefa formada por entrelazo de cuatro cabos en el tramo superior y de tres en el lateral. Ligado al remate superior se ha conservado un resto de labra en el que parece reconocerse un ala de ave con indicación de plumje mediante bandas oblicuas paralelas, bajo las cuales aparece un vástago del que sólo se ha conservado el inicio. Dimensiones: 18,5 x 14,1 x 2,5 cm. (fig. 10).

3.3. Fragmento con representación de cuadrúpedo, idéntico al de la pieza 3.1. Dimensiones: 13,2 x 11,2 x 2 cm.

La delgadez y delicadeza de estas piezas postulan una ubicación en el interior del edificio, quizás en un arco triunfal a la manera del existente en Santa Cristina de Lena. Su iconografía presenta un importante paralelo en la Hispania visigoda: una pieza procedente de la basílica de La Alcudia de Elche, fechada en el s. XII (Ramos Folques, 1972, 167-171). Para el detalle del contorno interior inciso y los campos delimitados en las patas del cuadrúpedo hay paralelos locales, en un relieve procedente de San Miguel de Lillo y conservado en el M.A.P. (Escortell, 1978, lám. CXXVI), y, de modo más general, en la tradición iconográfica de la miniatura altomedieval europea.

- 3 piezas de imposta en caliza blanca, con talla de bileteado entre dos sogueados, o bien de doble sogueado. Existen paralelos abundantes, procedentes del mismo yacimiento, entre los fondos del M.A.P.
- 3 fragmentos con talla de sogueado.
- Diversos sillares y fragmentos de contrafuerte.
- Restos de enlucidos y revestimientos pictóricos, desprendidos del paramento del tramo conservado de la nave lateral N. Por su pequeñez no es posible reconstruir ningún motivo iconográfico. Es de destacar que la aplicación

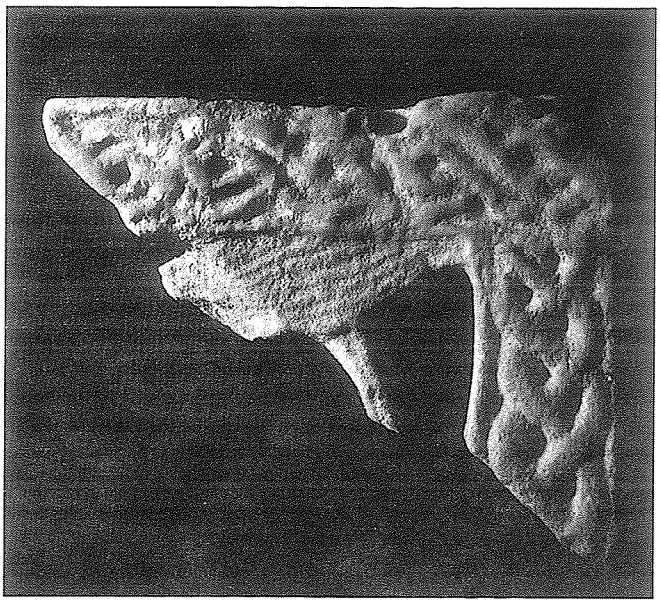


Fig. 10.—Fragmento de celosía

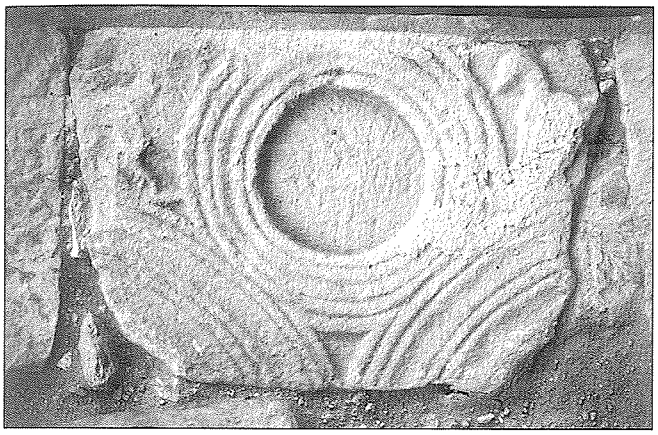


Fig. 11.—Fragmento de ¿estela?

se realizó en una sola capa, de espesor muy variable, dependiendo de las rugosidades de la pared (entre 0,7 y 5,00 cm.). La composición del mortero es cal con gravilla silícea de gruesa granulometría. La capa pictórica se dispuso sobre este único soporte.

• Por último, cabe hacer mención de una extraña laja de pizarra, recogida como lateral en la tumba 1. Se trata de la esquina superior izquierda de una laja de pizarra fragmentada. El borde lateral izquierdo ha sido tallado ex profeso, y se observan restos de la misma talla, vertical, en el boerde superior. Los bordes inferior y lateral derecho están fracturados. El reverso se ofrece en bruto. El anverso, por el contrario, se halla recubierto en toda su superficie por estrías verticales, con retoque en los bordes laterales de las estrías más gruesas. En el borde inferior hay restos de dos taladros de 1,8 cm. de diámetro, que indican la posibilidad de que la pieza haya estado fijada a un soporte. Ninguna de las estrías alcanza el borde superior y sólo una afecta al borde lateral izquierdo. Todas, sin embargo, llegan al borde inferior, y muchas están afectadas por la rotura del borde lateral derecho. Aunque todas las estrías de largo recorrido son verticales o ligeramente oblicuas de izquierda a derecha, se aprecian multitud de trazos cortos mayoritariamente oblicuos de izquierda a derecha, concentrados sobre todo en la esquina superior izquierda y en el cuadrante superior derecho.

El proceso de talla parece haber comportado dos fases: 1) esgrafiado con punzón; 2) retoque con cincel muy fino. La ausencia de todo otro resto de pizarra en el edificio y en toda la arquitectura altomedieval de la zona central asturiana proclaman que se trata de una pieza de acarreo, reutilizada como material constructivo en la fase de ocupación funeraria del terreno. No le encuentro explicación en su destino inicial (fig. 9).

BIBLIOGRAFIA

ESCORTELL PONSODA, M. (1978): *Catálogo de las salas de arte prerrománico del Museo Arqueológico.* Oviedo.

GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1994): "Las bóvedas de la iglesia de San Miguel de Lillo (Oviedo). Campaña de 1991. Avance preliminar". *Actas IV C.A.M.E.* vol. III, pp. 713-720. Alicante.

GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1995a): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias.* Oviedo. R.I.D.E.A.

GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1995b): "San Miguel de Lillo. Campaña de excavaciones arqueológicas 1991. I. Estratigrafía y estructuras". *B.I.D.E.A.* 145, pp. 111-158.

HAUSCHILD, TH. (1992): "Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Liño". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias,* 2 (1987-1990), pp. 171-177.

NOACK-HALEY, S.; ARBEITER, A. (1994) *Asturische Königsbauten des 9. Jhs.* Mainz am Rhein.

RAMOS FOLQUES, A. (1972): "Un cancel visigodo en la Alcudia de Elche". *Pyrenae,* 8, pp. 167-171.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PLAZA DE FONCALADA (OVIEDO). 1991-1994

Rogelio Estrada García, Sergio Rios González

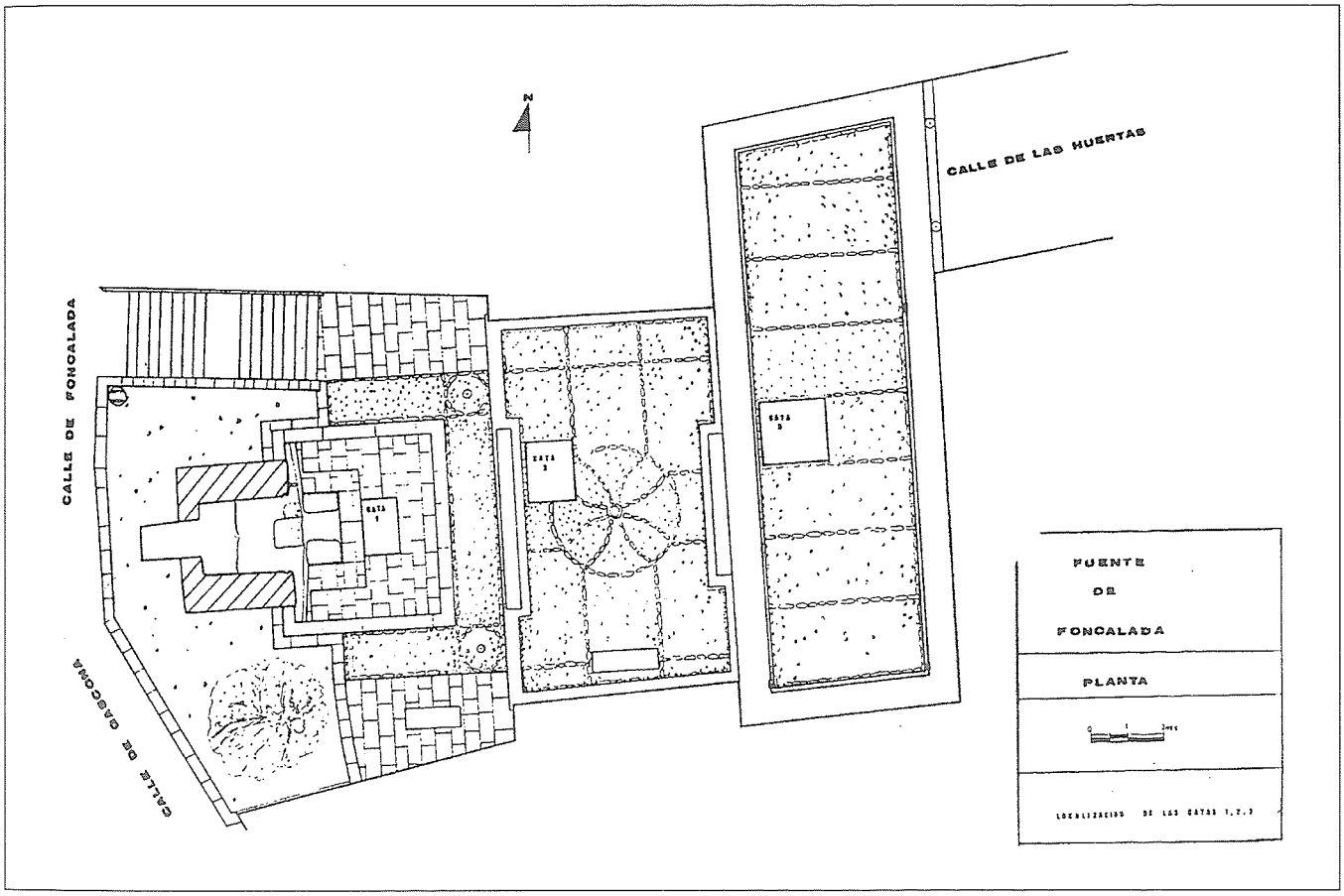


Fig. 1.—Plaza de Foncalada: estado anterior a las excavaciones y situación de las catas abiertas en la primera fase.

1. INTRODUCCION

Con motivo de unas obras realizadas por el Ayuntamiento de Oviedo en la plaza de Foncalada, salieron a la luz una serie de restos que ponían de manifiesto como parte de la estructura de la fuente que preside este espacio, considerada una realización del arte de la Monarquía Asturiana y monumento nacional desde 1931, estaba oculta en el subsuelo. Las evidencias encontradas hacían presagiar que esta construcción estaba en posesión de unas dimensiones y una complejidad estructural que trastocaban radicalmente la visión de la misma recogida en la historiografía. A la vista de estos hechos, el Ayuntamiento de Oviedo y la Consejería de Cultura decidieron acometer las actuaciones necesarias para recuperar en la medida de lo posible este singular edificio.

Las excavaciones fueron realizadas en cuatro fases. La primera (octubre 1991), corresponde al Seguimiento Arqueológico de las obras que motivaron el hallazgo; mientras que las tres restantes, encaminadas a sacar a la luz el monumento, contabilizan un total de 10 meses repartidos entre noviembre de 1991 y Mayo de 1994 (*).

2. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

La fuente de Foncalada se localiza unos 200 mts. al noroeste del núcleo histórico de Oviedo, en el fondo de una

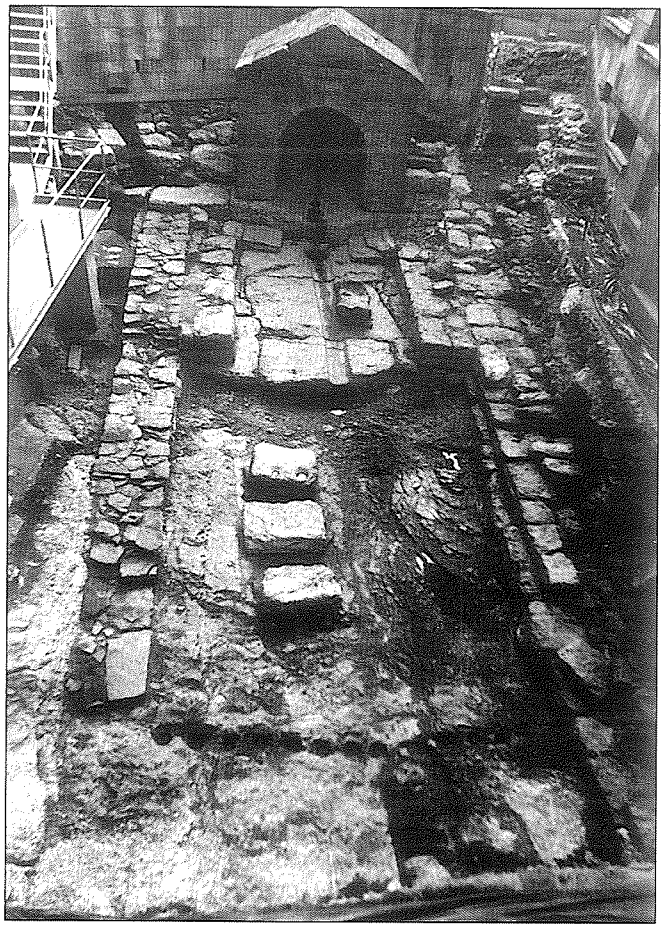


Fig. 2.—Fuente de Foncalada: vista general desde el E.

pequeña vaguada abierta en la vertiente que desde el antiguo recinto amurallado cae en dirección a las vegas situadas al N de la ciudad.

El entorno de este edificio sufrió una drástica transformación tras la Guerra Civil, especialmente durante las décadas de los cincuenta y sesenta. En este periodo se llevó a cabo un proyecto municipal de rectificación de alineaciones y urbanización de la plaza redactado por D. Gabriel de la Guardia y modificado posteriormente por D. Luis Menéndez Pidal, el arquitecto bajo cuya dirección concluirían las obras. El tratamiento dado al entorno del monumento con esta reforma consistió básicamente en acondicionar una piscina frente a la fachada principal del templete y un pequeño jardín a ambos lados de esta construcción.



Fig. 3.—Fuente de Foncalada: vista desde el O. del sector del estanque desprovisto de pavimento.

3. LA FUENTE

Sin duda, el hecho más relevante de todas las excavaciones ha sido el poder sacar a la luz una construcción que enriquece notablemente el patrimonio arquitectónico altomedieval asturiano. Se trata de una fuente monumental o ninfeo de clara tradición clásica, tanto a nivel técnico como tipológico (Ríos, Estrada, Chao, 1995). Sobre un eje, orientado aproximadamente en sentido O-E, se alinean las tres partes en las que puede dividirse el conjunto: un canal de suministro, un edículo sobre el punto de alumbramiento y una gran piscina, que no ha podido ser descubierta en toda su longitud, con sendas escaleras de acceso laterales. El conjunto destaca por sus dimensiones, armonía compositiva y repertorio de aparejos exhibido.

4. ACTUACION ARQUEOLOGICA

4.1. *El seguimiento arqueológico (1.ª fase)*

Esta intervención estuvo limitada a la realización de tres sondeos a lo largo del itinerario previsto para instalar un nuevo colector para la fuente.

CATA 1

Su situación se hizo coincidir con la prevista para instalar la arqueta arranque de la nueva conducción, a escasa distancia de la fachada principal del templete. La secuencia arqueológica recuperada estaba formada por un potente nivel superficial de losas de caliza y hormigón bajo

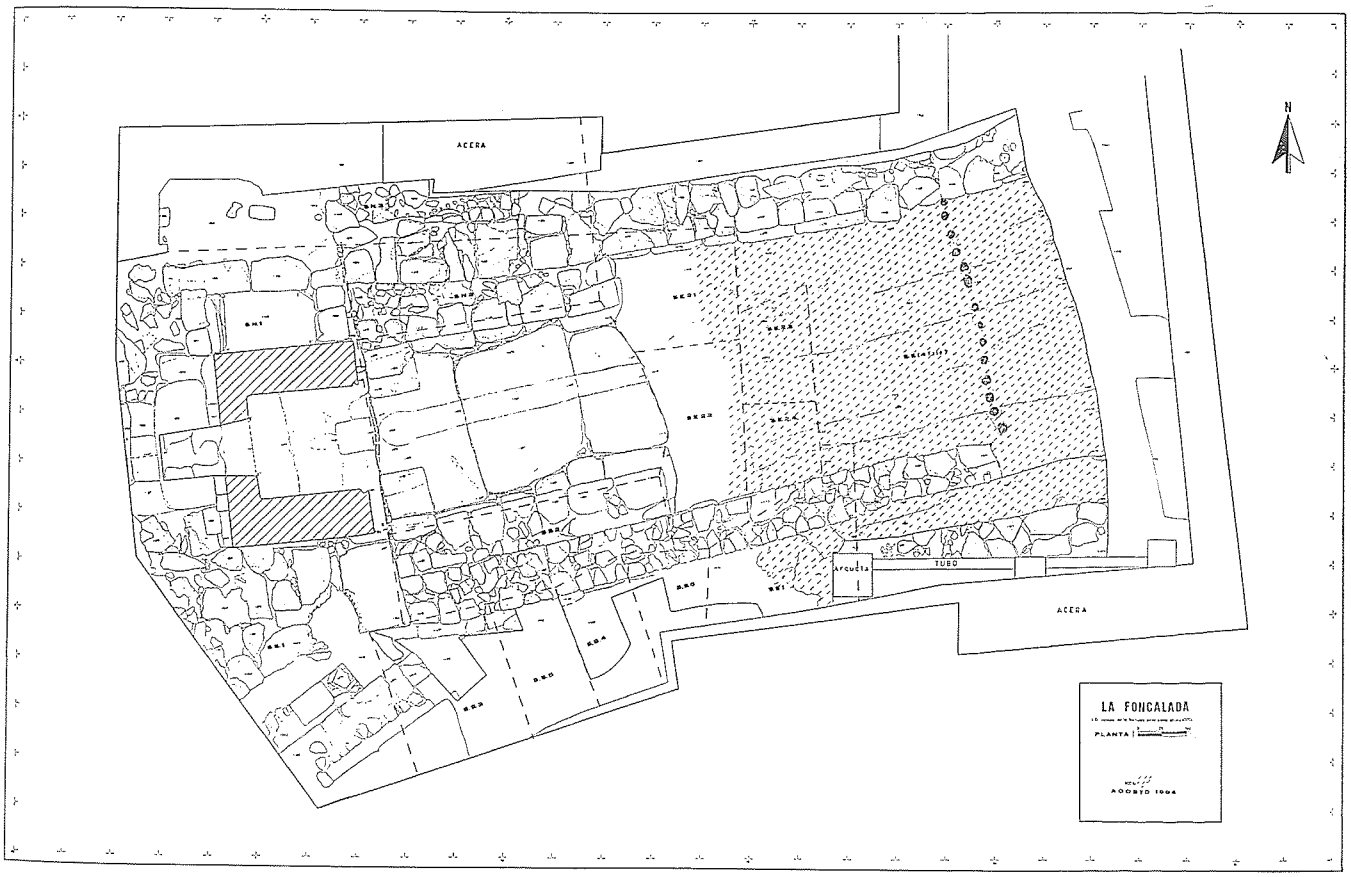


Fig. 4.—Fuente de Foncalada: planta.

el que se encontraba un paquete homogéneo de limos negruzcos de unos 50 cms. de espesor, asociado a cantos calizos de tamaño variable (entre 5 y 20 cms.). Este estrato descansaba sobre un canal labrado sobre los bloques que configuran el pavimento del primer cuerpo del estanque. En el perfil meridional, se localizó una pieza perteneciente a la estructura de la fuente, concretamente al remate del tejado del templete. Los materiales recuperados corresponden a un amplio periodo comprendido entre la Edad Media y el presente.

CATA 2

Se abrió en la zona central de la plaza. La elevada cota de la capa freática y la imposibilidad de aumentar el espacio a excavar, debido a la presencia de colectores, impidieron descender más allá de 1,70 mts. bajo la rasante de la plaza (la cota requerida para instalar el tubo). La secuencia observada consta de los siguientes niveles:

Nivel Superficial: Pavimento de cantos de río, losas de caliza y su preparación.

Nivel I: Estrato de relleno que se divide en dos subniveles. Uno (Ia), de matriz terrosa, marrón, muy suelta, con bloques calizos angulosos de gran tamaño, abundantes fragmentos de ladrillo y teja, etc...; el otro (Ib), con una matriz algo más arcillosa y compacta y una menor cantidad de bloques calizos y escombros. Los materiales recogidos en ambos casos son mayoritariamente de cronología contemporánea.

Nivel II: Matriz arenosa de color rojizo, suelta, muy lavada y con presencia de cantos de río de pequeño y mediano tamaño. El inventario de materiales se compone fun-

damentalmente por piezas de época moderna de los alfares de Faro y de Miranda, además de algunos fragmentos de adscripción bajomedieval en su mayoría.

CATA 3

Se abrió al oeste de la plaza. Al igual que en el sondeo anterior, la presencia del nivel freático impidió descender más allá de la cota requerida para instalar el tubo (2,10 mts. bajo la rasante). La secuencia estratigráfica reconocida es la siguiente:

Nivel Superficial: Pavimento de cantos de río y su preparación.

Nivel I: Estrato de relleno terroso formado por 4 capas de grosor y coloración variable (Ia, Ib, Ic y Id). Los materiales son predominantemente de cronología contemporánea, aunque en el inventario figuran asimismo piezas residuales más antiguas.

Nivel II: Limoso, con abundantes restos de materia orgánica. Se distinguen dos subniveles atendiendo a su coloración y textura: uno (IIa), de color negruzco y el otro (IIb), de una tonalidad más clara y un sedimento algo más grueso. Se recuperaron un virote de ballesta (IIa) y un escaso lote de pequeños fragmentos, muchos de ellos muy rodados, de materiales cerámicos de adscripción netamente bajomedieval.

4.2. *Descubrimiento del Monumento (2.ª, 3.ª y 4.ª fases)*

Las actuaciones recogidas en el proceso destinado a descubrir las estructuras ocultas de Foncalada se encuadran dentro de 4 sectores en los que fue distribuido ámbito objeto de actuación. Esta división se basó fundamentalmente en la compartimentación sugerida por la configuración del monumento y, en segundo lugar, en los condicionantes planteados a la excavación por la ordenación urbana de la plaza. El espacio abarcado por cada uno de los sectores es el que sigue:

Sector Central: Primer tramo del estanque del monumento.

Sector Norte: Comprende el espacio situado entre el muro lateral norte del edículo y la escalera de acceso al estanque, al S.; y los edificios que cierran la plaza, por el N.

Sector Sur: Situado en el flanco meridional de la plaza, presenta idéntica configuración que el sector anterior.

Sector Este: Ocupa todo el espacio situado al este de los sectores anteriores.

SECTOR CENTRAL

Inicialmente, su perímetro coincidía con el de la piscina instalada con la reforma de la plaza. Al excavarse esta superficie se pudo comprobar que los muros laterales de la citada piscina apoyaban sobre las escaleras del estanque de la fuente. Se optó entonces por fijar el límite oriental del sector en el extremo este de estas dos escalas, ya que la línea entre estos dos puntos marcaba asimismo la separación con la superficie del estanque carente de pavimento.

Los trabajos en esta zona se realizaron integramente en la 2.ª fase. En primer lugar se retiró por capas artificiales el nivel de relleno situado al este de la piscina moderna. Seguidamente, se completó la excavación avanzando a frente visto desde los cortes de la Cata 1. Debido a la intensa afluencia de filtraciones generadas por el nivel freático, las cuales obligaban a actuar en ámbitos reducidos, se distribuyó la superficie total del sector en 15 pequeñas cuadrículas distribuidas en tres franjas longitudinales. La secuencia estratigráfica obtenida es la siguiente:

Nivel Superficial: Losas de caliza apoyadas en una gruesa capa de hormigón que en algunas zonas superaba los 50 cms.

Nivel I: Potente estrato de relleno, de matriz terrosa de color marrón oscuro. Los materiales recuperados son predominantemente de cronología contemporánea.

Nivel IIa: Arenoso de color rojizo, muy lavado y con abundantes cantos calizos de tamaño variable. Materiales de cronología moderna, fechados por numerario en torno a la segunda mitad del s. XVII.

Nivel IIb: De idénticas características sedimentarias que el anterior, pero con una coloración negruzca. El inventario de materiales, fechado igualmente mediante numerario, es asimismo muy similar.

Nivel III: Limoso, de color negruzco, con cantos rodados de caliza y presencia de materia orgánica de origen vegetal. Los materiales recuperados configuran un lote que estudiado en su conjunto resulta bastante heterogéneo, ya que abarca un ámbito cronológico (fechado numismáticamente) comprendió entre la segunda mitad del s. XV y el presente siglo. Sin embargo, si atendemos a los inventarios de cada cuadrícula de forma independiente, se puede apreciar como la presencia de materiales contemporáneos disminuye paulatinamente a medida que nos alejamos del edículo hasta prácticamente desaparecer.

La secuencia completa sólo se conservaba en el área oriental del sector, ya que en el resto de su superficie, los niveles I, IIa, IIb y, presumiblemente, el techo del III, habían sido arrasados. El principal causante de esta alteración de la secuencia parece haber sido la construcción de la piscina moderna.

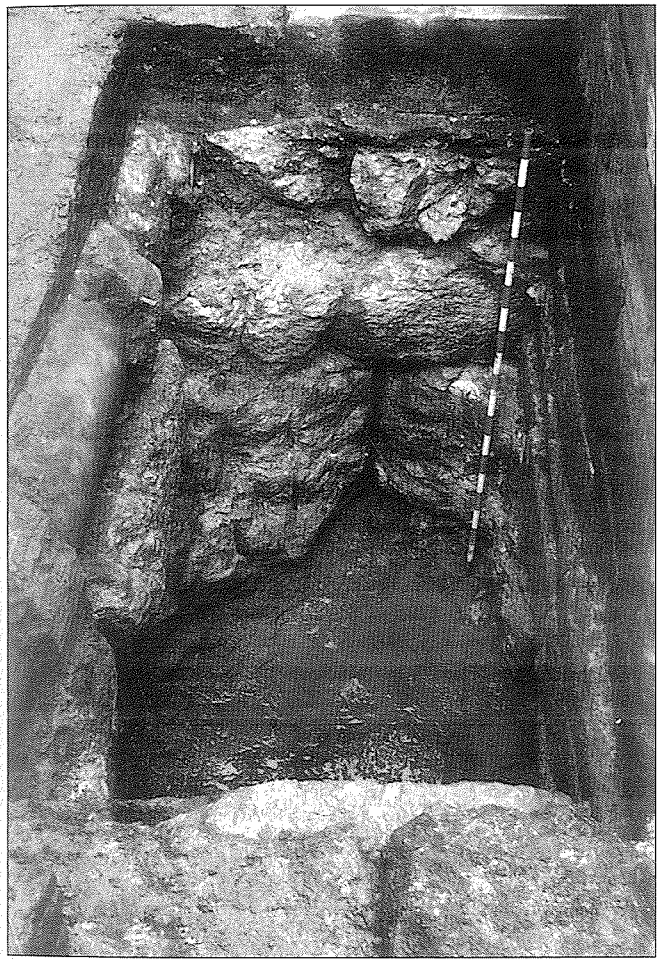


Fig. 5.—Sector Norte 1 (2.ª fase): aparejo de bloques anexo al edículo.

SECTOR NORTE

Segunda fase

La actividad desarrollada estuvo centrada en documentar las características constructivas del flanco del edículo (S.N.1). En esta parte de la fuente se pudo señalar la presencia de un aparejo de grandes bloques calcáreos sobre el que se había abierto una gran brecha con el objeto de extraer piedra. En la base de esta oquedad, rellenada con la tierra vegetal del pequeño jardín habilitado en torno al edículo, se localizó un nivel arenoso con pequeños y medianos fragmentos angulosos de caliza en el que los únicos materiales hallados fueron dos piezas inequívocamente contemporáneas: un mango de plastico y un tubo metálico bien de "crema" o "pasta de dientes".

Tercera fase

Los trabajos se centraron en desmontar el muro de la piscina habilitada durante la reforma de la plaza —el cual apoyaba directamente sobre el aparejo de la escalera de acceso al estanque de la fuente— y, una vez anulado por el Ayuntamiento, el grueso colector que discurría paralelo al mismo. Este tubo iba encajado en otro conducto de ladrillo instalado a principios de este siglo que, a su vez, descansaba en una caja abierta en el muro perimetral de la fuente. Dado que era necesario dejar sin excavar una franja de terreno para uso peatonal, esta pared no pudo descubrirse en toda su anchura. Los únicos niveles localizados en toda la operación estaban en relación con estas estructuras contemporáneas.

Cuarta fase

Tras la habilitación de un nuevo paso para los transeuntes en el lateral opuesto de la plaza, se procedió al estudio de la franja de terreno del sector aún no excavada (S.N.3). De esta forma se pudo completar la exhumación del muro lateral del estanque, localizándose durante la operación parte de su trinchera de fundación. Esta se conserva hasta una cota superior a la del propio muro al que adosa y está formada por un relleno de arcilla, bloques de caliza y lajas de arenisca que no fue excavado. El flanco meridional de este nivel fue cortado por el colector de ladrillo citado anteriormente mientras que su techo fue arrasado en parte por el inmueble anterior al que en la actualidad cierra la plaza por el norte.

SECTOR SUR

Segunda fase

En el flanco del edículo y canal de suministro (S.S.1), los trabajos se centraron en la franja de terreno adosada a estas dos estructuras. Tras la retirada de la tierra vegetal del jardín, se procedió a la demolición del extremo occidental del muro sur de la piscina moderna. A continuación, se excavó íntegramente un relleno de bloques de caliza y matriz arcillosa localizado junto a la pared del templete en el que, entre otros materiales, se recuperaron varias piezas de loza industrial. Tras estas operaciones quedó a la vista una fábrica de bloques calcáreos y arcilla similar a la detectada en S.N.1.

A la altura del estanque (S.S.2), los trabajos realizados se limitaron a la demolición parcial del muro de la piscina moderna, en su lado oeste —el cual, al igual que en el S.N.,

también apoyaba sobre la escalera de acceso al estanque de la fuente—; y, en segundo lugar, a la retirada, también incompleta, del relleno situado entre este encofrado de hormigó y el tubo colector paralelo al mismo. Estas actuaciones permitieron la localización del muro lateral del estanque de la fuente, levantado con lajas de arenisca en vez de con los bloques calizos visibles en el flanco opuesto.

Tercera fase

En S.S.1, las labores se centraron en la parte del cuadro no afectada por la actuación de la fase anterior. Esta zona se encontraba ocupada por los restos de los colectores y muros de contención instalados desde la segunda mitad del siglo pasado, los cuales fueron retirados en la medida de lo posible. Los únicos niveles localizados se relacionan con estas estructuras modernas, a excepción del paquete arcilloso adosado a los bloques ciclópeos que sirven de base al aparejo de caliza presente en los flancos del edículo y canal. Este estrato sólo pudo excavarse parcialmente, no localizándose material alguno.

A la altura del estanque (S.S.2), se completó la demolición del muro de la piscina moderna y el relleno asociado. El siguiente paso fue el de abrir dos catas (S.S.3, S.S.4) en la franja de terreno existente entre S.S.2 y el edificio que cierra la plaza por el sur. La secuencia obtenida es la siguiente:

Nivel Superficial: Tierra vegetal; cantos de río, losas de caliza y su preparación.

Nivel I: Zanja asociada a un gran colector. Matriz terrosa, escasa, de color marrón oscuro y muy suelta. Provenía de la remoción del nivel II y, en menor medida, de los estratos III, IVa y IVb. A este sedimento se suman una gran cantidad de cascotes de obra y bloques, la mayoría de piedra caliza. Los materiales recogidos son de cronología contemporánea: porcelana, loza industrial, ...

Nivel II: Terroso, de color negruzco y matriz muy suelta, con bloques calcáreos angulosos y cantos. Está cortado por el nivel anterior. Entre los materiales predominan los de cronología contemporánea, aunque también fueron recogidos otros más antiguos.

Nivel III: Arcilloso, de color gris parduzco, muy plástico, con presencia de cantos y materia orgánica de origen vegetal. Está cortado por el nivel I y fue localizado únicamente en el S.S.4. Los materiales asociados al mismo son fundamentalmente fragmentos cerámicos de época moderna y, en menor medida, contemporánea.

Nivel IVa: Matriz arenosa muy suelta, con abundantes cantos calizos de pequeño y mediano tamaño. La coloración predominante era la parda, si bien la abundante presencia de óxidos de hierro se reflejaba en una serie de bol-



Fig. 6.—Sector Sur: excavación de la trinchera de fundación del muro lateral.

sadas con una coloración rojiza. Este estrato apareció solamente en el S.S.4 y su trayectoria estaba cortada por el nivel I. Entre los frags. cerámicos predominan claramente los de época moderna, junto con algún fragmento residual medieval y escasísimas intrusiones contemporáneas.

Nivel IVb: De características similares al anterior, pero con una matriz mucho más lavada y una tonalidad rojiza distribuida homogeneamente por todo el estrato. Estaba también cortado por el nivel I. Los materiales recuperados son similares a los del nivel anterior, aunque se registra una mayor presencia de hallazgos de cronología con-

temporánea, especialmente en S.S.3, relacionables con las alteraciones producidas por los colectores.

Nivel V: Arcilloso, sumamente compactado, con pequeños cantos, presencia significativa de restos de materia orgánica y coloración negruzca. En la base del mismo se recuperó una moneda de Enrique IV de Castilla.

Como base, ésta secuencia presentaba un nivel arcilloso que apenas fue excavado debido a la presencia del nivel freático.

Cuarta fase

Se prosiguió con estudio del sector con la excavación, hasta la base del nivel V, de los testigos intercalados entre los dos cuadros anteriores (S.S.5 y S.S.6). Seguidamente, se excavaron las capas arcillosas subyacentes, completándose la secuencia con los siguientes niveles:

Nivel VI: Trinchera de fundación adosada al muro del estanque de la fuente. Salvo un pequeño testigo localizado en S.S.5, fue excavada en su totalidad. Se señalan dos subniveles:

(VIa): Relleno de matriz arcillosa marrón, asociada a pequeños frags. de caliza y a una alineación, paralela al muro de la fuente, de bloques angulosos de caliza y arenisca que llegan a alcanzar los 60x40 cms. Subnivel cortado a techo y sellado parcialmente por el N. V.

(VIb): Capa de textura arenosa de color marrón adosada a la zapata de cimentación.

Nivel VII: Arcilloso bastante compactado, con bloques calcáreos angulosos. Coloración oscilante entre tonalidades verdosas, grisáceas y marrones. Esteril. Estaba cortado por el nivel anterior.

Nivel VIII: Arcilloso-arenoso, con una mayor presencia de cantos angulosos de caliza que en el nivel anterior. Fue recuperado un lote de industria lítica que, dado el reducido ámbito de actuación (este nivel sólo fue excavado en una superficie de apenas 1 m^2 del S.S.3), se puede considerar como bastante significativo. El conjunto se compone de 1 núcleo, 1 raspador, 1 buril y dos lascas, todo ello en sílex carente de señal alguna de rodadura. Este estrto no se excavó hasta la base debido a la presencia del manto freático.

SECTOR ESTE

Segunda fase

Primeramente, se retiró, parcialmente y por capas artificiales, el nivel de relleno del techo de la secuencia. Durante el proceso se localizaron el colector circular señalado en el Sector Sur y un muro de sillarejo. Seguidamente, se abrió una cata en la desembocadura del canal labrado en los bloques ciclópeos que configuran el pavimento del tramo del estanque coincidente con el Sector Central.

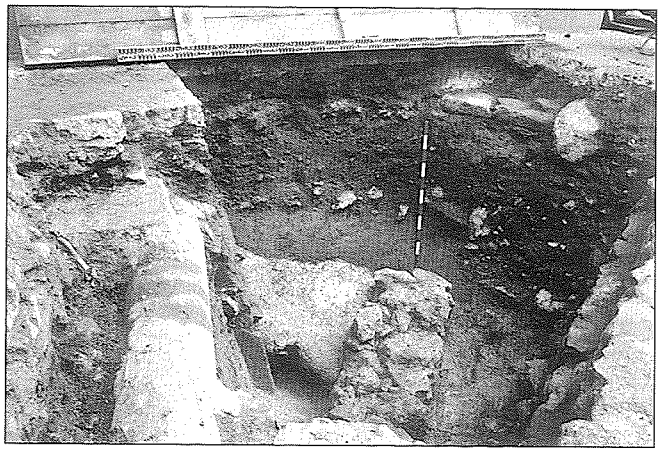


Fig. 7.—Sector Este 1: vista general desde el NO tras la 3.ª fase de excavaciones.

Tercera fase

Se aprovechó la presencia del muro de sillarejo descubierto en la fase anterior para trazar dos cuadros a ambos lados del mismo. El situado al sur (S.E.1) se excavó en horizontal, suministrando la siguiente secuencia:

Nivel Superficial: Pavimento de cantos de río, losas de caliza y su preparación.

Nivel I: Zanja relacionada con el colector que da salida a las aguas fecales del inmueble que cierra la plaza por el sur. Su excavación afectó fundamentalmente al nivel II y, en menor medida, a los estratos III, VII y VIII.

Nivel II: Nivel de matriz terrosa, marrón oscura y muy suelta. Correspondiente al nivel de relleno que recubría la secuencia de casi toda la plaza. Los materiales recuperados son fundamentalmente de cronología contemporánea.

Nivel III: Limoso, negruzco, de escasa compactibilidad. Corresponde al depósito que colmataba un colector adosado a la zapata del muro que servía de frontera con S.E.2. El inventario de materiales incluye básicamente materiales cerámicos contemporáneos.

Nivel IV: Arcilloso, de color pardo grisáceo que derivaba a tonalidades más oscuras al contacto con el aire. Matriz muy plástica, con cantos y una presencia significativa de materia vegetal en descomposición y conchas de caracoles. La potencia del estrato aumentaba paulatinamente desde la esquina suroriental del cuadro. Además de por el nivel II, este estrato estaba cortado por el colector rela-

cionado con el nivel III. El lote de materiales comprende básicamente fragmentos cerámicos de cronología moderna y, en menor número, bajomedieval.

Nivel V: Escasa matriz terrosa asociada a abundantes cantos de caliza muy lavados. Coloración negruzca. Sólo fue localizado en una estrecha franja situada junto al perfil meridional del cuadro. El lote de materiales comprende fragmentos cerámicos, sin decoración o con trazos incisos de tradición bajomedieval, huesos y dos fragmentos de hierro, uno correspondiente a una pieza indeterminada y el otro a un clavo de forja.

Nivel VI: Fino nivel arcilloso muy compactado, de color negruzco y con pequeños cantos. Apoyaba sobre el muro lateral del estanque y sobre el nivel VIII. El inventario de materiales sólo incluye escasos y poco significativos fragmentos cerámicos.

Nivel VII: Arcilloso, de color marrón claro, con fragmentos de caliza, tanto angulosos cómo sin aristas. No fue recuperado material alguno. Estaba cortado por un muro de contención formado por una tosca obra de mampostería aparejada con arcilla. Esta estructura apoyaba sobre el muro lateral del estanque.

Nivel VIII: Arcilloso, de color verde-grisáceo que oxidaba al contacto con el aire. Cantos angulosos de caliza y presencia de materia orgánica de origen vegetal que parece corresponder a raices. Esteril.

Nivel IX: Sustrato calizo. Presenta una superficie accidentada en la que, en las partes no cubiertas por el muro de contención señalado anteriormente, no se observan huellas de abrasión de caracter antrópico ni tampoco de pulimentado relacionable con el desgaste producido por el agua.

A grandes rasgos, la composición de la secuencia de este cuadro presenta grandes similitudes con la recuperada en los cuadros inmediatos del Sector Sur. Las diferencias entre ambas columnas vienen dadas fundamentalmente por las variaciones introducidas en los procesos sedimentarios por obra de una diferente configuración del sustrato.

Al N. del muro de sillarejo (S.E.2), se completó la retirada de los niveles de relleno mediante capas artificiales (niveles I, II y III). Seguidamente, se excavaron los estratos subyacentes a frente visto, partiendo de los cortes de la cata abierta en la fase anterior. La superficie del sector se distribuyó en cuatro cuadros (la cata abierta en la fase 2 se integra en el cuadro 2).

La secuencia estratigráfica obtenida es la siguiente:

Nivel Superior: Pavimento de cantos de río y losas de caliza y su preparación.

Nivel I: Zanjas asociadas a dos grandes colectores generales y a la arqueta de unión de los mismos.

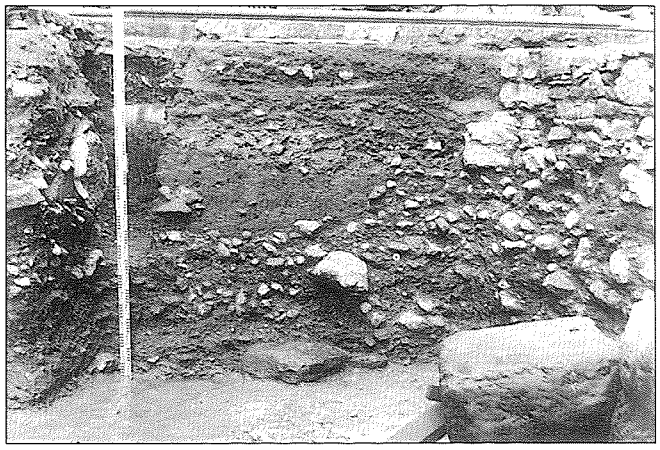


Fig. 8.—Sector Este 2: detalle de perfil E.

Nivel II: Estrato de relleno de matriz terrosa, de color marrón oscuro y muy suelta. Cantos, tejas, escombros, carbón mineral, cerámica contemporánea, etc., ...

Nivel III: Estrato muy suelto, de escasa matriz arcillosa de color marrón. Asociado a numerosos fragmentos de teja, escombros en general y otros materiales de cronología reciente.

Nivel IV: Arenoso, rojizo, poco compactado, muy revuelto. Se recogieron abundantes y variados materiales, la mayoría de cronología contemporánea: fragmentos de loza, porcelana, balas, cubiertos de mesa, etc. Relacionable con un colector inutilizado fechable en la segunda mitad del pasado siglo.

Nivel V: Matriz limosa, de color pardo oscuro, poco compacta. Significativa presencia de materia orgánica vegetal y cantos, concentrándose preferentemente estos últimos en la base del estrato. El inventario de materiales se compone de escasas piezas indeterminadas de hierro y por fragmentos cerámicos de época moderna.

Nivel VI: Nivel de matriz terrosa negruzca bastante compactada y abundantes cantos de caliza. Se recuperó del mismo una moneda de dos cuartos del reinado de Felipe II y un pequeño repertorio cerámico compuesto por producciones de época moderna y bajomedieval.

Nivel VII: Matriz arenosa de color rojizo, con abundantes cantos de caliza. Compactibilidad escasa. Su presencia se reducía a dos pequeños testigos desconectados entre sí. En el inventario se incluyen 5 monedas: 1 de Joao II de Portugal, 2 de Felipe IV y 2 de Carlos II; materiales metálicos: clavos de forja, alfileres, etc...; y fragmentos cerámicos de época moderna y, en menor medida, bajomedieval.

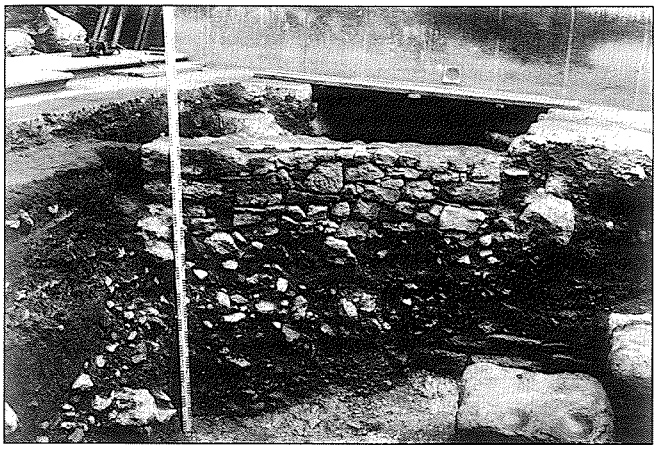


Fig. 9.—Sector Este 2: vista del perfil S.

Nivel VIII: Matriz terrosa-arenosa, muy suelta, de características sedimentarias similares a las del nivel anterior pero con coloración negruzca. El lote de materiales se compone de 4 monedas (2 de Felipe II, 1 de Felipe III y 1 de Felipe IV) y de un reducido lote de fragmentos cerámicos.

Nivel IX: Potente nivel de matriz terrosa-arenosa bastante compactada. Coloración distribuida en bolsadas con tonalidades variables, entre las que predominan los tonos pardos y rojizos. Abundante presencia de cantos de caliza. Se recogieron dos monedas portuguesas —concretamente dos ceitiles, uno de monarca no identificado y otro acuñado en el reinado de Alfonso V—, clavos, alfileres, restos de cuero, piezas metálicas sin identificar y fragmentos cerámicos de características dispares, entre los que predominan los correspondientes a formas de época moderna y, en menor proporción, bajomedievales.

Nivel X: Matriz limosa, muy saturada de agua y medianamente compactada. Presencia de materia orgánica y coloración negra. El lote inventariado recoge dos fragmentos de cristal, clavos y otros materiales metálicos sin determinar, junto con un abundante conjunto cerámico mayoritariamente de clara cronología bajomedieval, aunque también se incluyen fragmentos modernos e incluso contemporáneos.

Nivel XI: Matriz limosa gris oscura muy compactada, con cantos y abundantes restos orgánicos de origen vegetal: hojas, tallos, etc. Se recuperaron abundantes materiales cerámicos bajomedievales.

Nivel XII: Matriz limosa muy compacta, de tonalidad grisácea. Asociada a cantos de menor tamaño que en el estrato anterior. Materiales cerámicos de cronología bajomedieval.

Nivel XIII: Matriz limosa semicompacta, con cantos y color negro que derivaba a tonalidades más claras en la base. Fueron recuperados durante su excavación tres óbolos de Alfonso X y dos enseñas de peregrino con advocaciones marianas (Chao, Estrada, Ríos, 1995).

Nivel XIV: Nivel arcilloso, de color gris verdoso, con pequeños frags. angulosos de caliza correspondientes a restos de talla. Muy compactado. Estrato de caracter constructivo, corresponde al lecho destinado a recibir los bloques que configuraban el pavimento de esta zona del estanque.

Nivel XV: Sustrato de calizas y areniscas que en alguna zona muestra las huellas de los trabajos de cantería destinados a asentar los bloques del pavimento. Sobre este sustrato se observa igualmente el canal que marca la continuación del labrado sobre los bloques del tramo del estanque abarcado por el Sector Central.

Salvo los niveles contemporáneos de relleno, el resto de la secuencia se compone de una serie de estratos de caracter aluvial con distintos grados de alteración. El inicio de este proceso de colmatación, fechable en torno a la segunda mitad del s. XIII, estuvo precedido por una fase de destrucción de la fuente —o mejor cabría decir de reforma— que en este cuadro se manifiesta con la retirada de los bloques que configuraban el pavimento de esta parte del estanque y con la labra de un canal de desagüe en el sustrato subyacente.

Cuarta fase

Estuvo centrada en completar el descubrimiento del estanque al este de los cuadros 1 y 2. Los datos obtenidos se encuentran aún en fase de estudio.

ACTUACION EN EL CANAL DE SUMINISTRO

Antes del inicio de las excavaciones, esta canalización —ya desprovista de caudal por razones sin concretar— se encontraba cegada por un encofrado de hormigón instalado al reformar la plaza. Las aguas residuales que se acumulaban tras esta barrera eran evacuadas mediante un conducto que desembocaba en el colector señalado en el sector sur. La instalación de este tubo-aliviadero causó el desplazamiento y la rotura longitudinal del segundo de los tres bloques de la cubierta del canal que se conservan.

Primera fase

Los trabajos se centraron en la parte del conducto accesible desde el edículo. Con objeto de estudiar el engarce entre las paredes del conducto y el edículo se limpiaron

de cemento las juntas existentes en los aparejos, pudiendose comprobar la simultaneidad de la erección de ambas fábricas. También se eliminó el cemento que cubría las dos losas que conformaban el pavimento de este tramo de canal.

Segunda fase

Se procedió a la retirada el encofrado de hormigón, conservando un testigo del mismo bajo el bloque-tapa cajeado para instalar el tubo del aliviadero.

CONSIDERACIONES GENERALES

—En lo relativo al estudio del monumento descubierto, los datos obtenidos permiten un conocimiento bastante completo de la técnica edilicea, además de una aproximación bastante fidedigna a la tipología de la planta y alzados y a la secuencia constructiva-destructiva. No ha podido ser documentado arqueológicamente el sistema de captación del caudal. Obviamente, también permanecen pendientes de esclarecer los problemas relacionados con el incompleto descubrimiento de la construcción: longitud total, características y soluciones adoptadas en sus dos extremos, sistema de desagüe, etc...

—La mayor parte de las secuencias estratigráficas recuperadas en Foncalada, y muy especialmente las procedentes de los sectores coincidentes con el estanque, tienen el agua como principal agente sedimentario. La potencia y las características de los depósitos parecen señalar la presencia de un caudal de cierta importancia.

—Al margen de los niveles fundacionales recuperados en los sectores Norte y Sur, y a falta de completar el estudio de la 4.ª fase, el registro arqueológico de Foncalada abarca —con pequeños hiatos— un ámbito cronológico comprendido entre la segunda mitad del s. XIII y el presente. La buena contextualización de los estratos, mediante numerario y otros artefactos de datación precisa, permite establecer la periodización de otros materiales recuperados de cronología más problemática, especialmente un notable corpus cerámico de procedencia mayoritariamente autóctona.

—La adecuada datación de los depósitos permite asimismo un estudio de caracter diacrónico del uso dado al monumento y a su entorno inmediato.

NOTA

(*) Además de por los que suscriben estas líneas, el equipo a cargo de las excavaciones estuvo integrado por Francisco Javier Chao Arana, autor de toda la documentación gráfica y colaborador en los trabajos arqueológicos desarrollados en las dos primeras fases; y por Enrique Burguet Fuentes, encargado de clasificar todo el material numismático.

BIBLIOGRAFIA

CHAO ARANA, F. J.; ESTRADA GARCIA, R.; RIOS GONZALEZ, S. (1995): "Tres enseñas de peregrino halladas en Oviedo", en *Asturiensia Medievalia n.º 7 (Homenaje a D. Juan Uría Ríu).* Universidad de Oviedo, Departamento de Historia Medieval. Oviedo (en prensa).

RIOS GONZALEZ, S.; ESTRADA GARCIA, R.; CHAO ARANA, F. J. (1995): "La fuente de Foncalada", en *B.R.I.D.E.A* Oviedo (en prensa).

SONDEO EFECTUADO EN SANTA CRISTINA DE LENA, 1992

Sabine Noack-Haley*

Con autorización del Patrimonio Eclesiástico de la Diócesis de Oviedo y de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, los días 9 al 12 de julio de 1992, Sabine Noack-Haley y Lorenzo Arias Páramo, con la ayuda de José Miguel Toledano (cantero de Oviedo) y de Moisés Alvarez Faes (hijo de la guía del monumento), realizaron un sondeo en la parte septentrional de la tribuna de la iglesia de Santa Cristina de Lena.

Considerando la profundidad de la intervención del arquitecto Juan Bautista Lázaro en la tribuna durante la restauración de la iglesia, por él realizada en 1894 (Lázaro 1894), y comparando la disposición del acceso a la tribuna con los de San Miguel de Liño y de San Salvador de Valdediós, habían surgido varias preguntas: ¿Qué era el ancho original de la escalera? ¿Dónde llegaba la escalera en su extremo occidental? ¿A qué nivel llegaba? ¿Hubo un desnivel / peldaño en el suelo de la tribuna?

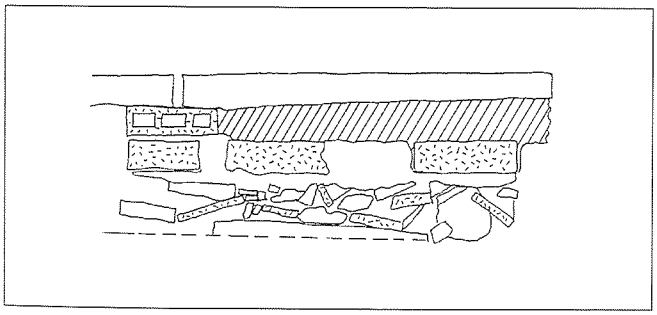


Fig. 1.—Cata 1, perfil Sur con losa 8. Escala 1 : 10.

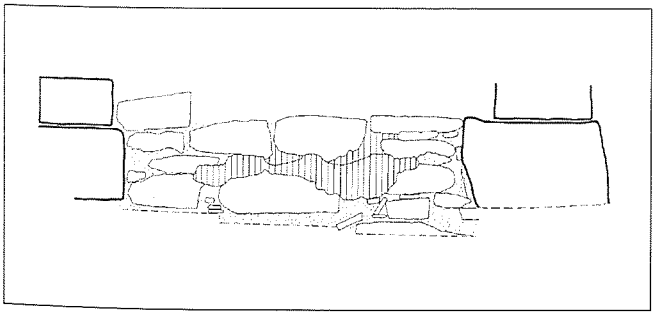


Fig. 2.—Cata 1, perfil Norte. Escala 1 : 10.

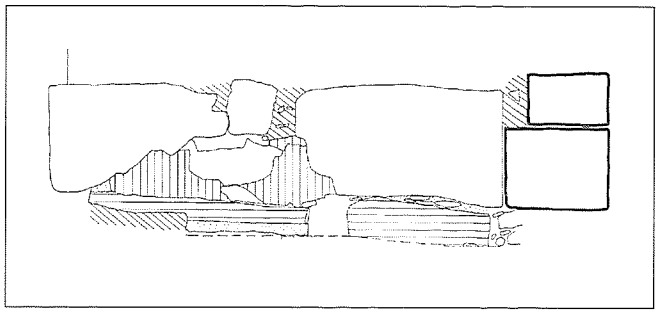


Fig. 3.—Cata 1, perfil Oeste y cara Este de la basa. Escala 1 : 10.

Antes de empezar el sondeo, se pudieron hacer las siguientes observaciones, relacionadas con la tribuna y sus accesos, en el edificio actual: Mientras que en toda la construcción, destaca la regla de la simetría, la escalera de la tribuna reconstruida por Lázaro es notablemente más ancha que las del presbiterio (que son originales). El peldaño superior, que llega al nivel del suelo de la tribuna, tapa parcialmente la basa de una semicolumna de la arquería ciega de la pared norte de la nave. El soporte más occidental de dicha arquería no tenía basa visible — su existencia, sin embargo, era de suponer; estaría tapada por el enlosado de Lázaro en la tribuna. De las tres bóvedas que sustentan la tribuna, la central es más alta que las laterales. Y, por fin, quedan una serie de testigos de una segunda escalera simétrica que subía a la tribuna por el lado sur de la nave.

El sondeo se hizo con el objetivo de aclarar las siguientes preguntas, deducidas de estas observaciones: ¿Cual era el ancho original de la escalera? ¿Dónde llegaba la escalera en su extremo occidental? ¿A qué nivel estaba el suelo original en la parte septentrional de la tribuna?

A continuación, se van a describir el desarrollo del sondeo, las conclusiones a las que condujo, y algunas observaciones más que se hicieron a base del sondeo.

Para delimitar el sondeo, se levantaron ocho losas del enlosado en la zona norte de la tribuna, al mismo tiempo que el peldaño superior de su acceso. Este estaba encajado entre el bloque-basa de la semicolumna de la arquería ciega y el antepecho instalado por Lázaro. El grosor de las losas es de 0,04, 0,06 y 0,08 m. Al levantarlas, nos encontramos con un relleno moderno de tres capas. Empezamos quitando una fina capa de barro (fig. 1) de un espesor medio de 0,02 m., y la primera capa de ladrillos industriales (estos miden 0,05 m. de grueso), algunos medios o cuartos ladrillos y unos pocos mampuestos, todos

* Agradecemos a L. Arias Páramo su colaboración en el sondeo y en la elaboración de este texto.



Fig. 4a.—Cata 1, planta. Escala 1 : 10.

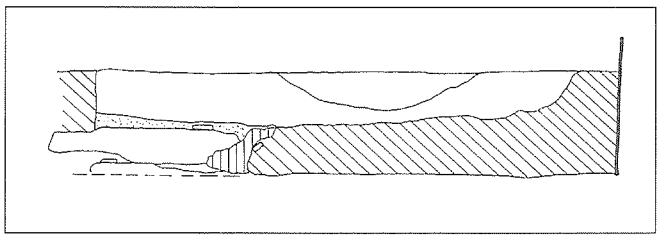
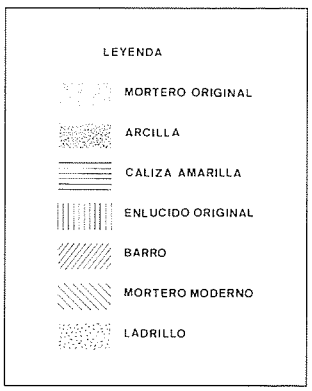


Fig. 4b.—Cara este del peldaño original. Escala 1 : 10.



Leyenda de las fig. 2 a 4 B

ellos dispuestos de forma bastante regular en un lecho de barro (fig. 1). El levantar el peldaño superior moderno de la escalera fue complicado por estar el bloque respectivo cortado de tal forma que en su cara norte, se ensancha hacia abajo, adaptándose así a la basa de la semicolumna.

Quitando el lecho de barro y el cemento en el rincón noroeste del sondeo, descubrimos restos de una fina capa blanca de cal en la pared norte, que consideramos un testigo del encalado original (fig. 2). Lleva pintura uniforme de un amarillo muy claro. El grosor de la primera capa de ladrillos —midiendo desde su superficie hasta la superficie de la segunda capa de ladrillos— es de 0,055 m.

La segunda capa de ladrillos era muy regular y bien nivelada, lo que se había logrado dándole un lecho de cemento (fig. 1). Como en la primera capa de ladrillos también, las juntas estaban rellenas de barro.

Quitado el peldaño, resultaba obvio que debajo de él, estaba el peldaño primitivo que, a su vez, tenía un recrecido, aumentando su profundidad con una losa adjuntada en su frente. No obstante, de hecho parte del peldaño antiguo queda siempre a la vista.

La capa inferior del relleno de Lázaro consistía de mampuestos, lascas, fragmentos de ladrillo industrial, de unos ladrillos de tipo más antiguo (compactos, de color rojo claro hasta rojo oscuro, en muchos casos con inclusiones de material vegetal), y barro. El espesor medio de esta capa era de 0,10 m. (fig. 1).

Se levantó la losa pegada con cemento delante del peldaño primitivo (fig. 6). Este consiste de un zócalo de mampostería coronado por una losa muy grande, de 0,10 m. de grosor, en la que descansa la basa de la semicolumna y que se mete en el muro norte de la nave (fig. 4b). El ancho visible de su cara es de 1,03 m. En su lado sur, la basa moderna del antepecho de Lázaro se pone muy poco encima de ella. Parece que Lázaro adoptó el ancho de la losa para su escalera. Sin embargo, el arquitecto desatendió el hecho de que el borde de la losa demuestra una huella muy pronunciada de haber sido pisada (fig. 4a, b): La huella tiene su parte más profunda al lado de la basa y llega a una distancia de 0,66 m. de la pared — definiendo así el ancho de la escalera original. Más allá de los 0,66 m., el borde del peldaño está intacto, como recién cortado. Estos 66 centímetros, sin embargo, se corresponden prácticamente con exactitud al ancho de las escaleras del presbiterio. Consideramos que nuestra pregunta por el ancho original de la escalera está contestada: se cumplía la simetría con los accesos al presbiterio. Luego veremos que la perdida escalera sur ofrece una confirmación adicional.

La parte inferior del peldaño (en cuanto no está tapado por el siguiente peldaño moderno) consiste en hiladas regulares de mampuestos— siguiendo el mismo sistema que en las escaleras del presbiterio. Su cara está en línea con la frente del muro que soporta la tribuna y —se trata de un nuevo dato importante— lleva restos del mismo tipo de enlucido con pintura en amarillo claro como las paredes (fig. 4b). La superficie de la losa está perfectamente nivelada (fig. 4a) y se encuentra a 0,21 m. por debajo del nivel de suelo actual de la tribuna.

En el lado opuesto del sondeo y engranado con la mampostería de la pared occidental de la nave (fig. 3), sale de ella otra losa, de piedra caliza amarilla, cuya superficie está tan solo a unos 0,03/0,04 m. por encima de la de la losa del peldaño — proporcionando así, indudablemente, otro resto del enlosado primitivo de la parte septentrional de la tribuna (fig. 4a. 7).

Se hizo una pequeña ampliación del sondeo, delimitada otra vez más por las dimensiones de una losa moderna, para destapar dicho testigo del enlosado original por completo (fig. 4a. 7).

Una franja del revoque primitivo con su fina capa de cal pintada, aquí de un amarillo claro ligeramente rojizo, baja justamente hasta la superficie de la losa — afirmando que se trata del nivel de suelo (fig. 3). Hacia el sur, esta franja se rompe de forma irregular, de manera que no porporciona dato ni en favor ni en contra de una hipotética elevación del suelo de la tribuna encima de la bóveda central y en correspondencia con el vano de paso a la pequeña habitación encima del vestíbulo. Esperamos encontrar datos para tal elevación en la campaña siguiente (proyectada), ya que el reducido grosor del aparejo encima de la bóveda central que sustenta la tribuna parece exigirla.

Se procedió a quitar la tercera capa de relleno de Lázaro, arriba descrita, debajo de la que apareció mortero original (fig. 4a). Es mortero de cal de textura muy fina. Embebidas en el están unas piedras de contornos irregulares, de tamaño mediano hasta grande (fig. 6). En una zona, la capa de mortero era muy fina (0,005 m.) y debajo de ella, salió arcilla pura (fig. 4a). El conjunto de mortero y piedras es el relleno original encima de la bóveda de la pequeña habitación lateral norte del piso inferior (fig. 6).

A partir de este estado del sondeo, solo se continuó limpiando las paredes. Mientras que J. B. Lázaro había raspado todas las paredes de la iglesia, aquí debajo del nivel de suelo moderno de la tribuna, dejó pequeños restos de enlucido pintado en los mismos lienzos. Son los únicos testigos de tal decoración en Santa Cristina (a parte de unos fragmentos de plementería), y ofrecen la confirmación de que la ermita se parecía, en este aspecto también, a las demás iglesias del prerrománico asturiano.

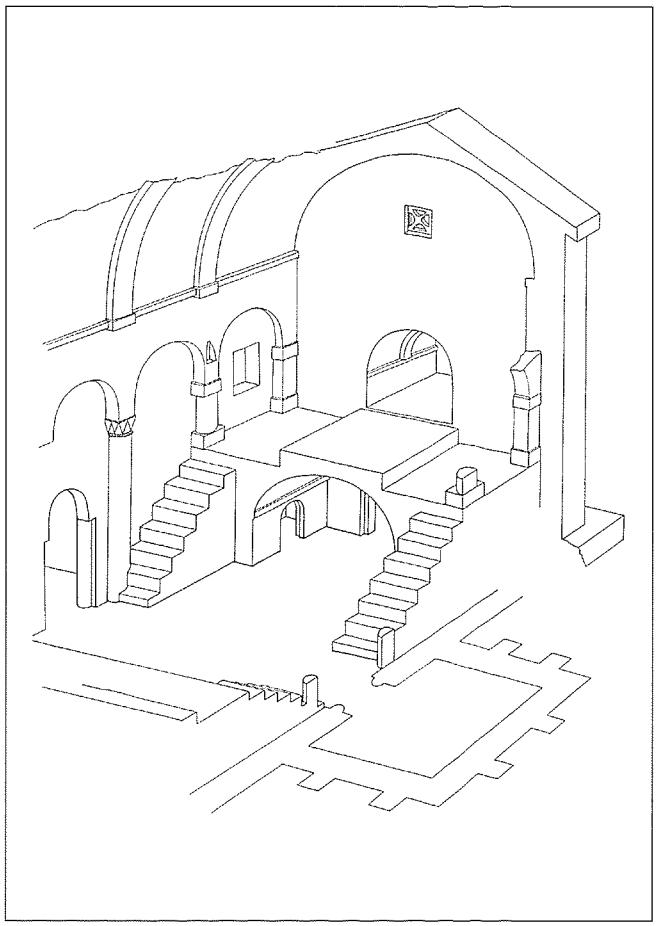


Fig. 5.—Reconstrucción de los accesos a la tribuna.

En la pared occidental, quedan los ya descritos importantes restos de enlucido (fig. 3). Además, la asumpción de que los elementos de la organización de las paredes hayan estado pintadas también (en Santa María de Naranco, quedan restos de pintura en los relieves de las cruces; en San Miguel de Liño, en una de las basas —véase la Memoria SML '92) se verifica en Santa Cristina de Lena en la cara este de la basa noroeste de la arquería ciega (fig. 3).

En el muro norte, queda otra zona con revoque (fig. 2; la cal tiene más adhesión en el mortero que en las piedras). El lado occidental de la basa de la semicolumna se mete

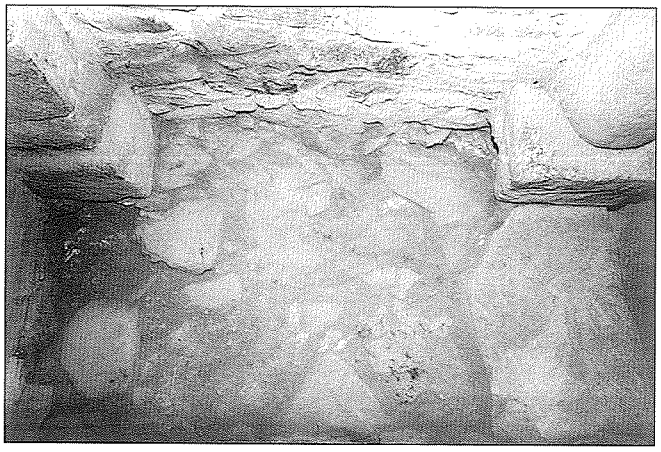


Fig. 6.—El sondeo desde el sur, después de haber quitado todas las capas modernas y la losa pegada delante del peldaño superior original.

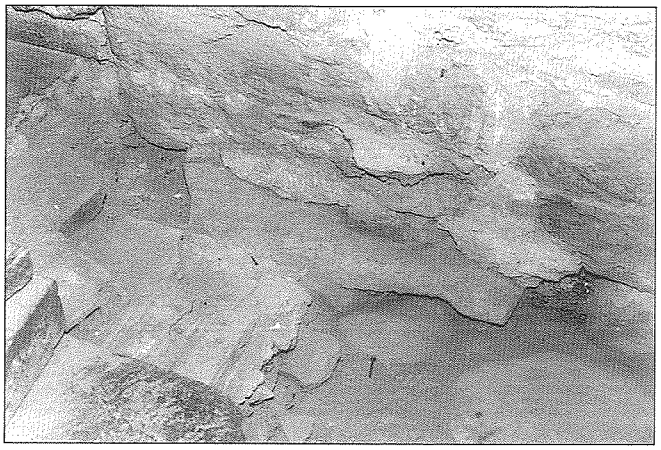


Fig. 7.—La ampliación del sondeo desde el Noroeste; enlazada con el aparejo del muro está una losa del suelo original.

hacia adentro (el bloque en dos lados es troncopiramidal invertido). Para tapar el desperfecto, el rincón entre la basa y la pared estaba relleno de mortero. En sus alrededores, quedan muchos restos de enlucido pintado de amarillo.

A base de todos los datos obtenidos por el sondeo, volvemos a mirar los testigos de la perdida escalera sur de la tribuna. No solo se conservan dos bloques enlazados con la mampostería que formaban parte, primitivamente, de unos peldaños; en la pared sur y en la frente del muro que sustenta la tribuna, están marcados los contornos de la escalera. Sino además, a la misma altura del peldaño superior original encontrado en el sondeo, se percibe una losa en posición análoga que llega a aproximadamente 0,66 m. (midiendo desde la pared) de ancho, confirmando así esta medida como ancho de las escaleras de la tribuna.

Otro dato que los rasgos del acceso perdido suministran resulta de la posición hipotética del peldaño inferior: La cara de la basa de la semicolumna de la arquería ciega que se encuentra en la supuesta zona de arranque demuestra su cara cortada de tal manera que hay que suponer que el bloque de la basa se prolongaba. Probablemente formaba parte de un peldaño, parte que fue eliminada al quitar toda la escalera sur. Esto permite reconstruir una situación paralela a la de las escaleras del presbiterio, mientras que los peldaños inferiores de la escalera reconstruída por Lázaro serían, por un lado, demasiado altos y, en consecuencia, la escalera llegaría a un extremo oriental demasiado avanzado (lo que ya se sospecha por el hecho de que ésta entre en el vano de paso a la sacristía norte; fig. 5).

Contestadas las preguntas de partida y encontrados una cantidad inesperada de restos de enlucido, se produjeron otras preguntas que se podrán resolver con un segundo sondeo: ¿A qué altura estaba el suelo original en la parte central de la tribuna? ¿Existía un desnivel entre aquel y el suelo en la pequeña habitación encima del vestíbulo? Y, por fin, ¿quedan huellas del cierre (antepecho, balustrada), construcción de madera conectada con la viga cuyos extremos estaban encajados en los agujeros encima de los fustes de la arquería ciega en línea con la frente de la tribuna? En nuestra reconstrucción de los accesos a la tribuna (fig. 5; Arias Páramo - Noack-Haley 1993) está incluída una hipotética elevación de la parte central de la tribuna. El número de peldaños es incierto. Si hubieran sido seis, como en las escaleras del presbiterio, medirían 0,41 m. de altura, lo que no es inconcebible, pero sí difícil.

Agradecemos su visita al profesor Dr. D. Javier Fortea, quien nos asistió con su consejo para cerrar el sondeo. Procedimos de la siguiente manera: Los restos de enlucido se protegieron con unas placas finas de corcho. La losa de recrecido del peldaño primitivo se volvió a colocar (tras haber protegido, aquí también, el revoque con corcho), asentándola y pegándola con cemento. El material de relleno quitado durante el sondeo se volvió a echar allí — sin reconstruir las tres capas diferentes. Las losas del enlosado se colocaron en los mismos sitios que habían ocupado antes, uniéndolas con cemento y con barro.

No salieron hallazgos de cerámica, monedas etc.; en siete cajas de cartón se guardaron pruebas de ladrillos, morteros, enfoscado y enlucido pintado, para entregarlas al Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Agradecemos su apoyo y consejo para la preparación del sondeo al Dr. Theodor Hauschild; sus dos largas visitas, sugerencias y discusión a D. Manuel Jorge Aragoneses; su visita a Otilia Requejo Pagés, Armando Graña, César García de Castro y Rogelio Estrada.

NOTA

Las figuras 1-5 fueron dibujadas por L. Arias Páramo y S. Noack-Haley. Fijamos el nivel 0,00 m. del sondeo en la superficie de la imposta de la semicolumna al lado del peldaño superior de la escalera. Las fotografías de las figuras 6 y 7 fueron tomadas por S. Noack-Haley.

BIBLIOGRAFIA

LAZARO, J. B.: Ermita de Santa Cristina (Oviedo). Reseña de las obras hechas para su restauración (1894).

ARIAS PARAMO, L. y NOACK-HALEY, S.: Santa Cristina de Lena (Asturias). Reconstrucción de los accesos a la tribuna. Revista de Arqueología. Nr. 142, 1993, 40-45.

PROSPECCIONES DE ARQUEOLOGIA SUBACUATICA EN ASTURIAS

José Adolfo Rodríguez Asensio

INTRODUCCION

Siguiendo las pautas marcadas en el Proyecto de Investigación desarrollado en la Universidad de Oviedo desde 1990 para el estudio de la Arqueología subacuática en Asturias, con la finalidad última de lograr una Carta arqueológica subacuática que complete y complemente la Carta arqueológica terrestre, actualmente en elaboración, se desarrollaron desde el año 1992 diversas campañas de estudio en diferentes puntos de la costa asturiana.

Como ya apuntamos (Rodríguez Asensio, 1991) se trataba de intentar rellenar un vacío en la investigación de la arqueología subacuática en el norte de la península, pues el estado de esta parcela de la investigación contrastaba negativamente con el desarrollo, a veces importante, de las demás zonas norteñas, tal como ya había dejado expuesto Martín Bueno (1985); en Galica (de la Peña Santos, 1895; Hidalgo Cuñarro y Sotelo Solana, 1985; Senen López, 1983; Luaces Anca y Toscano Novella, 1991), en Cantabria (Casado Soto, 1991) y en el País Vasco (Martín Bueno y otros, 1985).

En este sentido se elaboró un Proyecto, Dorada 92, en el que se recogían las bases de trabajo y planes de investigación a desarrollar en el Principado de Asturias. Debido al elevado coste económico de las prospecciones de arqueología subacuática, difíciles de mantener por una sola Institución, se puso en práctica un plan conjunto de actuación en el que la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, la Universidad de Oviedo y el Ayuntamiento de Gijón aunaron esfuerzos y con sus aportaciones económicas permitieron llevar adelante estas primeras actuaciones en Asturias de esta faceta de la arqueología.

La Consejería de Cultura dentro del plan anual de excavaciones y prospecciones arqueológicas que lleva a cabo incluyó estas actuaciones desde 1992. La Universidad de Oviedo a través del programa de Proyectos de temática asturiana aprobó y financió el estudio durante tres años de diferentes aspectos de arqueología subacuática y por último el Ayuntamiento de Gijón incluyó dentro de sus planes el desarrollo de un Curso de Verano que bajo el título "La mar de Gijón: Arqueología sumergida" desarrolló sus prácticas en las aguas del Cerro de Santa Catalina.

Las correspondientes autorizaciones de la Consejería de Cultura y de la Comandancia de Marina de Gijón, en función de sus atribuciones avalaron los necesarios permisos de buceo en las zonas elegidas para ello. Debido a la inexistencia de tradición de estos estudios en Asturias no se cuenta con un equipo de buceadores arqueólogos, por lo que durante los primeros años hubo necesidad de contar con la colaboración de buzos que demostraran un cierto interés en la arqueología, aunque sin conocimientos específicos en esta disciplina. En las úlimas actuaciones ya se han ido incorporando a estas actividades arqueólogos y estudiantes de arqueología, tras superar las exigencias necesarias para hacerse buceadores titulados.

La dirección de las actividades de buceo en lo que se refiere a todo lo concerniente al agua, corrió a cargo de Marivy Rasso, Instructora de buceo, quien organizó y pautó todas las actividades de inmersión. Al mismo tiempo fue la encargada de mantener a punto todos los equipos de buceo necesarios, para la realización de estas actividades (botellas de entre 12 y 15 litros que se utilizaron a diario, compresores, reguladores, profundímetros, brújulas, chalecos hidrostáticos, etc.).

La base de operaciones de este complejo montaje se situó en las instalaciones que el Comité Náutico Deportivo tiene en el puerto deportivo de Gijón, dependiente de la Junta de Obras del Puerto. En estas mismas instalaciones se desarrollaron las conferencias, ponencias, debates y mesas redondas de los Cursos de Verano.

AREAS DE PROSPECCION

La elección de las áreas de prospección en arqueológica submarina lleva implícita la valoración de los restos que puedan aparecer durante la actuación. A través del conocimiento de los vestigios conservados en tierra es fácil ver el transcurso histórico de las zonas y evaluar teóricamente la relación existente entre el poblamiento histórico o prehistórico con la mar. La definición arqueológica de las zonas adecuadas para la prospección submarina está íntimamente ligada al conocimiento de los yacimientos existentes sobre el borde costero. En este sentido se trata de relacionar la arqueología terrestre y la arqueología subacuática como dos actividades complementarias (Ramírez Delgado, Mateos Alonso y Fernández Llébrez Butler, 1991).

Este proceso es aplicado fundamentalmente en zonas de costa en las que no es posible localizar restos arqueológicos en inmersión o no han sido localizados hasta el momento. En aquellos lugares que como el Mediterráneo, la tradición de localizaciones arqueológicas subacuáticas es abundante, el proceso investigador suele ir desde el pecio o los restos sumergidos hacia sus posible lugares de origen terrestre.

En zonas que como en el Cantábrico las condiciones de la mar tienden a destruir o a ocultar de una manera inten-

sa los restos, el proceso investigador acota la dispersión, cronología, etc. de los yacimientos terrestres para intentar predecir los restos que han de buscarse en las prospecciones subacuáticas y tener una primera relación entre los yacimientos terrestres y las áreas sumergidas prospectadas.

En el citado Proyecto "Dorada 92" se definían como *puntos de interés* de arqueología subacuática en Asturias los que se encuentran en "zonas marítimas colindantes con núcleos arqueológicos costeros" (Noval Fonseca y otros, 1991), de tal manera que tras relacionar los datos arqueológicos costeros, los suministrados por los Oficios y Actividades relacionadas con la mar y las noticias orales, se definieron como tales, los siguientes: Ría del Eo, Ría de Navia, Luarca, Ría del Nalón, Avilés, Región de Cabo Peñas, Gijón, Villaviciosa, Ribadesella, Llanes.

Durante las campañas de 1992 a 1994, los trabajos de prospección subacuática se desarrollaron, de manera fundamental, en tres zonas de la Costa asturiana que se encuentran relacionadas con alguno de estos puntos de interés. *1. Aguas del Cerro de Santa Catalina,* en Gijón. *2. Pecio de Bañugues,* Gozón, en la región de Cabo Peñas. *3. Zona de Oles,* en Tazones, Villaviciosa. Además se realizaron diferentes inmersiones en otras zonas, siempre orientadas con una finalidad arqueológica, en base a alguna noticia o dato histórico que pudiera facilitar algún descubrimiento, como *4. Aguas del Paseo de San Pedro,* en Llanes. *5. Ría del Eo,* en Castropol-Ribadeo.

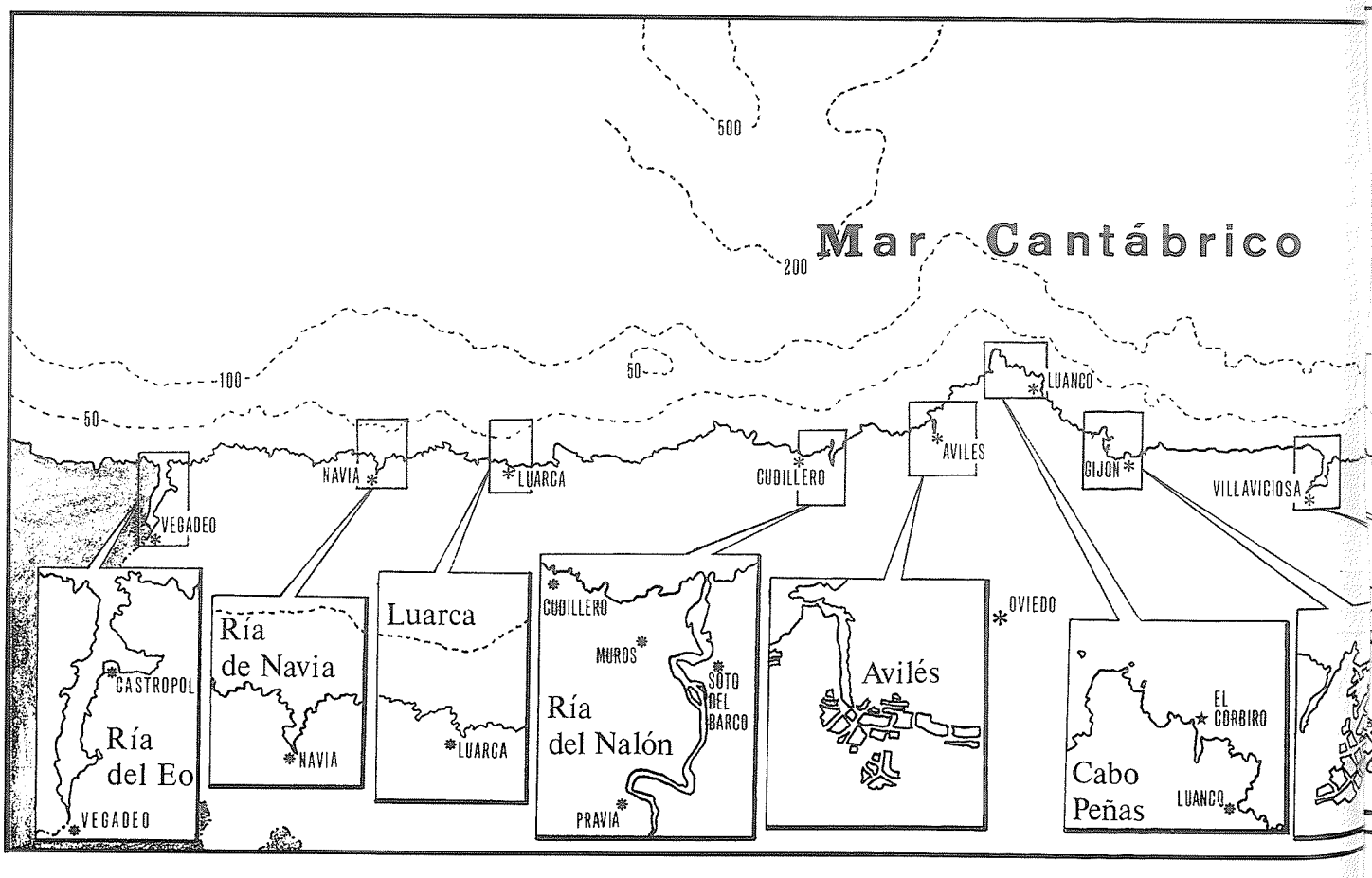
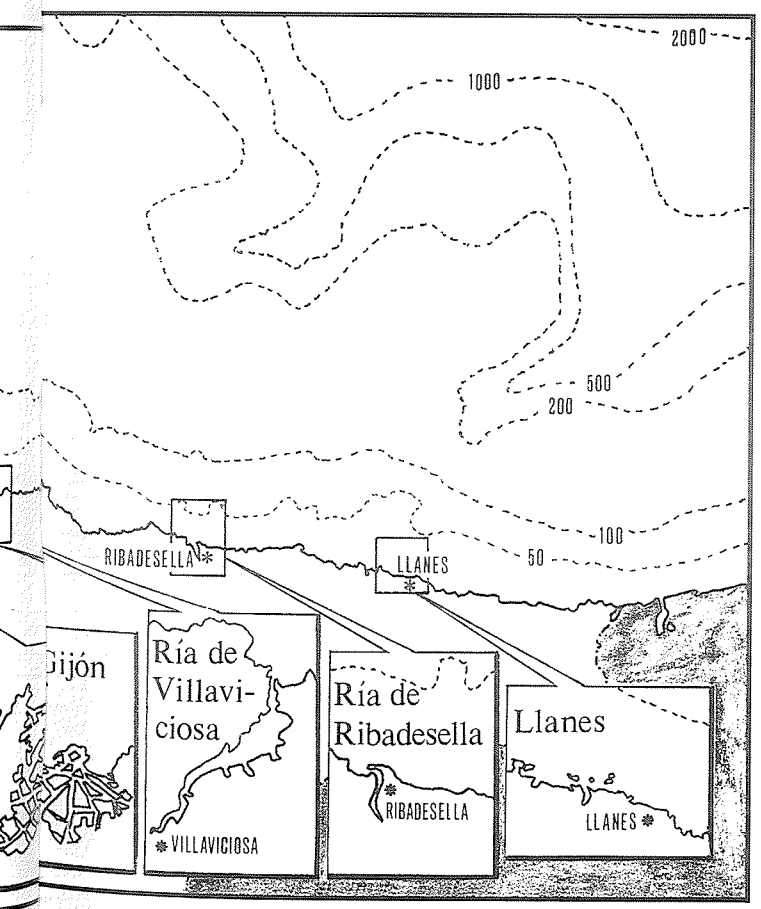


Fig. 1.—Mapa de la costa de Asturias con los principales puntos de interés de arqueología subacuática y los lugares con restos y pecios localizados hasta 1995.

1. Aguas del Cerro de Santa Catalina. Gijón.

De las varias divisiones que pueden hacerse al agrupar yacimientos o al localizarlos sobre el borde costero, para la península de Santa Catalina, se optó por un panorama que englobase seriadamente de más antiguo a más moderno, los restos que son conocidos. Se pretendía para esta primera prospección tener un panorama amplio de lo que había ocurrido históricamente sobre la Península.

En este sentido, se trabajó con la documentación histórica, tanto arqueológica como no, en tres momentos importantes para la zona y que cubren un lapso de tiempo de unos 2000 años de actividad humana en la Península de Santa Catalina. Son estos tres apartados:



—El asentamiento romano.
—El Puerto de Gijón.
—Baterías de costa.

—El asentamiento romano

Sobre la ladera S.E. del Cerro de Santa Catalina se localizan desde las excavaciones de Calixto Alvargonzález y Somoza en 1903 diversos restos clasificados como romanos y que según las modernas excavaciones pueden ser agrupados en dos conjuntos de creciente interés, como son la Muralla romana, cuyo trazado, tal como actualmente se propone, lo hace partir del extremo oriental del Cerro hasta llegar al lugar llamado Batería de las piezas; las Termas de Campo Valdés y una posible fábrica de salazón que su descubridora y excavadora C. Fernández Ochoa (1990) sitúa frente al Palacio de Revillagigedo y el aljibe en la Plazuela de Jovellanos.

—El Puerto de Gijón

Jovellanos afirma que las primeras obras del puerto fueron hechas en el lado E. de Santa Catalina sobre el arenal de San Pedro. La amplia documentación sobre el puerto de Gijón se puede rastrear desde 1324 en que un mandamiento firmado por D. Rodrigo Alvarez exime a los vecinos de Oviedo del portazgo en Gijón. Diversas noticias hasta la actualidad la completan, desde 1595 en que es descrito, a su terminación, el primer puerto de Gijón, como un cay o muelle muy pequeño, construido con dos murallones, uno en semicírculo de Este a Oeste y otro de Sur a Norte para formar la boca del puerto (Adaro, 1987).

—Baterías de Costa.

Desde el s. XVI es posible rastrear en la documentación, la existencia de una serie de sitios en la costa de Asturias que han sido armados con cañones para defender los accesos a radas o a fondeos favorables del ataque de corsarios o de incursiones de otras armadas. La Península de Santa Catalina fue, por su situación privilegiada, armada con cañones desde 1636 (de Gaber, 1793).

El Cerro de Santa Catalina es una pequeña península casi circular, orientada N-S en su eje mayor. La configuración rocosa que presenta en superficie se continúa consecuentemente bajo las aguas. Se trata de un fondo de roca, con canales de arena y la vegetación característica de la zona está formada fundamentalmente por colonias de algas laminarias (Laminaria Ochroleuca).

El sector Oeste del Cerro, convenientemente adaptado con la construcción de muros y diques configura el actual puerto deportivo de Gijón, lo que implica que se trata de una zona con movimiento portuario intenso en la que se localizan los canales de entrada por los que navegan gran

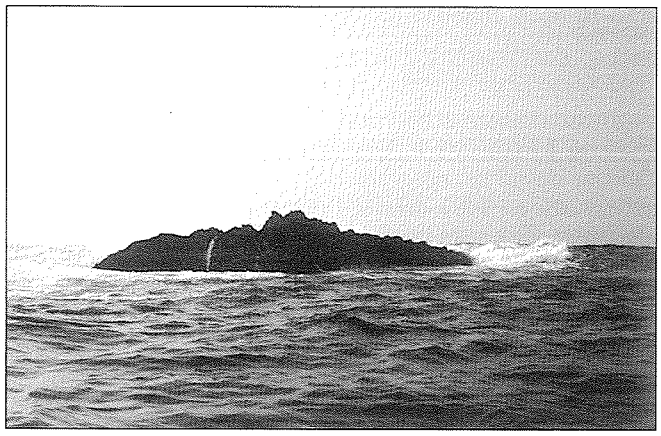


Fig. 2.—Situación del islote del Corbiro, en Gozón, en cuyas aguas se encuentra el pecio de Bañugues.

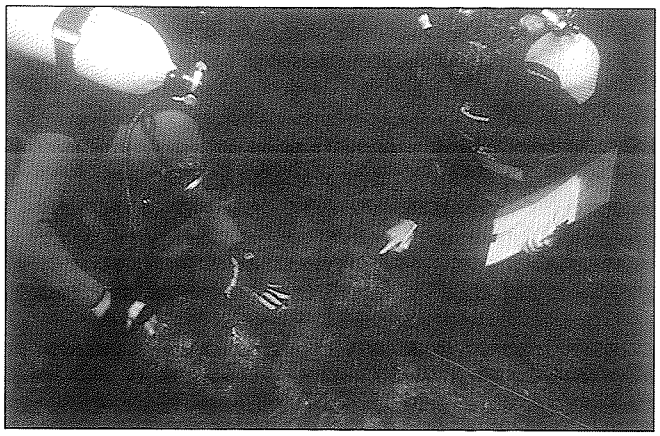


Fig. 3.—Pecio de Bañugues. Momento de los trabajos de arqueología.

número de embarcaciones. Por este motivo, este sector quedó inicialmente descartado en el proyecto de actuación arqueológica.

La zona Este del Cerro, colindante con la playa de San Lorenzo, presenta un fondo de arena, mayor en extensión cuanto más hacia el Este nos desplazamos, por lo que la existencia de hipotéticos restos arqueológicos quedaría encubierta por la misma, siendo necesaria la utilización de otros sistemas de prospección de tecnología avanzada, como el sonar de barrido lateral, magnetómetro de protones, penetrador de fangos, etc.

La distancia a la línea de costa se sitúa a unos 75-80 metros y viene marcada por el límite de profundidad elegido para esta primera intervención subacuática, que es de 10 metros.

El primer trabajo que se realizó fue el balizamiento de la zona a prospectar, para lo cual desde la vertical del Club de Regatas y con rumbo N.W. se van situando balizas fijadas al fondo, con una separación de 30 m. entre ellas. Estas balizas marcan el límite de los 10 m. de profundidad, con lo que el área de trabajo queda perfectamente localizada entre ellas y la línea de costa.

El sistema de prospección elegido utiliza dos embarcaciones en línea, separadas 30 m., entre las que se tiende un cabo del que cuelgan equidistantes otros cuatro cabos menores, a los que se sujetan los buceadores. Las embarcaciones, a mínima velocidad arrastran a los buceadores, cuatro en cada turno, que prospectan visualmente cuatro hipotéticas calles contiguas, localizadas entre ambas embarcaciones. Así se va barriendo visualmente el érea preestablecida.

En cuanto a materiales se refiere, fueron recogidos diversos fragmentos de cerámica que tras un primer análisis y estudio pertenecen a diferentes épocas históricas, no habiendo aparecido ningún resto catalogable característico.

Otra zona de prospección en aguas del puerto de Gijón ha sido a la entrada de los antiguos astilleros de Constructora Gijonesa, lugar en el que existen noticias de varias piezas de artillería. En esta zona, en la que se han realizado las primeras inmersiones se han podido ver y localizar diferentes restos metálicos que aún no han sido evaluados cronológicamente, por lo que en estas aguas es necesario continuar las labores de prospección.

Como futuras actuaciones en la zona de Gijón se tiene previsto prospectar las aguas relacionadas con la Campa Torres, en la zona del Fondeadero o Surgidero de Torres, donde, al decir de Ptolomeo (González Fernández, 1954), atracarían las naves del destacamento de Gijia. Además, desde este mismo lugar saldrían diferentes productos en el tráfico comercial y marítimo hacia Roma. Estas actuaciones de prospección subacuática son de necesidad complementaria a los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo y se continúan en la actualidad agrupados en el Proyecto Gijón (V.V.A.A., 1995).

2. Pecio de Bañugues. Gozón

Se trata en este caso de los restos sumergidos en aguas de la Ensenada de Bañugues, frente a la isla del Corbiro, pertenecientes a un barco naufragado en 1698, del cual se cuenta con documentación en la Iglesia parroquial de

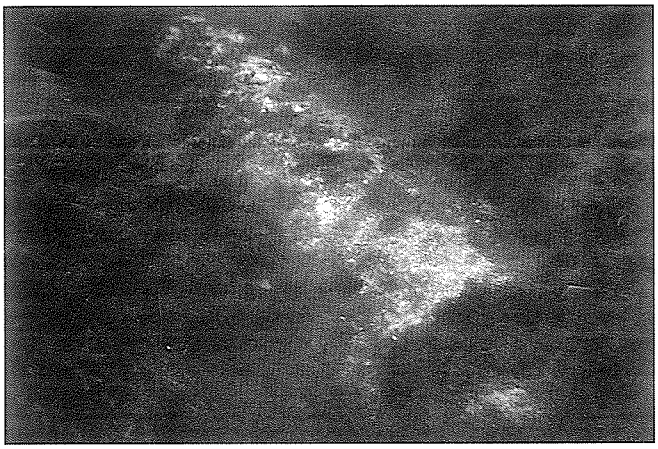


Fig. 4.—Pieza de artillería del pecio de Bañugues.

San Nicolás de Bañugues. Una primera valoración ha sido publicada por nosostros (Rodríguez Asensio y otros, 1992).

Los trabajos realizados consistieron en la limpieza detallada de una amplia zona, de aproximadamente 200 m^2 de algas laminarias que cubren los restos sumergidos, así como las zonas colindantes con la finalidad de realizar visualmente una búsqueda detallada de posibles estructuras del naufragio referido.

En estas primeras campañas de trabajo se prospectó detenidamente la zona, localizando cuatro piezas de artillería, de las cuales dos, que se encuentran juntas y unidas

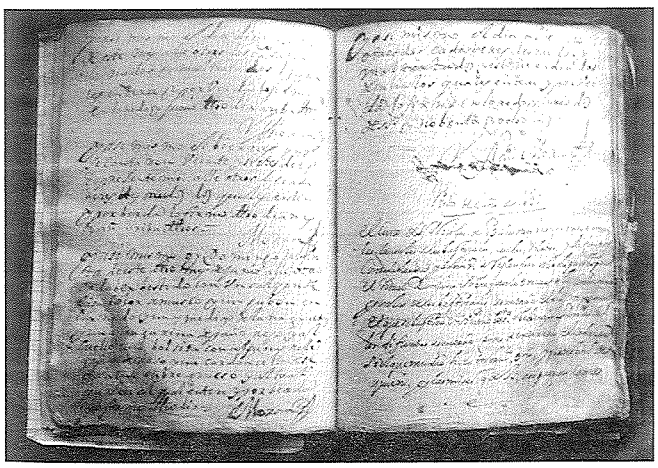


Fig. 5.—Documento de la Iglesia parroquial de San Nicolás de Bañugues en el que se relata el naufragio de 1698.

por una fuerte concreción, han sido estudiadas detenidamente (Rodríguez Asensio y otros, 1992). Las otras dos, separadas entre sí se encuentran, una alejada pocos metros del aspa formada por las primeras, hacia el Sur y la otra a bastante distancia hacia el Norte, aislada del conjunto de los restos localizados. El número de bolas que se conservan en esta zona es elevado y aunque no se ha podido realizar una precisa enumeración, superan ampliamente el centenar. Son, al menos, de dos tamaños diferentes, el más pequeño coincide con el diámetro de los cañones encontrados, por lo que su interpretación pudiera estar relacionada con la munición de estas piezas artilleras.

No obstante, existen otras bolas de tamaño mayor que son demasiado grandes para ser consideradas como de munición, al menos de las piezas localizadas. Otras interpretaciones como "lastres", nos parecen demasiado forzadas, pues se trata de bolas metálicas de las mismas características técnicas que las de munición.

Se procedió al inicio del levantamiento planimétrico de los restos encontrados, al mismo tiempo que se valoró la posibilidad de introducir otros métodos que apoyen su estudio, como es el caso de la aplicación de los rayos X en la estructura totalmente compacta, formada por la oxidación de las piezas de artillería y las de munición que forman un bloque totalmente compacto e imposible de excavar con sistemas tradicionales.

Este túmulo formado por los restos metálicos compactados por la oxidación se está limpiando en su totalidad para aislarlo totalmente y poder realizar su valoración completa y si es posible determinar estructuras concretas. Además, en las campañas futuras se procederá a la extracción de alguno de los restos que lo componen para su análisis.

Aunque por el momento no existen datos suficientes para poder identificar las características concretas de este navío, ya apuntamos (Rodríguez Asensio y otros, 1992) que pudiera tratarse de un barco, posiblemente de pabellón español, armado para la guerra o con "patente de corso"; datos estos deducibles del análisis del documento hallado en los archivos parroquiales y que creemos se refiere, sin duda, al naufragio del barco cuyos restos estamos analizando.

3. *Zona de Oles. Tazones.* Villaviciosa

Siguiendo determinadas indicaciones de buceadores que practican este deporte en la zona de Oles, cercano al pueblo de Tazones en el concejo de Villaviciosa, hemos podido localizar ciertos restos sumergidos frente a los acanti-

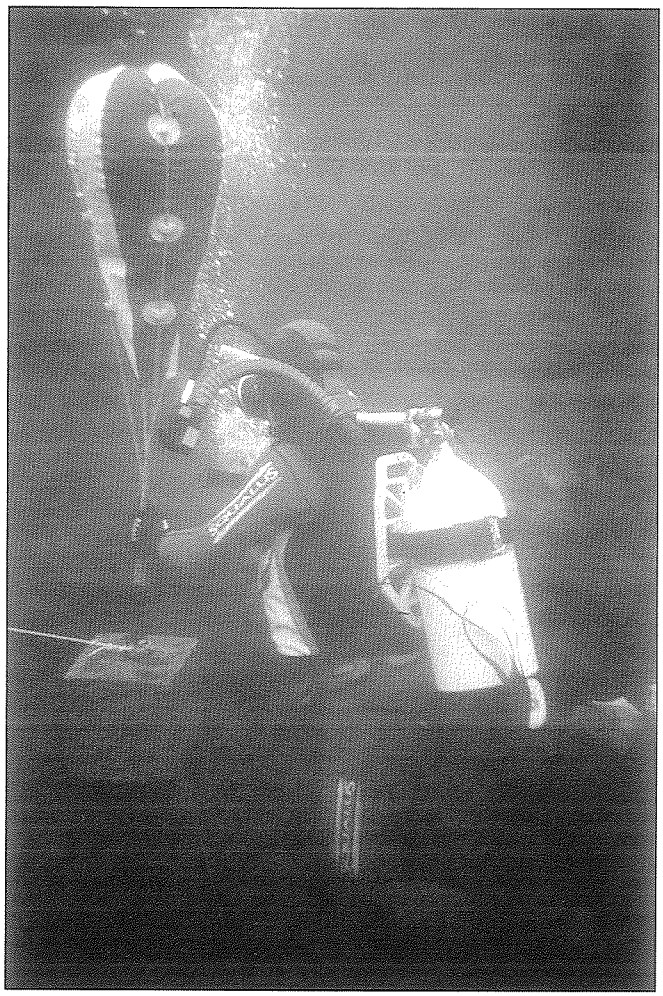


Fig. 6.—Momento de trabajo de arqueología submarina en la costa asturiana.



Fig. 7.—Mortero de bronce del pecio de Oles en Villaviciosa.

lados de esta zona, a unos 6 m. de profundidad y en un lugar muy batido por las mareas.

Los restos se encuentran en unos fondos de arenas, lo que hace que en determinadas épocas estén totalmente cubiertos, y esto ha permitido su conservación en cierta manera, ya que las características de este lugar no resultan en absoluto propicias para la buena conservación de los restos sumergidos.

En estos fondos se encuentra lo que pensamos sean los restos de un naufragio, ya que se localizan varias piezas de artillería que unido a las noticias de los buceadores que nos indican que se encontraron láminas de plomo, así como un mortero de bronce que hemos tenido ocasión de estudiar, gracias a la amabilidad de su descubridor, nos hacen pensar en esta posibilidad por lo que creemos se trataría de un importante pecio con interesantes posibilidades de estudio.

Los cañones existentes en esta zona y pertenecientes al mencionado pecio se encuentran totalmente cubiertos de arena. Hemos realizado inmersiones en este lugar en diferentes momentos y tras épocas de fuertes movimientos de mar para valorar la diferencia de la arena que cubre los

restos y en la actualidad se puede decir que es muy raro el momento en que se pueden encontrar descubiertos, por lo que en esta zona de aguas muy batidas se hace necesaria una campaña de estudio más detallada y la aplicación de algún sistema de extracción de la arena que tapa los restos arqueológicos.

4. Cañón de Llanes

En este lugar en el que hemos localizado un cañón de los existentes en la batería de costa del s. XVIII (Gaber de, 1793) y ya citado por nosotros con sus características técnicas (Arnau Basteiro y otros, 1990) hemos realizado diferentes inmersiones conducentes a la preparación de su extracción. Se trata de una pieza de artillería de hierro y aunque conserva su forma original, se encuentra en un estado de oxidación muy avanzado. En este sentido el Ayuntamiento de Llanes nos ha manifestado su intención de extraer esta pieza de artillería para su restauración futura.

5. Ría del Eo

Esta ría que hace de frontera entre Asturias y Galicia se nos muestra de especial interés en lo que se refiere a la arqueología subacuática pues son numerosos los datos con los que se cuenta en la actualidad referente a hallazgos, pecios y en general restos sumergidos de diferente índole, datables, en general, en todas las épocas prehistórica e históricas, aunque alguno de ellos debe ser interpretado de manera diferente, como es el caso del "Carnero alado" de Ribadeo, localizado al dragar la ría (Blanco Freijeiro, 1976, Maluquer de Motes, 1976) caracterizado por



Fig. 8.—Cabazo con anforetas decorativas en el tejado. Castropol.

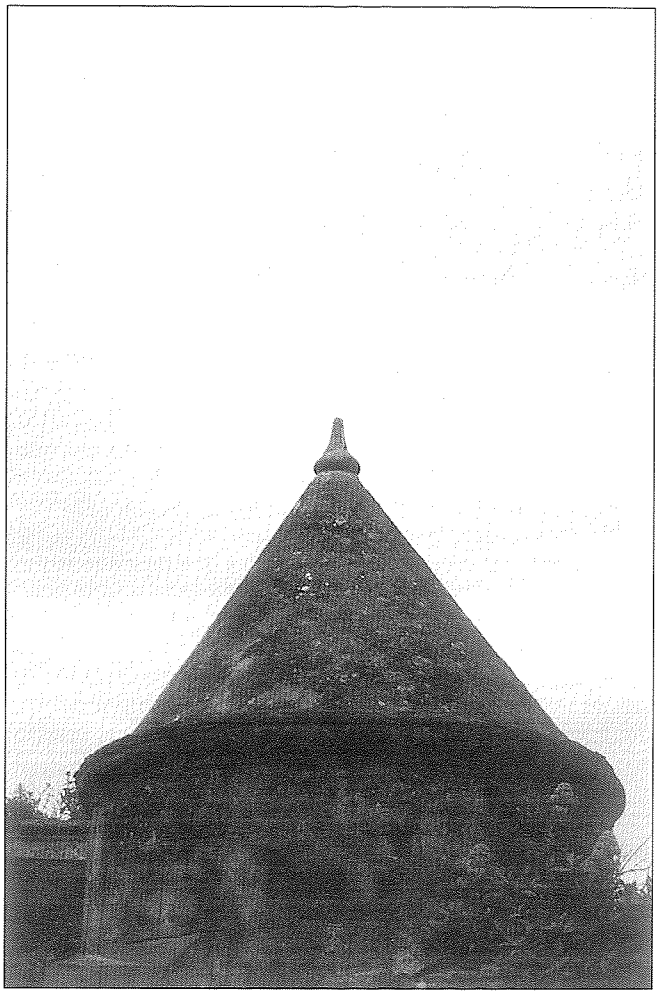


Fig. 9.—Construcción moderna con "anforeta" decorativa en el tejado. Palacio de Trenor. Figueras.

estos autores como obra prerromana orientalizante, fechándolo en los siglos VI y V a. C. Recientemente (Arribas Arias, 1992) vuelve a estudiar esta pieza y la compara con otra, de similares características hallada en Suiza y conservada en la Fundación Abegg, datada en el s. XIII d. C. Además, este autor pone en duda que la ría del Eo se haya dragado en la época que se pone en relación con el citado hallazgo, por lo que conviene mantener una cierta cautela en relación con esta pieza.

Otras piezas de "orfebrería castreña", que también se han puesto en relación con esta zona para determinar su

lugar de procedencia, como es el caso del denominado "depósito de Ribadeo", recientemente se ha desechado que tengan ninguna relación con ella, aunque parecen permanecer ciertas dudas sobre este extremo.

Nuestos estudios de arqueología subacuática se centraron, por el momento, en el estudio de varias piezas de cerámica recuperadas gracias a las obras de construcción del puente de los Santos, entre las que destacan las "anforetas" fechables en los s. XVI y XVII y se encuentran en colecciones particulares.

A partir del hallazgo de estas cerámicas se realizó una prospección detenida en toda la zona occidental asturiana con la finalidad de localizar estas piezas que se utilizan modernamente como pináculos en los tejados de las diferentes construcciones, viviendas y hórreos fundamentalmente, y así hemos hecho un estudo (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, e. p.) de distribución de estas piezas localizándolas también hacia el oeste de la ría. Centrándonos en la costa asturiana, se encuentran los núcleos más importantes en torno a la ría del Eo, Figueras, Castropol, Tapia y otros centros rurales, cercanos a la costa, de la zona. Hacia el oriente hemos encontrado estas piezas utilizadas como pináculos hasta Novellana, en Cudillero, en diferentes lugares de Navia y Luarca que seguramente están en relación con otros tantos sitios importantes de fondeadores, como es el caso de Canero que hay que relacionar con la desembocadura del Esva.

Pensamos que la actuación futura a llevar a cabo en esta importante ría debería abordarse como un Proyecto conjunto entre las dos Autonomías implicadas, asturiana y gallega, que con la aplicación de modernos sistemas de prospección mecánica, sónar de barrido lateral y penetrador de fangos, pudiera realizarse una completa carta de los restos actualmente hundidos bajo sus aguas y que se encuentran cubiertos por una muy importante capa de arena que llega a anegar incluso parte de las zonas de navegación actuales. A veces y de manera casual, como ha sido el caso del verano de 1994, al realizar obras en el puerto de Ribadeo, han salido a la luz los restos de un barco, que por las noticias de la prensa del momento se puede clasificar como de época contemporánea.

VALORACION DE RESULTADOS Y PLAN DE FUTURO

Aún cuando pudiera parecer que los resultados arqueológicos no son espectaculares, no obstante creemos que tras estas primeras campañas de prospección de arqueología subacuática en la costa asturiana estamos ya en disposición de integrar estos estudios dentro del panorama de la arqueología subacuática de las Costas hispanas, ya que se cuenta en la actualidad con un Corpus de datos, algunos de ellos confirmados, como se ha indicado anteriormente, que van desentrañando datos estrictamente de arqueología subacuática y, lo que nos parece más interesante en nuestras costas, que apoyan determinados estudios de arqueología terrestre.

También, se ha configurado y consolidado un equipo de personas especialistas en estos trabajos, que serán quienes en un futuro continúen con esta actividad que, aunque es cierto que nunca será de la riqueza, espectacularidad e importancia que tiene en el Mediterráneo, creemos debe continuar realizándose como algo complementario a los estudios de la Arqueología en Asturias.

Al mismo tiempo, gracias a las actividades desarrolladas, paralelas a la investigación, como son los Cursos de verano, Exposiciones, Conferencias, Vídeos, etc., se ha ido contactando con los profesionales del buceo que son conocedores de noticias que pueden resultar interesantes arqueológicamente.

Coincidiendo con el desarrollo del Curso de Verano de Arqueología submarina, en Gijón, se filmó un vídeo por parte de la Productora de Programas del Principado de Asturias, para cuya realización se contó con el apoyo del barco "El Sueve", de la Marina Mercante. Las labores de filmación fueron realizadas por una cámara submarina especialmente diseñada para estos fines, perteneciente a la Universidad de Alicante y que fue alquilada por la Productora de Programas.

La emisión de dicho documental por la Televisión regional asturiana ha contribuido también al acercamiento de esta faceta de la arqueología a la sociedad en general y a su valoración como una actividad importante dentro de los estudios de la Arqueología.

Como actuaciones inmediatas futuras tenemos intención de continuar con los trabajos de estudio de los "pecios" de Bañugues y Oles.

NOTA

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a las Instituciones que han apoyado este Proyecto, Consejería de Cultura, Universidad de Oviedo y Ayuntamiento de Gijón, además de las numerosas personas, profesores y alumnos, que han trabajado a través de los Cursos de verano y de los trabajos de prospección en los diferentes lugares de la costa asturiana en que se han desarrollado estas actividades. Es de destacar la labor realizada por la arqueóloga María Noval Fonseca y hasta 1993 por el arqueólogo Enrique Arnau Basteiro. Ambos desempeñaron las funciones de subdirectores del mencionado Proyecto.

BIBLIOGRAFIA

A.A.V.V. (1995): Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio romano. Catálogo de la Exposición. Gran Enciclopedia Asturiana. Gijón.

ADARO RUIZ, L. (1976 a 1987): El puerto de Gijón y otros puertos asturianos. Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón.

ARNAU BASTEIRO, E.; NOVAL FONSECA, M. y RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1990): *Cañón de Llanes.* Fichas de Arqueología subacuática en Asturias. Anexo al Catálogo Arqueología subacuática en España. Exposición Ministerio de Cultura. Oviedo.

ARNAU BASTEIRO, E.; NOVAL FONSECA, M. y RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1990): *Cerámicas del Eo I.* Fichas de Arqueología subacuática en Asturias. Anexo al Catálogo de Arqueología subacuática en España. Exposición Ministerio de Cultura. Oviedo.

ARNAU BASTEIRO, E.; NOVAL FONSECA, M. y RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1990): *Pecio de Bañugues.* Fichas de Arqueología subacuática en Asturias. Anexo al Catálogo Arqueología subacuática en España. Exposición Ministerio de Cultura. Oviedo.

NOVAL FONSECA, M. y ARNAU BASTEIRO, E. (1991): *Arqueología subacuática en Asturias.* I Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias, pp. 109-117. Universidad de Oviedo.

ARRIBAS ARIAS, F. (1992): *Aportacions para un estudio do Carneiro alado de Ribadeo.* Bol. do Museo Provincial de Lugo, t. V. pp. 145-151.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1976): *El Carnero Alado de Ribadeo.* Rev. Bellas Artes. nº 53. pp. 4-12.

CASADO SOTO, J. L. (1991): *La Arqueología subacuática en Cantabria hasta 1990.* I. Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. Oviedo. pp. 119-126.

CASARIEGO, J. E. (1976): Asturias y la mar. Col. pop. asturiana. Ayalga ediciones. Salinas.

DE LA PEÑA SANTOS, A. (1984): *Primeras prospecciones arqueológicas subacuáticas en el litoral de la provincia de Pontevedra.* Pontevedra Arqueologica, I. pp. 205-263.

GABER de, F. (1793): Relación de los Castillos, Fuertes y Baterías que hay establecidos en la Costa de Asturias por la defensa de sus puertos y abrigos de las embarcaciones contra los insultos de corsarios en tiempos de guerra, con expresión de su utilidad y diferencias y los que se consideran poderse abandonar, conservar, mejorar o establecer de nuevo, por mayor seguridad de la misma costa. La Coruña.

GONZALEZ, J. M. (1954): El Litoral asturiano en la época romana. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

HIDALGO CUÑARRO, J. M. y SOTELO SOLANA, J. L. (1985): *Apuntes para la carta arqueológica de la ría de Vigo.* VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Madrid pp. 127-134.

LUACES ANCA, J. F. y TOSCANO NOVELLA, C. (1991): *Arqueología subacuática en la Comunidad gallega.* I Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. Oviedo. pp. 101-107.

MALUQUER DE MOTES, J. (1976): *La riqueza occidental y el carnero alado de oro, de la ría de Ribadeo, conservado en el Museo de Lugo.* Mem. del Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.

MARTIN BUENO, M. y otros (1985): *La Arqueología subacuática en las costas del Norte y Noroeste peninsular: estado de la cuestión.* VI Congreso Internacional de Arqueología submarina (Cartagena 1982). Madrid.

MARTIN BUENO, M. (1991): *Arqueología subacuática: Situación y futuro.* I Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. pp. 147-156. Universidad de Oviedo.

NIETO, I. y PRIETO, J. (1984): Introducción a la Arqueología subacuática. Ed. Cymys. Barcelona.

RAMIREZ DELGADO, J. R.; MATEOS ALONSO, V. y FERNANDEZ-LLEBREZ BUTLER, C. (1991): *Arqueología subacuática y arqueología terrestre: dos actividades complementarias; el modelo de la Bahía de Cádiz.* I Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. pp. 127-132. Universidad de Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A.; ARNAU BASTEIRO, E. y NOVAL FONSECA, M. (1992): *Prospecciones subacuáticas en la Isla del Corbiro (Bañugues Asturias). Un naufragio de 1698.* II Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. pp. 45-52. Universidad de Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. y NOVAL FONSECA, M. (en prensa): *Anforetas reutilizadas como elementos decorativos en la costa asturiana.* III y IV Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. Universidad de Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (Editor) (1991): *Introducción.* I Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. Universidad de Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (Editor) (1992): II Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. Universidad de Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (Editor) (en prensa): III y IV Jornadas de Arqueología subacuática en Asturias. Universidad de Oviedo.

ROVIRA, F. X. (1773): Tratado de artillería para el uso de los Caballeros Guardiamarinas en su Academia. Madrid.

SENEN LOPEZ, F. (1983): *A problemática de arqueoloxia sobacuatica en Galicia: os sacementos e os materiais.* II Seminario de Arqueolgía del Noroeste. Santiago, 1980. pp. 273-290.

II
CARTA ARQUEOLOGICA DE ASTURIAS

RESEÑA DE LA CARTA ARQUEOLOGICA DE SAN TIRSO DE ABRES

Rogelio Estrada García

EL TERRITORIO

San Tirso de Abres es el municipio más occidental del Principado de Asturias. Se encuentra situado a 43°22'28''/ 43°25'55'' de latitud Norte, y 3°24'25''/3°29'41'' de longitud Oeste, con respecto al meridiano de Madrid. De pequeñas dimensiones, ocupa una superficie de 31,36 Km^2, con alturas comprendidas entre los 661 y 10 m.s.n.m. (SADEI, 1990, p. 415).

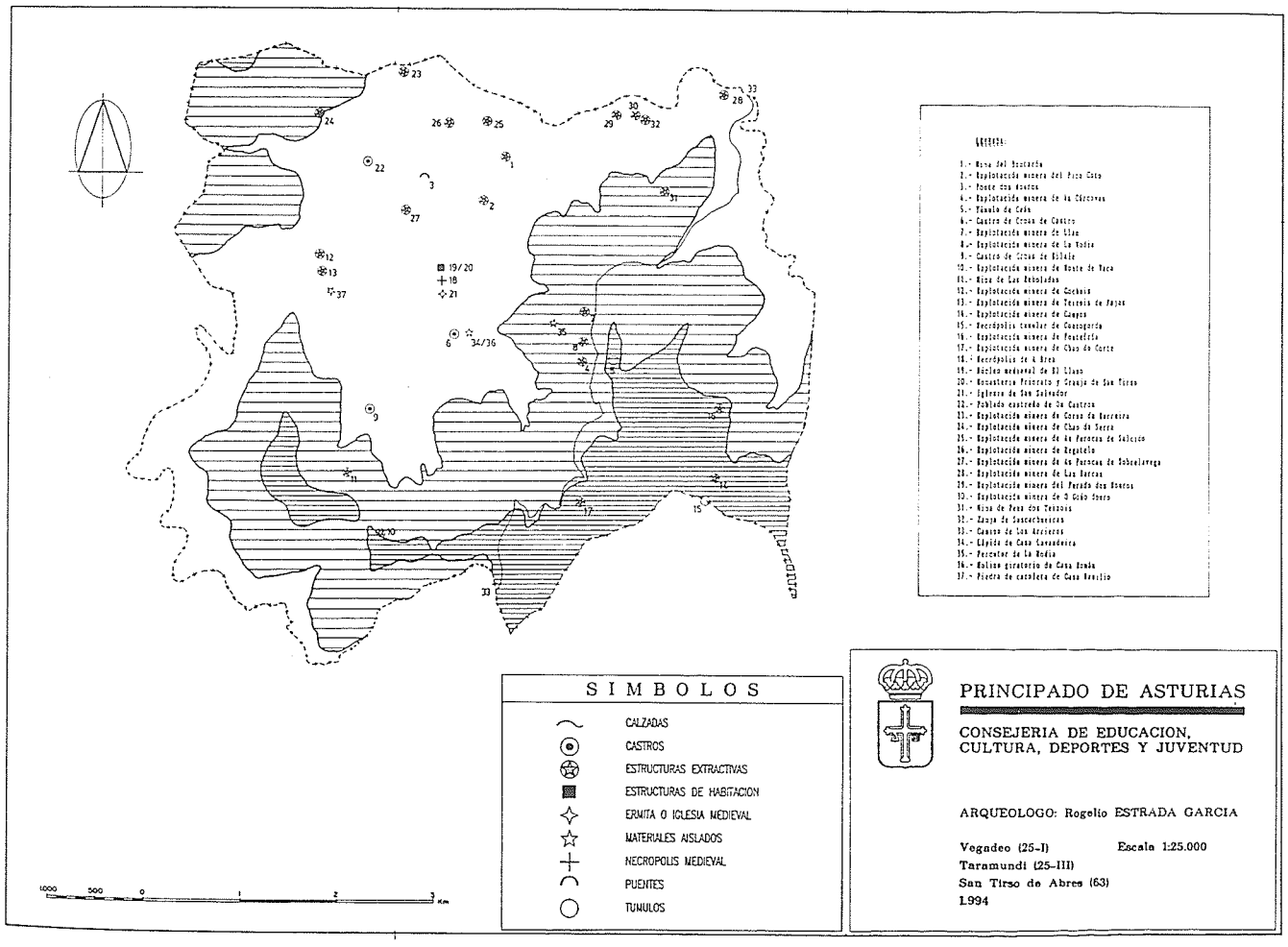
Desde el punto de vista geológico, este área se encuentra enclavada dentro de la Zona Asturoccidental-Leonesa. Si exceptuamos los depósitos cuaternarios, el substrato litológico está formado por materiales del Paleozoico Inferior. La denominada Serie de los Cabos, compuesta por una amplia sucesión de cuarcitas, areniscas y pizarras, del Cámbrico Medio-Ordovícico Superior, ocupa aproximadamente un 80% del Concejo (IGME, 1980).

Inserto en la cuenca del Eo, el cual lo surca en su tercio occidental, presenta una orografía relativamente suave, propia de un relieve formado por el plegamiento herciniano.

LOS YACIMIENTOS

De las 37 fichas elaboradas en la Carta Arqueológica, 30 corresponden a yacimientos, o materiales aislados, inéditos (ver listado en la leyenda del plano adjunto).

Se han documentado cuatro nuevas estructuras tumulares. Una aislada (túmulo de Ceán), y tres conformando una necrópolis (Couzogordo), situada esta última en la di-



visoria de los términos municipales de Taramundi y San Tirso. En relación con este tipo de construcciones se ha detectado también la presencia de un topónimo muy significativo: Monte de La Modia, si bien, en el caso de esta zona concreta, no hemos podido localizar resto alguno.

Se añaden dos castros —Croas de Eilale y Os Castros—, al ya inventariado —Croas de Castro—, por D. José Manuel González (1978, p. 242). Ambos, pese a presentar algunas destrucciones o afecciones más o menos relevantes, se encuentran en un estado de conservación, relativamente bueno. Situados en espolones, poseen unas defensas de notable envergadura. Así, en el recinto de Eilale, uno de los fosos, tallado en el substrato de pizarra, alcanza los 4,5 m. de anchura, y una altura, a pesar de su colmatación, de unos 6-7 m. aproximadamente. En Os Castros uno de los tramos de muralla conservado, con 65 m. de longitud, alcanza 1,8 m. de altura y su anchura media es de 3,5 m.

Llama poderosamente la atención la escasa distancia que media entre estos tres asentamientos. Sobre el plano, Castro y Eilale, distan unos 1.200 m.; más alejado, en la otra margen de la cuenca del Eo, Os Castros, se encuentra a 2.000 m. del primero, y 2.500 m. del segundo. Su presencia, en un área tan reducida, quizá pueda explicarse en función de los abundantes vestigios de antiguas labores mineras detectados en la zona. En este sentido, es ciertamente significativa la notable cantidad de escorias de fundición, halladas en dos de los castros documentados. Asimismo, esta relación es un hecho claramente constatable en el caso del poblado de Eilale y la mina de hierro de Las Reboladas, localizados ambos en la vertiente septentrional del Monte de Vaca, y distantes entre sí unos 600 m. El castro posee un reducido campo visual, dominando una vaguada al Oeste y una pequeña vega al Este; sin embargo, su disposición adquiere plena significación si tenemos en cuenta que se halla en uno de los puntos de mayor potencialidad en el aspecto defensivo, del entorno de la explotación, asentándose a una cota inferior, en la zona de paso más favorable para acceder a ella.

Sin lugar a dudas, cabe destacar, por su número (veintidós), las referidas huellas de trabajos mineros: veinte nuevas, que se suman a las dos ya conocidas del Furado dos Mouros y O Gouño Douro (Claude Domergue, 1987, pp. 445-6). En su mayoría, se trata de explotaciones a cielo abierto (dieciocho), constatándose sólo cuatro ejemplos con galería. Las materias primas beneficiadas, fueron con toda probabilidad, el hierro o el oro. Del primer metal, se contabilizan con certeza, nueve aprovechamientos. Existen, asimismo, una serie de restos cuya atribución, a uno u otro beneficio, es de todo punto dudosa (yacimientos N.º 4, 7, 14, 17 y 24). Si bien, a primera vista parece claro el predominio del hierro sobre otros materiales dispersos en superficie, no podemos descartar la posibilidad de qaue se trate de antiguas explotaciones auríferas. A favor de esta hipótesis jugaría la apreciable envergadura de las obras, con zanjones que alcanzan los 165 m. de long., 3 m. de anchura en la base y 10/15 m. en el extremo superior, por 4 m. de profundidad, en el caso de As Cárcovas, así como la existencia de abundante caudal hídrico en las inmediaciones de las mismas. Por otra parte, la presencia de cuarcitas y cuarzo teñido por óxidos férricos, también podría apuntar en este sentido, ya que éstos suelen acompañar, en numerosas ocasiones —habitualmente a modo de ganga, la segunda roca—, a aquel metal, en Asturias (Fuertes Acevedo, M., 1884, pp. 39-40).

Especial mención, merecen las huellas de minería aurífera, documentadas en las terrazas del Eo. A las dos aludidas anteriormente, se unen seis más, concentradas casi todas en la margen izquierda de la cuenca (yacimientos N.º 12, 13, 25, 26 y 27). En la mayoría de los supuestos, parece tartarse de sondeos o exploraciones, más que explotaciones en sentido estricto. No obstante, los trabajos adquieren notables dimensiones en algunos casos, como la gran zanja de Teixois de Fojas, de 150 m. de long., 20 m. de anchura y taludes que alcanzan los 9/10 m. de altura. O también, cierta complejidad en cuanto a remociones y morfologías resultantes se refiere, como sucede en As Furocas de Salcido, con una gran cubeta situada en la parte alta, de la cual parten una serie de zanjas que enlazan con el frente de explotación inferior, de unos 300 m. de long. y 25 m. de anchura, aproximadamente.

La distribución de todos estos restos, evidencia que el laboreo afectó por igual a los distintos depósitos insertos en la citada cuenca, tanto a los viejos testigos aluviales situados en cotas altas, como los más recientes, ubicados a un nivel inferior. Las características sedimentarias de estos palceres son bastante heterogéneas. Nos encontramos así, con terrenos compuestos por una matriz arcillosa, de color rojizo o amarillento, con cantos de centil variable, relativamente sueltos, algunos de cuyos rasgos definitorios son la ausencia de neoformaciones minerales y su casi nula alteración por procesos diagenéticos. En otras ocasiones, observamos, sin embargo, la presencia de fenómenos de compactación en zonas que soportan ya presiones de cierta magnitud, como consecuencia de su enterramiento. En éstas, se suele desarrollar una incipiente cementación, no muy consistente, teñida por óxidos de hierro. Asociado a algunos de estos restos, hemos documentado un topónimo: "furocas" (también derivados, como "furoco" o "furveo"), probablemente inédito, al menos en la bibliografía a que hemos tenido acceso hasta la fecha.

Se ha logrado determinar, a través de diversas citas (Reigosa Pedrosa, 1979 y Mariño Veiras, 1983), la existencia de una serie de restos medievales, localizados en El Llano. A este respecto, son ilustrativos algunos documentos pertenecientes a los fondos archivísticos del monasterio de Sta. María de Meira, depositados en el Archivo Histórico Nacional. En 1172, la citada abadía adquiere, del linaje de los Vélez, la mitad de la "villa de San Tirso" y la potestad sobre sus habitantes, otorgándoles posteriormente (año 1250), en foro, a 56 pobladores, la mitad de la misma (Reigosa Pedrosa, 1979, pp. 131-133). Según Mariño Vieras (1983, p. 276), en los siglos XV y XVI, la capital del concejo era un núcleo de población de cierta entidad. En ella, las casas se concentraban en "un lugar de hábitat común", alineándose en torno a una calle. Esta disposición lineal, vertebrada sobre el eje central, de orientación NE-SW, que constituye la actual Avda. de Galicia y su prolongación, la calleja de "A Granxa", apenas ha sido desvirtuada con el paso del tiempo. Tan sólo el desarrollo experimentado, en épocas más o menos recientes, en el extremo occidental del conjunto y en la mitad NW de la calle General Aranda, han alterado, en cierta medida, la morfología antes descrita.

Testimonios de este pasado medieval, serían el Monasterio-Priorato y Granja de San Tirso, dependiente de Meira, la iglesia de San Salvador y la necrópolis de A. Brea. De los dos primeros, apenas quedan ya restos constructivos que puedan identificarse como fábrica de este periodo. En el caso del monasterio, ubicado en la zona Norte de la población, conocida por el elocuente topónimo de "Granxa", sólo se conservan algunos lienzos medianeros, de cronología incierta, insertos en las modernas construcciones.

Por la documentación antes referida (Reigosa Pedrosa, 1979, pp. 132-33), se conoce la existencia de una iglesia en El Llano, en el s. XIII, si bien no se ha podido determinar ni su advocación, ni su ubicación exacta. No obstante sabemos, a través del "Padrón a Calle Hita" de 1523, recogido en el Archivo Municipal, que el actual templo de S. Salvador se hallaba ya erigido en esta última fecha. Creemos factible, que éste, bien reaproveche o bien se asiente en el solar que ocupaba la primitiva construcción, aludida en los textos medievales.

La primera noticia sobre la necrópolis de A. Brea, nos la proporciona D. J. Villamil y Lastra, el cual refunde los datos recogidos por D. Sabino González Losa (Pérez de Castro, 1973, pp. 327-28), en el capítulo correspondiente al Municipio, del tomo III de Asturias (O. Bellmunt y F. Canella, 1900, p. 202). Las sepulturas por él descritas, estaban formadas por lajas de pizarra o piedra bien trabajadas, unidas por argamasa, con las cabeceras orientadas hacia el Este. A la espera de los datos obtenidos en la reciente excavación, realizada por Yolanda Viniegra, en la capilla de S. Juan, no se dispone, por el momento, de testimonios materiales y documentales que permitan fechar la necrópolis con precisión meridiana. No obstante, ésta podría abarcar un ámbito temporal muy amplio, que con toda probabilidad tiene su origen en época medieval, continuando seguramente, su uso en la Edad Moderna. Asimismo, no existen testimonios concluyentes acerca de la superficie que ocupa, a todas luces menor que la apuntada por Villamil en la citada publicación.

BIBLIOGRAFIA

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1900): *Asturias.* Tomo III, pp. 199-203. Fotop. y tip. de O. BELLMUNT, Gijón.

DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique.* Publications de la Casa de Velázquez, Serie arqueologíe VIII, Madrid.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1978): *Historia de Asturias. Asturias Protohistórica.* Ayalga ed. Salinas.

I.G.M.E. (1980): *Mapa Geológico de España, E. 1:50.000.* Hoja de Vegadeo (25). Madrid.

REIGOSA PEDROSA, P. (1979): *Trabada y su comarca.* Graf. Lux, Oviedo.

MARIÑO VEIRAS, D. (1983): *Señorío de Santa María de Meira (siglos XII-XVI).* Ediciones Nos, La Coruña.

PEREZ DE CASTRO, J. L. (1973): "El Coto de San Tirso de Abres, según el Catastro de Ensenada". BRIDEA, Nº 79, pp. 303-329, Oviedo.

SADEI (1990): *Reseña Estadística de los Municipios Asturianos 1988.* Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.

NOTICIA DE LA CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE CASTROPOL

Jorge Camino Mayor, Yolanda Viniegra Pacheco

El concejo de Castropol se localiza en el extremo noroccidental de la región. De moderada extensión, 121 kilómetros cuadrados, su irregular forma conjuga una amplia superficie llana en la zona de la marina —la rasa—, prolongada por la plataforma oriental de la ría del Eo, con otra montañosa conformada por cordales transversales procedentes de la sierra de la Bobia, importante conjunto orográfico cuya cota máxima de 1.201 metros supone la altura más destacada de todo el cuadrante noroccidental.

Los ríos Eo y Porcía flanquean en sentido S.-N. los costados de ese espacio, capturando un buen número de afluentes y torrenteras. El encajamiento de la red hídrica no impide que los interfluvios se configuren con frecuencia como lomas redondeadas que sirven de asiento a una población muy dispersa. Por la incidencia que tiene en la prospección arqueológica ha de señalarse que tres cuartas partes del terreno están dedicadas a uso forestal, ya sea monte maderable, matorral o erial, en tanto el resto se lo reparten pastos y cultivos (SADEI, 1980).

La bibliografía arqueológica, muy abudante y con tradición, resulta muy fragmentaria por ocuparse de hallazgos ocasionales. Incluso la actividad catalogadora de J. M. González se vio disminuida seguramente por dedicarse a esta alejada comarca en el tramo final de su vida.

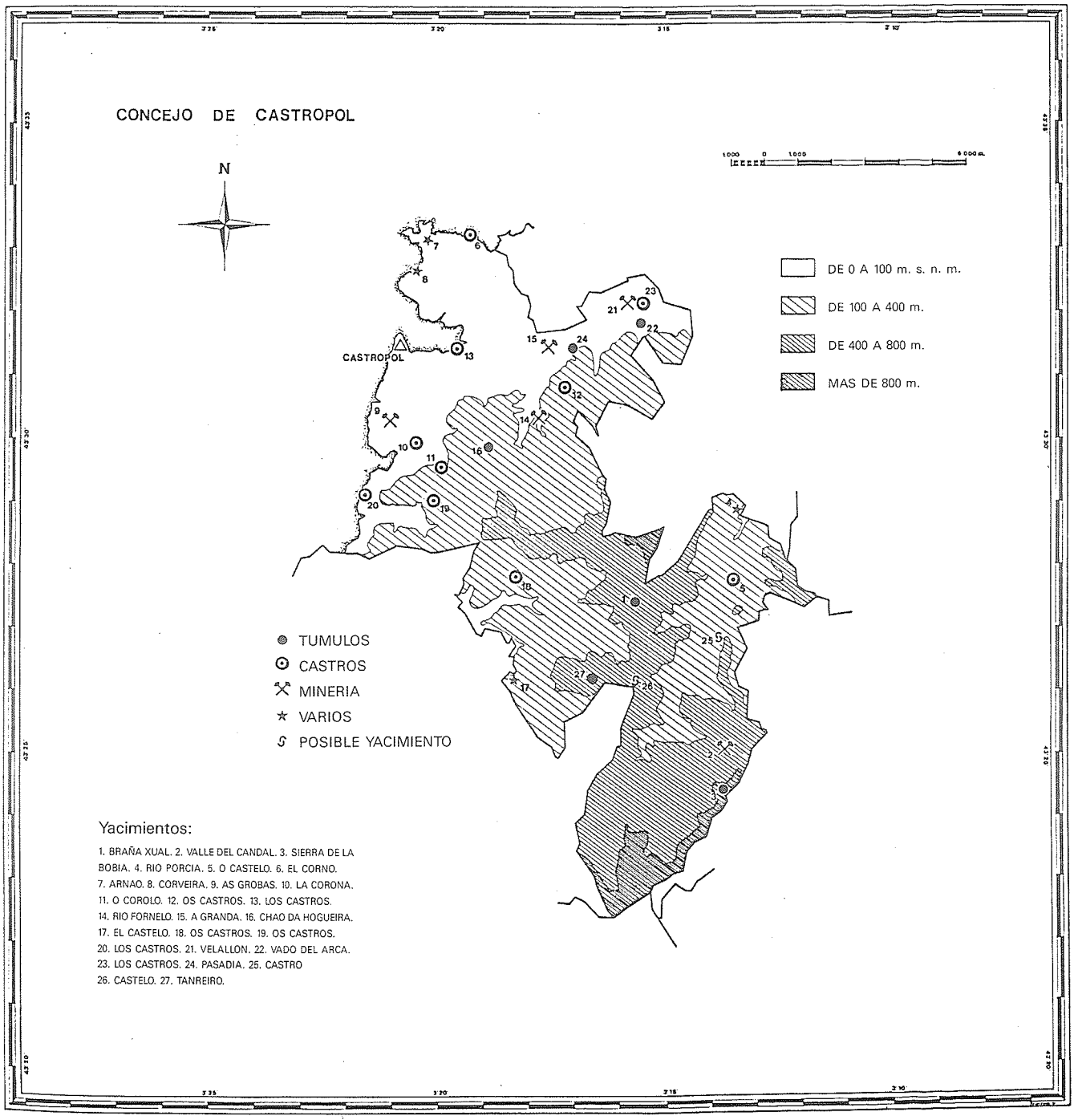
En la realización de la carta arqueológica se aplicó una metodología idéntica a la diseñada para el concejo de Allande, es decir, en esencia se basó en el análisis estereoscópico de la fotografía aérea a escala aproximada 1: 18.000 y en la prospección terrestre de la superficie, organizada, como conviene a un área montañosa, según las unidades que componen el relieve. No obstante, debido a la planitud de la rasa costera y a la presencia en su ámbito de industria lítica, se confeccionaron recorridos adaptados a la distribución de las parcelas atendiendo a las que hubiesen sido roturadas. Además, y con un criterio experimental, se efectuó una encuesta toponímica en colaboración con el centro de primera enseñanza de Castropol, cuyo procedimiento consistió en repartir entre los alumnos un listado de medio centenar de topónimos que se asocian frecuentemente a restos arqueológicos con el fin de que indagasen su existencia en su lugar de residencia. La plantilla se acompañaba de sendos espacios para la respectiva señalización del núcleo de población más cercano al topónimo y del tipo de indicios que podía observarse en el relieve, según una relación que también se aportaba. Por último, se preguntaba también por la existencia de lugares donde se mencionasen leyendas acerca de los elementos legendarios del folclore habitualmente relacionados con la pervivencia de indicios arqueológicos. Con independencia de la indudable utilidad que la fórmula puede tener en los trabajos de catalogación, merece la pena enfatizar no ya su validez para la recogida de topónimos y tradiciones rurales en vía de acelerada extinción, sino, sobretodo, como medio de sensibilización y educación de la generación más joven en el campo del patrimonio que les es más próximo, poniendo así las bases de su futura conservación.

Entrando en la materia del trabajo, la especial atención de que fue objeto la rasa litoral en la búsqueda de industria lítica, hasta entonces documentada con el bifaz procedente de Espiela —Villadún— y los cantos trabajados localizados en Arnao —Figueras— (Rodríguez Asensio, 1983), ya que, cuando menos, se muestrearon todas las tierras cultivadas, pese a que éstas representan un porcentaje reducido dentro del terrazgo, deparó escaso fruto. Tan sólo se recogió un canto trabajado en la zona de Arnao.

El siguiente capítulo de vestigios en el tiempo que se ha documentado concierne a las construcciones tumulares, de las que con anterioridad sólo se tenía noticia de una en Lariosa, en plena bocana de la ría del Eo (González, 1976) y que ha de darse por desaparecida. A su vez, el topónimo Vado del Arca se puso en relación con una construcción megalítica de presencia confirmada (De Blas, 1987). También era conocido el túmulo de Pedra Dereta que se ubicaba en el concejo de Boal (García Martínez, 1929; González, 1973), pero que ha de incluirse en el de Castropol. En plena frontera entre ambos concejos está el de alto de la Corona. Las características de los túmulos se resumen en el cuadro 1.

Las dos construcciones existentes en la rasa, aun cuando enlazan con otra media docena que prosigue por el concejo de Tapia de Casariego, no contradicen la escasez de estas manifestaciones en esta gran planicie costera del occidente. Ha de subrayarse, empero, que todas ellas se alinean paralelas al viejo camino real de la costa, que se configura así como un itinerario milenario en consonancia con su paso por una ruta natural como la rasa. En cuanto a los túmulos de la sierra de la Bobia ha de tenerse presente su integración en el extremo occidental del numeroso encadenamiento que llega hasta Penouta, al tiempo que revelan su vecindad con la necrópolis del Campo la Bobia y su prosecución por el concejo de Villanueva de Oscos.

Aun a costa de apartarnos del actual concejo, particular interés tuvo la búsqueda de las *mamoas* de Cal de Río, monumentos funerarios que son citados en la Carta Puebla de Castropol al establecer el deslinde de su alfoz en 1299 (Ruiz de la Peña, 1981), pesquisa a la que nos animó vivamente el Prof. M. A. de Blas. Tras un minucioso intento de restitución cartográfica de los topónimos contenidos en el documento que se acompañó de constantes en-



Inventario arqueológico

Cuadro 1

Túmulo	Lugar	Relieve	Túmulo	Diámetro	Altura	Cámara	Conservación
Vado del Arca	Brul	rasa	¿térreo?	20 m	1,00 m	—	roturado
Pasadía	Brul	rasa	¿térreo?	26 m	3,00 m	—	—
Chao da Hogueira	Piñera	sierra litoral	¿térreo?	16 m	1,40 m	—	—
Lombo da Arquela	Balmonte	sierra	¿térreo?	15 m	0,70 m	—	—
Pedras Apañadas	Balmonte	sierra	¿pétreo?	23 m	1,30 m	lajas extraídas	—
Tanreiro	Balmonte	sierra	¿pétreo?	8 m	0,50 m	—	arrasado
Pedra Dereta	La Bobia	sierra	¿térreo?	21 m	1,30 m	lajas extraídas	—
Alto de la Corona	La Bobia	sierra	¿pétreo?	8 m	1,00 m	—	—

Cuadro 2

Castro	Lugar	Relieve	Emplazamiento	Defensas	Recintos	Extensión	Construcción	hallazgos	Conservación	Menciones
O Corno	Villadún	rasa	península	3	2-3	2,80 ha	¿Oficina?	molinos, cerámica etc.	Regular (cantera y explanaciones)	Madoz, 1985 Teijeiro, 1900 Camino, e.p.
Os Castros	Brul	rasa	espolón	4	1	0,90 ha	¿hornos?	molinos	Destruido casi totalmente	Morán, 1913 Maya, 1988
Os Castros	Piñera	rasa	espolón	2	1	0,50 ha	circulares	molinos, cerámica	Destruido casi totalmente	Luanco, 1897 Camino, e.p.
La Corona	Iramola	rasa Eo	cerro	3	2	0,40 ha	—	molinos,	Destruido parcialmente	Luanco, 1897 Maya, 1988
Os Castros	Vilavedelle	rasa Eo	cerro	2	1	0,40 ha	circulares	—	Destruido parcialmente	Camino, e.p.
Os Castros	Bouza	sierra litoral	contrafuerte	3	2	1,10 ha	—	molinos	Regular	—
O Corolo	Lantoira	sierra litoral	espolón	2	2	0,46 ha	—	—	Regular (pista)	—
Os Castros	Seares	sierra litoral	contrafuerte	2	1	0,20 ha	—	—	Regular	—
Os Castros	Santalla	sierra	contrafuerte	4	2	0,65 ha	—	—	Destruido parcialmente	—
O Castelo	Lagar	sierra	espolón	1	1	0,40 ha	circulares	—	Regular	García y Bellido, 1943

cuestas, y pese a la alusión de esos términos a pequeños parajes, pudo acotarse una franja de terreno a la que debía de remitir aquel nombre. Así fue como se constató la pervivencia del topónimo en términos de la aldea lucense de Cerdeira, en cuyas inmediaciones se encuentra una estupenda necrópolis con media docena de túmulos pertenecientes al concejo de Villaodriz, pero que por su posición en el eje de la sierra participarían en su día de la divisoria con Asturias.

Llama también la atención que a una de las etapas más desconocidas en la región, la Edad del Bronce, deba el concejo su mayor renombre arqueológico, gestado a partir de la adquisición por Soto Cortés de un excepcional molde de hoz que procedía de allí (Diego Somoano, 1960; Jordá, 1977; De Blas, 1983), al igual que ocurre con dos hoces depositadas respectivamente en el Museo Arqueológico Nacional (Vilanova y Piera y Rada y Delgado, 1891; Mélida, 1901; Álvarez Osorio, 1925; Mac White, 1951; García Domínguez, 1963; De Blas, 1983) y en el Museo Británico (Savory, 1951; De Blas, 1983).

Sin ningún género de duda, los castos se erigen en la categoría de yacimientos mejor representada del término municipal al contar con diez ejemplares. El catálogo hasta entonces vigente citaba ya siete asentamientos (González, 1976), aunque excluimos El Castro de Balmonte por no apreciar ningún atributo característico, ni ofrecer siquiera alguna suerte de hallazgos en los sondeos de urgencia que se practicaron con posterioridad. En una publicación póstuma (González, 1978) todavía se recogen dos más, pero el situado en Añides, aunque contiguo al lindero concejil, pertenece realmente al de Vegadeo. La prospección permitió identificar tres nuevos castros que con los resultados de la evaluación anterior suman la mencionada decena. Sus rasgos fundamentales se exponen en el cuadro 2.

En el grupo de sitios arqueológicamente inciertos, ha de figurar El Castelo (Balmonte), pequeña plataforma de unos 1.000 metros cuadrados situada en el dorso de un crestón serrano de 641 metros de altitud.

Pocas evidencias cronológicas aportan estos castros. Por sus materiales apuntan a un contexto romano los de Villadún y Piñera (Camino, e.p.), periodo al que, por su coincidencia espacial con las destacadas explotaciones auríferas que se indicarán a continuación y por su tipología, han de pertenecer la mayoría de ellos.

Hay referencias bibliográficas, curiosamente las más antiguas de contenido arqueológico, de dos inscripciones romanas aparecidas en el municipio y hoy perdidas. Una fue encontrada en 1743 en Cotarelo, según se anota en los papeles del Gremio de Mareantes de Figueras (García Teijeiro, 1903). La otra, que consistía en un numeral existente en Peña la Rubia, parte terminal de la península en la que se asienta el castro de O Corno, fue copiada en calco natural por Manuel Pérez Pasarón y transmitida por el obispo Llano Ponte a Martínez Marina para su inconcluso Diccionario, ocupándose de ella varios autores (Miguel Vigil, 1887; Hübner, 1897; Luanco, 1897 y Diego Santos, 1985).

Quizá la mayor aportación de la carta arqueológica estribe en la identificación de un conjunto de explotaciones mineras de naturaleza aurífera correspondientes a época romana, que competen sobre manera a la cuenca del Eo (Camino y Viniegra, 1993) y, en menor medida, a la del Porcía. No era del todo desconocida esta actividad, puesto que ya a mitad del siglo pasado se da cuenta de una importante labor entre los lugares de Barres y Tol (Schulz, 1858; Somoza, 1908), cuya ubicación era ignota (Fernández Ochoa, 1982). Asimismo, en el occidente del concejo arrancaba del curso del Porcía un canal que transportaba el agua hasta la explotación de Los Lagos de Silva en Salave (Labandera, 1968), del que quedan, además, los restos de un imponente dique que servía de captación (Fernández Ochoa, 1979).

La explotación existente entre Barres y Tol afecta al valle del arroyo de ese último nombre que discurre entre el pie de monte y el mar a través de la rasa, en buena medida ya en el concejo de Tapia de Casariego. A lo largo de tres kilómetros, tanto la cabecera como intermitentemente las paredes, principalmente la derecha, fueron incididas por surcos y conchas de diverso tamaño. Conserva un canal en la parte alta.

Otro núcleo extractivo tuvo por escenario el valle del río Fornelo, tributario del Eo, en donde mediante surcos y conchas se excavaron sus paredes en varios sectores durante más de tres kilómetros de recorrido. Quizá se le vinculen varias galerías existentes en el término de Cobas.

Más concentrada es la explotación de As Grobas o A Granda, situada en la plataforma del Eo, donde se realizaron zanjas y socavones de poca profundidad —seis metros a lo sumo— en una extensión de unos 250.000 m^2.

Labores más pequeñas, poco más que prospectoras, se observan en el valle del Porcía, tanto hacia su cabecera, donde en la Freita y Candal hay surcos y conchas convergentes, como en su curso medio, donde en Lagar hay sumeros vaciados. Estos trabajos tienen su correlato en esta cuenca en las grandes explotaciones de Brañalibrel, Veiga de Ouria —Boal— y en otras más diseminadas hacia Lagar, Matafoyada, La Barrosa, etc. (Tapia de Casariego).

Por último, no superan la categoría de prospecciones las pequeñas zanjas reconocidas en el interior de la rasa al lado del castro de Brul.

En todos los casos las remociones parecen haber interesado al terreno aluvial cuaternario depositado en las márgenes de las cuencas, de ahí la coincidente morfología de los sistemas de extracción empleados.

De periodos más avanzados cabe consignar la localización del castillo del Suarón en una agreste prominencia cercana al lugar de Meredo (Vegadeo). En el sitio denominado El Castelo se advierten muros y saqueos, se mencionan leyendas y de él nos mostraron recientemente conchas de ostras y cerámicas de fisonomía medieval. Este enclave, mencionado ya en la primera mitad del siglo XII (Uría Ríu, 1979), era la cabecera administrativa del territorio conocido por Honor de Suarón (Ruiz de la Peña, 1981).

Algo más reciente, probablemente de la Baja Edad Media o de época moderna, por más que se llegase a atribuir a los romanos (Madoz, 1985), es la pequeña batería almenada de Arroxo o Corveira, que tenía por objeto evitar la entrada por la ría del Eo de navios en corso, vinculándose probablemente al castillo ribadense de San Damián (Pérez, 1969).

Por último, en el campo de la arqueología industrial deben referirse las ferrerías de Montealegre, Lagar y Cabanada (información de Xuaco López), que aún mantienen importantes vestigios, y un buen número de galerías mineras destinadas a la extracción de hierro.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Hemos de expresar nuestro especial reconocimiento hacia Domingo del Remelle, vecino de Barres, entusiasta informante y buen conocedor de la tierra de la marina. Eugenio Méndez, vecino de Alfonsarias, excelente y cabal indagador del Canal de los Moros, nos condujo a significativos restos del mismo.

Debido a una errónea elusión en los trámites de impresión del número anterior, aprovechamos para manifestar nuestra gratitud hacia Antonio García Linares por su apoyo durante la realización de la carta arqueológica del concejo de Allande reseñada en aquel número.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ OSORIO, F. (1925): "Una visita al Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos.* Madrid.

BLAS CORTINA, M. A. de (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana 1. Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. de (1987): "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano". *El Megalitismo en la Península Ibérica.* Ministerio de Cultura. Madrid. Págs. 127-141.

CAMINO MAYOR, J. (E. p.): *Los castros marítimos en Asturias.* Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

CAMINO, J. y VINIEGRA, Y. (1993): "Aproximación a la minería aurífera y al poblamiento castreño de la cuenca baja del río Eo en Asturias". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología,* LIX. Universidad de Valladolid; Págs. 141-153.

DIEGO SANTOS, F. (1959): *Epigrafía romana en Asturias.* Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

DIEGO SOMOANO, C. (1960): La Colección Soto Cortés de La-a. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* XLI. Oviedo. Págs. 440-452.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1979): Aportaciones al estudio de la minería romana de Asturias: el dique de La Barrosa y el canal de Los Lagos de Silva de Salave (Tapia de Casariego). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 96-97. Oviedo. Págs. 411-420.*

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana.* Universidad Autónoma de Madrid.

GARCIA DOMINGUEZ, E. (1963): "Explotaciones mineras en la Asturias primitiva". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* XLX Oviedo.

GARCIA MARTINEZ, P. A. (1929): *Prehistoria sobre el occidente de Asturias.* Inédito. Boal.

GARCIA TEIJEIRO, M. (1900): *Monumentos megalíticos de Porcía.* Concejo de Tapia. Asturias. Lugo.

GARCIA TEIJEIRO, M. (1903): *Algo para la historia de Figueras.* Tomo I. Lugo.

GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M. (1976): "Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias". *Miscelánea histórica asturiana.* Oviedo. Págs. 65-98.

GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M. (1976): "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados". *Miscelánea histórica asturiana.* Oviedo. Págs. 133-146.

GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M. (1978): *Asturias protohistórica.* Historia de Asturias. Tomo II. Vitoria.

HÜBNER, E. (1987): "Inscripciones ibéricas de Asturias". *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Pág. 226 y ss.

JORDA CERDA, F. (1977): *Prehistoria.* Historia de Asturias. Tomo I. Vitoria.

LABANDERA CAMPOAMOR, J. A. (1968): "Informe sobre el canal romano de Los Lagos". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 63. Oviedo. Págs. 105-110.

LORIENTE CANCIO, V. (1970): "Castropol". *Gran Enciclopedia Asturiana.* Tomo IV. Oviedo Pág. 198.

LUANCO, J. R. de (1897): "Castropol". *Asturias,* Vol. II. Gijón. Págs. 77-93.

MAC WHITE, E. (1951): *Estudios de las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce.* Madrid.

MADOZ, P. (1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid.

MARINERO, M. (1932): Los primeros pobladores de Castropol. *El Aldeano.* Castropol.

MARY, G. (1970): "La rasa cantábrica entre Luarca y Ribadeo (Asturias, España)". *Brev. Geol. Ast.* nº 4. Oviedo.

MAYA, J. L. (1983): "La cultura castreña asturiana. Su etapa romano provincial". *Lancia,* 1. Universidad de León.

MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos.* Estudios de la Antigüedad 4/5. Universidad Autónoma de Barcelona.

MELIDA, R. (1901): "Museo Arqueológico Nacional. Ultimas adquisiciones". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos,* nº 6. Pág. 417.

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias, Monumental, Epigráfica y Diplomática.* Oviedo.

MORAN, C. (1913): *Antigüedades de Asturias.* Llanes.

PEREZ DE CASTRO, J. L. (1969): "Fortificaciones asturianas para la defensa del Eo". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 68. Págs. 497-517.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana, 2. Oviedo. Págs. 73-74.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981): *Las "polas" asturianas en la Edad Media.* Universidad de Oviedo, Pág. 363.

SADEI (1980): *Reseña estadística de los municipios asturianos.* Caja de Ahorros de Asturias, Págs. 133-138.

SAVORY, H. N. (1951): "A Idade do Bronze no Sudoeste de Europa". *Guimarães,* LXI. Págs. 325 y ss.

SCHULZ, G. (1958): *Descripción geológica de la provincia de Oviedo.* Madrid. Pág. 132.

SOMOZA, J. (1908): *Gijón en la Historia General de Asturias.* Oviedo. Pág. 262.

URIA RIU, J. (1979): *Estudios sobre la Baja Edad Media asturiana.* Biblioteca Popular Asturiana, 4. Pág. 50.

VILANOVA Y PIERA, J. y RADA Y DELGADO, J. de (1898): *Geología y Protohistoria Ibéricas.* Madrid. Pág. 575.

INVENTARIO ARQUEOLOGICO DEL CONCEJO DE TAPIA DE CASARIEGO

José A. Maradona Adiego, Leonardo Martínez Faedo

1. LOCALIZACION Y PAISAJE

El concejo de Tapia de Casariego está situado en la costa occidental asturiana, entre los 43°27'26'' y 43°34'38'' de latitud N. y 3°11'6'' y 3°18'34'' de longitud W., del meridiano de Madrid. Desde el punto de vista geológico se incluye en la zona Asturoccidental-leonesa y salvo los depósitos cuaternarios, se encuentra constituída en su totalidad por materiales de edad Paleozoico Inferior. Dominan los materiales detríticos y estructuralmente hay que destacar la presencia de pliegues con traza axial N-S. Su superficie es de 65,51 Km^2 y posee una población de 4.611 habitantes.

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras referencias a estudios sobre este concejo los encontramos a mediados del Siglo XIX, con las referencias de Schulz a las explotaciones mineras de Salave, que llevaba a época fenicia. Desde ahí hasta los años 50 del presente siglo hay poco que añadir, es en ese momento cuando Pérez de Castro y Labandera Campoamor aportan nuevos datos sobre la arqueología local. En 1969 M.ª Jesús Gutiérrez realiza excavaciones en el castro del Esteiro. La figura de D. José Manuel González también aparece en estos años localizando un total de nueve castros y tres estaciones del Paleolítico Inferior. Desde ese momento hasta la actualidad destacar los trabajos de Dña. Carmen Fernández Ochoa sobre el canal de los Lagos), de D. Jorge Camino Mayor sobre los castros costeros y de D. Angel Villa Valdés sobre las prospecciones mineras realizadas en los años noventa.

3. PLANIFICACION DE LOS TRABAJOS

Los objetivos a conseguir en la realización de este trabajo eran tanto el de ampliar el catálogo de yacimientos de periodos ya documentados en el concejo como, muy especialmente, el de localizar asentamientos de periodos desconocidos en la zona. De lo aportado por la bibliografía se conocían yacimientos del Paleolítico Inferior, del Neolítico-Bronce Final y Protohistórico-Romano, por tanto uno de nuestros principales objetivos era el de localizar asentamientos del periodo comprendido entre el Paleolítico Medio al Epipaleolítico. Estos momentos no se documentan en el occidente asturiano desde la cueva de Candamo (Paleolítico Superior) y Luarca (Asturiense).

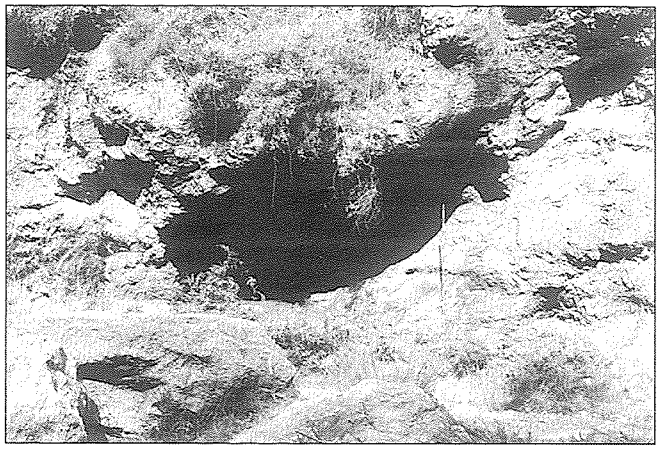


Fig. 1.—Cueva de Peña Caldeira.

Para conseguir ambos objetivos planificamos el trabajo en dos fases. Una primera de trabajo de gabinete donde se analizaron las características geográficas, morfológicas e hidrológicas del concejo para su división en áreas, denominadas Unidades de Prospección que daban lugar a unas Fichas de Previsiones que indican las zonas de un posible mayor riesgo arqueológico. Una vez desarrollada esta preparación se realizaba el trabajo de campo que así quedaba perfectamente estructurado.

4. RESULTADOS Y ANALISIS CRONOLOGICO DE LOS YACIMIENTOS

Antes de comenzar los trabajos de campo la cifra de yacimientos conocidos en el concejo era de 19, una vez finalizados estos se elevó a 34 el número de asentamientos localizados. Cronológicamente la división de estos yacimientos sería la siguiente:

Paleolítico: Estaban documentados tres yacimientos de materiales en superficie: Salave, Silva y Cornayo, en uno de ellos (Salave) localizamos algunas piezas más, no así en los otros. Por la tipología de los materiales se dan cronologías del Paleolítico Inferior. De nuestros trabajos se añaden dos nuevos lugares a estos: Folgueirón y Cotarelo, también con materiales en superficie, aunque los materiales recogidos, escasos, no permiten una adscripción cronológica precisa. Queremos destacar la localización de un yacimiento que por sus características podría ser adscrito a este periodo, aunque las piezas localizadas no permitan afirmarlo con seguridad, se trata de los abrigos de Peña



Fig. 2.—Castro del Corcovón. Parapeto.

Caldeira. Formado por tres cavidades con una orientación general al E. en las que se localizaron restos de talla en cuarcita y sílex, pudiéndose determinar la existencia de niveles fértiles en alguna de ellas.

El periodo comprendido entre el Neolítico y el Bronce se encontraba representado por tres asentamientos tumulares, tras la prospección, estos se ampliaron a un total de diez localizaciones. La mayor parte de ellos consisten en túmulos aislados, solo en dos casos forman una necrópolis, situados generalmente en la rasa costera.

Del periodo castreño se han documentado un total de once asentamientos, dos mas de los anteriormente conocidos. Su localización varía entre los situados en pequeñas peninsulas costeras, cinco de ellos; a los localizados en la rasa costera sobre pequeñas elevaciones o sobre espolones más al interior del concejo. Su morfología defensiva es diversa, desde los que presentan una sola hilera que los separa del resto del cordal (Castro de Peña Caldeira), hasta los que presentan cuatro, como es el caso de Corcovón. En general suelen tener dos hileras defensivas formadas por fosos y parapetos. Son escasos los recintos en los que se aprecian restos de algún tipo, aunque destacan dos de ellos, el de Esteiro y los Castillos de Pereira. En el primero se realizaron excavaciones en los años 1969 y 70, enlas que se pueden apreciar hoy los cimientos de una habitación semicircular. En el segundo caso, no excavado, se observaron restos de casas circulares.

Por su localización una buena parte de estos castros podrían haber estado relacionados con las actividades mineras desarrolladas en el área, dado que se encuentran en las inmediaciones de las zonas de laboreo, o donde se pudieran controlar elementos auxiliares de las mismas, por ejemplo los canales.

En cuanto a la actividad minera del periodo de la romanización se conocía la existencia de los denominados "Lagos de Salave" y de su canal, en el que se combinan los sistemas primario y secundario de extracción en una gran extensión de terreno y de un canal que desde la zona Sur del concejo llevaba el agua hasta la zona de laboreo. Tras la prospección se añadieron cuatro nuevas zonas de extracción, destacando por su magnitud la de Camiús en el extremo occidental del concejo, que presenta una serie de zanjas-canal paralelas con un sistema hidráulico auxiliar; de similares características son las de Carozas y Las Gandallúas en la misma zona geográfica del concejo.

INVENTARIO ARQUEOLOGICO DE EL FRANCO

Angel Villa Valdés

El concejo de El Franco se extiende entre los límites municipales de los concejos de Tapia de Casariego al W., Coaña al E. y Boal al Sur, además de una pequeña línea de contacto, al S.W. con el concejo de Castropol. Su extensión total no supera los 80 Km., cuyo relieve está caracterizado por el tránsito de la rasa litoral costera hacia las estribaciones de la sierra de Penouta (899 m.). A excepción de la franja costera, el resto del concejo está dominado por una orografía muy accidentada, con predominio de lomas y cordales de suaves perfiles, entre los cuales discurre una red hidrográfica de corto desarrollo, en su mayor parte afluente del río Porcía.

REGISTRO BIBLIOGRAFICO DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

Las referencias bibliográficas relacionadas con lugares de interés arqueológico en el concejo de El Franco son antiguas y relativamente frecuentes, aunque, también es cierto, de variedad muy limitada en cuanto a la naturaleza de los yacimientos. Atención especial merecieron las evidencias de laboreo minero que, por su número y dimensiones, llamaron poderosamente la atención de los cronistas y corresponsales encargados de informar sobre esta tierra en diversos momentos de su historia, siendo cita inevitable en los estudios geológicos y mineralógicos realizados en Asturias.

En realidad la minería antigua, asociada de forma generalmente aceptada al mundo romano, constituía, junto al poblamiento que le es propio (asentamientos castreños), nuestra única base de partida en la elaboración del inventario arqueológico.

No existían testimonios correspondientes a la ocupación más antigua del territorio, documentados, aunque con irregularidad, en otras zonas de la marina occidental. Este hecho permitía albergar esperanzas de aportar algún nuevo elemento significativo al corpus de materiales ya catalogados en concejos próximos y en términos generales, asignados por los especialistas a épocas finales del paleolítico inferior y medio.

Más llamativa era la ausencia de noticia alguna relativa al descubrimiento de monumentos tumulares o arquitecturas afines atribuibles al periodo megalítico y Edad del Bronce, circunstancia ésta curiosa, dada la importante documentación que de este tipo de monumentos se posee en zonas limítrofes, tanto al sur (sierra de Penouta y La Bobia), al este (Las Cruces y Coaña), como en la rasa tapiega (El Tombín y Llombu del Trigal).

Sobre la Edad de Hierro, el vacío informativo tan sólo podría ser cuestionado aceptando como asentamientos prerromanos alguno de los recintos castreños localizados en el concejo.

El conjunto de castros catalogados ascendía a seis, un número considerable si tenemos en cuenta la superficie total del concejo y absoluto vacío que reflejaba la bibliografía para etapas anteriores. Su vinculación con la explotación de los recursos auríferos de la comarca no ha sido cuestionada por ningún autor.

La actividad minera, ampliamente documentada en la bibliografía especializada, ha dejado una huella espectacular en el paisaje, siendo objeto de atención no sólo por parte de geólogos sino de todos aquellos interesados por informar acerca de la historia del concejo del Franco, de sus hombres y su paisaje.

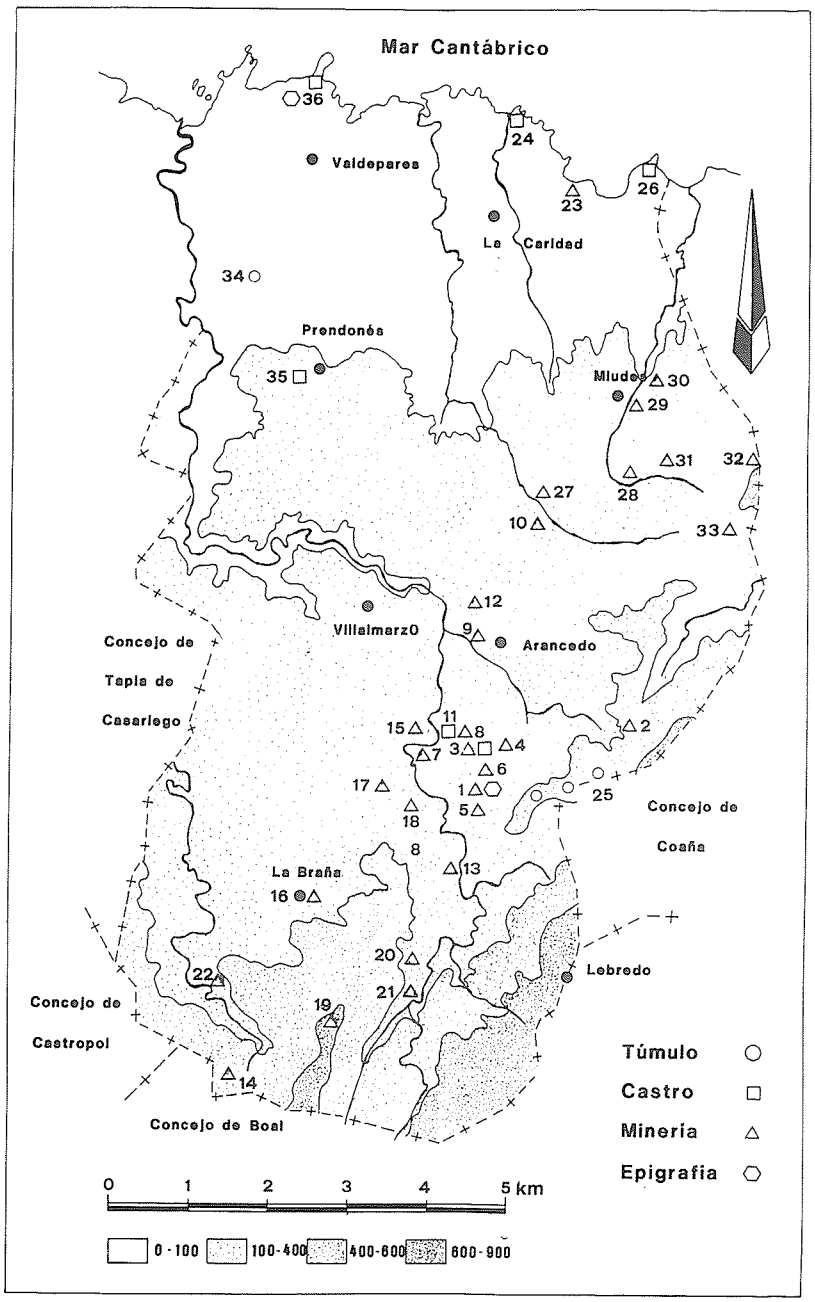
INVENTARIO ARQUEOLOGICO: LOS YACIMIENTOS

El balance final de yacimientos aportados al inventario arqueológico no puede ser calificado en otro término sino de pobre. Así por ejemplo, ni un solo dato hemos podido sumar al conocimiento de los tiempos paleolítico y epipaleolíticos de la comarca. Ni una sola pieza, ni un sólo testimonio que pueda corroborar la evidencia de ocupación paleolítica o epipaleolítica en el concejo ha podido constatarse durante la realización del trabajo de campo. Sin duda, el carácter aleatorio que determina la actividad prospectora (en el que influyen factores tan diversos como son el estado de los campos, el plazo de realización del trabajo, la atención del prospector o la meteorología soportada durante la investigación), es responsable de tal carencia.

MONUMENTOS TUMULARES

Los resultados en el campo de los conjuntos tumulares no pueden considerarse, tampoco, demasiado brillantes. A pesar de las espectativas razonables que alentaban los nuevos descubrimientos en concejos limítrofes, el número de estructuras catalogadas ha sido muy reducido:

Túmulo de El Pedrero (Carbege, 34). De especial interés resulta su localización geográfica, a unos 2.000 m. de la línea de costa. El importante incremento de estaciones tumulares documentadas sobre la rasa costera occidental, evidencia el disfrute y explotación de este espacio durante nuestra prehistoria reciente, invitando a reconsiderar el grado de integración del hombre megalítico en este paisaje



1. Andina, 2. Cárcobas de Pena, 3. El Castrón, 4. El Couz, 5. Los Valles, 6. Llamúa, 7. El Mazo, 8. Regueiro del Torno, 9. Arancedo, 10. El Barredal, 11. La Corona, 12. Entornadoiro, 13. Barganaz, 14. Carroceiro, 15. La Groba, 16. La Braña, 17. Cabornas, 18. El Llamazo, 19. As Covas, 20. Penadecabras, 21. El Valle, 22. La Groba, 23. Río Cambaredo, 24. El Castellón, 25. Pusnovo, 26. El Castellón, 27. Ferreira, 28. El Bao, 29. Cárcobas, 30. El Pedregal, 31. Trabúas, 32. Pozo del Llago, 33. Valle de la Perdiz, 34. El Pedrero, 35. La Corona, 36. Cabo Blanco.

al que, cada vez menos, cabe calificar de desierto megalítico[1].

Conjunto tumular de Pusnovo (Lebredo, 25). Localizados sobre la línea de cumbres de los montes de Lebredo que señala la divisoria entre los concejos de El Franco y Boal. Han sido reconocidas 6 unidades, de las que 3, presentan un alto grado de alteración. Completa el registro megalítico el túmulo, recientemente reconocido de L'Arcueira (Mendones)[2].

RECINTOS FORTIFICADOS. CASTROS

Con frecuencia, el trabajo de prospección arqueológica se desprende del atractivo incuestionable que implica el descubrimiento y documentación de nuevos yacimientos para adquirir el perfil y las funciones del ejercicio forense. Verbigracia: los asentamientos castreños en el concejo de El Franco.

José Manuel González[3] daba cuenta en 1976 de la existencia de seis de estos poblados sin que el trabajo de campo haya posibilitado la incorporación de nuevos yacimientos al registro existente. Muy al contrario, nos hemos tenido que limitar a dejar constancia de la profunda alteración de alguno de los yacimientos, cuando no de su total destrucción.

Castros Marítimos [4]

—El Castellón (Castello, 26). Situado sobre la línea de acantilados, presentaba originalmente dos fosos. En la actualidad, tan sólo el más interior se conserva.

—El Castellón (La Caridad, 24). Localizado sobre una pequeña península, presenta un único foso.

—Cabo Blanco (Valdepares, 36). Se sitúa sobre una estrecha península, habiendo sido ampliado su espacio protegido a una extensa superficie del continente. Desarrollado aparato defensivo con cinco fosos y tres parapetos, de los cuales, el exterior ha sido seriamente afectado, en repetidas ocasiones, por excavaciones para el beneficio del material térreo.

Castros interiores

—La Corona (Prendonés, 35). Totalmente destruído, sobre el solar que en otro tiempo ocupó el castro, hoy se alza una vivienda. Del testimonio de algunos vecinos hemos podido deducir la existencia de un gran foso perimetral que delimitaba un recinto de unos 60 m. x 40 m.

—El Castrón (Arancedo, 8). Situado sobre un cerro en las proximidades de Andina. Foso y contrafoso constituyen, en superficie, todo su aparato defensivo.

—La Corona del Castro (Arancedo, 11). Poco resta del que fue, junto con Coaña, Pendia y La Escrita, objeto de una mayor atención investigadora y pieza importantísima en el estudio del mundo castreño. La mayor parte de su superficie ha sufrido una profunda alteración, con la creación de nuevos aterrazamientos y pastizales (habiendosenos sugerido que tal actuación fue promovida con el fin de evitar nuevas exploraciones arqueológicas). Aún se conservan visibles dos de sus fosos en la vertiente sur, buenos ejemplos de aplicación, para fines defensivos, de técnicas características del laboreo minero.

EXPLOTACIONES MINERAS

Las labores mineras de beneficio aurífero localizadas en el concejo de El Franco, se sitúan de manera preponderante sobre la estrecha franja de calizas de Vegadeo que cruzan el territorio con dirección S.W.-N.E. Se trata de rocas bordeadas a techo y a muro por trazos pizarrosos y se encuentran tan silicificadas y recristalizadas que sus caracteres originarios han sido prácticamente borrados. Esto es debido a que han sido afectadas y, a veces, sustituidas por rocas intrusivas acompañadas de los correspondientes fluidos hidrotermales mineralizantes[5]. En este grupo podemos incluir las explotaciones en torno a Andina y Arancedo, acompañadas de otros trabajos menores sobre yacimientos secundarios. El registro actual de yacimientos mineros romanos publicados por Sánchez-Palencia y Suárez Suárez (1985), ha sido ligeramente ampliado, si bien es cierto, que los aportes son trabajo de pequeña entidad y en algunos casos es probable que nunca hayan superado la categoría de meros sondeos.

TESTIMONIOS EPIGRAFICOS

En el plano de distribucióin de yacimientos se hace alusión a dos epígrafes ibéricos, publicados por Emilio Hübner[6], localizados en los lugares de Cabo Blanco (36) y Andina (1). En opinión de Diego Santos "Las inscripciones ibéricas del Occidente de Asturias corresponden a una zona minera, que posiblemente se explotó en fecha anterior a la conquista romana. Se ignora si la escritura ibérica de Asturias es indígena o fue traída de fuera, y si lo hicieron anteriores explotadores del mineral o simples mercaderes" (Diego Santos, 1977: 184).

Para finalizar y a pesar de mantener la opinión de que los artículos publicados en esta sección deben primar la información concerniente al registro arqueológico y no des-

perdiciar el escaso espacio disponible en fonambulismos metodológicos, de, cuando menos, discutible eficacia, creo necesario realizar un par de puntualizaciones acerca de *la formulación metodológica* que en estos momentos parece primar en la realización de este tipo de trabajos.

La prehistoria asturiana, conserva aún lagunas inmensas que afectan a periodos de millares de años, de los que nada o casi nada conocemos. La ignorancia se acentúa y extiende a periodos mucho más amplios en las comarcas del occidente de Asturias. Paralelamente, la experiencia nos está demostrando que, de momento, no es posible establecer un patrón fijo para la localización de yacimientos. Es a partir de la realización de un inventario sistemático y riguroso, cuando el investigador puede concederse profundizar en aquellos aspectos que permitan confirmar la existencia de un modelo funcional o formal para los asentamientos, así como la fiabilidad con que puede ser aplicado en otro territorio. Estos modelos de actuación, de tan exquisita como ripiosa presentación formal, actúan a modo de terapia sobre quienes, afectados por cierto complejo de inferioridad frente a disciplinas estrictamente técnicas, mantienen el viejo e inútil empeño por demostrar la *indiscutible* cientificidad de la Arqueología. Actitudes así remembran, en cierto modo, aquel viejo cuento de los tejedores con hilo mágico, cuya maravillosa y sin par textura tan sólo resultaban invisibles a ojos de necios.

La prospección en Asturias, teniendo en cuenta el grado de conocimiento sobre los diversos momentos de nuestra Prehistoria, tremendamente fragmentarios e incompletos, ha de servirse de todos los indicios útiles, de toda documentación válida, de toda hipótesis que persiga la ampliación del registro existente, pero jamás deberá perder de vista que éste objetivo se cumplirá de manera más correcta en tanto y cuanto se tienda al reconocimiento de la mayor superficie posible del territorio objeto de estudio. Quien pretenda remplazar las molestias que originan las pronunciadas pendientes de nuestros montes o las espinas de la cotolla, por esta especie de bonoloto arqueológica en que se han convertido algunos discursos metodológicos, está en su derecho, el mismo que nos asiste a quienes no compartimos dichos presupuestos teóricos.

NOTAS

(1) BLAS CORTINA, M. A. de: "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano", en *El Megalitismo en la Península Ibérica.* Madrid, 1987. Pág. 128.

(2) Su localización, posterior a la realización de la carta, nos ha sido transmitida por su descubridor, Jorge Camino Mayor.

(3) GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M.: "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados", en *Miscelánea histórica asturiana.* Oviedo, 1976. Pág.: 138.

(4) El riguroso trabajo descriptivo realizado por Jorge Camino Mayor en su memopria de licenciatura "Los castros marítimos en Asturias", constituye la base documental aportada en la ficha correspondiente a estos yacimientos.

(5) SANCHEZ-PALENCIA, J. y SUAREZ SUAREZ, V.: "La minería antigua del oro en Asturias", en *El libro de la mina.* 1985. Pág. 22.

(6) HÜBNER, E.: "Inscripciones ibéricas de Asturias" en *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXX, 1897, pág. 226-246; en cita aportada por DIEGO SANTOS, F. "Asturias romana y visigoda" en *Historia de Asturias* 3. 1977, pág. 184-185.

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE NAVIA

Bernardino Diaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. SITUACION, LIMITES Y PAISAJE

El concejo de Navia se sitúa en el extremo occidental de la región, entre los 43°34'20'' y 43°29'42'' de latitud N. y los 6°43'50'' y 6°36'52'' de longitud W. respecto al meridiano de Greenwich. Navia pertenece al tramo occidental del Macizo Asturiano o zona Astur-occidental Leonesa, que constituye un conjunto pizarroso y bastante monótono en el que sólo las bandas cuarcíticas se resisten a la acción erosiva. El relieve presenta dos zonas diferenciadas: la litoral, cuya topografía viene determinada por la rasa costera y la interior donde el municipio toma la forma de una extensa cubeta que está delimitada por el sur y el este por pequeños macizos montañosos.

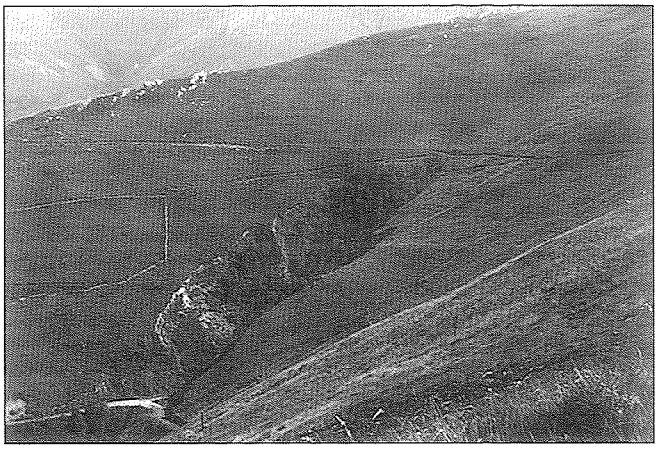


Foto 1.—Explotación de La Cárcava.



Foto 2.—La Santa Olalla.

2. ANALISIS CRONOLOGICO Y CULTURAL

En el concejo de Navia no se han identificado hasta el momento huellas de ocupación humana atribuibles al Paleolítico ni al Epipaleolítico. Así pues los datos arqueológicos recogidos en el concejo tras las labores de prospección se remontan en el tiempo, cuando menos, hasta el Neolítico, siendo sus manifestaciones más abundantes los monumentos megalíticos. Se documentaron un total de once yacimientos tumulares, todos ellos inéditos excepto la necrópolis de Los Pozacos (Villa, 1989). Dichos yacimientos están situados en la rasa y se caracterizan por el predominio de las estructuras aisladas. Sólo en las Pedreiras, la Senra del Seijo, Los Pozacos y el Alto de las Piedras nos encontramos ante conjuntos que, con todo, no superan los dos megalitos. En ningún caso se ha confirmado que bajo la masa tumular exista caja dolménica ni huellas de la estructura interna del túmulo. Por lo general se trata de megalitos de mediano tamaño, en torno a los 12 metros de eje mayor, excepto el túmulo de la Montaña y el del Prado de La Mina, que destacan por sus grandes dimensiones.

En Peña Negra se ha registrado un pequeño conjunto de cazoletas que han venido siendo datadas en un período de tiempo que abarca el Calcolítico y el Bronce (Peña y Vazquez Varela, 1979).

La cultura castreña está representada en Navia por seis recintos fortificados. De ellos cuatro fueron catalogados por J. M. González (González, 1976, pp. 114-139), uno por J. Camino (Camino, 1986) y el que resta fue localizado durante los trabajos de prospección. Los castros de El Castrillón (Teifaros), El Castiel (Soirana) y El Castro (Vigo) son del tipo conocido como marítimo , sorprendiendo por la complejidad de sus sistemas defensivos, aunque de menores dimensiones que los documentados en los recintos castreños del interior del concejo.

Los castros del interior tienen en común el importante tamaño de sus defensas, el disponer de una amplia superficie habitable y su cercanía a un curso fluvial. La Santa Olalla (Villanueva) y El Castro (Armental) ejercen un control estratégico sobre la ría del Navia, mientras que Los Castiellos (Piñera) se ubica junto al río Frexulfe y domina el corredor natural de la rasa.

Las explotaciones mineras antiguas suman un total de veintidos, localizadas en dos zonas bien definidas. Por una parte las explotaciones de ambiente costero y por otra las distribuidas en la zona de montaña.

Al primer grupo corresponden siete yacimientos próximos al Castrillón y al Castiel, destacando las de El Cegaritu y la playa de Frexulfe, en las que las mineralizaciones auríferas se asocian fundamentalmente a rocas intrusivas y cuyo sistema de laboreo es el de zanja-canal y corta. Al segundo grupo pertenecen los restantes yacimientos que se relacionan con mineralizaciones asociadas a filoncillos de cuarzo que se intercalan en las pizarras y cuarcitas que componen la geología básica de las montañas del concejo. Las explotaciones de la Cárcava y el Carcavón son las que más destacan por su tamaño y espectacularidad, así como por conservar parte de las labores de infraestructura hidráulica.

BIBLIOGRAFIA

CAMINO MAYOR, J. (1986): *Los castros marítimos en Asturias,* Memoria de licenciatura inédita, Consejería de Cultura, Oviedo.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1976): Catalogación de los castros asturianos, *Miscelánea histórica asturiana,* pp. 114 y 139, Oviedo.

PEÑA, A. y VAZQUEZ VARELA, J. M. (1979): Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia, *Cuadernos Seminario de Estudios cerámicos de Sargadelos,* 30, Sada, La Coruña.

VILLA VALDES, A. (1989): *Túmulos de La Mina. Villapedre (Navia). Informe sobre el estado actual y delimitación,* Informe inédito, Consejería de Cultura, Oviedo.

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE BOAL

Bernardino Diaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. SITUACION, LIMITES Y PAISAJE

El concejo de Boal está situado al occidente de la provincia de Asturias, entre los meridianos 3°02'02'' y 3°15'20'', longitud W. de Madrid y los paralelos 43°20'52'' y 43°28'20'', latitud N. y abarca una superficie de 119,78 km^2.

El concejo de Boal se inscribe en el tercio más occidental del Macizo Asturiano donde predominan las líneas orográficas de sentido N.-S., mientras que el río Navia conforma a su paso un valle profundo y encajado. Los materiales geológicos predominantes son las pizarras paleozoicas que forman un conjunto roto en parte por los bancos de cuarcitas. A destacar la existencia de pequeños focos aislados de rocas eruptivas ácidas.

2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras noticias que hacen referencia al concejo de Boal proceden de Madoz y Miguel Vigil.

Posteriormente Acevedo y García Martínez catalogan la mayor parte de las necrópolis tumulares y castros del concejo (García, 1929, pp. 2 y ss.) (Acevedo, 1898, pp. 41 y ss.). En 1942 García y Bellido excava en el castro de Pendia. A partir de este momento las investigaciones se multiplican destacando el estudio del Puñal de Penácaros (Maya, 1974, pp. 71-73), la Cova del Demo (De Blas y Carrocera, 1985) y las explotaciones auríferas de la cuenca del río Porcía (Sánchez y Suárez, 1985, pp. 238).

3. ANALISIS DIACRONICO Y CULTURAL

El primer momento cultural presente en el concejo de Boal es el Neolítico, representado por varias necrópolis y estructuras megalíticas aisladas.

Se documentaron treinta yacimientos megalíticos distribuidos en cuatro grandes áreas: la sierra que desde el Pico de La Bobia llega hasta El Gumio, la Sierra de Penouta, el Macizo de Penácaros y la Sierra de San Roque. Los túmulos se sitúan en collados, ''chaos'' y líneas de cumbre, entre los 500 y 1.000 metros de altitud. La tipología es muy variada, tanto por lo que se refiere a sus dimensiones como a su estructura, ya que coexisten pequeños túmulos junto a otros de grandes dimensiones, como sucede en el Chao das Albas. En cuanto a la estructura de las cámaras diremos que predomina el tipo poligonal simple y de pequeño tamaño, en torno a unos 2-2,5 m^2.



Fig. 1.—Candelabro de Penouta.

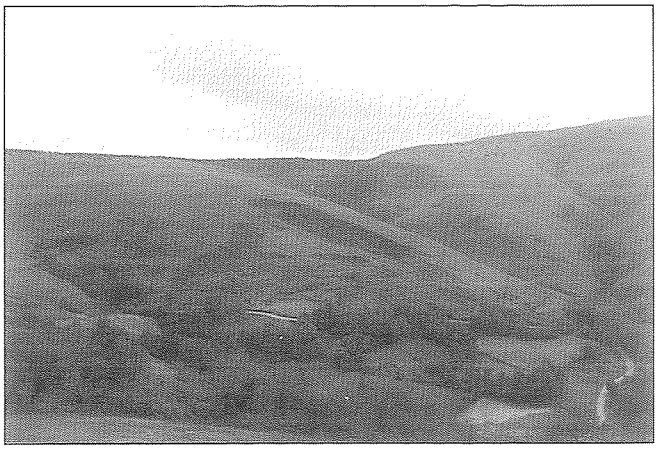


Fig. 2.—Explotación de Brañalebrel.

Dos elementos mobiliares relacionados con el momento cultural al que nos estamos refiriendo, han llegado hasta nosotros gracias a la amabilidad de dos vecinos de Boal. Se trata de dos hachas de piedra pulimentada (pizarra) aunque de distintas características. La primera es una pieza compacta, de sección elíptico-rectangular y con lados convexos, muy similar a los ejemplares del Dolmen de Mian y el de la Viciella. La segunda se incluiría en un grupo caracterizado por tener secciones más aplanadas y formas triangulares (De Blas, 1983, pp. 62).

En el concejo de Boal hemos documentado tres conjuntos de insculturas, dos sobre pizarra y uno sobre granito: Peña Moura, Llomba da Ronda y Penedo del Morco. Se

trata de cazoletas en los dos primeros casos y de dos grabados sobre granito. Uno de ellos es un círculo simple y el otro recuerda un antropomorfo o un ídolo muy esquematizado.

El único yacimiento arqueológico fechable en la Edad del Bronce es la Cova del Demo, una estación de arte rupestre esquemático que ha sido datada en los primeros momentos de la Edad del Bronce, principios del segundo milenio a. C. (De Blas y Carrocera, 1985, pp. 76).

El Puñal de Penácaros es un ejemplar de bronce localizado en el Macizo epónimo al que se le atribuye una cronología que va desde el 700 a. C. hasta principios del siglo VI a. C. (Bronce Final) (De Blas, 1983, pp. 185).

El mundo castreño está representado en el concejo de Boal por cinco recintos fortificados: el Castro de Pendia, el Castro de La Escrita, el Castro de Los Mazos, el Castillón de Vega de Ouria y el Castelo de Villar de San Pedro. Todos ellos presentan obras de fortificación que consisten en restos de murallas y varias líneas de fosos y contrafosos, excepto en El Castelo, donde la alteración del entorno inmediato al castro sólo deja clara la existencia de un foso. Pendia y La Escrita cuentan con un buen número de materiales claramente fechables en época romana, y cerámicas grises paleocristianas que hablan de una ocupación tardía. Del mismo modo, se relacionan con estos yacimientos otros materiales de cronología prerromana, los cuales al carecer de un contexto claro no pueden servir para datar los yacimientos.

El Castillón de Vega de Ouria se localiza en una zona donde abundan las explotaciones auríferas de época romana, por lo que pensamos que debe ser puesto en relación cronológica con ellas, sin descartar su ocupación en épocas anteriores o posteriores.

Hay que reseñar la existencia de dos posibles castros, uno en la parroquia de Serandinas, llamado el Castelo y otro en el pueblo de Castrillón. El primero es un pequeño promontorio que se sitúa en la confluencia del río Polea y el río Navia. En su parte superior se conocía la existencia de una construcción rectangular cerrada en semicírculo. Nos consta que en el lugar había efectuado algunos sondeos el profesor García y Bellido durante las campañas arqueológicas en los castros de Coaña y Pendia, cuyos resultados no fueron publicados.

El pueblo de Castrillón se ubica sobre un amplio espolón que se desgaja del Macizo de la Sierra de San Roque, frente por frente del Monte de Penácaros, y separado de éste por el río Navia. La primera noticia sobre este lugar viene recogida por D. Bernardo Acevedo (Acevedo, 1898, pp. 44) quien da noticia de una torre destruida en los últimos años del siglo XIX. No obstante, las características topográficas del lugar no descartan la posibilidad de que haya tenido una ocupación anterior a la medieval relacionada con dicha torre. Resulta muy dificultoso reconocer la existencia de algún tipo de estructura de defensa, como son los fosos, dado el grado de alteración que ha sufrido el entorno original, afectado por la construcción de todo un pueblo.

Las explotaciones auríferas documentadas en el concejo de Boal comprendidas en la cuenca del río Porcía, afectan a las cuarcitas y pizarras de la Serie de los Cabos (Cámbrico Inferior-Medio), al igual que la galería de Froseira. Las del Vao Vello fueron trabajadas sobre las Calizas de Vegadeo (Cámbrico Inferior-Medio) y sobre Areniscas feldespáticas de la formación Candana - Herrería (Cámbrico Inferior). La explotación de la Carcabúa y la galería de Foxou afectan a las Pizarras Negras (Pizarras de Luarca). La explotación de Serandinas se trabajó en aluviones del Cuaternario.

Para el caso concreto del territorio de Boal la mayoría de las explotaciones afectan a yacimientos primarios, laboreados mediante el procedimiento de grandes cortas a cielo abierto, exceptuando los de A Veiga Grande y Vao Vello III que combinan los tipos primario y secundario.

Caso aparte son las explotaciones de Vega de Ouria II y Serandinas. En la segunda se ha laboreado un aluvión inmediato al río y por lo tanto es considerado como un yacimiento de tipo secundario. La primera puede que se trabajara sobre coluviones de ladera.

La presencia de un sistema de canales en Brañalibrel que adoptan un aspecto de surcos paralelos a modo de huellas de arado de grandes dimensiones, nos permite hablar de una captación pluvial y nival para trasladar el agua hacia las cortas de explotación.

En las proximidades de Carrugueiro localizamos un canal, que captando agua desde el arroyo Muñón, se dirige en dirección al castro de La Escrita, sin que lo alcance, debido a su destrucción por el trazado de varias pistas. Se trata de un canal excavado en la roca y cuya cara externa, contraria a la ladera, está definida por un murete de mampostería a hueso.

En Castrillón y en Rozadas se catalogaron dos *metae* sin decoración, además de un fragmento de una piedra de cazoleta y otro de la pieza durmiente de un molino barquiforme, también en Castrillón.

Hay que destacar el descubrimiento de una inscultura en el Alto de Penouta, grabada sobre una gran laja de pizarra. Se trata de un candelabro con un eje central, tres brazos a cada lado y con peana. Creemos que se trata de una representación de la *menorah* o candelabro de siete brazos que es uno de los símbolos nacionales hebreos

(Ex. XXVI, 31 ss.). Es un elemento ampliamente representado no sólo en la tradición iconográfica judía sino también en la paleocristiana y en la romana. Llama la atención la presencia de esta inscultura en un lugar inhóspito y alejado de las juderías más cercanas (Luarca y Cangas del Narcea) (Ruiz de la Peña, 1977, pp. 70). La *menorah* ha sido considerada como un símbolo de culto exclusivamente judio, aunque algunos investigadores consideran que también puede ser utilizada en el rito cristiano debido a las confusiones de interpretación que sufren algunos símbolos, circunstancia observada en el estudio de la serie de ladrillos con decoración estampada de la serie MIXAL (Barroso y Morín, 1994, pp. 279-190). El candelabro de Penouta carece de relación con otros símbolos y nos faltan elementos de juicio para relacionarlo con un culto determinado y apuntar una cronología.

De época medieval conocemos la existencia de un sarcófago infantil de granito en Llaviada y de unos conjuntos inscultóricos consistentes en varias cruces grabadas sobre pizarra en el Alto de Lebredo y en "El Cristo".

En Prelo se levanta un palacio de 1776, cuya torre data del siglo XV.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO y HUELVES, B. (1898): *Boal y su concejo,* Mases ed., facsímil, 1984, Oviedo.

BARROSO CABRERA, R. y MORIN DE PABLOS, J. (1994): El nicho placa de Salamanca del M.A.N. y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda, *Zephyrus* XLVI, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias,* Fundación Pública de cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias, Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. y CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1985): Una cueva con pinturas rupestres esquemáticas en la cuenca del río Navia, *Astura, n.º 4,* Oviedo.

MAYA GONZALEZ, J. L. (1974): Puñal de antenas de Penácaros, *Miscelanea arqueológica II,* pp. 71, 73, Barcelona.

GARCIA MARTINEZ, P. A. (1929): *Memoria. Prehistoria sobre el occidente de Asturias,* Manuscrito inédito en la Biblioteca de la Comisión Provincial de Monumentos, Museo Arqueológico de Oviedo, Oviedo.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media. Tomo V,* Ayalga ed., Vitoria.

SANCHEZ PALENCIA, F. J. y SUAREZ, V. (1985): La minería ant. del oro en Asturias, *El libro de la mina,* pp. 238, Oviedo.

INVENTARIO ARQUEOLOGICO DEL CONCEJO DE VALDES (1990)

Angel Villa Valdés

Hasta la fecha de realización del inventario, el concejo de Valdés, disponía de un catálogo arqueológico llamativamente pobre para un territorio con una superficie superior a los 350 Km., de gran diversidad paisajística y orográfica, así como de un potencial mineralógico importante. Por severos que fuesen los criterios escogidos para realizar una evaluación inicial del potencial arqueológico de la zona, muy particularmente en el caso del fenómeno megalítico, todo apuntaba la existencia de un importante desequilibrio entre el número de restos arqueológicos documentados y los que, probablemente, aún podrían ser incorporados al registro. Los primeros pasos en la investigación de la comarca, tomando como base de estudio las referencias toponímicas extraídas de la cartografía existente y de la documentación del catrastro, así como la fotografía aérea disponible, corroboraron tales previsiones, aportando evidencias de la existencia de un importante volúmen de lugares de interés hasta el momento inéditos. Así pues, con esta documentación de partida, complementada con el estudio orográfico y geológico de la comarca, se procedió a la elaboración de una red de itinerarios que permitiese el acceso e inspección adecuada de la mayor superficie posible del territorio. La experiencia acumulada durante estos últimos años, como fruto de la intensa actividad prospectora desarrollada en la región asturiana, ha puesto de manifiesto la impredecible ubicación escogida por nuestros predecesores para asentar sus poblados, sus necrópolis, sus talleres o sus minas. Este *principio de incertidumbre* no puede, ni debe ser despreciado, por quienes, en aras de un pretendido rigor científico y ansiada exquisitez técnica, pretenden convertir la prospección arqueológica en una ciencia exacta. A opinión de la comunidad profesional, presente y futura, queda valorar si este esfuerzo metodológico responde a fines científicamente justificados o bien pretende la satisfacción de pruritos más personales que profesionales.

INDUSTRIA PALEOLITICA

Dos estaciones con importantes restos paleolíticos han podido ser documentados en el concejo. Se localizan estos yacimientos sobre la rasa litoral, relativamente próximos a la desembocadura del río Esva, aunque en márgenes opuestas. Se trata de los yacimientos de Cabo Busto y Caroyas, para cuya descripción nos hemos remitido al estudio publicado por el profesor Rodríguez Asensio[1]. El autor considera oportuno, no sin expresar sus reservas, asignar ambos conjuntos a momentos del Achelense Superior y Musteriense de tradición achelense.

ASTURIENSE

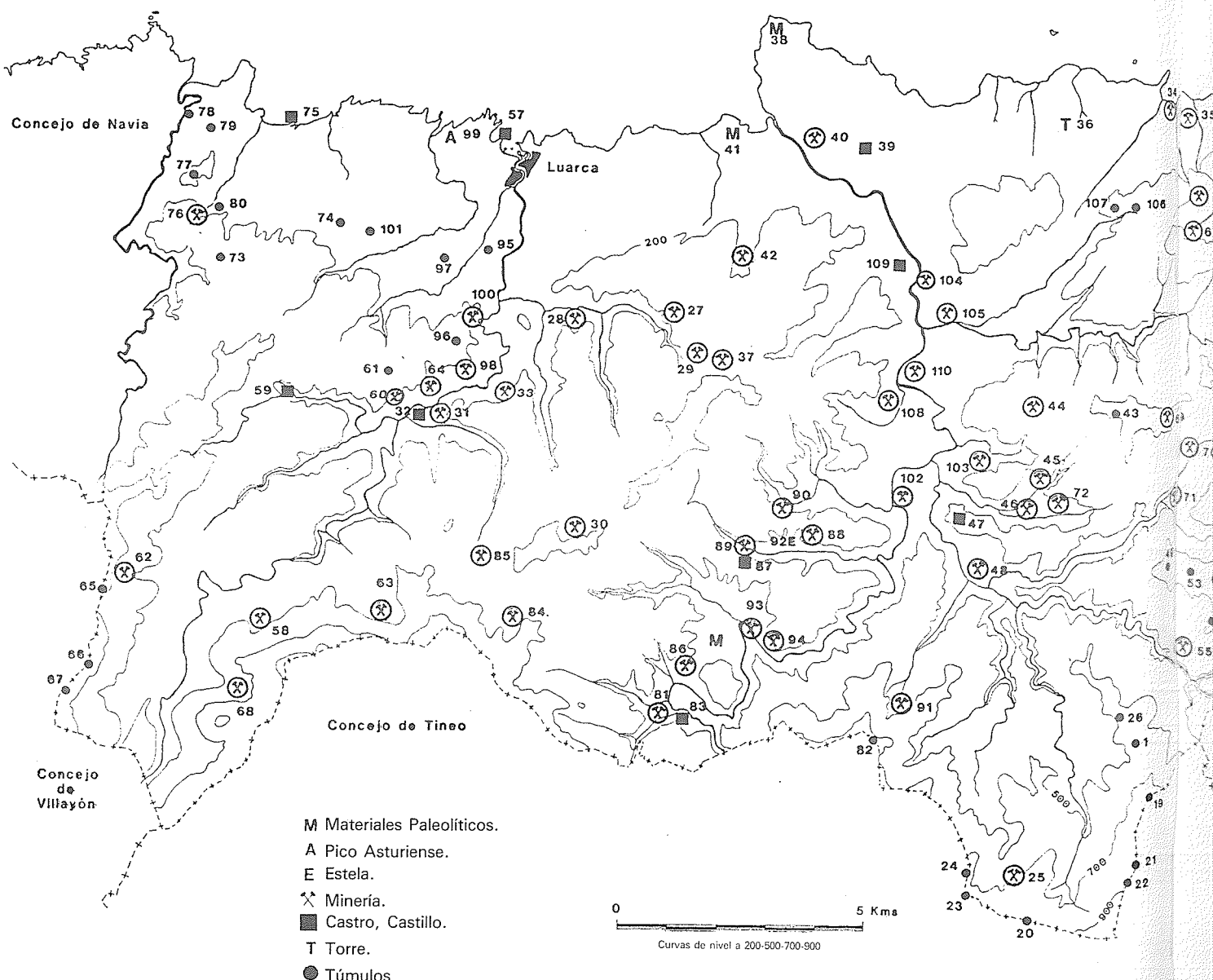
Como testimonio de la ocupación del territorio valdesano en los últimos tiempos epipaleolíticos tan sólo nos resta un Pico Asturiense, localizado por José Manuel González en el lugar de La Ería de la Rasa (San Martín)[2].

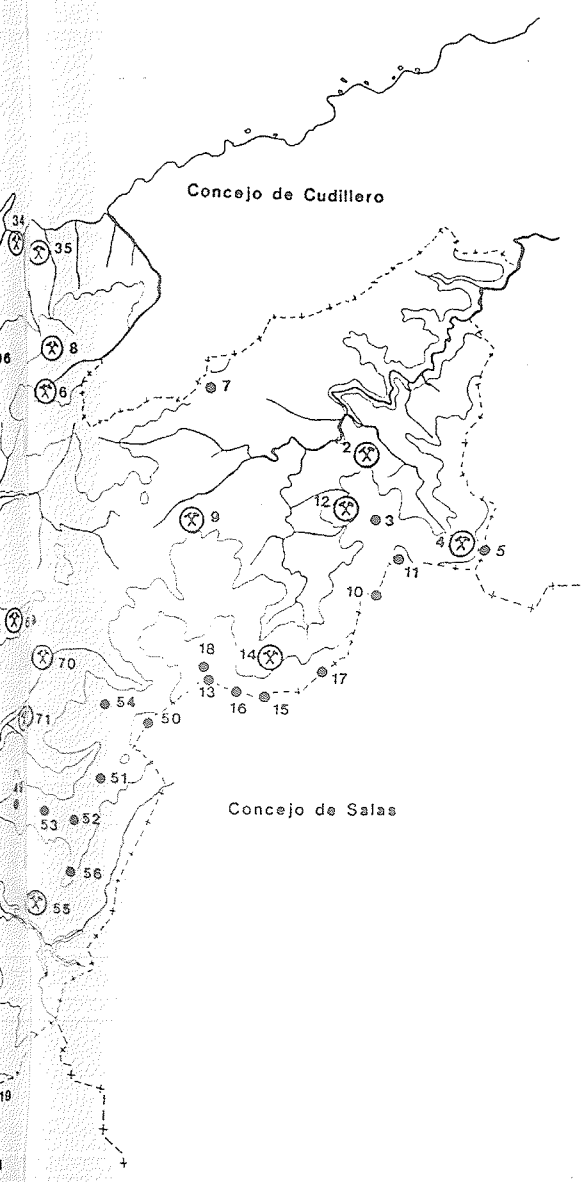
ESTACIONES MEGALITICAS

El fenómeno megalítico constituye, al igual que ocurre en otros puntos de la región, el primer episodio histórico en el que se constata una ocupación total del territorio por parte de sus pobladores[3]. Los testimonios constructivos característicos de este periodo cultural se documentan tanto en paisajes de alta montaña con altitudes próximas a los 900 m., como al nivel del mar. El registro de partida para la elaboración del inventario megalítico tan sólo contaba con noticia de un túmulo, localizado por José Manuel González en el Alto del Segredal[4], sobre la divisoria de los concejos de Valdés y Villayón. Como era de esperar, teniendo en cuenta la amplitud y riqueza del fenómeno tumular en concejos vecinos, la catalogación de nuevas estructuras no se hizo esperar, superando las setenta unidades a la finalización del trabajo de campo.

Establecer conclusiones sobre la ubicación de los distintos conjuntos es tarea un tanto arriesgada. En primer lugar hemos de tener presente el carácter residual de los elementos analizados, especialmente en las zonas de intensa antropización como es el caso de la rasa litoral y cordales montañosos que la delimitan. En segundo lugar, la imposibilidad material de establecer, mediante simple reconocimiento visual, una tipología fiable de las estructuras. Hemos podido constatar que al menos un 30% de las mismas conservan restos de cámara megalítica, pero ¿que ocurre con el resto? En algunos casos es probable que se haya producido el expolio de los ortostatos camerales, en otros que éstos no se encuentren visibles y en muchos, sencillamente, que nunca hayan existido. Nos enfrentamos pues a una realidad fragmentaria, sensiblemente alterada y tan sólo reconocida de forma superficial. Aún así, es posible observar ciertas tendencias en la selección de los parajes en los que actualmente se ubican los conjuntos tumulares. El mapa de distribución de los monumentos ilustra, de manera, cuando menos, indicativa, la preferencia por tres espacios bien diferenciados:

a) La rasa litoral. En la superficie que se extiende entre los caudes de los ríos Negro y Barayo (divisoria Valdés-Navia) se ha documentado la existencia de un importante conjunto tumular que hasta tiempos recientes contaba con


Concejo de Navia
Luarca
Concejo de Tineo
Concejo de Villayón
M Materiales Paleolíticos.
A Pico Asturiense.
E Estela.
Minería.
Castro, Castillo.
T Torre.
Túmulos
0
5 Kms
Curvas de nivel a 200-500-700-900



1. Campo del Arca, 2. Arquillina, 3. Llano de Arquillina, 4. Los Baos, 5. Sierra de los Baos, 6. El Entrego, 7. El Pocín, 8. Cárcabas de Gallinero, 9. Gamotoxa, 10. Capilla de San Juan, 11. El Cerezal, 12. Lendepeña, 13. Alto de la Cuova, 14. Las Murias, 15. Penoucos, 16. Peñadrada, 17. La Trochona, 18. Zonzapera, 19. Peña Derecha, 20. La Cobertoria, 21. Güeyo Furao, 22. Peña de las Muelas, 23. La Llana, 24. Las Penonas, 25. Reguera Brusca, 26. Campo de Enmedio, 27. Cabanín, 28. Bachoncho, 29. Carlangas, 30. Folguerón, 31. Barceda, 32. El Castiecho, 33. Telares, 34. Las Foces, 35. La Carcabona, 36. Villademoros, 37. Ambasvías, 38. Cabo Busto, 39. La Cogocha, 40. Canero, 41. Caroyas, 42. El Forcón, 43. Peña del Salto, 44. La Trapa, 45. Carcedo, 46. Muñás de Abajo, 47. El Castro, 48. Las Gruebas, 49. Pico Andoligo, 50. Alto Cumares, 51. Chano de la Cobertoria, 52. Los Chanos, 53. Penas de la Faxa, 54. Rumiego, 55. Pilagarzón, 56. Rellón, 57. Peña Castiel, 58. Gachera de Buseco, 59. El Castiecho, 60. Engrueba, 61. Monte Rondo, 62. Segredal, 63. Riopinoso, 64. Las Cavadas, 65. Alto del Segredal, 66. La Moriecha, 67. Penedo del Rayo. 68. Cachera de Valleancho, 69. La Veiguetona, 70. Riforco, 71. Río Caliente, 72. Veneiros, 73. Buxtrilde, 74. Las Grandas, 75. El Castiecho, 76. Llameirón, 77. Pena Antigua, 78. La Carballosa, 79. La Minona, 80. Sangulento, 81. Engrueba, 82. Pandiecho, 83. El Castiecho, 84. Cárcabas de Busguís y Caborno, 85. Leiriella, 86. Longrey, 87. Cerco los Moros, 88. Carcabonas, 89. Freizaredo, 90. Reguera Brava, 91. Arroyo Rocamín, 92. Rellón de Merás, 93. Malecón, 94. La Pachera, 95. La Bouzona, 96. Alto de la Cogolla, 97. La Garita, 98. Saliente, 99. Ería de la Rasa, 100. Mina el Pouxo, 101. La Cruz de Cristo, 102. La Chanona, 103. La Veigona, 104. Corbazos, 105. Huertas, 106. Pico de Estadas Nuevas, 107. Estadas Nuevas, 108. Las Carcúas, 109. La Porida, 110. Trevías.

un número no inferior a las diez unidades. En la actualidad tan sólo seis de ellas han podido ser reconocidas, a saber: La Carballosa (Sabugo, 78), situado sobre la playa de Barayo, conserva ortostatos camerales de importantes dimensiones. Su situación podría considerarse de alto riesgo por su proximidad a la pista. La Minona (Sabugo, 79), 2 en Las Grandas (Cabornas, 74), La Cruz de Cristo, (Villuir, 101) y La Garita (La Ronda, 97).

b) Sierras litorales. Sobre las primeras estribaciones montañosas que se alzan delimitando la rasa litoral, de perfiles suaves y altitudes entre los 200 y los 300 m., han sido localizados un número importante de monumentos: Pena Antigua (Hervedosas, 11), Sangulento (Los Remedios, 80), Buxtrilde (Boronas, 73), Monte Rondo (Godón, 61), La Cogolla (Piedrafita, 96), 2 en La Bouzona (La Granda, 95), 3 en Estadas Nuevas (San Pelayo de Tahona, 106-107).

c) Sierras interiores. Se observa especial concentración sobre los cordales que delimitan el concejo de Valdés en su frontera con el vecino concejo de Salas, aunque también han sido localizados en la divisoria con Cudillero, Tinero y Villayón. El paisaje escogido para su ubicación es en todos los casos muy similar, acomodándose al modelo constatado en otras comarcas, sierras altas, entre los 700 y los 900 m., de suaves y anchas líneas de cumbres, de fácil tránsito y, por ello, vinculadas a caminos de vieja tradición. El conjunto más occidental es el situado sobre la sierra del Segredal (divisoria Valdés-Villayón), en el que se han localizado 4 estructuras, a saber: Alto del Segredal (Siñeriz, 65), La Moriecha (Siñeriz, 66) y 2 en El Penedo del Rayo (Siñeriz, 67). Se localiza el segundo conjunto sobre la sierra de Ayones, que establece la divisoria con el concejo de Tineo. Han sido documentadas un total de 23 monumentos: 2 en Pandiecho (Bustiello, 82), 5 en Las Penonas (Faedo, 24), aunque uno de ellos se localiza dentro de los límites municipales de Tineo, 2 en La Llana (Faedo, 23), 7 en La Cobertoria (Los Corros, 20), completan el conjunto otras 5 estructuras dentro de los límites de Tineo, 2 en la Peña de las Muelas (Los Corros, 22), Güeyo Furao (Los Corros, 21) y 4 en Peña Derecha (Castro, 19). El tercer conjunto se localiza en torno al pueblo de Biescas, sobre el cordal que se extiende desde el pico Andoligo hasta la Venta de las Cruces. Componen el conjunto 10 túmulos distribuidos de la siguiente manera: Rellón (Castañedo, 56), Pico Andoligo (Biescas, 49), Penas de la Faxa (Biescas, 53), Los Chanos (Biescas, 52), 2 en el Chano de la Cobertoria (Biescas, 51), Rumiego (Biescas, 54) y 3 en el Alto Cumares (Biescas, 50). El cuarto y último conjunto se localiza sobre la línea de cumbres de los montes de Las Murias y Lendepeña, en la línea divisoria con el concejo de Salas, hasta alcanzar la sierra de Los Baos. Han sido reconocidos túmulos en número de 13, correspondiéndose con los siguientes parajes: Zonzapera (Las Murias, 18), 2 en el Alto de la Cuova (Las Murias, 13), 2 en Peñadrada (Las Murias, 16), Penoucos (Las Murias, 15), La Trochona (Las Murias, 17), 2 en el Alto de la Capilla de San Juan (Lendepeña, 10), El Cerezal (Lendepeña, 11), Llano de Arquillina (Arquillina, 3) y Sierra de Baos (Baos, 5).

CASTROS Y RECINTOS FORTIFICADOS

El registro de este tipo de yacimientos en el concejo de Valdés se eleva a ocho, aunque, como veremos a continuación, existe la posibilidad de modificar tal relación si en el futuro se profundiza en algunos datos de interés recogidos durante el trabajo de campo.

Tradicionalmente se define como castro todo asentamiento localizado sobre penínsulas, promontorios singulares, hombreras laterales o terminales de sierra, y que disponen, además, de un aparato defensivo más o menos desarrollado, constituido, con múltiples variaciones, por fosos, parapetos, contrafosos y murallas. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, es posible matizar con cierta precisión varios modelos constructivos, en los que la similitud formal podría venir determinada por su ubicación topográfica, por su funcionalidad o por ambas a la vez, pero que en todo caso ponen de manifiesto la existencia de varios modelos perfectamente definidos a los que los constructores se atienen en la medida en que lo permita el medio. Estos tipos son los siguientes:

a) Castros marítimos. Su morfología ha sido minuciosamente descrita por Jorge Camino en su tesina sobre este tipo de asentamientos[5]. Se localizan sobre penínsulas aisladas del resto del continente mediante la excavación en el sustrato pizarroso de potentes fosos. Son los casos de El Castiecho (Calella, 75) y Peña Castiel (Chano de Luarca, 57).

b) Castros localizados sobre hombreras o espolones terminales de sierra. Su acceso, por lo general asequible por un único flanco, se fortifica mediante la realización de uno o varios fosos y la construcción de una muralla. Repiten este esquema los castros de La Porida (Llendecastiecho, 109), La Cogocha (Canero, 39) y El Castiecho (Cajós-Cerezal, 59), en este caso con cuatro fosos.

c) Castros sobre lomas o promontorios destacados. Presentan planta elíptica, su aparato defensivo lo constituyen un par de fosos con sus correspondientes contrafosos. La superficie del recinto interno presenta valores muy semejantes, entre las 40 y 50 áreas. En este modelo podrían en-

cuadrarse los yacimientos de El Castro (Ore, 47) y El Cerco los Moros (La Llamiella). Ambos asentamientos se localizan en contextos mineros importantes.

Un noveno recinto fortificado fue catalogado en el valle de Paredes, en concreto en la totalidad de Castiello (83). Se trata de un asentamiento construido sobre un estrecho espolón sobre el río Esva. Aún conserva restos de una potente fortificación cuya cronología podría situarse perfectamente en tiempos medievales. Sin embargo, no es descartable la posibilidad de uso en épocas anteriores, máxime si tenemos en cuenta su ubicación en plena zona de explotación minera romana. Hemos recogido además, como dato auxiliar, todos aquellos topónimos referidos a este tipo de yacimiento, aún a sabiendas de que en gran parte de los casos la denominación "castro" posee tan sólo valor topográfico. Así han sido documentados El Castro (Ayones), Castro (Carcedo), Castroformoso (Brieves) y Castro (Ferrera de Gavitos).

EXPLOTACIONES AURIFERAS Y LABOREO MINERO

Sánchez-Palencia hacía constar 8 explotaciones auríferas de época romana en su inventario de explotaciones auríferas romanas[6]. Nuestro trabajo aporta al menos otros 40 lugares donde aún se pueden rastrear los efectos de la intensísima búsqueda del preciado material durante aquella época. En su mayor parte se trata de simples prospecciones, pero en conjunto suponen un movimiento de tierras realmente importante. Como principal aportación al corpus mencionado debemos señalar la explotación de la Veigona (Brieves, 103) por el volumen de su desmonte, así como por el buen estado de los restos conservados.

NOTAS

(1) RODRIGUEZ ASENSIO, A.: *La presencia humana más antigua en Asturias.* Oviedo, 1983. pp. 65-67.
(2) GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M.: "Localización de un pico asturiense en Luarca" en *Valdedios,* 1965.
(3) BLAS CORTINA, M. A. de: "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano", en *El megalitismo en la Península Ibérica.* Madrid, 1987. Pág. 127.
(4) GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M.: "Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias", en *Archivum 22,* 1973.
(5) CAMINO MAYOR, J.: *Castros Marítimos en Asturias.* Memoria de licenciatura. Universidad de Oviedo. Inédita.
(6) SANCHEZ-PALENCIA, J. y SUAREZ SUAREZ, V.: "La minería antigua del oro en Asturias", en *El libro de la mina.* Oviedo, 1985).

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE CUDILLERO

Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. SITUACION, LIMITES Y PAISAJE

El concejo de Cudillero se localiza dentro del sector occidental de la costa asturiana, entre los meridianos 6°07'00'' y 6°21'00'' longitud W y los paralelos 43°29'27'' y 43°35'40'' de latitud N. Sus 107 kilómetros cuadrados limitan al N. con el Mar Cantábrico, al E. con los concejos de Muros del Nalón y Pravia, al S. con los concejos de Pravia y Salas, y al W. con el concejo de Valdés. Cudillero se ubica en un área de confluencia de la zona asturoccidental leonesa, con predominio de materiales pizarrosos y la zona cantábrica con dominio de las calizas. En el concejo se pueden distinguir tres grandes unidades geomorfológicas: la rasa costera, con distintos niveles de aplanamiento, los valles interiores, limitados por fuertes pendientes y la zona montañosa al sur del municipio, con alturas no superiores a los 800 metros.

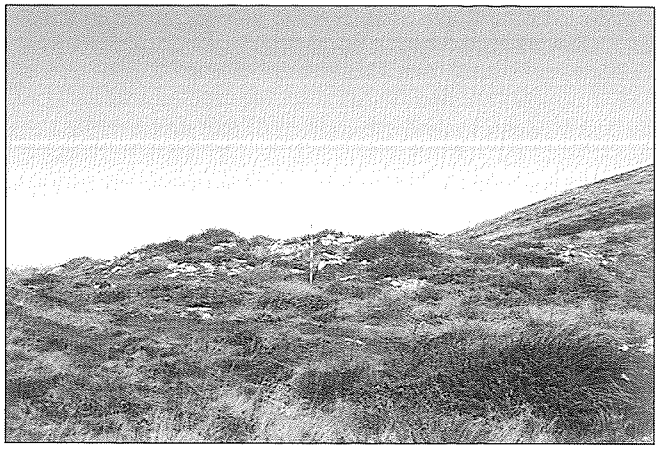


Foto 1.—Túmulo del Collado de Andolinas.



Foto 2.—Foso de La Cavona.

2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

P. Madoz y Fortunato de Selgas en el siglo pasado se refieren al concejo de Cudillero y describen algunos de sus momentos. A principios de siglo Bellmunt y Canella citan el Palación de los Omaña, el castillo de S. Juan, Sta. María de Piñera y la desaparecida iglesia de S. Sebastián. José Manuel González publica en 1966 su catalogación de los castros asturianos, donde recoge los de la Garita y La Cavona.

Jordá Cerdá publica en 1977 el hallazgo de un canto trabajado en las cercanías de Salamir y J. Camino en 1986 cataloga un nuevo castro en la parroquia de Aroncés, publicado en su Memoria de Licenciatura.

3. ANALISIS CRONOLOGICO Y CULTURAL

El inicio del poblamiento en Cudillero se remonta al Paleolítico Inferior. A este período pertenecen los escasísimos hallazgos líticos documentados en este concejo. Se trata de un canto trabajado unifacialmente sobre cuarcita, recuperado en las proximidades de Salamir (Jordá, 1977, pp. 50) y de un pequeño conjunto lítico de tipología inferopaleolítica recogido en L'Atalaya y propiedad de la familia García Robés, del que sólo conocemos una fotografía propiedad de D. Elías Carrocera Fernández y la reseña ofrecida en una pequeña guía editada por el Ayuntamiento de Cudillero. Se trata de dos bifaces, una raedera y lo que parece ser un perforador, todo ello en cuarcita.

Una vez más y a falta de reconocer estructuras de habitación atribuibles al Neolítico la única referencia a la que podemos acudir son los monumentos megalíticos reconocidos en Cudillero. Se trata de cinco yacimientos enclavados en las sierras interiores del concejo y que sirven de divisoria con Pravia, Salas y Valdés.

La necrópolis de Brañaseca está compuesta por cinco estructuras tumulares, que se caracterizan por poseer hoyo de expolio y por la ausencia de ortostatos o piedras que hayan podido formar parte de su posible caja dolménica.

Las necrópolis del Collado de Comals (670 metros) y la del Collado de Andolinas (680 metros) se encuentran

sobre una misma línea de cumbres. Cada conjunto consta de dos túmulos que presentan características comunes, hoyo de saqueo, ausencia de ortostatos y masa tumular compuesta de piedra de mediano tamaño (arenisca) y tierra.

La necrópolis de la Sierra del Pumar está constituida por dos túmulos alejados entre sí y que se pueden relacionar con la cercana necrópolis de la Sierra de Corcinera (Salas) (Camino y Rodríguez, 1992, pp. 233).

Todas las necrópolis se sitúan en la zona montañosa, estando la zona de rasa vacía de estos monumentos, lo que rompe en cierta medida con la serie de hallazgos megalíticos que veníamos documentando en otros municipios de la costa.

En este concejo se han contabilizado cinco castros, de ellos tres son costeros y los otros dos se localizan en el interior y fueron documentados en el transcurso de nuestro trabajo.

En cuanto a los castros costeros, la Garita y la Cavona responden al modelo de castro que aprovecha un cabo costero aislado, mediante obras defensivas en el istmo (fosos, parapetos...), del continente. El Curión (Aroncés), si bien presenta ese mismo tipo de aparato defensivo, se ubica en un promontorio situado sobre un acantilado.

La Cavona ejerce un perfecto control de la Ensenada de Oleiros, un punto favorable para el desembarco, del mismo modo que lo es la cercana Concha de Artedo. La Garita domina la playa de Castrillón al W., hoy día pequeño fondeadero y la Ensenada de San Pedro al E.

El Castro, situado a las afueras de Cudillero (capital), es un pequeño promontorio delimitado por el arroyo de San Roque y el río de Piñera, lo cual ya constituye un elemento defensivo de carácter natural ante la ausencia de otras obras de fortificación.

El Curión (Fenosa) es otro castro interior que se ubica sobre un espolón formado por el arroyo de Ferrera. Se trata de un yacimiento de dimensiones importantes que presenta un antecastro separado del recinto castreño propiamente dicho por un foso de unos 4 metros de altura, que ha podido ser muy alterado al construirse varias viviendas en su interior.

Al margen de la posibilidad de que los yacimientos castreños catalogados en el concejo puedan tener una cronología romana, los únicos yacimientos adscribibles con cierta seguridad a este momento serían las explotaciones mineras descubiertas en el valle del río Uncín.

Se trata de pequeñas cortas, en el caso de la explotación de Gayuelos, y de zanjas canal, más o menos desarrolladas en los restantes casos, sin descartar el aprovechamiento de accidentes naturales para el posterior avance de la explotación. Su catalogación nos ha ofrecido ciertas dudas al no haber podido relacionarlas con obras de infraestructura hidráulica. Se encuentran localizadas en la zona de montaña con una altitud en torno a los 500-600 metros y se asientan sobre Areniscas feldespáticas (Areniscas de la Herrería). Estas explotaciones son las siguientes: Gayuelos, cabecera del río Uncín, Brañaseca y Cerro Pascual.

Los vestigios medievales en el concejo de Cudillero son la Capilla Humilladero y las gárgolas y cruz procesional de la iglesia de Soto de Luiña.

La capilla Humilladero se encuentra en el casco urbano de Cudillero, de estilo gótico aunque muy reformada, sus orígenes pueden remontarse al siglo XIII (Marín Valdés, 1982, pp. 274).

Las gárgolas de la iglesia de Soto de Luiña son zoomorfas, representando cabezas de dragones y leones. Su cronología puede remontarse perfectamente hasta el siglo XIV. Dicho templo alberga una cruz procesional del siglo XV (Marín Valdés, 1982, pp. 274).

Por otra parte, citamos una serie de noticias sobre construcciones presuntamente medievales: Torre de los Bravo (Villademar), El Palación o Castiellu (Cudillero), el Castillo de San Juan (Cudillero) y la iglesia de San Sebastián (Cudillero).

Además, se conocen tres edificios de culto cuyo origen se remonta a la Edad Media, aunque no presentan en la actualidad restos de su primitiva fábrica: la ermita de Santa Ana de Montarés, vinculada al camino costero de Santiago, Santa María de Belandrés y Santa María de Piñera.

BIBLIOGRAFIA

CAMINO MAYOR, J. y RODRIGUEZ OTERO, V. (1992): Carta Arqueológica del concejo de Salas, *Excavaciones arqueológicas en Asturias,* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Consejería de Cultura, Oviedo.

JORDA CERDA, F. (1977): *Historia de Asturias I,* Ayalga ed., Oviedo.

MARIN VALDES, F. A. (1982): Zona costera centro occidental, *Liño,* n.º 3, Universidad de Oviedo, ed., Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo.

RESEÑA DE LA CARTA ARQUEOLOGICA DE MUROS DEL NALON

M.ª Paz García Quirós

La carta arqueológica de Muros del Nalón se llevó a cabo durante el último trimestre de 1993.

Muros del Nalón se encuentra situado en la zona costera centro occidental de Asturias. Limita al norte con el mar, al este con Soto del Barco, al oeste con Cudillero y al sur con Pravia. Es uno de los concejos más pequeños de Asturias y se localiza por entero en la zona de la rasa costera.

Cuando iniciamos este trabajo, advertimos el escaso afán investigador que sobre esta zona existía. Quizás esto venga determinado por tratarse de un municipio extremadamente pequeño, o tal vez debido a que la importancia histórica de sus vecinos, en especial, Pravia y Cudillero, la han solapado desde antiguo. No existía ninguna investigación ni una carta arqueológica anterior, por lo que iniciamos nuestro camino partiendo prácticamente de cero.

Nuestro método de trabajo se basó en el inductivo - deductivo organizando una prospección selectiva y tratando de documentar, en lugares idóneos para su localización, yacimientos de etapas culturales poco o nada patentes en este municipio.

Tan sólo se conocían tres yacimientos interesantes en la zona.

El primero de ellos era el referido al posible castro en la *Punta del Castiello,* estudiado por Paloma García y mencionado ya por G. Fierro.

El segundo era otro castro muy próximo a este último: *El Campón,* estudiado por Jorge Camino en su carta de Castros marítimos.

Por último y referido a época romana se daba cuenta en numerosas publicaciones del siglo XIX de la existencia de ruinas romanas en la *plaza de Muros* donde se encuentra en la actualidad la iglesia de dicha parroquia.

Se tenían asismismo noticias acerca de industrias salineras en la zona de San Esteban de Pravia, así como de la existencia de iglesias medievales en Muros y San Esteban, e informaciones acerca de una posible malatería en el propio Muros y de otra en San Esteban.

Por otro lado conocíamos la explotación de minería de cobre y hierro en la zona de El Forno durante el siglo XIX.

Los resultados de nuestra investigación no fueron demasiado satisfactorios. La prospección no dió los resultados que cabría esperar debido posiblemente a que la mayor parte del terreno llano está ocupado por pradería destinada a pastizales, sin que puedan observarse tierras aradas en las que encontrar material lítico o cerámico. Por otro lado las vertientes se encuentran con plantaciones de eucaliptos con sotobosque de tojos y helechos. Las laderas son abruptas, tanto al E. con la caída hacia el Nalón, en cuya pendiente se encuentra San Esteban de Pravia; hacia el N. con acantilados como hacia el W. en el que se encuentra el barranco de Santa Olaya. Los cursos hídricos se hallan muy encajados aunque se abran un poco en la desembocadura sin que existan verdaderas terrazas fluviales, a no ser en esa zona final. Los caminos tampoco favorecen la localización de yacimientos ya que apenas tienen caja en la que se puedan observar cortes estratigráficos, estando prácticamente todos asfaltados o con relleno de escombro o escoria. Si a ello unimos la densidad poblacional de la zona tendremos las claves de este resultado.

PALEOLITICO Y EPIPALEOLITICO

Teniendo en cuenta la proximidad de estaciones inferopaleolíticas y epipaleolíticas a lo largo de la costa, cabría pensar en la ubicación de un hábitat cercano y posiblemente común para todos estos materiales. Sin embargo no aparecen restos que lo demuestren, lo que evidencia un vacío cultural en lo referente a estas épocas.

MEGALITISMO

Si bien tanto por toponimia como por topografía se hizo un especial seguimiento de este fenómeno no hemos podido localizar testimonios materiales de su presencia. Con cierta probabilidad debieron ubicarse fenómenos megalíticos en la zona, pudiendo la roturación intensiva acabar con los posibles restos.

CASTROS

Tenemos constancia como ya dijimos de la existencia de un castro y una fortaleza, que por las características de ambos pueden denominarse como marítimos. Estos son: El Castro del *Campón* y la posible fortaleza de *La Peña del Castiello del Aguilar.*

Ambos tienen en común su topografía, ya que se trata en los dos casos de yacimientos de carácter costero y de tipo península.

Desde el punto de vista constructivo se aprecian diferencias entre uno y otro ya que si bien en el Campón aparecen estructuras defensivas claras: dos fosos y dos parapetos, en el Castiello de Aguilar estas estructuras se hacen menos visibles, aún cuando parecen entreverse pequeños aterrazamientos y obras defensivas abiertas en la caliza.

La finalidad defensiva de ambos parece clara, aún cuando la extensión de uno y otro hace pensar en una funcio-

nalidad específica defensiva del Aguilar: pequeña fortaleza o torre.

No podemos mantener ninguna hipótesis sobre la comunicación intercastreña, ni tampoco proponer una cronología para los mismos, ni siquiera una teoría acerca de la coetaneidad de los yacimientos ya que se carece de material cerámico y arqueológico, en general.

ROMANIZACION

La etimología y las referencias bibliográficas hablaban de antiguos restos, en el centro de la villa de Muros: ruinas de un edificio de grandes dimensiones, que a juzgar por los comentarios de los autores sería atribuible a época romana, tanto por las características de sus materiales constructivos (ladrillos opus signinum tegulae e imbrices) como por el material cerámico.

Por los alrededores no faltan restos toponímicos referentes a ruinas y antiguas edificaciones tales como Las Llerinas (derivado de Llera muy asociado a ruinas romanas) la Cerca o Villar. Muros del Nalón pudo ejercer, a tenor de lo ya conocido en Raíces, y en relación con su situación, como centro colonizador agrario según algunos autores.

Además hemos de tener en cuenta la teoría de González y Fernández Vallés acerca de la situación de Flavionavia en Santianes, con lo que el núcleo de expansión de la misma se situaría en este concejo, localizándose la salida al mar de sus relaciones marítimas precisamente en este lugar.

No hemos localizado, sin embargo, ningún resto visible en el municipio que pueda aportarnos más datos que confirmen estas hipótesis.

MEDIEVAL

Respecto a época medieval no nos han llegado pruebas físicas, aunque conocemos la existencia de polas, de iglesias medievales y monasterios en San Esteban de Pravia y Muros del Nalón.

La iglesia altomedieval de *Muros* por sus escasas dimensiones o por encontrarse en ruinas, fue reedificada en el s. XII. Probablemente esta se levantó en el lugar donde ahora se encuentra el actual edificio de la iglesia de Muros, construida en el siglo XVIII y XIX, ya que según se cuenta sobre unas ruinas romanas se levantó con sus propios escombros la primitiva iglesia.

Se desconoce la ubicación exacta del monasterio e iglesia de San Esteban de Pravia o Bocamar. En la actualidad solo subsiste bajo esa advocación una iglesia, ahora en ruinas en la ladera del Puerto de San Esteban, en la calle conocida antiguamente como calle de la Malatería.

Desafortunadamente no hemos podido localizar restos relacionados con noticias que hablaban de salinas y alfolies donde se traía y desembarcaba mucha sal.

CAMINOS

Sabemos por noticias documentales de dos tramos de calzadas de época romana y medieval, una que cruzaba de E. a W. el concejo por el puente de La Portilla y otro que desde Pravia se internaba en el municipio.

Estas noticias son confirmadas solamente por los restos toponímicos: La Carrilona, en Villar, Pedrozo, El Caleyo, etc.

Si bien existen caminos carreteros no se conoce su época de construcción. No se incluyeron, por tanto, la ficha de tales yacimientos dentro de la Carta debido a que aún cuando el trazado de las vías perteneciese a época medieval, o incluso romana, no quedan actualmente restos materiales que lo hagan susceptibles de ser tratados como tales, quedando, por tanto, fuera de la sistematización de este trabajo.

HOSPITALES DE PEREGRINOS

Cerca de los caminos se encontrarían los hospitales de peregrinos, ligados en su mayor parte al camino de peregrinación.

En el inventario que poseía el coto de Muros de la Casa de Valdecarzana en 1631 aparece citado un hospital de peregrinos. Se encontraba ubicado en la casa adosada a la que sirvió de Ayuntamiento y cárcel. Esta casa fue derrumbada y sobre sus cimientos se edificó otra nueva.

También en San Esteban se conoce como calle Malatería a la actual calle del Alcalde Severino Fidalgo.

Tampoco en ninguno de los dos casos hemos localizado restos materiales.

SIGLOS XV Y XVI

Durante estos siglos se construye el Palacio de Valdecarzana.

El conjunto palacial consta principalmente de una cerca a la que se incorpora una puerta de acceso en arco de medio punto.

Dentro del recinto se encuentra un torreón de planta cuadrada de carácter medieval. Esta torre podría datar del siglo XV. La construcción debió estar a medio camino entre el castillo y el palacio ya que la portada tiene cierto sentido defensivo.

Actualmente se encuentra en un estado de ruina total sirviendo como trastero una parte del edificio, la única que queda en pie junto con el torreón.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista topográfico el concejo de Muros del Nalón se encuentra en un lugar privilegiado para el desarrollo poblacional desde tiempos primitivos: llano, cercano a numerosos cursos de agua y al mar y en uno de los nudos de comunicación más importantes de Asturias: en la desembocadura del río Nalón. Este es, sin duda, eje vertebrador de todo el centro físico astur y medio natural de salida desde el centro de Asturias desde época romana y medieval. Se encuentra asimismo en el valle del Nalón del que conocemos su papel esencial en el desenvolvimiento de las actividades poblacionales y económicas desde el Paleolítico. Su suelo es, además, rico para la agricultura y la ganadería.

Pese a su habitabilidad, las beneficiosas condiciones topográficas y la localización de abundante toponimia, no se han encontrado restos arqueológicos de interés. Arqueológicamente el mayor número de yacimientos es el referido a época medieval y romana, quedando, prácticamente, tan sólo pruebas documentales de estos momentos. Son grandes las lagunas en lo que se refiere a la presencia de yacimientos en el concejo, especialmente por lo que respecta a los momentos más antiguos, es decir desde el paleolítico hasta la época castreña.

Esta falta de localizaciones no significa necesariamente un vacío de asentamientos en esta zona. Se trataría, a nuestro juicio, de la destrucción sistemática de los restos arqueológicos a lo largo de la historia, fenómeno muy normal en zonas residenciales y costeras y con una densidad de población alta, como es el caso que nos ocupa.

Para el concejo de Muros del Nalón las transformaciones que hoy en día pueden observarse en el paisaje son relativamente pequeñas si las comparamos con las de los concejos cercanos de Avilés y Castrillón, dentro de cuya área de relación puede incluirse la parte más nororiental del concejo.

No solo la acción humana ha sido un factor clave en las transformaciones paisajísticas, sino que además su intrínseca relación con la parte final del río Nalón ha propiciado transformaciones en cuanto a su estructura y morfología.

LISTADO DE YACIMIENTOS

Epoca Castreña

El Campón, Castro.

Romano

Plaza del Marqués de Muros, Ruinas romanas.

Medieval

Castiello de Aguilar, Fortaleza.
Santa María de Muros, Iglesia medieval.
Cuesta de Arango, Hospital de peregrinos.
Palacio de Valdecárzana, Palacio.

BIBLIOGRAFIA

BANCES VALDES (1911): Noticias históricas del concejo de Pravia. *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Tomo LVIII, Cuaderno IV, Abril. pg. 241.

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1895-1900): *Asturias.* 3 vol. Gijón.

CAMINO MAYOR, J. (1988): *Los castros marítimos en Asturias.* Inédita.

G. FIERRO, F. (1953): *Muros del Nalón. Apunte geográfico e histórico de la villa de Muros del Nalón y del Puerto de San Esteban de Pravia con alguna noticia particular de la parroquia de Santa María de Muros.* Oviedo.

GARCIA DIAZ, P. (1989): La vía de la Mesa en su tramo costero. Nuevas aportaciones. *BIDEA*, n.º 131. pgs. 609-650. Oviedo.

GARCIA DIAZ, P. (1993): El poblamiento castreño en el territorio praviano - concejos de Pravia y Muros del Nalón. *Primer Congreso de Arqueología Peninsular. Trabajos de Prehistoria y Arqueología Universidad de Porto.* Tomo II. En prensa.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1954): *El litoral asturiano en la época romana.* Oviedo.

MADOZ, P. (1988): *El Diccionario geográfico-estadístico histórico de Asturias.* Edc. Facs. Ediciones Ambito.

MARIN VALDEZ, F. A. (1982): Zona Costera Occidental. Cudillero, Muros del Nalón, Soto del Barco y Castrillón. *Liño* n.º 3. Oviedo.

PEREZ DE CASTRO (1979): El coto y jurisdicción de Muros según el Marqués de la Ensenada. *BIDEA,* 96-97. pg. 269 y ss.

SANTANA, J. (1971): Muros del Nalón. *Gran Enciclopedia Asturiana.* Tomo 10. pg. 142-152.

SELGAS, F. de (1880-1881): De Avilés a Cudillero (apuntes de un viaje histórico y arqueológico). *Revista Asturias.*

TOLIVAR FAES, J. R. (1966): *Hospitales de leprosos en Asturias durante la Edad Media y Moderna.* IDEA.

CARTA ARQUEOLOGICA DE PRAVIA[1]

Leonardo Martínez Faedo, Gema Adán Alvarez

I. INTRODUCCION

El concejo de Pravia, que dista de Oviedo 46 km. está situado en la parte baja del Nalón, muy cerca del mar. Ocupa una extensión de 102,6 km^2 y limita con los concejos de Cudillero, Muros del Nalón, Soto del Barco, Candamo y Salas. Lo componen un total de catorce parroquias y el pueblo de Somado, adscrito a Muros en lo eclesiástico.

Desde un punto de vista geográfico, el municipio se caracteriza por encontrarse en su mayor parte por debajo de los 300 m., con dos sierras, Pumar y Sandamías, que sobrepasan los 600 m. Pese a estas escasas altitudes, el relieve resulta en general vigoroso, con valles bastante encajados y pendientes apreciables, debido a que la zona más baja del concejo se sitúa muy pocos metros sobre el nivel del mar.

Geológicamente se pueden diferenciar dos ámbitos: la zona astur-occidental-leonesa al oeste, en la que predominan las pizarras y cuarcitas de la Serie de Los Cabos; y la zona cantábrica, separada de la anterior por un cabalgamiento, con materiales devónicos diferenciados litológicamente, en la que afloran calizas, dolomías, margas y areniscas del Naranco.

La erosión diferencial llevada a cabo por el agua es la generadora del relieve del concejo. Los valles, amplios en el caso del Nalón y Aranguín, y estrechos en el resto, se desarrollan sobre las pizarras cámbricas y los materiales devónicos blandos, mientras que los relieves del Pumar y Sandamías están labrados en las cuarcitas de la Serie de Los Cabos y en los afloramientos calcáreos devónicos respectivamente.

En cuanto al paisaje, Pravia destaca por la gran cantidad de superficie dedicada a repoblación forestal, que es, porcentualmente, la más importante del Principado.

La investigación arqueológica en el municipio, caso anómalo en el contexto regional, resulta abundante y variada[2]. Podemos considerar que arranca en el siglo XVII con los comentarios de Carvallo a las iglesias de Santianes y San Andrés, a la malatería de Villafría y el castro del Cogollo de Selgas. A caballo entre los siglos XVIII y XIX, además de las interesantes notas que Jovellanos incluye en sus *Diarios* sobre diferentes sitios, destaca la importantísima obra de Antonio Juan de Banzes y Valdés, concebida como informe para el Diccionario de Martínez Marina. Este trabajo, pionero en lo que se refiere a la investigación arqueológica de carácter científico de Asturias, incluye gran número de yacimientos acompañados de atinadas observaciones y descripciones de los mismos. De entre el resto de trabajos del siglo XIX debemos destacar el estudio que realiza Fortunato de Selgas sobre Santianes de Pravia.



Fig. 1.—Iglesia prerrománica de Santianes de Pravia.

En el siglo actual, tras un vacío casi absoluto en su primera mitad, se retoma la investigación a partir de los años 50 gracias a las incansables prospecciones de D. José Manuel González. Entre los años 50 y 70 localiza y estudia seis castros, una necrópolis tumular, varios restos romanos y diversos materiales líticos. No menos importante es la identificación de la zona de Santianes con la Flavionavia de las fuentes clásicas. En este período también se pueden resaltar el hallazgo de la estela de Los Cabos, el estudio de la malatería de Villafría a cargo de Tolivar Faes, el trabajo de Mallo Viesca sobre el tesorillo de Doña Palla y los artículos de López de la Torre sobre diferentes aspectos de la historia praviana.

La última fase de los trabajos en Pravia podemos iniciarla con la inadecuada restauración, acompañada de excavación arqueológica, que lleva a cabo el arquitecto José Menéndez Pidal en Santianes[3]. Los diferentes restos romanos son estudiados por Fernández Ochoa en primera instancia, siendo su labor continuada por Paloma García Díaz que también se ocupa de los castros del concejo, de alguna de sus iglesias, del ramal costero de la Vía de La Mesa y de los restos depositados en la sacristía de Santianes. Del bloque final de trabajos destacan las excavaciones que, dirigidas por Fernández Conde, realizó el Grupo de Arqueología Medieval en Santianes, Doña Palla y La Madalena de la Llera, y que se encuentran en curso de publicación.

Como se puede apreciar a través de este escueto resumen, los trabajos son abundantes y variados, existiendo prospecciones, excavaciones, restauraciones, trabajos monográficos sobre algún yacimiento, estudios de materiales y lectura de epígrafes.

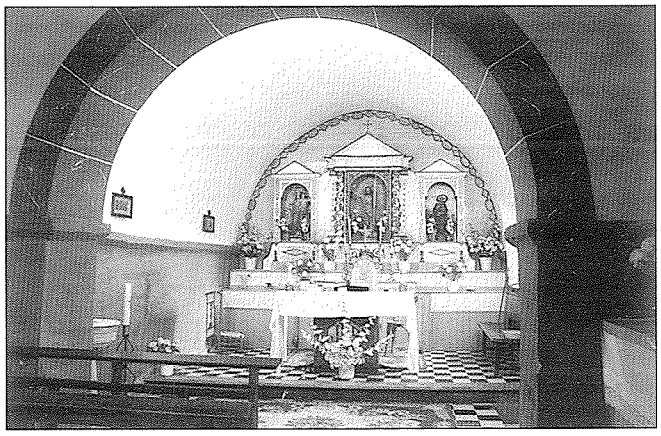


Fig. 2.—Iglesia románica de San Juan de Pronga; interior de la cabecera.

II. SECUENCIA DE POBLAMIENTO

—*Paleolítico*

Los datos sobre el poblamiento del concejo en este período son escasos y se limitan a algunos puntos con escasos restos en superficie. Lo apropiado del territorio, cercano al mar y en la confluencia de los dos ríos más importantes de Asturias así como la cercanía de la Cueva de Candamo y los importantes yacimientos del curso medio del Nalón hacen pensar que el vacío se puede deber a otros factores. Estos podrían ser la escasez de calizas y cuevas y, sobre todo, la práctica inexistencia de terrenos de labor en zonas apropiadas, sustituídos por prados y manchas de repoblación.

—*Megalitismo*

También en este caso las dificultades de prospección condicionaron los resultados ya que la cubierta forestal es especialmente densa en los cordales del interior del concejo, topográficamente muy adecuados para la presencia de estructuras tumulares. Así se da el caso de la localización de únicamente dos túmulos en la dilatada sierra de Sandamías, donde sin duda debieron existir más. El total de necrópolis catalogadas es de doce, frente a las tres conocidas con anterioridad.

—*Período castreño-romano*

Los restos castreños eran los mejor conocidos del concejo ya que la obra de Banzes y Valdés y las prospecciones de J. Manuel González y Paloma García Díaz permitieron contar con un amplio catálogo de emplazamientos defensivos. Nuestro trabajo incorpora dos nuevos recintos dudosos. La distribución territorial de estos yacimientos muestra un control escrupuloso del curso bajo del Nalón-Narcea, con un dominio también del valle del Aranguín y parte de Las Otedas[4]. Sin embargo, es notable la ausencia de un recinto fortificado en el sector nororiental del municipio. Esta zona, alta, dominando la rasa costera, la desembocadura del Nalón, el paso E-W y las excelentes áreas de cultivo intermedias, sería un lugar idóneo para la existencia de un recinto fortificado. Lamentablemente, los detallados reconocimientos del Alto de Monteagudo y El Curión, no dieron resultado.

En cuanto a los restos específicamente romanos, tradicionalmente se ha considerado a Pravia como uno de los lugares más romanizados de Asturias. Son abundantes las referencias bibliográficas en este sentido, basadas en aspectos toponímicos, topográficos, lingüísticos y arqueológicos. Sin embargo, y sin negar validez a estas evidencias, resulta muy difícil concretarlas sobre el terreno sin contar con excavaciones arqueológicas. Así, las excavaciones de Fernández Conde en Doña Palla apuntan a un yacimiento de época medieval, pese al hallazgo de un tesorillo en sus inmediaciones. Por otra parte, las abundantes noticias acerca de los restos romanos de Santianes y La Madalena de La Llera, solamente podrán matizarse mediante sondeos arqueológicos. El panorama lo completan algunos restos dudosos de minería de oro, de poca importancia, en la zona limítrofe con Cudillero y el Togado de Los Cabos y el Aureo hallado en Pravia, ambos descontextualizados.

Como se puede apreciar, hasta el momento el bagaje resulta escaso y solamente podrá verse incrementado con un plan de excavaciones riguroso y una especial atención a intervenciones arqueológicas de urgencia en obras que afecten a las zonas de riesgo.

—*La Epoca medieval*

Es éste el período mejor representado en el concejo y a él pertenece el yacimiento más emblemático del concejo, la iglesia prerrománica de Santianes de Pravia. Este templo es una pieza clave para conocer las bases del Prerrománico asturiano pese a que las diferentes intervenciones han modificado enormemente la estructura primitiva.

Además de la catalogación de aquellas iglesias ya conocidas tradicionalmente como el mismo templo de Santianes o San Miguel de Luerces, hemos documentado diferentes restos de época medieval en relación con las iglesias de Corias, Agones, Inclán, Sandamías, Pronga y Quin-



Fig. 3.—Casa bajomedieval de Cañedo.

zanas y las capillas de La Virgen del Valle, San Vicente La Braña, Sta. Catalina, La Madalena de Bances, Sta. Olaya y Villarigán. De entre todas ellas podemos destacar las estructuras prácticamente íntegras de Agones o Pronga, la cabecera de La Madalena de Bances y, especialmente, la cabecera de Quinzanas, con unos interesantes restos de pinturas murales que carecen de un estudio adecuado.

Al final del medievo corresponden la magnífica torre de Arango, los restos de la torre de Inclán, embebidos en la fábrica del actual palacio y quizá la primera parte del palacio de Los Francos. Banzes y Valdés menciona la existencia de torres en Puentevega, El Pedroso y Villavaler, de las que no se conserva ningún tipo de resto. Como elemento novedoso queremos destacar la catalogación de una casita en Cañedo, posiblemente del siglo XV, y uno de los contados casos de arquitectura civil bajomedieval asturiana.

En suma, y teniendo en cuenta la densa investigación arqueológica en la zona, los resultados han sido satisfactorios si exceptuamos el período paleolítico, mal representado. En todos los demás campos se ha conseguido aumentar la nómina de lugares, estudiando y poniendo al día los datos, a veces inconexos, sobre otros ya conocidos y destacando el haber incrementado con creces el catálogo de restos medievales del concejo.

NOTAS

(1) Muchísimas gracias por su participación en el trabajo a Pilar G. Cuetos, Maite P. Hevia, Maite M. Embil, Julio D. García, Rubén D. Antoñana y Paco T. Vargas; gracias también a Diógenes José G. González, Paloma G. Díaz, Jorge C. Mayor y Manuel M. Viesca.

(2) Dada la abundancia de obras sobre el concejo praviano, referimos aquí una muestra de algunos de los más significativos.

(3) La dirección de las excavaciones fue llevada a cabo por el propio arquitecto y no existe ni una memoria ni una publicación adecuados de las mismas.

(4) Tropezamos aquí con el problema de las cronologías de yacimientos no excavados. Sabemos que al menos Doña Palla y el Cogollo de Selgas debieron de contar con ocupación medieval.

BIBLIOGRAFIA

BANZES y VALDES, A. J. de (1911): Noticias históricas del concejo de Pravia, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* n.º 58, pp. 237-380 y n.º 59, pp. 5-123, Madrid.

CARVALLO, L. A. de (1695): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias,* Biblioteca Histórica Asturiana, n.º 1, Silverio Cañada, Gijón, 1988.

FERNANDEZ CONDE, F. J.; ALONSO ALONSO, G. A. y ARGÜELLO MENENDEZ, J. J. (1991): Enterramientos medievales en la iglesia de Santianes de Pravia, *Asturiensia Medievalia,* n.º 6, Oviedo, pp. 11-37.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana.* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, Serie Monografías Arqueológicas, n.º 1, Madrid.

GARCIA DIAZ, P. (1995): Poblamiento castreño en el territorio praviano —concejos de Pravia y Muros del Nalón— (Asturias), *I.º Congresso de Arqueologia Peninsular,* Actas V, Trabalhos de Antropología e Etnología, n.º 35 (1), Porto, pp. 233-252.

GONZALEZ, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo.

JOVELLANOS, G. M. de (1954): *Diarios,* tomo I y tomo II, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, Edición de Julio Somoza.

LOPEZ DE LA TORRE, M. (1970): Pravia, *Gran Enciclopedia Asturiana,* Tomo XII, pp. 21-56, Silverio Cañada, Gijón.

MALLO VIESCA, M. (1966): Tesorillo de denarios romanos de Doña Palla, *Archivum* n.º 19, Oviedo, pp. 93-97.

MENENDEZ PIDAL, J. (1980): La Basílica de Santianes de Pravia (Oviedo), *Actas del Symposio para el estudio de los códices del "Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana,* volumen II, Madrid, pp. 281-297.

SELGAS, F. de (1902): La primitiva Basílica de Santianes de Pravia (Oviedo) y su panteón regio, *Revista de la Sociedad Española de Excursiones,* n.º 10, Madrid, pp. 5-14, 28-34, 52-57.

TOLIVAR FAES, J. R. (1966): *Hospitales de leprosos en Asturias durante las edades media y moderna,* Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE SOTO DEL BARCO

Bernardino Diaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. SITUACION, LIMITES ADMINISTRATIVOS Y PAISAJE

El concejo de Soto del Barco está situado en la zona norte de la provincia, en la margen derecha de la desembocadura del Nalón, a 2°19'48'' - 2°24'20'' longitud W. respecto del Meridiano de Madrid y a 43°28'50'' - 43°34'19'' latitud N., con una superficie aproximada de 40,23 kilómetros cuadrados. El Bajo Nalón es un conjunto alternante de alineaciones montañosas y amplias vegas de fondo plano que se abren hacia el mar formando la ría del Nalón. Sus cotas son inferiores a los 500 metros y el carácter accidentado de la orografía es más una consecuencia de la potencia erosiva de los ríos que de la importancia de las alineaciones montañosas.

2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras noticias arqueológicas del concejo de Soto del Barco se remontan a los primeros años del siglo XIX cuando don Francisco Martínez Marina relata el hallazgo de varias monedas romanas de la época de Augusto en el Castillo de San Martín.

En 1805 D. Juan Bances y Valdés vuelve a citar este castillo y otros yacimientos del concejo, como las murias de Ponte, en sus ''Noticas Históricas del concejo de Pravia'', impresas en 1911. Don Fortunato de Selgas retoma estos datos en la obra ''De Avilés a Cudillero'' en la Revista de Asturias del año 1880-1881.

La mejor documentación sobre el Castillo de San Martín corre a cargo de D. Félix González Fierro y Ordóñez, quien en 1941 describe profusamente la historia del Castillo en la Revista de la Universidad de Oviedo.

D. José Manuel González retoma el estudio sobre las Murias de Ponte y en 1976 cataloga un ''cuchillo'' de cuarcita y un bifaz atribuibles al Paleolítico Inferior.

3. ANALISIS CRONOLOGICO Y CULTURAL

El inicio del poblamiento en Soto del Barco se remonta al Paleolítico Inferior. A este momento corresponde el escaso repertorio de útiles líticos reconocidos por varios investigadores. De todos ellos, sólo se conoce la localización exacta de uno, concretamente el bifaz del arroyo de Caseras. Son hallazgos sueltos, sin contexto estratigráfico y en superficie. Otra característica común es la localización costera de los mismos, especificando más, en la rasa litoral.

Quedan definidos arriba dos de los caracteres fundamentales del poblamiento inferopaleolítico en Soto del Barco: su ubicación costera, y al aire libre. El primero de ellos estaría condicionado por lo favorable de la orografía y la explotación de los recursos marinos. El segundo vendría justificado por la bonanza climática que caracteriza a la fase interglaciar Riss-Würm (100.000 - 80.000 a. C.).

En cuanto a la cultura material el único útil del que se conoce la ubicación exacta es el bifaz del arroyo de Caseras, localizado durante el invierno de 1985. Es un bifaz ''muy evolucionado en canto rodado de cuarcita, sin corteza aparente, fracturado en varias zonas, muy rodado y con pátina''. Se apunta una cronología del Achelense Superior, aunque podría tratarse de un útil del Musteriense de Tradición Achelense (García, 1986).

Sin que conozcamos el lugar exacto donde fue descubierto, sabemos que el llamado bifaz de Foncubierta, se recogió en las proximidades del arroyo de Caseras por J. M. González y fue estudiado por Rodríguez Asensio, incluyéndolo entre los bifaces espesos como protolimande y acercándose su índice de aprovechamiento a los valores medios del Achelense (Rodríguez Asensio, 1983, pp. 99).

Tampoco conocemos el lugar exacto de procedencia de otros dos útiles recogidos en Soto del Barco. Uno de ellos es un ''cuchillo'' sobre canto de cuarcita y el otro es un esferoide localizado en La Arena, clasificado como del tipo A y atribuido al Achelense (Rodríguez Asensio, 1976, pp. 85-95).

Estos hallazgos están en la línea de otros efectuados en los diversos concejos del litoral asturiano, es decir, piezas aisladas, sin estratigrafía alguna, en superficie, muy rodadas, en cuarcita y de difícil datación.

Desde el Paleolítico Inferior hasta la época romana todas las etapas culturales que suelen estar representadas en otros lugares del territorio asturiano brillan por su ausencia en Soto del Barco. Las condiciones geológicas son desfavorables para la presencia de cuevas o abrigos y los puntos donde previsiblemente se ubicarían los monumentos megalíticos ofrecen un alto grado de alteración antrópica, traducida en las extensas plantaciones de arbolado no autóctono que dificultan la prospección e incluso han contribuido a la posible destrucción de yacimientos.

No hay ningún vestigio en el concejo que se pueda vincular con la cultura castreña, si exceptuamos la posibilidad de que el Castillo de San Martín (en estudio) pueda haber sido en origen un castro.

De época romana se conocen las llamadas Murias de Ponte, consideradas ya desde antiguo como una *villa*. Su descubrimiento se debe a J. A. Bances quien en 1794 afirmaba que aún se conservaban las paredes, cimientos, un

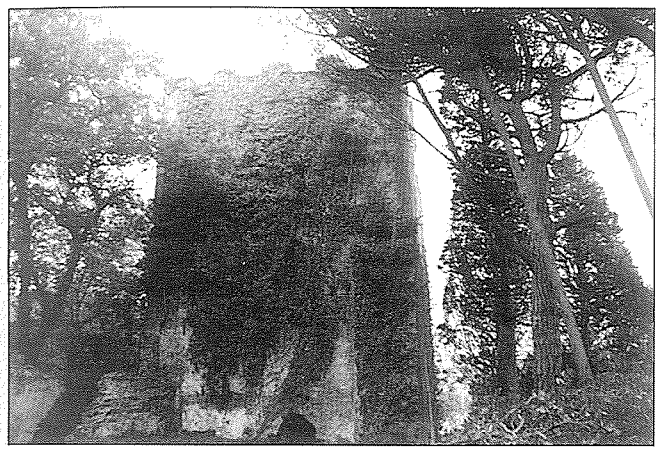


Fig. 1.—Torre del Castillo de San Martín.

mosaico y un aljibe (Bances y Valdés, 1911). Este yacimiento fue tratado posteriormente por otros autores (González, 1954), (Fernández Ochoa, 1982, pp. 259-259).

Los únicos yacimientos de este concejo atribuibles a la Edad Media son el Castillo de San Martín y la iglesia de Riberas.

El Castillo de San Martín se ubica en un promontorio sobre la ría del Nalón, lo que permite un perfecto control de la misma. Sin descartar una ocupación anterior a la propiamente medieval, las primeras noticias se recogen en documentos escritos que mencionan al Castillo en el año 1045.

De todos modos sabemos que durante el reinado de Alfonso III (siglo IX) se levantaron varios castillos es Asturias, como el de Gauzón, así pues no sería extraño que el de San Martín se edificase en esta época. Son varios los documentos que hablan del Castillo desde el siglo XII al XVII. Hay, además, pruebas de su ocupación y uso en época de los Reyes Católicos y de los primeros Austrias, tal y como menciona Don Cristóbal de Quirós alcaide del mismo en 1592. Sin embargo las mismas crónicas hablan del estado ruinoso de esta importante fortaleza (González Fierro, 1941), estado en el que ha llegado a la actualidad.

Un dato interesante es el que se recoge en el relato de Bances y Valdés acerca de la existencia de una capilla en el interior del Castillo, semejante a las construidas en la época de la monarquía asturiana, y que ya en momentos tempranos estaba destruida (Bances, 1911).

Se pueden establecer claros paralelos con otros emplazamientos defensivos de las rías asturianas, como las de Avilés, Villaviciosa, etc. que Camino y Rodríguez Otero identifican con las fortificaciones promovidas por Alfonso III orientadas a frenar las incursiones de musulmanes y normandos sobre la costa asturiana (Camino y Rodríguez, 1989, pp. 196).

A. Pulido recoge en el capítulo correspondiente a Soto del Barco de la monumental obra "Asturias" la noticia de que la iglesia de Soto del Barco, construida en 1881, ha reemplazado a otra más antigua y ruinosa que se alzaba con bóveda de medio cañón.

Este mismo autor, refiriéndose a la iglesia parroquial de Santa María de Riberas, afirma que el actual edificio, que data de 1803, sustituyó a uno anterior del siglo XIII o XIV (Pulido, 1897-1900, pp. 78).

BIBLIOGRAFIA

BANCES Y VALDES, J. (1911): Noticias históricas del concejo de Pravia, *B.A.H.,* T. LIX.

CAMINO MAYOR, J. y RODRIGUEZ OTERO, V. (1989): La Peña del Castiello: ¿Una fortificación del reino astur para la defensa costera?, *III Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española,* Oviedo.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana,* Universidad Autónoma. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

GARCIA QUIROS, P. (1986): *Soto del Barco,* Informe de la Consejería de Cultura, Oviedo.

GONZALEZ FIERRO, F. (1941): El Castillo de San Martín. Soto del Barco (Asturias), *Revista de la Universidad de Oviedo,* Oviedo.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1954): Excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco, *BIDEA,* n.º 21, Oviedo.

PULIDO, A. (1897-1900): *Asturias,* Silverio Cañada ed., Gijón.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias. El Paleolítico Inferior y Medio,* Fundación Pública de cuevas y yacimientos prehistóricos en Asturias, Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1976): Manifestaciones en Asturias del esferoide. Un útil del Paleolítico Inferior, *Zephyrus,* XXVI-XXVII, Salamanca.

RESUMEN DE LA CARTA ARQUEOLOGICA DE PROAZA

Sergio Ríos González

El concejo de Proaza abarca 76,50 kms^2 de la cuenca media del río Trubia, uno de los principales afluentes del Nalón. Sobre una litología heterogénea en la que abundan los materiales duros, cuarcitas y calizas principalmente, la acción erosiva de los ríos ha modelado un relieve agreste, con elevados desniveles y una red hidrográfica profundamente encajada. El paisaje vegetal es el producto de un aprovechamiento del medio de corte tradicional, en el que los terrenos dedicados a pastos, las orlas de matorral y una aceptable proporción —sobre el 30% del total— de superficie boscosa configuran los principales ambientes.

I. PALEOLITICO

Por medio de las anotaciones guardadas en el archivo personal de J. M. González[1], se ha podido determinar el origen y las características tipológicas de los materiales a los que este autor hace referencia en una de sus publicaciones (González y Fernández Valles, 1968, 82). Además de Cueva Llagar, de donde procede una pieza a la que haremos alusión más adelante, los puntos de recogida se localizan en tres parajes de la parroquia de San Martín, un sector del concejo en el que predominan las rocas carbonatadas. La relación de los yacimientos y la descripción de materiales asociados es la que sigue: en *los Telleros,* "dos lascas de cuarcita irregulares"; en *el Castrillón,* "una lasca de cuarcita blanca, fina y retocada"; en las proximidades de la aldea de *San Martín,* "un núcleo discoide grande de una piedra verdosa".

En el caso de Los Telleros y el Castrillón resulta improbable la filiación paleolítica de los materiales, dado que los puntos de recogida se sitúan sobre la cota de 700 y 800 mts. s.n.m., respectivamente. Durante la prospección del concejo fue encontrada una lasca en condiciones similares en las proximidades de la aldea de *Bustiello,* a 725 mts. de altitud.

También se recuperaron durante la prospección dos pequeños lotes de materiales en las vegas aluviales de *Caranga de Arriba y Valdearenas.* Se trata de sendos conjuntos de lascas de decorticado y núcleos en cuarcita.

El único conjunto relacionable en principio con una estructura de habitación procede de un abrigo del paraje conocido como *la Cueva,* en las inmediaciones de la capital de concejo. En este lugar, la excavación efectuada para plantar un poste de teléfonos dejó al descubierto, asociado a fragmentos óseos y carbones, un pequeño lote compuesto por restos de talla y las únicas muestras de técnica laminar señaladas por ahora en el concejo. El material predominante es la cuarcita, aunque también se incluye algún ejemplar tallado en sílex de pésima calidad.

II. ESTRUCTURAS TUMULARES

Se han registrado un total de 9 túmulos distribuidos en cinco estaciones. Las dos estructuras citadas en la *Vega de Castro* (González y Fernández Vallés, 1973. 1, 26) han sido excluidas del inventario al situarse en terrenos dependientes administrativamente del concejo de Teverga.

Cuatro de las estaciones: *Lago de la Barrera* (2 túmulos), *Puertos de Sograndio* (3 túmulos), *Rañón*(2 túmulos) y *la Cruz* (1 túmulo), se localizan en las estribaciones orientales de la sierra de Tameza y del cordal de Linares, su prolongación hacia el noroeste. Los cuatro emplazamientos se sitúan en parajes recorridos por el ramal de la calzada del puerto de la Mesa que se dirige al centro de la región (Uría Ríu, 1977, 481).

La novena estructura, muy arrasada, se ubica en el collado de *Canal Seca,* paso abierto en el cresterío calcáreo que sirve de divisoria entre Proaza y el valle de la Rebollada y Pedroveya (Quirós).

III. INDUSTRIA POSTPALEOLITICA

En las proximidades de los dos túmulos del *Lago de la Barrera,* a unos 1120 mts. de altitud, se pudo recuperar en superficie un significativo lote de industria lítica. Compuesto por 3 núcleos y 6 grandes lascas de decorticado, este conjunto elaborado enteramente en cuarcita se caracteriza a nivel técnico por su carácter arcaizante (fig. 1).

Un entorno geográfico similar —en el que convergen proximidad a estructuras tumulares, altitud relativamente elevada y un aprovechamiento ganadero del medio de carácter extensivo— sirve de marco a otros dos hallazgos: una lasca de cuarcita recogida en las proximidades del túmulo de *la Cruz* (858 mts. s.n.m.) y la pieza mencionada en una ficha del archivo de J. M. González que aparece encabezada con el epígrafe *"raedera de Cueva Llagar",* dado que la descripción del lugar en el que fue hallada esta muestra de industria lítica, catalogada como "raedera convergente", nos sitúa inequívocamente en las inmediaciones de dos túmulos del *Puerto de Sograndio* (1089 mts. s.n.m.).

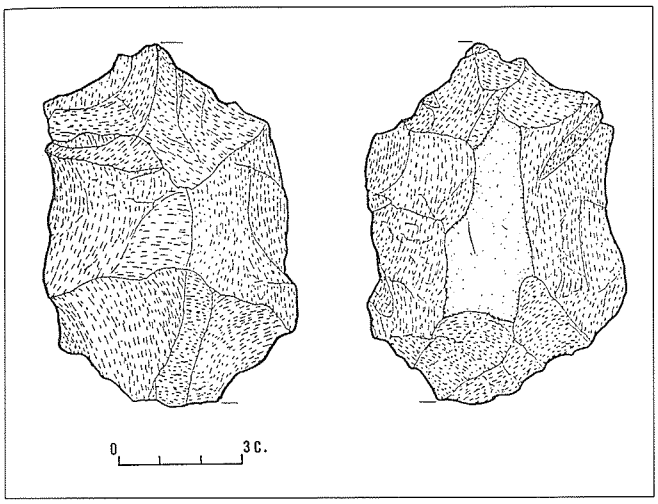


Fig. 1.—Núcleo discoide procedente del Lago de la Barrera (Dibujo: Fco. Javier Chao Arana).

IV. RECINTOS CASTREÑOS Y MINERIA

Son cuatro los recintos castreños inventariados. A los dos asentamientos ya localizados: el *Canto de L'arbeyal* (Serandi) y el *Pico Castiello* (Sta. María de Traspeña) (González y Fernández Vallés, 1973. 2, 148), se suman el *Pico del Castro* (Proacina) y el castro de *Bustiello* (Traspeña), reconocidos durante los trabajos de prospección.

El Pico Castiello reviste un interés especial por estar situado a los pies de la mina de *Santa María.* Los restos visibles de este complejo corresponden a la gran brecha abierta a cielo abierto en las cuarcitas de la sierra de Peña Collada, bajo la que se conservan aún visibles extensos depósitos de derrubios estériles, y un tramo de más de 2.000 mts. del canal que transportaba el agua del arroyo Zarameo hasta la parte alta de la explotación.

V. AS DE BANDUJO

Dado su carácter inédito, transcribimos a continuación la clasificación de una moneda de Augusto encontrada casualmente por una vecina de Bandujo en una huerta de su propiedad[2] fig. 2.

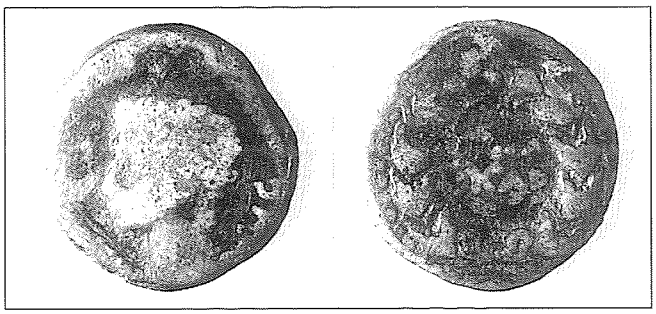


Fig. 2.—As de Bandujo.

Valor: As (cu). Módulo: 23,2-24,7 mm. Peso: 6,500 grs.

ANV: cabeza desnuda de Octavio a la izquierda. Delante: (PERM.CAES), detrás: (A)VG. Gráfila de puntos muy perdida.

REV: láurea. Dentro, en dos líneas separadas por un punto: (IULI)A/(T)RAD. Gráfila de puntos.

VI. CALZADAS, PUENTES

Dos de los viejos itinerarios que enlazaban Asturias con la meseta pasan por el concejo.

De la calzada del ramal de la Mesa o *Camino Real,* al que aludíamos anteriormente, se conserva en bastante buen estado el tramo comprendido entre los parajes de Santiago de la Roza y la Malata.

El camino Proaza-Quirós vía collada de Aciera era el principal enlace entre estos dos concejos antes de la construcción de la carretera que atraviesa el desfiladero de Peñas Juntas, además de formar parte de la ruta hacia el puerto de Ventana. De este itinerario, se ha incluido en la lista de yacimientos el tramo comprendido entre *Villamejín* y la Collada de *Aciera.*

También en relación con la ruta hacia el puerto de Ventana se encuentra sobre el río Trubia el puente medieval de *Zarameo,* el cual ha sido objeto de un reciente estudio en profundidad (Quesada Alonso et alii, 303-306).

VII. IGLESIAS, ERMITAS

De las iglesias señaladas en la diplomática altomedieval se han inventariado *Santa María de Bandujo y*

San Pedro de Caranga. Se incluyen asimismo en la Carta los solares de las capillas de las antiguas malaterías de *Llende la Falla* y de *Linares;* y las ruinas de las ermitas de *San Bartolomé de los Acebos y Santiago de la Roza,* ambas de especial interés por situarse en el itinerario del Camino Real.

VIII. ARQUITECTURA MILITAR Y VILLAS MEDIEVALES

La arquitectura militar de este período tiene en el concejo una importante representación. En estado de conservación aceptable se encuentran las torres señoriales de *Proaza y Bandujo,* y la Casa-fuerte de *Prada.* Por contra, del castillo de *Proacina* sólo son visibles las huellas de un torreón circular y del aparato defensivo que lo rodeaba.

En *Vegamande,* paraje situado al NO de la casa de Prada, se localizan las huellas de un enigmático recinto. Los restos conservados corresponden a una plataforma —protegida de la vega del Trubia por una sucesión de taludes— sobre la que se alza el arranque de una torre de planta cuadrangular. Estas ruinas, de los que no hemos logrado recabar noticia alguna, quizás correspondan al viejo castillo de Proaza, uno de los principales escenarios de las revueltas del conde Gonzalo Peláez.

Por último, Las ruinas de la Villa de *Santo Tomás de Monte Gaudioso,* bien conocidas de los vecinos de Proaza, se conservan en el paraje de la Segada.

IX. OTROS YACIMIENTOS

Dado su interés arquitectónico e histórico, han sido incluidos en la Carta del Concejo la fuente de *Proacina,* el puente de las *Ventas* y el solar de una construcción indeterminada localizada en *Valdearenas,* paraje que también es conocido por los vecinos como "El Palacio". Los restos allí existentes han llegado a ser considerados por algún autor como pertenecientes a época romana (López Fernández, 1900, p. 153).

X. RESUMEN

En la Carta Arqueológica de Proaza se incluyen un total de 38 fichas que corresponden a diecinueve yacimientos con referencias documentales e historiográficas, uno de ellos sin localizar hasta ahora, y 19 yacimientos inéditos.

NOTAS

(1) Doy las gracias a Diógenes García González por las facilidades dadas para la consulta de este fondo documental.

(2) La moneda ha sido cedida amablemente para su estudio por Dña. Marina Díaz Fernández y la clasificación ha sido realizada por Enrique Burguet Fuentes. Expreso igualmente a los dos mi agradecimiento.

BIBLIOGRAFIA

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1968): "El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias. Nuevos hallazgos", en *Archivum XVIII,* págs. 75-90. Oviedo.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1973. 1): "Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias", en *Archivum XXIII,* págs. 5-42. Oviedo.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1973: 2): "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados", en *Cuadernos de Estudios Gallegos, T. XXVIII, fasc. 85,* págs. 143-152.

LOPEZ FERNANDEZ, V. (1900): "Proaza" en *Asturias (de Bellmunt y Canella),* pp. 151-159 Gijón.

QUESADA ALONSO, G. (coord.); FERNANDEZ HEVIA, J. M.; ARGÜELLO MENENDEZ, J. J.; BELON GONZALEZ, J.; RODRIGUEZ PEREZ, C.: *Puentes antiguos de interés histórico en Asturias.* Principado de Asturias, Consejería de Infraestructuras y Vivienda, Servicio de Carreteras. En prensa.

URIA RIU, J. (1971): "Las campañas enviadas por Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía", en *Estudios sobre la Monarquía Asturiana,* pp. 469-515. I.D.E.A. Oviedo.

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE ILLAS

Javier Ruibal Martínez*

El inventario arqueológico del concejo de Illas, comprendido dentro del proyecto más amplio de la Carta Arqueológica de Asturias, fue realizado a finales del año 1993 y principios de 1994.

Encuadrado en el centro de Asturias y a una distancia de 5,5 Km. en línea recta del mar, el concejo de Illas cuenta con una extensión de 25,17 Km^2.

Limita al norte con los concejos de Castrillón y Corvera, al sur con Llanera y Las Regueras, al este con Corvera y al oeste con Candamo. Geográficamente se localiza entre 43°28'15'' y 43°31' de latitud norte y los 2°19'55'' y 2°13'55'' de longitud oeste.

Geológicamente la zona de Illas es una prolongación de lo que ocurre en los alrededores de Avilés, aunque con plegamientos más pronunciados que dan origen al monte Gorfolí. Se trata de un medio sedimentario marino, donde el Ordovícico inferior y el Devónico son las unidades litoestratigráficas mejor representadas.

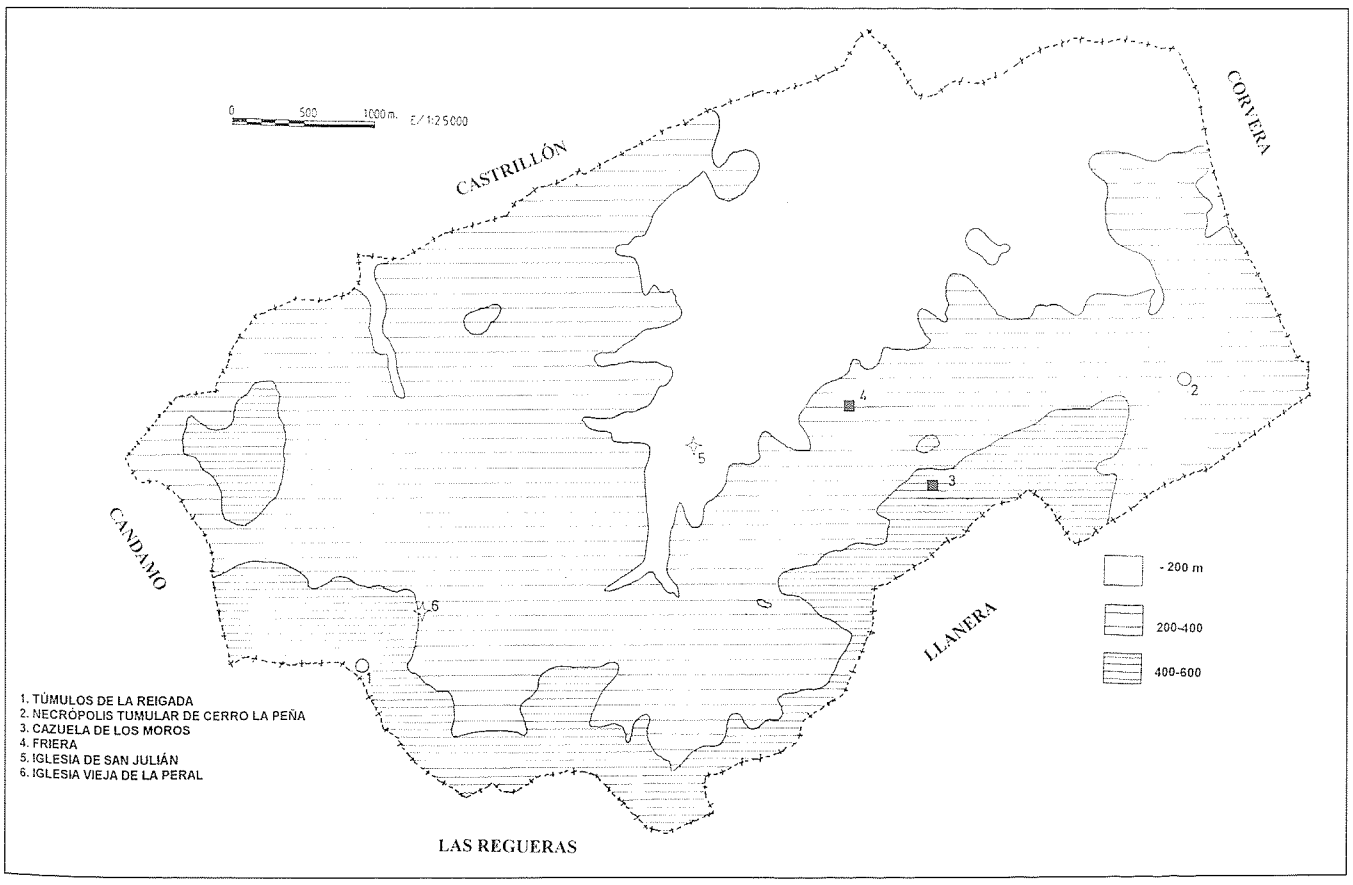
Desde el punto de vista geomorfológico la principal y única unidad de relieve de importancia la constituye la Sierra de Faidiello o del Gorfolí, ocupando la vertiente norte de la misma la práctica totalidad del concejo.

Sin duda el aspecto geomorfológico más destacable es que sin ser un concejo montañoso (el 60% del territorio se encuentra entre los 200 y 400 m.) los porcentajes de sus pendientes son bastante acusados.

Los planteamientos teóricos previos a la realización del trabajo de campo nos hicieron atisbar la posibilidad de unos pobres resultados cuantitativos. La escasez de referencias bibliográficas, la documentación de tan solo tres yacimientos en un primer inventario realizado en 1986 y la inclusión de Illas en la breve nómina de concejos donde

---

* En la realización de este trabajo ha colaborado intensamente la arqueóloga María Luisa González Alvarez.



no se localiza ningún castro, anticiparon previsiones posteriormente confirmadas.

El listado de yacimientos del concejo se reduce a seis, dos ya conocidos (de los tres documentados en el año ochenta y seis uno fue destacatalogado) y cuatro nuevos.

El vacío cultural paleolítico estaba dentro de nuestras previsiones, al menos desde el punto de vista de la prospección, tanto por la orografía del concejo, como por la escasa entidad de la red hidrográfica, así como por un medio geológico poco apto para la formación de cavidades.

Del siguiente período cronológico-cultural contamos con la presencia de dos necrópolis tumulares. Los túmulos de La Reigada eran conocidos a través de las noticias de J. M. González (González, 1973, p. 81), quien da cuenta de la existencia de tres estructuras tumulares de las que nosotros tan solo hemos podido localizar dos, encontrándose la tercera, con toda seguridad, enmascarada por la espesa vegetación de monte bajo que ocupa todas las tierras altas del concejo. Si bien ambas estructuras cuentan con el característico pozo de saqueo, en uno de los casos dista de ser un simple agujero, tratándose de una violación concienzuda, con cortes regularizados y posteriormente tapada.

La necrópolis del Cerro de la Peña se compone de cinco túmulos de reducidas dimensiones, bastante erosionados y con el consiguiente pozo de saqueo. Dos de los túmulos cuentan con una situación en collado, muy próximos entre sí y están afectados tangencialmente por la construcción de una pista forestal. Otros dos se sitúan en la sierra plana adyacente y el último en un rellano de ladera a unos 400 m. de distancia.

Como ya señalamos Illas pertenece a la breve nómina de concejos que no cuentan con ningún castro, aunque, teóricamente, existen zonas aptas para el emplazamiento de poblados fortificados y en este sentido se condujeron los trabajos de prospección. Sin embargo ningún hallazgo ha venido a llenar el vacío existente, si bien es cierto que las zonas más propicias para su localización están cubiertas por plantaciones intensivas de eucalipto, lo que impide la obtención de resultados fiables e introduce la posibilidad de futuros hallazgos en este sentido.

De época romana se contaba con la posible existencia de una villa en el término de Xuyana, posibilidad que ya apuntó D. Juan Uría Ríu, pero que no pudo confirmar, siendo nuestros trabajos al respecto así mismo infructuosos.

El yacimiento de Friera es de un momento difícil de determinar. Consiste en un saqueo efectuado a principios de los años treinta en la ladera de un cerro y del que, según testimonio de los vecinos, se extrajo una "piedra escrita" que posteriormente fue embutida en el muro de una vivienda del pueblo. Particular que no pudimos confirmar por hallarse dichas construcciones recubiertas de revoque de arena y cal.

La Cazuela de los Moros es un yacimiento de adscripción cronológico-cultural aún más imprecisa. De nombre y leyenda muy significativos y saqueado en varias ocasiones, consiste en una construcción semicircular adosada a un afloramiento rocoso, no presentando ninguna particularidad que posibilite mayores precisiones.

De época altomedieval tenemos constancia a través de la bibliografía (Fernández Conde, 1971, p. 165) de que Alfonso III hace donación de la iglesia de San Julián de Callizuela, cuya construcción podría remontarse al siglo XVI, a la de San Salvador de Oviedo, por lo que bajo su fábrica actual probablemente pueda situarse una primitiva iglesia altomedieval.

En el término de La Peral se documentaron también los restos de una iglesia de pequeñas dimensiones, compuesta por dos espacios separados por un muro, y cuya cabecera se encuentra asociada a toda una serie compleja de muros que a veces toman la disposición de estancias diferenciadas. Aunque estos restos no albergan ninguna característica que pueda aportar datos seguros sobre su datación, otro tipo de indicios nos hacen pensar que pueda tener su origen en época moderna, pero con anterioridad al siglo XVIII.

En definitiva, podemos decir que el concejo de Illas no se caracteriza por la riqueza de su patrimonio arqueológico, lo que a nuestro entender obedece a la especificidad de su conformación orográfica y a su situación de aislamiento en cuanto a las zonas limítrofes, impuesto fundamentalmente por la barrera natural que forma la Sierra de Gorfolí.

BIBLIOGRAFIA

FERNANDEZ CONDE, F. J. (1971): *El Libro de los Testamientos de la Catedral de Oviedo,* Roma.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1973): *Miscelánea Histórica Asturiana,* Oviedo.

RESEÑA DE LAS CARTAS ARQUEOLOGICAS DE LOS CONCEJOS DE AVILES Y CASTRILLON

M.ª Paz García Quirós

La carta arqueológica de Avilés y Castrillón se realizó durante el segundo semestre de 1992. Era revisión de otra que se llevó a cabo en 1986.

Esta se planteó tomando como un todo ambos concejos, ya que topográfica, económica y demográficamente eran municipios similares.

Ambos se localizan en la zona central de Asturias y en la rasa costera. Limitan al norte con el mar Cantábrico, al este con el concejo de Gozón, al sur con Illas, Grado y Candamo y al oeste con Soto del Barco.

El método empleado en la prospección fue el topográfico. Se dividió la zona en unidades de prospección basadas en la localización de recursos hídricos y la instalación de la red fluvial.

Los resultados del estudio llevado a cabo difieren poco de los que se obtuvieron en 1986.

CONCEJO DE AVILES

En el concejo de Avilés, el único yacimiento aparecido durante la prospección fué la necrópolis de San Pedro Navarro, de la que hablaremos en su momento. Aunque existen zonas en las que hipotéticamente cabría localizar un buen número de yacimientos, se trata tan sólo de sospechas sin que existan pruebas que las hagan catalogables como tales.

Hemos de decir, asimismo, que algunos yacimientos muy cercanos al municipio de Avilés no entran dentro del ámbito territorial y administrativo del concejo, por lo que no pueden ser estudiados aquí. Nos referimos a la lápida de Molleda que algunos autores citan como perteneciente al concejo de Avilés, cuando en realidad se trata del de Corvera.

Paleolítico

La zona denominada *playa del Arañón,* en donde se tenían noticias de la aparición de materiales inferopaleolíticos, estaría relacionada con la sedimentación y acarreo de los mismos del yacimiento que se encuentra en su parte superior: L'Atalaya, o Faro de Avilés y perteneciente al concejo de Gozón.

Por otro lado está actualmente cuestionada la inclusión del famoso *Bifaz de Avilés* dentro de los yacimientos del Cabo Peñas, en los que se incluiría L'Atalaya.

Durante el seguimiento arqueológico de los trabajos de infraestructura para la instalación de un gaseoducto llevados a cabo en 1989 en la zona de *Llaranes,* se localizaron varias lascas levallois, que no parecen significativas, ya que no pueden adscribirse a un yacimiento determinado.

No se han localizado restos materiales pertenecientes al paleolítico superior.

Neolítico

Tan sólo tenemos noticias en el concejo de Avilés de la aparición de tres hachas de fibrolita, ya conocidas de antiguo, en *La Rocica.* El yacimiento del que proceden debió quedar sepultado o arrasado durante los trabajos de urbanización de la zona, en el casco urbano de Avilés.

La parte colindante con la ría podría haber albergado, asimismo, necrópolis megalíticas, extremo sin confirmar ya que la acción antrópica en esta zona ha sido enorme.

Bronce

De este momento tan sólo nos han llegado las referencias ampliamente extendidas de un *hacha de talón* del Bronce Final que tradicionalmente se ha venido ubicando en Avilés. Los hábitats en los que se desarrollarían las actividades relacionadas con este material aislado nos son desconocidas.

Romanización

Existe un vacío cultural que va desde el Bronce final hasta el momento de romanización de esta zona.

Quizás el resto más conocido sea el *capitel* reutilizado de San Nicolás, de clara filiación romana, y del que no se puede dar un lugar de origen claro, pudiendo tratarse de un resto romano transportado de alguna zona cercana al de su actual ubicación, dentro del recinto de la iglesia de San Nicolás de Bari.

Los hallazgos numismáticos, aunque aislados y fuera de todo contexto, son bastante frecuentes en el municipio. Aparecen monedas tanto en las afueras del casco de Avilés *(Llaranes, La Carriona* y sobre todo en *la Ría)* como en el propio núcleo urbanos (en el barrio de *Sabugo).*

Aparte de estos hallazgos sólo tenemos referencias toponímicas acerca de asentamientos romanos en la zona *(Llaranes* y el propio topónimo *Avilés).*

Por otro lado la documentación medieval nos habla de numerosos asentamientos en recintos que bien pudieron ser meras reutilizaciones de momentos anteriores.

Ello nos hace pensar en un posible asentamiento romano en la región, relacionado, en gran medida con los movimientos mercantiles en la zona de la ría de Avilés, ya que se reconoce su utilización como medio de transporte de material minero durante la época romana.

Medievo

Este momento no había sido tratado al realizar la carta arqueológica de 1986 ya que el límite temporal de la misma se situaba en la romanización.

La época medieval es la que más materiales nos ha aportado dentro del municipio de Avilés.

Cabe destacar el *fragmento visigodo* ya conocido dentro de la Iglesia de San Nicolás de Bari.

Existen, asimismo, restos prerrománicos como la ventana geminada de *San Lorenzo de Cortina* en Llaranes.

Durante trabajos de infraestructura y urbanización del *casco urbano* de la ciudad han aparecido gran cantidad de materiales cerámicos posiblemente datables en torno a los siglos IX y X y emparentables con las recogidas en castros y fortalezas cercanas como el Peñón de Raíces en Castrillón.

Dentro del casco urbano de Avilés quedan pruebas inequívocas de su pasado medieval, tanto por los restos arquitectónicos y arqueológicos como por el trazado de sus calles.

Así podemos apreciar:

—la iglesia de *Santa María Magdalena de Corros* (relacionada con una malatería del Camino de Santiago);

—los restos constructivos y de pintura mural románicos en *San Nicolás de Bari;*

—la portada de la iglesia de los *Padres Franciscanos;*

—la iglesia de *Santo Tomás de Sabugo,*

—*el palacio de Valdecárzana,* o

—*la Capilla de los Alas.*

La mayor parte de estos restos estarían dentro del recinto intramuros de Avilés. Actualmente se conservan aún restos de esta *muralla.*

Quizás la novedad más importante haya sido el descubrimiento durante la prospección de una posible necrópolis de lajas, en la zona de *San Pedro Navarro,* en el lugar donde se alzó la antigua iglesia. Actualmente no se observan restos de la necrópolis ya que es utilizada como pastizal.

Asimismo y muy cerca de ella se aprecian restos arquitectónicos de la primitiva iglesia dentro de la moderna (un arco) y formando parte de viviendas cercanas, especialmente *dos capiteles* en muy mal estado de conservación ornamentando una vivienda unifamiliar de las de tipo popular.

Caminos

En el concejo de Avilés existen varios caminos que posiblemente tienen relación con el camino de Santiago: el que de Oviedo pasaría por Avilés por las inmediaciones de la malatería de Corros y, que tras pasar por la Riera de Miranda, enlazaría con la Cruz de Illas con el otro camino secundario, el de Pillarno a Quiloño, en el concejo de Castrillón. Es precisamente en Miranda y la Cruz de Illas donde el número de topónimos relacionados con calzadas se hace mayor, pudiendo tratarse de un nudo importante de comunicación entre el interior y la costa.

Sabemos asímismo que desde Avilés partirían multitud de caminos, todos ellos de época medieval de los que no quedan restos arqueológicos, aunque conocemos el trazado y emplazamiento físico de muchos de ellos.

En todos los casos tenemos que hablar hipotéticamente ya que los restos que han llegado hasta nosotros son únicamente los toponímicos.

CONCLUSION

En resumen podemos decir que el concejo de Avilés, debido al gran desarrollo urbanístico e industrial de los últimos años, ha sufrido un deterioro e incluso un arrasamiento casi total de su riqueza arqueológica.

El momento mejor representado es el correspondiente al medievo. No aparece prácticamente ningún yacimiento fuera del núcleo urbano medieval siendo la mayor parte de los materiales hallazgos casuales y aislados. Los vacíos culturales son enormes y van prácticamente desde el Paleolítico hasta la Edad Media. La explicación para estos fenómenos puede encontrarse en el hecho de que gran parte de la zona con ocupaciones culturales anteriores hayan sido también asentamientos modernos con la paulatina desaparición de los restos primitivos.

CONCEJO DE CASTRILLON

La secuencia arqueológica que encontramos en Castrillón no difiere mucho de la de Avilés. El gran afán prospector de D. Manuel Mallo o del señor Pérez Pérez, que durante años han recorrido toda la zona ha dado como resultado la localización de nuevos yacimientos con respecto a la carta de 1986 en *Pinos Altos y Las Arribas* y se confirma la existencia de otros como el de *Santa María del Mar.*

En cuanto al número de castros este ha variado: se tenía noticia, ya en 1986 de localizaciones de materiales en *El Escayu,* en Raices y *La Armada;* el de *La Peñona de la Cueva del Hueso,* fue catalogado como castro durante el seguimiento de la instalación de un gaseoducto por la zona. En cuanto al denominado *"El Castro"* sólo queda el topónimo y ciertas características topográficas y morfológicas que podrían hacer posible su inclusión como yacimiento en este momento. Desgraciadamente no logramos

localizar un posible recinto fortificado descubierto mediante fotografía aérea por D. Manuel Mallo.

Con respecto a la romanización ya se conocían los restos epigráficos de *Laspra y Peñarrey.* Yacimientos que, en principio pudieron ser catalogados como romanos son simples fosilizaciones toponímicas por lo que no pueden ser incluidos en esta carta (Valpoli, Pillarno o Alvaré).

También en el concejo de Castrillón existen numerosos puntos en los que tanto su morfología como su etimología hacían suponer la localización de yacimientos importantes. No obstante y como ocurría en el concejo de Avilés, quedaron, tras la prospección, tan sólo en simples suposiciones.

Por otro lado no se han localizado los restos constructivos a los que se hacía referencia en la mencionada carta de 1986, localizados en el río Raíces, a pocos metros del Peñón. Se trataba de elementos que a juicio del Sr. Oláva-rri, pertenecerían a una obra civil romana, posiblemente un puente o un acueducto. Hoy por hoy han desaparecido.

En segundo lugar tampoco podemos hacer inclusión aquí de los hornos de cerámica conocidos en Quiloño, y que salieron a la luz en 1973. El informe del arqueólogo que estuvo a cargo del seguimiento de las obras, Sr. Olavarri, los sitúa en una época reciente, aproximadamente del siglo XVIII, hallándose durante estos trabajos una moneda de Carlos III.

Primeros pobladores

La parte occidental de la ría de Avilés podría haber sido ocupada en época temprana, apareciendo industria, según valores tipológicos, del Achelense Final, si bien las únicas pruebas se encontrarían en una serie de materiales aislados y localizados fuera de contexto, en superficie, en *"Pinos Altos".*

Esta zona de "Pinos Altos" parece ser lugar de ocupación en el Achelense Final, apareciendo cantos trabajados unifacial y bifacialmente y bifaces, hendidores y picos triedros, de clara filiación inferopaleolítica. Se observa una cierta movilidad con respecto al hábitat en esta zona, como lo prueba la aparición de materiales en *"Las Arribas",* a pocos metros de distancia, con el mismo substrato geológico de localización que en "Pinos Altos".

En un segundo momento de ocupación se encuentra el yacimiento de *La Llada en Santa María del Mar,* en el que se observa material de tipología musteriense con técnica levallois en la talla. Podría tratarse de un hábitat con labores de tallado.

Paleolítico Superior y Epipaleolítico

Parece que asistimos durante el paleolítico superior a un vacío poblacional, relacionado, más bien con la pobreza de material litológico productor de abrigos y cuevas, que con la inexistencia de yacimientos susceptibles de pertenecer a este momento. Existen formaciones calcáreas y cresterías calizas que no presentan características favorables a la habitabilidad, especialmente por sus reducidas dimensiones.

Sólo se conoce la existencia de un yacimiento en cueva. Se trata del ya conocido de la *Cueva del Hueso.*

No se localizan en esta zona yacimientos del paleolítico superior al aire libre.

En cuanto al Epipaleolítico, queda probada su existencia con asentamientos a lo largo de la costa, entre l'Atalaya y Soto del Barco con la localización de picos asturienses en *"Pinos Altos".* No se conocía hasta ahora material de este momento en toda el área castrillonense. La existencia en *"Pinos Altos"* de industria asturiense, vendría a llenar un vacío entre las localizaciones del Occ. y el O. asturiano, y debería ponerse, probablemente, en relación con los asentamientos de la región del cabo Peñas, y especialmente con los materiales de L'Atalaya, en Gozón. No podemos, sin embargo pronunciarnos acerca de los hallazgos de *"Pinos Altos",* ya que carecemos de elementos de juicio suficientes debido a su localización en superficie.

Neolítico

Tampoco ha quedado constancia de poblamiento neolítico. No han llegado hasta nosotros necrópolis tumulares, lo cual no significa que no hayan existido en el concejo. Probablemente, y a modo de hipótesis, se localizarían en la zona colindante al concejo de Candamo, y no sería desdeñable la posibilidad de la pertenencia de éstos a una única necrópolis que se extendiese por los alrededores del límite de ambos municipios.

Bronce - Hierro

El laciforme de *La Cueva del Hueso* ha sido estudiado por D. José Luis Maya quien sugiere una datación romana para este, aún cuando, en su opinión, su localización en un enterramiento en cueva, puede ser un elemento de tradición anterior emparentado con un rito funerario de época prerromana y podría relacionarse con un posible castro en la parte superior de la Cueva del Hueso.

El Habitat Castreño

Los recintos fortificados se localizan en dos áreas bien diferenciadas:

—a lo largo de la costa, del que el ejemplo más significativo lo encontraríamos en *El Escayu,*

—a lo largo de las vías de comunicación más importantes, como es el caso de *Raíces* o *La Armada.* Ambos castros coinciden en su ubicación a lo largo de un camino costero que cruzaría de este a oeste el municipio.

Topográficamente podríamos hablar de tres tipos de recintos castreños:

1.—Castro marítimo: situado sobre el mar normalmente sobre un acantilado con defensas naturales y en los que priman las funciones de defensa cuyo ejemplo sería el *"de Escayu".*

2.—Castro en colina desde el que se dominaría el valle de su entorno, con una función defensiva *(La Armada)* y de asentamiento agrícola *(Raices).*

3.—Castros en extremo de espolón, con función primordialmente defensiva. (Peñona de la Cueva del Hueso o *El Castro).*

Un caso particular sería el de *Raices* ya que comparte características de los tres tipos.

Variando su funcionalidad y ubicación pueden observarse asimismo distintas construcciones defensivas:

—Defensas naturales: normalmente los castros marítimos no necesitan más defensas que las que se forman por su localización en zonas de acantilado *(El Escayu).*

—Defensas artificiales:

a.—En tan solo dos casos se observa un foso defensivo *(La Peñona y La Armada).* Estos fosos varían su morfología dependiendo de las características litológicas sobre los que se desarrollan.

b.—*El Peñón de Raíces* posee el único resto constructivo de defensa en su recinto, apareciendo restos de muralla en algún lugar de las plataformas.

En cuanto a la cronología sólo podemos hablar de hábitat castreño prerromano en un caso, el de La Peñona de la Cueva del Hueso, hecho aún sin confirmación. Este asentamiento tendría, si se pone en conexión con el laciforme mencionado de la *cueva del Hueso,* una cronología bastante anterior al resto de los recintos analizados.

Los restos materiales que han llegado hasta nosotros nos hablan fehacientemente de una ocupación tardía de los hábitats castreños, en forma de fortalezas medievales, especialmente *Raíces,* y en menor medida *La Armada.*

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la mayor parte de los materiales fueron localizados en superficie, excepto en el caso del *peñón de Raíces* (materiales de excavación).

La romanización

Son pocos los restos materiales que la romanización ha dejado en el concejo.

Sin embargo ésta debió de ser importante en el municipio a juzgar por los restos toponímicos que han llegado a nosotros sin comprobación material en ningún caso. Estos se encontrarían en lugares cercanos a los caminos o vías que cruzarían de este a oeste el concejo de Castrillón, así como a lo largo de un hipotético camino a lo largo del río Raíces que serviría para unir Grado con la costa castrillonense. Desgraciadamente hemos de hablar tan sólo en hipótesis ya que no hemos localizado restos de "villae". Posiblemente una de ellas se ubicara en Pillarno, otra en Las Bárzanas, otra en Peñarrey y una más en Alvaré, topónimos relacionados, en la mayor parte de los casos, con "villae" agrarias. Tan sólo la localización de *tégula* y ladrillo romano en Pillarno y la proximidad de los materiales epigráficos en Peñarrey y Laspra (Alvaré) pueden dar pistas en este sentido, sin que se puedan corroborar con hallazgos concretos.

Por esa ruta se encontrarían además tres de los castros anteriormente citados: *La Cueva del Hueso, La Armada* (con un elemento romano o al menos romanizante: un fragmento cerámico de terra sigillata) y *Raíces* (donde conocemos la existencia de fragmentos de *tégula* y monedas romana si bien su datación es imprecisa). Se reconoce, por parte de algunos autores, a *Raíces* como un centro de colonización agrícola romana.

Con respecto a los testimonios epigráficos no se han hallado materiales significativos al respecto. Tan sólo cabe destacar el ara romana de *Peñarrey* y el ara anepígrafa de *Laspra,* conocidos ambos desde antiguo. Ningunos de ellos aportan demasiadas noticias acerca de su ubicación y datación.

Medieval

Por lo que respecta a época medieval las noticias sobre yacimientos de este momento vienen dadas, casi exclusivamente, por la documentación. No cabe duda de la existencia de una numerosa población medieval tanto en la costa castrillonense, una de las más pobladas en su época, con villas y heredades e incluso industrias salineras, como en la zona central de Castrillón, en torno a San Martín de Laspra o Quiloño. Por otra parte, conocemos documentalmente la existencia de iglesias y ermitas medievales como las de Naveces, San Adriano, Bayas o Santa María del Mar. No se han podido localizar ningún resto arqueológico relacionado con ellas.

Será la utilización medieval de la mayor parte de los recintos castreños la que dé mayores muestras materiales de su ocupación. Fortalezas como *El Escayu, Raíces y La Armada* debieron de tener importancia en época altomedieval. En el caso de *Raíces* los restos cerámicos hallados en las excavaciones de D. Vicente José González datan de esta época, emparentándolo así con la monarquía asturiana. En el caso de *El Escayu* nos hallamos ante localizaciones aisladas y únicas de material cerámico medieval, aún cuando sea posible la existencia de una ocupación anterior a la misma, (romana, como lo prueban las referencias bibliográficas, o incluso prerromana si tenemos en cuenta el topónimo La Llada). Por su parte el castro de La Armada aporta cerámicas cocidas a altas temperaturas en hornos reductores con decoraciones incisas a peine.

Mención aparte merecen las obras religiosas de este momento: Restos como las ventanas geminadas de *Laspra* y *Pillarno,* exponentes de arte prerrománico, que unidas a restos de edificaciones monásticas como las de *Quiloño* o *Raices* insisten en el importante poblamiento de todo este área.

La falta de materiales, y, en el caso de la existencia de estos, su desconexión del yacimiento del que proceden, nos impiden hacer un estudio más extenso del poblamiento en estos momentos.

Caminos

No se ha podido constatar materialmente la referencia documental y toponímica de caminos y calzadas en el concejo de Castrillón.

Aunque se tenían noticias de la existencia de restos materiales del tramo que recorría de N. a S. el concejo de Castrillón, que uniría Avilés con Grado pasando por delante de Pillarno en una desviación del camino de La Mesa de Grado hacia Muros del Nalón. No hemos podido localizar pruebas de él.

Otro camino correría parejo a la costa siguiendo el camino francés medieval, reutilización de otra calzada anterior que iría de Oyarzun a Betanzos, por toda la costa. Topónimos del mismo han permanecido a ambos lados de esa hipotética vía como ejemplos de asentamientos romanos o medievales. Tal es el caso de Raices, La Armada, Laspra, Alvaré o Quiloño. No han llegado restos materiales hasta nosotros.

CONCLUSION

Si bien queda probado en mayor medida el asentamiento poblacional en la rasa costera, los yacimientos, pocos y no demasiados significativos, como ocurría en el concejo de Avilés, no aportan datos arqueológicos importantes para un análisis diacrónico de las relaciones de población en momentos inferopaleolíticos, aunque pudieran ponerse en relación por su situación topográfica, con los asentamientos de la región del Cabo Peñas. Lo que si es seguro que toda la rasa costera, incluida la castrillonense tuvo un movimiento de gentes apreciable.

Existen asimismo vacios culturales grandes, especialmente en lo que se refiere a momentos que van del paleolítico superior a la romanización, siendo el mayor número de yacimientos localizados los referidos a los recintos fortificados y especialmente a los asentamientos romanos y medievales.

Podemos decir que el hecho de ser el de Castrillón uno de los municipios más llanos de Asturias favorece el asentamiento de pobladores, tanto por sus características geográficas, como por sus condiciones de fertilidad agraria y mineral, y la facilidad de comunicaciones dentro del mismo y con los concejos vecinos. Este hecho traerá consigo que la posible riqueza arqueológica se haya visto mermada debido precisamente a esas excepcionales condiciones de habitabilidad y riqueza agrícola e industrial.

LISTADO DE YACIMIENTOS

AVILES

Paleolítico Inferior
Bifaz de Avilés. Material aislado.

Paleolítico Medio
Llaranes. Material aislado.

Neolítico
La Rocica, Material aislado.

Bronce
Hacha de talón de Avilés, Material aislado.

Romano
Capitel de San Nicolás de Bari, Material aislado.
Sabugo, Material aislado.
Llaranes, Material aislado.
Ría de Avilés, Material aislado.
La Carriona, Material aislado.

Alta Edad Media
Fragmento visigodo de San Nicolás, Material aislado.
Campo de San Pedro Navarro, Necrópolis.
San Lorenzo de Cortina, Ermita.
Avilés, Estructura de habitación.

Baja Edad Media
San Nicolás. Ermita.
Pintura mural de San Nicolás, Material aislado.
San Pedro Navarro, Ermita.
Capiteles de San Pedro Navarro, Material aislado.
Santa María Magdalena de Corros, Ermita.
Padres Franciscanos, Ermita.
San Nicolás, restos arquitectónicos, Material aislado.
Santo Tomás de Sabugo, Ermita.
Muralla, Muralla.
Capilla de los Alas, Ermita.
Casa Baragañas, Estructura de habitación.

CASTRILLON

Paleolítico Medio
La Llada, Material disperso en superficie.
Pinos Altos, Material disperso en superficie.
Las Arribas, Material disperso en superficie.

Paleolítico Superior
Cueva del Hueso, Yacimiento en cueva.

Epoca Castreña
Peñona de la Cueva del Hueso, Castro.
La Armada, Castro.
Peñón de Raíces, Castro.
El Castro, Castro.
El Escayu, Castro.

Romano
Ara de Laspra, Material aislado.
Lápida de Peñarrey, Material aislado.

Alta Edad Media
Laspra, Ermita.
Pillarno, Ermita.
Monasterio de Raices, Ermita.

Baja Edad Media
Quiloño, Ermita.

BIBLIOGRAFIA

ENCINAS MARTINEZ, M. (1986): La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela). *BIDEA,* n.º 117, pgs. 307-328.

ESTRADA, R. (1989): *Informe sobre gaseoducto de Burgos, Cantabria y Asturias.* Red principal y ramal de Oviedo, Gijón y Avilés.

GARCIA QUIROS, M. P. (1986): *Carta Arqueológica del Concejo de Avilés.* (Inédita).

GARCIA SAN MIGUEL (1900): Avilés. *Asturias.* Bellmunt y Canella, tomo I, Gijón.

MALLO VIESCA, M. (1962): Aportación al conocimiento del ara romana de Laspra. *Archivum* XII, pgs. 69-72. Oviedo.

MARIN VALDES, F. A. (1982): Avilés, ciudad y concejo. *Liño,* n.º 2. Oviedo.

MARIN VALDES, F. A. (1982): Zona Costera Occidental. Cudillero, Muros del Nalón, Soto del Barco y Castrillón. *Liño* n.º 3. Oviedo.

MAYA GONZALEZ, J. L. (1988): La cultura material de los castros asturianos. *Estudios de la Antiguedad,* 4-5, pg. 7.

PEREZ PEREZ, M. y GONZALEZ MENENDEZ, L. (1990): El yacimiento paleolítico de Santa María del Mar. (Castrillón, Asturias). Características geológicas del entorno. *BIDEA,* n.º 135 pgs. 591-615. Oviedo.

PEREZ PEREZ, M. y GONZALEZ MENENDEZ, L. (1992): El yacimiento paleomesolítico de "Pinos Altos", San Martín de Laspra, Castrillón y su entorno geológico y ambiental. *Boletín de Ciencias de la Naturaleza.* BIDEA, pgs. 275-344. Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, A. (1983): La presencia humana más antigua en Asturias. *Estudios de Arqueología Asturiana,* N.º 2. Oviedo.

SANTONJA GOMEZ, M. y QUEROL, M. A. (1975): Bifaz en sílex procedente de los alrededores de Avilés. *BIDEA,* n.º 84-85, pgs. 359-362. Oviedo.

URIA RIU, J. (1979): La urbanización y los monumentos de Avilés medieval en su aspecto socioeconómico. *Estudios sobre la Baja Edad Media.* Oviedo.

URIA RIU, J. (1979): Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII-XIV). *Estudios sobre la Baja Edad Media.* Oviedo.

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE CARREÑO

Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. SITUACION, LIMITES ADMINISTRATIVOS Y PAISAJE

El concejo asturiano de Carreño se sitúa entre los 43°30'12'' y 43°36'02'' de latitud N. y los 2°01'30'' y 2°10'53'' de longitud W. respecto al meridiano de Madrid. Limita al N. con el concejo de Gozón, al S. con el de Gijón, al E. con el Mar Cantábrico y al W. con los concejos de Corvera y Avilés. Su extensión aproximada es de 67,23 kilómetros cuadrados. Carreño se sitúa en el extremo septentrional del Macizo Asturiano y dominan en él los materiales paleozoicos sobre los mesozoicos. El área paleozoica se corresponde con la llamada ''zona cantábrica'' y más concretamente se sitúa en el extremo N. de la región de pliegues y mantos. Las áreas mesozoicas se localizan en Carreño en lo que se denomina ''franja móvil intermedia'' entre la Cuenca de Gijón - Villaviciosa y el Surco de Oviedo. Su orografía está constituida por un sistema paralelo de suaves y alargadas lomas con una orientación SW.-NE. Entre ellas discurren extensos valles por cuyo fondo circulan pequeños ríos.

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras noticias bibliográficas sobre Carreño datan de 1810 (González Posada, 1810) y de 1887 (Miguel Vigil, 1887). En 1948 se publica el primer gran compendio de yacimientos en Carreño (Busto y García, 1948) y a partir de este momento aparecen varias referencias, hasta que en 1965 se realiza la primera excavación en el concejo, concretamente en Cueva Oscura (Fernández y Mallo, 1965). A destacar el proyecto de investigación que en la actualidad está llevando a cabo el Profesor D. Miguel Angel de Blas en el conjunto megalítico del Monte Areo.

3. OBJETIVOS DE LA PROSPECCION

El análisis diacrónico preliminar del concejo de Carreño dio como resultado que, si bien el Paleolítico Superior estaba bien representado por la Cueva Oscura, la ausencia de yacimientos vinculados con el Paleolítico Inferior y Medio creaban un vacío que esperábamos completar, sobre todo si teníamos en cuenta la abundancia de estaciones inferopaleolíticas en el vecino concejo de Gozón. También intentaríamos completar la catalogación de estructuras megalíticas y recintos castreños, así como confirmar las noticias que sobre yacimientos medievales se recogían en la bibliografía.

4. ANALISIS CRONOLOGICO Y CULTURAL

Al Paleolítico Inferior corresponden los yacimientos con materiales líticos catalogados en superficie en el valle de Tamón: El Follón, San Martín, La Llosa y El Pando, donde se recogieron once lascas en cuarcita, dos de ellas con retoques y una lasca de sílex también con retoques (Camino, 1990, pp. 1-18). En nuestra prospección se documentó en Las Trancas un pico triedro en cuarcita y en las proximidades de la autopista A-8 una raedera y un protobifaz en cuarcita.

Tras el vacio cultural del Paleolítico Medio, se catalogan en Carreño tres estaciones atribuibles al Paleolítico Superior. Se trata de la ya desaparecida Cueva Oscura (Perlora), con unos niveles que irían desde el Solutrense hasta el Aziliense (Fernández y Mallo, 1965, pp. 65-72), del Abrigo de la Peña de la Sierra y Cueva Carlinos (Pérez, 1975, pp. 177-118), cuyos hallazgos materiales nos ofrecen serias dudas, al no contar con un repertorio tipológico lo suficientemente representativo.

El fenómeno megalítico está representado, casi exclusivamente, en los diferentes sectores de la necrópolis del Monte Areo, donde el Profesor D. Miguel Angel de Blas lleva varios años realizando excavaciones arqueológicas. Sólo hemos documentado un túmulo ajeno a esta estación megalítica, se trata del túmulo de El Monte, ubicado en el alto de dicho nombre, cuya masa tumular ha sido afectada por las labores agrícolas sin que queden restos de la caja dolménica.

Atribuibles a la Edad del Bronce, se documentan en Carreño dos hachas broncíneas. La primera es el hacha de talón y dos anillas del Castro de La Barrera, que se correspondería con el denominado tipo ''Pruneda'', con una cronología próxima al siglo IX a. C. La segunda es la llamada ''Hacha de Perlora'', de hoja trapezoidal lisa y talón de tope recto, fechable a partir del siglo XI a. C. (Blas Cortina, 1983, pp. 158 y 168).

De época castreña, contamos con dos recintos fortificados de cronología incierta, ubicados en los espolones terminales de dos interfluvios, de tal manera que su situación estratégica permite el control de los valles de Coyanca y Carreño, así como el dominio de la ruta o paso de la costa hacia el interior. No se conocen castros marítimos en el concejo, aunque esta circunstancia podría explicarse por la presencia en la divisoria con Gijón del importante enclave de la Campa de Torres. El castro de La Barrera sigue ofreciendo serias dudas, al no haber podido definir, al igual que otros investigadores (Maya, 1988, pp. 36), su aparato defensivo, muy enmascarado por la erosión y la actividad antrópica. El segundo, inédito, presenta las hue-

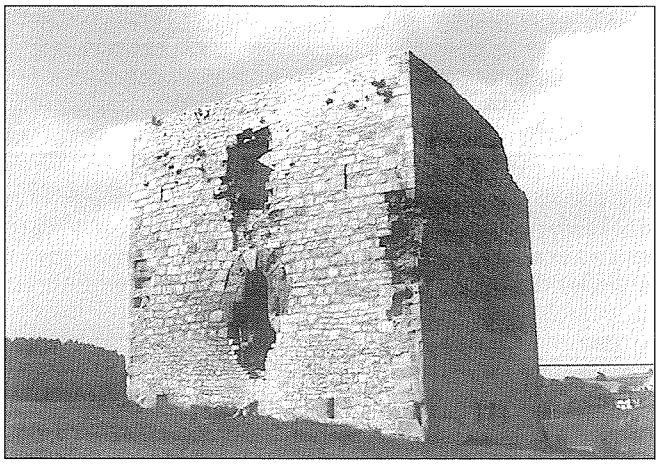


Fig. 1.—La Torre de Prendes.

llas de lo que podría ser un foso muy disimulado por las acciones agrícolas. Dicho foso aprovecharía a la vez una vaguada natural extensa, que separa el recinto castreño del Monte Areo. El Castro de Huerno se encuentra muy enmascarado por la vegetación, aunque hemos localizado la presencia de abundantes acumulaciones de cuarcita, aparentemente producto de los derrumbes de sus construcciones.

El único hallazgo atribuible con seguridad a la época romana, es el conjunto de más de cien áureos descubiertos durante los trabajos de acondicionamiento de una cantera (Busto, 1984, pp. 54-59), de los que sólo se recuperaron siete: uno de Nerón, uno de Vespasiano, dos de Trajano y tres de Adriano, que en la actualidad se exponen en el Museo Arqueológico de Oviedo.

El mundo medieval está presente con los restos de varias torres y un castillo, las iglesias románicas y dos inscripciones. El castillo al que nos referimos es el de Yabio, aunque de él sólo se conserva la pared de una de sus torres. Conocemos su condición de castillo por la cita del canónigo Posada: "... en mi tiempo aún tenía muralla de circunvalación...". Las torres del concejo suman la media docena, de las que sólo dos, la torre de Huerno y la de Prendes, mantienen restos constructivos. Del resto, Torre de Moris, Torre de San Sebastián, Torre de San Pablo y Torre de Viado, sólo se conserva, o bien una débil línea de cimentación (Viado), o bien el topónimo y el recuerdo del lugar donde se erigían.

El conjunto de iglesias románicas de Carreño lo constituyen diez templos, de los que sólo cuatro conservan restos constructivos y decorativos de este momento: Sta. María de Piedeloro, Sta. María la Real de Logrezana, San Juan de Pervera y San Félix de Candás. El resto han perdido sus elementos románicos al haber sido destruidas y reedificadas sin respetar la antigua fábrica.

Por lo que respecta a las dos inscripciones epigráficas documentadas en Carreño, una está desaparecida, se guardaba en la iglesia de S. Salvador de Perlora y hacía referencia a un caballero llamado García González, que en 1354 fue de peregrinación a Santiago de Compostela para ganar el jubileo (Miguel Vigil, 1887, pp. 329). El otro es un epígrafe sobre lápida que se encuentra adosada al muro y a la derecha de la puerta posterior de la iglesia de Santa Eulalia del Valle (Pérez Alonso, 1979, pp. 648).

BIBLIOGRAFIA

BUSTO, M. y GARCIA, B. (1948): *Noticias históricas del concejo de Carreño,* Imp. La Industria, Gijón.

BUSTO, M. (1984): *Historia del concejo de Carreño en la general de Asturias,* Caja Rural Gijonesa, Gijón.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias,* Fundación pública de cuevas y yacimientos prehistóricos en Asturias, Oviedo.

CAMINO MAYOR, J. (1990): *Informe arqueológico sobre el valle de Tamón,* Consejería de Cultura, Oviedo.

FERNANDEZ RAPADO, M. y MALLO VIESCA, M. (1965): Primera cata de sondeo en Cueva Oscura, *BIDEA,* n.º 54, Oviedo.

GONZALEZ POSADA, C. (1801): Leg./105. Carreño, *Mss. R. A. de la Historia.*

MAYA GONZALEZ, J. L. (1988): La cultura material de los castros asturianos, *Estudios de la Antigüedad,* 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática,* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1987, Oviedo.

PEREZ ALONSO, A. (1979): Inscripción del siglo X en la iglesia de Santa Eulalia del Valle, *BIDEA,* n.º 98, Oviedo.

PEREZ PEREZ, M. (1975): Los yacimientos prehistórcios de la región del Cabo Peñas, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza.

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE GOZON

Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. LOCALIZACION Y LIMITES ADMINISTRATIVOS

El concejo asturiano de Gozón se sitúa entre los 43°38'26'' y 43°33'12'' de latitud N. y entre 2°15'35'' y los 2°05'10'' de longitud W., respecto al meridiano de Madrid, teniendo una extensión de 78,6 kilómetros cuadrados. Se sitúa en el extremo más septentrional del Macizo Asturiano, que es a su vez un pequeño fragmento del viejo macizo hespérico (Muñoz, 1982, pp. 15). Se localizan en él tanto materiales mesozoicos como paleozoicos, siendo dominantes estos últimos y separados ambos por fallas. Toda la zona de Peñas se constituye como el extremo norte de la región de pliegues y mantos que se halla entre el antiforme del Narcea y la Cuenca Carbónifera Central. El elemento dominante en el relieve es la rasa, es decir una superficie de abrasión marina modelada durante las transgresiones eustáticas cuaternarias.

2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras referencias bibliográficas relacionadas con la arqueología del concejo de Gozón son las notas que Martínez Marina redacta a finales del siglo XVIII sobre la lápida de San Jorge de Heres (Martínez Marina, Mrss. R. A. Leg. 106/1). Desde mediados del siglo XIX con la obra de Madoz, se suceden las citas sobre los monumentos románicos del concejo: C. Miguel Vigil, Bellmunt y Canella, Aurelio del Llano, etc. En los años cincuenta José Manuel González confecciona su catálogo de los castros asturianos (González, 1976, pp. 110) incluyendo tres en Gozón. A partir de mediados de los años sesenta se multiplican las investigaciones sobre el Paleolítico: Jordá, González, Pérez Pérez, Clark y Rodríguez Asensio, quien realiza las primeras excavaciones arqueológicas en Bañugues. Por último, Vidal de la Madrid realiza un extenso estudio de las iglesias románicas del municipio, que publica en 1988.

3. ANALISIS CRONOLOGICO CULTURAL

El inicio del poblamiento en Gozón acontece durante el Paleolítico Inferior. A este momento pertenecen buen número de útiles y restos líticos que han sido localizados en todo el concejo y fundamentalmente en la costa. Contamos así con una serie de yacimientos, por lo general al aire libre, que salvo en algunos casos como Bañugues carecen de un contexto estratigráfico. Se han contabilizado un total de once yacimientos cuyos hallazgos se corresponden con tipos instrumentales inferopaleolíticos, de ellos, tres han sido localizados durante las labores de prospección.

Para Rodríguez Asensio los yacimientos de Bañugues, Punta Segareo, Tenrero y Antromero se inscriben en el Achelense Superior, mientras que el de Cabo Peñas se datería en el Achelense Medio Primitivo. Nieva, Punta de la Vaca y Moniello son yacimientos cuya datación es más confusa incluyéndose de una manera general en el Achelense Medio y Superior (Rodríguez Asensio, 1983, pp. 150-163). Al mismo tiempo hemos documentado tres nuevos yacimientos, todos ellos ubicados en el ámbito costero. El Sillón (Bañugues) donde se localizaron en superficie dos cantos trabajados en cuarcita, un canto de talla unifacial en Llumeres, así como restos de talla en un sector inédito del Cabo Peñas. Los yacimientos que vienen definidos por la presencia de cantos trabajados plantean una difícil datación si tenemos en cuenta que dicho grupo no puede definir ninguna cultura determinada (Rodríguez Asensio, 1983, pp. 159), puesto que estos cantos están presentes tanto en los yacimientos más antiguos como en algunos del Musteriense y del Paleolítico Superior.

Gozón cuenta con tres yacimientos cuya valoración cultural puede atribuirse al Paleolítico Medio y más concretamente al Musteriense de Tradición Achelense: Tenrero, Antromero y Moniello (Blas Cortina y Fernández Tresguerres, 1989, pp. 31). A esta serie podemos añadir el yacimiento inédito de Punta de la Vaca.

Seis son los lugares donde se localizaron picos asturienses: Bañugues, L'Atalaya (Nieva), playa de Aramar, Punta Segareo, Cabo de Peñas y playa de Cabra Muerta, siendo éste el único yacimiento inédito. Todos los picos fueron recuperados en superficie, excepto los de Bañugues que se rescataron en el transcurso de excavaciones arqueológicas (Blas Cortina y Fernández Tresguerres, 1989, pp. 93).

La única referencia al fenómeno megalítico son las diferentes estructuras tumulares que tienen una distribución litoral, dada su proximidad a la línea de costa. Se trata de seis túmulos, todos ellos inéditos, en malas condiciones de conservación, de modestas dimensiones y sin resto alguno de cámara ortostática.

La cultura castreña está representada por cuatro castros costeros (González, 1976, pp. 110 y Camino, 1986). El Castiello y el Cuerno se localizan en cabos costeros en cuyo istmo se dispone el aparato defensivo (fosos y parapetos). Los Garabetales y el Cantu la Figal se ubican sobre un promontorio que domina el acantilado, estando su parte más accesible protegida por fosos. En el Castiello (Podes) se recogieron en superficie algunas escorias, un fragmento de borde de crisol, un fragmento de terra sigillata hispánica

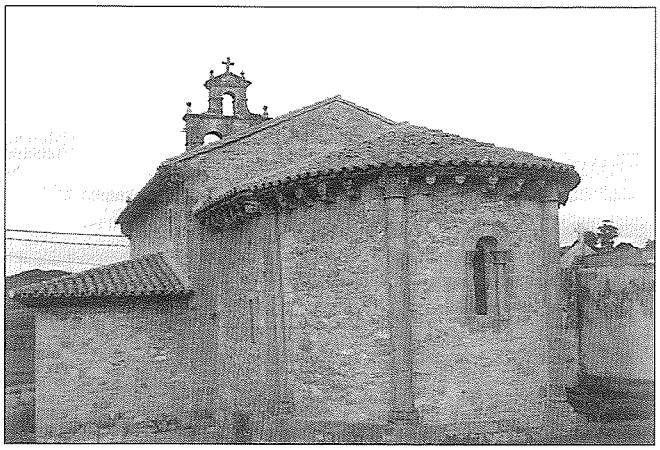


Fig. 1.—Abside de la iglesia de San Jorge de Manzaneda.

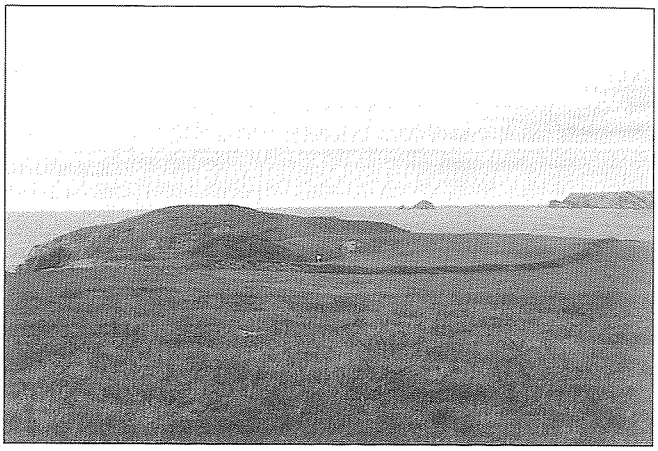


Fig. 2.—El Castiello (San Martín de Podes).

(Drag/15-17), otros fragmentos cerámicos y una hebilla anular en omega broncínea (pendiente de restauración), con un aro de sección romboidal en disminución que termina en dos peritas, conservando también la aguja de una sola pieza formada por un vástago y un arco de fijación. Presenta decoración en las cuatro facetas del aro a base de finísimos semicírculos o ángulos incisos. El paralelo formal más próximo a la hebilla del Castiello lo encontramos en la hebilla anular de sección romboidal del castro de Larón (Maya y De Blas, 1983, pp. 15). Por contra la decoración se asemeja a la representada en las hebillas procedentes de los Castros de Lastra (Alava) (Saenz, 1986-87, pp. 289-296).

La ocupación durante la romanización de este castro viene avalada por la forma Drag/15-17, pero esta circunstancia no excluye la posibilidad de una ocupación anterior, como se desprendería de la cronología de las hebillas de Lastra (siglo I a. C.). Este planteamiento se hace con todas las reservas que aconseja la naturaleza metálica del objeto, las circunstancias de su descubrimiento (sin contexto estratigráfico) y la controversia en cuanto al amplio margen cronológico de este tipo de hebillas (Maya, 1988, pp. 106).

También de época romana se cita el hallazgo de ladrillos romanos en La Ren, una lápida romana, hoy desaparecida, en San Jorge de Heres (González Posada, 1801, Leg/105) y un triente suevo en L'Atalaya (Diego Santos, 1978, pp. 247), único testigo que nos ha llegado de un tesorillo u ocultación monetaria, fenómeno característico del Bajo Imperio. Este hallazgo, sirve de enlace entre los últimos momentos de la presencia romana y la época medieval, al carecer de noticias relacionadas con la época visigoda. Debemos reseñar que el triente fue localizado a 400 metros del Faro de Nieva (Gozón), no en San Juan de Nieva (Avilés) como se suele citar en la bibliografía.

En el Aguión se localizaron dos *catillus* de granito y una barrotera y en la playa de la Rivera otro *catillus*. Mención especial merece el yacimiento minero de Llumeres, que José Luis Maya cita en Carreño, como lugar de extracción de mineral de hierro (hematita) utilizada por los habitantes de la Campa Torres (Maya, 1990, pp. 197-198).

Algunos fragmentos de *sigillata, tegula,* estucos, así como la presencia de restos de cimentación en la margen izquierda de la ensenada de Bañugues, pueden darnos indicios de la existencia de un hábitat de época romana en dicho lugar, presumiblemente una villa. Además, la documentación de tumbas de lajas asomando en el corte de la terraza de Bañugues, asociadas a restos óseos y ciertas cerámicas de aspecto altomedieval, nos indican la existencia de una necrópolis medieval. El fenómeno de asociación entre enterramientos altomedievales y *villae* tardorromanas no es nuevo, como se observa en el yacimiento de Veranes (Olmo, 1990, pp. 181). Los vestigios que se conservan de época medieval son los restos de varias torres y las iglesias románicas. Se conocían tres torres, una de ellas reconstruida (Manzaneda), otra en estado ruinoso (Ferrero) y la de los Pola (Luanco), de la que sólo se tiene constancia documental. Las labores de prospección se tradujeron en la localización de otros tres yacimientos de este tipo, se trata de lugares donde hemos registrado la presencia de huellas de cimentación que se relacionan posiblemente con fortificaciones medievales: la "Casa la Torre" en Podes,

Cabo de la Narvata y el espolón costero llamado "Tierra de Moros".

Las iglesias románicas del concejo que conservan buena parte de su fábrica primitiva son las de Sta. Eulalia de Nembro, S. Jorge de Manzaneda y Sta. Dorotea de Susacasa, cuya cronología va desde la segunda mitad del siglo XII - inicios del siglo XIII a principios del XIV. Por lo general se trata de iglesias de pequeño tamaño y constan de una sola nave y cubierta con madera (De la Madrid, 1988, pp. 97). La iglesia de S. Jorge de Heres fue destruida en este siglo y reconstruida con influencias populares e historicistas.

Especial atención merece la ventana prerrománica de Bañugues de la que tenemos noticia a través de una fotografía del Archivo Mass de Barcelona.

BIBLIOGRAFIA

BLAS CORTINA, M. A. y FERNANDEZ TRESGUERRES, J. (1989): *Historia primitiva en Asturias. De los cazadores recolectores a los primeros metalúrgicos,* Silverio Cañada ed., Gijón.

CAMINO MAYOR, J. (1986): *Los castros marítimos en Asturias,* Memoria de licenciatura inédita, Consejería de Cultura, Oviedo.

DE LA MADRID ALVAREZ, V. (1988): *Arte románico del Cabo Peñas, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, Oviedo.*

DIEGO SANTOS, F. (1978): Historia de Asturias, Vol. III, Ayalga ed., Salinas.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo.

GONZALEZ POSADA, C. (1801): Leg/105. Carreño, *Mss. R. A. de la Historia,* Madrid.

MAYA GONZALEZ, J. L. y BLAS CORTINA, M. A. (1983): El castro de Larón, *Noticiario arqueológico hispánico,* 15, fig. 7b.

MAYA GONZALE,Z J. L. (1988): La cultura material de los castros asturianos, *Estudios de la Antigüedad,* 4/5, Universitat Autònoma, Barcelona.

MAYA GONZALEZ, J. L. (1990): La explotación minera y metalúrgica romana en Asturias, *Historia de Asturias. Prehistoria e Historia Antigua,* La Nueva España, Oviedo.

MUÑOZ JIMENEZ, J. (1982): *Geografía de Asturias I. El relieve, el clima y las aguas,* Ayalga ed., Salinas.

OLMO, L. (1990): Informe de los resultados obtenidos de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Veranes (Gijón) durante la campaña de 1986, *Excavaciones arqueológicas en Asturias,* S. P. Principado de Asturias, Oviedo.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias. (Paleolítico Inferior y Medio),* Fundación pública de cuevas y yacimientos al aire libre en Asturias, pp. 150-162, Oviedo.

SAENZ DE URTURI, F. (1986-87): Alfileres de cabeza trapezoidal y hebillas anulares en omega de los Castros de Lastra (Caranca-Alava), *Zephyrus,* XXXIX-XL, Salamanca.

INVENTARIO ARQUEOLOGICO. MIERES. (1991)

Gema Adan Alvarez

El concejo de Mieres, en la parte central de Asturias, limita con: Aller, Lena, Riosa, Morcín, Ribera de Arriba, Oviedo, Langreo, San Martín del Rey Aurelio y Laviana. La superficie alcanza los 144,26 km^2.

El relieve coincide con el de la Cuenca Carbonífera Central y con la litología de los materiales que afloran en ella. Destacan en los bordes los escarpes sobre la caliza de montaña y en su interior las elevaciones modeladas en la caliza masiva o de Peña Redonda. En el interior de la cuenca, la inexistencia de materiales con una resistencia y la estructura tectónica caracterizada por grandes pliegues, condiciona unos suaves relieves atravesados por cursos fluviales que limitan las diferentes alienaciones montañosas. Las elevaciones del concejo se encuentran sobre la alternación de areniscas, pizarras y calizas del Carbonífero Superior, aumentando su altitud de N. a S. El río Caudal, llamado río Grande, y columna vertebral del concejo nace de la confluencia de Aller y Lena y es nutrido por varios afluentes laterales (Jordá 1991).

Conviene destacar que la fisonomía actual de Mieres, fruto del proceso industrializador del s. XIX y XX, nos escatima la riqueza agrícola y ganadera que parece ser tuvo esta zona asturiana (Madoz, 1850). La incidencia de la industrialización es visible en todo el paisaje, pues los ríos, cordales y vegas fueron modificados y adaptados.

En este marco geográfico, reconstruido y adaptado antrópicamente, es en el que debemos encuadrar y entender parte del pésimo estado de conservación de los yacimientos inventariados.

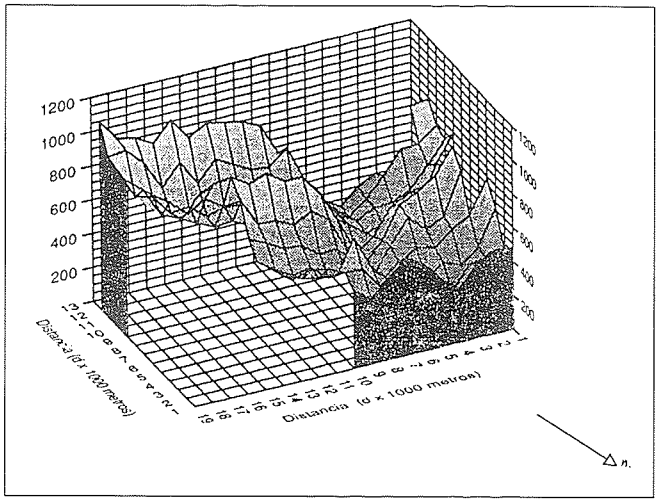


Fig. 1.—Imagen tridimensional para el estudio del relieve del Concejo.

II. TECNICA DE PROSPECCION: TRABAJO DE GABINETE Y CAMPO

Dado que hemos empleado una forma de trabajar idéntica en todas las Cartas realizadas para la Consejería, vamos a explicitar ahora el método de análisis. En primer lugar el territorio, demarcado en estos trabajos por límites administrativos, fue previamente interpretado y por ello diseccionado. El análisis de la geomorfología, suelos y vegetación es obtenido a través de la documentación planimétrica existente. También sobre el mapa 1/50.000 (IGNE) son visibles las áreas naturales (cuenca fluvial, valle, meseta, etc.), que se estructuran segú la topografía y jerarquización de la red hidrográfica (Rodríguez Otero, 1989), sin olvidar tampoco la litología y los accidentes tectónicos (Sapin 1985 y 19907. Estas unidades, denominadas "Unidades de Previsión" (U.P.)[1], aparecen visualizadas a través de un programa informático[2] que nos enfrenta, sobre todo, a un espacio geográfico sin alteraciones antrópicas. El estudio del relieve por ordenador se resume en diversos gráficos: representación tridimensional: diagramas de pendientes: curvas de nivel; y cortes transversales. Todo ello para cada Concejo en global y en cada una de las diversas U. P. definidas. La informació previa se sintetiza en diversas fichas que recogen los rasgos del relieve, geológicos y de vegetación; los diversos accesos e itinerarios para alcanzar y prospectar el ámbito; la toponimia específica; los yacimientos documentados o reconocidos; los riesgos arqueológicos planteados y la observaciones finales. Estos datos previos se complementan durante la salida de campo (diarios de prospección)[3].

Un punto fundamental, y que en sucesivos trabajos fue adquiriendo cada vez más importancia, es el de la recopilación bibliográfica. Brevemente señalar como en el concejo que nos ocupa los propios vecinos documentaron y recopilaron toda suerte de datos históricos. Uno de ellos fue Benjamín Alvarez, Benxa[4], que incluso publica y dibuja el resultado de su paciente prospección e investigación como sobre la Vía Carisa o el puente de Requexao (Alvarez, 1975). Miguel Alvarez Buylla, asesorado por José Manuel gonzález, reconoce asentamientos castreños y recupera las piezas dispersas que iban apareciendo (monedas romanas). En la actualidad existe un evidente interés por la Historia de Mieres, o valles particulares como el de Turón, por parte de Saladino Fernández (1988), Ernesto Burgos (Asociación Nummedo Seddiago), José María Medrano, Francisco Fernández etc. Desde la Universidad también se propician temas de investigación mierenses como

los efectuados por Roberto Ochagavía (romano) y M.ª Teresa Zapico (medieval).

Sin embargo, la proliferación en este Concejo de lo que Benxa llamaba "Ayalgueros" (Alvarez, 1975: 5), trae consigo la eliminación de un deteriorado Patrimonio Arqueológico. Hemos tenido noticia de piezas "fuera de contexto", de la compra de detectores de metales, y a este cuadro añadir los numerosos pozos de saqueo, algunos muy recientes, que hemos documentado en casi todos los sitios arqueológicos catalogados y publicados.

III. INVENTARIO ARQUEOLOGICO: RECAPITULACION

Vamos a hacer mención no sólo de los diversos yacimientos inventariados (41), sino de aquellos de los que sólo tenemos referencias o datos no contrastados[5].

Hay pocos restos paleolíticos. De forma genérica y vaga se citan piezas del Paleolítico Inferior (González 1976: 117; y El Comarca 1967, N.º 596-597: 7). No conviene olvidar que las terrazas y vegas de Mieres han sido muy modificadas cuando no están cubiertas por escombreras de carbón. Quizás por ello el único material lítico apareció a una cota de 550 (Cueto de Rebollada [ficha N.º 36]). Tenemos constancia de la existencia de cuevas, ubicadas en zonas bajas cercanas a los ríos o arroyos, que en la actualidad han sido cegadas, tapiadas cuando no remodeladas para diversos servicios, por ejemplo la cueva de Moricasina (Alvarez 1975: 1). Se menciona "una Cueva posiblemente ocupada durante el Paleolítico" en Villaestremery (La Comarca 1956, N.º 22: 8), hoy por hoy perdida ante las transformaciones viarias.

El único dolmen, "Dolmen de la Esniella" está destruido desde principios de siglo (Fernández 1988: 428). Las piezas encontradas dentro del mismo se hallan en poder de un particular. La mayor parte de los túmulos catalogados por J. M. González (1976) fueron destruidos (Pico Polio) o saqueados. Hemos reconocido nueve necrópolis tumulares, en Urbies [ficha N.º 1]; Gallegos [fichas N.º 16; 19 y 20]; Polio [ficha N.º 26]; Santa Rosa [ficha N.º 30]; Loredo [ficha N.º 33]; Rebollada [ficha N.º 34] y Baiña [ficha N.º 38]. Todos tienen unas características similares: ubicados en plataformas llanas (pasos entre cordales) con poca masa tumular algunas veces casi imperceptible, en los que se observan pozos o trincheras de saqueo de variado tamaño y sin restos de cámara pétrea. Parece relacionarse los túmulos y los tramos viarios, por ejemplo en Gallegos y el Camino Real de Villaestremeri [ficha N.º 17]; y entre túmulos y grabados como los de la Rebollada [ficha N.º 35][6].

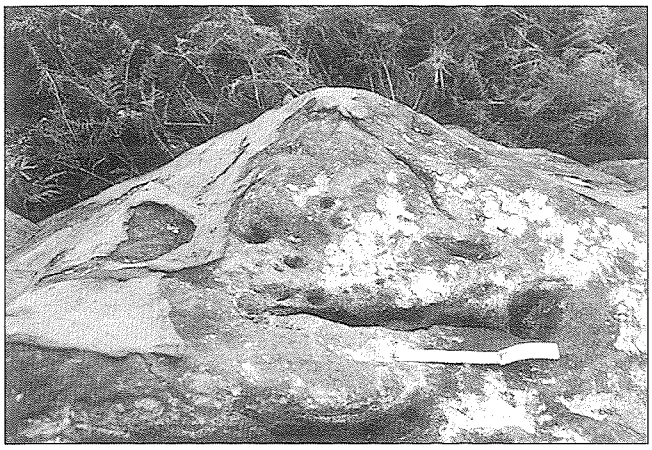


Fig. 2.—Petroglifos del Pico Gua.

M. A. de Blas (1983: 126-127) analiza dos hachas de bronce [ficha N.º 40], una de las cuales es situada por S. Fdez. (1988: 428) cerca del puente La Luisa [ficha N.º 32].

Se señalan motivos grabados (cazoletas, surcos acanalados, en cruz etc.) en diversos cordales como el de la Sierra de les Muries (Polio), La Peña de Rebulluso, Pico Navaliego y Llongalendo (González, 1975). También en Gramedo (Santa Cruz) se emplaza un antropomorfo[7] (Fernández 1988: 430). Cerca de esta última estación hay unos grabados lineales en forma de tridentes [ficha N.º 11], posiblemente de la Edad del Bronce (Blas 1983: 229). En Gallegos sobre un canto suelto, hay una figura posiblemente antrópica [ficha N.º 21], y en el Pico Gua (Rebollada) petroglifos. El grabado de San Justo [ficha N.º 5], presenta una configuración muy similar a la de los Idolos Placa si bien el soporte del motivo es una de las piedras de la fábrica de la Iglesia. Este fenómeno no es nuevo, pues encontramos fácilmente desde el medievo, motivos que se incluirían dentro del megalitismo sobre edificios civiles y religiosos (Fortea, 1970/71: 15).

Además de los poblados castreños inventariados (Alvarez 1975: 1 y 64; González 1976: 113; y Fernández 1988) incorporamos 5 recintos (15 en total). Desde un punto de vista espacial, situamos el mayor número de castros en el valle de Turón (7, uno nuevo [ficha N.º 8] y otro posible al final de Urbies), repartidos estratégicamente a cada tramo del río. Llama la atención la carencia de poblados fortificados en el cruce de caminos que es Santa Cruz (Valle de Lena - Valle de Aller - Valle del Caudal), posiblemente contrarestado por un asentamiento romano (topónimo Solavilla, sin restos visibles). En el valle de Valdecuna sólo

hemos identificado el de Gallegos si bien el poblamiento de la época se complementaría con los vestigios romanos de Villaestremeri (La Comarca 1956 N.º 22: 8). Dominando visualmente el curso del Caudal, se concatenan una serie de recintos como el Santullano [ficha N.º 25], Seana, Valdecuna [ficha N.º 23], Mierez y Baiña. En el valle de S. Juan reconocimos el de Sta. Rosa [ficha N.º 29] y en el límite con Langreo el de La Peña [ficha N.º 41]. Aparecen citados en la bibliografía diversos materiales como un "Manus" en Sarabia (Fernández 1988: 424); de Gallegos una aguja, remache y piezas de hierro (Fernández 1988: 425/426), además de unos molinos y cerámica en poder del Ayuntamiento de Gallegos y una "Fíbula de Charnela" (Maya 1988: 62); un "Catillus" en Seana (Maya y Blas 1973: 721) al que hay que añadir otro "Manus"; la moneda de Tibero en Mieres (Maya 1988: 33); y restos de cerámica en el Collado de Urbies, Turón (con sigillatas) y La Peña.

Las referencias romanas son abundantes, tanto de villas, epigrafía, minería, caminos... (Ochagavía 1990) aunque los restos visibles en el Concejo son mínimos. Las villas aparecen en la clara toponimia romana (Bobes 1960; Fdez-Ochoa 1982: 286; Ochagavia 1990), y también se reconocen por la presencia de "tejas y terra sigillata" como en La Valeriana (Urbies) (Fdez-Ochoa 1982: 152)[8]; Villaestremeria (Gallegos); Manzanares habla de una villa (s. II-III), en el barrio La Villa (Mieres), que más tarde (s. IV) pasa a llamarse de Santa Marina; y otra cerca del antiguo palacio de Camposagrado (Diego Santos 1973: 136).

También son de esta época las lápidas de Ujo [fichas N.º 13; 14 y 15]. Miguel Vigil (1877) recoge otras dos actualmente desaparecidas: la de "Fusco" (Miguel 1877: 433 y Diego Santos 1985: 94) y "Roma" (Miguel 1877: 432).

Menos reconocibles son las huellas de un "campamento romano" (Fernández 1988: 419); la Vía Carisa (Alvarezez 1975: 2 y Fdez.-Ochoa 1982: 50/52), y la actividad minera. Schulz (1858: 79) describe materiales antiguos en la explotación de cinabrio en Mieres y tanto Diego Santos (1973: 68) como Maya (1991: 210) hablan de estas explotaciones romanas. El único puente posiblemente romano fue el desaparecido de Requejado (Seana) (Alvarez 1975: 2), si bien en Villapendi - La Felguera (Turón) (Camino de Urbies [ficha N.º 10]) hemos localizado uno cuyas medidas trasladadas a pies romanos han arrojado una alta precisión (29,5652 cuando el pie romano eládico es de 29,57). A parte de la desconfianza del método, no se consideró ya que su actual remodelación indudablemente alteraría la fisonomía original.

En el Inventario no fueron descritos los restos medievales, aunque en Mieres abundan las citas religiosas. Según



Fig. 3.—Manos del Castro de Peña Tayá.

Berenguer (La Comarca 1969 N.º 713: 11), existió un templo visigodo en Valdecuna (Gallegos); prerrománicos en la ermita de Sta. Marina (Mieres) (Manzanares en La Comarca 1966 N.º 440: 5), Santullano (documento de 905) o en los monasterios de S. Martín (Sta. Cruz y Mieres) y el de Ablaña; y románicos empotrados en la remodelada de Ujo [ficha N.º 12], con elementos anteriores (lápida del s. X del niño Velasco). También hay noticias de "tumbas de lajas" en Paxio (Valdecuna) (Comarca 1957 N.º 96: 1), similares a las de Campa de Mártires; en la capilla de S. Isidro (Turón); y en S. Justo (Turón) [ficha N.º 5].

Si bien la cronología de los caminos empedrados descubiertos es incierta, el Camino Real de Urbies que transita delante de castros en el Artosu y Arniello y de restos medievales como S. Justo y S. Andrés, pudo tener una configuración medieval. La red viaria restante habría sido muy reformada hasta su pérdida de tránsito, por ejemplo el de Villaestremeri (Gallegos) [ficha N.º 17]; Baiña [ficha N.º 39] cercano a la Torre de Baiña (s. XV); Santa Rosa [ficha N.º 28]; y el de la Invernal[9].

NOTAS

(1) Tal denominación implica que el área definida tiene unos rasgos que permiten el diseño de patrones asentamiento y de formas de prospección significativas.

(2) Los primeros diseños, Mieres y Colunga/Caravia, se formaron dividiendo el mapa topográfico (escala 1/25.000 o 1/50.000) en cuadrados de 1 km. de lado. De cada cuadro se anotaban las coordenadas (X, Y, Z) tanto de punto más alto como del más bajo, y se introducían en una base de datos con objeto de obtener el estudio de pendientes y altitudes. En las restantes Cartas, San Martín del Rey Aurelio y Pravia, fue simplificada la operación al digitalizar el territorio y operar sobre los datos con diversos softwares del mercado y de desarrollo propio.

(3) En la realización de la Carta Arqueológica de Mieres participaron Francisco Torca, Leonardo Martínez, Fructuoso Díaz, José Antonio Maradona y Antonio López. También contamos con la ayuda de Otilia Requejo, Pilar Alvarez y Elvira Alvarez.

(4) Queremos agradecer, desde estas líneas, a su hija Covadonga Alvarez Quintana el material suministrado.

(5) Las pautas de inventario en 1991 difieren de las Cartas actuales. Así, por ejemplo, no se incluían yacimientos que ahora son inventariados como los de época medieval.

(6) José Manuel González (archivo personal), localizó un túmulo bajo las laderas del castro de Gallegos. En la actualidad está perdido por el paso de la carretera.

(7) En el archivo privado de José Manuel González se describe, por primera vez, este motivo.

(8) Puede apoyar esta afirmación el examen de las huertas de Urbies: una vega cuadriculada a partir de un camino central empedrado (¿fisonomía de centuración (López 1991)?).

(9) También reconocimos otros caminos, algunos con escasos tramos de empedrado, como el que cruzaría la zona de Foz (Gallegos) - Gallegos - Llosorio - Morcín; el camino que, posiblemente, desde Serrapio (Aller) llevaría a Villandio (Turón); y el Camino cercano al Castro de Mieres, que uniría Mieres con Polio.

BIBLIOGRAFIA

ADAN ALVAREZ, G. E. (1991): *Concejo de Mieres: Inventario Arqueológico.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo (inédito).

ALVAREZ, B. (BENXA) (1975): *Una comarca a punta de lápiz. Laminarium de Mieres y Lena.* G. H. Editores. Gijón.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana. N.º 1. Oviedo.

DIEGO SANTOS, F. (1959) (red. 1985): *Epigrafía romana de Asturias.* I.D.E.A. Oviedo.

DIEGO SANTOS, F. (1978): *Asturias romana y visigoda.* Historia de Asturias. T. III. Salinas.

FERNANDEZ GUTIERREZ, S. (1988): "Castiellos del Conceyu Mieres". *Noticias históricas sobre Mieres y su Concejo.* Mieres. pp. 417-436.

FORTEA PEREZ, J. (1970/1971): "Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén". *Zephyrus.* N.º XXI/XXII. Salamanca. pp. 139/156.

GLEZ. y FDEZ.-VALLES, J. M. (1975): "Estaciones rupestres de la Edad del bronce en Asturias". *Archivum.* N.º XXIII. Oviedo. pp. 5-42.

GLEZ. y FDEZ.-VALLES, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana.* Oviedo.

JORDA PARDO, J. (1991): "Estudio de la orografía y geología", en ADAN ALVAREZ, G. E.: *Concejo de Mieres: Inventario Arqueológico.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédito). pp. 21-87.

LOPEZ PAZ, P. (1991): "Las centuraciones romanas". *Revista de Arqueología.* N.º 123. Madrid. pp. 36-41.

MADOZ, P. (1850) (red. 1985): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar. Asturias.* Valladolid.

MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los Castros asturianos.* Estudios de la Antiguedad. N.º 4/5. Bellaterra. Barcelona.

MAYA, J. L. (1991): "Las explotaciones mineras y la metalurgia romana en Asturias". *Prehistoria - Historia Antigua.* Tomo I. Nueva España. Oviedo. pp. 193-212.

MAYA, J. L. y BLAS, M. A. (1973): "El molino del Castro de la Picona y notas sobre la introducción de los tipos giratorios en Asturias". *B.I.D.E.A.* N.º 80. Oviedo. pp. 711-722.

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática.* Oviedo.

OCHAGAVIA, R. (1990): "Aproximación a las primeras realidades históricas de Mieres: Protohistoria e Historia Antigua". *Camín de Mieres,* N.º 10. pp. 16-19.

RODRIGUEZ OTERO, V. (1989): *Carta Arqueológica de Langreo.* Ayuntamiento de Langreo. La Felguera.

SAPIN, J. (1985): "Prospección géo-Archeologique de l'Ajlûm 1981-82. Exemple de Recherche Intégrante". *Studies in the Hirtory and Archeology of Jordan.* C.N.R.S. París. pp. 217-227.

SAPIN, J. (1990): "Recherches Géo-Archeologiques de la "Región" de jerash (Jordanie Nord). De l'echelle régionale a l'echelle stationnelle". *Archéologie et Espaces.* APDCA. pp. 127-136.

SCHULTZ, G. (1858) (red. 1989): *Descripción Geológica de Asturias.* Alvizoras. Oviedo.

SAN MARTIN DEL REY AURELIO (1993): CARTA ARQUEOLOGICA Y CONSERVACION DEL PATRIMONIO

Gema Adan Alvarez

El concejo de San Martín del Rey Aurelio (N.º 60) se sitúa en la cuencia central asturiana a unos 28 km. de Oviedo (carretera As. 17). El territorio, de 52 km^2 está delimitado por los concejos de (siguiendo las agujas del reloj) Langreo, Siero, Bimenes, Laviana y Mieres.

1. ANALISIS DEL RELIEVE: PLAN DE PROSPECCION

San Martín del Rey Aurelio presenta un relieve abrupto con fuertes pendientes que cercan el valle aluvial. Su orografía está marcada por los afloramientos Westfalienses de los tramos productivos de la subunidad de Aller-Nalón. Litológicamente predominan las pizarras con algunos afloramientos de arenisca y escasas bandas de caliza. Esta homogeneidad junto con una tectónica suave, permitió que la red fluvial incidiese, ya desde el Plioceno, en el territorio. Podemos diferenciar tres unidades, que en realidad son dos ámbitos topográficos: la zona N. montañosa con pronunciadas cuestas que corresponde con los cordales de Bimenes y Cuesta la Faya; la S. con mayores altitudes y laderas más pronunciadas formado por el Cordal de Urbiés y Cordal de Langreo, ambas unidades modeladas sobre materiales carboníferos; y el valle transversal central configurado por el río Nalón y las huerías fluviales (Díaz Antoñona 1993).

La orografía y la geología del Concejo han trazado tanto el crecimiento de la población como la ocupación económica. Mientras los asentamientos preferían los ámbitos cercanos al río, la geología, con vetas hulleras, propició la explotación de yacimientos carboníferos (Alvarez Fdez. 1970). Por ambas causas, la acomodación y transformación del paisaje es muy fuerte. El subsuelo y las pendientes están horadadas, las escombreras enmascaran cuestas, el hábitat propicia plataformas artificiales, y la contaminación, fluvial y ambiental, es acuciante.

Este marco geomorfológico fué entendido y diseccionado gracias al estudio informático[1]. Los resultados, se incluyeron en las fichas iniciales de U. P. (Adán, 1993).

II. RECOPILACION HISTORIOGRAFICA, ENCUESTAS Y LEYENDAS

La historiografía del concejo de S. Martín del Rey Aurelio es la misma que la del concejo de Langreo por haber formado ambos una misma entidad hasta 1837 (con anterioridad había sido Ayuntamiento entre 1820 y 1823). Son muy antiguas las referencias a San Martín por situarse en esta parte de Asturias, la corte y sepultura del Rey Aurelio (768-774). (Carvallo 1695: 146; Risco 1781: 113; Jovellanos 1947: 227). La leyenda llega incluso a designar un templo prerrománico (Caveda 1858: 86) [Iglesia de San Martín, ficha N.º 26]. Eladio G. Jove (1900 y 1932), primer investigador histórico de S. Martín, aún manteniendo la residencia de Aurelio en el Concejo, argumenta críticamente a cerca de la sepultura del Rey, ya que el arcosolio existente lo relaciona con la familia García Jove patronos de la Iglesia (Jove 1900: 126).



Fig. 1.—Imagen tridimensional para estudio del relieve.

Durante las labores de prospección nos señalaron una serie de excavaciones efectuadas en los años 40 y 50 por un edil de Sotrondio. Así se exhumó parte de la necrópolis de S. Roque (Blimea) [ficha N.º 6], y, posiblemente, la Torre de la Cabezada [ficha N.º 5][2]. En los años 70, aparece R. López Blanco (1970, 1984) retomando las pesquisas históricas. Descubre en Blimea el Dolmen de la Mesa

de Los Moros [ficha N.º 10]: el Castro del Español [ficha N.º 14]; y unos epígrafes medievales [ficha N.º 1, N.º 7 y N.º 8][3]. Las prospecciones de J. M. González (1977: 79) por el Concejo dieron como resultado la localización de dos necrópolis tumulares, Túmulos de Blimea [ficha N.º 11] y Túmulos de la Tejera [ficha N.º 12], y tres estelas dolménicas en el Español (Blimea) [ficha N.º 13] (González 1978: 160-162). Blas Cortina (1983: 152) analiza dos Hachas de Talón y Anillas procedentes de S. Martín [fichas N.º 37 y N.º 38], ya recogidas por Monteagudo (1977: 1.252 y 1.253). De época romana se cita la "Ruta del Nalón" que enlaza Tarna y Oviedo (Fdez. Ochoa 1982: 53) [posible ficha N.º 4], con una utilización jacobea posterior (González García 1965: 32). En su tesis, Fdez. Ochoa (1983: 53) menciona también topónimos romanos de S. Martín ya que considera la posibilidad de que existiesen unas torres fortalezas flanqueando el curso río Nalón. Por último señalar un "hacha de piedra tallada que fue hallada en la Oscura (El Entrego) y que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional" (Fernández y Torre 1987: 13), [ficha N.º 36][4].

También facilitó las tareas de prospección, el envio de encuestas[5]. Se localizaron, unas tumbas medievales en S. Roque [ficha N.º 6], y en Linares, gracias a J. M. Blanco y L. Alvarez, reconocimos una Cerámica en La Corca, [ficha N.º 21]), un posible Castro en La Cogolla, [ficha N.º 20]), y unas Cuevas artificiales en la Corca, [ficha N.º 22].

No olvidamos el análisis toponímico (Llaneza Fdez. 1991a; 1991b y 1992), que orientó la búsqueda de restos arqueológicos como el Picu Palacio [ficha N.º 3], Castiello de Los Arcos [ficha N.º 17] y los tramos de Caminos Reales.

III. INVENTARIO ARQUEOLOGICO

Después del análisis previo geomorfológico, la demarcación de 12 U.P., el vaciado historiográfico y la recogida de encuestas y leyendas, la información se plasmó en unas fichas que fueron la base del diario de prospección[6].

La transformación espacial influyó en el resultado arqueológico. La Vega del Nalón es un estrecho corredor que se ensancha en los aportes fluviales laterales, y que en la actualidad está, tanto las vegas como las terrazas, cubierto por escombreras de carbón y modificado por infraestructuras urbanas. Todo ello nos han impedido detectar los posibles yacimientos sitos en cotas inferiores a 300 m. (paleolíticos, romanos y medievales). La minería afectó sobre todo a la zona montañosa S., la de mayor altitud y con afloramientos más antiguos, siendo la cota de 500 m. el límite a partir del cual aparecen restos arqueológicos. Hemos localizado más yacimientos en los cordales del N.

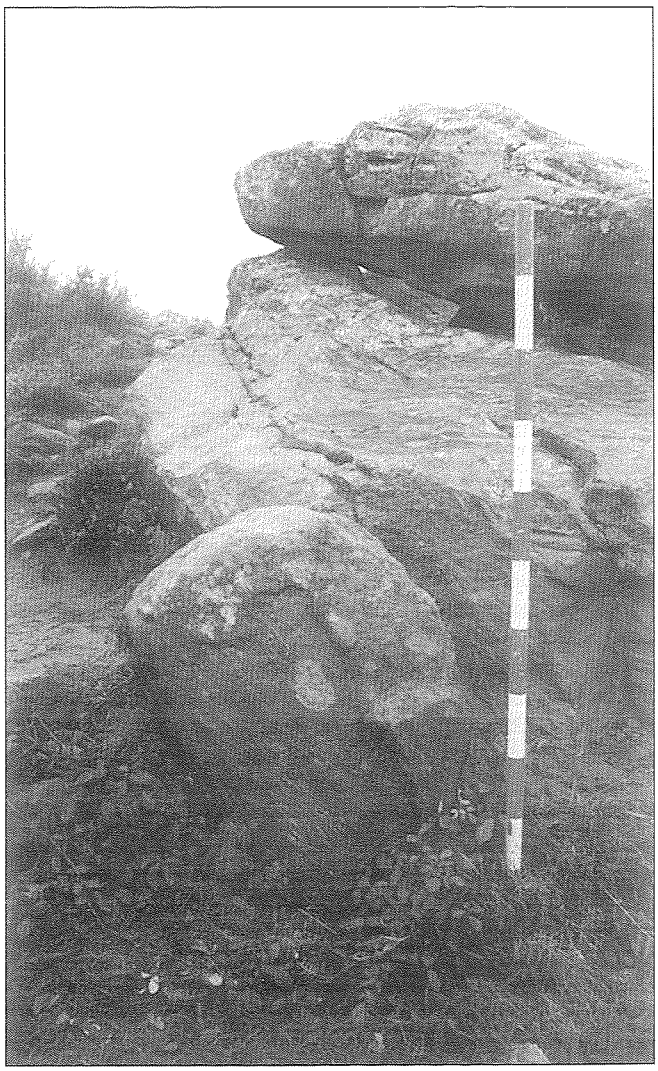


Fig. 2.—Estela y dolmen de la Mesa de los Moros.

Así en el cordal de Blimea reconocimos 12 sitios en casi 7 km^2.

Completamos 38 fichas, habiendo especificado 19 en líneas precedentes. A partir de ahora, vamos a secuenciar temporalmente tanto los hallazgos como las ausencias.

En el Concejo existen unas estrechas bandas de caliza, y, por supuesto, terrazas, pero carecemos de restos paleolíticos. Influye en ello el impacto antrópico previamente descrito y, posiblemente, los actuales patrones de asentamiento paleolítico.

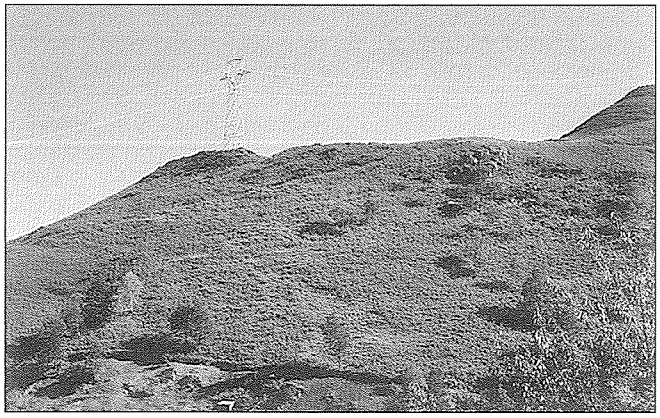


Fig. 3.—Castro de la Rebollada: Recinto destruido por torreta eléctrica.

Hay dos dólmenes, uno ya citado en el cordal de Blimea y otro, posible, en el cordal del Invernal [ficha N.º 30]. Los túmulos se sitúan en las zonas altas, y de paso. Son, aparte de los citados de Blimea y La Tejera, el de la Segada (Blimea) [ficha N.º 15]; Lloriente (Cocañín) [ficha N.º 16] y Campa Fulgencio (Sta. Bárbara) [ficha N.º 32].

El arte prehistórico se circunscribe a las conocidas estelas de Los Cuetos, y a los petroglifos del Artosu (Sta. Bárbara) [ficha N.º 31], al lado de un dolmen, y los de Peñas Altas (Blimea) [ficha N.º 2] cerca del castro.

De esta época postpaleolítica, consideramos los tres materiales que se guardan en los museos de Madrid, hacha de piedra, y en el de Bilbao, hachas metálicas.

Además del castro del Español, el posible de La Cogolla, y el de Peñas Altas, se reconocieron los recintos de la Campeta (Rey Aurelio) [ficha N.º 23] y Rebollada (Sta. Bárbara) [ficha N.º 35]. En general son poblados ovalados, con una pequeña plataforma superior, defendidos por fosos y pendientes que se ubican por encima de la cota de 500 m., y que controlan visualmente el pasillo formado por el río Nalón y el arroyo de Santa Bárbara.

Las Iglesias medievales aparecen enclavadas en dos valles de la margen derecha del Nalón. Son las citadas de S. Roque (Blimea) y la románica de S. Martín (Rey Aurelio). También adscribimos a esta época la Torre del Cuervo (Sta. Bárbara) [ficha N.º 33], a una altitud de 900 m. y con un dominio visual del Valle de Pola de Laviana, Valle de San Mames (Blimea) y parte del Concejo de Mieres. La epigrafía medieval fué dada a conocer por López Blanco.

Suponemos de gran importancia la localización de caminos pues nos demarcan núcleos antiguos y las posibilidades de tránsito. En S. Martín las vías seguían la red fluvial y el paso entre collados, comunicando el valle del Nalón, camino de tercias a Quintos (Blimea) [ficha N.º 4], Peñatejera a Cavite (Rey Aurelio) [ficha N.º 25] y el de S. Martín a Baraosa (Rey Aurelio) [ficha N.º 27]; el valle de Blimea, camino real de Blimea, S. Roque a Tejera (Blimea) [ficha N.º 9]; el valle de Sta. Bárbara, La Espesura (Sta. Bárb ara) [ficha n.º 35]; el valle de Carrocera, Candanal a Corvera (Cocañín) [ficha N.º 19]; y el valle secundario del Español, Sanfrochoso a Sampedro (Rey Aurelio) [ficha N.º 28]. Los tramos empedrados tienen una anchura variable entre 3 m. y 1 m., y salvan fuertes desniveles mediante cantos y lajas de cuarcitas planas o en chapacuña. Pueden tener desagües transversales si coincide con zonas de arroyada. La cronología es imprecisa pues aunque comenzaran en una época, ya desde el s. XVIII existen normativas legales que disponen su constante reparación y arreglo.

Con los conocimientos actuales, algunos de los yacimientos inventariados no pudieron adscribirse a una época histórica determinada. Por ejemplo la corta minera o foso de la Cantera Castiello de Los Artos (Cocañín); una Teja decorada del Candanal (Cocañín) [Ficha N.º 18] cuyos los paralelos empiezan en época romana y continuan hasta tiempos pre-industriales; las ya mencionadas cuevas artificiales de la Corca (Linares); y un horno en Río Frío (Rey Aurelio) [ficha N.º 24], posiblemente de teja.

IV. PROTECCION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO

El Inventario Arqueológico tiene como finalidad primordial la protección del "Patrimonio Arqueológico", o sea Histórico, existente en S. Martín del Rey Aurelio. Por ello vamos a terminar exponiendo, a grandes rasgos, la situación y los factores de degradación[7].

Algunos restos fueron alterados por las explotaciones económicas, como en Los Artos, el Artosu y las necrópolis de Llorinte y la Invernal. En otros casos es el hábitat, como en la necrópolis de S. Roque, o bien las transformaciones del tendido eléctrico, por ejemplo el "Castro de Rebollada" (Sta. Bárbara). Los escombros de las vegas, también eliminaron o enmascararon los asentamientos de época romana y medieval. Los restos dolménicos y tumulares situados en zonas de cumbres se degradan por la maleza (Cordal de Blimea) sin olvidar el horno de Río Frío que está cortado transversalmente por un camino, y el paulativo abandono de la Torre de Blimea. Los caminos también han sido abandonados, alterados con cemento o bien ensanchados para dar paso a los actuales vehículos.

NOTAS

(1) El programa fue diseñado por J. Moreno y F. J. Borge.
(2) No hemos podido confirmar que fueran los mismos que López Blanco señala en su artículo (López Blanco 1977: 1).
(3) Las estelas están en el Tabularium de D. Joaquín Manzanares.
(4) C. Cacho, conservadora del Dpto. de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, nos escribió que en los fondos no existe ninguna hacha procedente de San Martín.
(5) Tuvimos la ayuda instimable del Ayuntamiento de S. Martín. Nos devolvieron cinco: Juan José Fernández Laviana, profesor de EGB en Sotrondio; Manuel Oruz, vecino de Sta. Bárbara; Margarita Aida Corte Iglesias, de la "Asociación de Mujeres Fontana" (Blimea); José Manuel Blanco Braña, Juez de Paz; y Luis Alvarez González, vecino de El Entrego.
(6) Nos acompañaron en las tareas de campo: Leonardo Martínez Faedo, Fructuoso Días García, Francisco Torca Vargas, Ana Díaz Maroto, Mar Fernández García, Féliz Martínez Lombán, Mirian Lorenzo Benavente, Marisa Menéndez Rodríguez y Belén Madariaga García. También contamos con Marco de la Rasilla Vives.
(7) Suponemos que, como en otras ocasiones, sería conveniente seguir las reflexiones de los especialistas italianos plasmadas en la "Carta del Riesgo" (1992).

BIBLIOGRAFIA

ADAN ALVAREZ, G. (1993): *S. Martín del Rey Aurelio (N.º 60): Carta Arqueológica. 1993.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédita).

ALVAREZ FERNANDEZ, J. (1970): *Memoria del Ilustre Ayuntamiento de San Martín del Rey Aurelio.* Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana. Nº 1. Oviedo.

CARVALLO, L. A. (1695) (Ed. 1988): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias.* Ed. Silverio Cañada. Gijón.

CAVEDA Y NAVA, J. (1858): *Ensayo HIstórico sobre los diversos géneros de Arquitectura empleados en España desde la dominación romana.* Oviedo.

DIAZ ANTOÑONA, R. (1993): "Estudio del relieve de S. Martín del Rey Aurelio", en ADAN ALVAREZ, G. *S. Martín del Rey Aurelio (N.º 60): Carta Arqueológica. 1993.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédita). pp. 38-83, y apéndices cartográficos.

FERNANDEZ LAVIANA, J. J. y TORRE GONZALEZ, G. (1987): *Conocer el Municipio.* Ayuntamiento de San Martín del Rey Aurelio. Sotrondio.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Epoca Romana.* Monografías Arqueológicas Nº 1. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Madrid. Madrid.

GONZALEZ GARCIA, V. J. (1965): *Las primeras rutas Jacobeas.* Oviedo.

GONZALEZ, J. M. (1976): *Antiguos Pobladores de Asturias. Protohistoria.* Ayalga. Colección Popular Asturiana. Oviedo.

GONZALEZ, J. M. (1977): "Recuento de los Túmulos Sepulcrales Megalíticos de Asturias". *Miscelánea Histórica Asturiana.* Oviedo. pp. 65/98.

GONZALEZ, J. M. (1978): *Historia de Asturias. Asturias protohistórica.* Tomo 2. Ayalga. Salinas.

GONZALEZ MUÑIZ, M. A. (1981): "San Martín del Rey Aurelio" en *Gran Enciclopedia Asturiana.* Tomo 13. Ed. Silverio Cañada. Gijón. pp. 29-38.

JOVE, E. G. (1900) (Ed. 1987): "Langreo - San Martín del Rey Aurelio" en BELLMUNT, O. y CANELLA, F. *Asturias* T. III. Ed. Silverio Cañada. Gijón.

JOVE y CANELLA, E. (1923): *Topografía Médica del Concejo de San Martín del Rey Aurelio.* Madrid.

JOVELLANOS, G. M. (1947): *Colección de Asturias reunida por D. Gaspar Melchor de Jovellanos, publicada por el Marqués de Aledo.* Madrid.

LOPEZ BLANCO, R. (1977): "El Castillo de la Cabezada", en *Valle.* Ed. El Condado. Nº 1. pp. 2-3.

LOPEZ BLANCO, R. (1984): "Documentos antiguos en los que se elude a Blimea o a lugares de su parroquia". *Blimea.* Sociedad de Festejos. pp. 17-21.

LOPEZ BLANCO, R. (sin fecha): "Un Castro en los Cuetos del Espñal". *Blimea.* Sociedad de Festejos. Blimea.

LLANEZA FERNANDEZ, X. (1991a): *Conceyu de Samartin del Rei Aurelio. Toponimia de la parroquia de Santa Barbola.* Ed. Academia de la Llingua Asturiana. Nº 8. Xixon.

LLANEZA FERNANDEZ, X. (1991b): *Conceyu de Samartin del Rei Aurelio. Toponimia de la parroquia de Samartin.* Ed. Academia de la Llingua Asturiana. Nº 14. Xixon.

LLANEZA FERNANDEZ, X. (1992): *Conceyu de Samartin del Rei Aurelio. Toponimia de la parroquia de Llinares.* Ed. Academia de la Llingua Asturiana. Nº 21. Xixon.

MONTEAGUDO (1977): "Die beile auf der Iberischen Halbinsel". *Praistorische bronzefunde.* IX. Munchen. pp. 198. Nº 1.252 y 1.253.

RISCO, P. (1871): *Historia de España Sagrada.* Madrid.

CARTA ARQUEOLOGICA DE BIMENES[1]

Fructuoso Díaz García, Leonardo Martínez Faedo

El concejo de Bimenes se encuentra situado en la zona centro suroriental de Asturias, limitando con los municipios de Siero y Nava por el norte, Nava otra vez al este, San Martín del Rey Aurelio al sur y de nuevo Siero al oeste. Su capital es Martimporra, que dista 26 kilómetros de Oviedo.

El municipio se estructura en las parroquias de San Emeterio de Bimenes, San Julián de Bimenes y Santa María de Suares.

El aspecto topográfico general del concejo es el de una *O* formada por los cordales que sirven de límite con las cuencas hidrográficas vecinas. A partir de la zona suroriental de esta *O* (zona de Peñamayor) se desarrolla el valle del río Rozares, principal curso de agua del concejo. Este valle sigue una dirección paralela a la de los cordales que lo limitan y con él van entroncando los vallejos y pequeños valles tributarios hasta que, en el límite nororiental del concejo, el valle de Rozares acaba por romper los relieves montañosos que forman el trazo de la *O* y que enmarcan el territorio de Bimenes en su parte septentrional.

Su altura máxima se sitúa al sur, en Peñamayor, con 1109 m., mientras que su cota más baja se encuentra en el límite de Bimenes con Nava, sobre la vega del río Rozares, con unos 260 m.

El concejo presenta una orografía contrastada, de fuertes pendientes, cuyas altitudes medias y máximas disminuyen notablemente de sur a norte.

Por otro lado, Bimenes constituye uno de los límites de la Cuenca Carbonífera Central con la Región de Mantos. Predominan por ello los materiales carboníferos: pizarras y areniscas en el norte y oeste y calizas en la zona de Peñamayor. Aparecen también, de manera discordante sobre el Carbonífero, conglomerados, areniscas y cuarcitas triásicos y cretácicos.

Pese a su ubicación en la zona central de Asturias, Bimenes no experimentó, más que tangencialmente, el desarrollo industrial y urbano de ésta, lo que hace que pervivan en él las formas agrarias tradicionales en mucha mayor medida que en los concejos limítrofes de la cuenca del Nalón.

Hasta la fecha no existen datos que permitan pensar en una ocupación paleolítica en el concejo. A pesar de ello, no debe descartarse la aparición futura de restos de este período, especialmente en el tercio septentrional del valle del Rozares, en directa conexión con el territorio de Nava donde sí se han documentado.

La ocupación humana más antigua constatada en el concejo de Bimenes, y la mejor representada en sus vestigios, se corresponde con las manifestaciones megalíticas. A las tres arquitecturas tumulares catalogadas por José Manuel González (González, José Manuel 1973, p. 18) debemos sumar otras once más. Los monumentos se emplazan en zonas elevadas de amplia visibilidad sobre la región central asturiana. Una primera necrópolis se extiende en la divisoria de aguas entre Bimenes y Laviana - San Martín del Rey Aurelio. La forman siete túmulos, agrupados en tres conjuntos entre los que destacan los del collado de La Arquera, lugar de paso entre los valles mayores de ambos concejos. Son tres túmulos de medianas dimensiones, muy próximos a los restos de una posible minería antigua de difícil definición. La segunda necrópolis se sitúa en el cordal que limita Bimenes con Siero y Nava. La componen cuatro túmulos, aislados y alineados hacia el este,

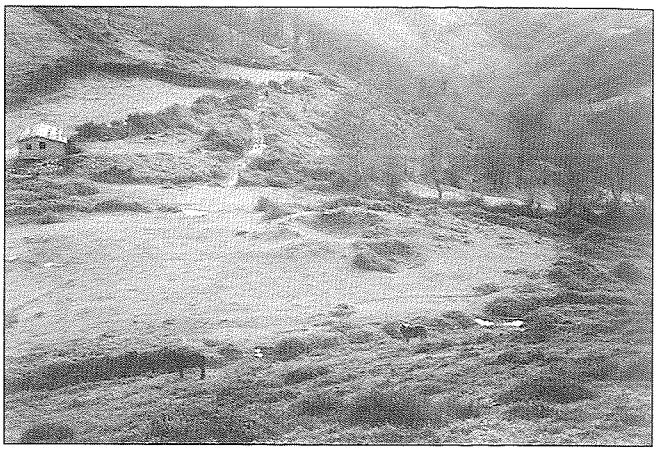


Fig. 1.—San Emeterio de Bimenes; túmulo de Piedrafita.

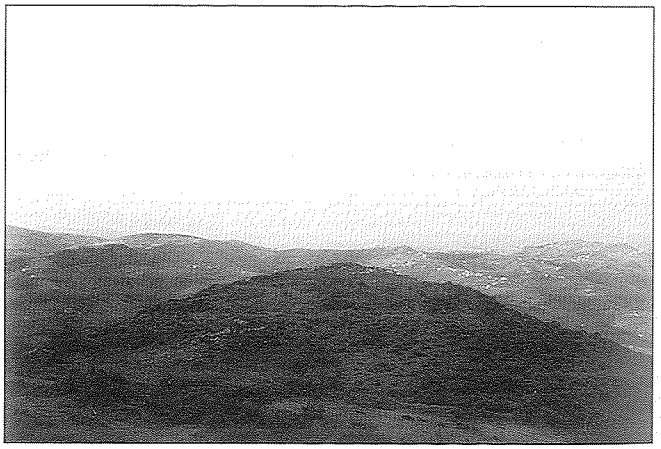


Fig. 2.—Castro de San Emeterio de Bimenes.

continuando en el vecino municipio de Nava, donde aparece algún ejemplar más y donde hemos localizado una interesante estación de arte rupestre sobre un bloque de arenisca en El Espinadal. En las sierras interiores del concejo se localizaron otros tres túmulos; el más destacado es el de Piedrafita, muy cercano al castro de San Emeterio.

En Bimenes contamos con tres posibles emplazamientos defensivos. El más conocido es el castro del Pico Castiello de San Emeterio. Su ubicación resulta un tanto peculiar, en la falda occidental de Peñamayor, alejado de los principales lugares de paso, pero dominando visualmente un extenso territorio de la Asturias central. Podría explicar la situación del castro su cercanía a la mina de hierro de Melendreros, reexplotada en el siglo pasado. Su descubridor, José Manuel González, recogió en el sitio un fragmento de tégula, que permite pensar en una cronología romana para el yacimiento, sin descartar ocupaciones prerromanas y altomedievales.

Los otros castros están muy destruidos. El de La Millar está totalmente arrasado y sólo conserva restos de dos fosos en el lado norte. Este yacimiento está en relación con una explotación minera situada en sus cercanías llamada la Casa de Los Griegos. El de Santa Catalina permitiría controlar la mayor parte del curso bajo del Rozares y la cuenca del río de Suares, con el paso hacia Siero.

Durante la Edad Media el territorio de Bimenes pertenecía al patrimonio del linaje de Noreña, salvo algunos lugares de la parroquia de Santa María de Suares que eran parte del dominio de San Bartolomé de Nava. En 1325, Rodrigo Alvarez cede al monasterio de Santa María de La Vega las yuguerías de Santo Millano y Fontoria. El resto de las posesiones las cederá, a través de su testamento, al monasterio de San Vicente, a quien pertenece la mayor parte del concejo a fines de la Edad Media (Ruiz de la Peña Solar, Juan Ignacio 1982, pp. 301-319).

Contamos con escasos restos arqueológicos fechables en época medieval. Además de los asentamientos fortificados que ya reseñamos y cuya cronología podría alcanzar este periodo, y de las tres iglesias parroquiales de las que no se conservan restos medievales visibles, únicamente contamos con los materiales cerámicos de San Miguel, encontrados en terrenos próximos al lugar de San Julián.

Finalmente, han sido catalogados en diversos puntos seis estructuras extractivas y una metalúrgica, cuya cronología es difícil de precisar. Al menos permiten afirmar que la minería comienza en Bimenes con bastante anterioridad a las explotaciones hulleras del siglo pasado.

El estado de conservación de los yacimientos es en general bastante malo. El abandono preside la mayor parte de los sitios catalogados; de muchos no se conservan restos de estructuras en superficie, otros se encuentran cubiertos de arbolado y maleza; muchos han sido saqueados y algunos han sido arrasados.

El trabajo ha permitido catalogar, incluyendo los cuatro sitios ya conocidos, un total de veintiseis yacimientos arqueológicos.

La secuencia de poblamiento no ha podido ser completada y se mantiene la ausencia de restos de época paleolítica. Tampoco el resto de los periodos está bien representado, a excepción del megalítico.

NOTA

(1) Tenemos que agradecer a Pilar G. Cuetos, Rubén D. Antoñana, Maite P. Hevia, Maite M. Embil, Julio y Ana D. García, Avelino Gutiérrez, Jorge Argüello e Iván Arboleya su colaboración y participación en el trabajo.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO y HUELVES, B. (1915): *Los Vaqueiros de Alzada en Asturias,* Oviedo, p. 276.

ARBOLEYA NAVA, M. (1990): *Conceyu de Bimenes. Parroquia de Suares.* Toponimia, Academia de la Llingua Asturiana, n.º 4, Uviéu.

GARCIA JOVE, E. (1900): Bimenes, en BELLMUNT y TRAVER, O. y CANELLA SECADES, F. (Eds.): *Asturias,* Tomo III, Edición facsímil de Silverio Cañada, Gijón, 1987, pp. 351-355.

GONZALEZ, J. M. (1973): Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias, *Archivum,* n.º 23, Oviedo, p. 18; también en *Miscelánea Histórica Asturiana,* Oviedo, 1976, p. 78.

GONZALEZ, J. M. (1976): Catalogación de los castros asturianos, *Miscelánea Histórica Asturiana,* Oviedo, p. 107.

MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos,* Estudios de la Antigüedad, 4-5, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 51 y 67, nota 155.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1982): Un ejemplo de novación de rentas señoriales: pacto foral entre el Monasterio de San Vicente de Oviedo y el concejo de Bimenes (19-II-1343), *Semana del monacato cántabro-astur-leonés.* Monasterio de San Pelayo, Oviedo, pp. 301-319.

CARTA ARQUEOLOGICA DE SARIEGO[1]

Fructuoso Díaz García

El concejo de Sariego está situado en la zona central de Asturias; limita con los municipios de Gijón y Villaviciosa al norte, Cabranes al este, Nava al sur y Siero al oeste. Sus núcleos de población se organizan en tres parroquias: Santa María de Narzana, la más occidental, Santiago de Sariego y San Román. Su capital es Vega. Tiene una superficie de 26 km^2.

Topográficamente se caracteriza por ser un corredor de gran amplitud y planitud de dirección este-oeste, de unos 250 m. de altitud; esta planitud se ve interrumpida por pequeñas colinas que apenas superan los 300 m. de altura y que forman un relieve alomado hacia poniente, en contacto con el concejo de Siero. El alomamiento da lugar al desdoblamiento del corredor en dos ramales, por los que discurre el río Nora en el meridional y el Río Seco, tributario de aquel, en el septentrional. Enmarcan la llanura al norte las sierras prelitorales del Fariu y La Llomba, con altitudes medias situadas en los 500-600 m. y al sur la divisoria de aguas entre el Nora y el Piloña, que no supera los 400 m. de altitud.

Los materiales que forman el sustrato rocos de Sariego son fundamentalmente mesozoicos, y más concretamente, jurásicos y triásicos. Predominan como materiales duros las calizas, los conglomerados y, en menor medida, las areniscas, y como materiales deleznables, las arcillas.

El desarrollo de la economía ganadera en el municipio ha impuesto desde hace años un paisaje de pastos, en el que se intercalan algunas tierras de labor y algunas manchas forestales.

No se tenía noticia de restos de la ocupación paleolítica en el concejo hasta que a finales de los años ochenta fueron recogidas algunas piezas en la zona de Santianes durante el seguimiento arqueológico del trazado del gaseoducto (Estrada García, Rogelio 1989). En la actualidad se conocen nueve estaciones al aire libre, un yacimiento en cueva y algunos materiales descontextualizados y aislados. Todos los yacimientos en superficie documentados han aparecido en la vega del Nora, en una zona bien regada y soleada, y siempre en tierras de labor por debajo de los 200 m. de altitud. La mayoría de los materiales recuperados son productos de talla realizados sobre cuarcita, aunque también ha aparecido algún útil y alguna pieza de sílex. En algunas ocasiones se presentan mezclados con cerámicas medievales. Aunque se pueda pensar en la existencia de hábitats al aire libre, la escasez de los indicios no permite hacer ninguna precisión al respecto. Junto a estos restos se ha podido documentar un yacimiento paleolítico en cueva, en el límite con el concejo de Siero, en San Pedrín de la Cueva. En su boca norte se ha localizado, gracias a un pequeño sondeo que aprovechó un pozo de saqueo, una ocupación de cierta intensidad, con algún material lítico y restos de hogares. Sin mayores precisiones puede pensarse en una cronología entre el Paleolítico Medio y el Superior para estos sitios.

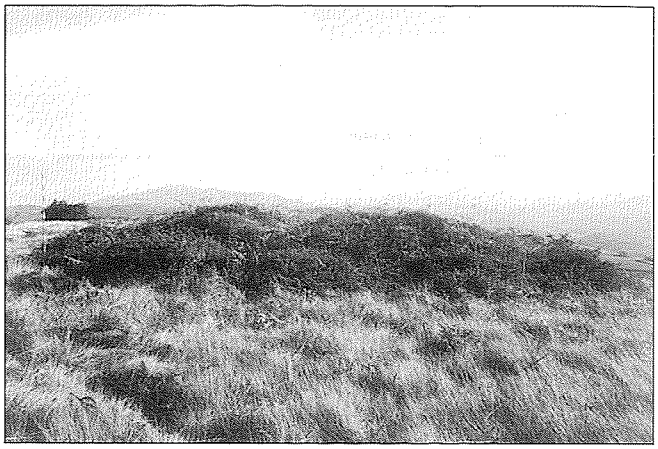


Fig. 1.—La Llomba. Detalle de uno de los túmulos de la necrópolis del Cantón.

El megalitismo en Sariego es conocido desde los trabajos de José Manuel González, quien reconoció en la orla montañosa septentrional, entre 1969 y 1970, a caballo entre Sariego y Villaviciosa, tres necrópolis megalíticas. En 1975 Miguel Angel de Blas realizó en la del Cantón (en concreto en Cantón I), una de las primeras excavaciones científicas realizadas en Asturias en una arquitectura megalítica (Blas Cortina, Miguel Angel de 1980). Los trabajos posteriores motivados por la realización de la Carta Arqueológica de Villaviciosa (Martínez Villa et alii 1992, pp. 237-245), los nuestros propios y un reciente hallazgo casual han permitido aumentar el número de yacimientos conocidos en La Llomba, y aclarar cuáles caen dentro de Sariego y cuáles dentro del municipio limítrofe de Villaviciosa. En terrenos de Sariego están las necrópolis de Vallobero, Les Cruces - Campo Salgueiros, El Cantón y El Fariu. Componen una extensa necrópolis tumular de más de 3 km. de longitud. También se han podido reconocer túmulos en otros ámbitos topográficos: uno en el segundo tercio de la ladera meridional de La Llomba y otros cinco en la vega, agrupados en tres conjuntos: el del Repodrizu (relacionado con un taller lítico) y los de La Reguera y La Madalena, estos últimos al pie del Camín de La Platería.

En lo que respecta a los castros, ninguno había sido hasta el momento descubierto en Sariego. Este trabajo ha ca-

talogado cuatro: La Pica'l Castro, en el límite con Siero; el Peñón de Pere, el Castillo de San Román y el Castro de Les Peñuques. Nada permite defender una cronología prerromana, romana o medieval para estos sitios, pues ni se han hallado materiales, ni su morfología y dimensiones sirven para atribuirlos a uno u otro período. Lo que sí está claro es su relación directa con los diversos caminos antiguos que cruzaban el concejo: los dos primeros con el tramo del camino que unía Villaviciosa con Siero, el Castillo de San Román con la vía que unía Sariego con el valle de Cuenya en Nava, y el de Les Peñuques con el camino que comunicaba este territorio con Villamartín en Nava.

La misma indefinición encontramos con los documentos de cronología romana. Desde finales del siglo pasado se mencionan hallazgos de materiales de este periodo en el concejo; también se considera que la iglesia de Santa María de Narzana se levantó sobre una precedente granja y, además, los cercanos hallazgos en los concejos limítrofes y las idóneas condiciones de Sariego para la agricultura hicieron, a buen seguro, de este territorio, un espacio habitado en ese momento. De entre los yacimientos catalogados La Muria, un despoblado, podría tener un origen romano; lo mismo que los indicios de minería del Fariu.

En cambio, la Edad Media está muy bien representada. Por un lado cuenta con un numeroso conjunto de edificos religiosos; dos de las iglesias parroquiales, Santa María de Narzana y San Román son románicas y ésta última conserva, al igual que otra parroquial, Santiago de Sariego, restos prerrománicos. También se han catalogado diversas capillas y ermitas: La Madalena y Santa Adriano en la parroquia de San Román, y San Miguel y San Lorenzo en la parroquia de Santiago.

Los hábitats son bastante numerosos. La mayoría de los núcleos de población actuales son de origen medieval y junto a ellos debieron de existir otros lugares hoy día desaparecidos. Durante la prospección localizamos diversos conjuntos cerámicos que quizá puedan ponerse en relación con estos hábitats o quizá estén marcando los terrenos que también en ese momento fueron de labor. De éstos, los más relevantes son el de Santianes (Estrada García, Rogelio et alii 1991) y el de La Pumará, donde, junto a un numeroso lote de cerámicas ha aparecido la *meta* de un molino giratorio. Otro lugar de interés es el lugar de La Granxa, situado en la falda de La Llomba, que podría ponerse en relación con una fundación de los monjes de Valdedios para la explotación agrícola (García Cuetos, Pilar 1992). Junto a estos hay que nombrar el Palacio de Moral, del siglo XVI, en lamentable estado de conservación, cuyo origen documentado se remonta a la Baja Edad Media.



Fig. 2.—Iglesia de Santiago de Sariego. Pórtico románico del lado sur y ventanas geminadas prerrománicas.

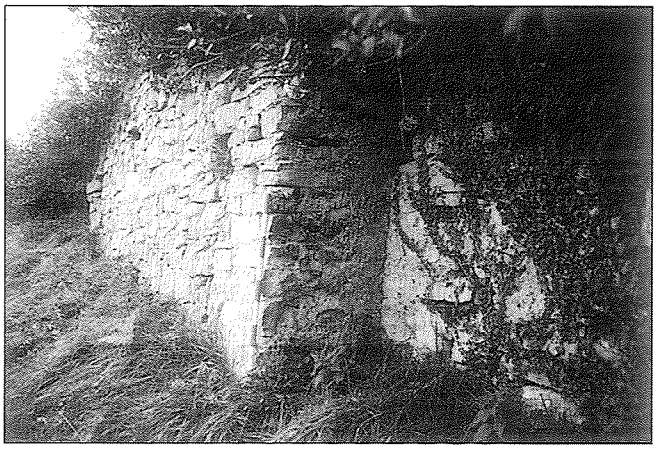


Fig. 3.—Capilla de La Madalena; detalle del lado sur.

La densidad de yacimientos de esta época está vinculada sin duda con que Sariego es uno de los lugares de Asturias que cuenta con mayores posibilidades para la explotación agropecuaria ya que cuenta con una ampia y fértil vega y con la extensa zona de pastos de La Llomba. Otro de los recursos que puede haber sido objeto de explotación es el mineral de hierro obtenido de las minas de El Cotarín, hoy totalmente derruídas y en las explotaciones del Fariu. Este laboreo pudo estar relacionado con su aprovechamiento en ferrerías y forjas como la que existió en Miyares, de la que no quedan restos visibles. En esta población también existió un mercado de artículos de hierro

(Friera, Florencio 1994), lo que parece abogar por una producción de relativa importancia.

De entre los yacimientos catalogados destacan por un lado San Pedrín de la Cueva, yacimiento paleolítico en cueva, el primero conocido por el momento en esta zona de la cuenca del Nalón; por otro lado la Capilla de la Madalena, de origen medieval, que junto a las estructuras localizadas al oeste, en la misma finca, a los conjuntos cerámicos próximos, y las referencias no confirmadas de la malatería de La Campa (El Llagarón) y la ermita de Santa Marina en Arbazal (Pedregal Montes, María Antonia 1991), forma un grupo de yacimientos directamente vinculados al Camino de La Platería y a La Caleyona, tramos del camino antiguo de Villaviciosa a Oviedo.

El estado general de conservación de los yacimientos no difiere muchos del de otros catalogados en concejos limítrofes; la iglesia de Santa María de Narzana es el que se encuentra en mejores condiciones.

NOTA

(1) Agradecemos a las siguientes personas su colaboración en la realización de este trabajo: Miguel Angel de Blas, Pilar García Cuetos, Florencio Friera, José Antonio Noval, María Antonia Pedregal Montes, Diógenes José González García, Maite P. Hevia y Maite M. Embil; Rubén D. Antoñana, y finalmente a Marisa, Myriam, Ana, Paco y Julio.

BIBLIOGRAFIA

BLAS CORTINA, M. A. de (1978): El Cantón I y Penausén. Noticias sobre las excavaciones de dos megalitos asturianos, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 93-94, Oviedo, pp. 323-333.

BLAS CORTINA, M. A. de (1980): El túmulo dolménico de El Cantón I. Sariego (Asturias), *Noticiario Arqueológico Hispánico,* n.º 10, Madrid, pp. 8-35.

ESTRADA GARCIA, R.; CHAO, J.; GARCIA DE CASTRO, C. y VILLA, A. (1992): Hallazgo de cerámicas medievales en el concejo de Sariego (Asturias), *Tercer Congreso de Arqueología Medieval Española,* Actas, Tomo II, Comunicaciones, Oviedo, pp. 243-251.

FRIERA, F. (1994): *Conceyu de Sariegu (3). Parroquia de Santa María de Narzana,* Toponimia, Academia de la Llingua Asturiana, Oviedo.

FRIERA, F. y NOVAL, J. A. (1991): *Conceyu de Sariegu (1). Parroquia de Santiago.* Toponimia, Academia de la Llingua Asturiana, n.º 13, Oviedo.

GARCIA CUETOS, P. (199): El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Valdediós. Datos para su estudio, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 139, Oviedo, pp. 183-209.

GONZALEZ, J. M. (1973): Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias, *Archivum,* n.º 23, Oviedo, p. 19: también en *Miscelánea Histórica Asturiana,* 1976, Oviedo, p. 97.

NOVAL SUAREZ, J. A. (1980): *Introducción a la toponimia de Sariegu,* Memoria de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo, Oviedo.

MARTINEZ VILLA, A.; REQUEJO, O.; CABO, C. y JIMENEZ, M. (1992): Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Sus métodos y resultados, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987 - 1990.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, pp. 237-245.

PEDREGAL MONTES, M. A. (1991): *Conceyu de Sariegu (2). Parroquia de San Román.* Toponimia, Academia de la Llingua Asturiana, n.º 16, Oviedo.

PEDREGAL MONTES, M. A. (1992): Toponimia documentada de la parroquia de San Román de Sariegu, *Lletres Asturianes,* n.º 46, Oviedo, pp. 27-55.

CARTA ARQUEOLOGICA DE CABRANES[1]

Fructuoso Díaz García

El concejo de Cabranes está situado en la zona centro - oriental de Asturias. Limita al norte y al este con el municipio de Villaviciosa, al sur con el de Piloña y al oeste con Nava y Sariego. Su capital es Santa Eulalia. Tiene unos 38 km^2 de superficie que se organizan en seis parroquias: Santa Eulalia, San Julián de Gramedo, San Bartolomé de Pandenes, San Martín de Torazo, San Julián de Gramedo, San Bartolomé de Pandenes, San Martín de Torazo, San Julián de Viñón y Santa María de Fresnedo.

Pese a su moderada altitud media, en torno a los 350 m. de altitud, y sus cotas máximas que ni siquiera llegan a los 600 m., presenta un relieve abrupto, de fuertes pendientes, creado por una red fluvial organizada en torno a las cuencias hidrográficas del Piloña y de la ría de Villaviciosa. Junto a esta contrastada orografía la importante colonización arbórea, que todavía se mantiene en gran medida, hicieron de Cabranes un territorio de atormentado paisaje.

Cabranes no presenta una secuencia de poblamiento completa, pues no se conocían yacimientos paleolíticos y la prospección no ha añadido ninguno. Además, casi no hay restos o estructuras del periodo megalítico.

En el concejo sólo se conocían los túmulos de Peña Cabrera, descubiertos por José Manuel González en 1970 (González, José Manuel 1973. p. 19), y suponíamos que el paisaje del concejo, con cordales y alturas desde los que se divisa gran parte de la Asturias centro - oriental había resultado atractivo para los pobladores megalíticos.

La prospección sólo dio lugar al hallazgo de dos nuevos túmulos aislados y de una estación de arte rupestre[2].

Los cinco túmulos conocidos no presentan ningún rasgo morfológico que los distinga de los ya catalogados en los concejos limítrofes: son de planta circular, de pequeñas dimensiones, una altura de poco más de un metro y una masa tumular de tierra acompañada de algunas piedras. En ninguno de ellos es posible definir su cámara funeraria.

Su estado de conservación es pésimo: todos tienen potentes hoyos de saqueo y están muy erosionados.

Todos ellos se emplazan en zonas de gran visibilidad y en cumbres alomadas, excepto el túmulo de Incós, encajado en el último tercio de la ladera del monte más alto del concejo.

Es de destacar que aparecen aislados y que no forman parte de agrupaciones mayores. A pesar de ello, los de Aliño y Peña Cabrera podrían incluirse en la amplia mancha de necrópolis megalíticas que se extiende por las sierras litorales de Villaviciosa, Sariego y Gijón.

A pesar de la escasez de túmulos, en el límite de Cabranes con Villaviciosa, en una zona que forma parte ya de la cuenca fluvial de la ría de Villaviciosa, se localiza en un peñón de arenisca una estación de arte rupestre. Las insculturas de la peña son los únicos elementos de arte esquemático postpaleolítico conocidos, por el momento, en una gran extensión del territorio del centro - oriente asturiano, y su singularidad resultó ya atractiva durante la Edad Media, cuando fue considerada como un lugar de culto, como lo demuestran las tumbas de lajas aparecidas allí.

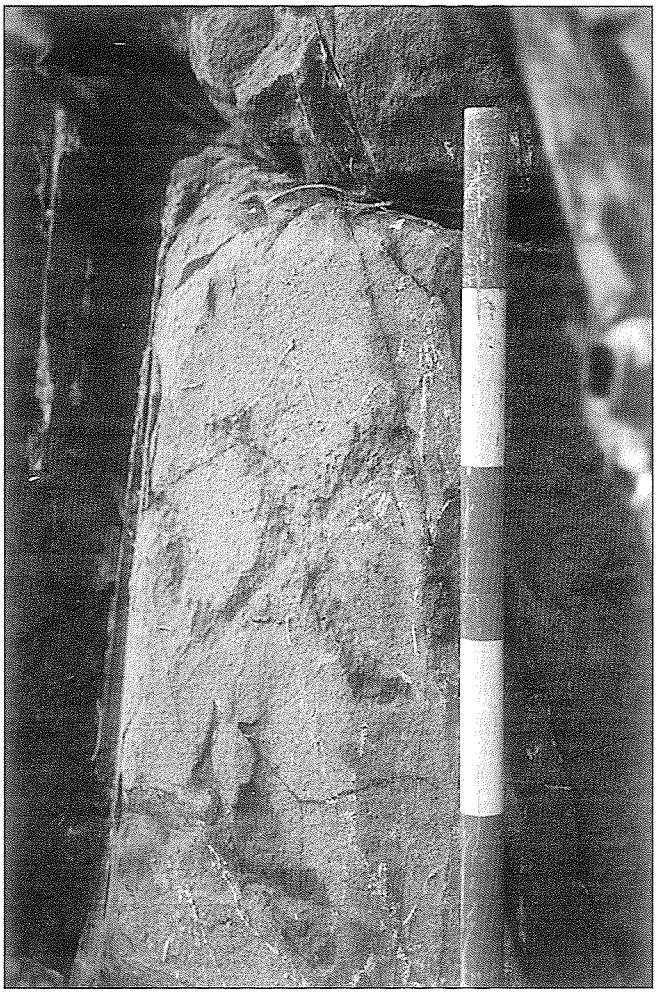


Fig. 1.—La Peña de Santiago. Detalle de uno de los grabados.

La no presencia de yacimientos paleolíticos, la escasez de túmulos y su inexistencia en los montes del interior del concejo nos hace pensar que Cabranes no fue un territorio atractivo para los grupos prehistóricos de esta zona de

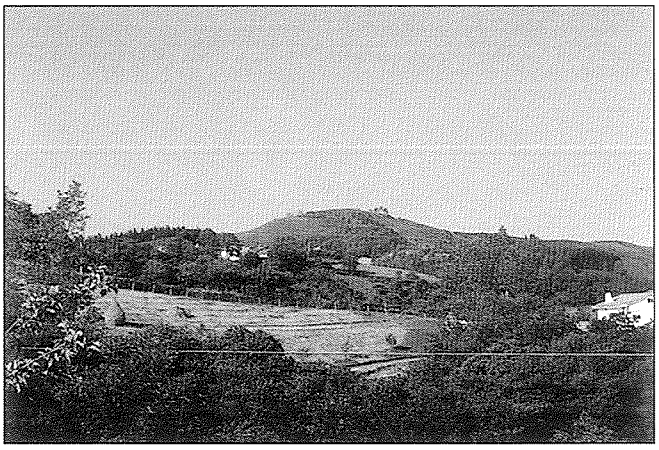


Fig. 2.—La Coroña del Castro; vista general desde La Encrucijada.

Asturias. Quizá su abrupta topografía unida a un espeso manto de bosques (que todavía conserva hoy en gran parte), y su situación, entre zonas mucho más propicias para el hábitat y la explotación de recursos (la marina de Villaviciosa y Gijón y el corredor central Oviedo - Piloña) hiciesen de Cabranes un territorio inhóspito y poco poblado, y explotado sólo marginalmente.

Por otra parte, la zona de Peña Cabrera - La Puerta debe ser incluida, como ya dijimos, dentro del paisaje megalítico de Villaviciosa - Sariego - Gijón, quizá como un lugar de paso, continuación de lo que parece ser el viejo camino de La Llomba - Arbazal - Collado de La Degollada - Rali.

Solamente se conocía en Cabranes un yacimiento de cronología romana, el castro de la Coroña del Castro. El sitio es un emplazamiento defensivo, situado en la parte más elevada de un pequeño cordal que se encuentra a caballo entre los montes de Cabranes y el corredor central, con una gran visibilidad.

El camino de Villaviciosa a Infiesto era considerado también de origen romano (Llano, Aurelio de 1928, p. 311), pero la falta de indicios o de elementos asociados, y su importancia en la Edad Media como vía comercial entre la costa de Villaviciosa y Castilla, nos hace pensar que el camino y su trayecto tienen un origen posterior.

Otro yacimiento que podría considerarse romano es el Camino de los Moros. El trazado de un camino que uniría La Campa con Rali, cruzando los montes que limitan Cabranes con Villaviciosa parece continuar y confirmar la vinculación de esta zona de Cabranes con Villaviciosa.

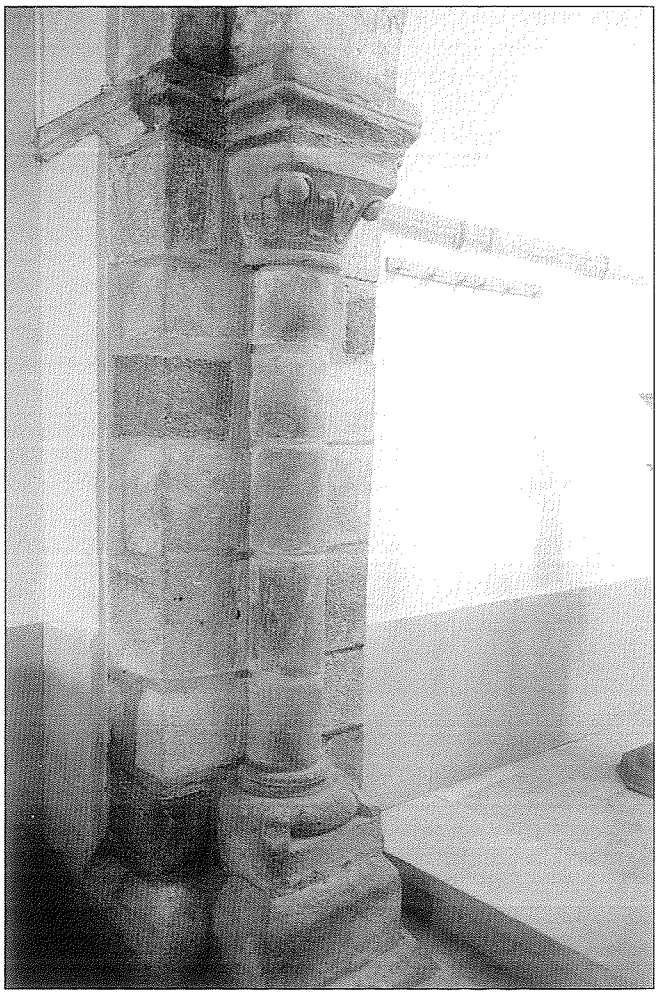


Fig. 3.—Iglesia románica de San Lorenzo de Camás; interior; detalle de una de las pilastras del arco toral.

Por lo tanto, todo indica que el concejo se mantiene como un semidesierto, alargando la situación en la que se encontraba la zona durante centenares de años.

Esta situación va transformándose progresivamente durante la Edad Media, cuando Cabranes comienza a ser colonizada y explotada intensiva y extensivamente. La mayoría de los yacimientos catalogados son medievales.

Desde bien temprano (a mediados del siglo IX), en un lugar tan remoto como Gramedo se levanta una iglesia. El sarcófago de Santa Eulalia y las estructuras anteriores a la actual iglesia de Viñón parecen indicar que algunos

poblados se habían establecido en lugares muy diversos del concejo.

En la Plena y Baja Edad Media la dependencia del territorio con Villaviciosa, rastreable ya en alguno de los restos altomedievales de Cabranes, se hace mucho más patente. Por un lado, el camino de Villaviciosa al Puerto de Tarna articula el territorio, y los núcleos más importantes de población (Santa Eulalia y Torazo) se vinculan directamente a la vía principal o a ramales secundarios (Pandenes), al igual que los emplazamientos defensivos que, creemos, se corresponden con este periodo: la Torre del Cueto, el Castiello de La Cobertoria y la Coroña del Castro, que vuelve a ocuparse quizá con esta función.

El Monasterio de Santa María de Valdediós y la puebla de Villaviciosa ejercerán una gran influencia en Cabranes; el signo más evidente de ello está en el rico arte románico presente en el concejo, de claras influencias cistercienses. La zona de Camás, la más propicia del concejo para la agricultura fue coto del Monasterio de Valdediós durante toda la historia del cenobio; la confirmación arqueológica de este hecho está en la bonita ermita románica de San Lorenzo de Camás.

A pesar de que la colonización de Cabranes es intensiva y está totalmente conseguida ya en la plena Edad Media, la dureza de las condiciones de vida parece haber sometido a la población a profundas crisis que provocaron el abandono de algunos hábitats como los documentados en Cenvís, y en Guardo, junto a la malatería.

Por otra parte, se mantuvo durante este período la importancia de la franja septentrional del concejo, según lo manifiestan los yacimientos de Santervás (una iglesia medieval de la que todavía se conservan restos), el Camino de los Moros antes mencionado, la malatería y despoblado de Guardo, el santuario y la necrópolis de la Peña de Santiago y la Iglesia de San Julián de Viñón. El camino del que ya hablábamos para el periodo megalítico parece confirmarse con el establecimiento de una maletería en el trayecto, de la que tenemos noticias desde finales del siglo XIII.

El estado general de conservación de los yacimientos arqueológicos incluidos en este trabajo es bastante malo. Sólo se puede considerar que están en buen estado la iglesia de San Lorenzo de Camás y la iglesia de San Martín de Torazo. De la situación del resto sólo se pueden poner algunos ejemplos: el ábside de la capilla en ruinas de Santervás ha servido par construir una caseta de cemento; los túmulos de Peña Cabrera han sido destruidos por la construcción de un área recreativa en el mismo lugar; la iglesia románica de San Julián de Gramedo ha sido sometida a una restauración incontrolada y muy lesiva para el yacimiento; y finalmente, el castro de La Coroña del Castro fue arrasado recientemente en dos ocasiones al trazar un cortafuegos.

A pesar de ello el trabajo ha permitido descubrir importantes yacimientos, entre los que cabe destacar el conjunto de la Peña de Santiago o las iglesias románicas de Gramedo y Camás.

NOTAS

(1) Debemos agradecer a Pilar G. Cuetos, Rubén D. Antoñana, Maite P. Hevia, Maite M. Embil, Marisa M. Rodríguez y Myriam L. Benavente, Paco T. Vargas, Julio y Ana D. García su participación en este trabajo; también a Javier Fortea, César García de Castro, Leopoldo Palacio Carús y Diógenes José García González por su colaboración.

(2) La definición cronológica de la Peña de Santiago es muy problemáica, pudiendo defenderse con la misma validez argumental un origen megalítico al mismo tiempo que una cronología medieval; e incluso ambas, si pensamos que el lugar ha mantenido durante miles de años su uso funerario y religioso.

BIBLIOGRAFIA

ARNAU BASTEIRO, E. (1988): La ecuación toponímica Paelontium/Beloncio. Asentamientos fortificados en Piloña, Asturias, *Memorias de Historia Antigua,* n.º 9, Oviedo, pp. 137-152.

BERENGUER ALONSO, M. (1961): Fichas de arte. Iglesia de San Julián de Viñón, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 42, Oviedo, pp. 179-193.

GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1993): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias,* cuatro volúmenes, Tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia y Artes, Oviedo.

GONZALEZ, J. M. (1966): Catalogación de los castros asturianos, *Archivum,* n.º 16, Oviedo, pp. 255-291; también en *Miscelánea Histórica Asturiana,* 1976, Oviedo, p. 107.

GONZALEZ, J. M. (1973): Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias, *Archivum,* n.º 23, Oviedo, p. 19; también en *Miscelánea Histórica Asturiana,* 1976, Oviedo, p. 79.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de (1928): *Bellezas de Asturias. De Oriente a Occidente,* Diputación Provincial de Oviedo, Oviedo.

MASES, J. A. (1959): Cabranes, *Gran Enciclopedia Asturiana,* Tomo III, Silverio Cañada, Gijón, pp. 172-183.

PALACIO CARUS, L. (1983): *Historia gráfica de Asturias. Cabranes,* Ayalga, Salinas.

PEREZ JUNCO, E. (1990): *Cabranes. Notas sobre historia, vida y arte del concejo,* Edición del autor, Gijón.

TOLIVAR FAES, J. R. (1966): *Hospitales de leprosos en Asturias durante las edades media y moderna,* Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

CARTA ARQUEOLOGICA DE NAVA[1]

Leonardo Martínez Faedo, Fructuoso Díaz García

I. INTRODUCCION

El concejo de Nava, que dista de la capital del Principado 30 km., tiene una extensión de unos 97,5 km^2 y se localiza en la zona centro-oriental de la Asturias interior. Limita con los concejos de Sariego, Siero, Cabranes, Villaviciosa, Piloña, Laviana y Bimenes. Su capital es Nava y consta de la parroquias de Navia, El Remedio, Tresali, Cuenya, Priandi y Ceceda.

El relieve se haya diferenciado en dos zonas de similar extensión. La mitad septentrional, postpaleozoica, se organiza en escalones que descienden en altura de N. a S. y que está formados por conglomerados, calizas, areniscas, arenas, arcillas y margas. Sobre ellos actuó la red fluvial, con presencia de fenómenos kársticos, encajándose en el norte y formando valles amplios y suaves, con interfluvios alomados y amestados en el resto. La mitad meridional, paleozoica, actúa como cierre montañoso. Los materiales que dominan son cuarcitas y calizas, con presencia de areniscas y pizarras. Es la zona de mayor vigor orográfico, situándose en su mayor parte sobre los 600 m. y alcanzando, como cota máxima, los 1289 m. Se caracteriza por el fuerte encajamiento de la red fluvial y la profunda karstificación así como por la existencia de evidencias de un pasado periglaciar.

Los rastos topográficos propician que el municipio funcione como un amplio corredor E-W en torno al que se disponen los principales núcleos de población.

La investigación arqueológica sobre el municipio es bastante escasa. En el Diccionario de Martínez Marina se recoge una primera mención a restos de inscripciones medievales desaparecidas, procedentes de S. Miguel de Ceceda (García de Castro Valdés, 1993: vol. 1, p. 461). En el siglo XIX constatamos la adquisición de materiales del concejo por parte de Soto Cortés (De Blas Cortina, 1975), Ciriaco Miguel Vigil (1887, pp. 447-450) estudia los epígrafes de San Bartolomé de Nava y Octavio Bellmunt (1900, pp. 313-323) recoge algunos datos en su monografía sobre el municipio. También es interesante el estudio sobre Fuensanta que realiza el director del balneario, Ignacio José López (1846), mencionando posibles restos romanos. Ya en el siglo XX, Aurelio de Llano publica la única fotografía existente de la torre de Tresali (1928, p. 313). En los 50 Uría Ríu (1979) realiza su estudio sobre la Torre de La Ferrería y ya en los 60-70, José Manuel González (1976) prospecta diversos puntos del concejo reconociendo varios castros, un túmulo y recogiendo materiales líticos. En 1975 verá la luz el artículo de Miguel A. De Blas sobre los materiales del Bronce Final de Pruneda y en 1991 J. Luis Avello publica diferentes datos de las torres medievales del concejo. A fines de los años 80, con motivo del trazado del gaseoducto Cantabria-Asturias, Rogelio Estrada (1989) reconoce varias estaciones en las que recoge materiales líticos y cerámicos. Entre 1963 y 1991, Leopoldo Palacio Carús (1992) estudia los alfares de Ceceda y reconoce uno de ellos como medieval y en 1993 César García de Castro estudia los restos prerrománicos del cementerio de Nava. Queremos destacar también el trabajo inédito sobre las iglesias y capillas del concejo realizado por Fernando Lafuente Corte y la importante recopilación de datos de todo tipo de Saúl Torga Llamedo.

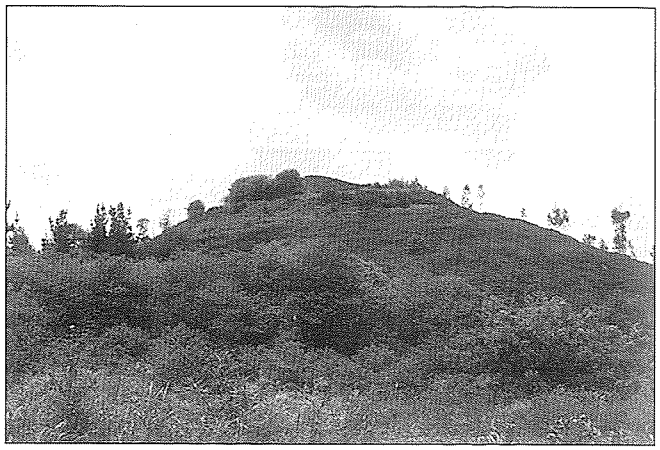


Fig. 1.—Castro del Cogollo de Cesa, Cuenya. Vista desde el lado norte.

II. SECUENCIA DE POBLAMIENTO

Los trabajos de la Carta han permitido completar la secuencia de poblamiento aunque los períodos están desigualmente representados.

—*Paleolítico*

A los lugares con restos líticos documentos por J. Manuel González y Rogelio Estrada pudimos añadior otro grupo de estaciones. Los yacimientos se distribuyen en la mitad septentrional del concejo y por debajo de los 300 m. de altitud, concentrados en dos grupos, uno relacionado con el Fuensanta y su cuenca y el otro con el Piloña y sus afluentes. En general los emplazamientos se hacen en laderas muy suaves, bien orientadas y con buena visibilidad. Se trata de hallazgos en superficie, de densidad media o baja, no conociéndose, hasta ahora, ningún há-

bitat en cueva. Los restos localizados muestra un dominio de las lascas sobre las hojas, estando presentes también núcleos y hojitas y siendo escasos los elementos retocados. No han aparecido depósitos estratificados. La importancia de la zona en estos momentos radica en que, perteneciendo geográficamente a la cuenca del Sella, la parte central de Nava sirvió de lugar de paso y comunicación entre los grupos paleolíticos de la cuenca del Nalón y los del oriente de Asturias.

—Megalitismo y Edad del Bronce

Los túmulos catalogados en el concejo son escasos. Se localizan en las zonas intermedias del municipio, destacando su ausencia en la mitad meridional, en concreto en Peñamayor, con cotas no excesivamente elevadas y abundancia de buenos pastos de verano que podrían haber sido alicientes para una explotación ganadera estacional. Se puede destacar el descubrimiento, en el Alto del Espinadal, de un bloque de arenisca que presenta una serie de cruces y cazoletas insculpidas de forma bastante profunda y que culmina la sucesión de enterramientos tumulares del cordal que separa Nava de Bimenes.

Los restos metálicos de Pruneda, estudiados por De Blas (1975), parecen haber estado acompañados de otros materiales provenientes del concejo y que formaron parte de la colección de Soto Cortés. Esta metalurgia debió contar con labores mineras en la zona, quizá en relación con las calizas de Peñamayor pero, lamentablemente, la prospección no ofreció resultados en este sentido.

—Período castreño-romano

La mayor parte de los castros reconocidos se situa en la parte norte del concejo, bastante próximos entre sí y aprovechando la posición dominante sobre el surco prelitoral. En la zona central es más que probable pensar en una ocupación premedieval en el Castillo de Sales y es posible que el núcleo de Ceceda se haya edificado sobre un recinto castreño, en ambos casos controlando el paso E-W. Otra referencia a un *castiello* en los peñascos calizos que dominan Fuensanta, no pudo ser confirmada. En general los castros muestran plantas ovaladas y recintos de medianas dimensiones. Se aprovecha la topografía como primer factor defensivo. En los lugares en que los materiales son blandos se excavan profundos fosos como en La Coroña el Castro. En otros casos se emplean taludes y aterrazamientos como en La Cogolla o se combinan las dos técnicas como en El Picu Castro y La Forcá. En dos casos constatamos posibles huellas de laboreo minero en galerías al pie del emplazamiento, en La Coroña el Castro y en La Cogolla.

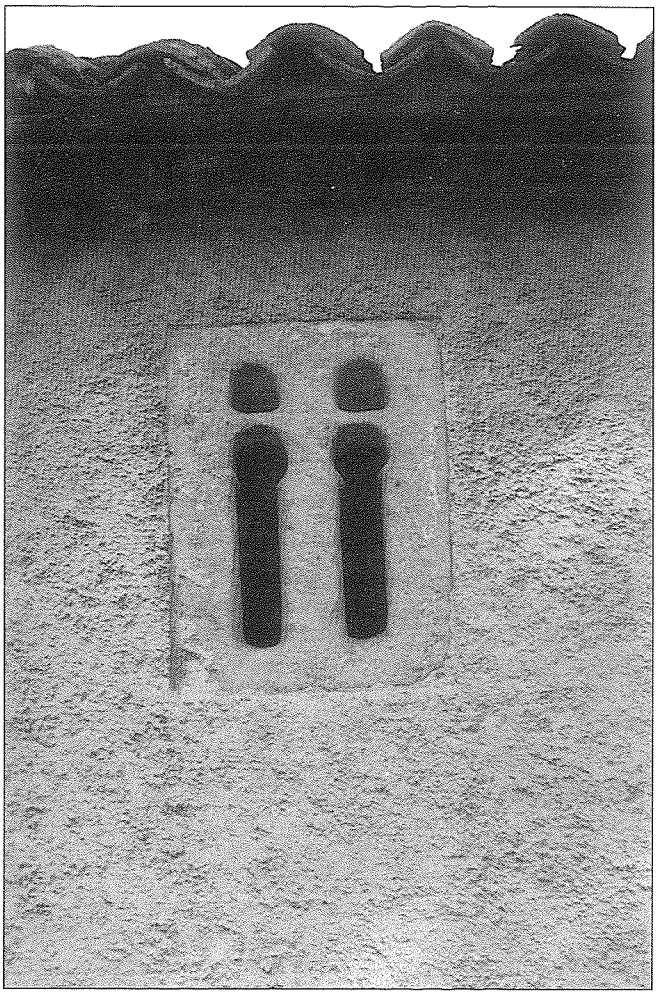


Fig. 2.—Iglesia románica de Santo Tomás de Priandi; lado sur; ventana geminada prerrománica.

En cuanto a los restos específicamente romanos del concejo, tenemos constancia de la aparición de dos monedas en la vega situada enfrente de Ceceda, apareciendo en el corte de la vía férrea cerámicas con decoración peinada. Por otra parte tuvimos la fortuna de localizar dos monedas encontradas el siglo pasado en Fuensanta al realizar unas obras. En total el tesorillo se componía de unas 10 monedas "dentro de un cacharro de cerámica junto a un muro antiguo". Parece ser que en el mismo contexto se vieron algunos huesos. Las monedas, de Constantino Magno (306-337) y Valentiniano I (364-375)[2] en relación con

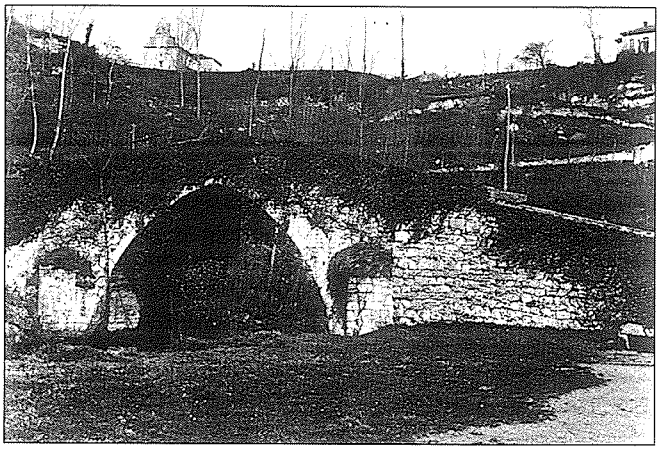


Fig. 3.—El puente de Ceceda a principios de siglo. Vista general desde aguas arriba. Cortesía de José Antonio Corugedo, Nava.

restos constructivos, parecen indicar un conocimiento y aprovechamiento de las aguas salutíferas por parte de los romanos.

—Epoca medieval

El período medieval resulta ser el mejor representado del concejo. En todas las iglesias parroquiales hemos podido documentar, de una forma u otra, restos de esta época[3]. Estos restos son de diferentes tipos. En S. Miguel de Ceceda contamos con escuetas menciones a tumbas de lajas e inscripciones perdidas. En los casos de Tresali y de El Remedio (La Llosa el Texu), hemos documentado el emplazamiento de iglesias abandonadas y sin restos en superficie, vinculadas asu vez a posibles despoblados, recuperándose fragmentos de cerámica medieval. En el caso de Tresali hemos podido localizar un interesante canecillo. De la iglesia de Cuenya se conserva la cabecera, reutilizada como capilla del cementerio. La iglesia de Priandi es sin duda el caso más interesante ya que, además de conservar la estructura medieval prácticamente íntegra, cuenta con una pequeña ventana geminada de cronología altomedieval. De la iglesia de San Bartolomé solamente quedan las piezas del cementerio pero hemos podido recuperar una serie de fotografías antiguas que ofrecen una preciosa información.

Además de las iglesias parroquiales hemos localizado y estudiado las ruinas medievales de la capilla de San Pedro de Villamartín y el emplazamiento del ''monasterio'' de San Vicente, en El Corralón. Tanto éstos últimos como los restos de las iglesias parroquiales permanecían inéditos[4].

En dos de las fortificaciones se constata una fase de ocupación alto o plenomedieval. En La Coroña el Castro se conoce la aparición de cerámica peinada y el Castillo de Sales está documentado en este período, vinculado a la antigua villa de Polanava. A época bajomedieval corresponden las torres de La Cabornia, Tresali y La Ferrería.

Se han catalogado algunos puntos con restos de actividades artesanales. Se pudo reconocer un horno en El Fontín, restos de alfares en Ceceda y el lugar de El Cantu La Escoria, donde se recogieron escorias de reducción de hierro y cerámica peinada.

Toda esta trama de yacimientos se encontraba unida por una red de caminos bastante densa, siendo el más importante el *Camín Real,* que cruzaba el municipio de Este a Oeste. Se ha podido reconstruir su trazado, localizándose los restos de varios puentes antiguos, alguno de ellos de interés. Además del conocido puente de Ceceda, destacan los de Entrambosrríos y la Ferrería.

NOTAS

(1) Muchísimas gracias a Rubén D. Antoñana, Fernando J. Quintana, Maite P. Hevia, Maite M. Embil, Julio y Ana D. García, y Pilar García Cuetos por su participación en este trabajo. También tenemos una deuda de agradecimientos con Saúl Torga Llamedo, Elías Carrocera, Julián Fernández Montes, Miguel Angel de Blas, Rogelio Estrada, Enrique Caso, Jorge Argüello, Avelino Gutiérrez, Fernando Lafuente Corte, José Antonio Corugedo y Leopoldo Palacio Carús.

(2) El estudio numismático fue realizado por Dña. Matilde Escortell a quien agradecemos su atención.

(3) El estudio de los restos arquitectónicos es obra de Dña. Pilar García Cuetos.

(4) Esperamos publicar en breve un trabajo sobre ello.

BIBLIOGRAFIA

AVELLO ALVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana,* Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León.

BELLMUNT y TRAVER, O. (1900): Nava, en BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (eds.): *Asturias,* Tomo III, pp. 313-323, Ed. facsímil Silverio Cañada, Gijón, 1987.

BLAS CORTINA, M. A. de (1975): Un probable depósito del Bronce Final en Pruneda (Asturias), *Sautuola,* n.º 1, Santander, pp. 135-147.

DIAZ MAYOR, J. E. (1964): *Biografía del concejo de Nava. Apuntes para la historia de una comarca asturiana,* Ed. Burbaya, Buenos Aires.

ESTRADA GARCIA, R. (1989): *Informe arqueológico del gaseoducto Burgos-Cantabria-Asturias. Red principal y ramales: Gijón, Oviedo, Avilés,* Dos Tomos, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, inédito.

GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1993): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias,* cuatro volúmenes, Tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia y Artes, Oviedo.

LAFUENTE CORTE, F. (s.d.): *Estudio de las capillas del concejo de Nava,* inédito.

LOPEZ, I. J. (1846): *Tratado general y particular de los baños y bebidas de las aguas sulfurosas de Fuensanta de Buyeres de Nava,* Madrid.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de (1928): *Bellezas de Asturias. De Oriente a Occidente,* Diputación Provincial de Oviedo, Oviedo.

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática,* 2 Tomos, Edición facsímil, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 1987.

PALACIO CARUS, L. (1992): Estudio de los yacimientos localizados en la zona de Ceceda, *Revista Piloña,* Infiesto, pp. 3-6.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1981): *Las Polas asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomario,* Universidad de Oviedo, Dpto. de Historia Medieval, Oviedo.

TORRENTE FERNANDEZ, I. (1982): *El dominio del Monasterio de San Bartolomé de Nava Siglos XIII-XVI,* Universidad de Oviedo, Dpto. de Historia Medieval, Oviedo.

URIA RIU, J. (1979): La casa y torre de La Ferrería, *Estudios sobre la Baja Edad Media asturiana (Asturias en los siglos XIII al XVI),* Biblioteca Popular Asturiana n.º 4, pp. 95-102, Oviedo.

RESEÑA DEL INVENTARIO ARQUEOLOGICO DEL CONCEJO DE PARRES

Rogelio Estrada García*

EL TERRITORIO

El concejo de Parres se encuentra en la zona interior de la Asturias oriental, encuadrado dentro del rectángulo definido por los siguientes vértices de coordenadas U.T.M.: NW: 48.13/3.10; NE: 48.13/3.22; SW: 47.94/3.10; SE: 47.94/3.22. Ocupa una superficie de 124,91 Km.^{2}, con alturas comprendidas entre los 1.159 y 10 m.s.n.m. (SADEI, 1990, p. 307).

Este territorio se inscribe dentro de tres unidades geológicas claramente diferenciadas: los sectores de Beleño-Ribadesella y de Llanes-Bulnes, de la zona Cantábrica del Macizo Hespérico, y el área de Nava-Infiesto de la cuenca de Oviedo, de la cobertera posthercínica. Los rasgos de actividad tectónica observables, corresponden básicamente a las orogenias Hercínica y Alpina (IGME, 1984 y 1986). En el aspecto litológico, es ciertamente relevante la presencia de substrato calizo, que propició la formación de numerosas cavidades y abrigos.

Se encuentra surcado por los ríos Sella y Piloña, en torno a los cuales se localiza una notable red de caudales tributarios.

LOS YACIMIENTOS

De los 33 yacimientos catalogados en el trabajo, 20 son inéditos; será en torno a éstos donde centraremos nuestra atención, siguiendo un orden en función de la atribución cronológico-cultural para ellos propuesta.

El Paleolítico, es la etapa con más restos documentados en el concejo. Localizados al aire libre, y fundamentalmente en cuevas o abrigos, se contabilizan un total de 13 yacimientos y 7 hallazgos aislados, de los cuales 15 son inéditos.

Los restos correspondientes a un periodo más antiguo, que hemos documentado, pertenecen a un Achelense Final-Musteriense de tradición achelense. Se trata de un pequeño conjunto, recogido en la Riega de Rubiyones, tributaria del Sella, en la zona de Vega de los Caseros. Dentro del mismo, cabe destacar un bifaz ovalado (fig. 1), en cuarcita de grano fino, de excelente calidad.

De cronología similar al anteriormente reseñado, serían una serie de conjuntos localizados en las inmediaciones de San Martín de Bada, dispersos en superficie, en varias fincas de labor. En este caso, parece tratarse de un taller,

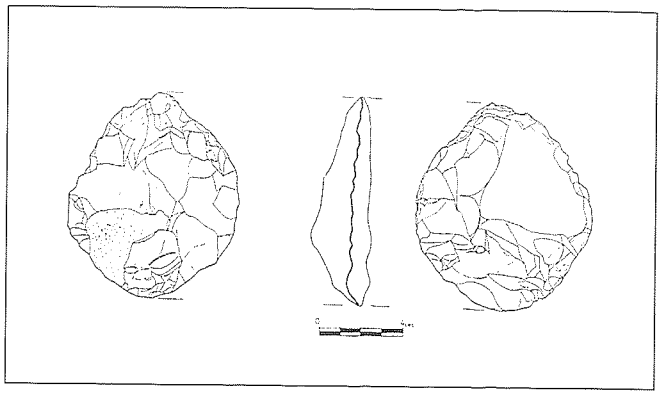


Fig. 1.—Riega de Rubiyones. Bifaz ovalado.

cuya ubicación podría deberse a la existencia en la zona de buena y abundante materia prima presente en una serie de afloramientos de paraconglomerados polimícticos, entre los que predomina la cuarcita, con cemento carbonatado en unos casos o matriz arenoso-lutítica, en otros (IGME, 1986, hoja 31). Entre los útiles recuperados se encuentran: un bifaz parcial, en cuarcita, de tipo bastante similar al amigdaloide (L= 95 mm., a= 40 mm., e= 47 mm.); hendidor sobre lasca de cuarcita (fig. 2), perteneciente al tipo 1 de Tixier (Bordes, 1988, pp. 86/87); un triedro sobre lasca, en cuarcita; y tres raederas (simple convexa, simple cóncava, y alterna).

Al Solutrense Medio-Superior, pertenecen los materiales recuperados en la ladera situada bajo el cantil rocoso de Vega Benay, en Arobes. Sobre el mismo, ya existía una breve referencia (Blanco Sordo, J. A., 1977, p. 45). Entre los útiles recogidos se encuentran una punta de cara plana, un frag. medial de pieza foliácea unifacial y un apéndice de punta solutrense bifacial (fig. 3). El depósito se encuentra desplazado en ladera. Este hecho, probablemente debido a procesos de solifluxión, parece ser bastante común en la mayoría de los abrigos de la zona, cuyas bases se encuentran habitualmente lavadas y sin sedimento. Es posible que este fenómeno haya propiciado la destrucción o el enmascaramiento de bastantes yacimientos, con similar ubicación, dentro de la banda de calizas del Cretácito Superior, que afloran desde Infiesto hasta Arriondas, al Norte del río Piloña.

De época Magdaleniense, podrían ser el abrigo de Escobio y la cueva del Taragañu, situados a escasa distancia de Vega Benay y reseñados ambos por J. A. Blanco Sordo en el artículo aludido anteriormente.

* Agradecemos la colaboración de F. Javier Chao Arana, Jesús F. Jordá Pardo y Sergio Ríos González en la realización de este Inventario Arqueológico.

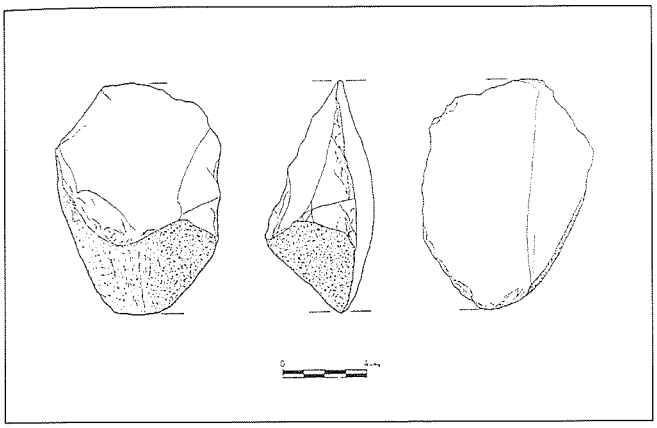


Fig. 2.—San Martín de Bada. Hendidor.

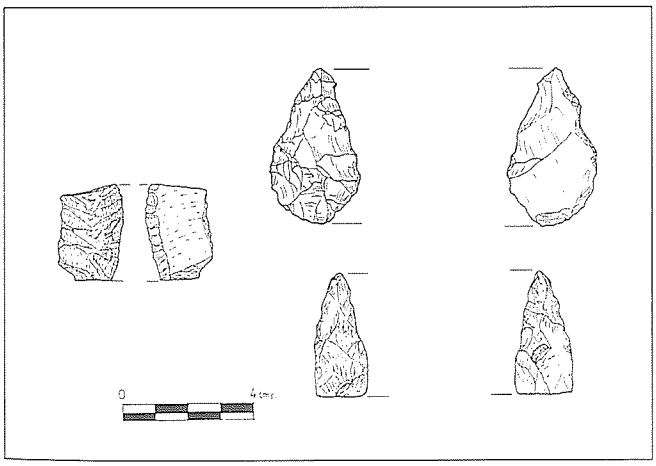


Fig. 3.—Abrigo de Vega Benay: puntas solutrenses.

A una etapa del Magdaleniense Final o el Aziliense, podría pertenecer el conjunto lítico localizado en superficie, al pie de un abrigo en las inmediaciones de Sopeña. Su ubicación parece indicar que se trata de un deslizamiento en ladera, de similares características al descrito en Vega Benay, si bien, no sería descartable que su posición fuese primaria, sobre una terraza del Sella bastante arrasada. Entre los materiales recuperados, se encuentran ocho raspadores, dos buriles (diedro en ángulo y recto), piezas de escotaduras, piezas denticuladas, piezas esquirladas, raederas, núcleos, abundantísimos restos de talla y algunos huesos.

No obstante, la gran mayoría de los nuevos yacimientos paleolíticos localizados no han proporcionado la suficiente información para permitir determinar con seguridad a qué etapa de este periodo corresponden, aunque es bastante probable que se trate de estaciones del Paleolítico Superior. Tal es el caso del abrigo de Mampodre, en Lago; un abrigo en Tospe; el abrigo de La Vega, en Bode; abrigo de La Roza, en Prunales; la cueva de Santianes del Terrón; la cueva de Laspru, en Aballe; y la cueva de La Pereda, en San Juan de Parres.

Se ha detectado una posible estructura tumular en el collado de Fontecha, al Sur del pueblo de Fresnidiello. Seccionada en su mitad oriental por una pista, alcanza 15,60 m., en su eje N-S, y una altura de 1,30 m. A unos 4 m. de la misma se recogió una pequeña lasca de sílex.

A una etapa por determinar de la Edad del Bronce, podrían pertenecer tres yacimientos: la cueva de El Greyu, en La Sinariega, la cueva de Copilae, en Las Coronas y la cueva de La Peruyal, en Llames de Parres. Las dos primeras, proporcionaron algunos restos cerámicos y una gran hoja de sílex (129x27x8 mm.), de talón puntiforme y sección triangular. No obstante, sería en La Peruyal donde se recuperaron los restos más significativos, tanto desde el punto de vista cuantitativo, como cualitativo. Esta pequeña cavidad, es un angosto conducto cuya anchura media no suele sobrepasar el metro, y su altura oscila en torno al metro y medio, Dispersos en superficie, se recogieron abundantes frags. cerámicos, pertenecientes al menos a cuatro recipientes. Las pastas son de color acastañado, con cocciones reductoras bastante deficientes (producto de éstas sería la acusada disgregación que presenta el lote). Realizadas a mano, poseen un tratamiento superficial bastante cuidado; alisadas mediante espátula, se llega a conseguir en alguna ocasión un efecto similar al bruñido, tanto en su cara interna, como en la externa. En su mayoría parecen ser formas cerradas, de bordes rectos y bases planas; los galbos presentan, en dos casos, una marcada tendencia globular. Se recogieron algunos frags. con decoración (fig. 4); ésta se realizó mediante incisión, no muy profunda, de punzón romo, y es de dos tipos: trazos paralelos oblícuos, formando un motivo decorativo en espiga y otro compuesto por bandas de líneas paralelas verticales, dentro de las cuales se inserta otra de trazos oblícuos. La naturaleza de los hallazgos (exclusivamente restos cerámicos), así como la morfología de la cueva, poco propicia para la habitación, parece indicar que podría tratarse de un depósito de carácter funerario.

En cuanto a los restos de época romana no se añadió ningún hallazgo nuevo a los ya conocidos: cinco estelas, una de ellas hoy desaparecida (Diego Santos, F., 1985,

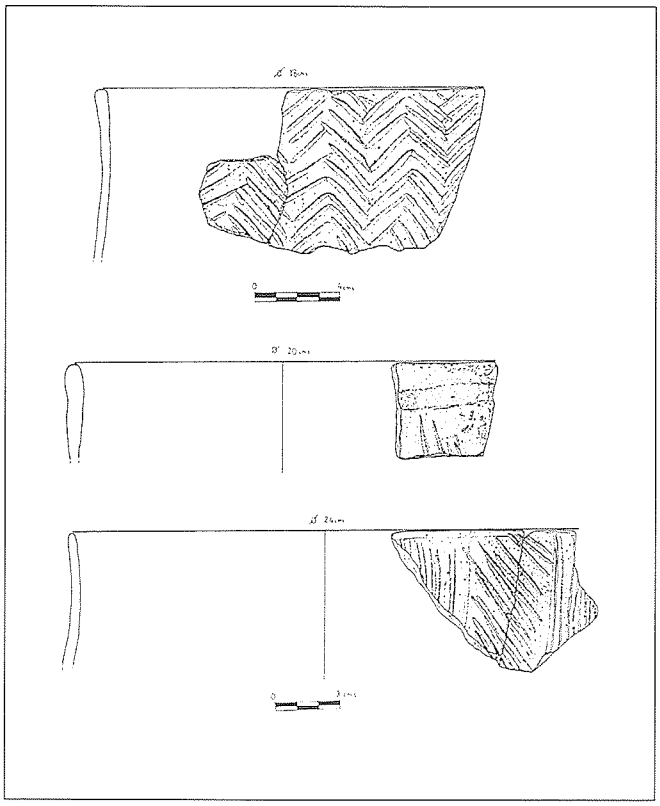


Fig. 4.—Cueva de La Peruyal: bordes cerámicos decorados.

pp. 114-126). Tan sólo cabe reseñar aquí, la localización en el archivo del Rvdo. P. Patac de Las Traviesas, de un corto pero interesante manuscrito del Rvdo. P. Francisco Corteguera, relativo a la calzada conocida como "Camino de La Reina". Identificada ésta por Fernández Ochoa (1982, p. 53) como la ruta de los Picos Europa, recorre unos 11 Km., en la parte central del concejo, con tramos excelentemente conservados, en buena parte debido a las reparaciones efectuadas con motivo de la visita realizada por la reina Isabel II al Real Sitio de Covadonga.

Pese a estar fuera ya del ámbito de estudio de nuestro trabajo, se documentaron dos recintos fortificados de época medieval: los asentamientos de La Forcada y Mancobio. Ambos conocidos desde antiguo (Martínez Hombre, E., 1759, pp. 263 y 254, respectivamente), han sido objeto de numerosas publicaciones. En el caso de Mancobio, se topografió un potente sistema defensivo, compuesto por cuatro taludes de notables dimensiones. Asimismo, en las antes reseñadas cuevas de La Pereda y Laspru se localizaron pequeños lotes cerámicos de clara filiación bajomedieval. Finalmente, quizá pudiese pertenecer a este periodo un tosco grafiti, descubierto en la cueva de El Greyu, realizado mediante piqueteado, con la grafía "Iesu", bajo la cual se encuentra una cruz latina.

BIBLIOGRAFIA

BLANCO SORDO, J. A. (1977): "Restos prehistóricos del Paleolítico Superior en la Cueva de Taragañu, de Arobes". *La Peruyal,* p. 45. Arriondas.

BORDES, F. (1988): *Typologie du Paleolithique ancien et moyen.* Presses du C.N.R.S. Mesnil-Sur-L'Estrée.

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana en Asturias.* Oviedo.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana.* Monografías Arqueológicas. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma. Madrid.

IGME, (1984): *Mapa Geológico de España, E. 1: 50.000.* Hoja de Beleño (55). Madrid.

IGME, (1986): *Mapa Geológico de España, E. 1: 50.000.* Hojas de Villaviciosa (30) y Ribadesella (31). Madrid.

MARTINEZ HOMBRE, E. (1759): *Noticias de un Peregrino de Oviedo a Covadonga.* Copia mecanografiada, de 1966, depositada en la Biblioteca de Asturias.

SADEI (1990): *Reseña estadística de los Municipios Asturianos 1988.* Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.

COLUNGA - CARAVIA: CARTA ARQUEOLOGICA. 1992

Gema Adan Alvarez

COLUNGA - CARAVIA. Territorios limítrofes, se localizan en la marina centro/oriental asturiana, a 65 km. de Oviedo. La superficie de ambos es de 110,32 km^2 (97,05 km^2 Colunga y 13,28 km^2 Caravia). Limitan al N. con el mar Cantábrico, y los concejos de Parres, Piloña y Villaviciosa.

I. ANALISIS DEL RELIEVE: ENCUADRE DE LA PROSPECCION

El paisaje comprende tres unidades. Uno es la barrera montañosa del Sueve (S. y SE.), de gran altitud que forma una red fluvial corta y erosiva que salva grandes desniveles. Luego la mancha de Libardón (SW) creada por una montaña media y alterada por los cauces fluviales. Y al N., la llanura de La Marina (Díaz Antoñana, 1993).

El estudio del relieve grafiado por ordenador[1], nos ayudó a diseñar el plan de prospección (Adán 1993a).

II. RECOPILACION HISTORIOGRAFICA, ENCUESTAS Y LEYEDAS

Las primeras noticias de restos son del s. XVIII y provienen de La Isla (Colunga). Describen la lápida de Mitra [ficha N.º 13] y otros materiales actualmente en paradero desconocido (Suárez Victorero 1985: 17/22). De la obra de Martínez Marina (XVIII/XIX) extrajimos varios datos[2]: dos puentes en Colunga; en la Isla un posible embarcadero, piedras trabajadas aisladas, cimientos, sepulcros de una sola pieza o ladrillo [ficha N.º 14], inscripciones y materiales de cerámica y metal; de Lue una Iglesia [S. Vicente ficha N.º 54], en Sales un puente [ficha N.º 55] y de la Llera un sepulcro cuya inscripción no puede leer. También recoge restos romanos en Fano (Libardón) [ficha N.º 28] y Fana (Luces) [ficha N.º 35], y una vía empedrada, hoy desaparecida, entre la Espasa y La Isla. Documentos citados por el autor apuntan a Libardón (895) [Sta. María ficha N.º 29] y La Isla (1032). De Caravia señala un Monasterio [ficha N.º 64], la Atalaya [ficha N.º 71], y una inscripción en la Capilla de S. Lorenzo [ficha N.º 65].

Las noticias sobre yacimientos y hallazgos abundan a lo largo de todo el s. XIX. Se describen sondeos furtivos en La Riera (Colunga) [ficha N.º 50] (Madoz 1985: 385), el Castro de Caravia [ficha N.º 63], Fano (Colunga) y en las Cuevas del Sueve (Colunga) (Llano 1922: 145). Suárez Victorero (1985: 26) excava en la Torre de Huerres (Colunga) [ficha N.º 60] y J. Argüelles la villa de la Isla (Vigón 1980: 289). También hallan en La Griega (Colunga) [ficha N.º 58] un sepulcro de ladrillo/tégula (Vigón 1980: 293). Braulio Vigón con un esfuerzo y dedicación encomiable centrado en la historia de Colunga, reconoce el Castro de la Villeda [ficha N.º 57], el de Obaya [ficha N.º 7], Lué [ficha N.º 39], La Riera, y la Torre de la Poladura [ficha N.º 3]. También participa o excava en la Griega, La Rotella y S. Juan de Duz [ficha N.º 56]. Dona materiales a la "Comisión de Monumentos", entre otros la Lápida de Sales [ficha N.º 53] y un hacha de sílex [ficha N.º 32].

A principios de este siglo (1901), la villa romana de La Isla (Colunga) vuelve a ser sondeada por E. Gilhou (Alvargonzález 1906: 73), y se analizan la Iglesia y Torre de Gobiendes (Bellmunt y Canella 1900). En 1917 y 1918 Aurelio de Llano excava el Castro de Caravia (Llano 1919), y en Colunga el de Villeda, Obaya, La Isla y Riera (Llano 1919: 130/133). Por estas fechas también descubre cimientos en el Monasterio de Caravia (Llano 1919: 83) y restos paleolíticos en una cueva de Obaya (Colunga) [ficha N.º 4] (Llano 1928: 126). A principios de los años 60, José Manuel González dará a conocer los túmulos de La Busta (Colunga)[3] y el de La Viciella (Caravia) [ficha N.º 69], mientras V. J. García y J. Manzanares prospectan la comarca sin que sepamos de sus resultados (González 1977: 316 nota 23). En los 70, un grupo espeleológico[4] comarcal excava diversos yacimientos (Castro Obaya, Villeda, hornos de Fana e Iglesia de La Isla), y recogen puntas de flecha en Lastres (sin confirmar), y material romano del "Camping Costa Verde" (Colunga). Ya en la década anterior, aparece una estela en Duesos (Caravia) [ficha N.º 70] (Fdez. y Miyares 1987; Menéndez 1988), y cavidades con restos (Quintanal 1991 [fichas N.º 67 y 68] y Martínez et alii 1982 [ficha N.º 22]).

La ayuda toponímica fue nula aunque las leyendas han sido una buena base de información arqueológica (castro y mina de Capilla (Pivierda) [fichas N.º 46 y 47]).

III. PROSPECCION ARQUEOLOGICA: CONSERVACION DE YACIMIENTOS

El trabajo geomorfológico, la visualización tridimensional, el análisis historiográfico y toponímico, está sintetizado en diversas fichas de U.P. Más adelante fueron incorporadas en ellas las incidencias y hallazgos.

La rasa centra el poblamiento y el mayor número de restos arqueológicos (60% de la Carta). Desde los cerros residuales hay un excelente control visual del territorio por lo que casi siempre se levantan Castros o Torres. También viene de antiguo el tránsito E/W por este pasillo natural. La Montaña tiene baja densidad (escasa 400/800 m. y nu-

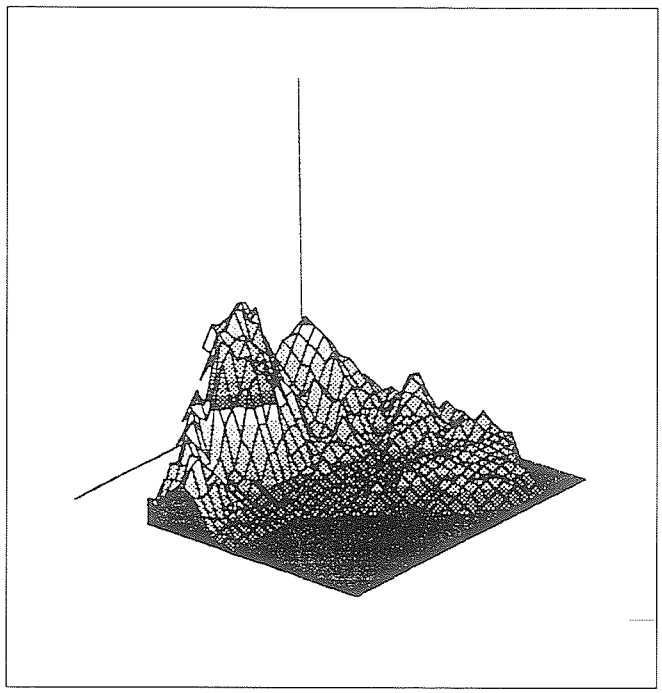


Fig. 1.—Imagen tridimensional para el estudio del relieve de los Concejos.

la por encima de 800/1.000 m.). Adquiere una cierta importancia el asentamiento en los valles interiores formados a partir de las estribaciones bajas de las cordilleras (cota 200-400 m.), pues son la salida natural que salva el telón montañoso (alberga el 10% de restos). El valle de Libardón, aislado tanto del litoral como del Sueve y sin superar la cota de 500 m., presenta un 30% de sitios. Está flanqueado por pequeñas vegas en las que un Castro o Torre diseñan un limitado y concatenado control visual, pues este corredor N/S enlaza el pasillo central asturiano con la costa. Fueron localizados 71 yacimientos, del Paleolítico (terrazas y manchones calizos), Neolítico-Calcolítico (paso < 200 m.), Castreño-Romano (200/400 m.) y Medieval (> 400 m.)

Se reconocieron restos paleontológicos en la deteriorada Gruta de S. Juan de Duz[5]. De los 9 asentamientos paleolíticos, la mayor parte están situados en las estribaciones montañosas calizas (5) por debajo de 300 m., como en el Sueve la Cueva de Obaya (Gobiendes), en el Fito (Duesos) el Abrigo de Les Vaques y de la Pongueta, y en Libardón el Abrigo de Buspaderna y La Cueva del Taraxu (Riera). Las cuevas enclavadas en valles cerrados, tienen un escaso desarrollo. Hay tres asentamientos en terraza, dos muy cerca de la Rasa de Luces en Lue [fichas N.º 37 y N.º 38] y el tercero en el Valle del Pivierda [ficha N.º 45]. Recogimos lascas de cuarcita y algunos útiles en sílex[6].

La conservación de los yacimientos paleolíticos es mala pues ó se reutilizan como cuadras, refugios, huertas etc. ó se han destruido (crestón de La Riera).

Los restos inventariados del Neolítico/Calcolítico y Edad del Bronce (11) se centran en los túmulos levantados en la zona de la Rasa (80% del total). Buena parte de ellos están próximos al denominado "Camín Real", y a núcleos de población antigua o actual (Cobián (Gobiendes) [ficha N.º 5], Gobiendes [ficha N.º 6], S. Vicente (Sales) [ficha N.º 52] y Viciella (Duesos))[7]. En Libardón, reconocimos necrópolis entre los 300/400 m., sitos en valles altos que dominan pasos de montañosa (Llagú (Libardón) [ficha N.º 23] y La Pastizada (Libardón) [ficha N.º 24]). Casi todos conservan una mínima masa tumular, el eje mayor apenas supera los 10 m. y sólo en La Viciella se construyó una cámara pétrea (González 1977: 77; Blas 1993: 35/37/40/46/62 y 63).

Los hallazgos sueltos de este período son un Hacha Pulimentada (Blas 1983: 80); dos Hachas de Talón de una y dos anillas (Blas 1983: 152 y 153) de la rasa de Luces; y otra Hacha de Talón y Anilla de Lastres (Blas 1983: 146).

Los castros inventariados (10) duplican el número de los conocidos. El "Castro de La Isla", similar al de Coaña (Vigón 1980: 289 y Llano 1928: 130) entra dentro del catálogo de los "Castros Marítimos". Actualmente sólo conserva parte de un talud y un foso cortado. En la rasa los castros sitos en los cerros o pequeños promontorios (cota de 100/200), dominan todo el pasillo costero y valles interiores. Son el Castiello de Arriba (Lue), Villeda (Duz), Obaya (Gobiendes) y Caravia (Adán 1993b). Los poblados del valle de Libardón controlan espacios muy concretos como el valle de Lué/Pernús, a través de los castros gemelos de Pernús [fichas N.º 43 y 44]; el paso de Colunga/Piloña por el de Azorea [ficha N.º 26], Cotaxu [ficha N.º 27] y Paladrau [ficha N.º 25]. Sólo en la confluencia de los valles de Libardón y Lue/Pernús no hemos localizado asentamientos. Otros, como Riera y Capilla enlazan dos ejes viarios. Los castros presentan casi siempre un lado escarpado, defendiendo el resto del perímetro mediante sucesivas terrazas, 5 en el caso de La Riera, taludes pronunciados y, en algunos casos, fosos excavados en la unión con el cordal. Sólo en Caravia se combina la ladera con una muralla que corona el montículo (Adán 1993b). Hay recintos en conexión con metales: hierro en La Capilla y, por bibliografía, el de Caravia (Llano 1919: 17/66; Maya 1989: 29); y con cobre, Riera (Vigón 1980: 293) y Obaya[8]. Hay

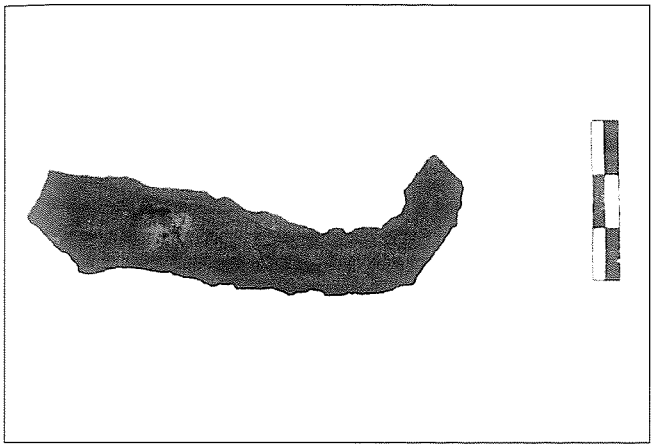


Fig. 2.—Castro de Caravia: Mango de Hierro.

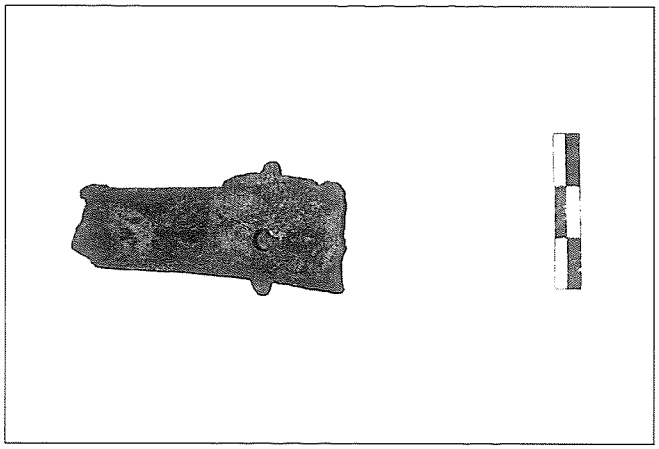


Fig. 3.—Castro de Caravia: Punta de Lanza Bronce.

recintos prerromanos (Caravia), la mayoría romanos, y tal vez medievales (Pivierda).

En casi todos los castros hemos observado replantaciones de eucalipto, fosos acolmatados, viviendas o, como en Caravia, perforaciones mineras actuales.

Los numerosos indicios romanos se han visto refrendados por los hallazgos (9). Hay villas en La Isla, Gobiendes [ficha N.º 8], Libardón, Luces y Duz. Son planicies próximas a vegas, cursos de agua o vías de paso. A veces están sitas cerca de castros (La Isla y La Griega), otras más aisladas de poblados previos (Luces y Gobiendes) o en plena montaña (Libardón). Se unen a estas explotaciones hornos (La Isla (Alvargonzález 1906: 73), Griega (Vigón 1980: 12) y Fana); sepulcros (Griega (Fdez. Ochoa 1982: 398) e Isla), e incluso lugares de culto (La Isla). De esta fase proceden las lápidas de la Isla y Sales, la estela de Duesos, y un variado elenco de piezas donadas por Vigón.

La conservación de los restos romanos continua la tónica precedente, agrabada por construcciones (La Isla), Camping (La Griega) y Caseríos (Luces y Libardón).

Reconocimos dos hábitats medievales en Lue y en Riera, éste enlaza con el poblamiento castreño. La Iglesia Vieja de Lastres [ficha N.º 21] y la de Duz carecen de restos o referencias a despoblados. Hay indicios prerrománicos en la Costa (Isla y Caravia), cerros medios (Gobiendes) o valles de Libardón (Llera [ficha N.º 41] y Sta. María). Las Iglesias románicas se levantan en el pasillo de la Rasa junto al "Camín Real" (S. Lorenzo (Prado), S. Juan de Duz y S. Cristóbal de Colunga [ficha N.º 2]).

La mayor parte de restos medievales son "Torres-Castillos" (9). Los hay costeros que dominan y/o protegen la Rasa y una posible comunicación martítima. De E. a W. son la Atalaya (Caravia); en La Isla el Castillo [ficha N.º 15] y Torre [ficha N.º 16], y en Moría (Duz) [ficha N.º 61])[9]. Reconocimos fortificaciones sobre los crestones de la rasa, flanqueando el camín real (Gobiendes, Huerres y Poladura)[10], aunque no fueron localizados en este pasillo ni la Torre de Covián (Suárez Victorero 1985: 23/25; Madoz 1985: 201) ni el Castillo de Sales (González García 1978: 105)[11]. En el valle de Libardón, las Torres se ramifican en 3 vías: una comunica Villaviciosa con la Rasa (Llera [ficha N.º 42]; el valle de Pivierda con Villaviciosa (Pedroses [ficha N.º 48]; y el acceso de Libardón con Piloña (Barradiello [ficha N.º 30])[12]. Casi todas ellas, excepto Caravia y Gobiendes, conforman un espacio reducido defendido por fuertes taludes y terrazas a las que a veces se añade un foso (La Isla).

La conservación de todos estos restos medievales es alarmante: en las ruinas de Duz crecen eucaliptos; los canecillos de S. Cristobal (Colunga) decoran la tapia del cementerio; la Torre de Huerres es una cuadra (Colunga); y la mayor parte han sido arrasadas por las labores agrícolas. Destaca la conservación del puente de La Llomba (Lue) [ficha N.º 36] y sólo en Gobiendes, Iglesia y Palacio/Torre, la consideración de B.I.C. protege los restos.

Para finalizar, mencionar el estudio viario redactado ante la conmemoración del año jubilar (Martínez y García 1993). A grandes rasgos, la red está marcada por el Sueve que conforma un corredor E/W, adecuado desde época romana. El paso N/S de Caravia siempre fue marginal, mientras que por Libardón supuso la salida de los productos asturianos y la llegada de otros castellanos. Además existió un puerto o embarcadero anterior a Lastres, en La Isla.

NOTAS

(1) El programa informático fue diseñado por Antonio López Almorox.
(2) La consulta del manuscrito en Madrid se acometió después del trabajo de campo y parte de sus indicaciones coincidieron con los hallazgos de prospección. Tanto en esta consulta como en la recogida de información, hemos contado con la inestimable ayuda de Fructuoso Díaz García y Leonardo Martínez Faedo. También colaboraron Fernando Junceda Avello y Raquel Alonso Alvarez.
(3) Los túmulos de Busta se reconocieron en el concejo de Villaviciosa.
(4) Contactamos con uno de sus miembros, Fernando Bañuelos quien nos suministró los datos que mencionamos a continuación.
(5) En Asturias se carece de la sistemática localización de enclaves paleontológicos con un afán de protección. Esto puede propiciar la desaparición de restos únicos con las "Huellas de Dinosaurio" sitas en la Playa de la Griega (Duz).
(6) Otras zonas, por ejemplo el Abrigo de Loreñe y una pieza lítica de mofona en Luces, no fueron inventariadas ante el menguado material localizado. Hay cavidades en las que no se localizaron restos, como del Agua (Duesos), La Cristalera (Prado) (Llano 1919: 172/173), Les Xanes (Llera) (Llano: 1922: 31) y la de Las Xanas (La Isla). En Obaya las explotaciones mineras, actuales y antiguas, destruyeron parte de las cuevas naturales.
(7) El túmulo de Colunga (Suárez Victorero (1985: 8) está arrasado.
(8) Prospectamos sin éxito la zona de El Barroso, siguiendo las indicaciones de Vigón (1980: 292/293), los Montes de Vega, y zonas del Sueve (Vigón 1980: 255 y 299/293; y Maya 1990: 194).
(9) Cerrando el arco W. en Lastres, pudo levantarse una Torre próxima a la ermita de S. Roque (González García 1978: 69).
(10) Haría falta una Torre en la zona SW. para dominar el paso interior. El Pico Escucha (La Biesca) cumpliría esta misión, si bien no fue inventariado ante las inciertas defensas visibles.
(11) El actual palacio excede el marco cronológico de la Carta.
(12) Existen referencias indirectas no contrastadas, como la Torre La Atalaya (Libardón), que completaría el paso entre los valles de Libardón y Pivierda.

BIBLIOGRAFIA

ADAN ALVAREZ, G. E. (1993a): *Colunga - Caravia (19-13). Carta Arqueológica 1992.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédito).

ADAN ALVAREZ, G. E. (1993b): *Limpieza estratigráfica del Castro de Caravia (ficha N.º 63).* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédito).

ALVARGONZALEZ, C. (1906) (Ed. 1965): *Termas romanas del campo de Valdés-Gijón.* Gijón.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana. N.º 1. Oviedo.

DIAZ ANTOÑONA, R. (1993): "Estudio del Relieve", en ADAN ALVAREZ, G. E. *Colunga - Caravia (19-13). Carta Arqueológica 1992.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédito). pp. 41-78.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Epoca Romana.* Dpto. Prehistoria y Arqueología de la U.A.M. Madrid.

FERNANDEZ SUAREZ, A. y MIYARES FDEZ., A. (1987): "La estela de Duesos". *B.I.D.E.A.* N.º 124. Oviedo. pp. 1035-1054.

GONZALEZ GARCIA, V. J. (1978): *Castillos, Palacios y Fortalezas en el Principado de Asturias.* Oviedo.

GONZALEZ, J. M. (1977): *Miscelánea Histórica Asturiana.* Oviedo. pp. 99-143.

LLANO y ROZA DE AMPUDIA, A. (1919) (Ed. 1982): *El libro de Caravia.* I.D.E.A. Oviedo.

LLANO y ROZA DE AMPUDIA, A. (1928): *Bellezas de Asturias. De oriente a occidente.* Diputación Provincial de Oviedo. Oviedo.

MADOZ, P. (1845/50) (Ed. 1985): "Caravia". *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico. Asturias.* Oviedo. pp. 114.

MADOZ, P. (1845/50) (Ed. 1985): "Colunga". *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico. Asturias.* Oviedo. pp. 138; 156/157; 201 y 220.

MARTINEZ, A.; REQUEJO, O.; CABO, C. y JIMENEZ, M. (1992): "Las cartas arqueológicas de Gijón, Villaviciosa. Método y resultados". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1987-90.* Oviedo. pp. 237-245.

MARTINEZ FAEDO, L. y GARCIA CUETOS, P. (1993): "Caminerías y Vías asociadas" en ADAN ALVAREZ, G. E. *Colunga - Caravia (19-13). Carta Arqueológica 1992.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo. (inédito). pp. 303-339.

MARTINEZ MARINA, L. s. XVIII. *Diccionario Geográfico de Asturias.* Legajo N.º 6085, carpetas 18 y 19. Ejemplar de la Real Academia de la Historia. Madrid.

MAYA, J. L. (1988): *La Cultura material de los Castros Asturianos.* Estudios de la Antiguedad 4/5. Univ. Autonoma de Barcelona. Bellaterra.

MAYA, J. L. (1990): "La explotación Minera y la Metalurgia romana en Asturias". *Historia de Asturias. Prehistoria - Historia Antigua.* Tomo 1. La Nueva España. Oviedo. pp. 193-212.

MENENDEZ, M. (1988): "Una estela procedente de Caravia (Asturias) y algunas reflexiones sobre la iconografía indígena en el norte peninsular en época romana". *B.I.D.E.A.* N.º 127. Oviedo. pp. 603-613.

SUAREZ VICTORERO, J. A. (1985): *Descripción geográfico-Histórica del Concejo de Caravia.* Monumenta Histórica Asturiensia. N.º 16. Gijón.

VIGON, B. (1980): *Asturias - Folklore del mar - Juegos Infantiles - Poesía Popular y otros estudios asturianos.* Biblioteca Popular Asturiana. Oviedo.

CARTA ARQUEOLOGICA DE LOS CONCEJOS DE LLANES Y RIBADEDEVA (1992)

Carlos Pérez Suárez

Los concejos de Llanes y Ribadedeva, situados en el nordeste de la región, se disponen básicamente de forma paralela al mar. Una franja montañosa interior, el Cuera, se ve cortada en su parte central por el río de Las Cabras y sus afluentes, mientras que la llanura litoral está compartimentada por llanos elevados, las sierras planas. Es en éstas, en la llanura litoral y en los valles interiores en donde se concentran las manifestaciones arqueológicas, mientras que la zona montañosa tan sólo ha aportado algún testimonio aislado.

Estos concejos han sido objeto de atención por parte de los arqueólogos desde fechas muy antiguas, pero a pesar de esta considerable actividad investigadora su patrimonio arqueológico aún no se encontraba satisfactoriamente documentado, y aún cabe esperar que depare importantes sorpresas.

La elaboración de este trabajo se vio condicionada por la extensión y complejidad de la zona objeto de estudio, por la existencia de una catalogación previa que recogía los resultados del trabajo de numerosos investigadores a lo largo de este siglo en el campo de la Prehistoria (Pérez Suárez, C., 1982), pero que no incluía toda la documentación necesaria para la protección del patrimonio arqueológico, así como por la necesidad de incorporar los testimonios de época romana y medieval. Estas circunstancias orientaron la investigación hacia:

a) La documentación adecuada (gráfica, cartográfica, etc.) de los yacimientos y manifestaciones conocidos. La amplitud de este esfuerzo se puede valorar si se tiene en cuenta que antes de comenzar el trabajo ya se alcanzaba el centenar de testimonios sólo para la época prehistórica.

b) La búsqueda de nuevos yacimientos. Esta se centró en la plataforma costera y los valles, los lugares más propicios para la ocupación y, al mismo tiempo, los más amenazados por la acción humana. Otras zonas, potencialmente menos ricas y menos amenazadas, recibieron una menor atención. Para llevar a cabo esta selección también se contó con la experiencia adquirida durante los trabajos de prospección de los años 80.

c) La incorporación de las manifestaciones de época romana y medieval[1].

A continuación se hace una breve reseña de los testimonios arqueológicos de estos concejos y de las nuevas aportaciones, siguiendo un criterio cronológico-cultural.

CONCEJO DE LLANES

Paleolítico Inferior

No existen testimonios seguros de esta etapa. Vega del Sella señaló una intrusión achelense en la cueva de La Riera (Bricia), pero la cronología de este nivel no está confirmada.

Paleolítico Medio

En la cueva de Arnero (Posada de Llanes) se menciona la existencia de indicios musterienses.

Paleolítico Superior

Auriñaciense

Se atribuyen niveles auriñacienses a la cueva de Arnero y al abrigo de Cueto de la Mina (Bricia), mientras que en La Riera se señala un posible auriñaciense.

Solutrense

Cinco son los yacimientos en cueva o abrigo en los que se cita la existencia de niveles solutrenses: Balmori, Coberizas (Posada), Cueto de la Mina, La Riera y Tres Calabres (Bricia).

Magdaleniense

Otros cinco yacimientos presentan niveles magdalenienses: Balmori, Bricia, Cueto de la Mina, Fonfría (Niembro) y la Riera.

Aziliense

Se atribuyen niveles azilienses a Balmori, Coberizas, Cueto de la Mina y La Riera.

Algunos yacimientos presentan manifestaciones cuya cronología no puede ser precisada. Se trata de yacimientos en los que los materiales han sido localizados en superficie o como producto de excavaciones incontroladas. Aquí hay que hacer referencia a El Covarón (Parres), Cuartamentero (La Portilla), Herrerías (La Pereda), Llamazúa (Riocaliente), El Quintanal (Balmori), Samoreli (Rales), Laguañaz (El Mazucu), Llames y Cueva del Agua (Villahormes).

Como se ha visto, al avanzar la etapa cronológico-cultural objeto de atención aumenta el número de manifestaciones arqueológicas. Esta tendencia se confirma, ¡y de qué modo!, con el Asturiense. Son unos 70 los testimonios atribuidos a esta etapa en el concejo de Llanes. Esta proliferación ha de ponerse en relación con diversos factores, entre ellos la naturaleza de los yacimientos (concheros), fácilmente identificables y difíciles de eliminar de forma completa por los fenómenos naturales, junto con una intensa labor de búsqueda en las últimas décadas.

Neolítico/Calcolítico

A esta etapa cronológico-cultural pertenecen manifestaciones de diverso tipo:

—Hachas pulimentadas de Balmori, Llanes, Perestrella y Piñeres de Pría.

—Túmulos de la Sierra Plana de la Borbolla, la Sierra Plana de Cué, el Llano de Hontoria, el Llano de Naves y el Llano de Nueva.

—Yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de la Borbolla y del Llano de Los Carriles.

—Cueva de El Bufón (Vidiago).

Edad del Bronce

A esta fase corresponderían el hacha de bronce de Caldueño, las de la Fuente de Frieres (Posada) y las representaciones parietales de Peña Tú (Puertas de Vidiago).

Edad del Hierro/Epoca Romana

Aquí cabe situar las lápidas de Lledías y de Torrevega y las fusayolas o cuentas de piedra de Rioseco.

Epoca Medieval

A estos momentos pertenecen una veintena de manifestaciones, de diferente naturaleza:

—Iglesias: Ardisana, Hontoria, Llanes, Pendueles.

—Fortificaciones: Andrín, Llanes, Porrúa, Palacio de Vega del Sella, Rales, Soberrón, Posada.

—Puentes: Mia, Vallina, Terviña.

—Edificios: Palacio Gastañaga, Casa de Guiana...

En ocasiones estas estructuras conservan escasos vestigios de cronología medieval, y en otras existe cierta incertidumbre de tipo cronológico. Estas dudas se extienden a tres yacimientos (la cueva del Agua, el yacimiento al aire libre de Llames y los materiales del cauce del arroyo Laguañaz), de indudable carácter prehistórico, pero cuya cronología no admite mayor precisión.

CONCEJO DE RIBADEDEVA

El número de manifestaciones inventariadas en el concejo de Ribadedeva es mucho menor, como resulta natural dada su escasa extensión.

Paleolítico Superior/Asturiense

El Pindal y el conchero n.º 6 de Tina en Pimiango y Mazaculos I, Mazaculos II y El Espinoso en La Franca.

Asturiense

Son quince los yacimientos en los que aparecen restos de esta etapa.

Neolítico/Calcolítico

Túmulos de La Jayuquera (o Cabrios) y el Trabe.

Epoca Medieval

Aquí cabe mencionar la torre de Noriega y la iglesia de Santa María de Tina (Pimiango).

A esta relación habría que añadir tres yacimientos o manifestaciones arqueológicas de carácter prehistórico cuya cronología precisa se desconoce: el covacho del Cazurru y los yacimientos al aire libre del Picu Cañón y la Cuesta, ambos en Pimiango.

CONCLUSIONES

En líneas generales los resultados del trabajo realizado pueden considerarse satisfactorios. Como síntesis de lo realizado cabe señalar:

—Se ha conseguido documentar adecuadamente y situar sobre el mapa 1:5.000 más de un centenar y medio de yacimientos. Los casos en los que esta labor no se ha podido llevar a cabo son muy escasos y poco significativos.

—Como parte de la labor de documentación se ha intentado comprobar el nombre real de determinados yacimientos y eliminar falsos nombres que se habían colado en la bibliografía. Aquí facilitamos algunos de los ajustes realizados:

Cueva de Trescuetu en lugar de Ordaliega.
Túmulos de Cabrios en lugar de La Jayuquera.
Las Inxanas en lugar de La Sinxana.
Cuevas de La Boriza en lugar de Concheros de Niembro.
Abrigo de Torividiego en lugar de Torrevidiego.
La Cueva en lugar de El Camaleón.
Entrelascuevas en lugar de Grandiella.
Sollao en lugar de Solleo.
El Jorru Sánchez en lugar de El Jou Sánchez.
Concheros de El Burru, El Castru los Conejos, El río La Pila para algunos de los de Tina (Pimiango).

Esta labor de depuración no ha sido exhaustiva. Habitualmente el tiempo disponible no ha permitido consultar más de una fuente, por lo que su fiabilidad no es total, aunque se trata de un paso en la dirección correcta.

—La labor de documentación también ha permitido eliminar alguna duplicación en la bibliografía. Se compro-

bó que los yacimientos de La Cabada y El Refugio (Quintanal 1991) corresponden a La Llera y La Llosa (Pérez Suárez, 1992). Por otra parte La Raiz coincide con Collamosa (González Morales 1982).

—Se dan a conocer diez y siete nuevas manifestaciones. Son las siguientes:

Cueva de la Barra (Pimiango), Cueva de Bricia IV, Abrigo de la Carretera (Celorio), Cueva Ciernes (San Roque), cueva de La Fontica (Rales), abrigo del Hayau Pláganu (El Mazucu), Cueva de Horadada (Andrín), Cueva Punteu (Llames), hacha de Perestrella (La Borbolla), Cueva de Sohornos (San Roque-Andrín), Cueva de Sonraxa (San Roque), Cueva del Toral III (San Roque), El Hoyón (Tronía, Pimiango), covacho de El Toralete II (Santiuste), Vega Chica I y II (Balmori), abrigo I del Puerto de Vidiago.

Todos estos testimonios se circunscriben a la época prehistórica. Para momentos posteriores, sobre todo para época medieval, resulta más difícil determinar si una determinada manifestación ya ha sido publicada dado el carácter limitado de los inventario disponibles.

—Como parte del esfuerzo de catalogación de restos medievales se intentó localizar el Camino de Santiago a su paso por tierras de Llanes y Ribadedeva. Se conocen algunos hitos, pero no su itinerario preciso.

Protección de yacimientos

El elevado número de yacimientos arqueológicos conocidos en los concejos de Llanes y Ribadedeva hace difícil su protección, si bien este es un objetivo irrenunciable. Casos como los de El Trabe (Bojes, Ribadedeva), en el que una estructura dolménica ha sido destruida recientemente no deberían repetirse.

NOTA

(1) Quiero expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que me prestaron su colaboración y ayuda durante la elaboración de esta carta arqueológica: D. J. M Quintanal y D. Juan de Paz me aclararon algunos aspectos de su trabajo sobre las cuevas de La Llera (Posada de Llanes), D. Amadeo Sánchez me informó de la existencia del yacimiento asturiense inédito de Punteu (Llames), D. León García (San Roque) me mostró el hacha pulida de Perestrella, Emilio Muñoz, A. Serna y B. Malpelo me facilitaron información sobre el abrigo de Celorio y las cuevas de Sohornos y Horadada y colaboración con el autor en el descubrimiento de la cueva de Sonraxa (Andrín-San Roque). Finalmente, Pablo Arias, Alberto Martínez y Fernando Alvarez aportaron su conocimiento sobre el patrimonio arqueológico de estos concejos. A todos ellos y otros muchos mi reconocimiento y gratitud.

BIBLIOGRAFIA

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía Romana de Asturias.* Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

GIL LOPEZ, J. M.ª (1983): Inventario arquitectónico asturiano. Zona costera oriental, Colunga, Carabia, Ribadesella, Llanes y Ribadedeva. *Liño,* 4, pp. 749-835, Oviedo.

GONZALEZ MORALES, M. R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander.

MORALES, M.ª C. y CASARES, E. (1977): *El románico en Asturias. Zona oriental.* Colección popular asturiana, Editorial Ayalga, Gijón.

PEREZ SUAREZ, C. (1982): *Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva.* Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Oviedo.

QUINTANAL PALICIO, J. M. (1991): *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias descubiertos por los grupos de espeleología "Polifemo" y "Oviedo",* I. Gofer, Oviedo.

INVENTARIO ARQUEOLOGICO DEL CONCEJO DE AMIEVA. 1991

Enrique Arnau Basteiro, María A. Noval Fonseca

I. EL CONCEJO DE AMIEVA

Se situa entre los paralelos 43°10'20'' de latitud N y los meridianos 1°16'57'' de longitud W.

Limita al N con el concejo de Parres, al E con el de Cangas de Onís, al SE con Posada de Valdeón (León) y al W con el de Ponga.

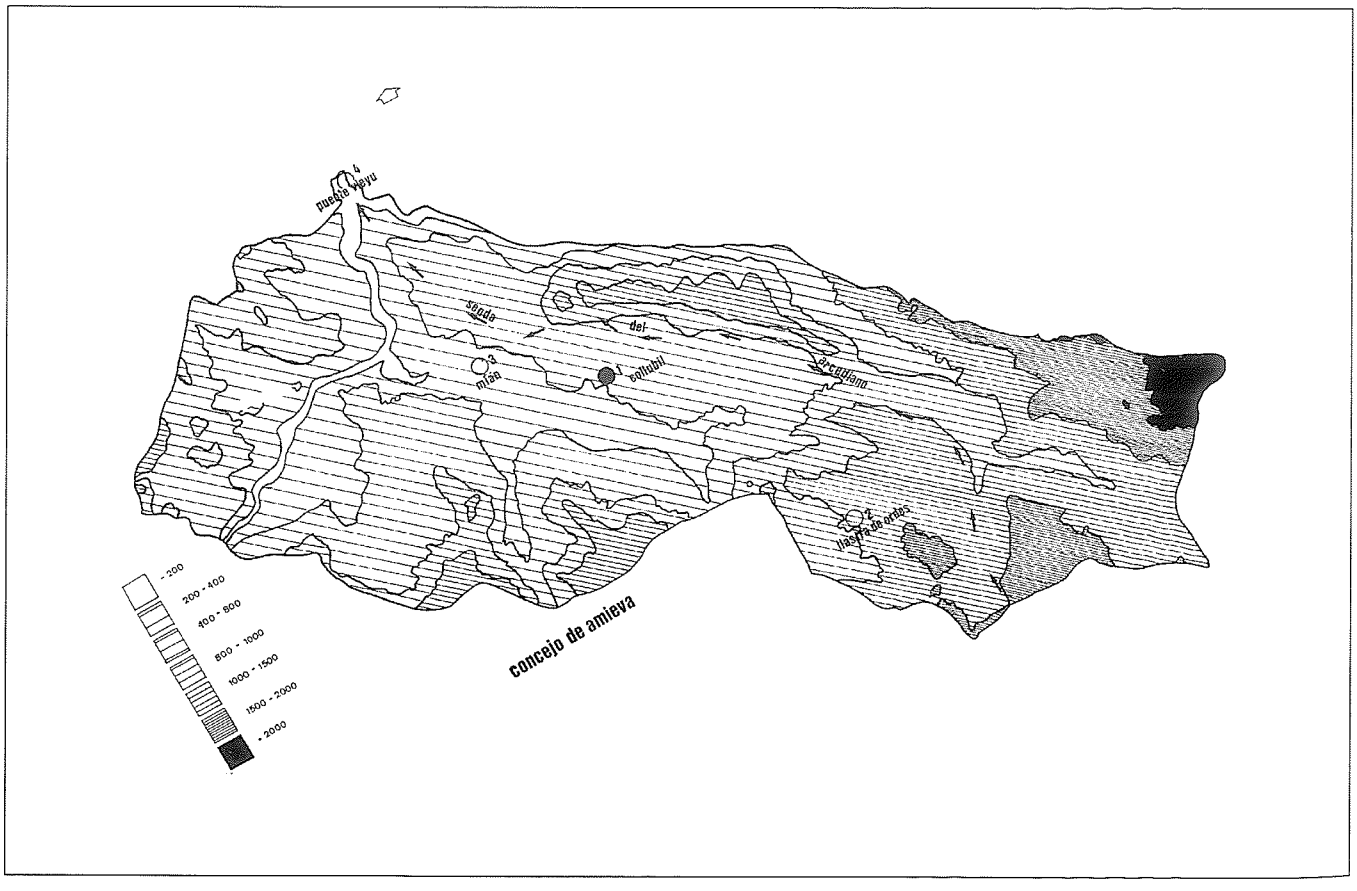
Amieva tiene una extensión de 117,06 km. La capital del Concejo es Sames.

El concejo de Amieva es un concejo montañoso. La altura máxima se situa en torno a los 2.500 m. Las tierras más meridionales están atravesadas por la Sierra de Beza, con alturas próximas a los 2000 m. (Cantu Cabroneru, 1998 m.). Los límites orientales más alejados alcanzan el Collado de La Forcadona, con la Torre d'Enmedio, de 2465 m. En poniente, la Collada del Valle y la de La Salgar abren caminos hacia Ponga. El este del concejo está definido por la Sierra de Amieva, que tiene como mayores alturas el Primiellu (1229 m.) y Los Redondos (1246 m.).

Amieva es un concejo marcado por el curso de dos ríos que lo recorren de SE a NO y forman las vegas y zonas de menor altura del concejo en las que se encuentran los núcleos de población más importantes del mismo: el río Sella, que entra en el concejo por el impresionante Desfiladero de los Beyos y el Dobra, afluente del primero, que sirve de frontera natural con el concejo de Cangas de Onís y se une al Sella en las inmediaciones de Miyares, en Puente Dobra.

Otro importante río completa la red principal del concejo al incorporarse al Sella por su margen izquierda: el Ponga, que se une al primero en las inmediaciones de Santillán.

Estos tres ríos, fundamentalmente los dos primeros, configuran la red hidrográfica de Amieva, junto con arroyos y ''riegas'' que aportan su caudal: ríos Carmeneru, El Beyu, Provalín, Vallegón, por citar algunos.



II. YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS CONOCIDOS EN EL CONCEJO DE AMIEVA

El concejo de Amieva aparece en la bibliografía clásica con dos yacimientos importantes: la Cueva de Collubil y el Dolmen de Mián.

La primera intervención arqueológica en el concejo se debe a D. Sebastián de Soto Cortés en el Dolmen de Mián, en 1887. Esta intervención debe entenderse desde el punto de vista del coleccionismo, que constituía el "trabajo arqueológico" en la época.

La lectura que podemos hacer, hoy, de los documentos conservados indica la existencia de megalitismo en la zona, sin que aporte más datos, como sucedería de haberse realizado una excavación arqueológica moderna.

Otro talante tiene la actuación del Conde de la Vega del Sella en la Cueva de Collubil. Otro talante que afecta incluso al Dolmen de Mián, puesto que D. Ricardo Duque de Estrada se fotografía en el lugar en que la tradición oral situaba el túmulo.

Con la presencia de este investigador puede hablarse ya de la sistematización en las intervenciones arqueológicas, pues los documentos aparecidos son integrados en su contexto.

III. SISTEMA DE PROSPECCION

En el concejo de Amieva se optó por aplicar el modelo de prospección que contempla la *prospección inicial* de un territorio y las *áreas naturales* del mismo, de acuerdo con estas definiciones básicas:

- *prospección inicial:* se considera como tal los recorridos que se realicen en un territorio (administrativo o no) para determinar cuantitativamente su potencial arqueológico.
- *área natural:* cualquier área físicamente delimitada por ríos, costas, montañas u otros rasgos semejantes que constituyan una unidad fisiográfica definida.

El manejo de ambos conceptos da la perspectiva suficiente para comprender el paisaje que ha de recorrerse y la localización de aquellas estructuras físicas que pudieran guardar restos de actividad u ocupación humana prehistórica.

Un aspecto que individualiza el concejo de Amieva y que ha facilitado los recorridos que se han realizado en su territorio es la existencia de una red viaria de caminos antiguos utilizados hasta hace poco tiempo, que servían de enlace entre los pueblos y aprovechaban los pasos naturales que la intrincada geografía propia del concejo no proporciona en abundancia.

Son caminos, casi todos ellos, empedrados, que recorren las riberas de los ríos y aprovechan las laderas menos escarpadas. El caso más espectacular es el de La Senda del Arcediano, que recorre de SE a NO la totalidad del concejo, hasta el Puente Vieyu sobre el Dobra, en su desembocadura. Son conocidos como "pedreras". Estos caminos han permitido acceder en la mayoría de los casos a las zonas de altitud media por recorridos prácticamente intactos, que no se han visto afectados por obras de infraestructura ni remociones de tierra.

El segundo aspecto que ha permitido recorrer el concejo de Amieva con cierta homogeneidad desde un punto de vista arqueológico ha sido comparar su estructura geográfica, la formación de su relieve y su estructura geológica con otras partes de Asturias en las que se han llevado a cabo estudios arqueológicos en yacimientos puntuales, desde los que se han podido definir ciertos comportamientos en la utilización del espacio geográfico prehistórico. De este modo pudieron iniciarse las búsquedas, no desde un planteamiento cronológico-cultural, sino desde el punto de vista que define las formas de asentamiento de las poblaciones en el medio y que, a su vez, lleva implícita una secuencia cronológica al diferenciar empíricamente tales asentamientos unos de otros.

Para esta zona suroriental de Asturias, el poblamiento paleolítico, tal y como definen yacimientos cercanos, localizados en el concejo de Cangas de Onís, parece estar asociado a cuencas fluviales y áreas calizas.

Los documentos megalíticos se distribuyen geográficamente por toda la región asturiana. Su distribución topográfica alcanza prácticamente a todas las alturas. La referencia más cercana en nuestro caso, es el Dolmen de la Capilla de Santa Cruz. Su situación en la confluencia de dos ríos, en vegas bajas, es significativa. Para el caso de Amieva, se rastrearon todas las cotas, desde los 100 m. a los 2000.

Posteriores etapas de ocupación no están representadas en los catálogos arqueológicos de Asturias, no apareciendo estructuras de habitación o restos de poblados fortificados en los límites geográficos del concejo de Amieva. Existe un vacío curioso, puesto que el fenómeno epigráfico es localizado y estudiado en los concejos lindantes y en la vertiente sur de la cordillera, nombrándose incluso un grupo humano con carácter propio, los Vadinienses.

Puesto que se repiten una serie de elementos topográficos característicos de estos asentamientos fortificados, se han explorado en el concejo de Amieva los extremos de

los cordales y las confluencias fluviales con extrema atención.

Quedaba, por último, el horizonte del mundo romano y su posible presencia en el concejo. De los estudios realizados sobre este periodo en Asturias se deduce que el territorio occidental de los Picos de Europa no fue para el mundo romano objeto de interés minero o económico, sino sólamente estratégico, por lo que las citas que a él se refieren, lo hacen en términos militares, haciendo alusión a posibles pasos, vías que debían unir la meseta con el litoral cantábrico.

Las referencias dejan a Amieva en un segundo plano, centrándose en la vía que unía Corao con la provincia de León. Sin embargo, hay una tendencia entre los naturales de la zona a hablar de algunos caminos y puentes haciéndolos aparecer por primera vez en época romana.

Por esta razón, se recorrieron durante la prospección aquellos caminos tradicionalmente nombrados como "romanos" o "antiguos", en un intento de localizar algún elemento que corroborase su origen.

IV. PROSPECCION ORAL

Es conocida la importancia de la prospección oral cuando se pretende el reconocimiento arqueológico de un territorio. La asociación existente entre la explicación que se da a un fenómeno extraño o a una formación particular del terreno y la realidad de un yacimiento arqueológico es un hecho comprobado.

En el concejo de Amieva, quizá por la escasez de yacimientos, no es frecuente este fenómeno. Las personas que allí viven conocen palmo a palmo su territorio, utilizando nombres propios para individualizar ciertas zonas, así como a los fenómenos naturales reconocibles: cuevas, abrigos, ... No existe, en cambio, tradición oral que asocie yacimientos existentes o desaparecidos con explicaciones de tipo folclórico o mítico. Solo en un caso, Cueva Mora en la Vega de Sebarga, se asociaba una cavidad natural con la ocupación de la misma por los "moros".

La toponimia tiene un valor importante en una zona geográfica donde la configuración del terreno cambia constantemente: en un km. de recorrido pueden aparecer "pareas", "canal", "cantos", "pedrera", "sotambiu", ..., de manera que todo el paisaje es reconocido e identificado al ser recorrido. En este contexto es difícil que algún yacimiento, tipo túmulos o asentamientos fortificados, pase desapercibido a los naturales de la zona.

También por esta razón los guías fueron imprescindibles en el recorrido por el concejo. Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento a todos, informantes y guías, cuantos han contribuido a la realización de este trabajo.

V. CATALOGO DE CAVIDADES DE AMIEVA

Durante la realización de la prospección del concejo de Amieva se ha tenido acceso a un catálogo de cavidades realizado por el grupo de espeleología MEFISTO, de Avilés. Abarca todo el concejo, desde los cauces de los ríos, pasando por las sierras, hasta las alturas superiores.

Han sido visitadas aquellas cavidades que en principio presentaban cualidades coincidentes con los asentamientos prehistóricos en cueva conocidos en la región asturiana: con un vestíbulo amplio, orientación hacia el sur y ubicación cercana a pasos naturales o cauces fluviales.

Su reconocimiento no ha dado el fruto esperado, tal y como indicaron las primeras conversaciones mantenidas con expertos en espeleología, como D. José Manuel Quintanal Palacio, antes de iniciar los recorridos.

En opinión de los especialistas las cavidades del concejo no reunen las condiciones de habitabilidad que se dan en otros lugares, debido a lo abrupto del terreno y a la propia configuración de las cavidades, que suelen tener un desarrollo vertical que no permite la sedimentación; opinión ésta que coincide con la explicación geológica del territorio, cuando se afirma que tanto los cauces fluviales como las laderas están en un proceso erosivo intenso, que dificulta la sedimentación y favorece, por el contrario, la erosión de los posibles depósitos.

VI. RESULTADOS DE LA PROSPECCION INICIAL

Aplicado el sistema de prospección descrito y cubiertos los recorridos, se obtienen los siguientes resultados:

I. Se han localizado los sitios arqueológicos que aparecen en la bibliografía referidos al concejo de Amieva. A estas citas se las ha dotado de su localización cartográfica y de una descripción lo más completa posible. Así, la *Cueva de Collubil,* excavada en 1912 y 1915, ha proporcionado una serie de materiales clasificados como Magdalenienses, aunque nunca fueron publicados los resultados de aquella excavación. Conservados en el Museo Arqueológico Provincial, se ha procedido a su inventariado, según las clasificaciones tipológicas al uso.

El segundo sitio arqueológico citado en la bibliografía y objeto de interés para D. Sebastián Soto Cortés es el *Dolmen de Mián.* No quedan restos de la estructura que

podamos valorar hoy día, tan solo una fotografía de D. Ricardo Duque de Estrada, Conde de la Vega del Sella en el lugar que, teóricamente, ocupó el túmulo. Solo dos hachas depositadas en el Museo Arqueológico Provincial quedan como testigos de aquella estructura.

II. A estos escasos restos arqueológicos se les han añadido los procedentes de la prospección del concejo.

Así, se ha catalogado una forma que, por su similitud, podría asociarse a los constructores megalíticos: la *Llastra de Ordes.* Ubicada en una pradería de alta montaña, no ha proporcionado más datos que su forma para ser incluida en el catálogo. No quedan restos del túmulo ni de otra realidad topográfica distinta a su entorno, que le dé una clasificación definitiva.

La documentación histórica cita repetidamente dos obras de ingeniería civil en el concejo. Estas citas, mencionadas a lo largo de los siglos por diversos autores y en documentación que va desde testamentos, donaciones, catastros, ..., a comentarios sobre infraestructura viaria hacen pensar en la importancia que, en otras épocas, han tenido el *Puente vieyu* sobre el río Dobra y la *Senda del Arcediano.* Ambas construcciones no pueden considerarse como separadas sino como partes de un todo. El reconocimiento atento del recorrido de la Senda del Arcediano en el concejo de Amieva, ha puesto de relieve su importancia, no solo social, al canalizar durante siglos un tráfico de personas y mercaderías importante, sino como obra de ingeniería en sí misma.

El tratamiento que exigen no es, evidentemente, el mismo que debe darse a un yacimiento arqueológico, puesto que en este caso puede devolvérseles su función original, una vez que los trabajos de saneamiento y consolidación hayan sido realizados; ello evitaría su destrucción y pérdida definitivas.

VII. ESTADO DE LOS YACIMIENTOS

Los restos arqueológicos e históricos de Amieva se han visto afectados por factores diversos. Aparte de la degradación natural, la presencia a principios de siglo de personas con interés arqueológico ha fomentado diversas exploraciones, en algún caso con carácter científico, pero en otros con un puro afán coleccionista o de simple curiosidad, que han propiciado la destrucción.

A pesar de la escasez de yacimientos arqueológicos, la incidencia de fenómenos actuales, como la concentración parcelaria, la apertura de pistas y nuevos accesos, tienen su impacto sobre los restos localizados en Amieva. Así, puede denunciarse la desaparición de un tramo de la Senda del Arcediano, en el lugar de Amieva, al abrir una pista que conduce hasta la Presa de La Jocica, en el Dobra.

Los factores de degradación pueden enunciarse en los siguientes apartados:

- degradación natural.
- obras de infraestructura:
  - tendidos eléctricos
  - pistas
- remociones antiguas
- buscadores de tesoros

Se considera imprescindible la declaración de Zona de Protección Arqueológica para la Cueva de Collubil y la LLastra de Ordes, así como la consideración de Sitio de Interés Histórico para la Senda del Arcediano y el Puente Vieyu.

En los dos últimos sería necesaria la consolidación de aquellos tramos que presentan desperfectos en su estructura, así como la limpieza de la vegetación que los invade.

BIBLIOGRAFIA

BLAS CORTINA, M. A. (1983): La prehistoria reciente en Asturias. Estudios de Arqueología Asturiana, n.º 1. Oviedo.

CONDE DE LA VEGA DEL SELLA (1912): El dolmen de la capilla de Santa Cruz. Madrid.

CUESTA, J. y DIAZ CANEJA, M. (1956): El Arcediano Pedro Díaz de Oseja, fundador del Colegio de San José. BIDEA XXVII. Oviedo.

DAVIDSON, I. y BAILEY, G. M. (1984): Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía. Boletín del Museo Arqueológico Nacional, II. Madrid.

DIEGO SOMOANO, C. (1960): La colección "Soto Cortés" de Labra, Cangas de Onís. BIDEA XL. Oviedo.

DIEGO SOMOANO, C. (1960): La colección "Soto Cortés" de Labra, Cangas de Onís. BIDEA XLI. Oviedo.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): Asturias en la época romana. Monografías Arqueológicas. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma. Madrid.

GONZALEZ MORALES, M.: La Cueva de Collubil, Amieva-Asturias. Memoria de Licenciatura. Oviedo.

GONZALEZ MORALES, M. (1974): El colgante decorado paleolítico de la Cueva de Collubil (Amieva-Asturias). BIDEA n.º 83. Oviedo.

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1976): Miscelánea Histórica Asturiana. Oviedo.

MAÑANA VAZQUEZ, G. (1990): Por la Senda del Arcediano. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.

MARQUEZ URIA, M. C. (1974): Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella. BIDEA n.º 83, Oviedo.

III
SEGUIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

SEGUIMIENTO ARQUEOLOGICO DE LA AUTOVIA OVIEDO-POLA DE SIERO: EL YACIMIENTO DE PAREDES (SIERO). 1990-1991

María A. Noval Fonseca

El yacimiento de Paredes (Siero) fue descubierto por José Manuel González y Fernández Valles en 1970, en un control de los desmontes que se realizaban para la construcción de la autopista Y.

A partir de ese momento se recogen en superficie materiales líticos en una amplia zona localizada entre la carretera Lugones-Viella y el río Nora. Este mismo autor había publicado en 1968 un núcleo-matriz que él localizaba en el yacimiento de Paredes (González y Fernández, J. M., 1968, lám. IV, fig. 3).

En 1977 el Prof. D. J. Adolfo Rodríguez Asensio realiza una primera campaña de excavación-sondeo con el fin de fijar la estratigrafía del lugar. De las catas excavadas solo una resultó fértil aportando un conjunto de materiales que, tras su análisis y clasificación, dentro de un contexto más amplio que incluía el estudio de las piezas recogidas en superficie con anterioridad, situaron el yacimiento de Paredes en los momentos finales del Achelense (Rodríguez Asensio, J. A., 1983, págs. 100-108.

En 1990 los trabajos de construcción de la autovía Oviedo-Pola de Siero, tramo Paredes-San Miguel, afectaban directamente a la zona catalogada y excavada, por lo que la Consejería de Cultura del Principado de Asturias indica la necesidad de que un arqueólogo lleve a cabo el seguimiento de las obras. El trabajo arqueológico fue realizado por el Gabinete de Estudios y Asesoramiento Arqueológico, que formaban los arqueólogos Enrique Arnau Basteiro y María A. Noval Fonseca, que firma este artículo.

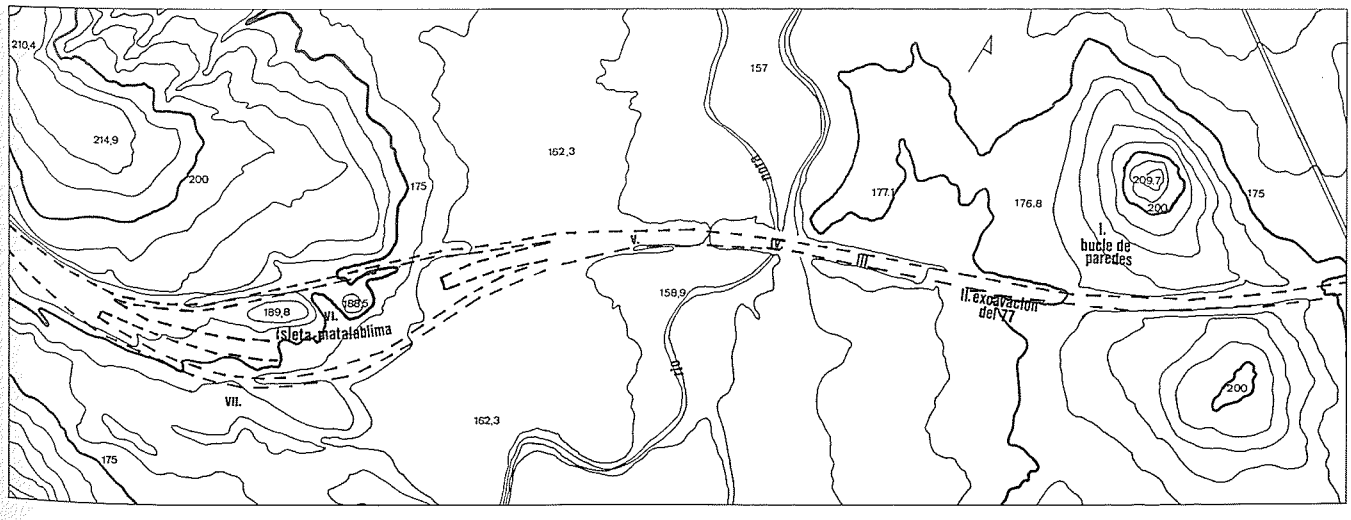
Se contó en todo momento con el asesoramiento de los Prof. D. Adolfo Rodríguez Asensio, del área de Prehistoria de la Universidad de Oviedo y D. Germán Flor Rodríguez, del área de Estratigrafía, autor del estudio geológico, a quienes agradezco el desinteresado interés mostrado hacia nuestro trabajo.

I. SECTORES DE PROSPECCION

En el momento de hacernos cargo del seguimiento arqueológico de los trabajos de construcción de la autovía ya se habían realizado remociones y excavaciones en diversos puntos del trazado, fundamentalmente labores de desbroce o retirada de la capa superior (entre 30 y 50 cm., según las zonas).

Un primer contacto con el área de trabajo indicó la necesidad de dividirlo en sectores, en función de sus particularidades, por lo que establecieron siete, numerados correlativamente desde el lugar de Paredes (Lugones) hacia Oviedo, y nombrados de forma que fueran fácilmente identificables por sus características geográficas o topográficas. Son los siguientes:

—SECTOR I, *Bucle de Paredes.* Situado en el margen W de la autovía, en la falda del Cerru El Cuetu. Se trataba de un bucle o curva muy cerrada que permitiría la salida de los vehículos procedentes de Gijón y Avilés hacia Pola de Siero, y la incorporación de los procedentes de Sie-



Tramo Paredes-Matalablima seguimiento arqueológico sectores de prospección 1990

ro hacia Oviedo. Aparecía con la capa superior de tierra vegetal y/o relleno retirada.

—SECTOR II, *Excavación del 77.* Margen E de la autovía. Situado frente al anterior permitiría la salida de los vehículos procedentes de Oviedo hacia Siero. Llamado así por ser el lugar donde el Prof. Rodríguez Asensio había realizado la excavación del año 1977. También se le había retirado la capa superior.

—SECTOR III, *Tramo hasta el Pontón del Nora.* Incluye ambas márgenes de la autovía. El subsector E había sido excavado dejando al descubierto un nivel de arcillas amarillentas relacionable con el nivel VI de la excavación del 77, arqueológicamente estéril. (Rodríguez Asensio, J A. 1983, págs. 102-103).

—SECTOR IV, *Pontón del Nora.* Márgenes E y W de la autovía. Zona inmediata al río Nora sobre el que se construiría un pontón de hormigón. La roca base aparecía casi en superficie.

—SECTOR V, *Pontón-Isleta Matalablima.* Márgenes E y W de la autovía. Zonas de escombrera y terraplenado (relleno) hasta el nivel de la calzada existente, respectivamente.

—SECTOR VI, *Isleta-Matalablima.* Se sitúa en el centro de la autovía, entre los carriles de entrada y los de salida de la ciudad de Oviedo, a los que separa. Afectado por las obras de construcción de la autopista en el 77 fue utilizado como escombrera. El proyecto del 90 incluía la construcción de un viaducto, la canalización de los arroyos que lo atraviesan perpendicularmente y el arreglo de los taludes.

—SECTOR VII, *Polígono del Espíritu Santo.* Situado en el márgen E de la autovía se encontraba totalmente removido por edificaciones modernas.

De los sectores descritos, tras la prospección inicial, resultaron estériles, desde el punto de vista arqueológico, el III, el IV, el V y el VII, y proporcionaron materiales líticos el I, Bucle de Paredes, el II, Excavación del 77 y el VI, Isleta-Matalablima.

Fue simple establecer la relación entre los sectores I y II y el denominado Yacimiento de Paredes, y el VI y el conocido como Conjunto lítico de Matalablima (Rodríguez Asensio, J. A., 1983, págs. 100-108).

II. MUESTREO EN CUADRICULA

En los sectores I y II resultaba clara la relación existente entre los útiles prehistóricos y el sistema de terrazas del río Nora. La matriz en la que se localizaban las piezas provenía de la remoción del techo del nivel de cantos descrito en el 77, ahora visible por la retirada de la capa húmica en ambos sectores.

En el sector VI los materiales aparecían entre la capa superior o de relleno originada por los trabajos de construcción de la autopista Y, y no se asociaban a ninguna estructura geológica clara.

La definición, en el 77, del medio geológico en el que estaban incluidos los materiales arqueológicos de los sectores I y II, permitía ver que los depósitos estaban en posición secundaria, es decir, que habían sido trasladados desde su posición original al lugar donde ahora se encontraban. Los útiles prehistóricos se incluían en niveles de alteración, reptación y edafización.

Con este medio geológico, las características del lugar en que nos encontrábamos y el marco cronológico-cultural que se deducía del estudio tipológico de los materiales recogidos durante la prospección inicial, se descartó la posibilidad de recuperar estructuras de habitación o áreas de asentamiento, en sentido estricto.

Sin embargo la existencia de restos prehistóricos en número importante, sobre una superficie de más de 10.000 m^2 que las tareas de desbroce y retirada de la capa superior permitían ver ahora en superficie, indicaban la necesidad de realizar una prospección detallada en estos sectores y apuntaban a la existencia de algo más que un simple conjunto de materiales.

Previamente se verificó la secuencia estratigráfica de ambos sectores mediante la realización de varios controles estratigráficos y luego se instaló una cuadrícula de extensión variable que se fue adaptando al desarrollo y orientación del Bucle de Paredes, y a la hombrera y talud que constituían el sector II. Esta adaptación se lograba con la adición de unidades de prospección sucesivas, dentro de un sistema de ejes de coordenadas.

Datos técnicos de la cuadrícula:

unidad de prospección: cuadro de 5 m. de lado
superficie: 25 m^2

coordenadas:		
Sector I	eje mayor	300°
	eje menor	210°
Sector II	eje mayor	120°
	eje menor	30°
ángulo entre coordenadas:		90°
superficie prospectada:		13.000 m^2

En el sector VI se recuperaron materiales dispersos y descontextualizados, no relacionados con ninguna estructura geológica.

III. MATERIALES

Sector I, Bucle de Paredes

En superficie:

2 cantos trabajados	12 núcleos
12 lascas	11 fragmentos
1 bifaz	2 raspadores

En cuadrícula:

51 núcleos	1 núcleo levallois
123 lascas	7 hojas
9 lascas retocadas	2 piezas con retoque bifacial
5 bifaces	
3 picos triedros	2 hendidores
16 raederas	2 picos en lasca
3 raspadores	2 rabots
2 limacos	7 muescas/denticulados
1 pico burinante	2 puntas musterienses
21 fragmentos amorfos	19 cantos trabajados

Total piezas: En superficie: 40. En cuadrícula: 278

Sector II, Excavación del 77

En superficie:

10 núcleos	14 lascas
2 lascas retocadas	10 fragmentos
3 bifaces	1 canto trabajado
1 muesca/denticulado	1 fragmento retocado

En cuadrícula:

6 núcleos	39 lascas
3 lascas retocadas	2 hojas
2 bifaces	1 raedera
2 muescas	3 cantos trabajados
4 fragmentos	

Total piezas: En superficie: 42. En cuadrícula: 62

Sector VI, Isleta/Matalablima

En superficie:

6 núcleos	17 lascas
3 fragmentos	1 raedera
1 cuchillo	1 pieza con retoque bifacial
3 muescas/denticulados	
	1 lasca retocada

Total piezas: En superficie: 34

IV. CONCLUSIONES

La prospección detallada realizada en los sectores I y II, utilizando la cuadrícula sobre un espacio de 13.000 m^2 aproximadamente, ha permitido recuperar un importante número de útiles prehistóricos asociados claramente a una de las terrazas del río Nora.

La cantidad es lo suficientemente importante como para considerar que se trata de algo más que de un simple conjunto de materiales y pensar en Paredes como en un asentamiento humano prehistórico.

El estudio de la agrupación/dispersión de los diferentes tipos de útiles y restos de talla en función del lugar que ocupaban en el momento de su recuperación (sin perder de vista los procesos de traslación, edafización y reptación a los que se han visto sometidos) no ha permitido diferenciar sectores de actividad concretos. No se ha podido definir en Paredes una distribución espacial de las actividades presupuestas al grupo humano que pudiera haberse instalado en este lugar.

Sin embargo, el estudio geológico permite ver una terraza de origen fluvial, de edad Pliocena, con una altura actual en torno a los 180 m., consolidada fuera de los límites de inundación del río Nora, sobre la que se asienta un grupo humano, algunos de cuyos restos materiales (aquellos que han resistido el paso del tiempo en función de la materia sobre la que han sido fabricados) son sacados a la luz en las obras de construcción de la autovía.

La interpretación del paisaje con un curso de agua importante, una terraza elevada sobre él que permite la visión y control de un territorio abundante en caza, y el abastecimiento de agua, entre otros factores, apoyan la interpretación de Paredes como un lugar de asentamiento humano puntual, dentro de una zona de hábitat prehistórico mucho más amplia, definida por Rodríguez Asensio como Cuenca media de los ríos Nora y Noreña (Rodríguez Asensio, J. A., 1983, págs. 99-113).

El estudio tipológico de los materiales, que han sido depositados en el Museo Arqueológico Provincial, en Oviedo, sitúan el yacimiento de Paredes en los momentos finales del Achelense.

V. MEDIO GEOLOGICO
(Prof. Germán Flor Rodríguez)

El sustrato rocoso del área de Paredes está constituido por los términos superiores del Terciario de la Cuenca de Oviedo: calizas blanquecinas compactas de origen lacustre con una edad Paleógena.

Tienen una disposición subhorizontal, formando un cantil importante toda la margen derecha del río Nora.

Sobre estos materiales se reparten de forma discontinua parches sedimentarios de cantos, gravas y, con menor importancia, arenas de naturaleza silícea, de origen claramente fluvial, constituyendo diferentes niveles de terraza.

Los recubrimientos superficiales están constituidos por niveles centrimétricos de alteración y por mantos muy regulares e igualmente de unos pocos cms. originados por movimientos de masas en reptación cuando la pendiente del terreno supera los 10° de inclinación.

De acuerdo con los datos más recientes sobre la morfología general de esta área, el relieve de los alrededores de Paredes deriva del último "pedimento" (superficie de erosión continental de carácter subplano originada en clima árido) cuya altura superior alcanza los 325 m.

Este amplio pedimento se enraizaba al S. de la ciudad de Oviedo y se inclinaba hacia la costa, quedando como testimonio más septentrional el Monte Areo (264 m.). Así mismo tenían una continuidad a través del corredor Oviedo-Infiesto-Onís-Panes.

De este relieve quedan retazos planos muy discontinuos que pueden identificarse como numerosos montes-islas de cumbres aplanadas en toda la depresión prelitoral aludida.

Con posterioridad a su desmantelamiento por elevación de la corteza continental tiene lugar en el territorio asturiano el inicio del encajamiento de la red fluvial. De esta forma, comienza a subdividirse en diferentes cuencas hidrográficas el área afectada por este último pedimento con la articulación del conjunto fluvial Nora-Noreña.

El Nora comenzó su encajamiento discurriendo por encima de la actual capital asturiana, mientras que el Noreña lo hizo al N del Monte Naranco. La continuada elevación de la corteza continental permitió, en un momento determinado, la captura del Nora por el Noreña hasta la situación actual.

Es precisamente la evolución de estos ríos lo que determinó la configuración del relieve actual, por cuanto su trabajo a lo largo del tiempo ha dejado testimonios de su sedimentación en forma de terrazas y la erosión para encajar su propio cauce.

La terraza más antigua corresponde a la situada en cotas más elevadas, siendo la que corona el Cerru El Cuetu, a 210 m., la que tendría una edad mayor en este área. La terraza que le sigue en edad es la que se conserva en la traza de la autovía y Bucle de Paredes, emplazada a una altura de unos 180 m.

La terraza inferior es la que constituye la llanura de inundación actual del Nora, con una cota algo inferior a los 160 m.

La conservación de estos depósitos fluviales permite reconstruir parcialmente la trayectoria del río. Así, cabe deducir que en el momento de sedimentar sus depósitos estaba situado en una posición algo más septentrional. Además, en el caso de la terraza intermedia, dibujaba un amplio meandro con la convexidad hacia el N.

Todos los tipos de sustrato mencionados se encuentran formando un relieve suave con la loma del convento cisterciense y la situada al otro lado de la autovía, donde afloran calizas blanquecinas terciarias. En la primera, se conserva adosado a su borde oriental el nivel de terraza superior.

El nivel de terraza intermedio forma un relieve subplano con ciertas irregularidades, apoyándose sobre otro nivel estratigráficamente más inferior de calizas blanquecinas terciarias. Por último, el curso actual del Nora con su terraza aluvial y áreas de influencia por inundaciones periódicas, se encaja en el relieve anterior constituyendo un relieve plano y estrecho.

Sobre todos y cada uno de estos conjuntos se generan mantos centimétricos a decimétricos de material de alteración, especialmente sobre las calizas; son limos y arcillas de tonos pardo amarillentos. También son frecuentes niveles de reptación constituidos por material limoso que engloba cantos cuarcíticos procedentes de cotas altimétricas más elevadas. Y cubriendo el sustrato fresco, menos frecuentemente y a los aludidos como de recubrimiento, un nivel superior de espesor decimétrico de carácter edáfico; son limos de tonos marrones.

Los útiles prehistóricos aparecen englobados en estos últimos niveles de alteración, reptación y edafización, por lo que su emplazamiento es, al menos, posterior a la formación de las terrazas superior e intermedia.

De acuerdo con los datos disponibles, la edad de los materiales terciarios pertenece al Paleógeno, concretamente al Eoceno y Oligoceno, es decir, dentro del Terciario Inferior en que tienen lugar procesos de sedimentación intramontañosa en relación directa, en el caso de la Cuenca de Oviedo, con el rejuego como falla inversa de la falla de Ventaniella.

Es por ello que los relieves montañosos coetáneos se desarrollaron al N de Siero y Llanera, que se elevaron y fueron desmantelados en condiciones áridas con una componente hacia la ciudad de Oviedo. Se desarrollaron sistemas de abanicos aluviales con discordancias angulares evidentes en las franjas ligadas a la gran

fractura, que evolucionaban distalmente a lagos salinos perennes.

El pedimento de 325 m. es impreciso de datar, aunque habría que encuadrarlo dentro del Mioceno Superior-Plioceno Inferior. La terraza superior de Paredes sería también del Plioceno Superior o Medio y la intermedia del Plioceno Medio. El cauce y llanura de inundación actuales complementarían el esquema temporal.

BIBLIOGRAFIA

GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M. (1968): "El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias". ARCHIVUM XVIII. Universidad de Oviedo; recogido en GONZALEZ y FERNANDEZ VALLES, J. M . (1976) Miscelánea Histórica Asturiana. Oviedo, págs. 8-24.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): "Excavaciones en el yacimiento de Paredes (Siero, Asturias) y los yacimientos del Paleolítico Inferior en la cuenca media de los ríos Nora y Noreña". Noticiario Arqueológico Hispánico. Separata.

RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): La presencia humana más antigua en Asturias (El Paleolítico Inferior y Medio). Estudios de Arqueología Asturiana, n.º 2. Oviedo.

COVACIELLA

J. Fortea Pérez, V. Rodríguez Otero, M. Hoyos Gómez,
Federación Asturiana de Espeleología, H. Valladas y T. de Torres

I. CIRCUNSTANCIAS PREVIAS

Con motivo de la ampliación de la caja de la carretera AS-114, en el lugar conocido como El Golondrón (Carreña de Cabrales, Asturias) un tiro de dinamita conectó con el exterior el techo de una galería subterránea. A primeras horas de la tarde del día 16 de octubre de 1994 un grupo de jóvenes lugareños (J. M. Inguanzo Prieto, J. M.ª Díaz Prieto y J. B. Benito Antón y M. Rodríguez Bueno) descubrió un conjunto de figuras rupestres. La noticia corrió pronto por la comarca y a lo largo de la tarde, noche y la madrugada del día siguiente se produjeron numerosas visitas incontroladas.

Los dos primeros firmantes, personados a las 8 de la mañana del lunes día 17 en tanto que representantes de la Consejería de Educación y Cultura, constataron tras un primer examen:

—1.º: en el suelo arcilloso de la galería decorada, varias oseras; improntas del deslizamiento de una mano de oso sobre arcilla blanda; estalacmitas maduras enraizadas en el fondo de alguna osera; polígonos de desecación; canales laterales producidos por retracción en el encuentro del sedimento y la pared; goterones de ocre rojo en el fondo de una osera adyacente a una pintura parietal del mismo color y tres orificios verticales de unos 8 cm. de diámetro por unos 30 de profundidad. Todo estaba intensamente afectado por los pisoteos producidos en la tarde del día 16. En las zonas poco o nada pisadas, principalmente en una estrecha banda lateral contigua a la pared, aparecía una finísima película grisácea de carbonatos que debió cubrir y sellar todo el suelo.

2.º: en la pared, un cuantitativamente discreto conjunto de figuras grabadas, pintadas y grabadas y sólo pintadas en un estado de conservación fresco, excepcional y sorprendente. La mayoría de ellas fueron dañadas durante las visitas incontroladas, aunque afortunadamente no de modo masivo, ya que no se dificulta su reconocimiento y análisis técnico, salvo en alguna zona.

3.º: la posible comunicación de la galería descubierta con el contiguo y bien visible abrigo de Covaciella (o Covariella) permitía hipotetizar una en otro tiempo comunicación entre ambos. Prospecciones realizadas en el abrigo a mediados de los ochenta y posteriormente habían documentado materiales de un Paleolítico Superior reciente inespecífico, pero no galerías interiores.

De todo ello resultaba la impresión de un contexto prehistórico, cuyas áreas de circulación y decoración habían perdido el caracter de intactas con que se habían mantenido y cuya área de decoración podría haber sido el abrigo.

Tras su visita a la cueva a media mañana del día 17, la Consejera de Educación y Cultura del Principado de Asturias determinó, entre otras cosas, la inmediata fabricación e instalación de un cierre que desde ese momento se especifica que ha de ser sólido, bien anclado, hermético y dotado de un aislante para anular los intercambios atmosféricos y térmicos que se estaban produciendo desde la voladura; se dieron los últimos toques a este cierre el día 26. Por otra parte, encargó al primero de los firmantes la realización de un informe y estudio previo conjugando los medios y personas que estimara oportunos.

II. PLAN DE TRABAJO

Se concibe un plan de trabajo con tres líneas independientes:

1.º: reconocimiento minucioso de toda la cavidad con el objeto de averiguar si existían o existieron comunicaciones practicables con el exterior y si en un tiempo pudo haber una comunicación con el abrigo de Covaciella. Paralelamente, la descripción, topografía y planimetría de la cavidad. En razón de la presunta entidad del hallazgo y de las expectativas ya levantadas, se decidió encargar esta línea a la Federación Asturiana de Espeleología, que inició los trabajos a primera hora de la tarde del día 18 de la mano de D. J. J. González García (Presidente de la Federación y de su Comisión Científica Asesora), J. Alonso Peña (Vocal, Monitor de la Escuela Española de Espeleología y especialista en topografía subterránea), J. R. Menéndez Rato (especialista en climática subterránea), R. Ferreras Soto y F. Navarro Muñoz (monitores de la Escuela Española de Espeleología).

—2.ª: el análisis físico de la roca soporte y de sus grabados y pinturas con el objeto de averiguar posibles evoluciones de ambos, estados, procesos, etc. En razón de su competencia, se enconmendó esta línea al Dr. D. Manuel Hoyos Gómez (Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), quien comenzó las tareas en la mañana del día 18.

—3.ª: los análisis físico a escala más genérica que el anterior, técnico, temático, compositivo, de integración en el soporte y estilístico del conjunto parietal. Así mismo, la localización de eventuales pinturas y grabados en las paredes sin explorar. Los dos primeros firmantes comenzaron esta tarea por la tarde del día 17.

Paralelamente, los tres primeros firmantes y M. Serrán Gómez, Ingeniero de la Consejería de Infraestructuras, fijaron un criterio geomorfológico que sirviera de límite para las eventuales voladuras, que luego se amplió dejando me-

J. Fortea Pérez, V. Rodríguez Otero, M. Hoyos Gómez, Federación Asturiana de Espeleología, H. Valladas y T. de Torres

diante al rio Casaño. Para el mejor control, se ancló en la pared del panel principal un sismógrafo al que se le ajustó un umbral razonablemente más riguroso de lo que la norma UNE indica para casos asimilables. Este sismógrafo controló durante meses los efectos de las voladuras que se realizaron más allá del límite fijado, que no superaron el umbral establecido, así como las variaciones según la cantidad de carga empleada. También controló las pruebas de excavación por percusión mecánica que se realizaron en 9 puntos de las inmediaciones de Covaciella. Todo ello estuvo bajo la dirección de V. Solēr Javaloyes, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien ha presentado ya dos informes a las Consejerías de Educación y Cultura y de Infraestructuras.

III. RESULTADOS

De modo muy resumido, son los siguientes:

III.1. De la primera línea de trabajo

Covaciella está constituida por una galería de 40 m. que desemboca en una gran sala hoy dividida en dos por el gran cono de bloques (aproximadamente 400 m^3) vertidos los días previos al descubrimiento de las pinturas y grabados para cegar la boca abierta por la voladura (fig. 1). La sala 0. mide 11 x 13 m. y la E. 25 x 15 m. El desarrollo en planta del eje principal, con orientación E.-O. y recorrido ascendente en ese sentido, es de 80 m. La suma total de recorridos topografiados es de 928 m.

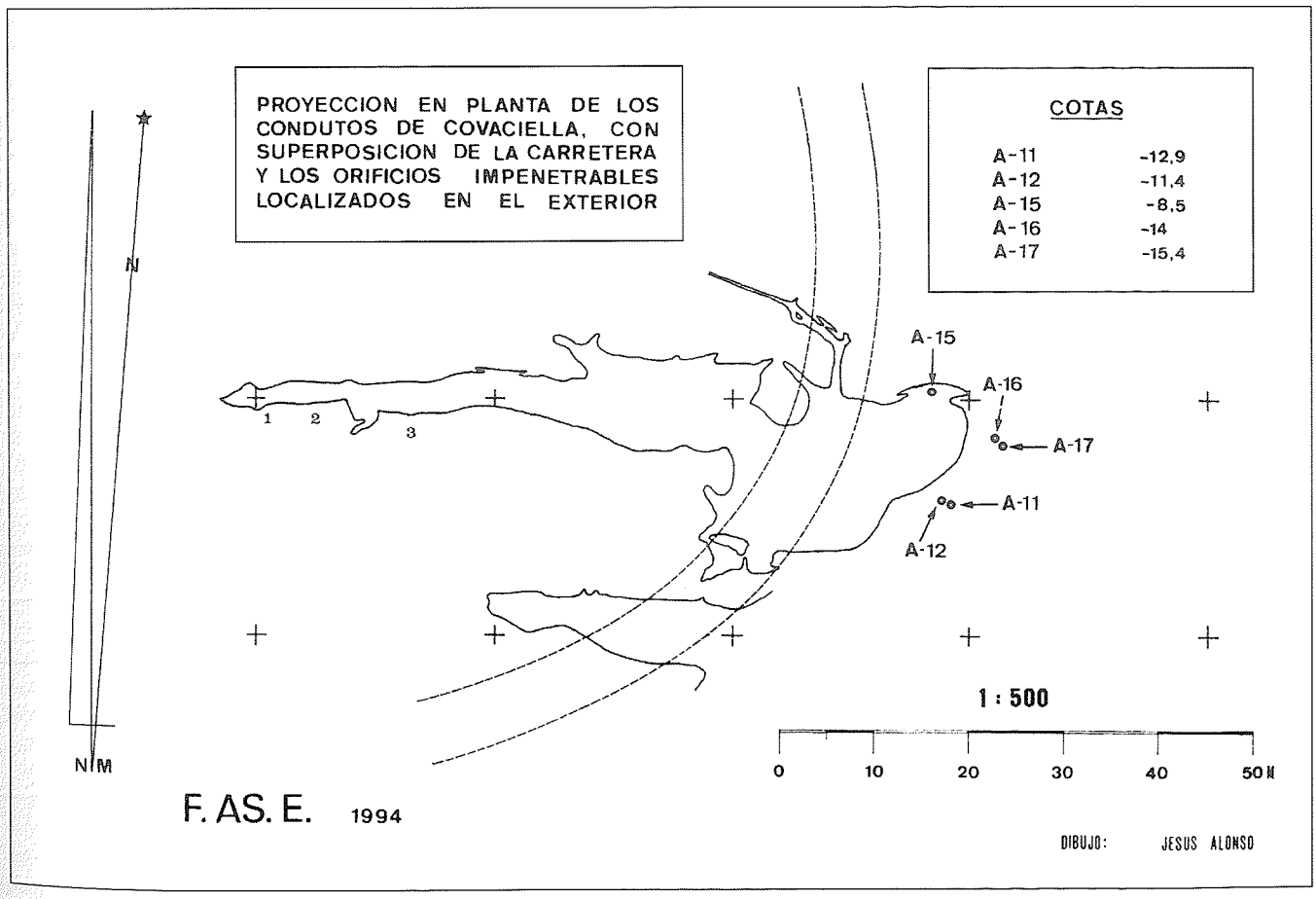


Fig. 1.—Plano de la situación del abrigo y cueva de Covaciella y la carretera AS-114. 1: Panel del Bisonte; 2: Panel el Signo; 3: Panel Principal.

El examen minucioso de todas las chimeneas, conductos y derivaciones menores existentes acaba en su conclusión, obstrucción, inaccesibililidad o impracticabilidad.

Unicamente la gatera del borde N.E. de la sala E. es practicable en 2 m. hasta su obstrucción por bloques, tierra y humus en un punto que la topografía situa a 3 o 4 m. del exterior en el escarpe bajo la carretera y a 14 m. en desnivel por debajo de ella. Esta gatera parece haber sido con probabilidad el último vestigio de la primitiva entrada natural de la cueva; no obstante, su angosta sección y su tendencia al estrechamiento progresivo hacen poco probable el acceso humano en época reciente, aunque sí como madriguera animal.

En suma, desde la obstrucción natural de la supuesta primitiva entrada de la cueva (pequeño conducto en el borde N. E. de la sala E.), hasta la reciente apertura artificial por las obras de la carretera, no pudo haber existido presencia humana en el interior. De los puntos más cercanos al exterior, la más probable entrada primitiva fue la citada; al menos hoy en día, no existe comunicación con el abrigo de la Covaciella y no parece probable que la hubiera habido.

III.2. De la segunda línea de trabajo

a. *Pared soporte*

La pared carece de cualquier tipo de espeleotema parietal o de concreción calcárea, excepto en la zona inferior izquierda, donde se han desarrollado pequeñas formas botroidales y de calcita blanca asociadas a circulación capilar ascendente. Estas formas sólo afectan a una pintura de caballo.

La pared presenta una alteración homogénea y uniforme, consistente en una decalcificación superficial próxima al moonmilk, recubierta por una película fina de barro arcilloso que presenta "grumos" superficiales posiblemente debidos a concentraciones diferenciales de carbonatos, con el mismo color "siena" que las arcillas, así como milimétricas dendritas de pirolusita por toda la superficie.

b. *Pinturas y grabados*

La masa de pintura de los dos bisontes superiores es compacta, completamente embebida de agua, con escasos espacios interpartícula, en los que se observan gránulos carbonatados amarillentos pertenecientes a la superficie del soporte y pequeñas manchas blancas con bordes difusos de carbonatos posteriores, que rellenan los espacios intergranulares o se encuentran en las partículas negras del pigmento. Asociados a los carbonatos, se observa una acumulación, mayor que por el resto de la pared, de dendritas pardas de pirolusita.

La conservación de las pinturas es excepcional en las figuras de la parte superior del panel, pero va disminuyendo hacia el centro y parte inferior. Puede argumentarse que esta diferente conservación se debe a fenómenos naturales, pero no se descarta la posibilidad de que la concentración de agua y la alteración por arrastre de pigmentos en las zonas mesial e inferior, sea fruto de las obras antiguas de la carretera, reactivado por las actuales, ya que en este momento existen dispersas algunas partículas de pigmento en suspensión donde circula agua.

Con relación a los grabados, tanto los de trazo fino como los de trazo grueso, se realizaron sobre la pared alterada, siendo posteriormente recubietos por la película arcillosa de color "siena" que recubre al resto del panel, integrándolos en el especto general del mismo. También en ambos tipos de grabados, en sus labios y en los valles de los de trazo grueso, se observa la formación grumelar citada para el resto del panel, formación que debe considerarse posterior a la ejecución de los grabados.

Es neta la diferencia entre los trazos de los grabados gruesos hechos a dedo y los realizados por los visitantes incontrolados.

Puede afirmarse que ha sido mínimo el grado de evolución en el tiempo para el soporte y sus pinturas y grabados.

Por otra parte, a escasa distancia del lateral E. del panel principal aparecen huellas de voladura y, al pie de ellas, sus productos con la típica arista viva y fractura concoide. Un macarrón de aragonito enraizado en la zona explosionada remite incuestionablemente no a las voladuras del mes de octubre, sino a las que en su día se hicieron para abrir la caja de la carretera. Una madura reconstrucción litoquímica contigua a la pared fracturada, pero enraizada en la parte sana, puede ser el efecto de cambios en la red de infiltración producidos por la misma causa.

Tras la consulta de la documentación pertinente, G. Gil Alvarez informó que la carretera de Las Estazadas se inició en 1871 y se finalizó en 1905. El tramo Benia-Carreña se terminó en 1881, excepto la zona del puente de El Golondrón, que se inauguró en 1891. Pocos años antes se habían descubierto Altamira y las primeras cuevas con arte paleolítico y aún no se había zanjado la polémica sobre la autenticidad de ese nuevo arte.

c. *Contaminación*

Se tomaron muestras miligrámicas de la pintura y de la roca contigua para evaluar el perfil de partida en lo referente a una eventual contaminación microbiológica (algas, hongos, bacterias, etc.) dentro de una cueva acabada de

descubrir. Este muestreo se hizo coincidir con el que tuvo por fin la datación directa A.M.S. y se dividió en dos cada muestra de pintura negra, una para la datación y otra para la contaminación.

Las muestras estudiadas presentan idéntica composición, todas están constituidas exclusivamente por agregados de microcristales de calcita con aristas ligeramente redondeadas por disolución y microcristales de cuarzo bipiramidales de neoformación, acompañados de escasos minerales de la arcilla en alguna muestra. La ausencia de elementos biológicos es casi total, a excepción de restos de un insecto cavernícola, una diatomea de concha alterada heredada y un grano de polen alterado, posiblemente también heredado.

Creemos significativa y demostrativa la ausencia de microorganismos en Covaciella, que ha permanecido "cerrada" y a oscuras largo tiempo, en comparación con otras cuevas abiertas, con iluminación y visitantes, que presentan una alta tasa de contaminación biológica en la pintura y roca contigua (Altamira, Tito Bustillo, Candamo, La Loja).

Sin entrar a valorar el biodeterioro que pueda producir la actividad de microorganismos en las pinturas rupestres, todo parece indicar que existe una relación directa entre las condiciones de casi aislamiento del ambiente exterior de Covaciella con que ésta permanezca sin contaminación, mientras que la comunicación con el exterior, iluminación y visitantes ha favorecido y favorece la contaminación microbiológica.

III.3. De la tercera línea de trabajo

Durante las tareas de búsqueda de nuevas pinturas y grabados, los dos primeros firmantes localizaron en el final de la sala E. una masa producida por la entrada de aportes de ladera, que ha de interpretarse como el tapón, verosimilmente de época prehistórica, que cegó la salida al exterior de la parte inferior del eje principal de la cavidad. En el entorno de la sala son abundantes y bien diferenciables las huellas y restos de las voladuras producidas a fines de siglo y en el mes de octubre del 94. Hacia su borde N.E. se encuentra en el suelo un cono de material heterogéneo, con señales de entrada violenta. Sobre la vertical del cono, en la pared, existe un angosto conducto semiobstruido. Se encargó a FASE su examen con especial atención. La masa de aportes de ladera está cubierta por una capa estalacmítica que enmascara el relieve y abundantes gasterópodos del género helix soldados a ella. No es atrevida la hipótesis de que aquella masa pudo haber terminado de entrar en un Holoceno, quizá antiguo, o incluso a fines del Pleistoceno Superior, en cuyo caso la cueva pudo estar más tiempo cerrada que abierta desde su decoración. Se abrían posibilidades de datación sobre la placa y los gasterópodos.

a. *Organización parietal y descripción*

Sin excluir que aún puedan aparecer trazos menores, el dispositivo parietal se desarrolla longitudinalmente de E. a O. sobre la pared S. La primera zona decorada (Panel Principal) comienza a unos 55 m. del extremo E. del eje mayor de la cavidad. Tras un vacio decorativo de menos de 10 m. con respecto a la figura más occidental del Panel Principal aparece una segunda zona pintada (Panel del Signo). Sigue a unos 4 m. de ésta una tercera (Panel del Bisonte) y unos 2 m. más al O., pero en la opuesta pared N., la sucesión decorativa se termina con un corto trazo en rojo. Muy poco más allá, el conducto está obstruido por un tapón de arcilla que ciega una posible comunicación con el exterior a la parte superior del eje principal.

En cuanto al estado físico, se anotan neoformaciones en el fondo de los trazos digitales, de menor tamaño pero del mismo tipo que las de la pared circundante. Una pátina general de tono idéntico al de la pared aparece en el fondo de los trazos digitales y sobre los modelados y partes internas de las figuras. Se registra que la conservación diferencial de las pinturas aparentemente se relaciona con la mayor o menor presencia de agua en las zonas húmedas y con la precipitación de carbonatos en las secas. Las pinturas y grabados están realizados sobre una película de arcilla de decalcificación, más o menos espesa, blanda y húmeda según zonas. Las condiciones de conservación actuales son las de un equilibrio precario: una mayor circulación de aguas de escorrentía implicaría la dispersión de la pintura; un aumento de la temperatura, la desecación y consiguiente formación de placas de descamación. El primer proceso está actuando en los tres paneles; el segundo, con la caída de placas de arcilla, en espacios próximos. Cualquier modificación seria del microclima resultará nefasta para la conservación.

El Panel Principal está organizado bilateralmente en dos mitades según una grieta vertical que lo recorre de arriba a abajo. Situados frente a él, todos los animales de la mitad E. miran a la derecha y hacia el lado contrario, salvo uno, los de la otra mitad, creándose una suerte de simetría por afrontamiento. En la mitad E., la primera representación animal es un ciervo perfilado con trazo digital único (fig. 2); en su interior, las manchas del anca, cuello y zona masetera están marcadas por un modelado a base de decididos y entremezclados trazos digitales sobre la

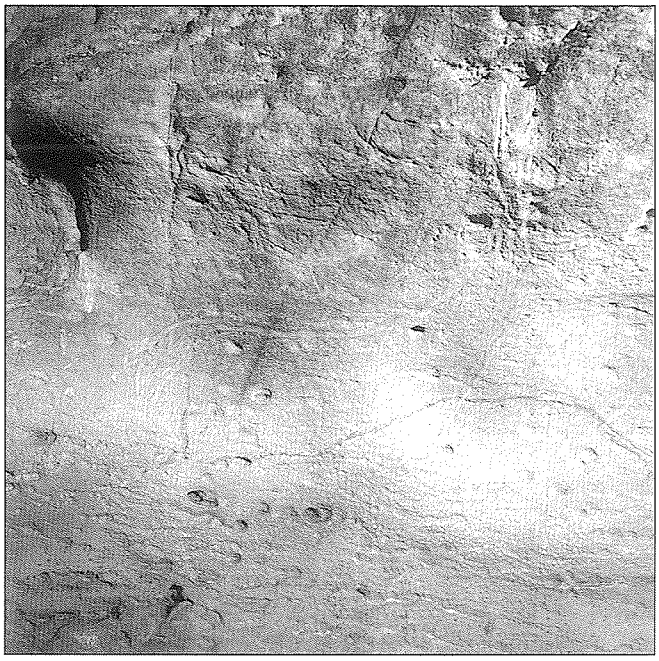


Fig. 2.—Panel Principal, mitad E. Ciervo de grabado digital.



Fig. 3.—Panel Principal, mitad E. Bisonte grabado, pintado y modelado digitalmente.

blanda arcilla de descalcificación. Perfil absoluto. Longitud: 103 cm.

Sigue un gran bisonte macho delineado por la sucesión anterio posterior de trazo digital simple y de éste asociado a pintura negra (fig. 3). En el interior de la figura, su tren posterior y zona dorsal están también modelados con trazos digitales, aunque de aplicación más suave, produciendo un efecto de juego de luces menos neto. Perfil absoluto. L: 88 cm.

Debajo de la anterior figura, casi a ras de suelo, aparece una pequeña cabeza y cuello de caballo (fig. 4). L: 12 cm.

Pasada la grieta vertical, en la otra mitad de este panel se encuentra la aparentemente composición principal (fig. 4), integrada por cuatro bisontes y algunos signos. El situado más a la izquierda es un bisonte hembra (véase más abajo: *Escena de comportamiento)* de completa factura. El trazo perfilante es negro, pero una línea grabada simple y relativamente profunda perfila a su vez el borde externo del trazo negro en la parte nasofrontal y los dos bordes de los cuernos pintados. A partir del fuerte escalón posterior de la crinera, toda la línea cérvico-dorsal y la cola están contorneadas por una ancha banda de trazos múltiples que precisan, recortándolo, al trazo negro y lo hacen destacar sobre un fondo más claro que el de la arcilla circundante. Por encima de esta banda, en la zona comprendida entre la escápula y el arranque de la cola, se ve un trazo grabado y semiborrado, que evidencia un arrepentimiento del ejecutante. En el interior de la figura, la zona dorsal entre la línea superior del cuello y la escápula está modelada primero por finísimos grabados simples en la zona próxima al cuello y después por un suavísimo alisado que aplana las formaciones grumelares de la arcilla. Este alisado quiza se realizará con el dorso de la mano o el muñón del pulgar, o con algo blando y no rugoso; sea como fuere, la superficie alisante debía estar manchada de un pigmento que dejó en la alisada una ténue tonalidad ocre, inexistente en otras zonas del mismo modo alisadas como las del macho cabrío que describiremos después. La barbilla, las zonas ventral de cuello y escápula y la parte inferior de las patas están igualmente modeladas con ténues difuminados de color negro. Finalmente, el anca de la pata posterior izquierda está cubierta por un haz de finos grabados que convergen hacia abajo adaptándose a las dos líneas negras exteriores del volumen que rellenan. L: 62 cm.

Detrás de esta figura aparece un bisonte macho con la cola levantada (fig. 4). Las técnicas y convenciones de representación son las mismas y las diferencias menores, pero

J. Fortea Pérez, V. Rodríguez Otero, M. Hoyos Gómez, Federación Asturiana de Espeleología, H. Valladas y T. de Torres



Fig. 4.—Panel Principal, mitad O. Bisontes y signos. En el ángulo inferior izquierdo, bajo la vertical de la barbilla del bisonte y a ras de suelo, se ve la cabeza de caballo.

merecedoras de un breve detalle descriptivo. La línea de grabado simple que recorta la barbilla, zona naso-frontal y los cuernos es más fuerte, con la novedad de que también se aplica al ojo: con luces moderadamente rasantes cuernos y ojo adquieren un resalte casi volumétrico. La banda de grabados múltiples contorneantes se inicia ahora detrás de los cuernos, se ensancha a partir del escalón de crinera, rodea a la cola y comienza a adelgazarse cada vez más hasta desaparecer en la zona del pecho: su vigor en la zona cérvico-dorsal crea una depresión con relieve acusado en sus dos bordes. En el interior del bisonte, la barbilla y zona ventral del pecho están modeladas con trazos paralelos negros y difuminados del mismo color; la crinera con trazos paralelos pintados y grabados; la zona dorsal con los mismos alisados de la arcilla y finos grabados paralelos a la línea pintada que separa cuello de crinera; la mancha escapular con un semidifuminado negro que no oculta los trazos mayores del color aplicado; el anca trasera izquierda con lo que casi es una aguada negra asociada a finos grabados perfilantes y, por último, el triángulo inguinal, resultante de la convención elegida para situar en perspectiva a las patas traseras, está relleno por los mismos finos grabados en haz que, como en el cuello de esta figura y en el anca trasera de la anterior, se adaptan a los trazos negros perfilantes. L: 76 cm.

Sin duda son los dos bisontes acabados de describir aquellos en los que más cuidado se puso. Los cuernos están en perspectiva, aunque el dibujo de su curva sea totalmente irreal. También lo están las patas: se distinguen las de uno y otro plano y las del lado del observador son más largas que las del plano de atrás, evocando la superficie sustentante; en el primer bisonte, una teórica línea que uniera el final de las patas anteriores y posteriores sería ligeramente inclinada porque ambas patas se refieren a otra igualmente inclinada del relieve. Las diferencias volumétricas del interior de los cuernos están buscadas según los procedimientos arriba resumidos.

Según una teórica línea de fuga de la perspectiva, superpuesta a las patas traseras de la última figura descrita, o entre ellas, aparece otro bisonte en negro (fig. 4) reducido a la línea dorso-cervical, a una crinera casi borrada, a dos pequeños cuernos repasados con grabado simple y al perfil fronto-nasal.

También según una perspectiva visual claramente buscada, antes y por encima de la anterior figura aparece un cuarto bisonte macho (fig. 4) con la cola levantada. Su tren anterior está cargado hacia abajo y su línea cervical sigue un resalte de la roca soporte. Está realizado con trazo negro perfilante, al que se añade otro rojo que cotornea al negro únicamente en las patas traseras. Tanto en las patas delanteras como en las traseras se ha tenido cuidado en distinguir las derechas de las izquierdas, y es interesante señalar que la trasera derecha se reduce a un sólo trazo que sigue en paralelo a los dos de la detallada pata opuesta. La barbilla y zona ventral del pecho tuvieron en su día difuminados en negro hoy muy lavados por el agua de escorrentía. L: 69 cm.

Debajo de su zona ventral, entre las patas anteriores y sexo, existe una mancha roja muy difuminada por el agua y, tras las patas traseras, dos puntuaciones rojas. Finalmente, bajo estas patas aparece la sucesión lineal en rojo de 4 trazos cortos, 1 sensiblemente más largo y 2 cortos (puntuaciones y bastoncillos). Tanto el rojo de los signos como el de las patas ofrece la misma tonalidad bermellón muy viva: todo indica que se trata de la misma pintura.

Claramente superpuesta, con su cuerno izquierdo cortando a la cola y a la contorneante banda grabada del bisonte descrito en tercer lugar, aparece otro bisonte únicamente grabado (fig. 5). Están representadas: barbilla, boca, lengua saliente, nariz, ollar, óvalo del ojo y línea del párpado superior, pelambrera frontal que aprovecha algunos de los grabados de la banda cotorneante de la infrapuesta figura, crinera hirsuta constituida por la sucesión de cortos trazos en paralelo y línea dorsal; otra línea longitudinal grabada parece señalar el despiece ventral. No



Fig. 5.—Panel Principal, mitad O. Bisonte grabado (la orientación de la iluminación impide ver con claridad la lengua saliente).

están grabadas las patas, vientre y cola. L: 44 cm. De esta figura hay que destacar el detalle de su lengua sacada y su crinera no delimitada por arriba y por abajo por sendos trazos paralelos.

Enmarcado por una concavidad de la roca, cierra la serie animalística del Panel Principal un macho cabrío con largos cuernos arqueados (fig. 6). Sorprende la economía de medios técnicos y la maestría del ejecutante. Está realizado mediante un ancho trazo perfilante que alisa a la arcilla; este trazo se amplía para plasmar los despieces de cuello, zona ventral del pecho y escápula. El interior de la figura queda en reserva, sin alisar, mostrando la arcilla soporte sus características formaciones grumelares. Las zonas alisadas destacan en claro sobre el fondo oscuro del soporte y la luz hace que brillen. Por comparación con el trazo del ciervo y del bisonte de la parte E. del panel, el alisado no se realizó con los dedos, sino con un intermedio blando y suave. L: 71 cm.

A la izquierda y a la altura mesial del ciervo que según el orden de esta descripción inicia la serie del Panel Principal, se encuentra un conjunto de trazos digitales meandriformes. Otros conjuntos más o menos meandriformes continuan de modo discontinuo por el resto del panel hasta



Fig. 6.—Panel Principal, mitad O. Macho cabrío hecho mediante alisado de la arcilla soporte.

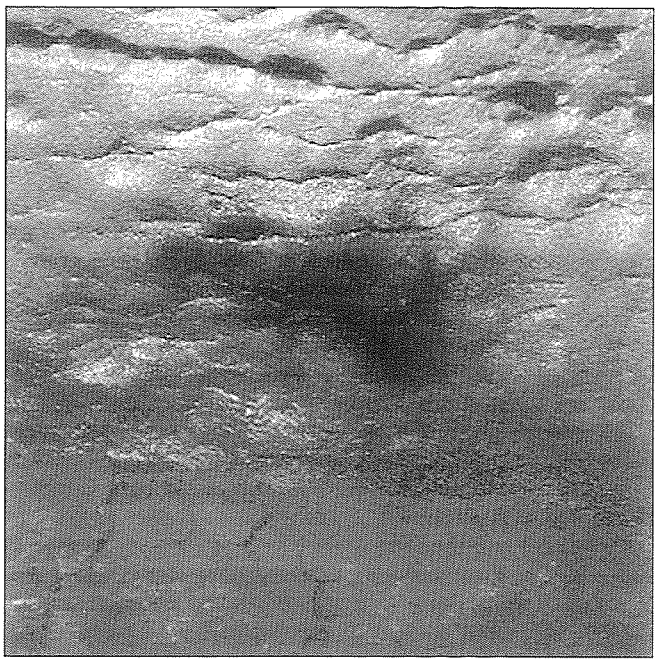


Fig. 7.—Panel del Signo. Mancha roja, a ras de suelo, muy lavada.

el macho cabrío, pero, ganando altura, se grabaron en la banda libre que quedaba entre el vértice de su cornisa superior y las figuras abajo realizadas: de toda evidencia resulta el cuidado puesto en respetar las figuras y sus espacios intermedios, pareciendo como si estos trazos fueran una a modo de discontínua cenefa de enmarque que insistiera en el naturalmente proporcionado por la cornisa ¿O quizá el resultado de visitas magdalenienses? Finalmente, dos espeleotemas situados en la cornisa de la mitad O. del Panel Principal están teñidos de rojo, resto, quizá, de anteriores trazos cortos.

El Panel del Signo (fig. 7) está constituido por una mancha roja a ras de suelo, del mismo tono y aparentemente de la misma pintura que la roja del Panel Principal. Está muy lavada por las aguas de escorrentía y las visitas incontroladas la frotaron. A reservas de su fotografía infrarroja, poco puede decirse de ella, salvo que muy verosimilmente fue en su día un signo complejo. Mide 42 cm. de largo por 27 de alto.

El Panel del Bisonte (fig. 8) presenta a un individuo macho de trazo lineal negro, cuyas convenciones representativas y estilo resumen elementos de uno u utro de los bisontes anteriormente descritos: cola levantada, crinera erguida y angulosa y una de las patas traseras figurada por

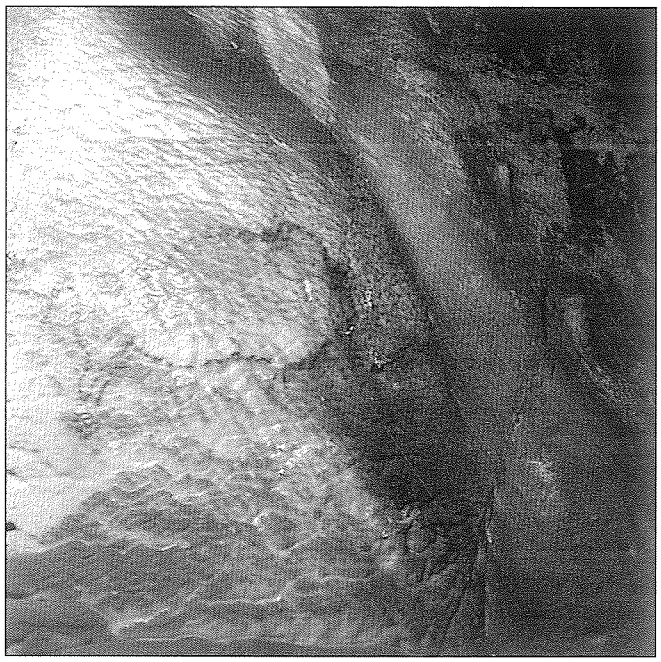


Fig. 8.—Panel del Bisonte.

un sólo trazo paralelo a los dos de la otra. L: 56 cm. Está pintado sobre una colada estalacmítica y muy lavado, con migración de partículas de pintura, que quedan atrapadas en las rugosidades de la colada. A su derecha, otros restos de pintura negra quizá pertenecieran a otra figura hoy imposible de leer; pero también esta suposición puede ser efecto equívoco de la diferencial migración y depósito de la pintura.

El trazo rojo de la pared opuesta mide 8 cm. de largo por 1,5 de ancho.

IV. COMENTARIOS A ORGANIZACION, TECNICAS Y CONVENCIONES

Los comentarios que siguen son un avance del estudio más completo que preparamos.

En Covaciella destaca su organización parietal, claramente compartimentada en tres zonas con contenidos singularizados. Del Panel Principal hay que enfatizar su disposición axial, según una grieta vertical que lo divide en dos mitades, así como la simetría por afrontamiento de los contenidos de ambas y el todavía mayor cuidado puesto en dos de los bisontes de la escena central. También su temática adscrita a la pareja bisonte-caballo —éste tímidamente representado, casi sugerido—, flanqueada a uno y otro extremo del panel por dos terceros animales complementarios de sexo macho: un ciervo y un macho cabrío. Aunque el sentido último de los contenidos de los paneles se nos escape, situándose ante ellos se aprehende, diríamos que con percepción simpática, el modo de concebir y organizar el espacio por el artista.

Covaciella es modesta cuantitativamente; por ello sorprende la cantidad de técnicas y convenciones diferentes en ella desplegada, que confieren a la cueva un carácter sincrético cántabro-pirenaico poco común o único. Pero tampoco esa variedad, unida a la organización del espacio, borra otra clara noción: que nada disuena, que todo parece unitario y pensado de una vez. Pero como suele ocurrir, según nuestro modo de entender Covaciella hay una excepción, cuyo elemento contradictoriop no es grave frente a nuestra opinión de "pensada de una vez". Se trata del bisonte sacando la lengua, que presenta tres datos muy contrastados con respecto al resto de las figuras: la superposición es claramente diacrónica, violenta, y visualmente no obedece a las razones de perspectiva en línea de fuga de los bisontes adyacentes; es la única figura realizada con sentido más dibujístico que pictórico mediante el grabado de incisión aguda simple; finalmente, su hirsuta crinera de cortos y apretados trazos sin enmarcar guarda acusadas distancias con el modo de hacer de las crineras de los otros bisontes. En suma, no nos parece que mantenga la relación orgánica y compositiva de las otras figuras y la interpretamos como un añadido posterior.

El sentido dibujístico del intenso (más por la humedad que por su espesor) trazo negro lineal perfilante de los bisontes de Covaciella, incluso su tipo de signos de vivo color rojo bermellón, mira al arte de las cuevas pirenaicas como referente. El bisonte del ángulo superior izquierdo de la mitad O. del Panel Principal (fig. 4), aunque más detallado, muestra una curva cérvico-dorsal muy similar a la del bisonte 54 del panel 2 del Salón Negro, perteneciente a la 1.ª fase de Niaux. Asimismo, el modo de insertar las patas delanteras del primer plano mediante dos trazos divergentes que se exvasan al final, o la sencilla representación de la pata trasera del segundo plano mediante un trazo que sigue en paralelo a la del primer plano, muy generalizadas en el yacimiento francés. También las barbillas puntiagudas de los bisontes. El ciervo digital de Covaciella no deja de referirse al 55 del mismo panel de Niaux por su perfil absoluto, hieratismo e incluso el similar modo irreal de presentar su cornamenta; pero también, por la técnica de grabado, a Etxeberri-ko-karbia. Asimismo, la tímida presencia, casi una evocación, del caballo, redu-

cido a pequeños prótomos frente a los enormes bisontes circundantes; o el verosímil panel del signo (o signos) complejo, separado del Principal, como los paneles anteriores y posteriores del Salón Negro.

Lo más aparentemente pirenaico es el bisonte sacando la lengua, tema que aparece en Trois-Frères, Le Portel, Marsoulas o Montconfort; pero también, 20 km. aguas abajo de Covaciella, en Llonín. Si en Covaciella hay convenciones y rasgos estilísticos que igualmente se dan en los Pirineos, del mismo modo, y paralelamente, alguno de los más conspícuos elementos de la cultura material del Magdaleniense Medio pirenaico, como los rodetes, han aparecido recientemente en Llonín (y antes, asociados a contornos recortados de caballo, en otro yacimiento más occidental del centro de Asturias: La Viña, donde han sido datados por 14C convencional en el 13300 y 1360 B.P.; ultimamente un contorno recortado ha aparecido también en Las Caldas, a pocos km. de aquella). Otro tema parietal del contexto, los claviformes, aparecen en El Pindal, en la desembocadura del sistema fluvial al que pertenece Covaciella.

Pero este rápido e incompleto comentario no necesita ir tan lejos, pues en el propio Cantábrico se encuentran esos y otros referentes tanto o más adecuados. Los dos nuevos casos de Covaciella y Llonín apoyan lo previamente afirmado por I. Barandiarán sobre la densidad particular, por comparación con otras áreas, de bisontes sacando la lengua en el arte parietal de la Cornisa Cantábrica: 3 casos en Altamira, 1 en Candamo, 1 en La Pasiega y 2 en Hornos de la Peña. El estilo de los bisontes de Covaciella se relaciona con el más rudo de Santimamiñe, con quien comparte similares crineras y modo de representar la pata trasera del segundo plano. Aunque en el Pirineo hay crineras erguidas y angulosas (Trois-Frères, Etxeberri-kokarbia) por lo general son menos levantadas y se conforman mediante una apretada sucesión de trazos cortos. En Covaciella las hay de ese tipo en el bisonte que saca la lengua, pero las más características son las otras, delimitadas por uno o dos trazos paralelos; tampoco falta otro tipo de curva pronunciada en el bisonte de la mitad E. del panel Principal, lo que hace que el espacio de sus referentes cubra desde el Cantábrico al Périgord. Las barbillas muy puntiagudas y salientes aparecen en Llonín (4.ª y 5.ª fase), Candamo y muy claramente en Altamira.

No puede negarse en Covaciella cierto sentido dibujístico y muy a conciencia hemos empleado en la descripción términos como delineado y perfilado. Pero en ella se ve tanto o más el modo de hacer de un pintor porque en la mayoría de sus figuras se busca plasmar las diferencias del volumen no sólo con el trazo, sino con la mancha de color y el equivalente alisado. Un problema con que se encontró el artista, y de ahí su maestría, es que la bladura de la arcilla del lienzo le impedía mover el color con energía y por ello se limitó a expresar los efectos del claro-oscuro mediante suavísimos difuminados y el alisado de la arcilla (no hacía falta una gruesa capa de pintura porque la humedad del soporte daba viveza al tono; por lo demás, se intuye que el artista sabía modelar el barro). Difuminados y alisados remiten sin duda a Altamira, Tito Bustillo y Ekain.

En Covaciella existe también una *variante* de una técnica volumétrica tan cantábrica como el estriado, también denominado trazo múltiple. Los ejemplos de las escápulas de Altamira y El Castillo y sus versiones parietales en esas cuevas y en la de Llonínson de sobra conocidos. Con la diferencia de estar hecho con los dedos, eso es lo que aparece en la cara, cuello y mancha trasera del ciervo del Panel Principal (fig. 2); en todo caso, esa diferencia ensombrece la virtualidad de la comparación.

La banda contorneante de trazo múltiple es igual a la que se ve en los caballos bícromos 39 y 54 de Tito Bustillo; la única diferencia es el soporte (caliza aquí, blanda arcilla en Covaciella) y de conservación. Con menos propiedad, también en alguna figura de Altxerri y alguno de los bisontes de Altamira; estos últimos comparten con Covaciella la insistencia puesta en perfilar con grabado el trazo pintado de sus cuernos. Finalmente, un idéntico triángulo de despiece inguinal relleno de finos grabados aparece en los caballos 40 y 56 de Tito Bustillo y en otras figuras de Candamo.

Estos comentarios remiten a la vez a un enraizamiento y conexión con los modos de hacer cantábricos y a una comunión con algunos elementos pirenaicos. Técnicas y convenciones remiten al estilo IV y, sin entrar ahora en las inconsistencias de la distinción entre IV antiguo y IV reciente, diriamos que al primero. Lo que sorprende en la humilde Covaciella es que con precisión y sobriedad aparezca en ella casi todo el acervo técnico y buena parte de las más claras convenciones formales que, salvo en alguno de los grandes sitios, se dispersan entre aquí y allá.

IV. CRONOLOGIA RELATIVA

Los comentarios anteriores concluían en aquella cronología estilística. Ensayaremos ahora otra de índole más arqueológica.

Ya hemos dicho que, según nuestra comprensión, en Covaciella todo es unitario salvo el añadido posterior del bisonte que saca la lengua. La presencia de este tema en la gran estratigrafía parietal de Llonín fuerza a que privi-

legiemos este marco de referencia por su inmediatez geográfica: sobre el mapa a cinco horas de marcha. Aquí, ese tema aparece en su 5.ª fase, constituida por un horizonte únicamente grabado con, además, caballos y cabras (éstas llamativamente numerosas con respecto a la fase anterior), preciosistamente dibujado y sombreado al buril. La anterior fase 4.ª ofrece bisontes con la asociación de pintura negra y grabado perfilante, así como sombreado, pero mediante tinta plana negra más o menos difuminada; su estilo Magdaleniense Medio ya ha sido señalado (se está a la espera de su datación A.M.S.).

La aparición en el nivel IX de su yacimiento (Magdaleniense Superior antiguo con arpones) de varios objetos (costillas, metapodios y arpones) insistiendo en el tema de la cabra, ya entera o reducida al perfil de su cabeza y cuello, o a la visión frontal de sus cuernos, nos ha llevado a relacionar *sensu lato* a este nivel con la fase 5.ª de su arte parietal. El nivel X no tiene arpones, pero sí rodetes y otros elementos que lo llevan al Magdaleniense Medio. Igualmente *sensu lato* hemos relacionado a este nivel con la fase 4.ª fase parietal, asumido el estilo de sus bisontes. La fase 3.ª está integrada por las ciervas con trazo múltiple perfilante y estriados modelantes, que repiten el estereotipo mueble de las escápulas de El Castillo.

Si esto es así, entonces las figuras de Covaciella deberían datarse en el Magdaleniense Medio dentro de una horquilla cronológica ancha.

Altamira y Trois-Frères son las cuevas donde más se repite el tema del bisonte sacando la lengua. En la primera, los bisontes de su Gran Techo han sido datados directamente en una media de 14000 años BP. En la segunda, la relación de su arte con los niveles de ocupación de Enlène (que han proporcionado contornos recortados y rodetes datados entre el 13940 ± 190 y el 13.570 ± 190), ha llevado a atribuir su arte al Magdaleniense IV. Si esto es así, entonces Covaciella se situaría en el interior de una horquilla más precisa del genérico Magdaleniense Medio y sólo razonamientos estilísticos, que a las veces suelen olvidar que el estilo IV antiguo fue referido por su creador tanto al Magdaleniense IV como al III, estimarían no poder ensancharla a los tiempos del arte del viejo Magdaleniense.

¿Realmente el tema del bisonte sacando la lengua, por singular que sea, tiene que sufrir la disyuntiva entre Magdaleniense Superior-Magdaleniense Medio, divisiones tecnomorfológicas tan convencionales como las estilísticas? Curiosamente y con toda la laxitud de lo estilístico, la crinera de los dos bisontes sólo grabados de Covaciella y La Pasiega se concilia con el modo como en Niaux se hacían en su segunda fase, por ahora datada en el 12.890 ± 160.

V. DATACIONES

V.1. Datación de los gasterópodos adheridos a la placa estalacmítica

Un total de 11 muestras procedentes de 9 indivíduos de 3 especies diferentes fueron procesadas en el Laboratorio de Datación Absoluta por Aminocromatografía de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid.

Los resultados son:

—Las muestras 4 y 9, procedentes del mismo individuo, pero procesadas sobre numeración ciega sin referencia a su procedencia individual, resultaron tener una media de 11094 ± 2049 años B.P.

—Las nueve muestras restantes ofrecieron resultados altamente similares, cuya media es 5731 años B.P. ±531 años.

V.2. Datación directa de la pintura parietal

El día 5-11-94 fueron tomadas dos muestras de los bisontes de la mitad O. del Panel Principal, para su datación 14C A.M.S. en el Centre des Faibles Radioactivités, Laboratoire Mixte C.N.R.S.-C.E.A. de Gif-sur-Ivette*

Los resultados son:

—Cov. 25, GifA 95281): 14060 ± 140 años B.P. Su fracción húmica, (GifA 95370): 13290 ± 140 años B.P.

Pertenece al bisonte del ángulo superior derecho (fig. 4), cuya cola erguida está cortada por el bisonte que saca la lengua.

—Cov. 26, (GifA 95364): 14260 ± 130 años B.P. Su fracción húmica (Gif 95362): 13710 ± 180 años B.P.

Corresponde al bisonte de ángulo superior izquierdo, que precede al anterior.

Estas fechas son coherentes, expresan la contemporaneidad de las figuras y data a Covaciella en una media de 14100 ± 130 años B.P. En estas dos muestras, la fracción soluble en la base, que contiene principalmente los ácidos húmicos de contaminación, tenía cantidad suficiente para ser datada. La edad de la "fracción húmica" de Cov. 26: 13.710 ± 180 B.P. es próxima a la obtenida sobre el carbón de madera: 14260 ± 180, sugiriendo que esta mues-

---

* Estas dos dataciones son los primeros resultados del Proyecto de Datación Directa del Arte Paleolítico asturiano que financia la Consejería de Educación y Cultura del Principado en el marco del Convenio Universidad de Asturias/Principado. En total se tomaron 26 muestras de pintura negra de diversas figuras, elegidas en función de hipótesis previas o por su buena calidad, de La Peña de San Román de Candamo, Tito Bustillo, El Buxu, El Pindal, Llonín y Covaciella. Este Proyecto es independiente, pero paralelo y coordinado, con el similar realizado en Cantabria y País Vasco. Entre uno y otro están muestreadas prácticamente todas las cuevas cantábricas con pintura negra paleolítica.

tra estaba poco o nada contaminada. La diferencia de algunos siglos entre la edad de la fracción húmica de Cov. 25: 13290 y la del carbón: 14060 ± 140 sugiere una ligera contaminación de esta muestra por carbono extraño antes del tratamiento químico.

V.3. Comentarios

—1.º: La datación por la racemización de los aminoácidos prueba que, al menos en el pleno Holoceno, había quedado cegada la salida al exterior del eje mayor de Covaciella. El resto de los conductos explorados por FASE acaba en su impracticabilidad morfológica.

—2.º: El 14C situa a Covaciella en la parte más antigua de la horquilla esperable según los análisis técnico, estilístico y arqueológico.

—3.º: Cov. 25 y 26 son superponibles a las dataciones obtenidas en tres bisontes del Gran Techo de Altamira, siendo la media de ambas cuevas prácticamente idéntica.

—4.º: El bisonte datado en el 14260 ± 140 ofrece un estilo muy similar, particularmente en lo que se refiere a las inflexiones de la curva cérvico-dorsal y crinera, al de un bisonte de la primera fase de Niaux, datado en el 13850 ± 150. La proximidad cronológica, sin que deba insistirse en la diferencia de unos pocos siglos, y las similitudes estilísticas avalan el reconocimiento de una fase antigua en Niaux.

5.º: Recientemente se vuelve a relacionar al bloque del arte de Niaux con el Magdaleniense Superior: comparaciones con La Vache, recetas de la pintura, datación en el 12890 de uno de los bisontes de su segunda fase, etc. A reservas de nuevas dataciones en un conjunto tan vasto como Niaux, varias de sus convenciones más representativas, arriba señaladas, estaban presentes en Covaciella en torno al 14000. Pero ni de esta confrontación ni de las dataciones del Magdaleniense IV asturiano puede por ahora inferirse el sentido de unas relaciones (por otra parte, la Etnología muestra que suelen ser dobles), que están atestiguadas por las similitudes artísticas y el uso compartido de los mismos objetos de adorno personal. La razón de ello estriba en que las dataciones son aún pocas y no tienen un peso estadístico que valide la respuesta a una pregunta de tal tipo.

—6.º: El tema del bisonte sacando la lengua es, al menos en Covaciella, posterior al 14000, lo que, teniendo en cuenta la imposibilidad de cuantificar la diacronía de la superposición y el sentido relativamente laxo con que han de interpretarse los resultados 14C, no contradice lo deducido por comparación con Altamira, Trois Frères y Llonín.

—7.º: La presencia de la banda contorneante de grabado múltiple en figuras de la fase VII de Tito Bustillo (caballos y renos bícromos) proyecta, por homología técnica con Covaciella, un interrogante cronológico. R. de Balbín y A. Moure identifican esa banda con la fase IX. El caballo bícromo 39, poseedor de ella, ha sido muestreado para su datación A.M.S. (T.B. 22).

—8.º: Dentro de su estilo IV antiguo, A. Leroi-Gourhan había caracterizado una primera fase definida por la pareja bisonte-caballo + ciervo y cabra, que se dataría entre el 15000 y el 13000 B.P. Eso es exactamente lo que hay en Covaciella con una cronología situada en el centro de la horquilla propuesta. Sin embargo, las dataciones directas de Niaux indican que esa fórmula y una parte de sus convenciones perduraba en los tiempos del pleno magdaleniense superior.

—9.º: La media de las dataciones (fracción carbón) de Altamira (14000 BP) y Covaciella (14100 BP) refleja una posición crítica en términos culturales: justo entre el fin del Magdaleniense inferior (III) cantábrico y los comienzos del medio (IV) clásico, lo que hace compleja la correlación de las pinturas con las diferentes tradiciones definidas en la cultura material. Por lo que respecta a Altamira, la presencia en su yacimiento de sólo niveles del Magdaleniense inferior de facies Juyo (aceptando esto, pero sin olvidar que resulta de una categoría clasificatoria elaborada *a posteriori* que se proyecta sobre materiales procedentes de antiguas excavaciones, sin que con ello quizá se agotara toda su variabilidad), otras razones viejas en la bibliografía y la perduración de esa facies hasta los primeros siglos del catorceavo milenio (Juyo 4: 13920 BP) harían de ella la mejor candidata. Según el estado de nuestra información, y los hiatos tienden a rellenarse, en Cantabria no existe ningún nivel asignable al Magdaleniense Medio (IV) clásico, aunque hace años señalamos su huella en Hornos de la Peña y El Pendo.

Por lo que respecta a Asturias, aquí se han señalado (Utrilla, aunque con algunas vacilaciones) niveles del Magdaleniense arcaico de facies Rascaño. El sucesivo Magdaleniense inferior de Facies Juyo (el más típico y extendido de uno a otro lado del Cantábrico) aparece con seguridad en diferentes yacimientos. Finalmente, asturianas son las mejores identificaciones del Magdaleniense medio (IV) clásico. Recientemente (Corchón) ha reconocido en los niveles XI a XIII de Las Caldas un Magdaleniense inferior de facies País Vasco (resulta extraña y llamativa la identidad en la solución técnica a base de fuertes entalles o muescas transversales entre alguna azagaya de Rascaño 5 y una gruesa varilla de Caldas XI en la tradición de la punta de Isturitz; la distan-

cia en el 14C impediría la comparación, pero se ha dicho que las fechas del nivel XI están muy rejuvenecidas). Sin embargo, la entidad tipológica y cronológica de la facies vasca en tanto que Magdaleniense inferior plantea problemas sin resolver e incluso tiene severos elementos de contradicción.

Si comentamos literalmente el resultado radiocronológico de Caldas XI (y ya hemos dicho que se le considera rejuvenecido) el final del Magdaleniense inferior asturiano penetraría en los primeros siglos del catorceavo milenio y su Magdaleniense IV se situaría en los tiempos plenos o avanzados de ese milenio, aunque los argumentos sedimentológicos aproximarían sus comienzos al 14000 BP. Circunscribiéndonos ahora a las estratigrafías más próximas a Covaciella, se ha señalado Magdaleniense arcaico de facies Rascaño en Cueto de la Mina, Lloseta y Riera y el sucesivo Magdaleniense inferior de facies Juyo en esos mismos yacimientos, en Cierro y en Balmori. En Cueto de la Mina siguió un Magdaleniense "medio" genérico sin netas rupturas con el anterior. La estratigrafía más cercana a Covaciella, Llonín, ofrece un Magdaleniense IV clásico y es verosímil la presencia de un Magdaleniense anterior, sujeto actualmente a comprobación, cuyos rasgos serían extremadamente antiguos.

La antes aludida posición crítica de los resultados cronológicos de Covaciella y la calificación de Paleolítico superior indiferenciado para su contexto arqueológico, así como la igual parquedad de nuestros conocimientos sobre la distribución y la caracterización paleoclimática y radiocronológica de la cultura material en la geografía, imponen un freno a adscripciones y síntesis prematuras.

V. ESCENA DE COMPORTAMIENTO

En la cueva, durante el análisis de sus figuras, tuvimos la impresión de que en la mitad O. del Panel Principal (fig. 4) estaba representada una escena de cortejo: un bisonte con la cola levantada, en estado de excitación, seguía a otro cuya cola se apartaba a un lado, tapando su trazo interno el final de la línea del anca.

Gracias a los buenos oficios de J. Clottes, requerimos la opinión de Gilbert Maury, quien, *in litteris,* nos dice que tiene la neta impresión de que se trata de una escena de comportamiento muy explícita y habitual de las costumbres del bisonte europeo; escena que reune a una hembra y dos machos excitados. La hembra no es muy joven y sus patas traseras, estiradas y con las uñas apuntadas hacia abajo, indicarían una posición de espera al acoplamiento. El excitado machjo que la sigue tampoco es muy jóven, según indica su pecho caido hasta la altura de las rodillas. El tercer bisonte, debajo del anterior, es un viejo macho, todavía excitado, con el pene sin terminar de retraer, que sin duda acababa de ayuntarse. En efecto, normalmente es el macho más viejo de la familia quien cubre a las hembras en primer lugar, guardando su vez los otros machos más jóvenes.

Por lo demás, G. Maury identifica el sexo, edad y otros detalles del resto de los bisontes; en la monografía que preparamos de Covaciella este etólogo dará cumplida cuenta de todo ello.

EL BOSQUE

Javier Fortea Pérez

I. CIRCUNSTANCIAS PREVIAS

A finales de la mañana del viernes 31 de marzo de 1995, D. José Manuel Inguanzo Prieto comunicó a la Jefatura de Servicio de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias el presunto hallazgo de una cueva con pinturas rupestres en la pequeña aldea de Inguanzo (Carreña de Cabrales, Asturias).

Según testimonios de los lugareños, las figuras de la cueva eran conocidas desde hacía decenios y se atribuían a un nacido en la aldea, "Manolín" (D. Manuel Prieto Inguanzo), quien, gracias a su inteligencia y voluntad, había salido de ella y hecho carrera en Oviedo.

Se da la circunstancia de que J. M. Inguanzo Prieto y D. J. M. Díaz Prieto habían sido dos de los descubridores meses antes de la muy próxima Covaciella. Desde entonces, hechos otros ojos, pensaron en la posibilidad de que fueran prehistóricos los dibujos que ellos habían visto desde su infancia. En unión de otros jóvenes de Inguanzo (D. J. R. del Barrio, D. J. Inguanzo Díaz, D. J. A. Alonso Gutiérrez, los hermanos D. J. V. y D. R. Inguanzo Prieto y D. M. Prieto Inguanzo) evaluaron la posibilidad, consultaron a otras personas y finalmente lo notificaron de modo oficial.

El Bosque y Covaciella se encuentran enfrentadas, rio mediante, existiendo poco más de 1 km. entre ambas y viéndose la una desde la otra.

II. DESCRIPCION PRELIMINAR

Personados en la cueva por la mañana del día 1 de abril, se atestiguó un conjunto parietal magdaleniense. Por la tarde de ese día se inició el cierre provisional, pero en madrugada del domingo día 2 varios individuos realizaron grabados obscenos que afectan, aunque no irremediablemente, a varias figuras. Afortunadamente, horas antes habíamos tomado una serie fotográfica completa, que, junto a la de después, fue entregada a la Consejería, Institución que presentó la denuncia legal de los hechos. El cierre provisional quedó terminado de instalar en la tarde del día 2.

II.1. *Sobre la cueva y la roca soporte*

El Bosque es una cueva surgencia al parecer de considerables dimensiones. No hemos reconocido más que su aparentemente eje mayor, al que confluyen varias galerías. Al parecer existen noticias de las exploraciones de un grupo espeleológico suizo que citó la decoración parietal con anterioridad a la continuación de sus trabajos en otras cuevas más altas del macizo de Picos de Europa. El sistema será explorado en breve por la Federación Asturiana de Espeleología.

El eje explorado puede dividirse en dos mitades separadas por un estrangulamiento. En el vestíbulo iluminado existen numerosos graffiti en negro y prácticamente ninguno hasta la zona divisoria, donde vuelven a aparecer. Las huellas y la morfología de la cavidad indican que fue ésta primera parte la más visitada. Más allá, en la zona decorada aparecen pocos graffiti: un trazo sinuoso realizado con el humo de un mechero de gasolina, varias dedadas concentradas en una sóla zona con polvo viejo acumulado y, finalmente, grabadas sobre la arcilla, varias veces las iniciales J. A. H. V. y dos G. H.

El soporte de la decoración es caliza purulenta muy alterada, más o menos cubierta zonalmente por arcillas de decalcificación muy carbonatadas.

En lo referente a evolución, aspecto y pátina, la pared no ofrece diferencias entre las zonas decoradas o no, y ello ocurre en los tres paneles con figuras. Procesos de precipitación litoquímica, producidos desde dentro hacia afuera del soporte, levantan la película de pintura o superponen a ella sus productos, haciendo en ocasiones difícil la lectura de las figuras por pérdida de pintura, desvaimiento del trazo (fig. 2) o por su cubrición.

Todo ello aporta criterios físicos de amplia antiguedad relativa. Las pinturas y grabados son solidarios de la intensa evolución de la roca soporte y correrán su misma suerte. Por todo lo dicho, el estado de conservación es mediocre.

II.2. *Sobre el dispositivo parietal*

La decoración comienza a unos 155 mts. de la boca y, a lo largo de la pared izquierda, está compuesta por la sucesión del Panel de los Signos, el Panel del Uro y el Panel de las Cabras.

En el Panel de los Signos aparecen varios conjuntos separados entre sí. Primero, un signo aflecado (tridente) en rojo, flanqueado a uno y otro lado por sendos triángulos grabados que pueden interpretarse como un órgano sexual femenino en visión pubiana (fig. 1); en el entorno hay algunas líneas grabadas de trazo simple o múltiple que no hemos terminado de leer. Sigue un signo en forma de S simétricamente adyacente a un trazo vertical de la misma longitud y, algo más allá, otro curvilíneo en forma de bucle; los tres de color rojo muy absorbido por la caliza.En otros lugares de este panel aparece un signo grabado de tipo reticular (enrejado) y una cabra en negro casi borrada por frotamientos recientes.

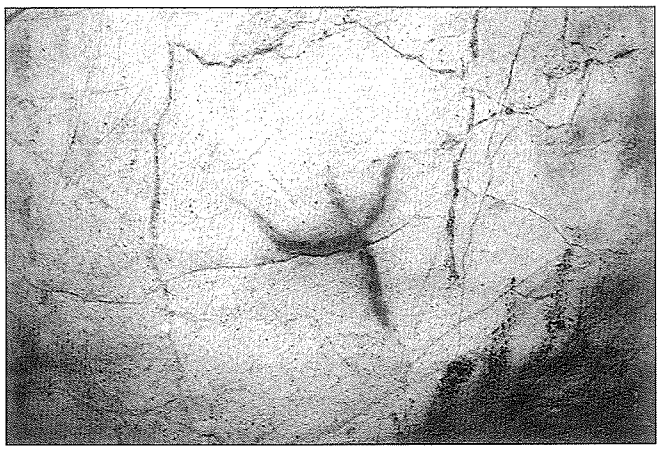


Fig. 1.—Panel de los Signos: tridente en rojo y triángulo grabado a su izquierda



Fig. 2.—Panel de las Cabras: una de ellas en actitud de salto

En el Panel del Uro, separado algunos metros del anterior, aparece el perfil de un toro en negro zonalmente ilegible al estar cubierto por una densa capa carbonatada. Se ven bien la línea del lomo, cruz, cuello, oreja redondeada y un cuerno incurvado y proyectado hacia adelante, según una convención tanto muy vieja como reciente en el arte paleolítico: La Lluera I, La Loja o en la Galería Cartailhac de Niaux, cuyo uro guarda grandes similitudes con el de El Bosque. Debajo de la calcita aún puede seguirse la sombra de la cabeza y pecho. A diferencia del siguiente, este panel no tiene irregularidades que condicionen el tamaño de las figuras, siendo la representada de buen tamaño. Para su mejor lectura será necesaria la iluminación ultravioleta.

En el Panel de las Cabras aparece un mínimo de 24 cabras con longitudes que van de 15 a 30 cm. aprox. Toda la mitad derecha del panel está enmarcada por arriba por anchas bandas de trazos digitales ondulantes que no tocan a las figuras. La roca del panel está plagada de oquedades, resaltes y crestones de no más de 50 cm. de eje mayor. Es evidente la existencia de una planificación decorativa, que elige aquellas variaciones del relieve para situar en ellas a las figuras, cuyo pequeño tamaño viene condicionado por el de la superficie encajante. Esta integración "escenográfica" de los accidentes del soporte parece aludir a un paisaje exterior de montañas o a otro imaginario y recuerda el uso de alguno de los paneles de Las Monedas.

Importa señalar que la cabra que inicia la serie por la izquierda está flaqueada por un conjunto de líneas negras entrecruzadas que evoca llamativamente al denominado Panel de los Signos Enigmáticos de Las Monedas y a otros conjuntos de ésta cueva.

En otros lugares del panel aparecen tres bastoncillos en rojo y aquí y allá borrosos teñidos del mismo color, relictos de un en su día decidido empleo del rojo en la decoración.

II.3. *Sobre movimiento, técnicas y convenciones*

No es exagerado decir que el Panel de las Cabras constituye un encantador y singularísimo estudio de tal animal; un único en el arte paleolítico, pese a su modestia y precario estado de conservación. Se representan generalmente enteras y de perfil, pero no falta su reducción a un prótomo de cuello y cabeza o a la visión frontal de sus

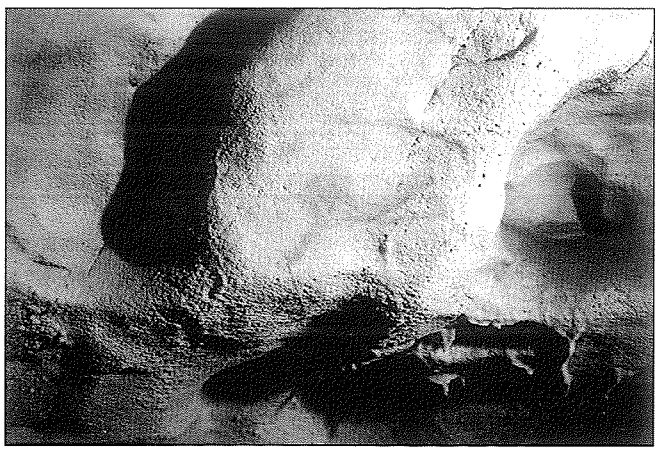


Fig. 3.—Panel de las Cabras



Fig. 4.—Panel de las Cabras

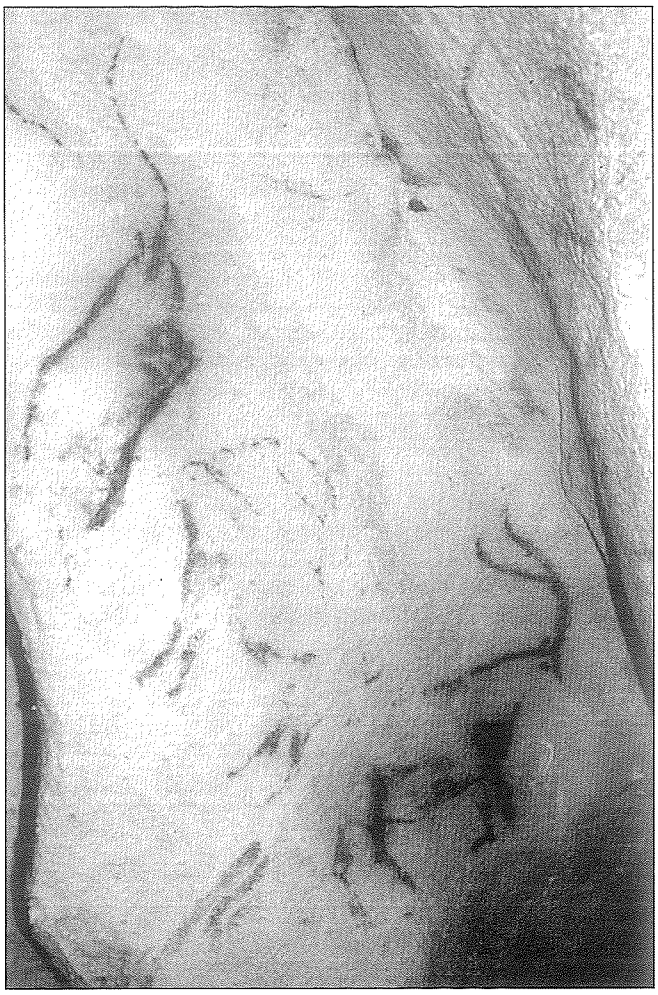


Fig. 5.—Panel de las Cabras

cuernos, aunque sin ajustarse del todo bien al estereotipo formal. Las cabras son estáticas, o bien con las patas traseras fijas y una o las otras dos adelantadas, incluso algunas caminan coordinadamente; dos están recostadas con ambas patas recogidas como algún bisonte de Altamira o El Castillo; otra, grabada digitalmente y pintada, se representa en el momento de despegar el salto, con las patas traseras en tensión flexionada, las anteriores replegadas y el cuerpo proyectado hacia arriba, guardando estrechísimos paralelos formales con la cabra n.º 6 de la fase 4.ª de Llonín. En un crestón se dibujan, afrontados, mirándose, a un macho y a una hembra; otra tiene la corta cola levantada, como un reno de Las Monedas o una cabra de la Galería Cartailhac de Naiux. Los cuernos se figuran mediante dos curvas ondulantes o por una sóla, pero en este caso bifurcada distalmente para indicar el rasgo subespecífico de la cabra pirenaica (figs. 2, 3, 4 y 5).

Técnicamente, el trazo negro pefilante domina, pero hay tres figuras que asocian, como en un bisonte de Covaciella, el grabado digital y la pintura; la relativa profundidad de aquel produce un ténue efecto de relieve. Se señalan los despieces inguinal o ventral y se tratan los volúmenes internos con manchas negras en la zona látero-ventral del pecho, patas y cara. Con seguridad, dos de las cabras, quizá

alguna más, aún conservan restos de una pintura roja que modelaría el interior.

III. COMENTARIOS

A modo de avance, de El Bosque e igualmente de Covaciella hay que destacar el carácter claramente compartimentado de su dispositivo parietal. En cuanto a los signos, el común uso del color rojo para los pintados. También destaca en El Bosque el "dualismo" de la confrontación, o al menos la intencionalidad de situarlos juntos, entre un signo aflecado y otro triangular, entre un curvilíneo y un rectilíneo. Así mismo la presencia de una cabra en el entorno de los signos; en otros paneles cantábricos también se representa un animal complementario junto a signos triangulares "vulviformes": una cierva en La Lluera II y una cabra en Micolón.

El Bosque y Covaciella comparten el enmarque de paneles por ondulantes digitaciones, técnica que ya podemos considerar como común de la cuenca del Cares, pues también aparece, aunque exclusivamente, en Los Canes y Subores.

Las recientemente publicadas pinturas interiores de El Covarón guardan sorprendentes coincidencias, casi identidades, con las de El Bosque: mayoría de cabras, homóloga bifurcación distal de sus cuernos, modelados del vientre y la parte latero ventral del pecho, despiece inguinal, dinamismo e incluso iguales actitudes y tamaño, así como la presencia de trazos digitales. A nuestro juicio se trata de un conjunto quizá sincrónico cuyos signos rectangulares, "tardios", podrían señalar lo diferencial dentro de una coincidencia general, quizá indicadora de que la decoración de ambas cuevas se debió a agregados próximos. El Bosque y Covaciella se encuentran en el centro de un nudo orográfico y fluvial: hacia el O. se encuentra la sucesión de los ríos Gueña y Sella; hacia el E. la del Casaño, Cares y Deva y hacia el N. el río de Las Cabras (o Bedón), que desde su nacimiento emplea escasos 16 km. en descender hasta la rasa costera, donde a unos 8 km. al E. se encuentra El Covarón. Las identidades entre ésta y El Bosque aluden a relaciones costa-interior de abrupta montaña, cuyo único camino natural es ese valle.

Las convenciones representativas y el movimiento de las figuras de El Bosque abogan claramente por el estilo IV y más concretamente por IV reciente, pero ya ha sido señalada en la bibliografía la inconsistencia de los criterios diferenciadores de esas dos fases, que probablemente se refieren a aspectos desprovistos de valor cronológico dentro de un mismo estilo.

Si miramos al marco de referencia más completo y próximo, la cueva de Llonín, la multiplicidad de cabras en El Bosque, la reducción a prótomo y, con reservas, a la visión frontal de cuernos, relacionarían a ésta con la fase 5.ª y el Magdaleniense superior antiguo del nivel IX de aquella. Pero resulta muy significativa la coincidente presencia en ambas cuevas, distantes entre si 20 km. por el mismo eje fluvial, de sendas cabras figuradas exactamente en el mismo momento de despegar el salto; ello ligaría a la de El Bosque con la fase 4.ª de Llonín que relacionamos con el Magdaleniense medio con rodetes y sin arpones de su nivel X. Aunque este paralelo puede tener más cualificación que el anterior e inclinar la balanza, no puede excluirse una cierta ambiguedad, que avalan también otros referentes de los estados de animación: en El Bosque hay dos cabras recostadas y con las patas recogidas, actitud que, salvando las distancias del distinto animal, vemos también en varios bisontes del Gran Techo de Altamira y en uno de El Castillo "f", fechados por datación directa respectivamente en los tiempos del Magdaleniense medio y del superior. El uro de El Bosque guarda gran similitud formal con el de la Galería Cartailhac de Naiux, donde también existen cabezas de cabras en visión frontal, pero otros argumentos relacionados con la receta de la pintura datarían a esa Galeria antes del Magdaleniense superior, a diferencia del Cantábrico, donde tal convención representativa se ha situado en el Magdaleniense superior con pruebas arqueológicas y de 14C.

Por el momento, a la espera de otros resultados y hasta el estudio detenido que preparamos, no zanjariamos la cuestión, aunque seguimos intuyendo que en los tiempos iniciales y medios del "verdadero" Magdaleniense se elaboró un arte más de pintores, para producir finalmente otro más dibujístico y con mayor economía de medios y técnicas.

SANTO ADRIANO

J. Fortea Pérez y J. M. Quintanal Palicio

I. CIRCUNSTANCIAS PREVIAS

El abrigo de Santo Adriano fue descubierto, junto con el grupo espeleológico Oviedo, por el segundo de los firmantes, quien previamente —entonces con el grupo Polifemo— habría descubierto buena parte de los sitios con grabados exteriores del Nalón: Murciélagos, Godulfo, Entrefoces y Lluera I. A principios de los años ochenta había quedado encargado de la continuación de las prospecciones en el Nalón Medio y sus tributarios, con el objeto de la búsqueda de nuevos conjuntos grabados.

El abrigo de Santo Adriano se encuentra en la orilla derecha del río Trubia, tributario del Nalón, a unos 5 m. de altura sobre su nivel. Se trata de un pequeño abrigo formado por dos paredes que convergen hacia el interior. La iluminación natural llega a todo él y algunas zonas grabadas reciben y recibieron directamente la luz solar. Su descubrimiento, efectuado el domingo día 13 de noviembre de 1984, fue inmediatamente comunicado a la Consejería de Educación y Cultura. La localidad más próxima es Tuñón (Santo Adriano, Asturias), de la que dista sobre 1 km.

Realizada al día siguiente la inspección oficial, se constató en una de las paredes un conjunto de grabados paleolíticos y, en la otra, una cierva en actitud de salto. Las analogías detectadas en la primera con el dispositivo iconográfico de la pared O. de La Lluera I planteaba la presunción de la existencia de concretas figuras y disposiciones en la opuesta, que estaba parcialmente cubierta por los restos de un muro de piedra seca que en su día cerraba al abrigo y otros amontonamientos de piedras, grava y asfalto relacionados con la carretera situada pocos metros más arriba.

La Administración nos encargó, como tareas previas a la instalación de un cierre en el abrigo, la retirada del muro, los vertidos y la prospección de los rellenos de las oquedades del suelo calizo. Confirmando lo presumido, aparecieron unas trece nuevas figuras cuya identificación animal, convenciones y disposición también son conformes a lo esperado. En la prospección del relleno existente en las grietas y oquedades del suelo rocoso (realizada por los alumnos D. Félix Martínez Lombán y D. Audino Villa Cabañín) se encontraron algunas lascas de sílex o cuarcita con escaso valor diagnóstico.

II. DESCRIPCION PRELIMINAR

Situados frente a la boca, la primera figura de la pared derecha, directamente iluminada por el sol y no resguardada de la lluvia, es una extraña figura doble ejecutada con simetria en espejo según un eje que la partiera hacia su mitad: tiene trazado el vientre, sexo, pata trasera y curva dorso-cervical, pero cuando a partir de aquí la línea empieza a bajar, el grabador, en vez de representar la cabeza, volvió a repetir lo ya figurado (fig. 1). El animal (animales) es sin duda un bóvido. Debajo de sus patas apaece la curva cérvico-dorsal de otro bóvido.

Algo más arriba y a su izquierda hay otro bóvido realizado exactamente con la misma simetría en espejo (fig. 1 para su mitad derecha), convención que vemos también en una de las paredes de La Lluera I, aunque allí no de modo tan evidente por crioclasticismo de la pared.

Debajo y en la vertical se suceden dos figuras de cierva, una entera y otra reducida a pecho, cabeza y lomo.

Después de un saliente rocoso, muy seguidamente, a su otro lado, existe un conjunto de cierta complejidad. En su centro hay una profunda curva cervico-dorsal de bóvido, atravesada hacia la zona del cuello por una cierva. A la izquierda de aquella curva, un équido con un signo en forma de tridente superpuesto a su cuello (fig. 2). Rodeando todo, aparecen otros seis animales más: una cabra hembra arriba del équido, cuatro ciervas, aunque el esquematismo de su figuración hace incierta la disyuntiva entre cierva o cabra hembra en una de ellas, y un animal indeterminado. Dos de ellas también tienen dos y un tridente sobre el cuello.

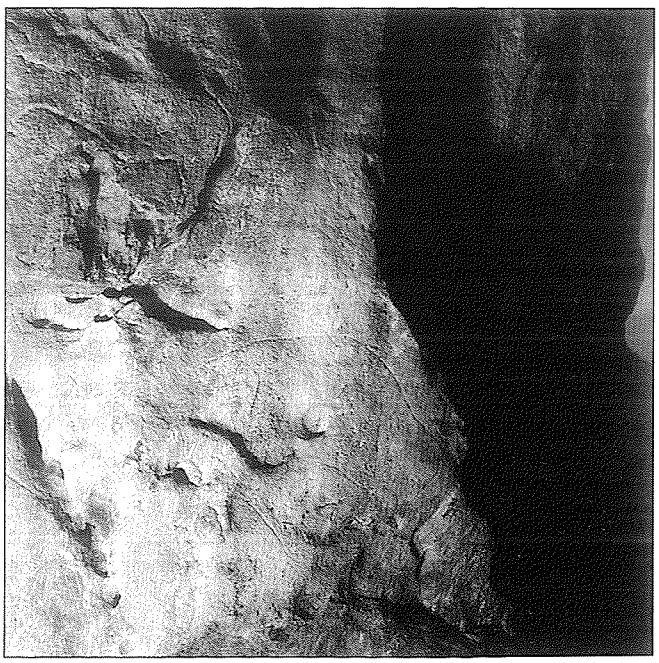


Fig. 1.—Pared derecha. Bóvidos con simetría en espejo

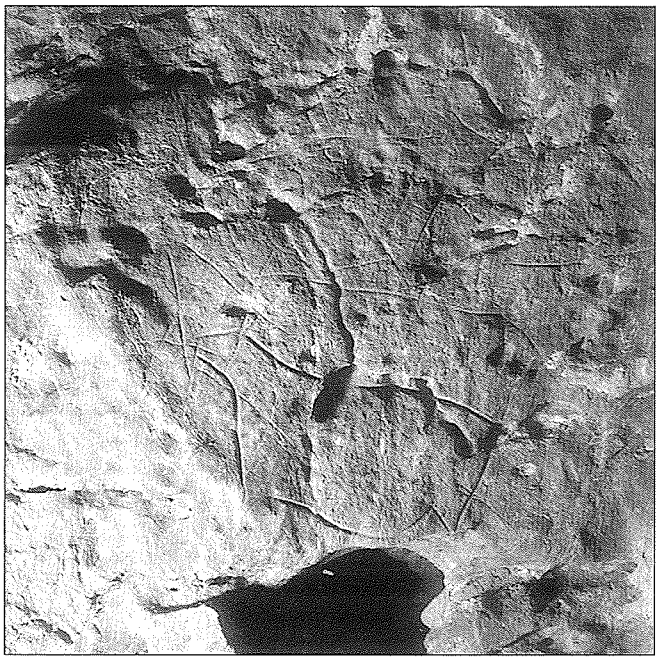


Fig. 2.—Pared derecha. Equido y, arriba, cabra

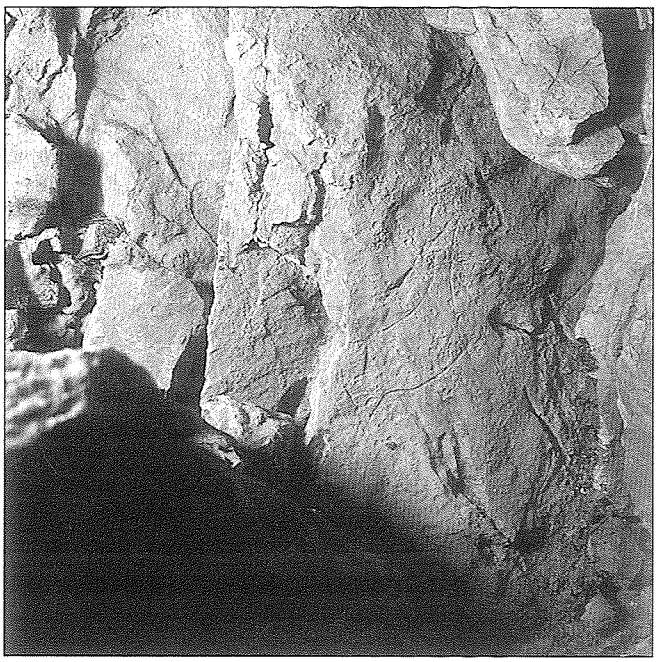


Fig. 3.—Pared izquierda. Cierva saltando

En total, dejando a un lado otras líneas que no componen animales, el conjunto de la pared suma 14 figuras, contando como unidad a cada bóvido en espejo.

En la pared opuesta y empezando desde su parte más interna, la primera figura es una cierva en actitud de salto (fig. 3). Un poco más allá, dentro de una composición más apretada, se suceden otras 13 representaciones de cierva ya enteras o reducidas a cabeza, cuello y línea dorsal; aisladas o aprovechando los trazos de una para la realización de otra; con alguna más pequeña en el interior de otra mucho mayor. En suma, un modo de hacer que guarda grandes analogías (no homologías) con el de la pared E. de La Lluera I.

III. COMENTARIOS

Técnica, estilo, convenciones, la composición en dos paredes con sendos espacios decorativos simétricamente afrontados, reservando para uno la iconografía más completa y el animal complementario para el otro, e incluso su posición con relación al río, remiten incuestionablemente al segundo horizonte artístico de la cuenca media del Nalón, con evidentes paralelismos en La Viña, La Lluera I, Godulfo, Murciélagos, Entrefoces y, más lejos, la cántabra Chufín. Los bóvidos en espejo guardan estrechas similitudes formales con uno de los bisontes de color ocre amarillo, superpuesto a manos y discos, del Panel de las Manos de El Castillo, panel que al menos en parte podría remontarse al Gravetiense avanzado.

Aunque el conjunto es modesto cuantitativamente, su interés es grande por cuanto que se refiere a una de las etapas antiguas de la expresión gráfica en Asturias. Por otra parte, que entre los grabados zoomórficos de Santo Adriano y los únicamente lineales de la cueva de El Conde, separados entre si en el plano geográfico por tan sólo 1,4 kms. en la misma orilla del río, se encuentran los dos horizontes gráficos que fueron grabándose en el plano vertical de las paredes de La Viña a medida que su suelo arqueológico iba subiendo, es algo que expresa con evidencia la unidad y entrelazamiento del poblamiento del Nalón Medio en las etapas antiguas y medias del Paleolítico Superior y la igualmente unitaria formalización de su expresión iconográfica.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CIMADEVILLA (GIJON)

Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz*

INTRODUCCION

Las excavaciones realizadas en Cimadevilla entre 1990 y 1994 abarcan tanto la investigación sistemática de algunos yacimientos (termas o muralla) como el seguimiento de obras de acondicionamiento de plazas y calles del casco histórico de la ciudad a través de las cuales se ha ido ampliando y completando nuestro conocimiento de Gijón en época romana.

Habida cuenta de que el objetivo de esta publicación es dar a conocer un avance sintético de los resultados obtenidos en las excavaciones, nos ha parecido oportuno y, sin duda, más clarificador, presentar dichos resultados divididos en dos grandes apartados, el primero referido a los espacios perfectamente identificados, es decir, la muralla, la factoría de salazón y las termas de Campo Valdés, y el segundo centrado en los datos relevados a través del seguimiento de obras, que, al tratarse de intervenciones urbanas puntuales, no han podido ser interpretados de forma más completa, e incluso se encuentran en fase inicial de estudio.

METODOLOGIA

Como toda excavación urbana, las actuaciones en Cimadevilla se han visto condicionadas por numerosos factores tales como conducciones, desagües, proximidad de los edificios, etc., lo que ha determinado que en cada sector excavado se hayan practicado sondeos de distintas dimensiones y orientaciones según las posibilidades del espacio disponible. Pero la opción metodológica aplicada para obtener un registro estratigráfico ha sido siempre la misma, es decir, excavación por niveles o capas de deposición arqueológica y localización de segmentos materiales significativos por coordenadas (X, Y, Z). Cada nivel arqueológico identificado y definido por componentes específicos de color, textura, composición y materiales asociados ha sido fotografiado y representado en croquis con las cotas de profundidad más significativas. Los elementos considerados en el registro de la secuencia arqueológica han sido, por una parte, las deposiciones, sedimentaciones y rellenos de tierras con componentes específicos y diferenciados, incluyendo las formaciones horizontales identificadas como suelos de uso o de ocupación y restos de pavimentos, y por otra, las estructuras de todo tipo (muros, alcantarillas, hogares, enterramientos, etc.) que han sido objeto de una documentación planimétrica y fotográfica exhaustiva.

EXCAVACIONES REALIZADAS

1. *La Muralla Tardorromana* (figs. 1 y 2)

La descripción, características y cronología de la muralla gijonesa ha sido analizada en sucesivas publicaciones (Fernández Ochoa, 1992, 1992a, 1993 y 1995) lo que nos exime ahora de insitir de nuevo sobre esta información bien conocida ya por la comunidad científica. No obstante, daremos cuenta de las novedades producidas en las intervenciones más recientes.

En el Sector D (Avda. de la Salle-Club de Regatas), una vez derribada la valla del Club de Regatas, al final de la Avda. de la Salle, se practicó, en la campaña de 1990, un sondeo complementario de la excavación de 1987. Se pudo constatar la cimentación de la muralla en la arcilla natural del terreno así como el relleno de *opus caementicium* y los restos del lienzo exterior prácticamente arrasados. Sólo se recogieron materiales de época reciente que formaban un relleno asentado directamente sobre la muralla.



Fig. 1.—Trazado de la muralla tardorromana detrás de la Iglesia de San Pedro (Gijón)

* Agradecemos la colaboración de Fernando Gil Snedino en la realización de las excavaciones de Cimadevilla y en la elaboración de este texto.

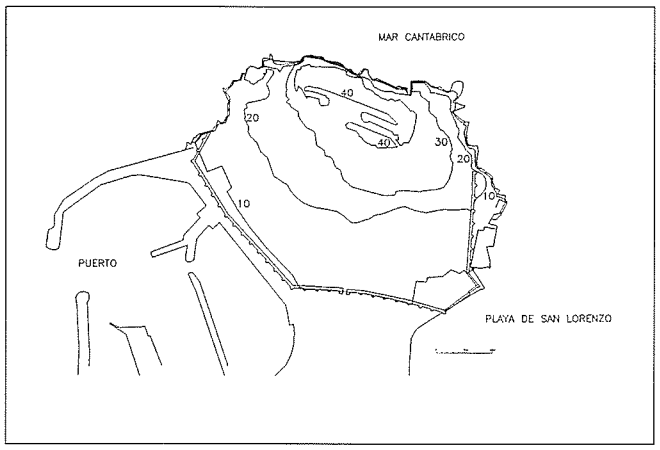


Fig. 2.—Planta de la muralla romana de Gijón según C. Fernández Ochoa.

En el Sector E (Campo Valdés), con motivo de la remoción del paseo marítimo detrás de la iglesia de San Pedro, se realizó, en 1993, una intervención de cierto alcance destinada a certificar la trayectoria de la muralla en la parte sureste de la península de Cimadevilla y comprobar su relación con las termas. Se trazaron cinco cuadrículas desde la parte sur de las termas hasta la cabecera de la iglesia de San Pedro, que se ubicaron en puntos seleccionados de acuerdo con los objetivos anteriormente citados. Toda la zona se hallaba muy remozada por lo que no fue posible constatar una secuencia estratigráfica precisa, pero se pudo determinar la trayectoria del encintado tardorromano en esta zona y comprobar su técnica edilicia. El primer tramo de muralla localizado bajo el paseo marítimo, y parcialmente bajo la iglesia de San Pedro, lleva la dirección este-oeste y mide 17 m., si bien a la altura de los 11,80 m. sufre un retranqueo de dos metros hacia el norte cuya solución arquitectónica desconocemos porque la muralla se encuentra destruida en este punto por un muro moderno. No obstante, la fortificación conserva en muy buen estado el lienzo externo y alguno de los elementos de la red de drenaje formados por conducciones de latericio, bien sean imbrices enfrentados o tegulas enmarcadas por piedras. En la cabecera de la iglesia, la muralla describe una aguda inflexión en dirección norte para continuar hacia el cerro de Santa Catalina. Dicha inflexión se resuelve extramuros por medio de una torre semicircular peraltada de la que se ha conservado el arranque suroeste; en la cara interna, el paramento forma un ángulo recto. Las características constructivas de la fortificación (lienzo exterior de sillares de arenisca, lienzo interior de bloques calizos, núcleo de *opus caemeticium,* zapata irregular asentada sobre la roca sin tallar, etc.) se mantienen como en todas las zonas excavadas hasta la fecha con la salvedad de que la anchura disminuye en estos tramos oscilando entre 3,40 m. y 3,10 m. frente a los 4,60 m. del resto de trazado. Tal vez esta menor anchura se puede relacionar con la presencia del recinto termal, puesto que queda un reducido espacio entre éste y el mar.

También en 1993 pero en el Sector F (Tránsito de las Ballenas-subida al cerro de Santa Catalina), se realizaron varias intervenciones arqueológicas previas a la ejecución de obras de acceso al cerro por su parte occidental. De estas intervenciones, destacamos aquí solamente el sondeo F-7 situado frente la solar de la Cruz Roja, en un espacio no urbanizado junto al acantilado. Se planteó un calicata de 12 m. este-oeste por 6 m. norte-sur alcanzando una profundidad de 2,20 m. Bajo los rellenos de época moderna, sepudo observar la presencia de argamasa disgregada, guijarros y piedras calizas asentadas sobre la arcilla estéril. Las características de esta formación horizontal permiten atribuirla a los cimientos de la muralla tardorromana bien conocidos por nosotros a través de los ya numerosos sondeos realizados en Cimadevilla. La anchura conservada por la cimentación es de 3,60 m. y la longitud del tramo localizado alcanza los 16,20 m. siguiendo una dirección suroeste-noreste. La importancia de este hallazgo, pese al precario estado de conservación que presentaban estos restos, es enorme pues certifica la continuidad de la muralla en la parte occidental de cerro e indica la dirección última del remate de la fortaleza en dicha zona.

La urbanización de la plaza del Arcipreste Piquero y de la parte meridional de la Avda. de la Salle, en 1994, motivó una intervención en el punto de confluencia de ambos espacios públicos. En este lugar, de acuerdo con los tramos excavados en sectores próximos, parecía claro que podrían localizarse restos de la muralla susceptibles de completar nuestra información sobre el encintado romano en la parte oriental. Con este objetivo se trazó la cuadrícula D-7. Su planificación se vió condicionada por la necesidad de dejar libre el acceso al Club de Regatas y de mantener una distancia de seguridad de 2 m. con relación a la sacristía de la iglesia de San Pedro. La dimensión de la cuadrícula fue de 4 x 4 m. y se alcanzó una profundidad de 3 m. Se retiraron quince niveles que se correspondn con otras tantas capas de composición diferenciada que han quedado estructurados en nueve estratos cronológicos. Como en otros sondeos, la muralla afloró ya en el estrato I mostrando la regularidad del paramento interno y el relleno de *opus caementicium.* La secuencia estratigráfica,

actualmente en curso de estudio para su próxima publicación (Fernández Ochoa, 1995b) ha resultado bastante completa ya que certifica y complementa los datos obtenidos en otros sectores. A modo de información preliminar, bajo los niveles modernos contaminados con los medievales (Estrato I), se documentó un horizonte claramente tardoantiguo (Estrato II-VI) y se reatificó, una vez más, la fecha *post quem,* a partir de finales del siglo III d. C., para la construcción de la muralla (Estratos VII-VIII); al igual que en otros sondeos de la zona, se pudo comprobar la existencia de un importante periodo de época altoimperial (siglos I-II d. C.) (Estrato IX). Particular interés ha tenido la aparición, en los niveles de derrumbe de la primera fase tardorromana, de dos estructuras rectangulares (75 x 96 cm.) constituídas por una superficie horizontal de ladrillos de 26 cm. de lado y de fragmentos de latericio; sobre ambas estructuras y en su zona inmediata, se encontraron importantes cantidades de cenizas y arcilla rubefactada junto con escorias y fragmentos metálicos. A modo de hipótesis, creemos que estas peculiares estructuras podrían vincularse con actividades metalúrgicas. Los suelos de uso relacionados con estos posibles *hogares de fragua* soportaron elevadas temperaturas como se evidenció en el transcurso de la excavación. Los restos de la escoria metálica están siendo sometidos a análisis para determinar su composición exacta. Estas actividades metalúrgicas se extienden hacia la parte meridional de la plaza del Arcipreste Piquero donde se localizaron otros dos hogares de idénticas características. Parece claro que a partir de mediados o finales del siglo IV d. C. debió de producirse una modificación funcional de todo este espacio que se convirtió en una zona artesanal. El cese de tales actividades se produjo probablemente a principios o mediados del siglo V d. C.

A modo de conclusión, los sondeos llevados a cabo en la Avda. de la Salle, en torno a la iglesia de San Pedro y en Campo Valdés han permitido completar el trazado de la fortificación en la zona oriental del cerro de Santa Catalina, y certificar, una vez más, su construcción a partir de finales del siglo III d. C. La intervención realizada en la subida al cerro por su parte occidental ha evidenciado no solo la presencia de los restos de la muralla sino que el remate del encintado tardío en esta zona se produjo realizando un quiebro en dirección este hasta alcanzar el acantilado.

2. *La factoría de salazones de la Plaza del Marqués* (fig. 3)

En el invierno de 1991 durante la realización de las obras de acondicionamiento de la Plaza del Marqués junto al puerto de Gijón, se produjo el descubrimiento de unas estructuras constructivas identificables con una factoría dedicada a elaborar productos derivados de la pesca. Se procedió a realizar una excavación que abarcó 350 m^2 . A pesar de que la zona se hallaba muy arrasada, se exhumaron los restos de los angares o estancias de la factoría, en una de las cuales se alineaban una serie de piletas rectangulares revestidas de *opus signinum* fácilmente identificables con las clásicas *cetariae* de las industrias salazoneras romanas documentadas en las costas hispanas, galas o itálicas. La actividad de este complejo industrial se desarrolló entre los siglos III y IV d. C. según la secuencia estratigráfica que presentaba el yacimiento. Habida cuenta de la reciente publicación de una monografía sobre este yacimiento (Fernández Ochoa, 1994) así como de algún otro estudio complementario (Fernández Ochoa y Martínez Maganto, 1994), remitimos a ellos para ampliar esta información.



Fig. 3.—Restos de la factoría de salazones de la plaza del Marqués (Gijón).

3. *Las termas romanas de Campo Valdés* (figs. 4 y 5)

A pesar de las numerosas destrucciones antiguas y modernas que han afectado a las termas de Gijón, estas constituyen sin duda un interesantísimo testimonio del pasado romano de la ciudad.

Las excavaciones realizadas en 1903 por Alvargonzález y Somoza, no fueron publicadas hasta 1965 en una edición preparada por el Ayuntamiento de Gijón (Alvargonzález, 1965). Debido a esta obra y al juicio emitido en 1938 por García y Bellido acerca de su carácter de villa, las termas gijonesas se incorporaron a la bibliografía de la His-

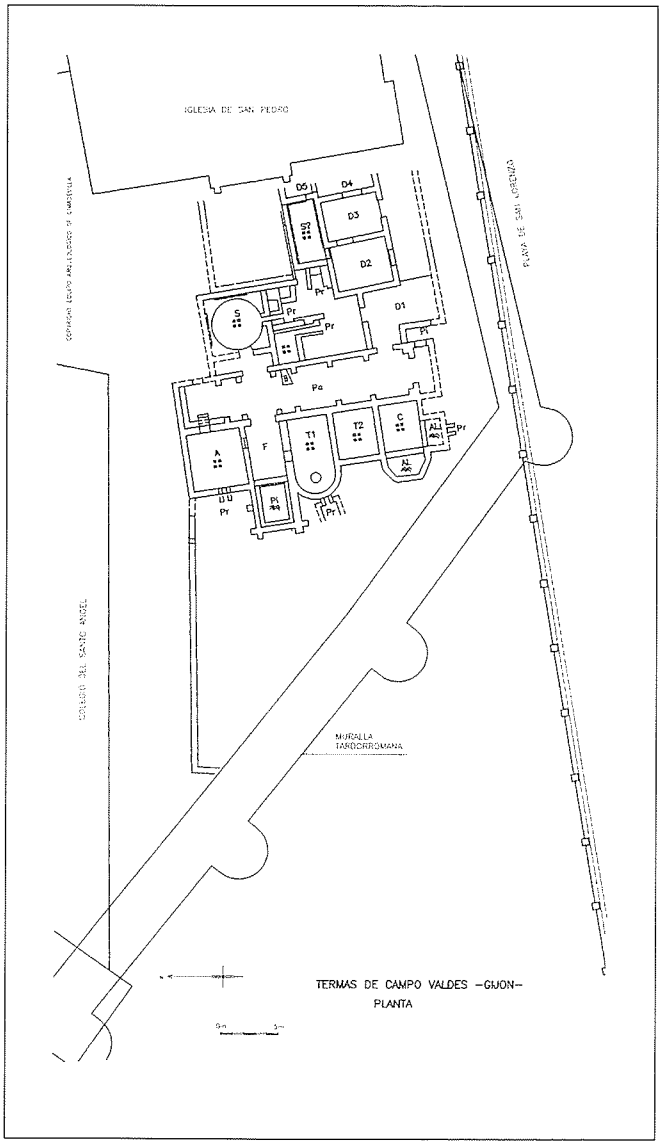


Fig. 4.—Planta de las termas de Campo Valdés (Gijón).

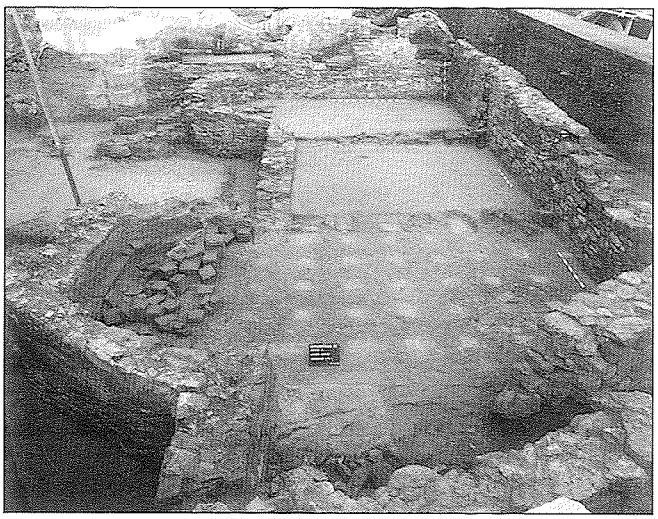


Fig. 5.—Estancias calefactadas del primer proyecto de las Termas Romanas de Campo Valdés (Gijón)

pania romana como los restos de una posible *villa a mare* de finales del siglo I d. C. que estaría vigente hasta la época tardorromana.

Tras las nuevas excavaciones llevadas a cabo por nosotros en los últimos años (Fernández Ochoa y García Díaz, 1995), creemos estar en condiciones de proponer una visión renovada de estos restos tanto de su carácter y función cuanto de su cronología y fases edilicias. No obstante, cuando se elabore una Memoria detallada de la excavación, se podrán concretar muchos otros aspectos que ahora solamente se recogen a modo de interpretación preliminar.

El espacio donde se edificaron las termas estaba ocupado previamente por una edificación fechada con anterioridad al último cuarto del siglo I d. C. cuya funcionalidad y extensión desconocemos debido a lo exiguo de los testimonios conservados. Entre finales del siglo I d. C. y principios del siglo II d. C. se construyó un primer edificio termal de orientación norte-sur formado por una sucesión de ambientes fríos y cálidos siguiendo un eje lineal ó axial y un plan de uso retrógrado. Los ambientes identificados se hallan delimitados por un largo pasillo ó *ambulacrum* situado al este del conjunto, y son los siguientes: Un vestuario *(apodyterium)* de ambiente cálido, una sala fría de forma rectangular con piscina *(frigidarium),* un ambiente templado absidado *(tepidarium)* seguido de otra estancia cuadrangular que pudo funcionar como segundo *tepidarium,* y una sala para baños calientes *(caldarium)* con dos baños ó *alvei* rematada en un ábside irregular de tipo poligonal.

En una segunda fase constructiva, dentro del mismo periodo, se añade al conjunto una estancia de forma circular inscrita en una cuadrada destinada a los baño de vapor *(sudatio)* y ubicada en posición periférica respecto al primer edificio termal. A la vez se modifica el acceso

al *frigidarium* para relacionarlo con la *sudatio* y se reforma la piscina del *frigidarium.* Al final del pasillo se construye una pequeña bañera.

A partir del primer tercio del siglo II d. C., se acomete una reforma de gran alcance con la ampliación del espacio termal en dirección este. Se agregan una serie de habitaciones de forma cuadrangular con las paredes pintadas con motivos de tipo geométrico y vegetal cuyos zócalos se conservan *"in situ"*. Dichas pinturas, actualmente en estudio por C. Guiralt y A. Mostalac, pertenecen a modelos propios de época adrianea. Una nueva habitación caliente *(¿sudatio?)* de forma rectangular y de pequeño tamaño se construye adosada a estas estancias. Las últimas reformas, cuya fecha no es posible precisar, consistieron en la construcción de otra nueva habitación caliente al sur de la *sudatio* primitiva y la realización de una cerca de cierre de un patio de servicio situado en la parte oeste del conjunto. Esta cerca quedó configurada en el momento en que se construyó la muralla bajoimperial.

Los muros del complejo termal son de mampostería de unos 60 cm. de ancho. Se ha podido testimoniar que las paredes exteriores del edificio estaban revocadas con enludido de tonos ocres. Los pavimentos son de *opus signinum* sin que se haya podido constatar ningún tipo de suelos de mayor lujo, con mosaicos u otros elementos.

Las habitaciones se calentaban mediante el sistema de *hypocuastum,* es decir, a partir de un hogar o *praefurnium,* el aire caliente circulaba bajo el suelo de la habitación y se elevaba a través de unas paredes huecas creadas al efecto. En las termas de Gijón el suelo de las habitaciones calientes *(suspensurae)* estaba sostenido bien por columnillas ó *pilae* de ladrillos circulares o cuadrados *(bessales)* ó bien por arquillos de ladrillos del tipo *cuneati.* El calentamiento de las paredes, en las habitaciones donde han quedado vestigios, se hizo utilizando una sucesión de tubos de ladrillo cuadrangulares con orificios laterales *(tubuli laterici).*

En cuanto al aporte de agua, hemos documentado en la parte Norte del primer edificio, un aljibe con su conducción de *tegulae* que abastecía la piscina del *frigidarium.* También ha podido determinarse la red de cloacas que desembocaban en el mar.

Las termas permanecieron ocupadas en la tardía romanidad (siglos V y VI d. C.) si bien el edificio había perdido su función original. Por último, el espacio termal fue ocupado por una necrópolis medieval creada en torno a la iglesia de San Pedro.

A modo de conclusión podemos afirmar que las termas de Campo Valdés eran un edificio público. Su proyecto responde a modelos típicos del periodo final de los flavios ó de las primeras décadas del siglo II d. C. cuyos ejemplos se reconocen tanto en las provincias occidentales como en las del norte del Imperio fundamentalmente en el limes germano. La importación del modelo seguramente llegó a Gijón a través de ingenieros militares de la cercana región meseteña aunque la obra tuvo un carácter civil.

INTERVENCIONES PUNTUALES

Las siguientes intervenciones en vías públicas implicaron excavaciones arqueológicas de urgencia:

1. *Calle Los Remedios*

Al abrir, en julio de 1992, una zanja con motivo de las obras emprendidas por la Compañía de Gas en la Calle de los Remedios esquina a la Calle Vizconde Campo Grande, se observó la presencia de algunas piedras calizas con restos de argamasa romana adherida en un relleno de tierra arcillosa mezclada con argamasa disgregada. Con el fin de comprobar el alcance de los restos se decidió realizar un sondeo de 4,50 m. este-oeste por 3,55 m. norte-sur en el que se profundizó 1,95 m. Se excavaron siete niveles artificiales que se corresponden con un estrato moderno (nivel I) y un segundo estrato (niveles II-VII) configurado por una acumulación de piedras calizas con argamasa romana, no trabadas entre sí, y a partir del nivel IV, una capa de arcilla marrón oscura con cenizas cuya potencia indica los restos de un incendio.

Los materiales hallados en el estrato I son cerámicas modernas y medievales. En el estrato II se han recuperado un buen conjunto de cerámicas medievales, actualmente en fase de estudio, restos de tejas curvas, monedas medievales del siglo XIV, escorias, y abundantes restos de fauna. De forma residual se encontraron fragmentos de cerámica común romana.

La interpretación de los restos es todavía muy provisional. Posiblemente la zona excavada se corresponda con un área afectada por los asedios y la destrucción de la ciudad acontecidos a finales del siglo XIV.

2. *Plaza del periodista Arturo Arias y calle María Bandujo*

En relación con las obras de pavimentación y remodelación del casco urbano de Cimadevilla se efectuó en 1993 una excavación arqueológica en la Plaza del periodista Arturo Arias, antiguo Campo de las Monjas. La unidad de arqueología fue ejecutada por la constructora CEYD, S. A., a la que se le adjudicó toda la obra de remodelación y pavimentación.

Con esta intervención se pretendía analizar la secuencia estratigráfica de la zona y sus posibles estructuras asociadas, ya que por su situación dicho espacio sería el apropiado para la ubicación del foro romano.

La excavación se ha realizado en dos fases. Se excavó primero la zona oriental de la plaza donde se trazaron dos zanjas paralelas de dirección este-oeste que sirvieron para sondear la práctica totalidad de la plaza. Las dimensiones de la zanja septentrional (G-1) eran 34 m. por 3 m. de ancho, mientras que G-2 (al sur) se trazó con unas dimensiones de 22,5 m. por 3,5 m. Ambas estaban separadas por un testigo de 2 m.

En la segunda fase de actuación se intervino en las calles María Bandujo y en su zona de unión con la Plaza del periodista Arturo Arias, donde se abrieron una serie de sondeos próximos a la Fábrica de Tabacos, de la que, según noticias antiguas, se habían encontrado sillares y estructuras anteriores a la construcción del actual edificio. Se plantearon un total de cuadro cuadrículas cuya situación y dimensiones estaban determinadas por los saneamientos y la red de alta tensión de la calle. La numeración de cada una de las catas se ha hecho de este a oeste, G-O (3 m. este-oeste por 4 m. norte-sur), G-3 (10 m. este-oeste por 4 m. norte-sur), G-4 (8 m. este-oeste por 4 m. norte-sur) y G-5 (14 m. este-oeste por 4 m. norte-sur). Exceptuando G-4 y G-5 que son correlativas y separadas entre sí por 1 m., el resto de las cuadrículas no se encuentran en un mismo eje norte-sur, sino que se desplazan hacia el norte (G-0) y el sur (G-3) para tener un espacio sondeado sensiblemente mayor.

Las cuadrículas G-1, G-2, G-4 y G-5 se excavaron con medios mecánicos controlados, reservando zonas de mayor riesgo arqueológico junto con la totalidad de G-0 y G-3 para excavar con métodos manuales aislando las distintas unidades estratigráficas localizadas.

Esta intervención, en sus dos fases, han servido para comprobar la ausencia total de niveles de ocupación antiguos o medievales. La mayor parte de la zona se encuentra ocupada por el sustrato original que conforma el Cerro de Santa Catalina compuesto en su parte superior por deposiciones de arcillas y roca caliza.

Sólo se documentaron estructuras en G-1 y G-5. En la cata G-1 (zona este) se detectaron tres muros, uno de ellos prácticamente perdido. Todos presentan las mismas características, realizados en fábrica de mampostería, con piedras de mediano tamaño, muy irregulares, trabadas con argamasa blanquecina muy deleznable. El espacio comprendido entre ellos aparece cubierto con argamasa de idénticas características a la que traba el resto de los muros. Estos pertenecen a una misma estructura de dirección norte-sur y constituyen un canal de desagüe que formaba parte de un lavadero moderno desmontado en los años 70. En el extremo noroeste de la cuadrícula G-5 se localizaron varias piedras con argamasa deleznable pertenecientes a la cimentación de un muro de época moderna que debió formar parte de las edificaciones adosadas a la tapia de la Fábrica de Tabacos, donde todavía hoy se observan las improntas de los anclajes.

El conjunto de material recuperado se compone en su mayoría por cerámica moderna, algunos fragmentos de cerámica medieval y escasos trozos de tejas romanas *(tegulae)*. Esta suma de materiales aparece integrada en rellenos modernos.

3. *Tránsito de las Ballenas*

Durante las dos últimas semanas de septiembre y a lo largo de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1993 se realizó el seguimiento de obra de la urbanización y remodelación del acceso oeste al Cerro de Santa Catalina y calle del Tránsito de las Ballenas. Dicha obra la ha ejecutado la constructura Vías y Construcciones S. A.

Este espacio urbano se había prospectado en 1989 abriendo seis catas con el objetivo de localizar y documentar la muralla tardoromana sin obtener resultados arqueológicos. Entre los meses de enero a abril de 1992, seguimos las obras de construcción de una manzana de viviendas en el solar de una antigua fábrica de conservas ubicada en la calle Artillería esquina con la calle Castro Romano y el acceso oeste al Cerro de Santa Catalina. Bajo los restos de la solera de la conservera se documentaron los cimientos de hormigón del edificio precedente excavados en arcillas estériles y roca caliza.

El tipo de intervención en 1993 ha consistido en el control de las remociones de tierras por debajo de la cota 0 efectuadas por las máquinas (levantamiento de aceras y pavimentos, zanjas para el nuevo saneamiento, alumbrado, gras, etc...) y excavación de varias cuadrículas en putos elegidos previamente, tres cuadrículas en un solar frente al puesto de Cruz Roja del Mar y, subiendo hacia el este, en un espacio no urbanizado junto al acantilado (F-7, F-8, F-9). Los resultados de F-7 han sido tratados al hablar del trazado de la muralla en la parte occidental del Cerro de Santa Catalina (v. supra) F-8 y F-9 no ofrecieron resultados arqueológicos.

En la Calle Tránsito de las Ballenas la constructora levantó una conducción de saneamiento que se asentaba sobre una cavidad excavada en una estructura de piedras calizas irregulares con núcleo de argamasa blanca con áridos calcíticos medios y gruesos y piedras calizas grises de

distintos tamaños (estructura 1). Como consecuencia del hallazgo se trazó una cata, F-10, de 12 m. norte-sur por 5,66 m. este-oeste. Se dividió la cuadrícula en tres zonas, la zona norte, de 3,6 m., quedó en reserva; en la zona sur se realizó un sondeo de 2 m. con un metro de profundidad donde se documentó bajo el asfalto un pavimento de adoquines calizos, otra capa de guijarros calizos con arena, argamasa y piedras calizas del mismo tipo que las documentadas en la estructura 1, debjado, capa de guijarros calizaos, piedras pequeñas, calizas angulosas y conducción eléctrica en una fosa con arena y guijarros, y al este, una fosa con mezcla de arcillas. La zona centro, de 6,4 m., donde se rebajó un nivel con el fin de asociar la estructura 1 con los rellenos, se documentaron sobre la capa de guijarros con arena, argamasa y piedras la estructura 1, los restos de tres pavimentos:

a) pavimento de guijarros con argamasa similar a la estructura 1, es la calzada más antigua de la calle, contemporánea a dicha estructura.

b) pavimento de guijarros con argamasa arenosa asentado sobre el pavimento 1.

c) pavimento de guijarros con una lechada de argamasa que los uniformiza, aparece pegado al pavimento b y sobre el pavimento a. Los pavimentos están cortados por la fosa de mezcla de arcillas y por la conducción eléctrica.

La estructura 1 es un muro de unos 2 m. de ancho, con su sección en talud hacia el este y dirección norte-sur que gira al este en la confluencia con la calle Cuesta del Cholo. Este muro podría ser obra de la remodelación del puerto de Gijón en los siglos XVI/XVII.

Los materiales recuperados aparecieron en la capa de guijarros con argamasa (cerámica moderna, medieval y tejas modernas) y en la fosa con mezcla de arcillas (cerámica moderna y una moneda del siglo XVII).

La cuadrícula F-11 (1,8 m. norte-sur por 2,2 m. este-oeste) se trazó al localizar en el perfil este de una zanja para saneamiento una fosa excavada en la roca rellena de huesos de un gran cetáceo. Esta cata se abrió en el extremo sur de la calle Tránsito de las Ballenas, alcanzándose una profundidad máxima de 1,2 m. La fosa de huesos aparecía sellada por un pavimento de guijarros con argamasa (zona norte) y de grijo rojizo (zona sur), excavada en la roca caliza. Esta limitaba al este con arcilla estéril, al norte y al sur con una pared de piedra caliza y al oeste con la zanja de saneamiento que rompe la fosa. Sus dimensiones medias eran de 1,3 m. norte-sur y 3,8 m. este-oeste. Se podría suponer que esta fosa no tuvo nunca una longitud superior a 4,3 m., ya que en el perfil oeste de la zanja de saneamiento (0,50 m. de ancho) no se documentaron restos de ella. Los huesos de un gran cetáceo aparecieron depositados en un relleno de tierra arenosa marrón con fragmentos de piedras calizas informes, de oeste a este siguiendo la máxima extensión de la fosa, unos sobre otros, con inclinación hacia el oeste y embutidos en su extremo este en la arcilla.

Se procedió a limpiar los huesos con algodón y acetona aplicándoles distintos tratamientos de consolidación (paraloid, primal) siendo imposible recuperarlos debido a su mal estado de conservación y saturación de humedad. Por ello, se decidió volver a tapar la fosa protegiéndola con un plástico y arena. En el pavimento de guijarros y argamasa se recuperaron cerámica moderna y restos óseos. Dentro de la fosa se recogieron huesos de cetáceo, tejas y cerámica moderna.

4. *Calle de las Cruces y plaza de Arcipreste Piquero* (figs. 6 y 7)

En julio de 1993, al practicar una zanja para introducir unas conducciones eléctricas, descubrimos los restos de unos muros de traza romana en la calle de las Cruces en confluencia con la plaza Arcipreste Piquero y junto a la cerca del patio del colegio del Santo Angel próximo a Campo Valdés. Se trazaron dos sondeos (J-1 y J-2) paralelos a los ejes de las fachadas de las edificaciones. En J-1 se documentaron seis muros romanos de piedras calizas trabadas con argamasa. Asociado a dichas estructuras se constató la existencia de un relleno de época tardía con latericio, restos de pintura mural, fragmentos de pavimento tipo *opus signinum,* T.S.H.T. y cerámica común romana. Sobre el nivel romano había un relleno moderno. En J-2 se repetía el mismo esquema estratigráfico, excepto la aparición en la zona sur de la cuadrícula de un estrato medieval donde se localizó una tumba de lajas.

La orientación de los muros de estos sondeos no se corresponde con el edificio termal, por lo que podría tratarse de estructuras de ocupación relacionables con una zona de edificaciones independientes de las termas.

Con motivo de las obras de urbanización de la Avda. de la Salle y de la plaza Arcipreste Piquero, se efectuó una intervención de urgencia entre los meses de mayo y agosto de 1994 en la que se excavaron 423 m^2. La investigación de esta excavación está en su fase inicial por lo que es muy aventurado presentar conclusiones definitivas. Como apunte, señalaremos que hemos recuperado más de cuatro mil fragmentos cerámicos, vídrio, metal (fíbulas en omega, clavos, apliques, etc...), catorce monedas (nueve romanas de los siglos II al IV), piedras de molino y abundantes restos faunísticos.



Fig. 6.—Excavaciones de urgencia de la Plaza del Arcipreste Piquero (Gijón).

El área parece ser una zona de habitat que funciona desde época altoimperial. Se han documentado los restos de pavimentos de un espacio abierto y algunos ambientes de posible uso doméstico. En época tardía la zona sufre una remodelación y quizás un cambio funcional. Durante la edad Media, el área es una necrópolis (hemos documentado una docena de enterramientos, en lajas calizas, reutilizando latericio romano y un sarcófago monolítico de arenisca) y puede que relacionada con la ubicación en el lugar de la iglesia de San Pedro (siglo XV), aunque algunas inhumaciones podrían ser anteriores.

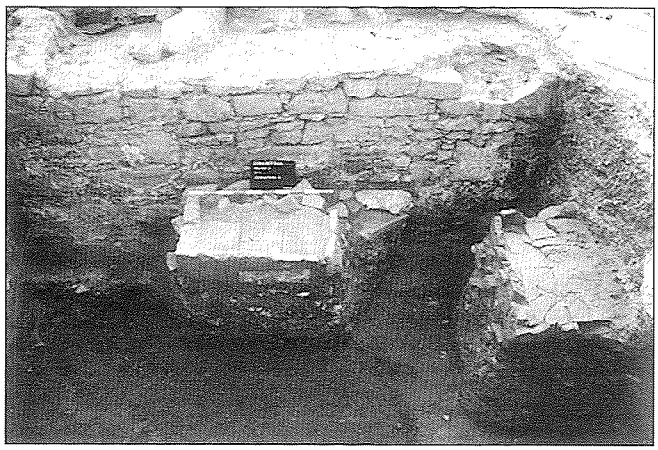


Fig. 7.—Excavación de urgencia de la Avda. de la Salle (Gijón). Sondeo D-7. Restos de dos estructuras cuadrangulares (hogares o fraguas)

CONSIDERACIONES FINALES

En las excavaciones del barrio de Cimadevilla de Gijón, al igual que sucede en las realizadas en otros núcleos urbanos de origen romano ocupados de forma continua a lo largo de la historia, se han podido exhumar solamente una parte de los elementos (estructuras o materiales) que testimonian lo que sería la antigua ciudad romana. La evolución histórica de Gijón en un mismo espacio urbano ha traído como consecuencia la pérdida de numerosos restos del subsuelo arqueológico de la ciudad.

La orografía del cerro de Santa Catalina, con sus fuertes pendientes, pudo favorecer los arrastres y la sedimentación en ladera donde una potente estructura, la muralla, ha hecho de contrafuerte artificial ayudando a la formación de un importante estrato arqueológico situado por debajo de la cota 15 m. que coincide con la calle de las Cruces y Ave María. Otro dato constatado es una mayor concentración de restos arqueológicos en el área oriental del cerro que responde a un cierto condicionamiento geográfico puesto que, en esta parte de la península, el establecimiento urbano se hallaba al abrigo de los fuertes vientos de norte y noroeste que dominan el Cantábrico. Igualmente cabe anotar que la conservación de las estructuras arqueológicas, como es lógico, coincide con aquellos espacios que no han sufrido grandes transformaciones en época moderna como las plazas de Jovellanos, del Marqués, del Arcipreste Piquero etc. No consta que hay espacios intactos, como el patio del Colegio de Santo Angel, donde quizá futuras investigaciones obtendrían importan-

tes frutos pero existen otras zonas, como la parte occidental del Cerro, muy afectadas por las sucesivas remodelaciones subsiguientes a las obras del puerto acometidas a partir del siglo XVI, donde las dificultades para obtener un registro arqueológico resultan casi insalvables.

Tras estos largos años de excavaciones, parece claro que la ciudad de Gijón se fundó en época flavia aunque pudo haber frecuentación de la zona unos años antes. Se puede considerar el núcleo urbano de Cimadevilla como el heredero del viejo castro de Campa de Torres *(Noega).* Se ha demostrado que el inicial desarrollo de Gijón transcurrió de forma paralela al establecimiento castreño si bien el centro de la actividad se trasladó desde finales del siglo I d. C. a Cimadevilla.

El surgimiento de Gijón entre mediados y finales del siglo I d. C. responde a un fenómeno de desarrollo urbano producido en todo el Noroeste de Hispania bajo la dinastía flavia. Se fundan en estos momentos una serie de ciudades de tipo intermedio entre las capitales augusteas y el mundo rural a través de las cuales se percibe una definitiva articulación administrativa y económica de la región. El impulso urbano de los flavios se deja sentir a orillas del Cantábrico bien sea mediante la consolidación de núcleos fundados con anterioridad (La Coruña, Santander, Santoña ó Irún), la refundación de otros como Flaviobriga (Castro Urdiales) ó la reorganización en profundidad de viejos y nuevos enclaves como sería el caso de Campa Torres-Noega y Gijón (Fernández-Ochoa y Morillo Cerdán, 1994).

Gijón comienza a ser, a partir de estas fechas, una capital comarcal dentro del *Conventus Asturum.* Su vocación marítima la convierte en centro de intercambios comerciales de ámbito local ó regional, sin olvidar que hasta Gijón llega también una ruta desde tierras leonesas en torno a la cual se articula el poblamiento romano de Asturias central.

Durante el siglo II d. C. los materiales recuperados en las excavaciones de la muralla y las termas certifican el desarrollo continuado de la ciudad uno de cuyos exponentes más significativo son las termas de Campo Valdés ampliadas en estas fechas y donde se percibe la adopción de unos hábitos y costumbres netamente romanas. En nuestra opinión no resulta sostenible la afirmación de que estas termas pertenecían a una villa. Eran las termas públicas de la ciudad romana de Gijón construídas a fines del siglo I d. C. ó principios del siglo II d. C. y no se hallaban fuera del recinto amurallado sencillamente porque se edificaron varios siglos antes que la muralla. Cuando ésta se levanta, a fines del siglo III d. C., las termas se respetan y se adosa la zapata de la muralla a la fachada sur del edificio termal.

A partir de los siglos centrales del Imperio, la ciudad aparece consolidada como núcleo prioritario del territorio transmontano. Sus gentes viven de la agricultura, la ganadería y la pesca. Esta última alcanza cierto desarrollo con la implantación, hacia el siglo III d. C., de un complejo industrial dedicado a la elaboración de salsas y salazones de pescado cuyos vestigios hemos localizado en la Plaza del Marqués y los entornos del Palacio de Revillagigedo.

Durante el Bajo Imperio, la ciudad se ciñe con una potente fortificación perfectamente documentada tanto en su recorrido como en sus característica constructivas. La muralla gijonesa, al igual que otras de Hispania, se erigió en un momento de importante desarrollo de la *civitas* romana asentada en Gijón cuando la amenaza exterior y la inquietud interna promovieron la construcción de estos recintos en todo el Imperio.

A través de las excavaciones de Cimadevilla se constata la continuidad de vida durante el período tardoantiguo (siglos V-VI d. C.) y a lo largo de la Edad Media, conservando Gijón su carácter de puerto y plaza fuerte.

BIBLIOGRAFIA

ALVARGONZALEZ, C. (1965): *Termas romanas de Campo Valdés,* Gijón.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1992): "La muralla romana de Cimadevilla" en *Los orígenes de Gijón,* Gijón.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1992a): "Excavaciones en la muralla de Gijón". *E.A.Asturias,* Oviedo.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1993): "Arqueología romana de Gijón: balance de una década de excavaciones". *Trabalhos de Antropología e Etnografía,* Vol. 33 (1-2), Porto.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1994): *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués, Gijón (Asturias),* Gijón.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1995): *La muralla romana de Gijón,* Gijón (e.p.).

FERNANDEZ OCHOA, C. et alii (1992): "Gijón en el período tardoantiguo: las cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla" *AEspA,* vol. 65, Madrid.

FERNANDEZ OCHOA, C. y MARTINEZ MAGANTO, J. (1994): "Las industrias de salazón en el Norte y Noroeste de la península ibérica en época romana. Nuevas aportaciones". *AEspA,* vol 67, Madrid.

FERNANDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDAN, A.: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación a los enclaves marítimos cantábricos en época romana.* Madrid 1994.

FERNANDEZ OCHOA, C. y GARCIA DIAZ, P. (1995): *Las termas romanas de Campo Valdés (Gijón).* Gijón.

LA IGLESIA PRERROMANICA DE S. PEDRO DE NORA (LAS REGUERAS)

Leonardo Martínez Faedo, Gema Adán Alvarez

El templo prerrománico de S. Pedro de Nora (Nora, Las Regueras) presenta, hoy en día, una morfología heredada de las obras de restauración acometidas después de la contienda civil (Menéndez Pidal, 1974 y 1975). Durante casi 30 años (1940 a 1970) se actuó en la planta y alturas del templo y, sobre todo, en el entorno del monumento al que se le agrega una Torre/Campanario.

En las líneas siguientes vamos a dar a conocer, sucintamente, las dos intervenciones arqueológicas que tuvieron lugar en 1991 (Martínez y Adán, 1991 y 1992)[1] motivadas por las obras de consolidación proyectadas por los Arquitectos M. García y J. M. Caicoya para el Servicio de Patrimonio Histórico de la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias.

1. PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA HISTORIOGRAFIA

Como estudió F. Díaz García (Martínez y Adán 1992: 1-5 y Adán et alii 1994: 1099), las referencias historiográficas sobre Nora son exiguas y marginales a pesar de la ingente bibliografía existente sobre el arte Prerrománico Asturiano.

Destacan por su aportación, cronológica y tipológica, tres autores. El primero de ellos es Gómez Moreno (1951: 357-358), el cual fechaba la construcción en tiempos de Alfonso III con un cierto influjo mozárabe visible en sus arcos peraltados y casi siempre reentrantes. Schlunk (1947: 377-388) mantiene dicha propuesta cronológica pero sugiere influencias formales del periodo de Alfonso II. La síntesis de Manzanares sobre el prerrománico asturiano supone un cambio de asignación, propugnando una iglesia tardía del rey Casto (Manzanares 1964: 19) en base a su parecido formal con Santullano.

Los investigadores que analizaron el templo discrepan fundamentalmente en dos aspectos: la datación y taller constructivo, y la fisonomía externa.

Hasta 1957, S. Pedro de Nora era considerada una obra de Alfonso III. La referencia documental, considerada como un falso diplomático, la proporcionaba una donación de dicho rey el 20 de enero de 905 que estaba recogida en el *Liber Testamentorum* del obispo Pelayo (s. XII). El cambio de patronazgo regio vendría motivado por unos parecidos formales con la "actual" S. Julian de los Prados (Oviedo).

Al principio de siglo, las diversas transformaciones y añadidos habían enmascarado parte del templo prerrománico del que se conservaba sólo la cabecera tripartita y las tres naves separadas mediante pilastras. La Iglesia tenía un cementerio adosado en la zona norte que estaba delimitado por un muro que arrancaba en la pared W. (imafronte), y un recinto con pórtico en la parte meridional (foto n.º 1). En otros documentos gráficos de principios de siglo se observan ciertas particularidades[2]: Los habitáculos laterales no existían, estando la zona sur bastante modificada. Al quitar parte de la carga exterior del templo, se localizó un vano superior en la parte meridional coincidiendo con la supuesta entrada baja. El equivalente a este vano en el lado contrario no fue encontrado. La diferencia en altura entre las naves laterales y la nave central era mucho más reducida que actualmente. Esta última no muestra huellas de vanos. Otras marcas de los lienzos indican una supuesta estancia en la zona oeste, que conserva parte de la pared N. incluída en la cerca del cementerio, y un vano debajo de la espadaña. En el espacio reservado para cementerio, ya no está presente uno de los dos contrafuertes del ábside. La intención de estas modificaciones recogidas en las fotografías, no ha podido ser determinada (foto n.º 2)[3].

Después de la devastación de 1936, Menéndez Pidal elimina los añadidos, adecenta el interior del templo (nuevo pavimento y cabecera), inicia la reconstrucción del nartex, eleva la nave central e instala nuevas celosías. Finaliza las obras (1971) con el traslado del cementerio y la adecuación de este lateral (Menéndez Pidal, 1975). San Pedro de Nora conserva así su antigua morfología en el ábside y cuerpo, siendo el resto de elementos constructivos (entrada al W. formada por una capilla, explanada artificial meridional y campanile exento) una propuesta, o hipótesis, de lo que podríamos considerar "templo prerrománico ideal".

Esta intervención tuvo unos claros detractores encabezados por Manzanares que atacaban tanto la morfología

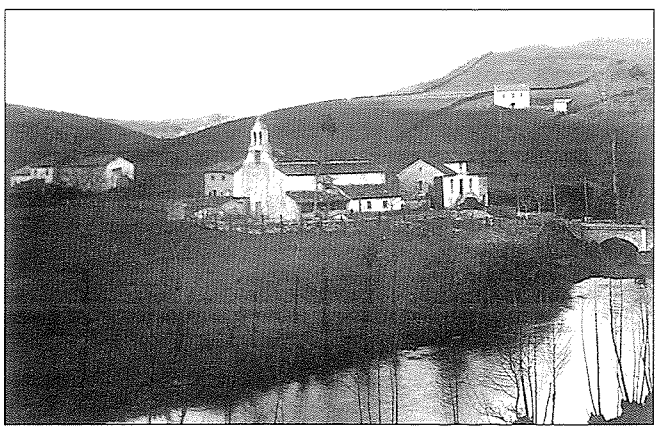


Foto 1.—San Pedro de Nora en 1935. Vista desde el S. O.



Foto 2.—San Pedro de Nora en 1935. Aspecto del lado norte.

final del edificio como la resolución del entorno que llevó a cabo este arquitecto de ideario boitiano[4].

2. PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS

Después del estudio previo, planteamos una intervención exclusivamente externa, centrada en cuatro elementos constructivos. En primer lugar, pretendíamos confirmar la existencia del *contrafuerte norte,* señalado por una cicatriz en el lienzo y que Menéndez Pidal no había levantado. El segundo objetivo lo constituían las *capillas laterales* ya que aunque eran visibles las marcas de enjarje y dos huecos (¿puertas?) en el lienzo sur (reproducidos en el norte), su existencia ofrecía serias dudas. En cuanto a la dependencia del *nártex,* su levantamiento estaba avalado por la localización de unos cimientos, aunque Manzanares (1964: 22) considera que se debía tratar de una entrada tripartita[5]. Por ello, teníamos como objetivo aclarar su existencia y estudiar su estructura. La *torre-campanario* se construye a mediados de los años 60[6] según unos posibles muros cuya verificación, cronología y la relación con el templo prerrománico, no estaban suficientemente aclarados.

Tampoco nos olvidábamos del emplazamiento de la Iglesia. Por un lado intentábamos establecer las *rasantes exteriores* originales ya que el Pidal definió unas cotas artificiales que son las que actualmente mantiene la Iglesia. Por otro, pretendíamos analizar y datar los elementos que acompañan a estos templos y que hubiesen podido conservarse después de las recientes actuaciones, como son la *necrópolis* y el *material* arqueológico que la acompaña[7].

3. RESULTADOS

3.1. Estratigrafía

Las distintas secuencias parciales obtenidas se pueden sintetizar en un esquema global.

Bajo el N 1, de capa húmica, se disponen vario niveles y subniveles que hemos incluído en los N 2 y N 3. El origen de estos estratos es diferente según nos refiramos a la parte norte y a la sur. Mientras que en la parte norte son producto del empleo de este espacio como área de enterramientos desde época medieval hasta casi nuestros días, en el sur se deben a la existencia de la capilla lateral, el pórtico y la intervención de Menéndez Pidal que altera esta zona al crear una plataforma mediante un potente relleno de piedras.

Por debajo de estos niveles se dispone la terraza fluvial, N 4. En él se pueden diferenciar dos subniveles:

N 4a que se caracteriza por ser un nivel de terraza fluvial poco compacta que puede corresponder al suelo original y en el que se abre una pequeña zanja de cimentación localizada en el cuadro I9.

N 4b también está formado por materiales de terraza como son cantos y arenas, en este caso muy compactados por procesos de disolución de sales[8]. Sobre él asienta la iglesia a excepción del nártex como luego veremos.

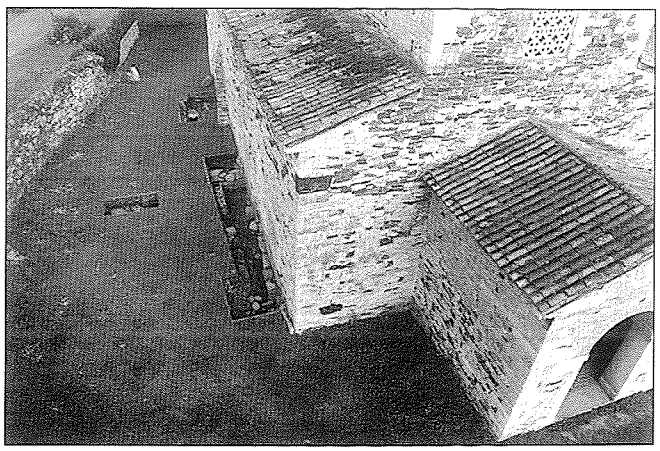


Foto 3.—San Pedro de Nora (1991). I Fase de Excavación. Zona norte.



Foto 4.—San Pedro de Nora (1991). II Fase de Excavación. La cimentación del nártex pisa parcialmente una tumba de lajas.

3.2. Estructuras

—Contrafuerte: La existencia del contrafuerte norte se vio confirmada. Apareció su cimentación, coincidiendo con la cicatriz en el paramento. Estaba realizada a base de un bloque cuadrangular de caliza de Muniello que se encontró fragmentado.

—Capillas laterales: También se pudo constatar su construcción, obteniendo algunos datos que permiten establecer su cronología y planta. Ambas capillas son contemporáneas a la iglesia, enjarjando sus cimentaciones con los lienzos del templo (foto n.º 6). En cuanto a la fecha en que dejaron de utilizarse y se destruyeron, contamos con la presencia de una moneda de Carlos II sobre los restos de la capilla norte que nos daría una fecha *ante quem* de mediados del siglo XVIII[9]. Las dimensiones se pudieron establecer gracias a la intervención en la capilla norte ya que en el lado sur la remodelación de Menéndez Pidal supuso el arrasamiento del final de la estructura. Resultan así dos habitáculos de planta rectangular, con muretes de 60 cm. de espesor sobre una cimentación, realizada a base de bloques, con un ancho de 1 metro. En la capilla sur se localizaron restos de un posible empedrado de piedra que asentaba sobre el nivel 4 y que podría ser el pavimento original. En cuanto a la reconstrucción en altura, proponemos un desarrollo en dos pisos, sin sobrepasar la altura de las naves laterales (Adán Alvarez et alii, 1994, pp. 1101 y 1105).

—Cimentaciones: Las cimentaciones empleadas en todo el edificio son sencillas, no observándose grandes obras para su preparación. En toda la superficie excavada, salvo en el nártex, se cimenta sobre el N 4 b, de terraza endurecida que resulta muy estable y fuerte, como lo prueba el que el templo haya llegado a nuestros días sin problemas de estabilidad en su estructura principal. Lo que sí hemos constatado ha sido el empleo de diferentes técnicas. En el lado norte el lienzo asienta sobre una cimentación sencilla de escasas hiladas de bloques poco trabajados. Estos bloques presentan pestaña de cimentación sólo en la parte oeste mientras que el imafronte cuenta con grandes bloques de caliza sin pestaña. En el lado sur se comprobó la existencia de una pequeña zanja de cimentación en el extremo E. del área excavada y zonas con y sin pestaña definitiva. En cuanto al nártex, la cimentación se hace sobre una sola hilada de bloques más pequeños, colocados sobre su cara plana y con una ancha pestaña de cimentación.

—Nártex. Menéndez Pidal (1947: p. 347) reconstruye el nártex basándose en la existencia de cicatrices en el lienzo del imafronte y tras realizar una excavación que puso al descubierto restos de cimentaciones[10].

Sin embargo, nuestra intervención nos hace creer que la iglesia original carecía de nártex y que éste le fue añadido con posterioridad. Nuestra hipótesis se apoya en los siguientes datos arqueológicos.

Por una parte, no se produce un enjarje de las cimentaciones que, además, son muy diferentes morfológicamente como ya hemos apuntado. También se observa cómo la cimentación del nártex se hace a una cota superior, sobre la parte más alta y endeble de la terraza, el citado N 4a[11]. El dato más expresivo es que esta cimentación pisa parcialmente una tumba de lajas, constatándose claramente la existencia del relleno orgánico de la tumba bajo las losas de la zapata (fotos n.º 5 y 6).

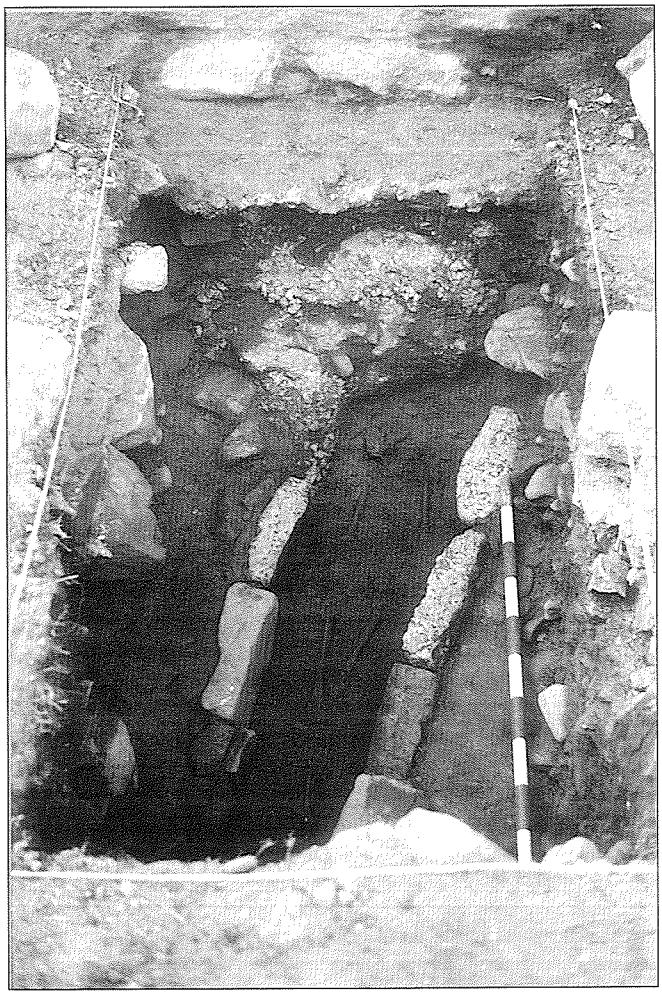


Foto 5.—San Pedro de Nora (1991). II Fase de Excavación. Cimentación de hormigón que afecta a una tumba de lajas en el exterior de la torre.

Debemos señalar que la opción de un nártex tripartito fue desechada tras la apertura de sendas catas en los ángulos del imafronte.

—Torre: El caso de la Torre-campanario quizá sea el más claro. A pesar de que Menéndez Pidal (1963) edifica esta torre afirmando hacerlo sobre restos de antiguos muros, la excavación en el interior y exterior de la estructura puso de manifiesto la inexistencia de cimentaciones anteriores. En su lugar aparecieron dos tumbas de lajas sobre las cuales se depositó el hormigón que sirve de basamento

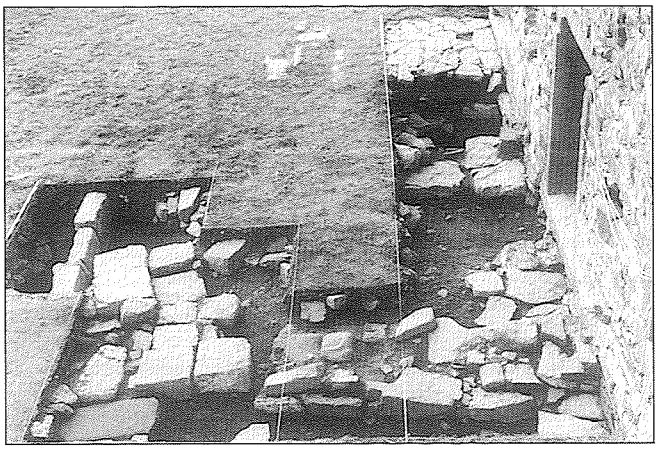


Foto 6.—San Pedro de Nora (1991). II Fase de Excavación. Zona sur. Restos de la capilla y relleno artificial.

a la torre. Por tanto, rechazamos la existencia del campanario exento al menos en su situación actual (foto n.º 5).

—Pórtico sur: La construcción de un pórtico en el lado sur supuso una remodelación de la zona. Se transforma la capilla lateral y se produce el cierre del vano del primer piso. La estructura de este pórtico se puede determinar gracias a una antigua fotografía del edificio. Constaba de dos partes. Al este se observa la exitencia de una habitación cerrada con dos ventanas. La continuación hasta el imafronte la ocupa un pórtico abierto, cubierto con tejado a un agua que se apoya en un murete de piedra mediante pies derechos de madera.

Menéndez Pidal elimina esta estructura y amplía el espacio existente en esta zona mediante un relleno que le permite crear una explanada que facilitaría la contemplación del templo.

3.3. Necrópolis

El entorno de la iglesia fue empleado como espacio funerario desde su erección hasta los años 70 lo que ha dado lugar, especialmente en el sector norte, a una compleja superposición de diferentes tipos de enterramientos. Hemos podido diferenciar varias fases asociadas a distintos tipos de inhumaciones:

Fase I, de tumbas de lajas, medievales y realizadas en el N 4. Distinguimos dos momentos:

F Ia: Paralelas a los lienzos de la iglesia y cercanas a la misma. Cronológicamente serían contemporáneos al templo, alcanzando, quizá, el siglo XII.

F Ib: De dirección E-W y situadas algo alejadas de la iglesia, en concreto bajo la torre, lo que nos induce a situarlas entre el siglo XII y el XIV/XV.

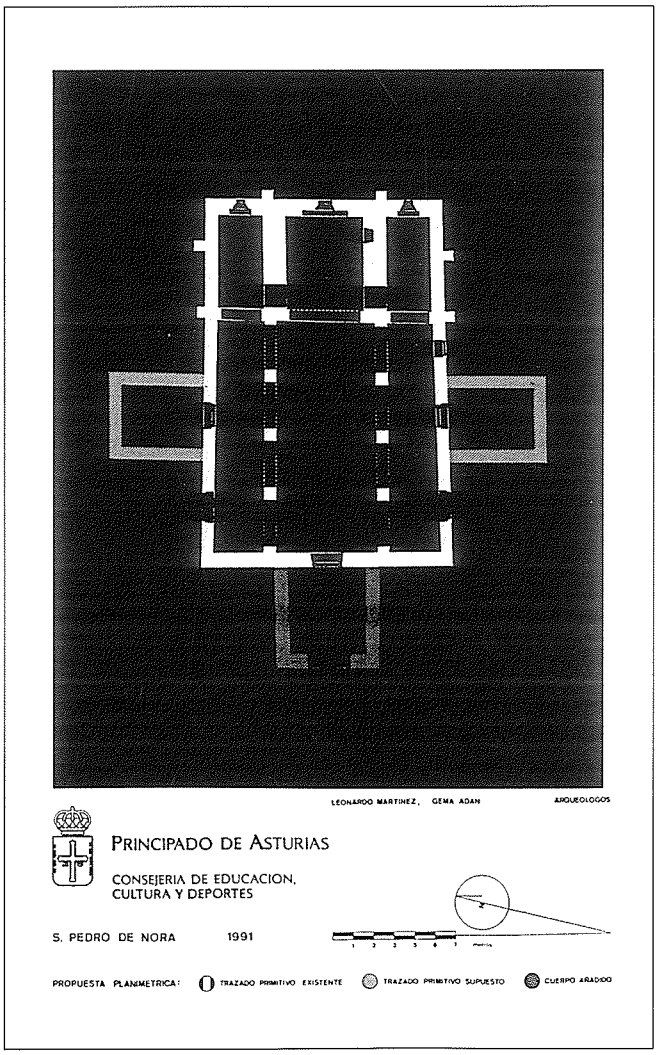
Fase II. Primeras inhumaciones en fosa, en el contacto entre los N 3b y N 4 y orientadas en paralelo al templo. Corresponderían, quizá, a los inicios de Epoca Moderna.

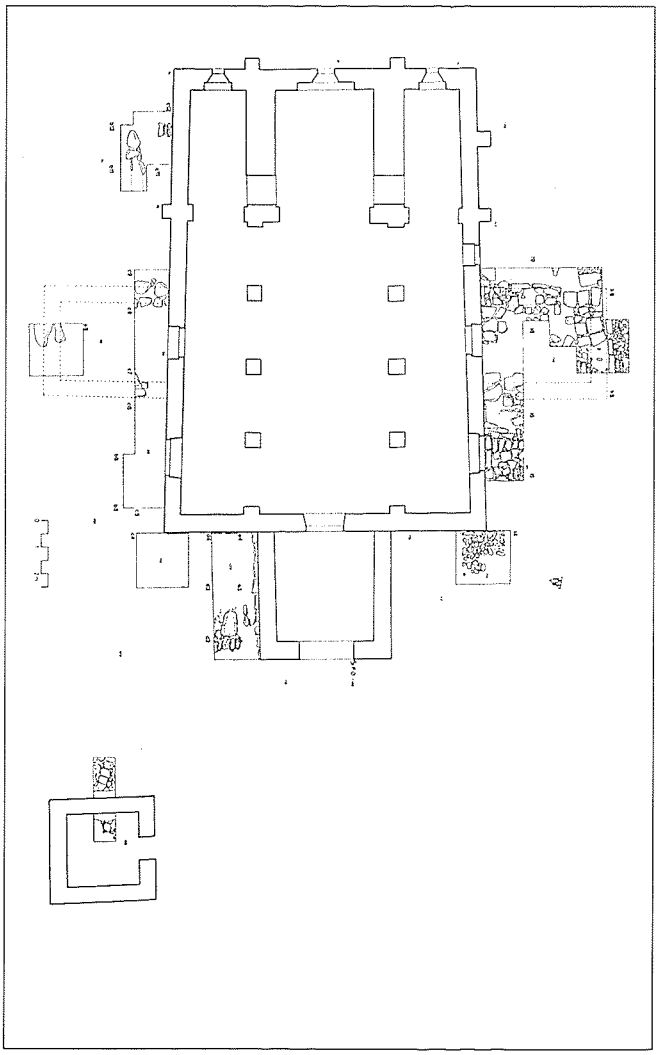
Fases III y IV. Aparecen por debajo de las tumbas de ladrillos. Pueden corresponder a momentos avanzados de la Epoca Moderna o Contemporanea porque, aunque en la Edad Moderna se generaliza el enterramiento en el interior del templo, se mantiene el uso del exterior debido a cuestiones económicas[12].

Fase V. Tumbas de ladrillo correspondientes al cementerio contemporáneo trasladado a raíz de las obras de restauración.

3.4. Materiales

No fueron muy abundantes los materiales recogidos durante la intervención arqueológica.





El lote cerámico, muy reducido, aportó algunas piezas contemporáneas a la construcción del templo, al aparecer en la zanja de cimentación del lienzo sur. Destacan dos fragmentos, uno de ellos con restos de una decoración en retícula y el otro con una onda que recorrería el recipiente en horizontal a la altura del asa.

Cierto interés tienen varias tejas decoradas con motivos toscos de ondas, alguna de ellas recogida en la misma zanja de cimentación. Aunque conocemos otros casos medievales en la arqueología regional, no parece claro que a estas ondas se les pueda atribuir un valor cronológico dada la pervivencia de este motivo decorativo.

Se recuperó una moneda del reinado de Carlos II que podría servir para datar, indirectamente, la destrucción de la capilla lateral norte.

Destaca la aparición de dos grandes sillares que presentaban en una de sus caras restos de inscripciones: Una de ellas era reciente pero la otra podría ofrecer la hipotética lectura de *"CONSAGRAVIT"* y llevaría aparejada una posible cronología medieval[13].

5. CONSIDERACIONES FINALES Y PROPUESTA DE PLANTA PRERROMANICA

La zona en la que se encuentra situada la iglesia ha sido poblada desde antiguo. En sus cercanías se localizan varias cuevas con yacimientos paleolíticos y algunas estaciones en superficie del mismo período. De la Edad del Bronce es un hacha de talón y una anilla hallada en Sofaxera, y en Feleches, al otro lado del río, hay una estación con grabados y un castro. Sin embargo, en el propio lugar de emplazamiento del templo, sobre un meandro del Nora, no hay constancia de la existencia de restos previos. El edificio ha sido hecho "ex novo", no observándose niveles anteriores de origen antrópico. La presencia de una pequeña pieza de sílex aislada no resulta demasiado significativa a priori.

La construcción del templo se realizó sobre el nivel de terraza fluvial, coincidiendo las rasantes originales con la superficie del llamado N. IV a, de origen geológico.

En cuanto a la morfología del templo resultante de nuestras intervenciones, se mantiene el bloque central, compuesto de un cuerpo con tres naves y una cabecera tripartita. Los aspectos que difieren respecto a la estructura establecida por Pidal son los siguientes. Se confirma la existencia de dos capillas laterales y parece clara la posterioridad de nártex respecto al templo. Además, nada permite suponer la existencia de una torre campanario exenta, al menos en su ubicación actual.

Este edificio original sufrió diferentes transformaciones. Se le añadió el nártex a los pies, más tarde arruinado; se derrumbó la capilla lateral norte, casi con seguridad antes del siglo XVIII; en el lado sur se modifica la capilla lateral y se construye un pórtico. En la zona norte se ubicó el área de enterramientos. Sabemos también que en 1935 se acometieron obras cuya intención y alcance desconocemos.

Tras la Guerra Civil, Pidal le da al edificio su aspecto actual. Edifica la torre y el nártex. Reconstruye la nave central y aumenta su altura. Elimina el cementerio en el lado norte y acondiciona el entorno del templo creando una amplia plataforma en el lado sur mediante un relleno de escombros.

En cuanto al problema de la datación, de momento no creemos que existan suficientes elementos artísticos y arqueológicos que permitan adscribir la construcción al grupo o taller de Alfonso II o Alfonso III. Los paralelos tradicionales con Santullano no son válidos. Si nos fijamos en aspectos como son el crucero y la compartimentación del espacio de Santullano, podemos observar que las similitudes se limitan a las propias de una misma corriente artística, de un mismo gusto estético. No creemos que se trate de la plasmación directa de un modelo previo. Las peculiaridades de San Pedro de Nora conforman una planta original dentro de la arquitectura altomedieval que aún está por valorar.

NOTAS

(1) La primera intervención tuvo lugar entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 1991 mientras que la segunda se desarrolló entre el 14 de noviembre y el 8 de diciembre del mismo año. Participaron: Francisco Torca Vargas, Fructuoso Díaz García, Carmen Cao, Alicia García Fernández y Ceferino Martínez Faedo, este último únicamente en la segunda fase. También colaboraron Raquel Alonso Alvarez, Pilar García Cuetos, Lorenzo Arias Páramo y José Antonio Maradona. A todos ellos, muchas gracias.

(2) Las fotografías de las que nos hacemos eco, fueron realizadas en 1935 y pertenecen al Fondo Fotográfico del I.D.E.A

(3) Las obras dejan la piedra vista y sacan a la luz los huecos ocultos bajo la carga, incluso en la parte del cementerio. Podría tratarse de obras de adecentamiento o de un intento de estudio del templo.

(4) Aunque para Menéndez Pidal el edificio es "un documento histórico" (concepto de Boito), no duda en tratar a los edificios prerrománicos con un cuidado "arqueológico", según sus palabras. Son intervenciones muy restrictivas, intentando recuperar sólo una obra primitiva al eliminar los añadidos posteriores. Sin embargo hay que reconocer en sus obras gran escrupulosidad y detallismo.

(5) Después de la polémica surgida entre los partidarios de la propuesta de Manzanares y los de la de Menéndez Pidal, éste publica en 1974 una fotografía en la que se documenta dicha estancia. Este anexo, cuya existencia hemos confirmado, es sin embargo posterior al primer edificio prerrománico.

(6) El proyecto de Menéndez Pidal es de 1963.

(7) La resolución de estos problemas, que afectaban a diferentes zonas del monumento llevó a establecer una cuadriculación completa del edificio y su entorno. Se excavaron únicamente los cuadros que pudieran ofrecer información para las cuestiones establecidas, según se puede observar en la planta que se ofrece al final. En cuanto a las precisiones acerca de las técnicas de excavación y registro empleados, remitimos a los informes que obran en poder de la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud.

(8) Informe oral del geólogo Luis Ignacio Alonso.

(9) Este dato resulta poco fiable dado que los revueltos producidos por los continuos enterramientos en la zona han alterado el registro estratigráfico.

(10) Ver nota n.º 5.

(11) Este hecho podría responder también a que las dimensiones de la obra no precisaban de un apoyo tan sólido.

(12) Roberto López (1985, *Muerte y religiosidad en el siglo XVIII,* Oviedo, p. 72) señala que para ello se excavaba un hoyo que debía tener tres cuartas de hondo, depositándose los muertos amortajados en una sábana.

(13) La valoración la efectuó la profesora Dña. Josefa Sanz Fuentes, a quien mostramos calcos y fotografías. Agradecemos desde aquí su amabilidad.

(14) Sólo recogemos las citas y obras referidas directamente al edificio analizado. Sin embargo existen otras más genéricas en las diversas síntesis sobre prerrománico que aquí hemos obviado.

BIBLIOGRAFIA

ADAN, G. E.; BORGE, F. J.; DIAZ, F.; MARTINEZ, L. y MORENO, J. (1994): "Propuesta de reconstrucción prerrománica de la iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Asturias)". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Alicante 1993.* Tomo III. Alicante. pp. 1099-1105.

GOMEZ MORENO, M. (1951): *El arte español hasta los almohades. El arte mozárabe.* Ed. Ars. Hispaniae. Madrid.

MANZANARES RODRIGUEZ, J. (1957) (1964 2.º ed. corregida): *Arte prerrománico asturiano. Síntesis de su arquitectura.* Oviedo.

MARTINEZ FAEDO, L. y ADAN ALVAREZ, G. E. (1991): *Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Nora (Regueras). Memoria de la I fase.* Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo.

MARTINEZ FAEDO, L. y ADAN ALVAREZ, G. E. (1992): *Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Nora (Regueras). Memoria de la II fase.* Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo.

MENENDEZ PIDAL, L. (1974): "San Pedro de Nora. Asturias". *Archivo Español de Arte.* T. 47. p. 347.

MENENDEZ PIDAL, L. (1975): "S. Pedro de Nora". *Patrimonio Monumental de España. Exposición sobre su conservación y revitalización.* Madrid. pp. 222 y lám. 18.

SCHLUNK, H. (1947): "Arte Asturiano". *Ars Hispaniae.* Vol. II. Madrid. pp. 372-416.

II FASE DE RESTAURACION EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SERRAPIO, ALLER (1991-1992): RESULTADOS ARQUEOLOGICOS[1]

Otilia Requejo Pagés

INTRODUCCION

La Iglesia de San Vicente de Serrapio, en el concejo de Aller, (declarada Monumento Nacional el 14 de septiembre de 1983), se sitúa en la cima de un elevado promontorio en la ladera Sur del río Aller, dominando una gran parte del valle del mismo nombre.

La Iglesia es un edificio de estilo Románico (fines del siglo XII-XIII) que consta de nave central, cabecera y sacristía. La cabecera, tripartita y abovedada, posee ábside central semicircular y dos capillas laterales con testero plano.

La única nave, con techumbre de madera, es del mismo ancho que la cabecera a la que se accede a través de un arco en el que sobresale la decoración escultórica de los capiteles (sierena de doble cola).

El acceso a la nave desde el exterior se realiza a través de una puerta situada a los pies del templo que es posterior a la obra Románica.

El edificio original (nave, cabecera, sacristía) ha sufrido sucesivas y diferentes reformas y añadidos (salas laterales y porche) que le han conferido su aspecto actual.

Durante el pasado siglo se produjeron una serie de hallazgos epigráficos (Miguel Vigil 1887: 34-35) de gran valor histórico-arqueológico (conservados en la actualidad empotrados en la pared Este de la habitación contigua a la sacristía) que aludían directa o indirectamente a la existencia de edificaciones anteriores a la actual fábrica románica.

La más importante es una inscripción romana dedicada a Júpiter (IOVI OPTIMO MAXIMO), interesante ejemplo del culto al dios romano en Asturias. Este hallazgo gana sentido si tenemos en cuenta que por las cercanías de Serrapio pasaba la calzada romana del puerto de San Isidro a Ujo (importante encrucijada de caminos), camino que se siguió utilizando en la Edad Media y sirvió de ruta de peregrinos, con un hospital fundado en el siglo XII (Fdez. Ochoa 1982: 52).

Esta inscripción planteaba, al menos la posibilidad, de la existencia de un templo o construcción pagana anterior a la Iglesia cristiana.

El otro epígrafe de interés es el de la lápida fundacional del siglo X (GAIUS PRESBITER FECIT) que alude a una iglesia anterior (fines del s. X) a la actual Románica de fines del s. XII-XIII.

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS

Dado lo limitado del espacio disponible, nos limitamos a exponer una mínima parte de los trabajos realizados.

Sin duda, el resultado más importante de nuestro trabajo, por su interés, son los restos documentados durante la excavación realizada en la Sacristía que permiten, por un lado, confirmar la existencia de una Iglesia anterior del siglo X, así como de estructuras más antiguas, y aclarar algunos aspectos sobre la configuración original de la fábrica Románica.

Hasta ahora, el único argumento sobre la existencia de una Iglesia prerrománica era el epígrafe ya citado.

El proceso de excavación fue laborioso y puso de manifiesto una compleja secuencia de muros y enterramientos que, a partir de las relaciones estratigráficas establecidas y del estudio de los materiales arqueológicos, se ha concretado en 5 fases constructivas (fig. 1).

I FASE

Esta Fase está representada por el Muro 1 que, por su posición estratigráfica, es la estructura más antigua. Técnicamente, este muro es distinto a los otros, de los que hablaremos más adelante: los bloques son más regulares y de mayor tamaño, y están trabados con mortero de cal y arena. Tienen dirección Este-Oeste, un grosor medio de 70 cms. y está seccionado por la pared Este de la Sacristía, prolongándose —quizás— hacia el exterior del actual templo.

No tenemos argumentos determinantes que nos permitan poner en relación esta estructura con una posible construcción o templo de época romana con el que se relacionaría el epígrafe dedicado a Júpiter.

II FASE

La segunda fase cronológica corresponde a la 1.ª Fase de la Necrópolis Medieval: Se trata de un conjunto de enterramientos organizados en torno a una capilla o Iglesia (cuyos restos no se han conservado) anterior a la primitiva Iglesia del X. Son enterramientos de lajas o en fosa simple, orientados al Este (230°) y carecen de ajuar.

Sobre ellos se construye la cimentación de la capilla lateral de la Iglesia del s. X.

III FASE: IGLESIA DEL SIGLO X

Sobre esta 1.ª fase de enterramientos se superponen los muros de la antigua sacristía o Capilla Lateral del siglo X (Muro 2), que pisa y rompe varias de las tumbas de esta

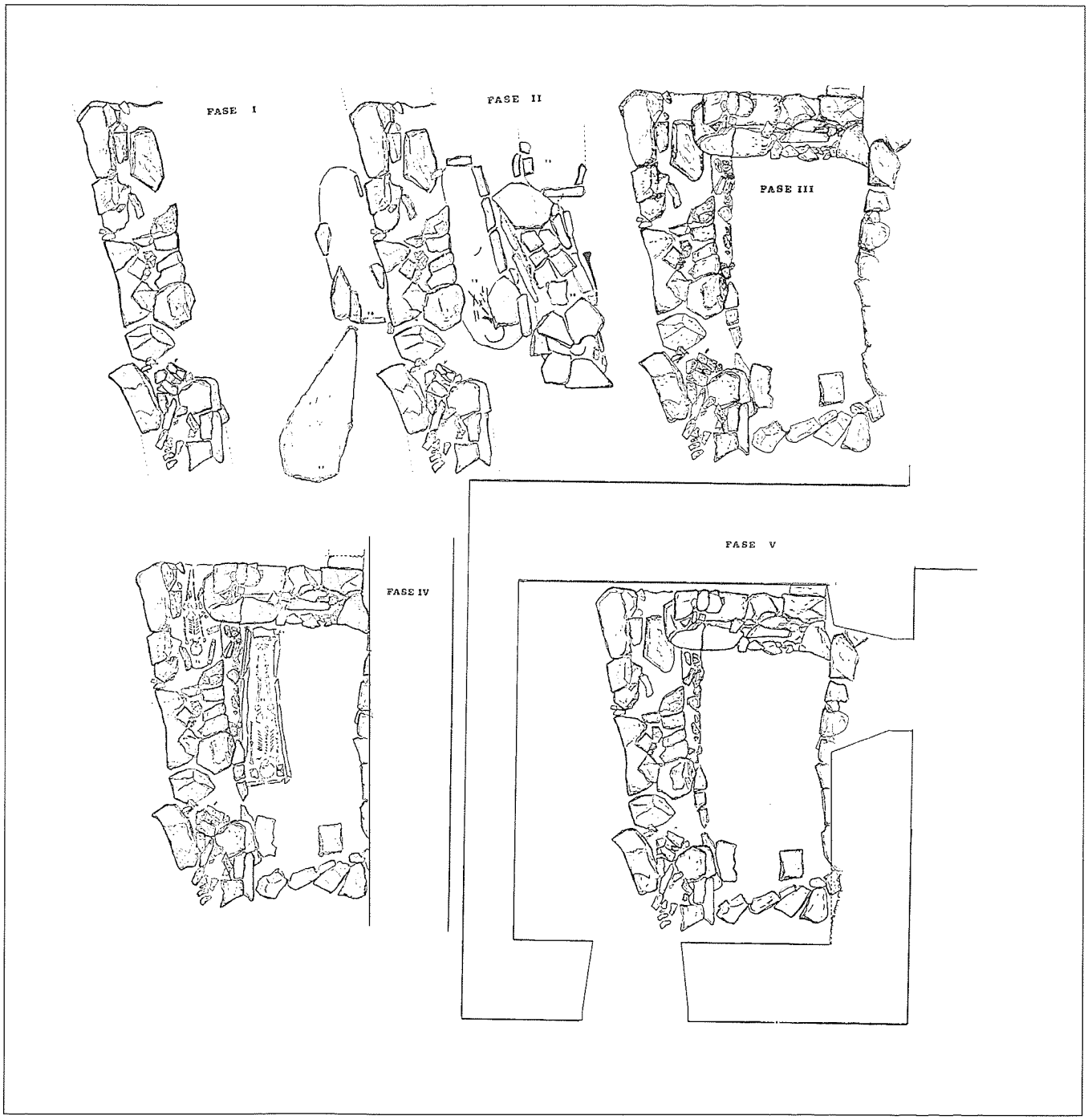


Fig. 1.—Fases constructivas de la Iglesia de San Vicente de Serrapio.

fase y que aprovecha a su vez como lienzo Norte el antiguo Muro de la 1.ª Fase, construyendo para ello una cuña (cantos de río trabados con arcilla) para escuadrar el muro que estaba desviado respecto al eje Sur.

Se ha comprobado cómo engarzan perfectamente el cimiento del paño Este de la capilla del siglo X y el paño Norte de la nave, correspondiendo ambos al mismo momento constructivo.

El cimiento del paño Norte —en el que se combinan elementos de caliza y grandes cantos de río, trabados con arcilla, no con mortero como era el caso del Muro 1—, será aprovechado posteriormente por la obra románica.

En relación con esta nueva Iglesia se desarrollará una 2.ª fase de la Necrópolis del templo.

IV FASE: 1.ª FASE ROMANICA

La cuarta fase correspondería a la Fábrica Románica: Se rehacen la cabecera y la nave, pero no la capilla lateral, sobre cuyas ruinas se desarrolla una 3.ª fase de la necrópolis (tumba n.º 4).

La nave románica se alza sobre la cimentación del siglo X, retranqueando el lienzo Norte ligeramente hacia el Sur.

A partir de este momento hay que situar la 3.ª Fase de la Necrópolis, en la que hay que destacar la tumba trapezoidal de lajas (n.º 1) que apoya sobre la mencionada cuña y se adapta perfectamente al espacio intramuros de la capilla lateral del siglo X.

Los enterramientos de este momento están también orientados al Este, pero con una variación de 10° respecto a los de la 1.ª fase, lo que indica una ligera desviación en la orientación de la cabecera del templo.

V FASE: 2.ª Fase Románica

Se ha documentado cómo al hacer la nueva Sacristía románica se seccionan, entre otros, enterramientos de la 3.ª fase así como el muro más antiguo de la 1.ª fase constructiva.

La actual sacristía románica sería, por tanto, ligeramente posterior[2] al resto de la planta románica original (nave y cabecera tripartita).

No se han localizado restos de la capilla lateral Sur, aunque dado que en este sector el sustrato rocoso aflora a menor cota (como se pudo comprobar durante los trabajos en el ábside derecho), es probable que los restos de su cimentación desaparecieran durante los sucesivos trabajos de reforma llevados a cabo en el templo como la gran sala Sur.

VALORACION Y CONCLUSIONES

A.—Se ha descubierto la planta de la capilla lateral Norte de la primitiva Iglesia prerrománica del siglo X (fig. 2).

B.—Se ha puesto de manifiesto (aunque no se han conservado restos) la existencia de una Iglesia o capilla anterior a esta Iglesia del siglo X, en relación con la cual estarían las tumbas de la 1.ª Fase, tumbas sobre las que se levanta la capilla lateral del s. X.

C.—Se ha localizado también un muro anterior a esta 1.ª Fase de la necrópolis, correspondiente a una estructura no identificada por el momento pero que cronológicamente sería el elemento más antiguo.

D.—En cuanto a la configuración original de la Iglesia Románica, decir que aprovecha el paño Norte de la Iglesia del s. X y que en un primer momento no se reconstruye la capilla lateral Norte o Sacristía que sería ligeramente posterior a la obra románica original (nave y cabecera tripartita).

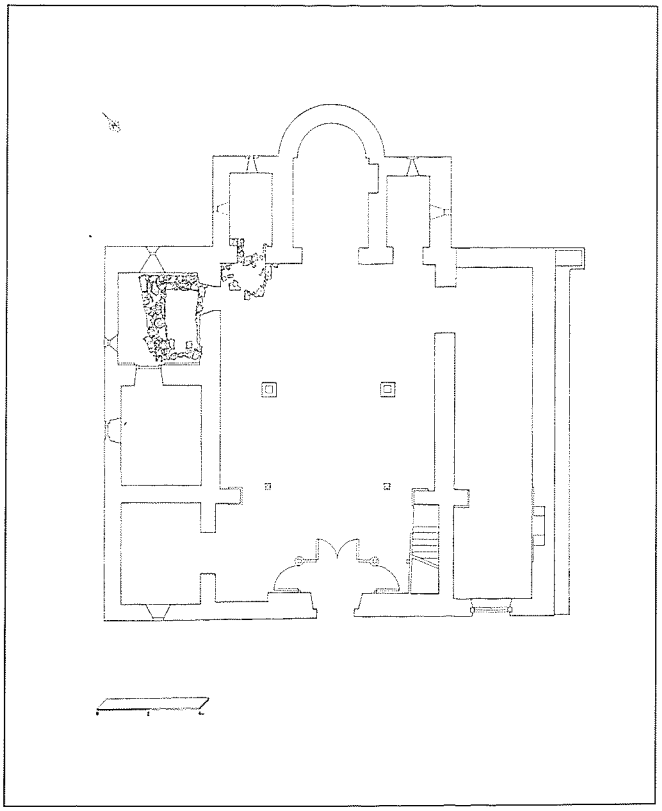


Fig. 2.—Restos conservados de la planta de la Iglesia del siglo X.

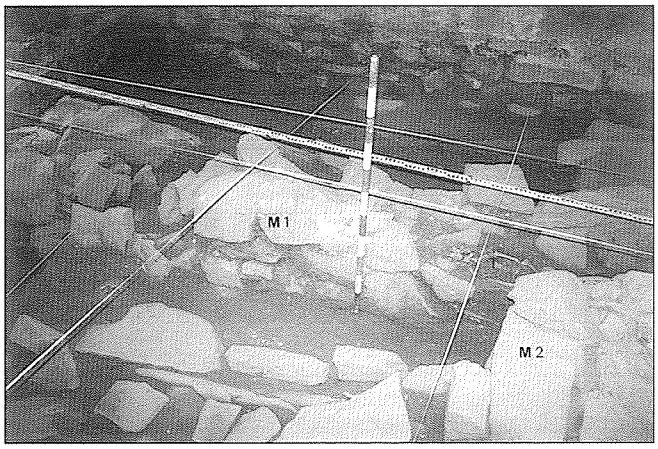


Fig. 3.—Vista general de la excavación de la Sacristía. (M1: muro de la estructura más antigua; M2: muro de la Iglesia del siglo X y enterramiento infantil de la 3.ª fase seccionado por el muro Este de la actual Sacristía).

E.—Se ha documentado un importante sector de la necrópolis del templo (48 enterramientos), tanto en el exterior como en el interior de la Iglesia, identificándose varias fases, desde la Alta Edad Media (siglos VIII-X) hasta Epoca Moderna (siglo XV-XVIII).

Ello nos ha permitido documentar no solo la evolución formal de los enterramientos sino también aspectos muy interesantes sobre las actitudes y comportamientos frente a la muerte que, dada la necesaria limitación de este artículo, serán objeto de estudio en próximas publicaciones.

NOTAS

(1) La Intervención Arqueológica estuvo determinada por el Proyecto de Restauración del que es autor el arquitecto D. Manolo García y cuyo promotor es la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias. Los trabajos se desarrollaron durante cinco meses, de Noviembre de 1991 a marzo de 1992 y fueron paralelos a las obras de restauración, interviniendo como ayudante Alvaro Requejo y como colaboradoras Elisa Collado y Beatriz Cuanda (Delineación). La 1.ª fase de Intervención Arqueológica se había realizado en 1988 en el exterior del templo, según proyecto del arquitecto M. Berenguer Díaz e interviniendo como arqueólogos A. Martínez Villa y O. Requejo Pagés (Martínez-Requejo 1992: 254). Para la ejecución de la 3.ª fase se presentó el correspondiente Proyecto de Actuación Arqueológica (O. Requejo: *Propuesta de Intervención Arqueológica en San Vicente de Serrapio: 3.ª Fase.* 1992).

(2) Existían algunos argumentos que apuntaban en esta dirección como el diferente diseño de los canecillos de la cornisa exterior y el hueco de acceso a la nave. (Ver Casares, E. y Morales, M. C. 1978: 59).

BIBLIOGRAFIA

LIBRO DE FABRICA DE LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SERRAPIO (ALLER). Libros 1 y 2. Años 1679-1894.

CASARES, E. y MORALES, M. C. (1978): *El Románico en Asturias (Centro y Occidente),* Colección Popular Asturiana. Ayalga Ed. Gijón.

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía Romana de Asturias. IDEA,* Oviedo.

FERNANDEZ OCHOA, C. (1981): *Asturias en la época romana.* Monografías Arqueológicas n.º 1, Universidad Autónoma de Madrid.

GARCIA, M. (1991): *Memoria del Proyecto de Restauración de la Iglesia de San Vicente de Serrapio.* Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias.

MARTINEZ, A. y REQUEJO, O. (1992): "La Iglesia de San Vicente de Serrapio (Aller). Trabajos Arqueológicos (Fase I)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (1987-1990). Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias (p. 254).

MIGUEL VIGIL, C. (188)): *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática.* Oviedo.

REQUEJO PAGES, O. (1993): *Memoria de la II Fase de Excavaciones Arqueológicas en la Iglesia de San Vicente de Serrapio, Aller (1991-1992).* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias (inédita).

SEGUIMIENTO ARQUEOLOGICO EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SERRAPIO

Bernardino Diaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

La iglesia de San Vicente de Serrapio (Monumento Nacional desde 1983) se ubica en un altozano que domina buena parte del valle del río Aller.

Se trata de un edificio de estilo románico (ábside, nave central y sacristía) que ha sufrido añadidos posteriores (salas laterales, porche, baptisterio, coro y cabildo).

1. DESCRIPCION, CARACTERISTICAS Y UBICACION TOPOGRAFICA DEL SEGUIMIENTO

Los trabajos de escavación consistieron en la apertura de una cata de 3,5x3,5 m. en el espacio exterior comprendido entre la pared E de la sacristía y el muro norte del ábside lateral izquierdo, (F-10, F-11 y G-10). Paralelamente se realizó el seguimiento de la zanja perimetral de saneamiento del templo.

Los objetivos fundamentales se centraban en la posibilidad de completar la información que se tenía sobre los restos constructivos aparecidos en el interior de la sacristía, presumiblemente anteriores a la fábrica románica que ha llegado hasta la actualidad (Requejo, 1992).

2. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos no permiten resolver la cuestión antes planteada, ya que no se ha documentado ninguna estructura anterior a la construcción del actual ábside, si exceptuamos un pequeño murete, desmantelado en parte, en la esquina S. sobre el que apoya aquel y que carece de relación estratigráfica, ya que la zona se presentaba removida. Pensamos que puede tratarse, bien de un escalón que salve la diferencia de nivel de la roca de base en ese punto, o bien de un resto constructivo anterior (Cuadrículas G-12, H-12).

En la Cata 1 se documentó un conjunto de tumbas y enterramientos en fosa, en las que podemos distinguir dos grupos: Corresponden al primero, las tumbas de laja T-4 y T-5, que están cortadas por la fábrica del muro E. de la sacristía, lo que indica que son anteriores a ella. Estas tumbas así como (T-3) y (T-6) presentan las mismas características que el Grupo 1 definido por Martínez Villa en las excavaciones del año 1989 (Martínez y Requejo 1992), es decir: planta trapezoidal, lajas de arenisca finas y alargadas, en fosa parcialmente excavada en la roca.

Estos datos indicarían que se trata de una serie de tumbas fechables entre la erección del ábside y la construcción de la sacristía vieja (s. XII-XIII).

Por otra parte, los escasos hallazgos cerámicos relacionados con las tumbas no desentonan con la cronología apuntada.

El segundo grupo, (tumbas de lajas T-1 y T-2), parece responder a un modelo distinto, tratándose de inhumaciones con una orientación casi paralela a la de la iglesia, lajas de arenisca y otros materiales, de factura más grosera, parcialmente excavadas en la roca y con orejeras. En la primera fase de excavación, este tipo de tumbas habían sido definidas como posteriores a las del primer grupo, cuestión que aquí parece confirmarse.

Todos estos datos nos empujan a pensar que T-1 y T-2 corresponden a un momento cronológico que oscilaría entre los siglos XIII y XIV.

Así pues, todo parece indicar que no existen restos ni constructivos ni funerarios anteriores a la actual fábrica románica (siglo XII), y que la necrópolis conocida comienza a funcionar con inmediata posterioridad a la erección de la iglesia, hasta que se lleva a cabo la anexión de la sacristía vieja, la cual afectaría a las tumbas de lajas del primer momento funerario. A partir de este momento, nos encontraríamos ante un segundo tipo de tumbas de lajas, que se mantendría hasta el siglo XIV-XV. Posteriormente, se documenta un tercer tipo de enterramiento en fosa (E-1, E-2, E-3 y E-4), que se prolongaría durante la Edad Moderna, hasta que el espacio funerario pasa a ser el cuerpo central de la iglesia, donde en 1991 se localizó una elevadísima densidad de enterramientos cuya cronología iba desde el siglo XVI al XVIII (Requejo, 1992).

BIBLIOGRAFIA

MARTINEZ VILLA, A. y REQUEJO PAGES, O. (1992): La iglesia de San Vicente de Serrapio (Aller). Trabajos arqueológicos, *Excavaciones arqueológicas en Asturias (87-90),* S. P. del P. de Asturias, pp. 254, Oviedo.

REQUEJO PAGES, O. (1992): *San Vicente de Serrapio. Propuesta de intervención arqueológica,* Consejería de Cultura, pp. 1-5, Oviedo.

1.ª FASE DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE VILLANUEVA, CANGAS DE ONIS (1990)

Alberto Martínez Villa, Otilia Requejo Pagés

Las Excavaciones Arqueológicas fueron promovidas por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado y se incluían dentro del Proyecto de Restauración de los arquitectos Jorge Hevia y Cosme Cuenca para acondicionar el antiguo Monasterio como nuevo Parador Nacional de Turismo[1].

La excavación tenía una doble finalidad, por un lado considerar la potencialidad arqueológica del yacimiento y por otro lado aportar información al Proyecto restaurador.

Toda la documentación recogida en esta primera campaña ha servido para realizar una primera evaluación del yacimiento y formular un plan detallado de trabajo para la segunda fase de excavaciones[2].

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS Y AREAS DE INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Los trabajos de esta 1.ª Fase se centraron en dos Sectores: Norte y Oeste. En el Norte (''La Huesera''), donde está prevista la instalación de una red de drenaje, se abrió una cata adosada al paño del Templo que permitió documentar las características de la cimentación Románica.

En el Sector Oeste (''Huerta del Cura''), el objetivo era doble, por un lado sondear al pie de los actuales muros para intentar identificar estructuras anteriores, y por otro abrir una serie de sondeos consecutivos desde el cierre hasta el lienzo del convento para obtener una secuencia completa del yacimiento.

Estos objetivos se tuvieron que modificar parcialmente debido a la densidad de estructuras documentadas en los Sondeos abiertos (Muros 1, 2 y 3) y a la falta de tiempo y personal, aplazándose para la 2.ª Fase[3].

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden inferir de los restos documentados en esta 1.ª Fase son muy parciales debido a la reducida superficie excavada ya que no se han podido documentar los niveles más antiguos.

Podemos indicar que las capas más antiguas excavadas hasta el momento y relacionadas con el muro 2, se han datado provisionalmente (restos cerámicos) en torno al siglo XII o XIII (nivel de ocupación de la estructura 2). Estas fechas encajan con lo que se conocía hasta ahora de parte más antigua del Monasterio (Iglesia y arcadas del Claustro).

De época Bajo Medieval sería el muro 1, costruído sobre el nivel de derrumbe del anterior y sellado por el nivel

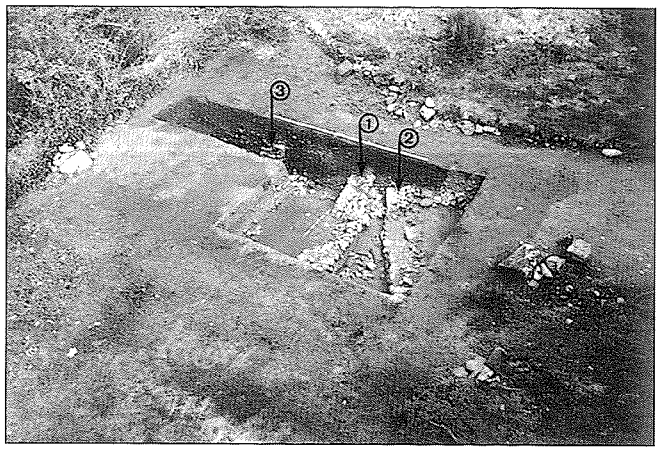


Fig. 1.—Vista general de la Excavación en la ''Huerta del Cura'' (Sector Oeste)

III donde se recogió cerámica de esa época y dos monedas del s. XIV y XV, lo que indica la corta vida de la mencionada estructura.

Por último, el muro 3 sabemos que corresponde a época medieval pero sin poder concretar más. Sí se puede precisar su momento de destrucción que correspondería al siglo XVII. Los tipos de cerámica talaverana recogidos así como una moneda de cobre (vellón resellado) de Felipe IV, confirman esta fecha. Esta cronología es coincidente con el momento de reforma, a fines del XVII, del Monasterio.

Los trabajos documentaron igualmente un importante e interesante conjunto de cerámicas de época Medieval y Moderna cuyo estudio omitimos en este artículo dada la limitación del espacio.

Oviedo, 30 de abril de 1995

NOTAS

(1) Los trabajos de excavación se realizaron durante los meses de septiembre y octubre con la colaboración de Ramón Pelaz de Cos y Carmen Cabo y contaron con el apoyo material del Ayuntamiento de Cangas de Onís.

(2) Esta 2.ª fase de las excavaciones se está ejecutando actualmente promovida por el Ministerio de Comercio y Turismo y abarca todas aquellas zonas que van a ver afectadas o transformadas por el proyecto de Restauración.

(3) La existencia de un importante volúmen de escombros que en algunas zonas del solar sobrepasa los tres metros, dificultó considerablemente los trabajos arqueológicos.

UNA ANTIGUA NECROPOLIS EN LA CAPILLA DE SAN JUAN (SAN TIRSO DE ABRES)

Yolanda Viniegra Pacheco

La capilla de San Juan, construcción que enmarcó el ámbito del seguimiento, se halla situada en la localidad de El Llano, capital del concejo de San Tirso de Abres. Se trata de una pequeña edificación que sobrepasa ligeramente los 80 metros cuadrados de superficie construida. Consta de dos cuerpos yuxtapuestos: una nave principal de planta rectangular y un ábside, igualmente rectangular. Posee fábrica de mampostería en sus paramentos y cubierta de pizarra que se corona con una espadaña situada en el vértice de la techumbre, coincidiendo con el eje del acceso porticado.

La vigilancia arqueológica de las obras de restauración se centró en el drenaje perimetral —externo e interno— y en el levantamiento del pavimento existente. Con anterioridad al inicio del seguimiento, se plantearon tres sondeos, encaminados a valorar el riesgo arqueológico y a determinar en qué modo debía procederse al rebaje de la zanja. Ninguno de ellos dio resultados positivos, por lo que se procedió al normal inicio de los trabajos.

El seguimiento, no obstante, reveló en breve la existencia de estructuras funerarias soterradas, por lo que se hizo necesario complementar la actuación arqueológica con una excavación de urgencia que implicó a las zonas de hallazgos. Con todo, se adoptó una posición conservacionista, orientada a preservar las tumbas, tras su delimitación, y a evitar excavaciones totales en profundidad en aquellos casos en los que la zanja perimetral pudiera desviarse y eludir su destrucción. La superficie excavada fue reducida, pudiendo considerarse como un muestreo dentro del área de la necrópolis, que sobrepasa con amplitud los límites impuestos por la capilla.

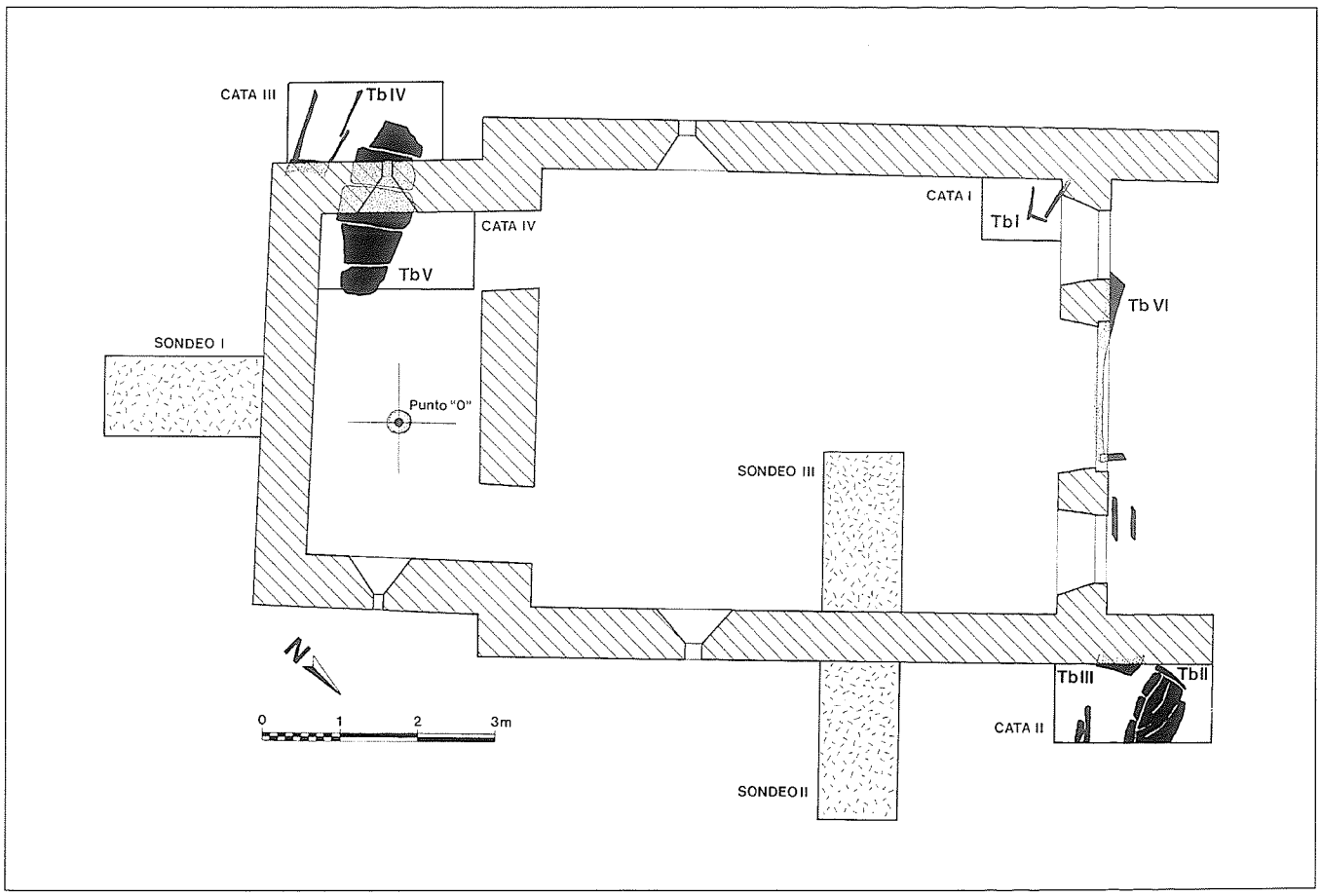


Fig. 1.—Planta de la capilla de San Juan y ubicación de las tumbas localizadas en el seguimiento.



Fig. 2.—Cata II. En primer plano, la Tumba II; al fondo la Tumba III.



Fig. 3.—Cata III. Tumba IV, al fondo, y cabecera de la Tumba V.

El seguimiento arqueológico deparó la localización de seis sepulturas, de las cuales tan sólo una presentaba un buen estado de conservación, hallándose las restantes desmanteladas en mayor o menor grado.

Tipológicamente pueden distinguirse dos grupos de enterramientos: uno de lajas —Tb I y Tb II— y otro de mampostería —Tb V y Tb VI—. Las tumbas II y III parecen encontrarse en una posición intermedia, sin embargo, el grado de destrucción en el que se encontraban impiden aseverar este punto.

Salvo enel caso de la Tb I, formaba en lo conservado exclusivamente por piedra arenisca, todas alternan en su fábrica este material con la pizarra. La combinación también afecta a los sistemas constructivos; así, las lajas se complementan con las paredes de mampostería en la Tb VI y, posiblemente, en la Tb V y Tb II.

Formalmente describen una planta trapezoidal, que se ve alterada en la Tb II y Tb VI por una ligera incurvación en sus costados; tal vez, la cobertera de la Tb V oculte la misma realidad.

Como norma general, las distintas sepulturas fueron orientadas en sentido SO-NE (230° - 50°), con una pequeña variación en el caso de la Tb IV que se dispone OSO.-ENE. (245° - 65°).

El proceso constructivo, bien constatado en la Tb I y Tb V, comenzaría con la apertura de una fosa en el suelo arcilloso; posteriormente se conformaría la estructura de la caja, adosando a las paredes de la fosa, bien las lajas, bien los mampuestos (tan sólo en la Tb II se documenta losa protectora basal); tras depositar el cadáver se cubriría la sepultura con las coberteras y se procedería a colmatar la fosa.

Resulta harto difícil no sólo establecer la secuencia de uso y abandono de esta necrópolis, sino, incluso, un acercamiento cronológico. La carencia absoluta de hallazgos materiales asociados a las sepulturas constituye la principal causa. Por otra parte, nos encontramos ante un modelo de enterramientos común a toda la Edad Media, por lo que podríamos situarlos genéricamente en este periodo; no obstante, los rasgos arcaizantes de la zona occidental asturiana hacen que este tipo de usos funerarios traspasen con mucho esa frontera temporal.

Para los casos de tumbas de mampostería existen algunos paralelos que no contribuyen a aclarar excesivamente la situación. Así, en la necrópolis medieval de San Miguel de Arévalo (Ávila) hay varios enterramientos de similares características que son encuadrados en el siglo XIII (Larren, 1987); en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Burgos) se conservan dos tumbas con murete de mampostería a las que se les asigna una cronología a caballo de los siglos XV y XVIII (Moreda y Nuño, 1987); mientras que la necrópolis medieval de Memaia I (Vizcaya), donde se localizaron algunas tumbas que combinan muretes con lajas, se desenvuelve en torno al siglo XI (Azkárete y García, 1992). Todo lo cual indica un amplio espectro cronológico, siglos XI-XVIII.

La necrópolis de San Juan, o, al menos, parte de ella, fue destruida por la construcción de la capilla actual. Cabe colegir, por tanto, que el abandono del cementerio se produjo con anterioridad al siglo XVIII, fecha a la que apuntan las características formales del edificio, en un momento en que, como mínimo, hacía una o dos generaciones que no se utilizaba, quizá por traslado a la parroquial de San Salvador. Otra posibilidad sería la del olvido absoluto del cementerio cuando se levanta la capilla, lo que haría remontar su desuso, al menos, a 150 años, situándose en la mitad del siglo XVI. Nada, sin embargo, permite asegurar con certeza estas hipótesis.

Más oscura aún se presenta la fundación de la necrópolis. Al respecto tan sólo podemos decir que "el Campo de San Juan ya lo era en el siglo XIV" (Villamil, 1990). Esta denominación hace suponer, si no la existencia de un camposanto, si la de un espacio sacralizado desde antiguo al que posiblemente estuviera asociada una capilla anterior a la actual, con la que se relacionarían los enterramientos.

En cuanto a la cronología relativa nada puede precisarse, pues en ningún momento se producen yuxtaposiciones ni solapamientos, disponiéndose todas las tumbas con mínimas diferencias de cota en el substrato arcilloso de base.

BIBLIOGRAFIA

AZKARATE GARAIN, A. y GARCIA CAMINO, I. (1992): "Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el Medievo. Testimonios arqueológicos". *III C.A.M.E.* T. II. Oviedo. Págs. 483-492.

LARREN IZQUIERDO, H. (1987): "Las necrópolis medievales en ladrillo de San Miguel de Arévalo (Ávila)". *II C.A.M.E.* T. III. Madrid. Págs. 513-524.

MOREDA BLANCO, J. y NUÑO GONZALEZ, J. (1987): "Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hortigüela, Burgos). *II C.A.M.E.* T. II. Págs. 557-570.

VILLAMIL y LASTRA, J. (1900): "San Tirso de Abres" en BELLMUNT, O. y CANELLA, F. *Asturias* T. III. Gijón. Págs. 199-203.

SEGUIMIENTO ARQUEOLOGICO EN EL MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE BARCENA (TINEO)

Gerardo Sierra Piedra, Bernardino Diaz Nosty

El monasterio de San Miguel de Bárcena se localiza en el fondo del valle que forma el río Bárcena, a una altitud de 300 m. sobre el nivel del mar. Se accede al monasterio por la carretera AS-218 que conduce a Luarca desde Tineo, a 18 km. de la capital del municipio.

1. CARACTERISTICAS, DESCRIPCION Y UBICACION TOPOGRAFICA DE LOS TRABAJOS

Los trabajos en el claustro consistieron en el seguimiento arqueológico de los sondeos donde se ubicarían las zapatas de hormigón que sostendrían las columnas del claustro y del levantamiento del pavimento del patio, así como en la excavación arqueológica de dos catas que aprovecharían dos de los sondeos. La cata A (N-13 y N-14) tiene 4,7x1 m. La cata B (N-17, N-18, Ñ-17 y Ñ-18) tiene unas dimensiones de 3x1 m. En el cabildo se procedió al seguimiento arqueológico de la zanja perimetral en los lienzos W. y S. del templo y en la excavación arqueológica de dos catas. La cata C (J-13 y K-13) es de 1,5x1 m. y la cata D (K-14 y L-14) de 2,30x1,5 m. Dichas tareas fueron coordinadas por el Arqueólogo del Servicio de Patrimonio.

2. CONCLUSIONES

Las diferentes estructuras documentadas en la excavación de la Cata A y en los sondeos del claustro, son interpretadas como zapatas de cimentación de las columnas del corredor del claustro que se asientan en un nivel fechable, a partir de los hallazgos cerámicos, entre los siglos XVII y XVIII. Las cerámicas vidriadas recogidas, forman un conjunto que presenta por lo general una cubierta blanca estannifera sobre la que se han ejecutado diversas decoraciones. Son producciones de cerámica vidriada del Levante y Talavera, cuya cronología oscila entre los siglos XVII y XVIII, aunque tienen precedentes desde la Baja Edad Media (VVAA, 1989). De este corredor porticado, se tenían referencias en fotografías conservadas en el archivo del RIDEA y en los Libros de Fábrica, donde consta su construcción en 1780 (García, 1989).

En el patio del claustro se han documentado varias tumbas de lajas que, a la luz de la estratigrafía de la cata A, nos hablan de la utilización del claustro como lugar de inhumación con posterioridad a la construcción de la zapata del muro W. de dicho claustro. Por consiguiente, el funcionamiento de esta iglesia y su comunidad, queda reflejado en la utilización del espacio S. como necrópolis al menos desde el siglo XII-XIII. Esta cronología no desentona con la tipología de las tumbas de lajas, que además aparecen selladas por el nivel donde se localizan cerámicas de época moderna.

Los Libros de Fábrica recogen la existencia de un espacio cerrado que sirve de claustro y de gran patio de explotación agrícola. Esta situación probablemente se mantuvo hasta 1780, momento en que este espacio queda configurado como un claustro porticado con columnas. A tenor de los resultados extraídos de los trabajos en el cabildo (Cata C), podemos afirmar que el espacio inmediato a la iglesia funcionó en un momento determinado como lugar de enterramiento, ya que se han documentado varias inhumaciones en fosa simple que, según demuestra la estratigrafía, son posteriores a la edificación del templo.

En la cata D el nivel III contiene restos óseos claramente desplazados de su posición original, mezclados con clavos de forja, framentos de bronce y de teja, una moneda y cerámica de Llamas del Mouro. Pensamos que este nivel se corresponde con el III de la cata C, pero afectado por las diferentes remociones de tierra, fruto del acondicionamiento del cabildo documentado en los Libros de Fábrica desde el siglo XVIII, cuando se procede a una renovación general del conjunto. Así pues, los hallazgos de cerámica de Llamas del Mouro en el nivel III, confirman la existencia de estas obras que explican el revuelto de los materiales de este nivel. Comparando las estratigrafías de las catas A, C y D podemos intuir que el muro del cabildo y el lienzo W. del claustro apoyan sobre el mismo nivel (II), que además se superpone directamente al nivel I, mientras que el templo se asienta sobre este último nivel. Parece lógico pensar que la iglesia de San Miguel de Bárcena sea el resultado de un primer momento constructivo, al que siga no muy lejano en el tiempo la edificación del claustro y la del cabildo. Dicho esto con todas las reservas y en espera de nuevas fases de investigación arqueológica.

BIBLIOGRAFIA

V.V.A.A. (1989): *Las cerámicas modernas de la "casa del forno"*, Ayuntamiento de Gijón, pp. 105 y ss., Gijón.

GARCIA CUETOS, M. P. (1989): *El priorato de San Miguel de Bárcena, Tineo: Esquema básico de su evolución,* Consejería de Cultura, Oviedo.

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS LLEVADAS A CABO EN EL MONASTERIO DE VALDEDIOS: 1994

César García de Castro Valdés

En los meses de febrero-septiembre de 1994, y dentro de las obras de restauración y rehabilitación del monasterio cisterciense de Sta. M.ª de Valdediós (Villaviciosa) que ejecuta la Escuela-Taller Valdediós, con la financiación del Principado de Asturias y el Instituto Nacional de Empleo, tuvo lugar la realización de excavaciones y seguimientos arqueológicos, bajo la dirección del autor, arqueólogo de la Escuela-Taller y con el trabajo de los alumnos de la misma.

La actuación se ajustó a resolver las necesidades provocadas por la aplicación del Proyecto de restauración y rehabilitación del edificio, en cuya 2.ª fase se incluye el establecimiento de las redes de drenaje y saneamiento del conjunto. La primera discurre a lo largo de los muros Este, Sur y Oeste del monasterio, mientras que la segunda se compone de dos colectores cuyo trazado se establece a lo largo de dos líneas al Este y al Oeste del conjunto, que confluyen, extramuros del recinto conventual, en un solo colector conectado a una depuradora.

En el año 1989 fue ejecutada la primera parte de estos sistemas, comprendiendo el colector oriental de la red de saneamiento, y el tramo de colector occidental que parte de la esquina S.O. del edificio y alcanza hasta el pasadizo de acceso al patio de servicios, situado en la fachada O. del mismo (Requejo Pagés, Mtnez. Villa, Jiménez, 1992). La labor desarrollada en 1994 consistió en rematar el tramo occidental de las redes de drenaje y saneamiento, a partir del lugar donde había finalizado la excavación mencionada. Además, la necesidad de trasladar el emplazamiento de la grúa desde el patio de servicios al claustro motivó la excavación de la fosa precisa para la zapata de la misma. La descripción de los trabajos y resultados se ajustará a estos dos campos de actuación.

1. EXCAVACION DE FOSA PARA LA INSTALACION DE LA ZAPATA DE CIMENTACION DE LA GRUA. CLAUSTRO, ESQUINA N.O.

Se requirió la apertura de una fosa de 5x5 m., y 0,50 m. de profundidad, cuya esquina N.E. se sitúa a 1,80 m. del muro N. del claustro y a 10 m. del muro O. del mismo. La excavación se inició con la apertura de 2 zanjas de 5x1 m., orientadas N-S, perpendiculares al muro N del claustro, lo que permitió obtener 4 perfiles estratigráficos, tras cuya documentación se procedió a la eliminación de los testigos intermedios. La estratigrafía obtenida es la siguiente:

I. Tierra vegetal, en torno a los 20-30 cm. de potencia. Materiales asociados: cascote de teja, loza, vidrios, huesos animales. Todo ello fechable a partir de los últimos años del siglo XIX.

II. Arcilla estéril, con cierta acumulación de piedras calizas en la esquina N.O. de la fosa. Su potencia no fue determinada por la excavación, al no ser requeridos más que 50 cm. de profundidad. No obstante, dos sondeos realizados por la empresa adjudicataria del traslado de la grúa testificaron al menos un espesor de 60 cm.

2. EXCAVACION DE ZANJA PARA LA INSTALACION DEL COLECTOR O. DE SANEAMIENTO Y RED DE DRENAJE PERIMETRAL (SECTOR O. EXTERIOR)

Dada la existencia de un tramo de la red de saneamiento instalado con anterioridad al inicio de los trabajos arqueológicos, que comprende desde el arco de ingreso a la zona O. del edificio hasta la puerta S. de acceso a la finca de S. Salvador, la excavación de la zanja se ejecutó en dos sectores.

2.1. *Sector N.*

Consistió en la excavación de una zanja de 8,50x1,50 m., en sentido N-S, que corre a lo largo del camino de entrada al recinto monástico. La estratigrafía resultante es la siguiente:

I. Arena compacta instalada por la Escuela-Taller con ocasión de los actos conmemorativos del MC aniversario de la consagración de S. Salvador de Valdediós (1993).

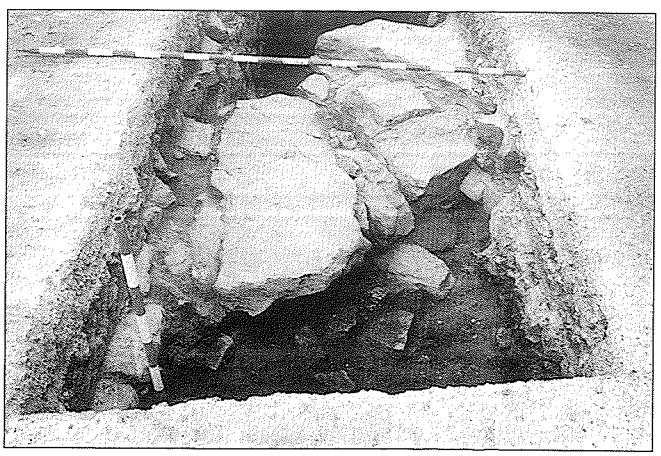


Fig. 1.—Red de saneamiento, colector occidental. Sector N. Alcantarilla. Desde N.

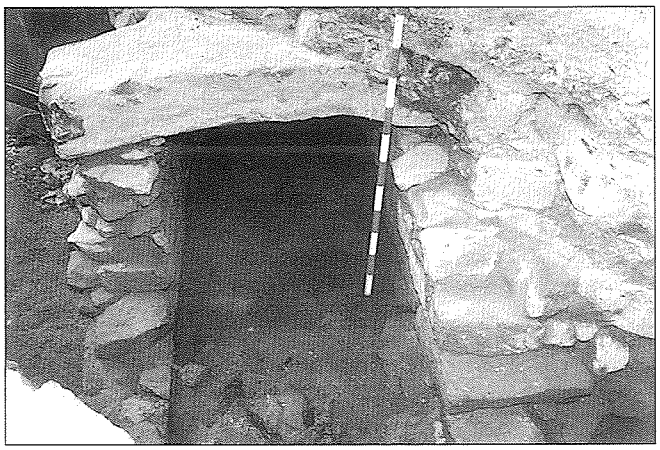


Fig. 2.—Red de saneamiento, colector occidental. Sector N. Alcantarilla, sección hacia el O.

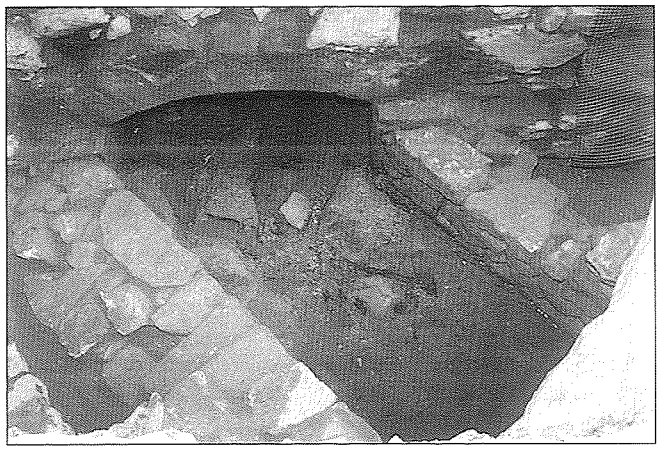


Fig. 3.—Red de saneamiento, colector occidental. Sector N. Alcantarilla, sección hacia el E.

II. Pavimento de cantos calizos en matriz terrosa, con cascote de obra y loza. Fue instalado en los años 1957-60. Espesor variable según el estado del nivel III, sobre el que se dispuso a modo de regularización del piso para favorecer el tráfico rodado. Máximo: 20 cm. En el nivel inferior, lecho de tierra apisonada.

III. Pavimento de adoquín calizo, con disposición irregular en la mitad septentrional y con cierto orden en la meridional. Los materiales registrados en el lecho de asentamiento (lozas procedentes de la fábrica *La Asturiana,* en funcionamiento desde 1874) asignan el pavimento a los años finales del siglo XIX o iniciales del XX.

IV. Relleno de matriz arcillosa, con abundante cascote, cantos calizos, loza y mortero. Espesor: 60 cm.

V. Capa de contextura limosa-arenosa. Abundante teja, cantos de tamaño medio. No hay loza; sí aparecen cerámicas comunes sin barniz, con estrías anchas, de tradición bajomedieval.

VI. Roca madre (toba calcárea) sobre la que se sitúan arcillas vírgenes sobre todo en los huecos y vaciados de la formación tobácea.

Las estructuras definibles en la zanja son las siguientes:

1. Sección de muro aparecida en el perfil E. de la zanja. Apoya sobre la toba y ha sido cubierto por N-V. Anchura: 80 cm. Sillares calizos unidos por mortero blanquecino. Se conservan tres hiladas. Sobre la superior asienta el pavimento de finales del siglo XIX.

2. Alineación N.E.-S.O., formada por cuatro piezas, apoyadas sobre N-V y cubierta por N-IV. Dos de las piezas se han dispuesto asentadas en vertical a modo de hilada única; las dos restantes conforman dos hiladas. No están trabadas con mortero. Al S. se documentó una hilada de 4 piezas convergente con esta alineación, sin que el espacio intermedio estuviese relleno con piedra.

3. Alcantarilla con sentido S.O.-N.E. Apoya sobre N-V; cubierta por el pavimento (N-III) de fines del siglo XIX. Esta construída mediante dos muros de mampostería irregular, de 60 cm. de anchura al N. y 50 cm. al S., trabados con arcilla para facilitar la impermeabilidad. La sección es de 80 cm. y la altura interior de 66 cm. La cobertera está formada por tres grandes locas calizas con juntas rellenas de lajas, selladas con arcilla. En el perfil E. esta alcantarilla adosa a un pequeño puente o vano labrado en sillería de arenisca, con arco rebajado de 100 cm. de luz y 20 cm. de flecha, conformado por tres grandes dovelas y dos salmeres que apoyan sobre sendos bloques-jamba, a su vez asentados sobre la marga, en la cual se talló la caja de conducción. El paramento visible de este arco está perfectamente pulido y labrado. A ambos lados N. y S. del puente se prolongan sendos muros, con un desarrollo de u nos 80 cm. hacia el N. y 2,80 m. hacia el S., donde adosan a la estructura definida en 1. Su fábrica es muy tosca, con grandes bloques de hasta 60 cm. de longitud en la cimentación, trabados con tierra. La toba aflora a niveles diferentes al N. y al S. de la alcantarilla, lo que ha motivado un asentamiento a diferente profundidad de los muros relacionados con ella: —0,65 al N., —1,00 al S., tomando como cota Z= 0,00 el nivel del pavimento en la esquina N.O. del claustro. La diferente longitud de los tramos de muro podría explicarse por la diferente calidad del



Fig. 4.—Red de saneamiento, colector occidental. Sector N. Alcantarilla. Desde el S.

sustrato geológico: margas al N. y toba al S., lo que unido a la ya citada diferencia de cota del afloramiento rocoso provocó la construcción de un muro de contención más desarrollado en el sector S. de la alcantarilla.

Cronología relativa

N-V: Relleno destinado a nivelar el terreno salvando el desnivel entre los afloramientos rocosos al N. y al S. Ello explicaría su ausencia al N. Está en función de la construcción de la alcantarilla.

N-IV: Relleno destinado a nivelar el terreno de la cota superior de la cobertera de la alcantarilla, para asentar el pavimento N-III.

Por consiguiente, salvando la estructura 1 a la que se asigna una cronología anterior a todo lo demás, la estratigrafía resultante es producto de la construcción de la alcantarilla y acontecimientos posteriores. La serie cronoestratigráfica queda constituída de este modo.

1. Muro 1.
2. Construcción del puente.
3. Construcción de la alcantarilla.
4. Deposición del N-V.
5. Deposición del N-IV.
6. Instalación del pavimento N-III.
7. Instalación del pavimento N-II.
8. Instalación del pavimento N-I.

Cronologías absolutas

Es conocida a través de los registros de los Libros de Fábrica monásticos la construcción de importantes obras



Fig. 5.—Red de saneamiento, colector occidental. Sector N. Perfil E. Detalle del muro-estructura número 1.

de alcantarillado en el s. XVII. Sin duda a esta fecha hay que atribuir la alcantarilla. El puente es constructivamente anterior. Parece destinado a permanecer visto. Ahora bien, el primer sillar de la jamba N. del puente apoya sobre un fragmento de teja semejante a los que integran el paquete de relleno N-V, por lo que es posible que su construcción sea coetánea a la de la alcantarilla.

Las coberteras de esta presentan un grado notable de erosión lo que presupone exposición duradera al uso. N-IV habría sido depositado, a consecuencia de ello, con ocasión de la instalación del pavimento adoquinado N-III, a fines del XIX o principios del XX.

2.2. *Sector S.*

Consistió en la excavación de una zanja paralela al paramento O. del monasterio, desde el paso de acceso al patio de servicios hasta el paso que comunica el patio de entrada con la zona O. Previamente se limpió y reexcavó un corte realizado en 1991 por la Escuela-Taller bajo la dirección de D. Marcelino Barbés García, y fueron trazados otros dos, perpendiculares a dicho muro, excavados hasta alcanzar el nivel de asiento de la zapata de cimentación del muro O.

La estratigrafía resultante es la siguiente:

I-V. Niveles contemporáneos formados por escombro, arena y resíduos de combustión acumulados desde la puesta en marcha de la Escuela-Taller en 1986. Espesor: entorno a los 30 cm.

VI-VII. Empedrado irregular de cantos de caliza, sobre lecho de tierra marrón clara, con margas y cantos. Espesor en torno a 30 cm.

VIII. Tierra negra, suelta, secas. Materiales asociados: cerámicas peinadas y lisas, sin barniz. Espesor variabe, entre 15-30 cm.

IX. Nivel producto de la construcción del muro O. del monasterio, con arena, restos de talla de sillares y mampuestos, mortero, toba y margas. Aparece en el entorno de los muros.

X-XII. Niveles arcillosos geológicos.

Las estructuras definidas a lo largo del trazado de la zanja son las siguientes:

1. Muro y zapata de cimentación del lienzo O. del monasterio. Mampostería y sillarejos en hiladas irregulares, con cierta intención de continuidad horizontal. La línea de pestaña posee la cota Z= 0,00, lo cual es prueba de la unidad de proyecto de estas dependencias y el claustro. La pestaña posee una potencia de 1,00 m. Asienta sobre arcilla. Los sillares de la hilada inferior alcanzan los 50 cm. de longitud en algún caso. El paramento se retranquea 10 cm. respecto a la vertical de la pestaña.

2. Muro y pestaña de cimentación con trazado paralelo al anterior, separado 50 cm. entre los paramentos exteriores de las respectivas pestañas. La longitud total exhumada a lo largo de la zanja es de 8,40 m. Su anchura es de 80 cm., a los que hay que añadir 15-20 cm. de pestaña al E. y 10 al O. Se conserva arrasado al nivel de la 2.ª ó 3.ª hilada formadas por sillarejos prismáticos alargados, con juntas revestidas. Las pestañas, de una sola hilada, a base de bloques irregulares, con una potencia media de 35 cm. Se da la circunstancia de que algunos de estos bloques adosaban al núcleo interior de la pestaña, pudiendo ser desplazados sin causar problemas de estabilidad al muro. En el extremo S de la estructura un sillar de arenisca se situaba encajado entre las dos alineaciones, sin mortero de unión a ninguna de ellas. Asentaba sobre un lecho de arena y lajas calizas, dispuesto sobre la pestaña de cimentación, que en este punto presentaba un intersticio de 16 cm. hasta el paramento de la pestaña del muro O. del edificio, intersticio relleno con cantos calizos en matriz arcillosa. Dicha pestaña penetra en dirección E. bajo el cimiento del muro O. del monasterio, que la aprovecha dentro de su estructura. La cota de asentamiento de la pestaña de este muro está a 24 cm. sobre la correspondiente al muro O. del monasterio.

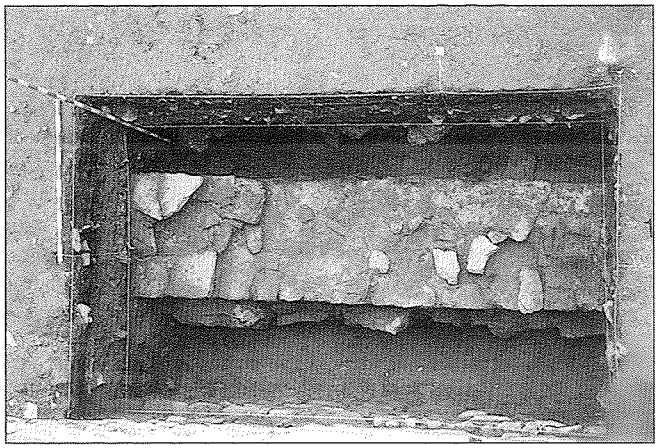


Fig. 6.—Red de saneamiento, colector occidental. Sector S. Muro-estructura número 2.

Cronología relativa

Las 2 pestañas de cimentación fueron excavadas en arcilla geológica.

El muro 2 fue desmontado hasta nivel de zapata al ser edificado el muro 1.

El nivel de fábrica (N-IX) indica el horizonte de construcción del muro del monasterio.

El nivel VIII, arqueológicamente fértil, se formó a partir de la terminación de la obra del monasterio, y selló la ruina del muro paralelo a éste.

Cronologías absolutas

El sector occidental del monasterio, en la zona correspondiente al claustro es obra del siglo XVI (García Cuetos, 1992). Por tanto, la demolición del muro paralelo tuvo lugar en esta fecha. Asimismo, la formación

del nivel VIII que la sella se inició a partir de este momento.

La alineación paralela al muro O. del monasterio corresponde probablemente a restos de la fábrica bajomedieval (prob. siglo XIII) sustituída en el siglo XVI por la actual. La demolición, si fue debida a intención, consiguió rebajar su altura hasta la superficie superior de la pestaña del nuevo edificio.

CONCLUSIONES

La coincidencia entre el nivel superior de la línea de pestaña del muro O. y el pavimento del claustro indica que la refacción de este espacio y de las dependencias anexas fue concebida unitariamente.

El nivel originario de los umbrales de acceso desde exterior O. hacia las dependencias anexas al claustro (puerta a las bodegas, arco de paso al patio de servicios) se situaba a 30 cm. bajo el nivel 0,00, lo que equivale a 1,00 m. bajo la cota actual del terreno. La adecuación del acceso principal al monasterio mediante un pavimento de adoquín, cuya superficie total es incalculable por el momento, ante el pórtico y la hospedería externa, habla en favor de la importancia que la instalación del Seminario Diocesano tuvo en la evolución arquitectónica del conjunto. Llama la atención la ausencia de restos de pavimentos anteriores, al menos en la zona afectada por la excavación.

BIBLIOGRAFIA

GARCIA CUETOS, M. P. (1992): "El monasterio cisterciense de Valdediós. Datos para su estudio". *BIDEA* XLVI pp. 183-209.

GONZALEZ GUTIERREZ, L. (1986): "Aproximación al abadologio de Sta. Mª de Valdediós". *BIDEA* 117 pp. 271-298.

REQUEJO PAGES, O.; MARTINEZ VILLA, A. y JIMENEZ, M. (1992): "Excavaciones arqueológicas en el conjunto monumental de Valdediós (Villaviciosa) 1988-1989". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 2 (1986-1990) pp. 179-188.

S. SALVADOR / S. PEDRO DE PLECIN (ALLES). ACTUACION ARQUEOLOGICA Y SINTESIS HISTORICA

Gema Adán Alvarez

En 1991, se plantearon dos actuaciones arqueológicas en la iglesia de San Pedro de Plecín, antes S. Salvador, coincidiendo ambas con la consolidación y restauración de la ruina[1], según el proyecto del arquitecto J. A. Pérez Lastra. Las conclusiones históricas están firmadas con la historiadora del arte P. García Cuetos, ya que se conjugan las deducciones de los respectivos análisis.

La iglesia de San Pedro de Plecin se levanta "en la espalda septentrional" del actual pueblo de Alles (dista casi 500 m.). Aparece situada a 230 m. del nivel del mar, y presenta las siguientes coordenadas (GRW): 43°20'18" latitud N.- 4°41'59" longitud W. Este alejamiento podría ocasionarlo un antiguo asentamiento medieval junto al Templo. Los alleranos recogen dicha suposición en una leyenda que ubica un pueblo bajo la Iglesia, mientras el erudito local Trespalacios y Mier (1981: 40) situa en las inmediaciones, el solar nobiliario de los patrones de Plecín. Idéntica conclusión alcanza el profesor Ruiz de la Peña (1989: 1). Primero existiría la cristianización de un lugar de culto "pagano", y más adelante se formaría en torno al mismo un núcleo rural, como ya había ocurrido en otros lugares durante los siglos XI/XII, que sería trasladado en siglos posteriores[2].

Desde Alles se accede al templo por un camino serpenteante que respeta la disposición natural del terreno. Tiene una pavimentación de caliza, bloques de 30x40 cm., colocadas regularmente. Hoy su estado es muy precario.

I. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

En un principio (junio 1991)[3] el "modesto" presupuesto económico (3 días de actuación) limitó la intervención

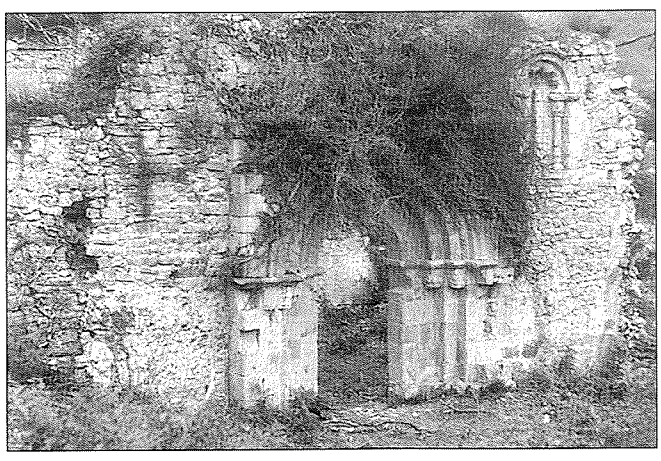


Fig. 1.—Plecín en 1990.

a un control del "rebaje perimetral e interior"[4], y a una somera "lectura constructiva" que generó una planimetría del templo[5]. Se abrieron tres pequeños sondeos en la zona S. y W. ya que la eliminación de tierras podía alterar posibles enterramientos exteriores (cata A y B —zona S.— y cata C —zona W.—).

A pesar de la carencia de un estudio artístico y de análisis de argamasas, pudimos elaborar una "compleja" secuencia constructiva que fue la base de los primeros resultados arqueológicos (Adán Alvarez, 1991).

También prospectamos, durante esta "I fase", el entorno para determinar unas posibles vías de comunicación (Camino Real del Cuera) y contextualizar el Monumento. Recogimos cerámicas medievales en el prado denominado "Llosa de S. Pedro", situado en la parte oriental de la Iglesia.

El proyecto de la "II Fase"[6], llevada a cabo en diciembre de 1991[7], fue redactado antes de entregar la primera Memoria y era más ambicioso. Propusimos la apertura de dos trincheras escalonadas una en sentido E-W. y otra transversal a este primer eje, que cortaran todo el espacio interno/externo de la Iglesia. También señalamos la necesidad de abrir unos sondeos más limitados, evitando "localizar" nuevos enterramientos, en la parte N. y en la S. ambas en relación con los muros añadidos al templo.

Contratamos a un historiador del arte, para que desde otro punto de vista analizara el edificio. Estaba claro que debíamos plantearnos la periodización del edificio conjugando los datos arqueológicos y artísticos.

Por último señalar que elaboramos un nuevo proyecto arqueológico, "III fase" (31/1/92), que fue rechazado. Considerábamos que para la comprensión global de la fundación y desarrollo posterior de Plecín, era obvio detectar un posible "núcleo medieval" asociado a la construcción de la primera (anterior al s. XI) y segunda Iglesia (s. XI/XII) que completara la escasa documentación escrita conservada.

Nuestra última intervención en Plecín tuvo lugar durante los meses de enero y febrero de 1992 y consistió en unas "visitas a las obras de restauración" a propuesta del arquitecto. En dichas ocasiones[8] seguimos de cerca la remodelación de los restos arqueológicos aparecidos ya que eran objeto de consolidación.

III. METODO DE EXCAVACION

El método de excavación tenía como objetivo primordial la obtención de una secuencia estratigráfica. Por ello era de suma importancia delimitar, definir e interpretar con

claridad los diferentes niveles ("Fichas estratigráficas"[9]). El "punto cero" estaba en un esquinal de la puerta S. (círculo punteado visible en un bloque).

Los sondeos fueron (Plano 1) (Adán Alvarez, 1992):

—En la zona Norte dos cuadros: Cata A (situada justo en el enjarje del Osario y Capilla) y Cata B (en la unión de Capilla y Abside).

—Cortando transversalmente la Iglesia: la cata G, dividida en dos por la puerta S.: G. exterior (pórtico y puerta) y G. interior (puerta donde se localizó un lienzo anterior dirección E./W.); Cata C (Arco Ciego, construcción y modificación); y Cata D (enjarje interior Capilla y muro externo de lienzo románico).

—Seccionando longitudinalmente la Cata F (ábside exterior); Trinchera Este (escalonadamente se cubre la cabecera y parte de la nave, hasta la Cata C.); Trinchera Oeste (nave al comienzo del añadido W. y puerta W. interna); y Cata 3 (en la I fase se situó al exterior de la puerta, localizándose un muro anterior de dirección N./S.).

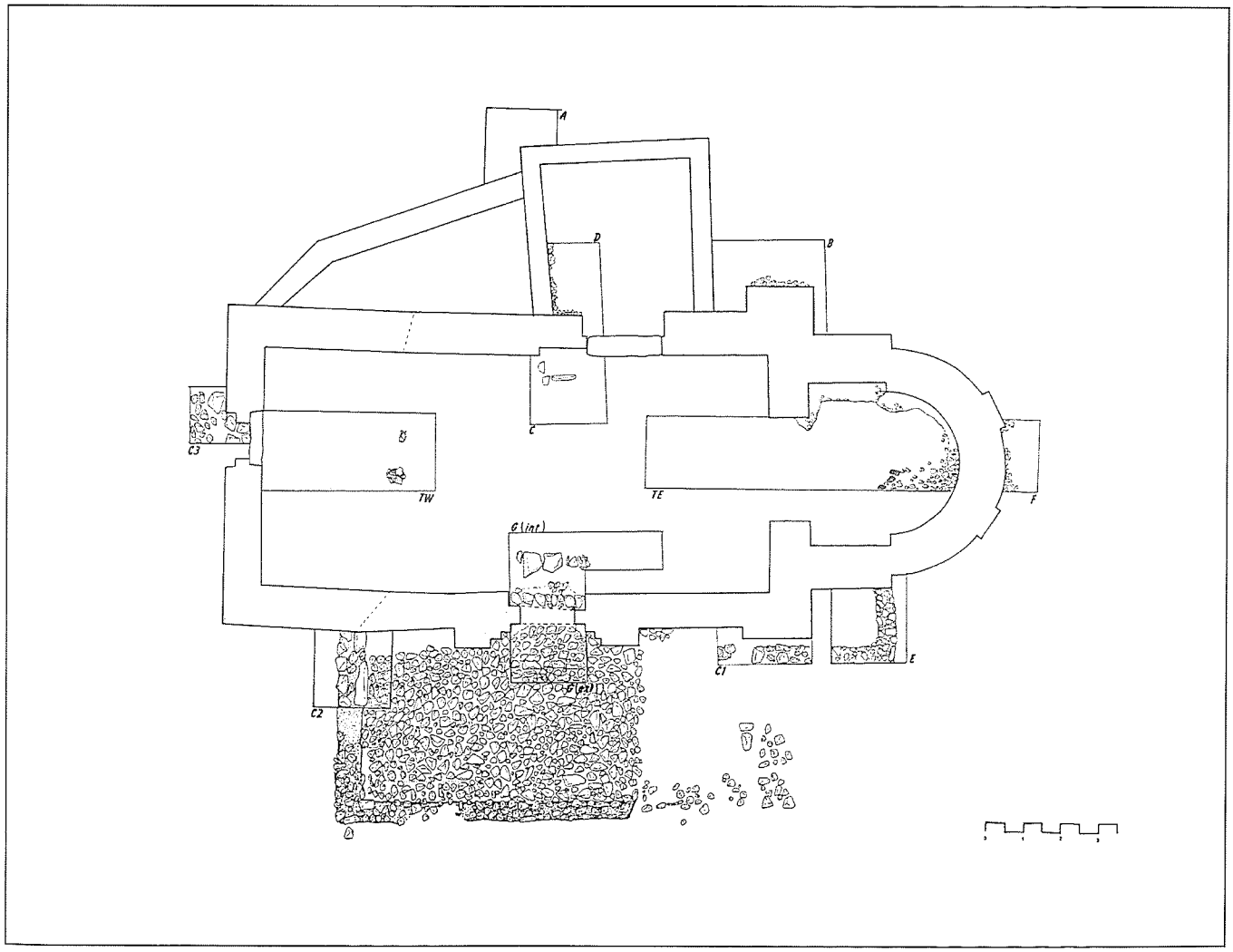


Fig. 2.—Planta de Plecín con la situación de las catas abiertas.

—En la zona Sur, la Cata E (continuando la estructura de la fase primera —Cuadro 1—), y en la I fase el Cuadro 2 (enjarje muro de pórtico y lienzo Iglesia).

La excavación de las numerosas inhumaciones se recogió en unas "Fichas de enterramiento"[10]. Dicho material óseo fue tratado con sumo cuidado[11].

III. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Acabada la excavación arqueológica y como base al estudio secuencial del edificio correlacionamos, cuando se pudo, los niveles de cada cata/tramo. A grandes rasgos, la deposición estratigráfica es (de base a techo):

—*I. Roca base de caliza.* Aparece a diversas cotas, según buza la roca de W.-E. y de N. a S.

—*II. Arcillas rojas estériles.* Han sido cortadas por los enterramientos de "fosa" y los de "tumba de lajas". Sobre este nivel asienta también "la Primera Iglesia" y la "Iglesia Románica". Se denomina: CATA A-N6; CATA B-N5; CATA C-N4; CATA D-N5; CATA E-N5; CATA F-N4; CATA G-N4; CATA TE-N5; y CATA TW-N4.

—*III. Nivel de Inhumaciones.* Es un nivel negruzco arcilloso muy suelto. Según informan las diversas fosas, no se depositó en un sólo momento ya que unas cortan a otras anteriores, casi siempre a cotas desiguales. Sólo en el ábside pudimos diferenciar dos momentos por la caída de bloques (N.3.2. de la Trinchera E.) en el momento en que la Iglesia se abandona (s. XVIII) y se reconvierte en cementerio. Estos niveles son: CATA B-N4; CATA C-N3 y N2; CATA D-N4 y N3; CATA G-N3 y N2; CATA TE-N3 y N2; CATA TW-N3 y N2.

—*IV. Nivel de derrumbe.* Como ya se había suprimido los derrubios superficiales (I Fase), el interior del templo carecía de material caído. En cambio en el exterior aparecen acolmatando un desnivel natural (zona SE.). Se formaría a partir del XVIII y llega hasta nuestros días. Las catas externas y los niveles son: CATA A-N2; CATA B-N2 y N3; CATA E-N2; CATA F-N2.

La determinación cronológica de cada fase ha podido configurarse gracias a los elementos constructivos y a las dataciones obtenidas por las monedas. En muchas ocasiones este material metálico, localizado casi siempre en el "nivel de inhumaciones", sólo confirmaba la horquilla cronológica supuesta.

La secuencia que más adelante será explicada, puede sintetizarse de la siguiente forma:

FASES	I.	II.	III.	IV.	V.	VI.	VII.	VIII.
CATA A.	N5	N5.	N5.	N5.	N4/3	N4/3	N2.	N2.
CATA B.	*N5.	N4.	N4.	N4.	N4.	N4.	N3.	N2.
CATA C.	§N4.	N3.3	N3.3	N.3.2	N.3.1	N2.	N2.	N2.
CATA D.	N4.	N4.	N4.	N4.	N3.	N2.	N2.	N2.
CATA E.	*N5.	N4.e	N4.e	N3.i	?	?	?	?
CATA F.	*N4.	N3.	N3.	N3.	N3.	N3.	N2.	N2.
CATA G.								
—EXT.	*N4.	N3.	N3.	N2.	N2.	N2.	N2.	N2.
—INT.	Est.	N3.	?	?	?	?	?	?
TRIN. E.	*N5	N4.	N4.	N4.	N4.	N4.	N3.	N2.
TRIN. W.	Est.	N3.	N3.	N3.	N3.	N3.	N2.	N2.
SIGLOS:	—XI	XI/XII	XIII	XIV/XV	XVI	XVII	+XVIII	XIX

—LEYENDA:
* - NIVELES de Arcilla Estériles pero con TUMBAS DE LAJAS DESTRUIDAS a causa de la construcción IGLESIA ROMANICA XI/XII.
§ - TUMBA DE LAJAS construida en N4., pero no podemos datar con seguridad su pertenencia a la FASE I, y sí su presencia en Fase II (N3.3).
? - FASES en las que no se puede precisar, por el momento, la fecha de sedimentación del NIVEL.
SUBRAYADO - NIVEL formado a partir de esa fase concreta que puede perdurar en otras.
- Antes de ... + Después de ...
CATA E: e.: exterior de estructura; i.: interior de la misma, que por la cal echada sobre los huesos parece corresponder a un sólo momento cronológico.

IV. INHUMACIONES DE LA IGLESIA

Los enterramientos practicados en la iglesia de Plecín, siguiendo la superposición estratigráfica, pueden reunirse en diversos grupos. Una superposición de 48 inhumaciones que significa, exclusivamente, como unas son anteriores a otras ya que la cronología es bastante relativa. Incluso las monedas que aparecieron han de valorarse con precaución pues fueron encontradas en las "fosas", o entre las lajas de las tumbas alteradas.

De base a techo apreciamos (Plano 2):

—Inhumaciones I (arcillas de base)

Dos tipos de inhumación:

—I.1. "Tumbas de lajas". Aparecen cortando los niveles de base de los diferentes cuadros: CATA B N5; CATA C N4; CATA F N4; CATA G (Ext) N4; TW. N4. También existen tumbas de lajas violadas y con relleno arcilloso de la construcción de los lienzos de la Iglesia románica. Por

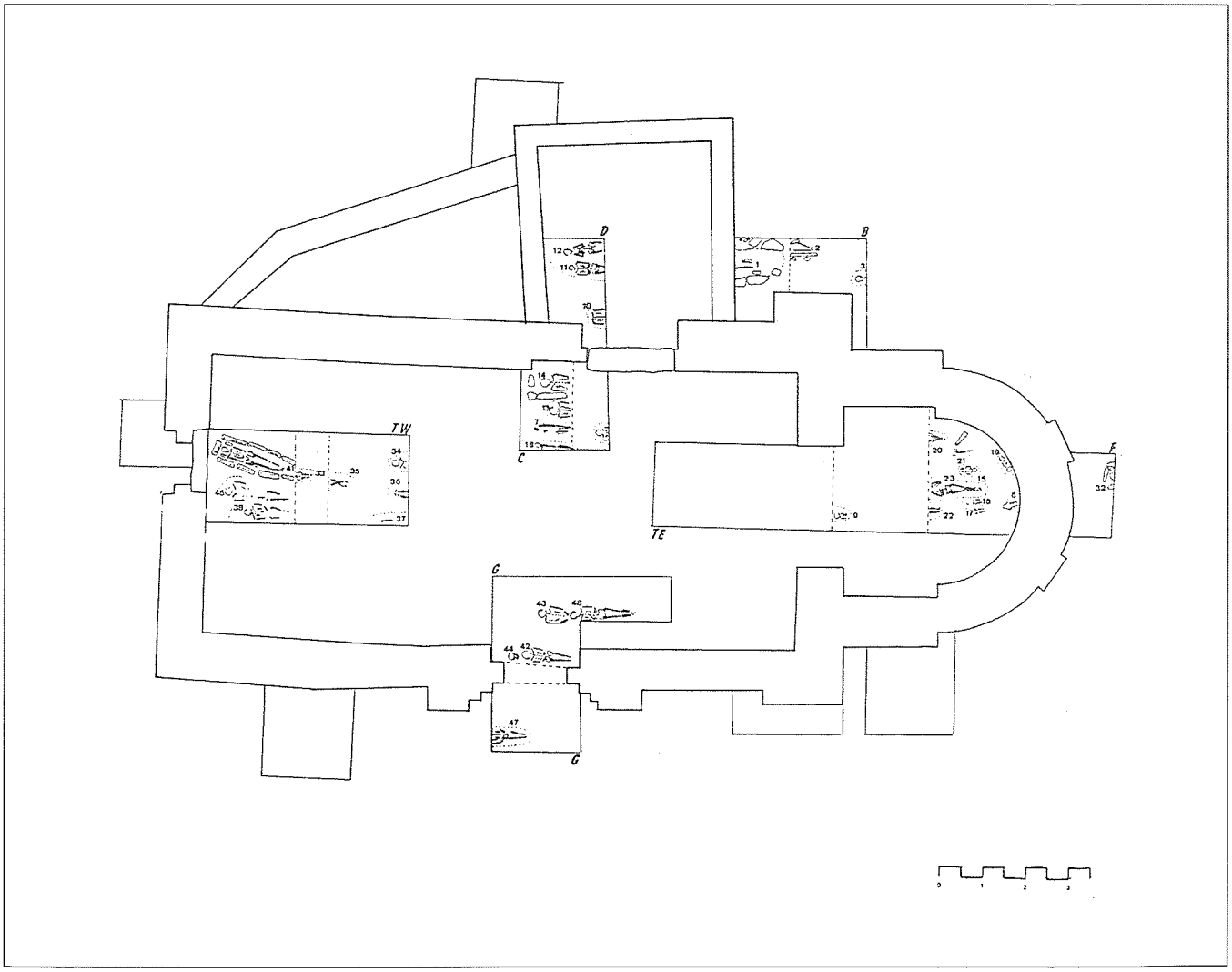


Fig. 3.—Planta de Plecín. Inhumaciones.

ejemplo en la T.E. donde el N5 contenía una "laja" que soporta el ábside. El resto de construcciones modifican las cajas pétreas al alcanzar la arcilla de base: la Cata B, debido al muro de la Capilla N. y en la Cata E. por el osario meridional.

Las "tumbas" han sido realizadas en caliza, mediante bloques finos (aprox. de 20 cm.) dispuestos en sentido vertical mientras la cubrición se realizaba con lajas finas cuadrangulares puestas horizontalmente. Las direcciones son variadas: E/W (N.º 1; 2 y 14) y NW/SE (N.º 41). Estas últimas pertenecen, en su mayor parte, a las cajas pétreas violadas. No pudimos determinar la N.º 32 y N.º 47 y sólo se excavó totalmente la Tumba N.º 41 (TW N4).

Mención especial merece la Tumba N.º 14 (Cata C). Se trataría de una "Tumba familiar", posiblemente de los señores que ejercían el patronazgo sobre Plecín. Construida mediante bloques de caliza verticales puede pensarse que tendría por cubierta una lauda[12]. Más adelante se magnifica el conjunto con un Arco ciego ("especie de Arcosolio") que arranca del suelo de la Iglesia. Presenta un color cremoso interno que destaca del tono rojo-burdeos de la pared. No pudimos datar exactamente su construcción. El tratamiento de la sepultura, de "Lajas" como el resto de tumbas, y, aunque en un lugar destacado dentro del Templo todavía es en "tierra", práctica que los personajes poderoso/ricos de la época Bajomedieval evitan (Alonso Alvarez 1989: 131/155), denotaría una cierta contemporaneidad con la fase Románica.

El esqueleto está depositado siempre en decúbito supino y, en aquellos excavados, con las extremidades posteriores estiradas. Las superiores fueron dispuestas de manera diversa: encima del vientre (N.º 47) y extendidas (N.º 41). Sólo había restos de adultos.

No apreciamos ajuar en ninguna de ellas, excepto una moneda en el relleno de la Tumba N.º 47.

La cronología se obtuvo a través de la secuencia estratigráfica de la Cata B. Mientras la N.º 2 (N5), había sido cortada por la N.º 1 (N4), ésta fue alterada por el cimiento de la Capilla N. Así que consideramos dos períodos:

—PERIODO A, coincidiendo con la "Primera Iglesia". Serían anteriores al s. XI pero sin poder afinar su comienzo (¿IX/X?). Fueron parcialmente destruidas por la construcción del edificio románico y casi siempre tienen una dirección NW/SE[13]. Incluímos en el Periodo A las Tumbas N.º 2, N.º 32 y N.º 47.

—PERIODO B, realizadas en la fase de la "Iglesia Románica" (s. XI/XII) hasta la generalización de las Inhumaciones en "Fosa" dentro de la Iglesia[14]. Fueron violadas por las posteriores remodelaciones de la Iglesia. Son las Tumbas N.º 1 y N.º 14.

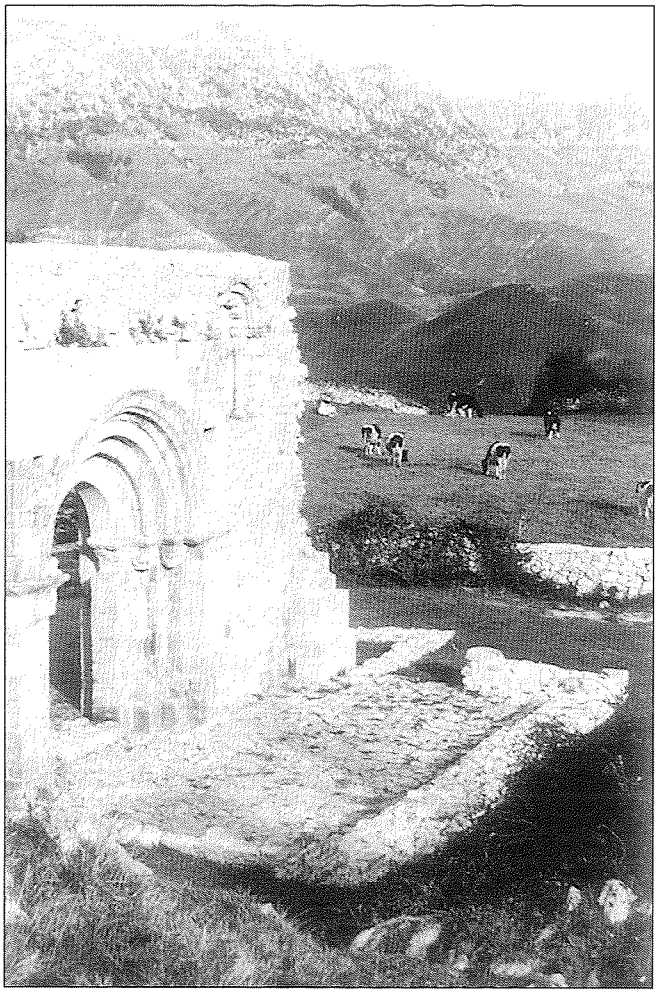


Fig. 4.—Plecín restaurada en 1992.

No hemos incluido la Tumba N.º 41 en ninguna de las Fases dada su "ambigua" situación estratigráfica. Aunque aparezca en el interior de la actual Iglesia, zona recrecida del s. XIII, se encontraba seguramente fuera del imafronte Románico (Periodo B). Por otra parte, como ignoramos la planimetría de la Primera Iglesia (Periodo A), tampoco podemos correlacionarla con ella.

—I.2. "Inhumaciones en fosa". Casi todas están situadas dentro de los lienzos de Plecín (Trinchera W.), excepto la N.º 3 (Cata B) que se ubica al exterior.

Son fosas alargadas excavadas en las arcillas de base y que, al rebajar un terreno plástico, han conservado los límites del hoyo. Tienen una dirección E/W.

El esqueleto se colocaba en decubito supino, con las extremidades inferiores extendidas, mientras los brazos podían estar sobre el vientre, el pecho, flexionados en la cabeza, etc. Todos los enterramientos pertenecían a adultos (N.º 3, N.º 36, N.º 37, N.º 45 y N.º 46).

El enterramiento N.º 49 (Cata G. interna) llega a cortar parte de arcillas de base pero se asienta sobre tierra por lo que no lo hemos incluido en este grupo. Carecen de material asociado.

La cronología es incierta. Se localizan en un nivel estéril estando alguna de ellas cortada por fosas posteriores (N.º 45), lo que avala su consideración como las primeras inhumaciones en fosa del templo. Sin embargo no existen indicios que proporcionen una datación relativa. El situarse en el mismo nivel que las tumbas de lajas, no certifica una cronología medieval ya que, según las fuentes escritas, las "inhumaciones en fosa" interiores aparecen tardíamente. Bajo Medieval, siendo ya usuales durante toda la época Moderna (Alonso 1989: nota 33 y López 1985).

—Inhumaciones II

Denominamos "Inhumaciones II" a la segunda fase de enterramientos registrada en el interior de la Iglesia. Aparecen en Cata G, Cata C y Trinchera W. Incluimos los enterramientos de la Capilla N. (Cata D) sólo para dejar patente la superposición de dicha Capilla, sin que por ello se infiera alguna correlación cronológica.

Fueron realizadas en fosa (todas ellas en el N3) manteniendo una dirección E/W. Son Inhumaciones en decúbito supino con extremidades en diversas posturas: brazos cruzados, en las caderas, pies cruzados, extendidos...

Los esqueletos pertenecen a adultos (12) y niños (1). También aparecieron enterramientos secundarios (1). El osario N.º 29 (Cata E) podría incluirse en este grupo según el nivel en que apareció (N4). Las inhumaciones son n.º 10, 11, 12, 13, 14, 18, 30, 31, 35, 38, 39, 40, 43 y 44.

Cronológicamente nos encontramos como en el caso anterior. Excepto las Inhumaciones del interior de la Capilla Norte que se fechan a partir del s. XVI (Fase V).

—Inhumaciones III

Este grupo corresponde a la última fase de enterramientos. Aparecen, casi siempre, superpuestos a los precedentes (Cata C, Cata G, T.W. y Capilla N.). En el caso de ser la primera vez (T.E.) son las últimas tumbas. Tenemos las fichas n.º 4, 5, 6, 7, 8, 9, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 33, 34, 42 y 48.

Han sido depositados en fosa y no presentan una uniformidad (dirección, E/W, W/E, N/S, N2/SE etc., y posturas en decúbito, perfil...). De los 23 enterramientos 16 son adultos, 6 niños (sólo en el ábside) y un osario.

Como material asociado contabilizamos: monedas (Inhumación N.º 5 y N.º 27) y pendientes (Inhumación N.º 34).

La datación de los enterramientos situados en la nave no es muy fiable a causa de las incertidumbres ya comentadas. En el ábside las fosas cortan y eliminan parte del derrumbe producido tras abandonar la Iglesia (s. XVIII) tanto las del N3 (N.º 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25) como las del N2 (N.º 5, 6 y 9).

Hay dos habitáculos con huesos ("Osarios"). El meridional (Cata E.) es más pequeño y no era visible (50 cm. de profundidad), construyéndose mediante un lienzo de 2 hileras (80 cm. de ancho) cuyos huesos habían sido cubiertos por la cal (nivel sellado). Según una moneda aparecida bajo ellos, de Alfonso V de Portugal (1438/1481), debió utilizarse y clausurarse en el s. XV o poco después.

El Osario N. (Cata A) se adosa a la Capilla N. (posterior al s. XVI). Tiene 17 hileras de piedra que miden un 1,70 m. (50 cm. enterrados), con 40 cm. de ancho. No ha sido excavado y aún son visibles restos óseos ya que se mantuvo hasta el cierre del cementerio (inicios s. XX).

V. MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material arqueológico de Plecín clarifica un tanto la secuencia cronológica defendida.

Hay 20 fragmentos de cerámica: 3 bordes; 1 asa de cinta; 6 con decoración incisa (2 peinado horizontal, 2 vertical y 2 líneas horizontales incisas agrupadas en 6) y otros 3 vidriadas (vidriado interno, 2 de color verde y 1 en marrón). Se prefiere el torno lento (torneta) en los tramos inferiores., mientras en los superiores abundan las piezas a torno. La cochura más presente es la oxidante (11 piezas) sobre todo en el N2, si bien 9 tienen cocción reductora.

En la Cata A (SPP91A1) la cerámica puede paralelizarse con la descrita por Encinas (1987: 391) como cerámicas de "Torneado regular e Incisiones regulares", adscribibles a los s. XIII-XIV. Sin embargo el nivel en el que aparecen se apoya en la Capilla N. (s. XVI). También podemos datar uno de los bordes (SPP91E29) realizado a torneta de cochura reductora y con decoración peinada, en época altomedieval (Encinas 1989: 389).

Las "tejas" son muy similares, con una cochura oxidante la mayor parte de las veces incompleta, y con algunas improntas de ramaje. Una (SPP91C16) presenta como motivo una incisión profunda.

En cuanto al material metálico, se han leído algunas de las monedas. Casi todas ellas son del s. XV - XVI - XVII -

XVIII, y precisan, en ocasiones, parte de las estructuras. Por ejemplo en un nivel que descansa sobre el lienzo del pórtico Sur, se halló una moneda de Felipe II (1556/1598) certificando como en el s. XVI dicho pórtico estaba construido. Una de Enrique IV (1454/1474) apareció dentro del relleno de una tumba de lajas violada por la cimentación de la Iglesia y el pavimento del Pórtico. Como tenemos la anterior pieza del s. XVI, pudiera ser que esta moneda del s. XV señalase el inicio de la obra. Ya hemos comentado la pieza de Alfonso V Rey Portugal (1438/1481), bajo el N3 de la Cata E (Osario Sur).

Además podemos destacar: un "pendiente" (Cata B, N4) similar a los que se localizaron en el castro de Caravia (Maya 1988: 115), y al lado de ella una "hebilla anular" (Maya 1988: 106) en omega sin remates: otra "hebilla" (T.W. tumba 39) es similar a las del s. XV y XVI; 2 "pendientes de bronce" (T.W. N2) posiblemente del XIV - XV (Larren 1990: 237); una "gangantilla" con pasamería posiblemente tardogótica (T.W. N2); un "pasador" muy pequeño de una cajita (T.E., N2); una piedra de lapislázuli (T.W., N3); dos posibles "anillos" de bronce (Cata C, inhumaciones) y una "cruz episcopal" (T.E. N2) con una figura de Cristo y otra de la Inmaculada en el anverso, y leyenda.

Por último citar, en la Cata C, un pequeño raspador de sílex de color negruzco con un retoque marginal directo semiabrupto en la extremidad distal (S1. L2c. D.Sm Ext. Distal. Medidas: 15x16x8 mm.).

VI. SECUENCIA HISTORICO-CONSTRUCTIVA

Los hallazgos arqueológicos de Alles, y por extensión de toda la zona de Peñamellera (Rodríguez Otero, 1990), evidencian una continuada ocupación antrópica desde tiempos paleolíticos hasta la romanización.

Tenemos constancia de la existencia de una "calzada romana" paralela al cauce del río Cares (Rodríguez Otero, 1990: Ficha 26). Este dato es importante ya que la nueva ruta de comunicación, hasta hace poco sólo se hablaba de la ruta costera (Fdez. Ochoa, 1982: 55), facilitaría el paso entre los posibles núcleos de los valles interiores[15]. Esta vía E./W., enlazaría con la ruta o vía romana (dirección N./S.), que recorría las tierras del norte de Palencia y Santander (Glez. Echegaray, 1986: 112/116).

Poco sabemos del "modus vivendi" de los inicios del Medievo, aunque se evidencia un fuerte arraigo de las costumbres y religión pre-romanas, como acontece en toda la cornisa cantábrica (Azkarete y García, 1992: 483/492). Hay también signos de feudalización que traen consigo la señoralización de toda esta comarca (García y Díaz, 1982).

En Alles el resto medieval, en pie, más antiguo parece ser la iglesia de Plecín. Las torres señoriales de la zona denotan una cronología Bajomedieval (Avello 1991).

Este contexto es el que inaugura la "historia de Plecín", secuenciando su posterior desarrollo en ocho fases:

—Fase I (anterior al XI)

Podemos afirmar que existió un primitivo templo anterior a la "Iglesia Románica". De esta construcción (¿cella?) hemos localizado unos "cimientos" en la Cata G (Int.) y, posiblemente en la Cata 3 (lienzo N./S. de 3 hileras con argamasa, de bloques rectangulares bien dispuestos (50 cm. ancho) y asentados sobre roca que se destruyó al ampliar la iglesia —Fase III—). Otras referencias indirectas, a este primer edificio, son las tumbas de lajas alteradas por la zapata del templo románico.

La fecha de construcción no ha podido ajustarse si bien sugerimos la posibilidad de relacionar su levantamiento con la política de cristianización que en la zona oriental de Asturias tuvo lugar durante la Monarquía Asturiana[16]. La ubicación debió de estar determinada, posiblemente, por la existencia de unos restos prehistóricos (¿túmulo con un raspador de sílex?). La fórmula es muy usual en toda la zona (por ejemplo Dolmen de Santa Cruz, Cangas de Onís, la Estela de Abamia, Corao también de Cangas, etc.).

—Fase II (XI - XIII)

La iglesia románica debe su construcción, seguramente, al proceso de "organización social" que fue perfilándose en las tierras de Peñamellera durante los s. XI y XII. Depende la Iglesia de la "Diócesis de Oviedo", pero podemos barajar un posible mecenazgo nobiliario, que sufragó el Templo, y que serían herederos del Conde D. Vela según Trespalacios y Mier (1981).

Estilísticamente es una Iglesia del periodo denominado *Tardorrománico.* La escuela escultórica puede emparentarse con el taller de Sta. M.ª de Piasca (Santander) del maestro Covaterio y Juan de Piasca que trabajaba por el norte de Palencia, Burgos y escasamente en Santander. Posiblemente Plecín corresponda a la primera fase del taller de Covaterio/Juan, con una cronología entre 1170-1175 (Piasca se fecha en 1172) (García Cuetos 1992).

Los cimientos del edificio son muy endebles. Una pequeña zapata de piedras unidas por argamasa que descansa sobre la arcilla estéril.

Suponemos que la tumba de lajas (Cata C.), con una posible lauda de cobertera, pertenecería a la familia que financió la nueva Iglesia. Su situación en el interior del templo denota una cierta importancia y/o rango, si tene-

mos presente que durante el principio de la alta Edad Media aún las personas de estirpe regia, recibían sepultura en lugares próximos o anejos a la Iglesia[17].

El resto de enterramientos, en fosa o lajas, se practican en un espacio, atrio, "in circuitu eclessiae" que solía delimitarse con un muro (Bango Torvisio 1975: 176).

—Fase III (XIII)

Durante el s. XIII, concretamente en 1230, Alles pasa a depender de las "Asturias de Santillana", y San Salvador de Plecín se convierte en la cabecera de una colación. Durante esta reorganización (espacio y población) tiene lugar la ampliación W. de la Iglesia. Dicho añadido presenta una portada similar a la de Ciliergo (Panes), datada en s. XIII (Morales y Casares 1977: 59). Una marca de cantería, parangonable a otras castellanas de los s. XII/XIII (García Guinea 1961), avalaría esta datación.

El cimiento no tiene ninguna preparación, levantándose el lienzo directamente sobre la arcilla.

—Fase IV (XIV y XV)

En los s. XIV y XV Peñamellera era zona de behetría. Sin embargo en la lista de colaciones no aparece Plecín por lo que se puede suponer que la Iglesia seguía con un régimen señorial, quizás dependiente de la familia Mier (Ortíz, 1984). En 1385 San Salvador de Plecín era una abadía adscrita a la diócesis de Oviedo. El cambio de advocación (San Salvador - San Pedro) no pudo datarse con exactitud aunque por las transformaciones referidas en los s. XIV y XV debió de producirse durante este momento.

Hemos localizado dos monedas, que sugieren una cierta actividad constructiva. Se realiza el pórtico pavimentado S. (terminado en el XVI), y también un habitáculo pequeño para albergar restos óseos pegado al tramo recto exterior del ábside[18].

El pórtico, como espacio cubierto que sirve de vestíbulo a las Iglesias, es un lugar de enterramiento (¿huella de una lauda?[19]), de reunión, así parece atestiguarlo el "banco corrido", y a veces de culto (¿Salvador de la ventana S.?) (Bango Torvisio, 1975: 177).

Fechamos de esta época el "Arco ciego", que altera la cimentación del lienzo N. para poder situarlo encima de la Tumba principal (Cata C). Así se dignificaría el sepulcro de la familia que ejercía el patronazgo en Mier, en una época en que se asienta y expande la nobleza local. También influiría para esta dignificación la generalización de enterramientos en el interior de la Iglesia.

—Fase V (XVI)

En el s. XVI se afianza el proceso de señorialización, y está sancionado bajo los Reyes Católicos la división del valle de Peñamellera en Alto y Bajo.

Constructivamente, se levanta la Capilla Norte que destruye el Arco Ciego por la clave y reforma todo el enterramiento anterior. Se permitiría tal desmantelación pues pensamos que dicha Capilla de carácter funerario, se vincularía muy seguramente a la familia Mier.

La Capilla N. conserva los arranques de una bóveda de crucería, siendo los cimientos unos bloques encuadrados de caliza que asientan en arcilla.

—Fase VI (XVII)

Durante el s. XVII se documenta en los juicios una autoridad señorial que encuentra oposición. Ahora el dominio es real, mientras la familia Mier mantiene el patronazgo sobre los pastos y los diezmos de los montes.

En este orden de cosas, la presencia en el lienzo E. de la Capilla N. de tres orificios rectangulares a mediana altura y otro que comienza en una pieza monolítica prismática de arenisca bajo la que se sitúa otra pieza triangular también de arenisca con una acanaladura que atraviesa el lienzo, hacen suponer la transformación de Capilla en Sacristía. De este modo se explica fácilmente la presencia del "lavatorio" descrito.

—Fase VII y Fase VIII (XVIII/XIX)

Enlazando con la fase anterior explicamos la decadencia incuestionable de la Iglesia al no contar con un mecenas cercano que la reparase.

La familia Mier, en el s. XVIII, se desentiende de Plecín y se vuelca en una nueva iglesia en Alles. El nuevo templo inaugurado en 1787 conlleva el traslado de culto religioso. Desde ese momento Plecín se transforma en cementerio (XVIII/XIX) (Bellmunt y Canella, 1900: 422). Se entierra en la nave, capilla y por primera vez en el ábside.

Las inhumaciones, que durante las demás fases mantenían una disposición E/W, con la cabeza mirando al altar, muestran variaciones y cambios, adaptados a las diferentes zonas de la Iglesia aunque con una disposición casi siempre longitudinal. El Osario N. que no pudo datarse con seguridad (sólamente sabemos por estratigrafía que se construyó con posterioridad a la Capilla), pudo almacenar restos tanto de la época moderna (Fase V - Fase VI) como durante esta última fase de utilización de la Iglesia.

De esta época podría ser el cierre parcial de la Puerta W. y la línea de pavimento localizada en la parte NW.

Para terminar con los avatares de la Iglesia, reseñar el hecho de que Plecín sirvió de cantera constructiva para diferentes edificaciones de la zona, por ejemplo el actual Ayuntamiento. También se expoliaron, hace poco, las columnas trabajadas con nido de abeja de la portada S.

Así que estas prácticas debieron hacer desaparecer no sólo de piezas de fábrica sino aquellos elementos escultóricos (canecillos, fustes de columnas, laudas descritas, etc.) que no fueron rescatados en las tareas de excavación arqueológica ni en el rebaje de rasantes.

NOTAS

(1) Sobrepasa la intención de estas páginas, explicitar el "discurso arquitectónico" que subyace detrás de la intervención de las ruinas de Plecín (vid. Adán, G. y García, P. "Las ruinas: ¿conservación, consolidación o restauración? Algunos ejemplos en Asturias". *¿Restaurar o conservar? IV Simposio sobre restauración Monumental.* Barcelona, 1993 —en prensa—). También recreamos sobre un vídeo (Adán, García y Botas, 1993), la secuencia histórica del templo que puede "leerse" gracias a los elementos arquitectónicos consolidados.

(2) Visitando las Iglesias románicas de Palencia y Santander para identificar con claridad el taller que construyó la Iglesia (García Cuetos, en prensa), viaje realizado junto a M.ª Raquel Alonso y M.ª Jesús Fdez. comprobamos como este distanciamiento era usual en todos los tempos románicos. Parece que se documentaría un cambio de hábitar rural a partir de la Baja Edad Media — Edad Moderna, por lo menos en toda esta zona "castellana".

(3) Nos acompañó en el trabajo de campo el arqueólogo L. Martínez Faedo. También nos ayudó la historiadora del Arte R. Alonso Alvarez.

(4) Anteriormente un "Campo de trabajo" (1990) limpió la maleza, cubrió diversos socavones con arena y allanó el entorno.

(5) En aquellos momentos no existía una planta del edificio.

(6) Se entregó a principios del mes de agosto de 1991 por iniciativa del "Servicio de Patrimonio" atendiendo a los complejos datos extraidos. Entregamos dos proyectos, el que fue aprobado y otro, por una cuantía económica inferior, que sólo incluía el rebaje de la zona Norte.

(7) El equipo de excavación estaba formado por J. A. Maradona Adiego (arqueólogo), F. Torca Vargas (estudiante), F. Díaz García (estudiante) y A. García Fernández (estudiante).

(8) Solicitamos a la Consejería de Cultura un "Libro de visitas Arqueológico".

(9) En la Ficha Estratigráfica concratábamos las características geológicas/culturales de cada Nivel o Unidad Estratigráfica, recogíamos el Inventario del Material Arqueológico aparecido, y además podíamos contar con un Dibujo de la Planta (Escala: 1/20).

(10) Las Fichas de Enterramiento detallaban las características morfológicas y de conservación tanto de la Sepultura como del Enterramiento. También incluían su relación estratigráfica con los niveles más inmediatos. Cada ficha se rellena para una sóla inhumación o un único osario. Se acompaña de un croquis y foto.

(11) Generalmente conservaba un grado de humedad y compactación aceptable por lo que cuando era posible se extraía simplemente en bolsas plásticas no transparentes que evitaban efectos de condensación. Más adelante se extendía sobre un plástico hasta que se habituaran al nuevo medio y se procedía a una limpieza en seco mediante un cepillo de cerdas suaves.

(12) Indirectamente suponemos éste dato por la descripción que del Sepulcro de D. Vela hace su descendiente J. A. Trespalacios y Mier (1981: 15/16). La Lauda en el s. XVIII se hallaba al lado del evangelio, ya que esta tumba fue alterada al construirse la Capilla Norte.

(13) En otro artículo planteábamos la posibilidad de que esta orientación, sino estaba motivada por circunstancias de fuerza mayor (terreno, edificio, etc.), implicaría una etapa anterior al XII (Adán et alii 1991).

(14) Esta práctica sancionada durante la "Alta Edad Media" (Concilio de Braga (561) y I Concilio de Milán), en realidad se regulariza en la España cristiana en s. XIII con las "Partidas" de Alfonso X para personas ilustres. Destacar como en la Catedral de Oviedo se generaliza en los testamentos la petición de enterrarse en el interior de la misma a parir del XVI (vid. Alonso Alvarez 1989: 149 y 150).

(15) Trespalacios y Mier (1981: 9) cita el "Camino real" que pasaba entre los dos valles de Peñamellera. La senda actual que nos acerca a Plecín se denomina Camino Real.

(16) Ya monjes procedentes del S. asumen una labor evangelizadora desde s. VI - VII con Cántabros y Astures, pero la verdadera cristianización comienza con la Monarquía Astur (Suárez, 1991: 306). Excede de las intenciones de este trabajo señalar las diversas "cellas visigodas/prerrománicas" de Asturias, como las de S. Julián de Viñón (Cabranes) o Sta. M.ª de Tina (Ribadedeva).

(17) En las Partidas de Alfonso X, ya en s. XIII, se establece que se de enterramiento a los "omes honrrados que fiziesen Eglesia de nuevo". Ley XI, Título XIII, Partida I.

(18) ¿Serían restos ósesos procedentes de los enterramientos practicados en el Atrio y que el Pórtico destruyó?

(19) La lauda o sepulcro que Trespalacios y Mier ubica en el pórtico, mantiene la tradición Alto Medieval de enterrar personas ilustres o con solvencia suficiente para encargar una lauda, en estos espacios. Por ello la datación es ambigua y no la hemos aclarado con la excavación (hay una zona en la que falta inexplicablemente parte del empedrado del pórtico). Si esta Lauda estaba situada ya en el atrio que rodeaba la Iglesia, se fecharía entre los s. XI/XII - XIV/XV, pero nada excluye, aunque no sea usual, su colocación después del XIV/XV, al levantarse el pórtico.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ADAN ALVAREZ, G. (1991): *San Pedro de Plecín, junio 1991 (I. Fase).* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.

ADAN ALVAREZ, G. (1992): *San Pedro de Plecín (Alles). Estudio Arqueológico.* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.

ADAN, G.; CABO, C. y JORDA, J. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Sto. Adriano de Tuñón (Sto. Adriano, Asturias)". *BIDEA.* 137. Oviedo. pp. 357-395.

ADAN, G.; GARCIA, P. y BOTAS, I. (1993): *Restauración de la ruina de S. Pedro de Plecín (Alles).* Orígenes/Video. Oviedo.

ALONSO ALVAREZ, R. (1989): "La Escultura Funeraria Bajomedieval Asturiana. Los sepulcros de Juan Alonso de Oviedo y Aldonza González, San Francisco de Avilés". *BIDEA.* 129. Oviedo. pp. 131-155.

AVELLO, J. L. (1991): *Las Torres Señoriales de la Baja Edad Media Asturiana.* Universidad de León. León.

AZKARETE, A. y GARCIA, J. (1992): "Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medievo. Testimonios arqueológicos". *III Cong. de Arque. Medieval.* Universidad de Oviedo. Oviedo pp. 483-492.

BANGO TORVISIO, I. (1975): "Atrio y Pórtico en el Románico Español: concepto y finalidad cívico-litúrgica". *B.S.A.A.* T. XL-XLI. Universidad de Valladolid. Valladolid pp. 175/188.

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1900): *Asturias.* T. III. Gijón.

ENCINAS, M. (1987): "Las cerámicas medievales del Monasterio de San Pelayo". *II Cong. Arqueo. Medieval.* T. III. Madrid.

FDEZ. OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Epoca Romana.* Madrid.

GARCIA CORTAZAR, J. A. y DIAZ HERRERA, C. (1982): *La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los s. VII-XI. Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Transmiera.* Ed. Estudio. Santander.

GARCIA CUETOS, P. (1992): *Monografía Histórico-Artística de la iglesia de S. Pedro de Plecín (Alles).* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.

GARCIA CUETOS, P. (en prensa): "La iglesia de San Pedro de Plecín, Alles, y la repercusión en Asturias de los repertorios tardorrománcios palentinos y burgaleses".

GARCIA GUINEA, M. A. (1961): *El Románico en Palencia.* Diputación de Palencia. Palencia.

GLEZ. ECHEGARAY (1986): *Cantabria Antigua.* Santander.

LARREN IZQUIERDO, H. (1990): "San Miguel de la Escalada: Trabajos arqueológicos 1983-1987)". *Numantia.* N.º III. Junta de Castilla y León. Valladolid. pp. 217-238.

LOPEZ LOPEZ, R. (1985): *Muerte y Religiosidad en el s. XVIII.* Publicaciones Principado de Asturias. Oviedo.

MAYA, J. L. (1988): *"La cultura material de los castros asturianos".* Estudios de la Antigüedad. N.º 4/5. Barcelona.

ORTIZ, J. (1984): *El Fuero de Peñamellera. Aproximación al estudio de un valle de la merindad de Asturias de Santillana en Baja Edad Media.* Ayuntamiento de Peñamellera Baja.

RODRIGUEZ OTERO, V. (1990): *Carta arqueológica de las Peñamelleras.* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias. Oviedo.

RUIZ DE LA PEÑA, I. (1989): "Iglesia de S. Pedro de Plecín. Informe Histórico" en J. A. PEREZ LASTRA, *Memoria de Trabajos de Consolidación en la Iglesia de S. Pedro de Plecín.* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo.

SUAREZ Mª J. (1991): "Asturias en la época de la Monarquía Asturiana". *Historia de Asturias.* T. II. Oviedo.

TRESPALACIOS y MIER, J. A. (1981): *La Nobleza del Valle de Peñamellera.* Monumenta Histórica Asturiensia. Gijón.

VV. AA. (1940): *Medieval Catalogue.* London.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL PALACIO MIRANDA-VALDECARZANA (GRADO) 1992-1993

Otilia Requejo Pagés

INTRODUCCION

El Palacio de Miranda-Valdecarzana se encuentra ubicado en el extremo del cerro donde se asentaba la Puebla medieval de Grado, recorrida por el Sur por el arroyo de Santa Cruz, tributario del Cubia. La Puebla de Grado fue fundada, sin que se pueda negar un poblamiento anterior, por Alfonso X a mediados del siglo XII (Ruiz de la Peña, 1981: 62, 93 y 98), y sobre la cerca de la villa existen algunas referencias documentales del s. XIV, que revelan la posibilidad de que ya a fines del s. XIII estuviera cercada (Ruiz de la Peña, 1981: 135 y nota 203).

El recinto urbano conservó su perímetro amurallado hasta el año 1810 en que la cerca fue derribada casi en su totalidad para evitar que las tropas francesas la utilizaran como fuerte.

La sucinta descripción que de ella hace D. Alvaro Fdez. Miranda a mediados del s. XIX, nos permite conocer cuál sería el aspecto original de la cerca de la Puebla de Grado: "Tenía la muralla, más bien gruesa cerca, dos "portonas" con puente levadizo sobre el foso que la rodeaba, llegando hasta ella las aguas del Cubia, que seguían su curso por la finca de Socampo. Una de las "portonas" daba al Campo, y la otra, derribada en 1866, a la plaza del Ayuntamiento, y cuyo arco sostenía la "torrecilla del reloj". Presentaba el muro metro y medio de espesor, variando su altura entre seis y siete metros, y el foso contaba ancho de seis y dos de profundidad aproximadamente" (Fdez. Miranda 1982: 8).

En la actualidad solo se conserva un pequeño tramo, bastante deteriorado, en el extremo Este de la villa, a escasos metros de la fachada principal del Palacio de Valdecarzana.

Sobre el Palacio de Miranda-Valdecarzana no existe apenas información ya que los archivos y documentación que custodiaba el Ayuntamiento de Grado fueron quemados y perdidos durante la Guerra de Independencia.

El estudio del edificio ha debido realizarse a partir de la observación y análisis de los distintos elementos arquitectónicos y de los datos obtenidos por la excavación arqueológica.

AREAS DE ACTUACION ARQUEOLOGICA (fig. 1)

La Intervención Arqueológica se concretó en aquellos espacios que iban a verse afectados o transformados por el proyecto de Obra. Dado lo limitado del texto, omitimos la descripción pormenorizada de los trabajos realizados y expondremos únicamente los resultados y las conclusiones más interesantes y novedosas.

A.—Muralla Medieval (fig. 1)

Los Sondeos Arqueológicos realizados en la fachada Norte han permitido conocer las características de la cimentación de la cerca que presenta un fuerte desnivel de Oeste (—60—65 de la cota de suelo actual) a Este (—250) y se excava en los conglomerados de base.

Está constituída por cantos de mediano y gran tamaño y fragmentos de tejas, trabados con mortero de cal y arena muy compacto. El tratamiento de la cimentación exterior difiere de la que se le da en la cara interna donde aparece a menos profundidad y las piedras y cantos están trabados con arcilla y cal.

En el Sondeo realizado en el extremo más oriental de la fachada se ha documentado una importante acumulación de cantos de considerable tamaño dispuestos intencionadamente para cegar un tramo del foso de la muralla del que hay noticias era aún visible el pasado siglo (Fdez. Miranda, 1982: 8).

En este ángulo la cimentación presenta una potencia considerable (—250 desde la rasante de la acera) y tiene forma de L invertida.

B.—Torre Bajomedieval

Al eliminar la carga de las paredes de la habitación donde se iban a instalar las calderas se realizaron hallazgos de interés como la existencia de una puerta de arco apuntado, rellenada, cegada y oculta por la carga y que daba acceso, originariamente, a la Torre que ocuparía el ángulo NE del antiguo Palacio[2].

Es posible que las dimensiones originales de la Torre fueran diferentes a las de la sala conservada actualmente aunque no se pueden precisar.

C.—El Palacio de Miranda-Valdecarzana (s. XVII-XVIII)

Aunque no se han conservado testimonios documentales que permitan conocer y clarificar el origen y las distintas fases constructivas del Palacio, los datos proporcionados por la Excavación y el Seguimiento y de las obras, permiten plantear y establecer una hipotética secuencia constructiva (fig. 2).

El nuevo edificio se servirá en el s. XVII de estas estructuras defensivas, Cerca y Torre, para organizar y disponer las distintas dependencias. Toda la fachada Norte del Palacio, como ya señalamos, aprovecha y se adapta al tramo de cerca medieval, levantando sobre ella el tercer piso. El muro conserva un grosor próximo a los dos metros y en él se han abierto huecos y ventanales en el bajo y en el primer piso.

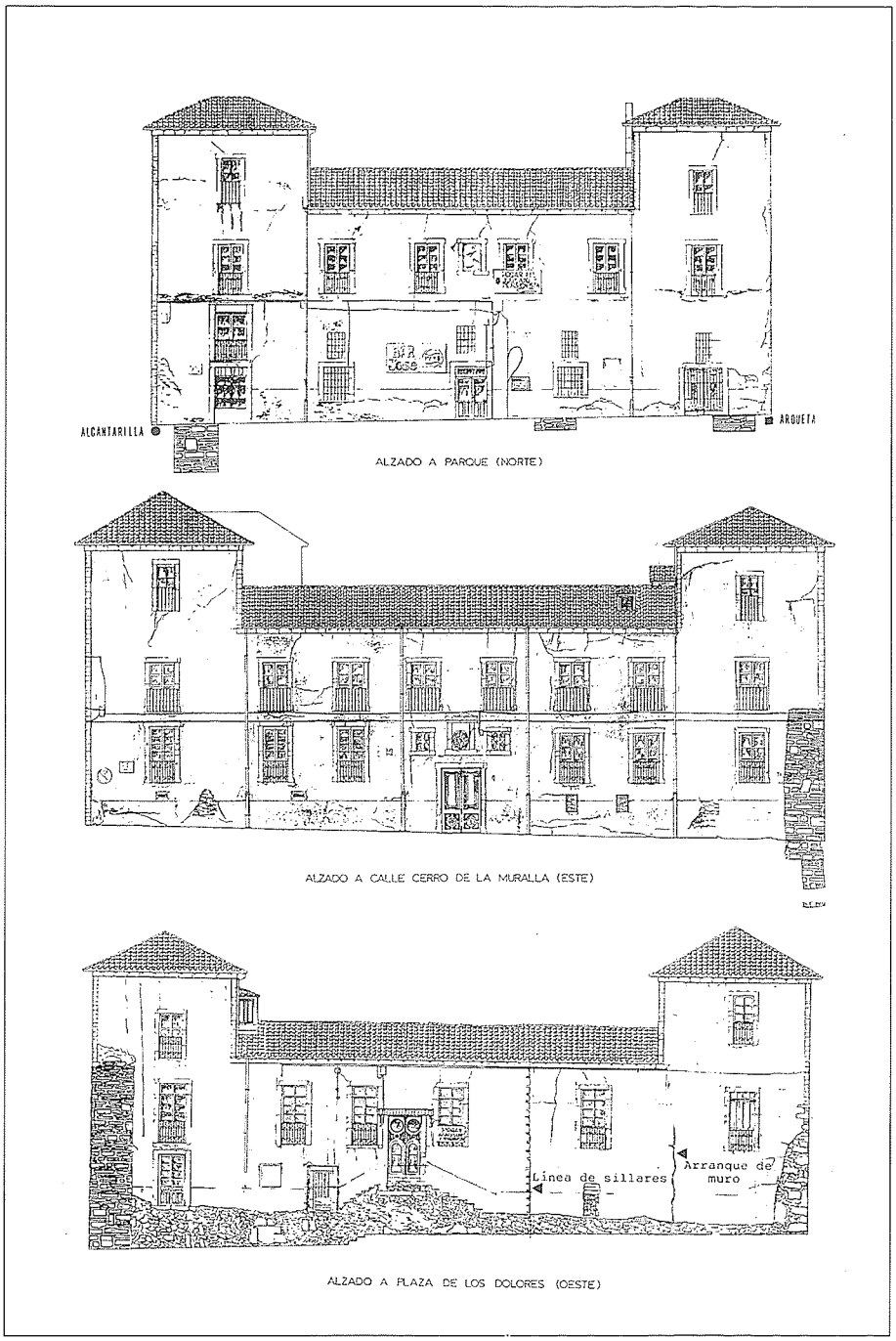


Fig. 1.—Alzados Norte, Este y Oeste del Palacio (según C. Cuenca y J. Hevia) donde se sitúan los tramos de cerca documentados durante el transcurso de las excavaciones arqueológicas y se señalan las remodelaciones observadas durante los trabajos de seguimiento de obra.

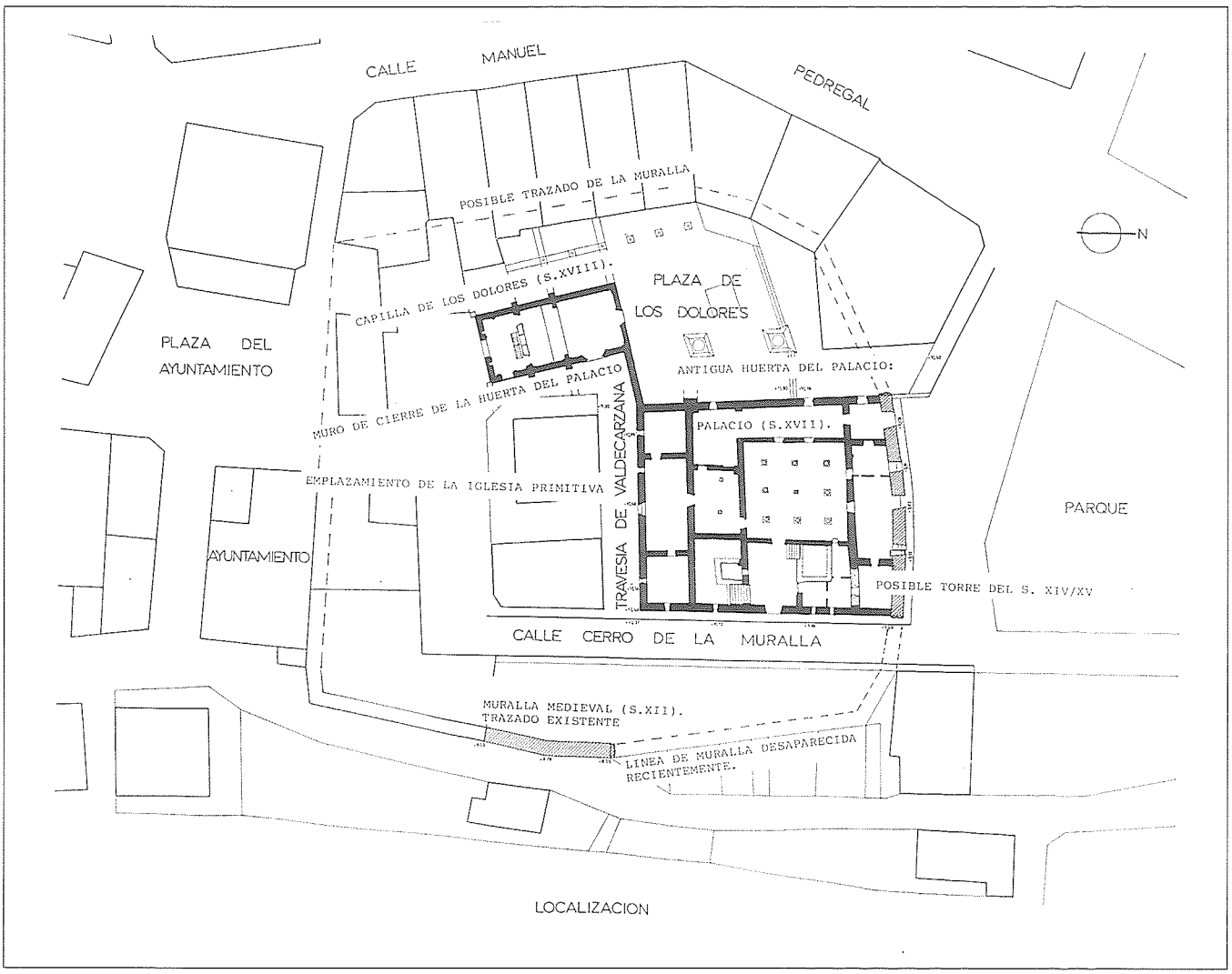


Fig. 2.—Secuencia del proceso constructivo del Palacio de Miranda Valdecarzana.

De las características de las cimentaciones, cicatrices observadas en los muros y secuencias estratigráficas, se deduce que el lienzo Sur y Este de la Torre se rehacen en un determinado momento para construir el Palacio.

En la misma sala en que se descubrió la puerta de la antigua Torre apareció, adosada al lienzo Norte, una canalización (fig. 3) que sería contemporánea a este muro Este del Palacio[3].

En el exterior de la pared Oeste del Palacio, una vez eliminada la carga, se descubrio una línea de sillares y restos de cimentación y arranque de un muro, que evidencian que el Palacio creció y se desarrolló en dirección Sur: la línea de sillares marcaría el límite Sur del primitivo Palacio (siglo XVII?), y el arranque de muro el cierre de la antigua huerta que luego crecería hacia el mediodía en el siglo XVIII, cuando se reordena el espacio, se construye el patio central, se amplia y se cierra nuevamente la huerta en-

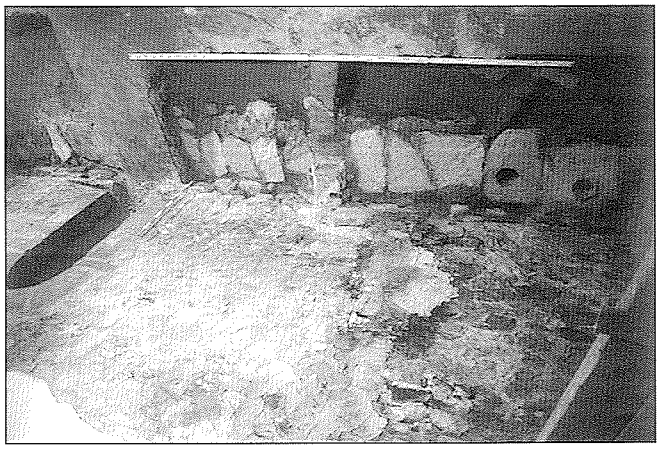


Fig. 3.—Vista general de la canaleta y de la puerta de acceso a la torre bajomedieval descubierta al eliminar la carga de la pared.

globando la Capilla de los Dolores que se construye por estas fechas.

En el piso superior y en la fachada Oeste se han descubierto una serie de vanos cegados y ocultos que ponen de manifiesto esa constante modificación y adaptación de las diferentes dependencias del Palacio a distintos usos y necesidades.

Se pudo comprobar asímismo cómo en un principio las Torres de frente Sur del Palacio eran exentas en la parte superior y el espacio intermedio fue ocupado por la galería tal y como se conservaba en la actualidad.

Aunque no de una manera global y definitiva, los trabajos arqueológicos desarrollados en el Palacio de Miranda-Valdecarzana han permitido comprender y conocer un poco mejor el origen y desarrollo del edificio en el que la escasez de testimonios documentales dificulta la comprensión del proceso constructivo.

Oviedo, 30 de abril de 1995.

NOTAS

(1) Los trabajos se desarrollaron a lo largo de varios meses de los años 1992 y 1993. Fueron promovidos por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado y se incluían dentro del proyecto de Restauración de los arquitectos Jorge Hevia y Cosme Cuenca. Se realizaron paralelamente a la obra e intervinieron como Ayudantes, Alvaro Requejo en obra y Elisa Collado en Gabinete y como colaboradores, Beatriz Cuand (Delineación) y Lorenzo Arias (Fotografía). Contamos igualmente con el asesoramiento del Prof. Vidal de la Madrid (Universidad de Oviedo). Los trabajos de obra fueron ejecutados por la empresa PROCOIN cuyo personal colaboró en las tareas arqueológicas.

(2) Como relleno para cegar el vano se utilizaron elementos decorativos presentes en la cercana Capilla de los Dolores.

(3) El Sondeo P-16 en la fachada Este exterior, en el punto de salida de la canaleta, permitió comprobar que la cimentación del muro es unitaria y contemporánea a la construcción de la canaleta.
Esta canaleta de grandes losas de piedra caliza y cantos, varios de cuyos tramos han sido documentados en distintos sectores del Palacio (Patio), posse una altura media de 30-35 cms. y una anchura de 30 cms. La base y la cobertera son de pieda caliza rosa de la zona, mientras que los muretes laterales están construidos con grandes cantos de río, ajustados por otros de menor tamaño, a modo de cuña.

BIBLIOGRAFIA

CUENCA, C. y HEVIA, J. (1989): *Proyecto de Restauración del Palacio Miranda-Valdecarzana para Centro Cultural.* Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias.

FERNANDEZ DE MIRANDA, A. (1982): *Grado y su Concejo.*

MADOZ, P. (1900): *Asturias, T. III* (pp. 288-293).

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática.* Consejería de Cultura del Principado. Reed. 1987. (pp. 389-391).

REQUEJO, O. y MARTINEZ, A. (1989): *Proyecto de Intervención Arqueológica con motivo de la Restauración del Palacio de Miranda-Valdecarzana de Grado.*

REQUEJO PAGES, O. (1993): *Memoria sobre la Intervención Arqueológica en el Palacio de Miranda-Valdecárzana, Grado (1992-1993).* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias (inédito).

RUIZ DE LA PEÑA, I. (1981): *Las Polas Asturianas en la Baja Edad Media.* Estudio y Diplomatario. Universidad de Oviedo. Dpto. de H.ª Medieval.

INDICE

INDICE

I. PLAN ANUAL DE EXCAVACIONES

Excavaciones arqueológicas en Cabo Busto (Valdés). Un asentamiento achelense. *José Adolfo Rodríguez Asensio* 7
Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas 1991 a 1994. *Javier Fortea Pérez* .. 19
La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994. *Javier Fortea Pérez, Marco de la Rasilla Vives, Vicente Rodríguez Otero* 33
La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). III. Resultados preliminares de las excavaciones (Campañas 1991-1994). *Soledad Corchón Rodríguez* 45
Exploración del monte 'La Llera' y sus cavidades (Posada de Llanes). *José Adolfo Rodríguez Asensio, José Manuel Quintanal Palicio* 61
Cueva de los Azules. 1991-1994. *Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco, Fernando Junceda Quintana* .. 63
Memoria de los trabajos de limpieza y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas de Mazaculos y El Espinoso (La Franca, Ribadedeva) y La Llana (Andrín, Llanes) en 1993. *Manuel Ramón González Morales* 65
Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-1994). Las Cuevas de los Canes, El Tíu Llines y Arangas. *Pablo Arias Cabal, Carlos Pérez Suárez* 79
Dólmenes del Monte Areo, Carreño. Campañas arqueológicas de 1991 a 1994. *Miguel Angel de Blas Cortina* 93
Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres (1991-1994). *José Luis Maya, Francisco Cuesta* 105
Excavaciones arqueológicas en Castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro. *Jorge Camino Mayor* 117
Excavaciones arqueológicas en San Miguel de Lillo (Oviedo). Campaña de 1991. *César García de Castro Valdés* 127
Excavaciones arqueológicas en la Plaza de Foncalada (Oviedo). 1991-1994. *Rogelio Estrada García, Segio Ríos González* 137
Sondeo efectuado en Santa Cristina de Lena, 1992. *Sabine Noack-Haley* 147
Prospecciones de arqueología subacuática en Asturias. *José Adolfo Rodríguez Asensio* 153

II. CARTA ARQUEOLOGICA DE ASTURIAS

Reseña de la carta arqueológica de San Tirso de Abres. *Rogelio Estrada García* 165
Noticia de la carta arqueológica del concejo de Castropol. *Jorge Camino Mayor, Yolanda Viniegra Pacheco* 168
Inventario arqueológico del concejo de Tapia de Casariego. *José A. Maradona Adiego, Leonardo Martínez Faedo* 174
Inventario arqueológico de El Franco. *Angel Villa Valdés* 176
Carta arqueológica del concejo de Navia. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 180
Carta arqueológica del concejo de Boal. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 182
Inventario arqueológico del concejo de Valdés (1990). *Angel Villa Valdés* 185
Carta arqueológica del concejo de Cudillero. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 190
Reseña de la carta arqueológica de Muros del Nalón. *M.ª Paz García Quirós* 192

Carta arqueológica de Pravia. *Leonardo Martínez Faedo, Gema Adán Alvarez* 195
Carta arqueológica del concejo de Soto del Barco. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 198
Resumen de la carta arqueológica de Proaza. *Sergio Ríos González* 200
Carta arqueológica del concejo de Illas. *Javier Ruibal Martínez* 203
Reseña de las cartas arqueológicas de los concejos de Avilés y Castrillón. *M.ª Paz García Quirós* 205
Carta arqueológica del concejo de Carreño. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 211
Carta arqueológica del concejo de Gozón. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 213
Inventario arqueológico. Mieres (1991). *Gema Adán Alvarez* 216
San Martín del Rey Aurelio (1993): Carta arqueológica y conservación del patrimonio. *Gema Adán Alvarez* 220
Carta arqueológica de Bimenes. *Fructuoso Díaz García, Leonardo Martínez Faedo* 224
Carta arqueológica de Sariego. *Fructuoso Díaz García* 226
Carta arqueológica de Cabranes. *Fructuoso Díaz García* 229
Carta arqueológica de Nava. *Leonardo Martínez Faedo, Fructuoso Díaz García* 232
Reseña del inventario arqueológico del concejo de Parres. *Rogelio Estrada García* 236
Colunga - Caravia: Carta arqueológica. 1992. *Gema Adán Alvarez* 239
Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (1992). *Carlos Pérez Suárez* 243
Inventario arqueológico del concejo de Amieva. 1991. *Enrique Arnau Basteiro, María A. Noval Fonseca* 246

III. SEGUIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

Seguimiento arqueológico de la Autovía Oviedo-Pola de Siero: el yacimiento de Paredes (Siero). 1990-1991. *María A. Noval Fonseca* 253
Covaciella. *J. Fortea Pérez, V. Rodríguez Otero, M. Hoyos Gómez, Federación Asturiana de Espeleología, H. Valladas y T. de Torres* 258
El Bosque. *Javier Fortea Pérez* 271
Santo Adriano. *Javier Fortez Pérez y J. M. Quintanal Palicio* 275
Excavaciones arqueológicas en Cimadevilla (Gijón). *Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz* .. 277
La iglesia prerrománica de S. Pedro de Nora (Las Regueras). *Leonardo Martínez Faedo, Gema Adán Alvarez* 286
II fase de restauración en la iglesia de San Vicente de Serrapio, Aller (1991-1992): Resultados arqueológicos. *Otilia Requejo Pagés* 293
Seguimiento arqueológico en la iglesia de San Vicente de Serrapio. *Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra* 297
1.ª fase de excavaciones arqueológicas en el Monasterio de San Pedro de Villanueva, Cangas de Onís (1990). *Alberto Martínez Villa, Otilia Requejo Pagés* 298
Una antigua necrópolis en la capilla de San Juan (San Tirso de Abres). *Yolanda Viniegra Pacheco* ... 299
Seguimiento arqueológico en el Monasterio de San Miguel de Bárcena (Tineo). *Gerardo Sierra Piedra, Bernardino Díaz Nosty* 302
Actividades arqueológicas llevadas a cabo en el Monasterio de Valdediós: 1994. *César García de Castro Valdés* 303
S. Salvador / S. Pedro de Plecín (Alles). Actuación arqueológica y síntesis histórica. *Gema Adán Alvarez* 308
Excavaciones arqueológicas en el Palacio de Miranda-Valdecárzana (Grado). 1992-1993. *Otilia Requejo Pagés* 318

Servicio
Publicaciones
Principado de Asturias